

en los retratos de sus padres y de Emilio, y murmuraba estas palabras que huían de sus labios como suspiros ardientes:

—¡Mamá, mamá! ¡se marcha para siempre.... y dice que me ama como yo á él.... ¡más que yo á él.... ¡Oh! ¡no puedo! ¡no quiero! ¡Déjame partir contigo, Emilio! ¡Déjame, como cuando era niña, reclinar mi cabeza en tus rodillas.... en tus hombros! ¡Pero no ves que te amo, Emilio? ¡no ves que todo mi corazón es tuyo, sólo tuyo?

V.

¿Eran aquellas palabras una expresión del delirio, ó un sueño divino? ¿Acaso las había oído su madre, y la enviaba desde el cielo dulcísimas alegrías? ¿Reposaba ya su cabeza en el amoroso regazo de la santa mujer que la diera la existencia?

¡Ah, no! Teresa, cuando recobró los sentidos, vió que tenía la frente apoyada en un hombro de Emilio, aquel Emilio generoso y bueno que la amaba en secreto y con delirante entusiasmo hacía largo tiempo, y que no se atrevía á confesárselo á sí mismo....

Y aquel hombre, no conociendo su propio corazón, destinaba á otro hombre, á su sobrino Luciano, el tesoro que le pertenecía por completo.

Teresa se restableció pronto, muy pronto, porque no hay mejor remedio que la alegría, esa alegría única y sagrada del amor, para la cual Dios ha creado un santuario en el corazón humano.

¡Ya no quedó sola! Emilio y Teresa, esposos algunas semanas más tarde, marcharon juntos al país más bello del mundo: el país de la felicidad.

¿Y Luciano?

¡Oh! no le compadezcáis demasiado, lectoras mías: tuvo para sí las dulzuras del sacrificio, el sacrificio con que anhelaba demostrar profundo reconocimiento á su tutor, á su segundo padre.

¡Quién sabe! Tal vez algún día dará nuevas gracias á su tutor por haberle dejado tiempo para distinguir entre el amor del adolescente y el amor del hombre.

ADRIANO DÍAZ DE BURGOS.



París, 2 de Septiembre 1889.

Aunque la temporada de baños y otras excursiones veraniegas toca á su fin, bueno será que resumamos las variaciones, por no decir los caprichos, de la moda en esta temporada, puesto que algunos de ellos servirán probablemente de tema á la moda futura.

En primer lugar, en lo que concierne á trajes de viajar, la moda ha variado. Nuestras elegantes no se condenan ya á un traje especial, sencillito y obscuro. Eligen en su guardarropa un vestido de lanilla generalmente claro y vistoso, un chaqué, un sombrero cualquiera, muy lindo, y á veces blanco. Al ver á una señora elegante en una estación, nadie sospecharía que va de viaje, y su traje sería más propio de un paseo en el bosque de Boulogne, ó para salir á comprar por las mañanas, que para tomar el tren.

Y esta moda se aplica igualmente á los viajes largos. Así hemos visto estos últimos días en el tren «Express-Orient» varias lindas viajeras que se embarcaban para Munich, Viena y Budapest, vestidas con tanta coquetería como si fueran á Versalles ó á San Germán. Es verdad que en esos trenes, tan cómodos y lujosamente montados, con sus comedores, salas de conversación y dormitorios particulares, se puede vivir con las mismas comodidades que en su propia casa.

Los vestidos de franela, tales como nos llegan de Inglaterra, son muy á propósito para vestidos de viaje. No se fabrican en Francia esas franelas tan ligeras, tan flexibles, que visten tan bien, y que se hacen, allende el Estrecho, de géneros tan variados.

Las jóvenes inglesas les tienen particular afición, y las escogen de colores diferentes, según la circunstancia á que las destinan. Las hay muy claras, casi blancas, para las excursiones náuticas y para el «lanw-tennis»; otras, un poco menos claras, para calle.

Las formas varían muy poco. Uno de los modelos más lindos que he visto en Dieppe, era de franela listada, azul y blanca, con unos puntitos encarnados en la lista blanca. La falda iba ligeramente recogida hacia delante con dos pliegues triples y redondos por detrás. Un corpiño de doble aspecto, en forma de blusa por delante, con el vuelo sujeto por medio de dos correas cruzadas en la cintura y fijadas con una joya ó dos alfileres de perlas, y por detrás, de espalda estilo de sastrer con aldetitas postillón, guarnecida de hebillas de nacar. Manga al sesgo, muy alta en los hombros.

Para los paseos en carruaje, que conduce una misma, se hacen unos trajes deliciosos, que tienen un corte masculino muy pronunciado.

En mi juicio, sólo en esta clase de vestidos sentará bien la camisa de hombre, con cuello y puños almidonados, blancos ó de color, tan de moda este verano.

Voy á describir, en este género, un modelo lindísimo. Traje de reps, de un pardo ceniciento. La falda era redonda, recogida apenas cerca de la cadera y guarnecida de varias hileras de pespuntos. La chaqueta iba forrada de

seda, con solapas y carteras de lo mismo, y abrochada en la cintura con un solo botón. Dos bolsillitos, para el pañuelo, el tarjetero, etc. Adheridos á la chaqueta, un chaleco de la misma reps del vestido, abierto sobre la camisa blanca ó de color y la corbata-peto, adornada con un alfiler.

Debo repetir una vez más que, en materia de guantes, se llevan casi exclusivamente los guantes de piel de Suecia. Nadie ignora que hay guantes de piel de Suecia de colores claros, medianos y relativamente oscuros. Según el grado de ceremonia del traje, se eligen los guantes de colores más ó menos claros, cuyos colores recorren desde el blanco crema todos los matices del crudo, ó más bien del color conocido con la designación de piel de Suecia, ó, para abreviar, de Suecia simplemente.

El zapato de piel amarilla se lleva más que nunca. Se le hace de piel de cocodrilo y de tafilete, de un matiz precioso.

Pero el colmo de la elegancia, en punto á calzado, es el zapato «hugonote», de piel de gamuza cenicienta gris. Su forma es la del zapato llamado Molière, sumamente puntiagudo y muy alto. La ventaja inapreciable de este calzado, además de su elegancia, es que se lava con suma facilidad, como un guante.

V. DE CASTELFIDO.

EXPLICACION DEL FIGURIN ILUMINADO.

Núm. 33.

(Corresponde á las Sras. Suscriptoras de la 1.^a 2.^a y 3.^a edición.)

TRAJES DE OTOÑO.

1. *Traje de pañete gris hierro y faya formando damas negro y gris.*—Este vestido, estilo de sastrer, se compone de un fondo de falda de tafetán negro, cubierto por delante y por detrás de un tableado fino de paño y de dos paños de faya de cuadro, puestos á cada lado del tableado del medio de delante; los lados de la falda son planos y van adornados con unos bolsillos figurados en la parte superior, y ligeramente arqueados por delante, en donde se reúnen y van fijados con un botón. Los dos paños de detrás de la falda quedan abiertos hasta arriba y van guarnecidos de una tira de paño al sesgo, forrada de faya y dispuesta en forma de conchas, lo que deja ver alternativamente el paño y la faya. El cuerpo, corto de talla, es plano en la espalda y va abierto por delante sobre un peto de faya flanqueado de unas solapas plegadas de paño, que forman una esclavinita abierta en los hombros y en el centro de la espalda. La manga, de codo, va guarnecida en su parte inferior de una cartera de faya. Todo el traje va adornado con un galón de seda de colores.—Sombrero Luis XI, ribeteado de terciopelo negro y cubierto de plumas de avestruz matizadas de color de rosa antiguo y color de cigarra.



(Croquis del figurin iluminado, visto de espalda.)

2. *Vestido de lanilla azul de lino con ramos blancos, y chaqueta de paño azul.*—La falda, redonda, va recogida á cada lado, con varios pliegues en el delantero y en las caderas (lo cual está muy de moda actualmente) y ligeramente recogida por detrás. Puede hacerse también esta falda enteramente recta y fruncida en la cintura. La chaqueta, muy ajustada en la espalda, con dos pliegues gruesos en la aldetita, forma punta por delante, y se abre sobre un chaleco de faya color de piel de Suecia bordada de azul, sumamente abierto sobre un camisolín de seda azul claro. Los dos lados de la chaqueta van guarnecidos de unas solapas anchas de la misma tela bordada del chaleco. Cuello ancho y vuelto del mismo bordado. La manga, ajustada por arriba, es de forma pagoda en su extremidad, y va forrada

de seda azul claro y guarnecida de una tira ancha bordada.—Sombrero de campo, con el fondo de fular azul, plegado y adornado sobre el ala con una guirnalda de flores azules.

CELEBRIDADES PARISIENSES.

La reputación de la casa DE VERTUS SŒURS no hay que crearla, porque está formada hace muchos años; pero ciertamente nos complacemos en hallar ocasiones de decir que los corsés de dicha Casa constituyen la última perfección de la plástica moderna.

¿Veis las levitas de talle largo y correcto, las chaquetas que se amoldan exactamente al busto? Pues creed que no tendrían ese aspecto de perfección irreprochable si no estuviesen auxiliadas, sostenidas, puestas en su punto, como se suele decir, por el maravilloso *Corsé Ana de Austria*.

Y los corpiños-blusas, las tunicas flotantes con gracia encantadora, ¿no deben por acaso á la *Cintura Regente* su abandono mismo, tan lleno de distinción y gracia, que las hace ser anheladas de todos las mujeres hermosas y esbeltas?

A las señoras extranjeras que van á París y nos consultan con frecuencia, las aconsejamos que visiten el establecimiento de MMES. DE VERTUS SŒURS, 12, rue Auber, en París, á fin de que aprecien por sí mismas cuán variados y selectos son los corsés de dicha Casa, y cuán útil es, además de verlos, probarlos para convencerse de que responden á su objeto.

El vino doble digestivo de Chassalug fué objeto en 1864 de informe favorabilísimo en la Academia de Medicina de París, y desde aquella época se halla universalmente prescrito contra las digestiones difíciles, la dispepsia y enfermedades del estómago. Devuelve el apetito y repara las fuerzas, facilitando la asimilación de los alimentos. Desconfíese de las falsificaciones. París, 6, Avenue Victoria, y en todas las farmacias.

Primavera. E. Coudray, 13, rue d'Engien, París.—Nuevas creaciones, especialmente recomendadas á la gente de buen tono, que aprecia de una manera particular la finura y suavidad de estos diferentes productos.—Medalla de oro y Cruz de la Legión de Honor en la Exposición Universal de París, 1878.

EAU D'HOUBIGANT muy apreciada para el tocador y para los baños. Houbigant, perfumista, París, 19, Faubourg St Honoré.

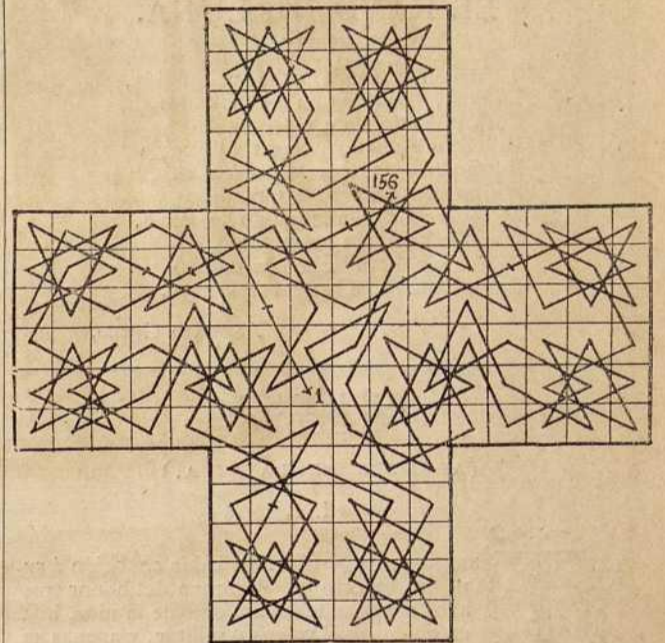
ALIMENTO DE LOS NIÑOS.—Para robustecer á los niños, las mujeres y personas débiles del pecho, del estómago, ó que padecen de clorosis ó de anemia, el mejor y más barato almuerzo es el **RACAHOUT** de los **ARABES**, de **Delangrenier**, de París. Depósitos en las farmacias del mundo entero.

Perfumería exótica SENET, 35, rue du Quatre Septembre, París. (Véanse los anuncios.)

Perfumería Ninon, V^o LECONTE ET C^{ie}, 31, rue du Quatre Septembre, París. (Véanse los anuncios.)

SOLUCIÓN AL SALTO DE CABALLO

PUBLICADO EN EL NÚM. 31.



Un manto matizado
De fúlgidas estrellas,
Adornan á la luna
Que, tibia, su luz riela.
El cielo está esplendente,
La noche está serena...
Y en tanto, hermosa mía,
¡Mi espíritu en tí piensa!

Al fin la luna exhala
Su luz tenue y postrera,
Y viene el nuevo día
Luciendo su grandeza...
Mas ¡ay!... también entonces,
¡Mi espíritu en tí piensa!

Ya ves; tanto en el día,
Que tanto encanto encierra,
Como en la noche hermosa
Que arroba el alma atenta,
En tí mi alma se ocupa...
¡Mi espíritu en tí piensa!

J.

La han presentado las Sras. y Srtas. D.^a María Salvá y Varela.—D.^a Emilia Cancio de Couto.—D.^a María M. y Revuelto.—D.^a Dolores de Córdoba y Valverde de Landerer.—D.^a Paquita Cortavirta.—D.^a Asunción Gómez.—D.^a Rosa López.—D.^a María de la Puente é Inza.—D.^a J. Varela Menéndez de Limia.—D. José Molero.

También ha presentado la solución al salto de caballo del núm. 21, don Víctor E. Sojo.



95.

LA MODA ELEGANTE ILUSTRADA

6 de Setiembre de 1889

Alcala 23 — MADRID

Nº 33

*Vestidos y Abrigos M.^o Mostard, 96 et 98 r. St. Lazare, Paris. Parfumeria de lujo Guerlain, 15 r. de la Paix, Paris.
Taja Regente B.^o y Corse Ana de Austria de M.^o de Vertus, 12 r. Suber, Paris.*





PERIÓDICO DE SEÑORAS Y SEÑORITAS

CONTIENE LOS ÚLTIMOS FIGURINES ILUMINADOS DE LAS MODAS DE PARÍS, PATRONES DE TAMAÑO NATURAL, MODELOS DE TRABAJOS A LA AGUJA, CROCHET, TAPICERÍAS DE COLORES, NOVELAS.—CRÓNICAS.—BELLAS ARTES.—MÚSICA, ETC., ETC.

SE PUBLICA EN LOS DÍAS 6, 14, 22 Y 30 DE CADA MES.

ADMINISTRACIÓN, Alcalá, 23, Madrid.

MADRID, 14 DE SEPTIEMBRE DE 1889.

AÑO XLVIII.—Núm. 34.

SUMARIO.

1. Traje de caza.—2. Traje de amazona.—3 á 5. Tapete.—6 y 7. Camisa de dormir para señoras.—8 y 9. Dos camisas de vestir para señoras.—10 y 11. Traje marino para niños de 8 á 10 años.—12 á 14. Chaquetas para jovencitas.—15. Fichú de crepón.—16. Traje para niñas de 9 á 10 años.—17. Vestido de lana lisa y de cuadritos.—18. Vestido de cachemir.—19. Vestido de lanilla listada.—20. Fichú de crepón de la China.—21. Fichú de cinta y bordado.—22. Sombrero de otoño.—23. Vestido de baile.—24. Vestido de recibir.—25. Vestido para niñas de 2 á 4 años.—26. Vestido para niñas de 3 á 5 años.—27 y 28. Fichú de muselina de seda y pasamanería ó encaje.—29. Cuello de tul bordado.—30. Vestido de *surah*.—31. Vestido de crepón de la China.

Explicación de los grabados.—El Arte en el hogar, por D.^a Josefa Pujol de Collado.—A la Excm. Sra. D.^a Josefa Pelayo de Bea, marquesa de Bellamar, poesía, por D. Antonio Vinajeras.—Duelo á muerte, por D. Rodrigo Alvarez de Aiz.—Correspondencia parisiense, por X. X.—Explicación del figurín iluminado.—Sueltos.—Advertencia.—Salto de caballo presentado por D. Juan García Boté, de Monroy.

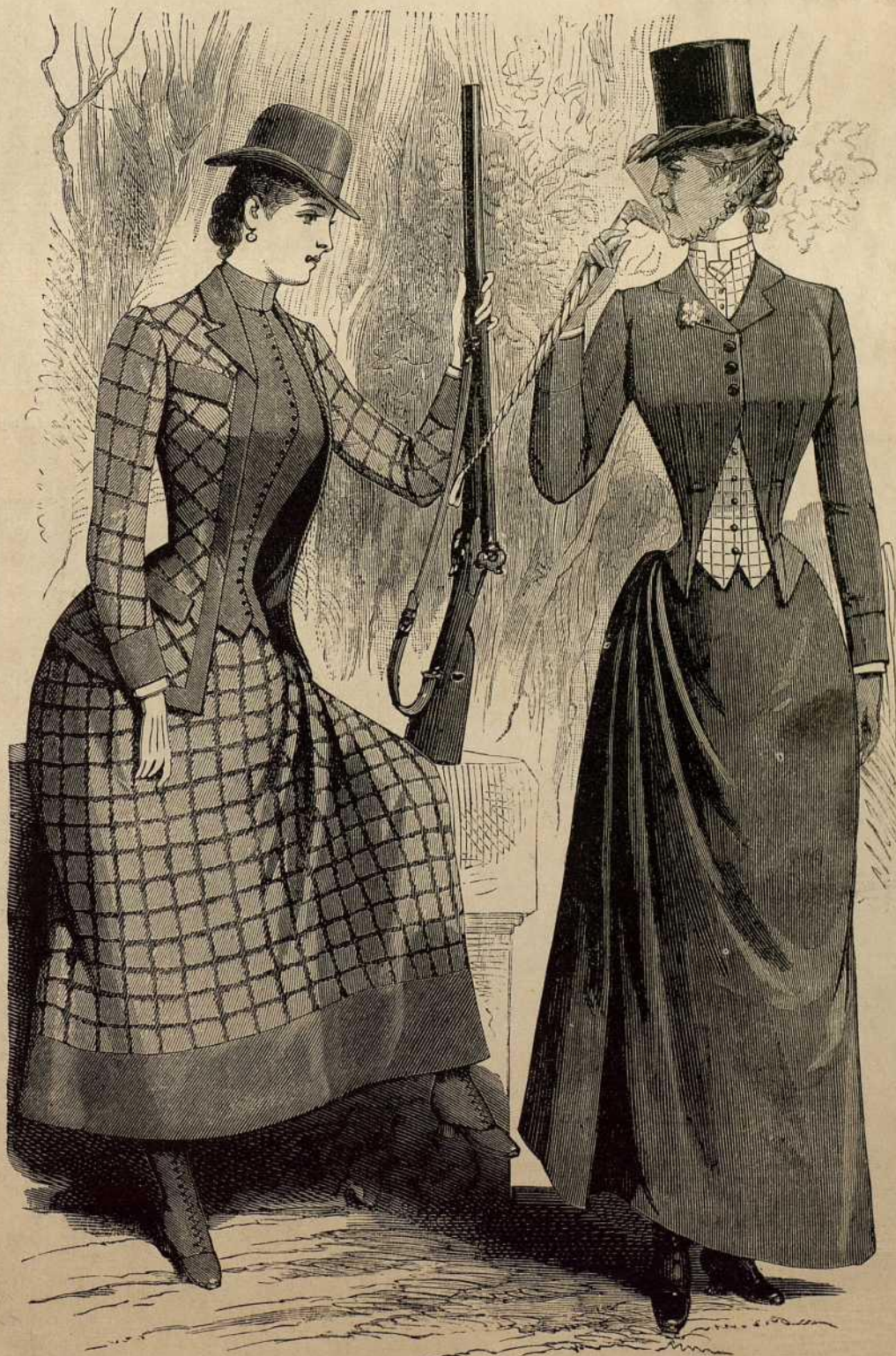
Traje de caza.—Núm. 1.

Este traje, propio para señoras jóvenes ó señoritas, se hace de cheviota gruesa color crudo con cuadritos mordorados, y se guarnece de piel de gamuza. Falda redonda de cheviota, ribeteada de una tira de 15 centímetros de piel. Chaqueta con aldetas semilargas, ribeteada de una tira de piel de 5 centímetros, cuya chaqueta se compone de una espalda lisa y lado de espalda, lados de delante y delanteros con una pinza, abiertos sobre un chaleco. En las caderas y en el pecho, á la derecha, carteras de piel. Chaleco de piel, abrochado en medio, ajustado con dos pinzas y añadido á la chaqueta en las costuras de debajo de los hombros y de los hombros. Cuello alto y carteras de mangas de piel de gamuza.—Sombrero redondo de fieltro del color de la piel. Guantes blancos. Botinas fuertes de piel amarilla.

Tela necesaria para el vestido: 4 metros 50 centímetros de cheviota; 2 metros 50 centímetros de piel en tira de 15 centímetros, y 3 metros en tira de 5 centímetros de ancho.

Traje de amazona.—Núm. 2.

Se hace este traje de paño fino azul con chaleco de paño de cuadritos blancos y azules. Pantalón corto y falda de paño, recogida en la cadera derecha para facilitar la marcha. Unas pinzas pequeñas ajustan la parte superior de la falda. Corpiño género de sastre, compuesto de la espalda con aldetas, postillón y lados de espalda, lados de delante y delanteros abiertos como indica el dibujo. Dos pinzas ajustan los delanteros, y unos botones de metal los cierran á la al-



1.—Traje de caza.

2.—Traje de amazona.

tura del pecho. Cuello y solapas género de sastre. Chaleco de paño de cuadritos, abrochado en medio y ajustado con dos pinzas. Cuello alto en el chaleco; cuello en pie, de hilo, y corbata de moaré blanco.—Sombrero de copa alta con velo de tul liso festoneado. Botas de charol.

Tela necesaria: 6 metros de paño liso, y 50 centímetros de paño de cuadritos.

Tapete.—Núms. 3 á 5.

Se hace este tapete de felpa de algodón color de aceituna obscuro, y tiene un metro 60 centímetros en cuadro, yendo guarnecido de cenefas bordadas y forrado de lanilla ligera. Se le adorna con un galón de pasamanería, terminado en unas bolitas. Cada pico va guarnecido de una borla. Los dibujos 4 y 5 representan las cenefas anchas y estrechas. Las primeras se ejecutan sobre tela de lana encarnada obscura, y las últimas sobre tela color aceituna claro, al pasado y punto ruso, con lanas de diferentes colores, sedas é hilos de oro. Para las estrellas (véase el dibujo 5) se emplea lana encarnada obscura y azul claro; para los cuadritos, lana azul obscura y seda encarnada clara; para las hileras de dientes, lana marrón, y para las hileras dentadas exteriores, lana rojiza. Los dibujos pequeños que se hallan entre las hileras van bordados con lana azul obscura y azul clara, y con lana encarnada obscura. Estos dibujos van bordados además con hilos de oro fijados con puntadas transversales, que se hacen con seda amarilla fina. El bordado de las cenefas estrechas se ejecuta con lana azul clara y azul obscura, masilla clara y aceituna, y con hilos de oro. Se cubre el principio de las cenefas sobre la felpa con hileras de puntos planos hechos con lana azul obscura y que tiene $\frac{3}{4}$ de centímetro de largo.

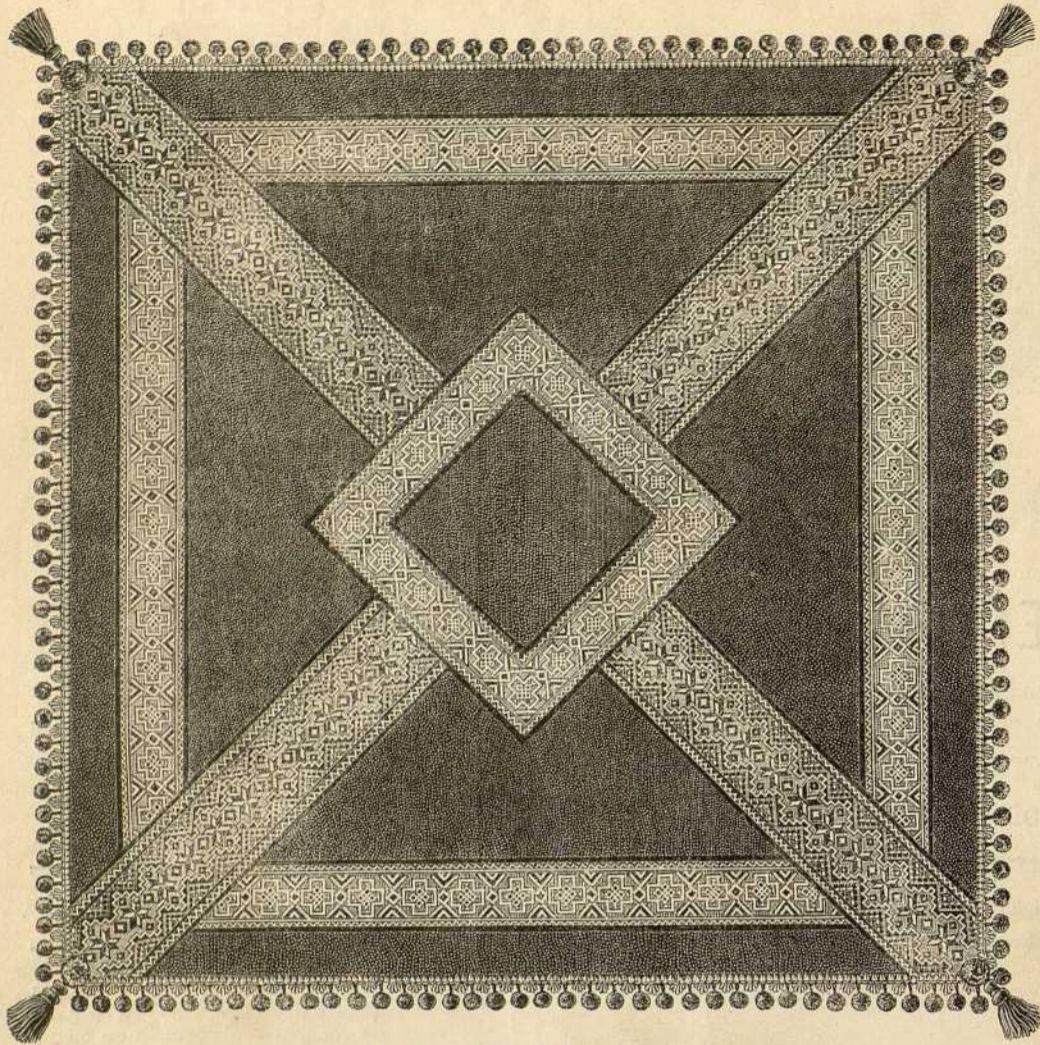
Camisa de dormir para señoras.—Núms. 6 y 7.

Esta camisa es de batista fina. Los delanteros que se cruzan en la cintura van plegados en pliegues de lencería, así como la espalda. El escote y el borde inferior de las mangas van adornados con un encaje de Valenciennes. Cinturón plegado. Lazo de cinta por delante.

Dos camisas de vestir para señoras.—Núms. 8 y 9.

Núm. 8. *Camisa de percal*, guarnecida de una *guipur* fina, con una serie de ojales bordados, por los cuales se pasa una cinta estrecha, que cae formando lazo flotante.

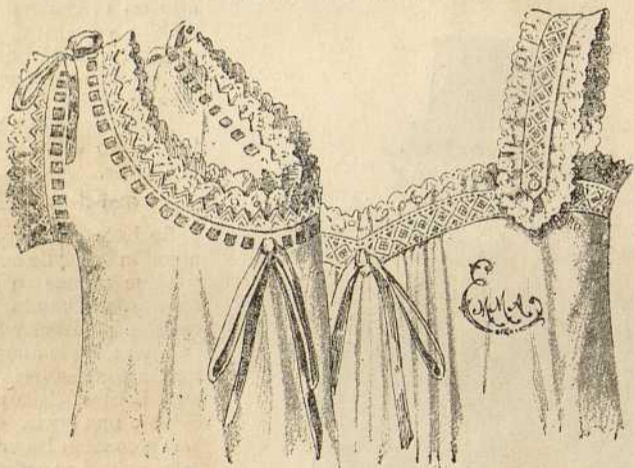
Núm. 9. *Camisa con tirantes.*—



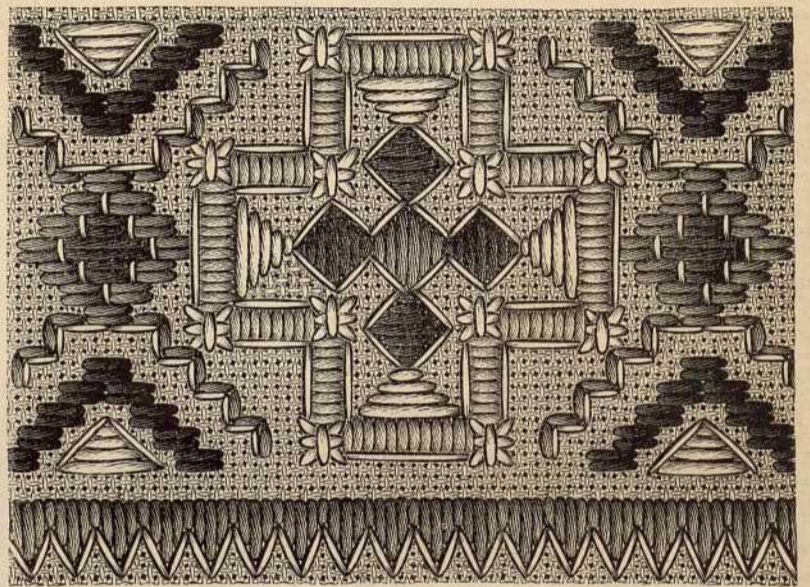
3.—Tapete. (Véanse los dibujos 4 y 5.)



6 y 7.—Camisa de dormir para señoras. Espalda y delantero.



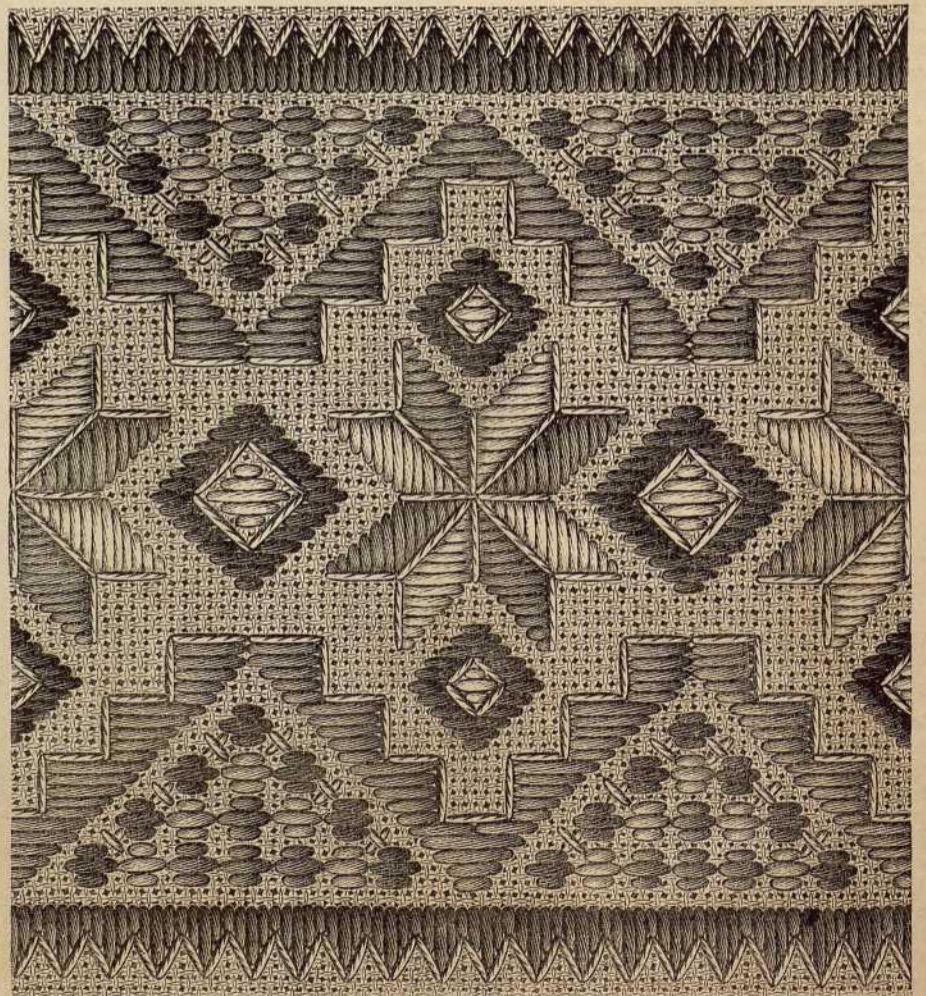
8 y 9.—Dos camisas de vestir para señoras.



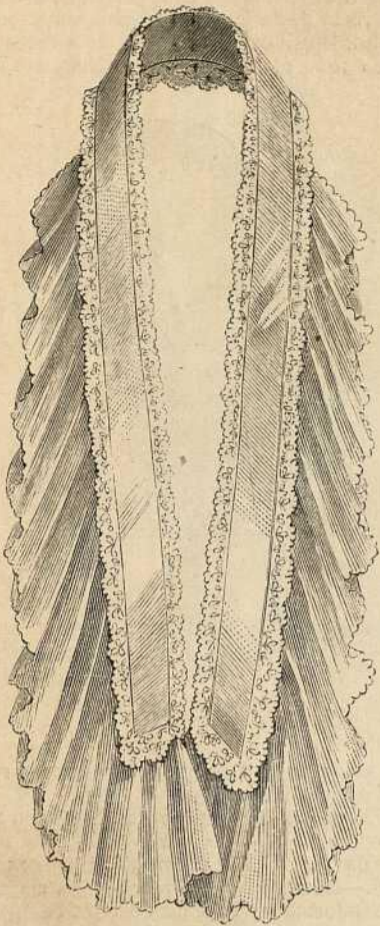
4.—Cenefa estrecha del tapete. (Véase el dibujo 3.)



10 y 11.—Traje marino para niños de 8 á 10 años. Espalda y delantero.



5.—Cenefa ancha del tapete. (Véase el dibujo 3.)



15.—Fichú de crespón.



12 á 14.—Chaquetas para jovencitas.



16.—Traje para niñas de 9 á 10 años



17.—Vestido de lana lisa y de cuadros.



18.—Vestido de cachemir.



19.—Vestido de lanilla listada.

Esta camisa es de batista fina y va escotada en forma de corazón poco acentuado. Adornos compuestos de un entredós de bordado y de un encaje de Valenciennes. En el pecho, el nombre va bordado al plumetis.



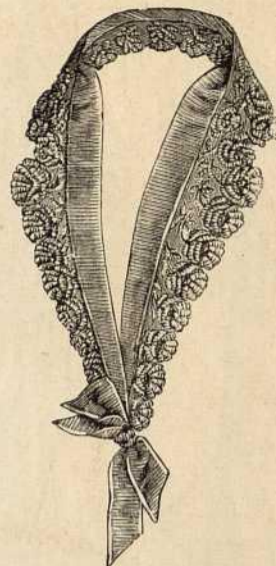
20.—Fichú de crespón de la China.

Traje marino para niños de 8 á 10 años.
Núms. 10 y 11.

Se hace este traje de tela *jersey* azul marino. Pantalón ancho y largo, sujeto con una cinta elástica por debajo de las rodillas. Blusa doblada en forma de solapas, cuya parte superior pasa bajo un cuello marino de *jersey* azul más claro, bordado de anclas y adornado



medio, y los lados se pliegan bajo la tapa ó cartera que forma el ladito y que cae sobre la espalda. Los delanteros, que no llevan pinzas, cruzan en lo alto, pero siguen en línea recta hasta la cintura. Solapas y cuello vuelto. Bolsillos cuadrados y adornados, así como todo el contorno de la chaqueta, con



21.—Fichú de cinta y bordado.

un galón de seda respunteado. Manga recta con cartera figurada por el galón.

Tela necesaria: un metro 20 centímetros de cheviota.

Núm. 14. *Chaqueta para jóvenes de 15 á 16 años.*—Es de paño azul marino. La aldeta de detrás forma un pliegue en cada costura, y va enteramente cerrada. Los delanteros cru-



23.—Vestido de baile.

22.—Sombrero de otoño.

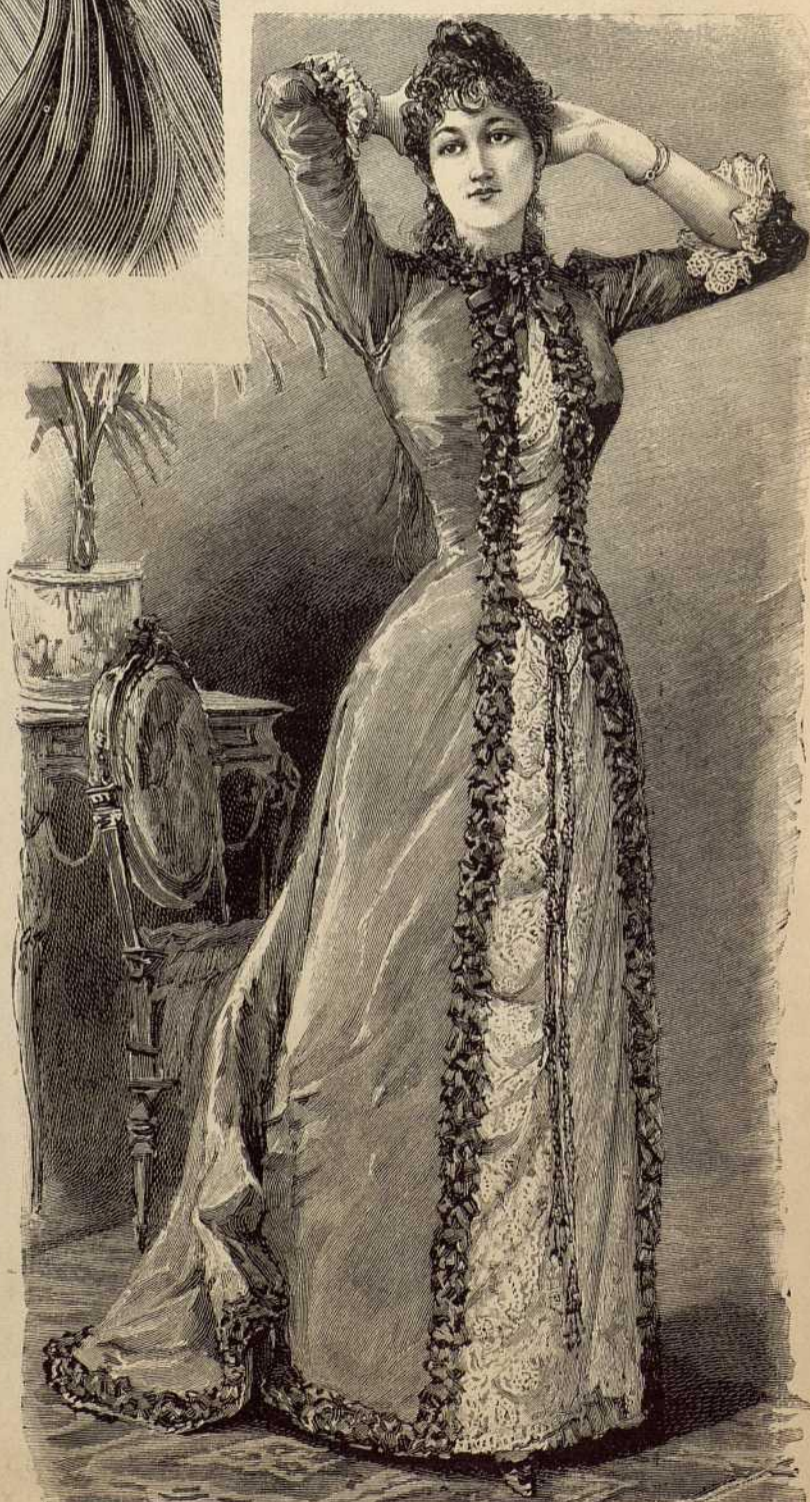
con galones blancos, así como el pantalón. Manga larga recta sujeta en su parte inferior con unos plieguecitos respunteados, que forman puño. El peto es enteramente independiente; viene á ser una camiseta abrochada en la espalda y cortada de forro, sobre la cual se fija un peto de tela *jersey* bordado con un ancla. Cuellecito recto. Gorra de *jersey* azul marino.

Chaquetas para jovencitas.
Núms. 12 á 14.

Núm. 12. *Chaqueta para jovencitas de 13 á 14 años.*—Esta chaqueta es de paño de amazona color de nutria. La espalda es muy ajustada con dos laditos, y la aldeta va abierta por detrás. Los delanteros carecen de pinzas y cruzan de derecha á izquierda bajo una hilera de botones de metal bronceado. Bolsillitos que forman tres puntas poco acentuadas. Cuello vuelto rodeado de varias hileras de respuntes, como todo el resto de la chaqueta. Manga con cartera figurada por los respuntes.

Tela necesaria: un metro 20 centímetros de paño.

Núm. 13. *Chaqueta para jóvenes de 15 á 16 años.*—Es de cheviota color de cuero de Córdoba. La espalda, que es muy ajustada, se abre en



24.—Vestido de recibir.



25.—Vestido para niñas de 2 á 4 años.



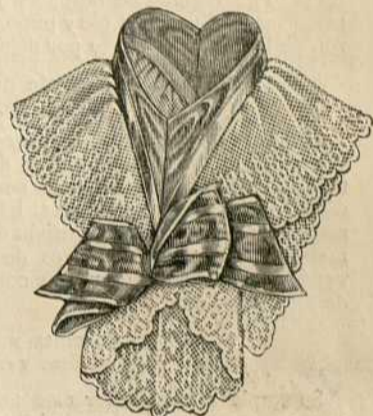
27.—Fichú de muselina de seda y pasamanería ó encaje. Delantero. (Véase el dibujo 28.)



26.—Vestido para niñas de 3 á 5 años.



28.—Fichú de muselina de seda y pasamanería ó encaje. Espalda. (Véase el dibujo 27.)



29.—Cuello de tul bordado.

zan, carecen de pinzas y van adornados con dos hileras de botones de metal blanco. En las solapas va bordada un ancla con seda blanca. Cuello vuelto, como las solapas. Bolsillitos en los lados, guarnecidos de pespunte. Todos los bordes de la chaqueta van igualmente pespunteados. Las carteras de las mangas van figuradas también con pespunte.

Tela necesaria: un metro 30 centímetros de paño, de un metro 20 centímetros de ancho.

Fichú de crespón. Núm. 15.

Se hace este fichú de crespón verde Nilo, plegado sobre el pecho. El fondo es una cinta verde Nilo montada sobre un encaje blanco, del cual sale un volante de crespón recortado en dientes redondos. Este fichú se pliega á voluntad, cruzado ó recto.

Traje para niñas de 9 á 10 años. Núm. 16.

Vestido de velo de cuadritos encarnados y blancos, guarnecido de un bordado. Falda plegada, que se añade al borde del corpiño plegado bajo un cinturón hecho de un entredós bordado. El centro de delante va abierto sobre un delantero-blusa. Entredós á la altura de



30.—Vestido de surah.

31.—Vestido de crespón de la China.

un canesú y en el dobladillo de la blusa. Corpiño con pliegues en la dirección de los pliegues de la falda. Forro liso de corpiño, compuesto de espalda doble y delantero cerrado en medio y ajustado con una pinza. Cuello en pie y puños de bordado. Una manga corta del mismo bordado cae sobre la manga larga.—Sombrero de paja, guarnecido de una corona de florecillas y de cintas.

Tela necesaria: 3 metros de velo, de un metro 20 centímetros de ancho.

Vestido de lana lisa y de cuadritos. Núm. 17.

La falda, que es de faya, va cubierta en el borde inferior, á 10 centímetros de altura, de lana gris de cuadritos. Se la guarnece en el lado izquierdo de un pedazo de lanilla de cuadritos plegado en forma de abanico, y al cual va unido un volante de la misma tela, de 18 centímetros de ancho.

El resto de la falda va cubierto de lana de cuadritos, fruncida en el borde superior por delante, ligeramente recogida en el lado derecho y plegada por detrás. En el lado izquierdo se ponen además unos pedazos estrechos de lana gris lisa, adornados con botones de pasamanería negra. Estas quillas se abren por abajo y dejan ver la lana plegada. El corpiño va cubierto por delante de lana gris lisa formando peto, adornado con botoncitos de pasamanería. Solapas y cuello recto de lana lisa y lana de cuadritos.

Vestido de cachemir.—Núm. 18.

La falda, que es de faya color pizarra, va cubierta de cachemir del mismo color. Los paños de delante y de los costados van guarnecidos de dos cenefas bordadas de seda gris é hilo de plata, que tienen 15 centímetros de ancho. Se completa la falda con una especie de túnica que cae por delante medio plana y medio plegada, y va dispuesta en los lados y por detrás en pliegues profundos. El corpiño, que es de cachemir, va guarnecido de un peto y de unas solapas anchas de faya color de pizarra. Cuello en pie de la misma faya. Las mangas van adornadas con unas cenefas bordadas, y el corpiño se completa con una chorrera de encaje blanco.

Vestido de lanilla listada.—Núm. 19.

La falda, que es de tafetán azul, va cubierta desde el borde superior, sobre 28 centímetros de largo, de lanilla listada plegada, puesta al sesgo, á la cual se añade á todo el rededor un volante de la misma tela, de 80 centímetros de altura por 3 metros 20 centímetros de largo, fruncido varias veces en el borde superior. El corpiño, corto por delante, lleva por detrás una aldeta de frac, guarnecida de tiras bordadas. A esta aldeta se unen en los lados unas aldetitas adornadas con botones y cosidas en el borde inferior de los delanteros. El corpiño va adornado además con un peto guarnecido de bordados y de tiras plegadas puestas al sesgo. Cuello en pie y puños de bordado. Semicinturón de lanilla, abrochado por delante.

Fichú de crespón de la China.

Núm. 20.

Se hace este fichú con un pedazo de crespón de la China verde pálido, de 96 centímetros de largo por 21 centímetros de alto, redondeado en el borde inferior desde el medio hacia los picos superiores. El borde inferior va guarnecido de un volante de crespón de la China, de 11 centímetros de alto por 2 metros de largo, bordado de seda verde oscuro, color de maíz y color de rosa, y festoneado de seda color de rosa.

Fichú de cinta y bordado.

Núm. 21.

Se emplean para hacer este fichú dos cintas de moaré verde, de 30 centímetros de largo por 8 de ancho, y una cinta del mismo ancho, de 42 centímetros de largo. Esta última va recortada en uno de sus lados largos, para formar el escote del fichú por detrás. Se añaden en los picos de delante las cintas que forman las solapas, las cuales van guarnecidas de unas tiras bordadas que terminan en punta en el lado derecho. Los adornos del fichú se componen de cintas de moaré dispuestas en lazos.

Sombrero de otoño.—Núm. 22.

Se hace este sombrero de cerda y paja encaje negra. Viene á ser un ala ancha y ondulada sin fondo. De lo alto sale un bullonado de tul encarnado, y por delante se pone un pájaro y un ramo de claveles encarnados.

Vestido de baile.—Núm. 23.

Este vestido es de tul liso negro, cubierto de tul bordado Imperio. Fondo de raso negro y adornos de azabache. Falda de raso negro y falda de tul liso adornada con cuatro hileras de cintas estrechas de raso negro. Sobre-falda de tul bordado con cenefa ancha, la cual cruza sobre el lado izquierdo en la forma que indica el dibujo. Un galón ancho de azabache sigue este cruzado, y otro galón igual forma el cinturón. Corpiño fruncido, sin mangas, de talle y escote redondo, cuyo corpiño es de tul bordado sobre fondo de raso, y va enlazado en medio por detrás. El tul va fruncido en el escote y en la cintura sobre el raso. Un galón estrecho de azabache rodea la escotadura.

Tela necesaria: 8 metros de raso; 3 metros 25 centímetros de tul liso, de un metro 40 centímetros de ancho, y 4 metros 50 centímetros de tul bordado, de un metro 10 centímetros de ancho.

Vestido de recibir.—Núm. 24.

Este elegante vestido, que tiene la forma de una levita Luis XVI enteramente recta, es de seda tornasolada color de alga marina con reflejos de plata, y va adornado á todo el rededor con un rizado grueso recortado de seda de los dos colores del vestido, es decir, color de alga marina un poco más obscuro que el del vestido, y color gris plata, cuyo rizado produce el efecto de una guarnición de plumas. El vestido-levita, abierto por delante, deja ver un ancho delantero de encaje, dispuesto en pliegues al sesgo sobre un fondo de raso blanco. Una cordonadura de seda color de alga marina y plata sirve de cinturón y cae hasta cerca del borde de la falda. Un encaje igual al del delantero adorna las mangas y el cuello.

Vestido para niñas de 2 á 4 años.

Núm. 25.

Se hace este vestido de lanilla azul con lunares de color crema. Falda de lanilla plegada con plieguecitos alternados de otros más anchos, y montada en el borde de un corpiño también plegado y abierto sobre un bordado de batista crema, que forma peto. La espalda va fruncida en medio y termina bajo un cinturón de cinta anudada por delante. El vestido se cierra en la espalda bajo los fruncidos. Mangas semilargas plegadas. Puño plegado al través.

Vestido para niñas de 3 á 5 años.—Núm. 26.

Este vestido es de reps listado de encarnado y blanco. La falda, que se compone de un volante de bordado blanco, va montada en el borde de un corpiño cruzado por delante sobre un chaleco plegado de reps. El delantero derecho se fija en la izquierda bajo un cinturón plegado de cinta encarnada anudada en la izquierda, y cuyos extremos van deshilachados. La espalda va ceñida ligeramente. Solapas y cuello vuelto de bordado. Manga recta, sin costura en el codo y guarnecida de un puño bordado.

Fichú de muselina de seda y pasamanería ó encaje.

Núms. 27 y 28.

Se emplean para hacer este fichú dos pedazos de encaje ó de pasamanería color crema, de 16 centímetros de largo por 7 de ancho, y otros dos pedazos de 42 centímetros de largo y de un ancho igual, sesgados en los bordes transversales. Se juntan los lados sesgados de los dos pedazos cortos y de los largos formando puntas. Dos bandas plegadas de muselina de seda, de 70 centímetros de largo por 56 de ancho van fruncidas en el borde transversal superior. Se les pega en los lados transversales de los encajes cortos y en el borde superior todavía libre de los encajes largos. Se cose un pedazo de 43 centímetros de largo por el revés del pedazo superior, y se fijan los extremos que sobresalen sobre las bandas de muselina. Se dobla el borde superior hacia fuera sobre 2 centímetros.

Cuello de tul bordado.—Núm. 29.

Este cuello es de cinta de moaré encarnada, de 9 centímetros de ancho, y tul bordado crema, de 14 centímetros. Se toman dos pedazos de cinta, de 40 centímetros de largo cada uno. Se sesga uno de sus lados largos transversales desde el pico superior hasta el borde inferior, y el otro lado transversal desde el pico inferior hacia el borde superior, y se dobla hacia fuera el borde transversal que forma el borde de detrás. Se juntan los lados transversales de las dos cintas que forman el borde de delante. El cuello va guarnecido de encaje. Se fija por delante un lazo de cinta de moaré.

Vestido de «surah».—Núm. 30.

Se hace este vestido de surah rojo cardenal, y se le guarnece de guipur blanco dispuesto en volantes de dientes muy puntiagudos. Fondo de falda de tafetán y delantero de surah, montado con una serie de fruncidos bajo un cinturón de guipur. La parte inferior va guarnecida de la misma guipur. Levita lisa, montada en pliegues en el borde del corpiño y abierta sobre el delantero. Corpiño de talle redondo, remetido por dentro de la falda. Este corpiño se compone de espalda y lados de espalda, lados de delante y delanteros fruncidos en lo alto y en la cintura, sobre un delantero liso de forro, ajustado con dos pinzas y cerrado en medio entre los fruncidos. La parte superior del delantero va arqueada, con cuello alto separado del delantero. Sobre el lado derecho del delantero, volante de guipur redondeado imitando una chaquetilla. En la izquierda, el volante marca el cruzado del delantero fruncido. Manga bullonada en el codo, con puño de guipur.—Sombrero de cerda blanca guarnecido de plumas.

Tela necesaria: 4 metros 25 centímetros de tafetán; 16 metros de surah, y 3 metros de guipur, de 20 centímetros de ancho.

Vestido de crespón de la China.

Núm. 31.

Es de crespón de la China color de rosa antiguo, con mangas de faya. Fondo de falda de tafetán con bajo de falda de crespón. Vestido Princesa de la misma tela, compuesto de espalda Princesa y lados de espalda que forman el vuelo de la falda. Delanteros y lados de delante marcados con una pinza. Forro de los delanteros ajustados con pinzas y abrochados en medio con corchetes. Delanteros de crespón, que cruzan bajo la chaquetilla. Centro del delantero fruncido en la cintura, bajo un adorno de pasamanería. Chaquetilla Figaro, de pasamanería, añadida sobre los delanteros. Los lados del vestido se recogen un poco sobre las caderas. Mangas de seda con carteras de pasamanería. Bies de seda en el borde inferior del vestido.—Sombrero de paja, guarnecido de un lazo grande de tul verde.

Tela necesaria: 4 metros 25 centímetros de tafetán; 14 metros de crespón de la China, y 2 metros 50 centímetros de faya.

EL ARTE EN EL HOGAR.



o es tan trivial la moda como á primera vista parece, y para convencernos de ello, basta fijarnos, mis bellas lectoras, en su marcha uniforme con la civilización de la época. Hoy que el gusto se generaliza, y que el arte presta á todo sus simpáticos reflejos, es cuando mejor se evidencia la influencia de la moda en el hogar, y con ella la ingerencia del arte en el mismo, merced al poderoso impulso del gusto femenino. Poco nos costará convencernos de este aserto. Asistimos actualmente á una transformación radical de la moda; de nuevo se ponen en circulación los antiguos trajes, aquellos modelos casi olvidados entre las sombras del pasado, que las hijas de este siglo sólo hemos podido admirar en borrosos retratos de familia, pero aparecen á nuestros ojos metamorfoseados por el gusto moderno, aunque sin perder lo que podríamos llamar sabor antiguo. Pues bien, la misma tendencia artística que se observa en los trajes de las damas, trasciende al interior del hogar, que la mujer hacendosa é inteligente procura de continuo embellecer, secundada con eficacia por la industria y el arte. Las casas modernas no son por fortuna un conjunto uniforme de muebles

convencionales y antiartísticos, como antes; por el contrario, con discreción elegidos, con esmero cuidados, llenan, aunque sean sencillos, las exigencias algún tanto difíciles del día. Y decimos difíciles, porque como el gusto ha progresado tanto en todos los hogares, se exige su preciado sello aun en los más nimios detalles. Y sin embargo, ¡de qué encantadora manera se enlaza el arte con la sencillez! La madera tallada, hoy tan en boga, sólida y bella, lo mismo recurriendo al roble que á la encina, demuestra bien á las claras que el gusto moderno tiende por igual al adorno que á la duración, hermanando los dibujos más peregrinos á la forma más persistente.

Los muebles destinados á salón, apartándose de una uniformidad enojosa á la vista, buscan la armonía de tonos, la suavidad de matices, que es la eterna aspiración del arte hacia la variedad infinita. Antes, sobre las jardineras, los veladores, las rinconeras mismas, apenas se veía un objeto que otro, aislado, solo, para que resaltara más su valor. Hoy, lejos de eso, inmensa profusión de caprichos se agrupan en ellos con delicioso desorden; porque la moda, con su varita mágica, todo lo transforma, y el arte corre feliz á nuestro encuentro sobre la huella luminosa de la moda. Las paredes atestadas de lienzos, donde los hijos del genio consignaran las divagaciones de su calenturienta fantasía; el cabellete en un ángulo del salón, con el cuadro á medio terminar y la paleta ostentando la mezcla maravillosa del color, testigo mudo del bello trabajo interrumpido; flores por doquiera, como poético remedo de la madre Naturaleza, eternamente hermosa; delicadas labores femeninas, esparcidas por la casa como una bendición; por todas partes la orgía deslumbradora del color, el enlace artístico de diferentes estilos y tiempos; he aquí en conjunto el hogar moderno, multiforme y armónico, como si quisiera atestiguar que cuanto imaginaron los anteriores siglos nos lo han transmitido con infinito amor para que gocemos de sus ventajas.

Y como nosotras hablamos especialmente del hogar español, bien nos será permitido consignar que, sobreponiéndose aun á la influencia poderosísima del arte y de la moda, flota sobre nuestros hogares algo que es peculiar y típico, algo que no nos lo envía el caprichoso París, sino que nace y se desarrolla entre nosotros mismos: la pincelada propia, que diríamos, el trazo característico de raza, esa sobriedad distintiva en nosotros, que, aun siguiendo la moda, nos impide tomar parte en sus extravagancias. Este buen sentido práctico, que es como el sello de raza, débese principalmente á la mujer y á su educación cada día más atendida. La mujer es aquí, ante todo, española, y conserva las cualidades ingénitas de nuestro pueblo; es elegante sin ser frívola, hacendosa sin rayar en rancia, amable sin coquetismo y apasionada sin exageración. La casa es un reflejo de ella, como ella equivale á un reflejo de la casa; se compenetran y son dos elementos que sin cesar se buscan, porque no sería ciertamente digno de nuestros tiempos que la mujer, atendiendo sólo al arreglo de su persona, adaptara el doble auxilio del arte y de la moda para sus trajes, dejando á la casa en completo abandono. Todo es relativo en la vida, y si el mueblaje de nuestras casas fuera vulgar y adocenado, no se podría concebir la educación del gusto femenino y ese maravilloso instinto artístico que es su mejor encanto. Ni cabe tampoco creer que las exigencias sociales sean harto poderosas en la mujer hasta el punto de obligarla á mirar con indiferencia la casa.

El hogar es el templo misterioso de nuestros dolores y alegrías, el santuario augusto donde reposa complacido el espíritu después de las diarias fatigas, el nido perfumado del amor, el paraíso de la tierra á cuyo amparo se meciera la cuna de nuestros hijos, y él será siempre para la mujer lo más querido, lo más santo y el objeto incesante de sus desvelos. Por lo tanto, si nos seduce la idea de que nuestras relaciones encuentren bella la casa, más seduce todavía la esperanza de que el esposo, el hermano, los hijos confiesen que no hay sitio más cómodo para pasar las horas agradables de la vida. Para lograr ese bello ideal, el arte nos ofrece á porfía sus elementos, que resultan hasta cierto punto económicos con el auxilio de la industria, y la moda, tan sencilla hoy en sus leyes, y tan dócil en entregarnos sus secretos, convierte en fácil y hasta en agradable y distraída la tarea de la mujer en el hogar.

No es mucho lo que necesita una casa moderna para ser arreglada convenientemente; en relación á lo que se consigue, los gastos son pocos: mucho gusto, capricho delicado y discreción suma en la elección de los muebles, bastan; no es necesario más para realizar el ideal de comodidad y elegancia que exigen las moradas de la familia humana en nuestros días. Y para conseguirlo, la mujer no reconoce rival, se excede á sí propia y consigue realizar verdaderos milagros con auxilio del arte, ese amigo cariñoso de la humanidad que tantas transformaciones ha llevado á cabo en el transcurso de los siglos.

Aun en los tiempos de mayor barbarie, el ser humano ha mirado con atención preferente el sitio destinado para servirle de morada, y la historia del hogar es la historia del mundo desde que el hombre de la Naturaleza formara su cabaña, allá en el fondo de los intrincados bosques, para protegerse de los ataques de las fieras, hasta que al impulso de la civilización se formaron las ciudades. Paso á paso, y con lentitud verdaderamente abrumadora, hemos llegado á la cultura actual, que no apreciamos en su verdadero valor porque no se nos alcanzan los cruentos sacrificios que ha costado á las generaciones pasadas. Cuerdo es, con todo, aprovecharnos de sus beneficios, y en manos de la mujer, teniendo por auxiliar el arte, queda confiada tan dulce tarea. Que la casa es el centro donde deben radicar nuestras más nobles aspiraciones, no cabe dudarlo: en ella nacemos; en ella se realizan los acontecimientos más culminantes de las familias; por su recinto vagará melancólica nuestra postrera mirada antes de buscar la eterna luz, y ella es el puerto bienhechor de refugio en medio de las deshechas borrascas de la existencia. Hasta los pájaros nos ofrecen ejemplo conmovedor de lo que debe ser el

santo amor á la casa. La pobre golondrina que nos abandona durante el triste invierno, apenas vuelve con los primeros efluvios de la primavera, su inquieta mirada busca el mismo árbol para colgar el nuevo nido, emporio de sus amores; la flor moribunda deja caer su semilla sobre la misma tierra donde creciera, para que ella preste abrigo á la nueva generaci3n; y entre los hombres, el amor al hogar simboliza la hermosa idea de la patria, que es un poema de heroísmo y de ternura en todos los pueblos esparcidos sobre la superficie de la tierra.

JOSEFA PUJOL DE COLLADO.

Á LA EXCMA. SRA. D.^a JOSEFA PELAYO DE BEA,

MARQUESA DE BELLAMAR.

Tras ese azul inmenso, suspendido
 Por la mano de un Dios omnipotente,
 Y adonde sube el fervido gemido
 Del alma triste que amarguras siente;
 Allí donde jamás crueles enojos
 Sintió quien puso en su dintel la planta;
 Donde no tienen lágrimas los ojos,
 Ni trémulos sollozos la garganta;
 Allí donde jamás el sol se oculta,
 Allí donde la flor no se marchita,
 Y el ángel del amor en luz sepulta
 Su roja antorcha, como el sol, bendita;
 Allí donde la vida es la ventura
 Y la suprema ley es la armonía,
 Allí respira en toda su hermosura
 La flor que lloras, ¡tu infeliz María!
 ¡Capullo apenas entreabierto! ¡rosa
 Apenas por el cielo acariciada!
 ¡Blanca azucena tenue y vaporosa,
 De chispas de oro y púrpura esmaltada!
 ¡Niña gentil de instinto esclarecido,
 Cuyo recuerdo mi dolor evoca:
 Oro el cabello en rizos esparcido,
 Nieve la suave tez, carmín la boca!
 No respetando la desgracia artera
 Tan altas galas y prestigio tanto,
 En llamas la envolvió, traidora y fiera,
 Dejando en pos desolaci3n y llanto.
 ¡La llama destruyó tanta hermosura!
 La llama cruel arrebató violenta
 De aquellos ojos la mirada pura
 Y aquella vida de ilusi3n sedienta:
 Y en humo convirtió tantos hechizos;
 En humo aquella flor tan delicada;
 ¡Las suaves hebras de sus blondos rizos!
 ¡La linda boca con rubi formada!
 No queda más que su recuerdo santo;
 Sólo el perfume de la flor querida,
 Y el triste, angusto, religioso canto
 Del arpa, con el duelo estremecida.
 Y quedas tú, la madre desgraciada,
 Llorando eternamente, sin fortuna,
 La ausencia de la flor por mi cantada,
 Bien al rayo del sol ó de la luna.
 ¡Llorala, sí! porque la dió el destino
 La muerte más siniestra y alevosa,
 Como rayo que forja el torbellino
 Quemada en su tallo la naciente rosa.
 ¡Ah! siempre te veré, triste, enlutada,
 Ante una tumba solitaria y fría,
 No lejos de un ciprés, arrodillada,
 Murmurando entre lágrimas: «¡María!»
 ¡Llorala, sí! pero contempla el cielo;
 Recuerda que detrás de esa cortina
 Moran la paz, la gloria y el consuelo;
 Que aquella vida es grande; ésta, mezquina;
 Que allí la flor no palidece nunca,
 Ni á la belleza arrebató sus galas
 La muerte que feroz todo lo trunca
 Cuando abre impura sus temibles alas.
 Allí está Dios, que ataja su carrera
 Y un límite la dió, como su mano
 Con blanda arena opuso una barrera
 Al estruendo y furor del Oceano!

ANTONIO VINAJERAS.

Madrid, Julio 26 de 1889.

DUELO Á MUERTE.

QUÉNO se acuerda, si ha pertenecido al *Todo Madrid* hace algunos años, del joven y elegante Aurelio de V***, apuesto mancebo que hubiera podido servir de tipo al ilustre escultor Querol para una estatua de Apolo? Una mañana, hacia Octubre de 188..., desapareció súbitamente de la corte, y nadie volvió á tener de él la menor noticia: sus amigos le buscaron con verdadero ahinco, y enviaron telegramas indagatorios á las principales ciudades de España y del extranjero; y desesperando de encontrarlo, después de muchos meses de inútiles gestiones, confiaron el asunto á la policía, que (¡naturalmente!) no olfateó ninguna pista nueva y tuvo suficiente habilidad para borrar por completo las pistas antiguas, las que ya se conocían.

Surgió por entonces un proceso célebre, algo semejante al famoso crimen de la calle de Fuencarral, y el pobre Aurelio fué olvidado en absoluto, pospuesto, mejor dicho, á las noticias y emociones que los periódicos regalaban diariamente al novelero público madrileño, con amplio relato de las sesiones de un juicio oral muy *movido*.

Pues bien: Aurelio había muerto en un duelo tan dramático, que en estos tiempos de desafíos *pour rive*, terminados amigablemente en un *restaurant* (y más vale así), no estará demás recordarle con breve relato.

Al principio del año 187..., un bizarro capitán de ingenieros, poseedor de pingües rentas y de uno de los más aristocráticos apellidos de Andalucía, estaba prometido á su prima Inés, hermosa y casquivana niña de diez y siete primaveras; y cuando los dos enamorados se disponían á unirse en matrimonio, retumbó en la *manigua* de Cuba el estampido brutal de la guerra.

El capitán Carlos, que así se llamaba, fué de los primeros en pasar el *charco grande*, desembarcar en la Habana y marchar en seguida al campo de batalla; y en uno de los crueles combates que se libraron en aquella ingrata *manigua*, pocos días después de su llegada, recibió en la frente un tremendo machetazo, de cuyas resultas quedó el joven militar completamente ciego....

¡Por qué no le dejó muerto en el campo del honor aquel bárbaro golpe que solamente le privó de la vista?

¡Oh! los que habéis amado con verdadera pasi3n, los que habéis soñado con un mundo de delicias al lado de la mujer adorada, ¿podéis figuraros el dolor de aquel hombre al regresar á Madrid sin vida en los ojos, enfermo, desgraciado?

¡Y sólo tenía veintiséis años!
 Pero Inés fué entonces una heroína: salió para Cádiz á esperar á su primo, y cuando le vió desembarcar en el muelle, pálido, triste, con la cabeza inclinada sobre el pecho, y con una horrible cicatriz en la frente, estrechóle amorosamente en sus brazos, y le dijo con tierno acento:

—Seis meses hace, cuando estabas lleno de vida y de porvenir glorioso, te amaba; hoy, que eres desgraciado, te adoro.... Vamos á Madrid cuanto antes, que dentro de un mes, primo, seré tu esposa.

Y lo fué: casaron en la iglesia de San José, presenciando la nupcial ceremonia una concurrencia distinguida.... y entre ella, el afortunado galanteador de las mujeres bonitas, Aurelio de V***.

Pasaron dos años de felicidad para Inés y Carlos.

Una noche se celebraba espléndido sarao en el hotel del capitán de ingenieros, para solemnizar el cumpleaños de su esposa, y ésta se divertía y gozaba con las emociones del baile, sin tener apenas tiempo, entre un vals y un rigodón, de cambiar algunas palabras con su marido, que estaba sentado en un rinc3n de la sala.

Taciturno, sombrío, lleno de tristes recuerdos, el pobre ciego la dijo una vez que se retiraba á su cuarto, y la besó en la frente; y ella, frívola como niña adúlada, le dejó pronunciar estas palabras:

—Diviértete mucho, Inés mía, y no te ocupes en mí....
 Bautista me dará su brazo para subir al cuarto.... ¡Hasta luego!

Bautista era el ayuda de cámara del ciego.
 Pero la noche estaba serena, hermosa, una espléndida noche de primavera, y Carlos, al cruzar por el vestíbulo, sintió el deseo de sentarse unos minutos en el jardín, para respirar la fresca y perfumada brisa, dirigiéndose á tientas por ancha calle de árboles hacia una gigantesca encina que había sido testigo de los castos amores de los dos primos.

Pocos momentos hacia que estaba sentado en rústico banco, al pie de la encina, cuando oyó recias pisadas de dos hombres en la arena de la cercana avenida, y luego una voz que reconoció al punto: la voz de Aurelio.

—¡Te juro—decía éste á su acompañante—que Inés me amará!

—¡Guárdate!—contestó cauteloso el que le acompañaba.

—¡Bah! la rendiré.... ¡Otras fortalezas más altas he rendido.

Y el ciego, levantándose trémulo, exclamó entonces con voz de trueno:

—¡Mientes, villano!

Momentos después, cuando pudo llegar á su cámara, el capitán ordenó á un criado que buscara inmediatamente á Aurelio de V***, y le anunciase que le esperaba en el salón principal del piso bajo.

—¡Eres un miserable!—dijo Carlos al procaz Aurelio, apenas éste se presentó en la estancia.—¡Eres un miserable, y he podido matarte como se mata á un perro rabioso! Pero soy caballero, y nos batiremos....

—¡Eso es imposible!—respondió Aurelio.

—¡De ninguna manera es imposible! Si me echas en cara que soy ciego, no debes olvidar que soy el ofendido, y tengo la elecci3n de hora, de armas y de terreno.... ¡Ah, villano! ¡Ya procuraré que las probabilidades sean iguales para los dos! ¿Hora? Al momento. ¿Armas? La espada. ¿Terreno? Este cuarto.... ¡y á oscuras!

El ciego llamó á Bautista, y mandóle que descolgase de una panoplia dos espadas de combate y que apagase todas las luces de la estancia y de las galerías contiguas, cerrando además los balcones.

—Y no entres aquí—añadió con voz ronca—hasta pasados quince minutos.

Bautista se retiró llorando, después de cumplir las órdenes de su señor.

Entonces sucedió una cosa horrible, una caza infernal sin ejemplo y sin nombre: los dos rivales, acero en mano, andaban á tientas por el ancho salón, arrimados á la pared, tocando con la punta de la espada el mármol del pavimento; Aurelio, á pesar de la obscuridad, creía ver la figura negra del ciego, y éste, cuyo oído estaba muy desarrollado, sentía claramente los pasos de su adversario; en un instante cayó el uno en brazos del otro, y arrojándose el capitán á fondo, su espada sólo encontró el vacío, mientras la de Aurelio le tocó profundamente en un hombro.

El ciego no dió un grito, á pesar de su dolor: arrimóse á la pared, y allí quedó, firme como una estatua; Aurelio, creyendo que su rival estaba en tierra, avanzaba poco á poco, tocando el suelo con el arma; encontróse, después de tres pasos, enfrente del capitán, y éste, que le sentía acercarse, que adivinaba su posici3n, arrojóse otra vez á fondo, y le hundió la espada en medio del pecho.

Aurelio cayó sin exhalar un grito, y á los pocos momentos, desvanecido el capitán por un vértigo, falto de fuerzas, cayó también por tierra y cubrió con su cuerpo el cuerpo de su enemigo.

Á los quince minutos justos entró Bautista á la sala, y lanzando una imprecaci3n terrible, se arrojó sobre el cuerpo de su amo: el corazón de Carlos aun latía; el de Aurelio estaba yerto.

Bautista levantó en sus brazos, con esfuerzo hercúleo, al desgraciado capitán, y le sacó de aquella sala maldita; el aire del pasillo reanimó al herido, y éste abrió sus ojos sin luz y sin vida, y recobró la memoria, y rompió á llorar amargamente.

Cuando estuvo acostado en su lecho, el capitán dijo á su ayuda de cámara:

—Restaña la sangre, venda la herida como puedas, y vete al salón de baile para decir en mi nombre á la señora que deseo hablarla.

No tuvo que esperar mucho tiempo: diez minutos más tarde llegaba Inés á la cabecera del lecho, ignorando aún la trágica escena, y se inclinaba para dar á su marido un beso en la frente; mas el ciego la rechazó con dulzura y la dijo de este modo:

—Por espacio de dos años, Inés, tu amor, que he creído sincero, me ha hecho el más feliz de los hombres; mas hoy, la Providencia ha permitido que te pague toda la felicidad que te debía. ¡Gracias á Dios y á mí, eres aún mujer honrada! ¡Estamos pagados mutuamente!

No residen ya en Madrid los jóvenes esposos, ni echa de menos Inés sus frívolas diversiones en espléndidos saraos: residen en una linda villa de la costa de Levante, y tienen un hermoso hijo á quien llaman, por nombre de pila, Aurelio.

RODRIGO ALVAREZ DE AIZ.

CORRESPONDENCIA PARISIENSE.

SUMARIO.

Un paseo á las galerías de la Exposici3n Universal.—Los trajes femeninos.—Observaciones preliminares sobre la galería de muebles.—Muebles de todas épocas.—Contradicci3n inexplicable.—Se continuará.

ALGUNAS lectoras de su ilustrado periódico aguardarán, sin duda, una reseña más ó menos sucinta de las maravillas de la Exposici3n Universal, y hasta verán con cierta sorpresa mezclada de enojo que esta reseña no haya comenzado aún. ¿Qué podrá objetar á tan justo como natural deseo? Una raz3n, que si no satisface á todas, convencerá—lo espero así—al mayor número.

En primer lugar, el asunto es tan vasto, tan complejo, la Exposici3n ofrece una variedad tan extraordinaria, que, aun dejando aparte la imposibilidad de tratar en los reducidos límites de estas modestas crónicas de objetos tan múltiples, muchos de los cuales exigirían, para dar una idea aproximada de ellos, columnas enteras, quedaría en pie lo árido del asunto en sí, el poco ó ningún interés que ciertos ramos ó grupos, empleando el tecnicismo de los expositores, ofrecerían á un público compuesto de señoras eminentemente instruidas, pero á quienes el progreso de la maquinaria ó los adelantos de la arboricultura, pongo por ejemplo, les serán punto menos que indiferentes.

Era necesario, pues, un trabajo de selecci3n, como hoy se dice, y tras dudas y vacilaciones inevitables, me he decidido á escoger, entre la multitud de clases y grupos que componen la gran Exposici3n, aquellos que conciernen directamente, por decirlo así, el sexo para quien escribo.
 Empiezo por el *traje femenino* y los *muebles*.

Los trajes expuestos son, por lo general, tan ricos, están tan espléndidamente adornados, que el espectador, y sobre todo la espectadora, se siente deslumbrada antes que satisfecha. Me parece que los expositores se han propuesto, ante todo, seducir á las bellas extranjeras que han acudido de todos los puntos del globo para admirar las maravillas de la Exposici3n. Entre las que más gastan y que se mandan hacer más trajes, figuran en primer término las americanas de las Repúblicas del Sur, y esto explica que se haya procurado halagar su inclinaci3n por las cosas un poco llamativas.

Se admiran en los escaparates de esta secci3n trajes soberbios, de una riqueza indiscutible, cubiertos de oro y pedrería, pero que no interesan á las personas ávidas de novedad y elegancia. Se ven bastantes prendas extravagantes, recargadas de plumas y de adornos; colas de vestidos bordados como casullas, y otras cien por el estilo.

Por fortuna, las excepciones á esta regla no son raras. Citaré, entre otras, una túnica Princesa de brocado antiguo, que se abre sobre una falda plegada de cresp3n de la China color de rosa, guarnecida de guipur de Génova: verdadera obra maestra de ingenio y buen gusto parisiense.

Muchos trajes de estilo de sastre llaman la atención del público; mereciendo particular menci3n una chaqueta de Paño color de berro, abierta sobre un peto-coraza del mis-



PERIÓDICO DE SEÑORAS Y SEÑORITAS.

CONTIENE LOS ÚLTIMOS FIGURINES ILUMINADOS DE LAS MODAS DE PARÍS, PATRONES DE TAMAÑO NATURAL, MODELOS DE TRABAJOS A LA AGUJA, CROCHET, TAPICERÍAS DE COLORES. NOVELAS.—CRONICAS.—BELLAS ARTES.—MÚSICA, ETC., ETC.

SE PUBLICA EN LOS DÍAS 6, 14, 22 Y 30 DE CADA MES.

ADMINISTRACIÓN, Alcalá, 23, Madrid.

MADRID, 22 DE SEPTIEMBRE DE 1889.

AÑO XLVIII.—Núm. 35.

SUMARIO.

1. Vestido de faya y lanilla rameada.—2 y 18. Manteleta de otoño.—3 y 4. Pantalalla.—5. Estuche para cepillos.—6 y 7. Centro para mesa de comedor.—8. Cuello de bordado y terciopelo.—9. Chorrera.—10 y 11. Delantal para niñas pequeñas.—12. Abanico-Pescadores.—13 y 19. Vestido de paño.—14. Vestido de cheviota.—15. Traje de viaje y excursiones.—16. Fichú de muselina de seda.—17. Traje de *soirée* y teatro.—20. Cuello de encaje y cintas.—21. Cofias de entredós y encaje.—22. Lazo de crepón de la China.—23. Lazo de cinta y encaje.—24 y 25. Esclavina de otoño.—26. Cenefa para vestidos de niños.—27. Vestido de seda con doble cola.—28. Vestido de velo bordado.—29 y 30. Vestido para niñas de 9 á 11 años.—31. Abrigo de paño bordado.—32 y 33. Abrigo para niñas de 5 á 7 años.—34. Abrigo para niñas de 4 á 6 años.—35. Cuello de linón crema.—36. Camisa de dormir de *surah* crema.—37. Enagua de *nansuc*.—38. Camisa de batista.

Explicación de los grabados.—La imagen más antigua de la Virgen de las Mercedes, por la Condesa de Campoblanco.—No hay deuda que no se pague, por don Leopoldo de Urrutia.—Las dos penas, poesía, por D. J. Luis de León.—Bola de nieve, por D.^a Emilia de S***—Revista de modas, por V. de Castelfido.—Explicación del figurin iluminado.—Suetos.—Solución al jeroglífico del núm. 32.—Jeroglífico.

Vestido de faya y lanilla rameada.—Num. 1.

Para la explicación de este vestido, véase el *anverso* de la Hoja-Suplemento al presente número.

Manteleta de otoño.—Núms. 2 y 18.

Para la explicación y patrones, véase el núm. VII, figs. 45 á 50 de la Hoja-Suplemento.

Pantalalla.—Núms. 3 y 4.

Se compone esta pantalalla de un marco de latón terminado en unas presillas. Su borde inferior va guarnecido de un alambre grueso y de una pinza movable para sujetar la bujía. Se ejecuta el bordado al pasado y punto de cordoncillo sobre raso encarnado obscuro, forrado de percalina, con felpilla fina, encarnada, azul y color de aceituna de varios matices, y con seda encarnada obscura y color de aceituna. Se fija el bordado en el marco sobre un fondo de huata y de cartón, y se le rodea de un cordón de felpilla encarnada. Se fija por el revés de la pantalalla un pedazo de cartón, cubierto igualmente de raso encarnado obscuro.

Estuche para cepillos.—Núm. 5.

Este estuche, que es de cartón con bastidores de madera terminados en bolas de metal, va cubierto por el interior de raso gris azul, y por el exterior de piel amarilla y felpa gris azul. El pedazo de piel de delante va adornado con una flor que se borda al pasado con seda gris azul de varios matices é hilillos de oro. Se fija la piel sobre una almohadilla de algodón en rama.

Centro para mesa de comedor.—Núms. 6 y 7.

Se compone este centro de cuadros aislados, hechos de cañamazo de Java color crema, reunidos entre sí por medio de entredoses y guarnecidos de un encaje hecho al huso, de 5 centímetros de ancho. Los cuadros van bordados, como indica el dibujo 7, con algodón azul claro y azul obscuro al punto de cruz, punto plano, punto anudado y punto Renacimiento.

Cuello de bordado y terciopelo.—Núm. 8.

Se ejecuta este cuello con una tira de bordado color crema, de 18 centímetros de ancho por un metro 50 centímetros de largo, plegada en el borde superior de manera que quede reducida á 40 centímetros de largo, y pegada entre las dos telas de un cuello recto. Se hace este cuello de terciopelo bordado de oro, y se le añade por delante una especie de correa del mismo terciopelo, terminada en punta.

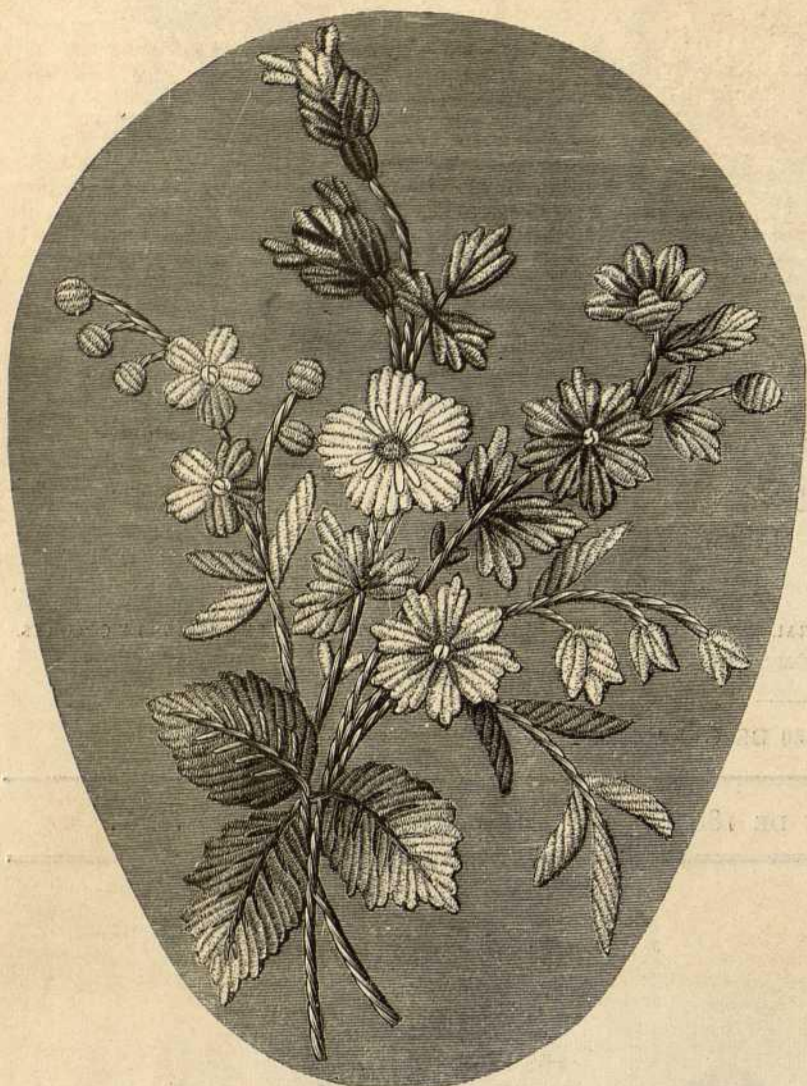
Chorrera.—Núm. 9.

Se hace esta chorrera de *surah* azul pálido y encaje. Se corta primero una tirita de tul, de 40 centímetros de largo, y se la une en los lados y por detrás á un cuello de *surah* plegado, de 18 centímetros de ancho, guarnecido de encaje. Se fija por delante sobre la tirita un pedazo de *surah*, de 50 centímetros de ancho, sesgado en uno de los lados largos, guarnecido de encaje, plegado en forma de chorrera y sujeto en lo alto con un broche.



1.—Vestido de faya y lanilla rameada.
(Explicación en el anverso de la Hoja-Suplemento al presente número.)

2.—Manteleta de otoño. Delantero.
(Véase el dibujo 18.)
(Explic. y pat., núm. VII, figs. 45 á 50 de la Hoja-Suplemento.)



4.—Bordado de la pantalla. (Véase el dibujo 3.)

Delantal para niñas pequeñas.
Núms. 10 y 11.

Para la explicación y patrones, véase el núm. IV, figs. 29 á 31 de la *Hoja-Suplemento*.

Abanico-Pescadores.—Núm. 12.

El país, de gasa pintada, representa numerosas cabezas de niños en actitud de pescar, expresivas y curiosas, formando una cenefa en el borde del abanico. En medio, en el agua, se cruzan las sedas y los peces. El varillaje es ligero, de madera de violeta ó de olivo.

Vestido de paño.—Núms. 13 y 19.

Para la explicación y patrones, véase el núm. VI, figs. 33 á 44 de la *Hoja-Suplemento*.

Vestido de cheviota.—Núm. 14.

Para la explicación y patrones, véase el núm. II, figs. 10 á 15 de la *Hoja-Suplemento*.

Traje de viaje y excursiones.—Núm. 15.

Vestido de *armure* de lana beige. Fondo de falda de tafetán, sobre el cual va montada una falda recogida ligeramente por los lados y recta por detrás. La parte inferior va adornada con una greca formada de un galón ancho de lana color de ladrillo. Casaca de pañete del mismo color, recortada en punta por delante y por detrás sobre un volante de *surah* color de ladrillo bordado de negro. Peto de *surah* bordado, cuya parte inferior va sujeta con una faja plegada y anudada por delante, de la cual sale una caída larga terminada en dos bolas de seda. Cuello recto de pañete, doblado sobre sí mismo, siguiendo la abertura de la casaca. Manga un poco bullonada por arriba y abierta en su borde inferior.—Sombrero de fieltro color de ladrillo, con ala levantada por los lados y por detrás bajo un penacho de plumas color beige.

Tela necesaria para el vestido: 4 metros 20 centímetros de tafetán; un metro 60 centímetros de *armure*, de un metro 20 centímetros de ancho, y un metro 60 centímetros de pañete.



6.—Centro para mesa de comedor. (Véase el dibujo 7.)



5.—Estuche para cepillos.



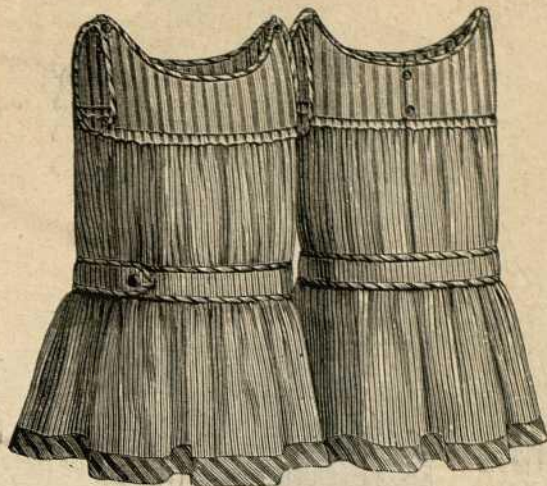
3.—Pantalla. (Véase el dibujo 4.)



7.—Cuadro de centro para mesa de comedor. (Véase el dibujo 6.)

Fichú de muselina de seda.—Núm. 16.

Se toma una cinta de moaré verde sauce, que tenga un metro 32 centímetros de largo por 9 centímetros de ancho. Se la dispone formando una punta en medio por detrás, y se la dobla hacia dentro con arreglo á las indicaciones del dibujo. Se fijan sobre la parte doblada unos pedazos de muselina de seda color crema formando solapas triangulares, que tengan 70 centímetros de largo en sus lados rectos y vayan ribeteadas de pliegues de 3 centímetros de ancho. Se pliega la parte todavía libre del lado sesgado, de manera que quede en 5 centímetros de ancho. Los picos su-



10 y 11.—Delantal para niñas pequeñas.
(Explic. y pat., núm. IV, figs. 29 á 31 de la Hoja-Suplemento.)

periores de la muselina cruzan bajo la cinta, cuyos bordes transversales se pliegan.

Traje de «soirée» y teatro.—Núm. 17.

Véase la explicación en el *anverso* de la *Hoja-Suplemento* al presente número.

Cuello de encaje y cintas.—Núm. 20.

Se hace este cuello con entredoses de encaje de 6 centímetros de ancho, reunidos de manera que formen una pieza de 60 centímetros de largo por 10 de ancho, la cual va sesgada en el borde inferior desde el centro hacia los lados, de modo que tenga 7 centímetros de ancho. Se pasa por el entredós una cinta otomana color de paja, estrecha y dispuesta en presillas en el borde inferior. Se pega el borde superior del entredós á una tirita de 3 centímetros de alto. La parte inferior del cuello va guarnecida de un encaje de 10 centímetros de ancho. Se cubre la unión del cuello, por detrás, con una rosácea de cinta estrecha.

Cofia de entredós y encaje.—Núm. 21.

El ala de esta cofia, cortada de tul fuerte, va ribeteada de una cinta estrecha de seda. El resto se compone de entredoses, por los cuales se pasa una cinta azul pálido y un



8.—Cuello de bordado y terciopelo.

9.—Chorrera.



12.—Abanico-Pescadores.



13.—Vestido de paño. Delantero.
(Explic. y pat., núm. VI, figs. 33 á 44 de la Hoja-Suplemento.)

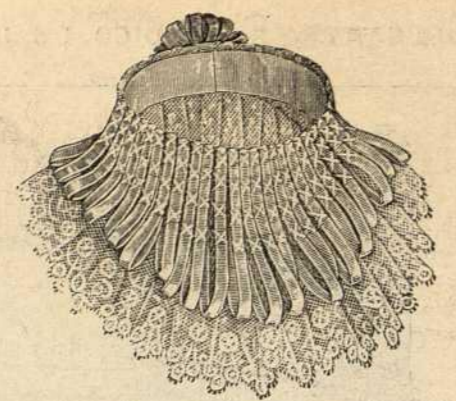
14.—Vestido de cheviota.
(Explic. y pat., núm. II, figs. 10 á 15 de la Hoja-Suplemento.)



15.—Traje de viaje y excursiones.



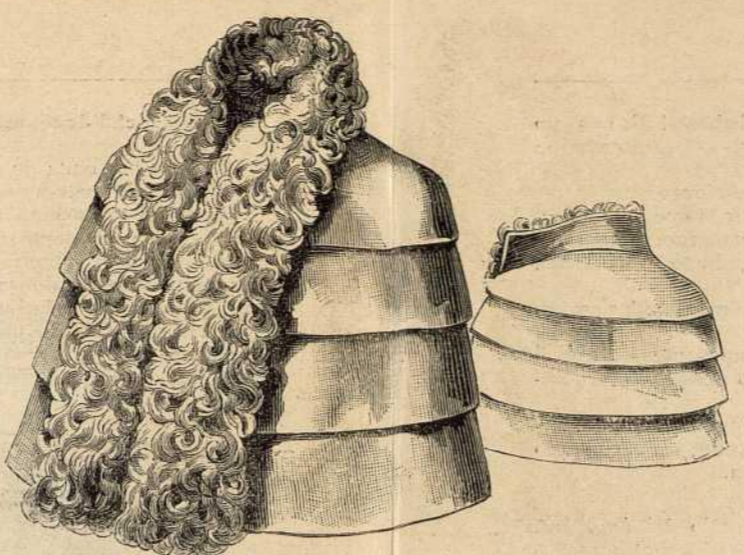
16.—Fichú de muselina de seda.



20.—Cuello de encaje y cintas.



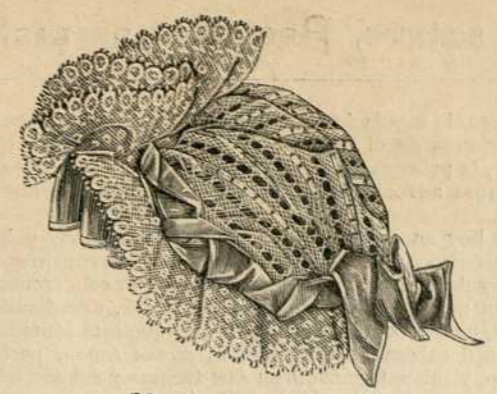
33.—Abrigo para niñas de 5 á 7 años. Delantero. (Véase el dibujo 32.) (Explic. y pat., núm. I, figs. 1 á 9 de la Hoja-Suplemento.)



24 y 25.—Esclavina de otoño. Delantero y espalda.



30.—Vestido para niñas de 9 á 11 años. Espalda. (Véase el dibujo 29.) (Explic. y pat., núm. III, figs. 16 á 28 de la Hoja-Suplemento.)



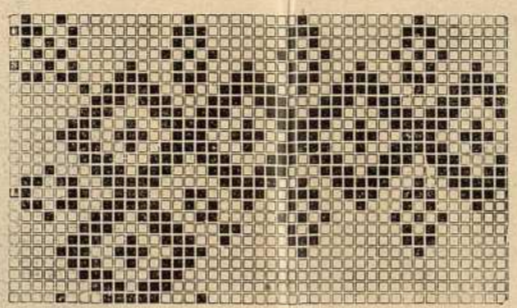
21.—Cofia de entredós y encaje.



18.—Manteleta de otoño. Espalda. (Véase el dibujo 2.) (Explic. y pat., núm. VII, figs. 45 á 50 de la Hoja-Suplemento.)



22.—Lazo de crespón de la China.



26.—Cenefa para vestidos de niños.



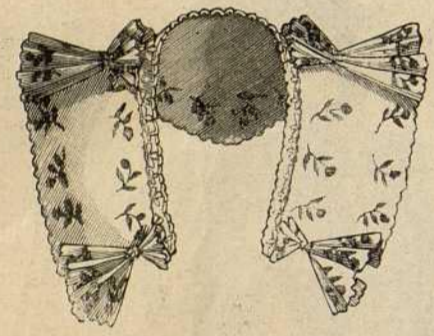
23.—Lazo de cinta y encaje.



19.—Vestido de paño. Espalda. (Véase el dibujo 13.) (Explic. y pat., núm. VI, figs. 33 á 44 de la Hoja-Suplemento.)



17.—Traje de soirée y teatro. (Explicación en el anverso de la Hoja-Suplemento al presente número.)



35.—Cuello de linón crema.



36.—Camisa de dormir de surah crema.



27.—Vestido de seda con doble cola. (Explicación en el anverso de la Hoja-Suplemento.)



29.—Vestido para niñas de 9 á 11 años. Delantero. (Véase el dibujo 30.) (Explic. y pat., núm. III, figs. 16 á 28 de la Hoja-Suplemento.)

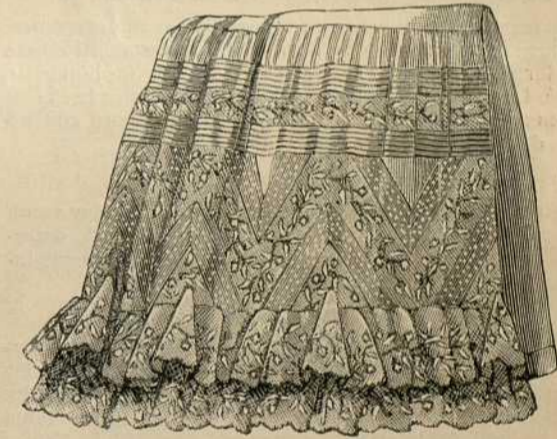
31.—Abrigo de paño bordado. (Explic. y pat., núm. VIII, figs. 51 á 54 de la Hoja-Suplemento.)

32.—Abrigo para niñas de 5 á 7 años. Espalda. (Véase el dibujo 33.) (Explic. y pat., núm. I, figs. 1 á 9 de la Hoja-Suplemento.)

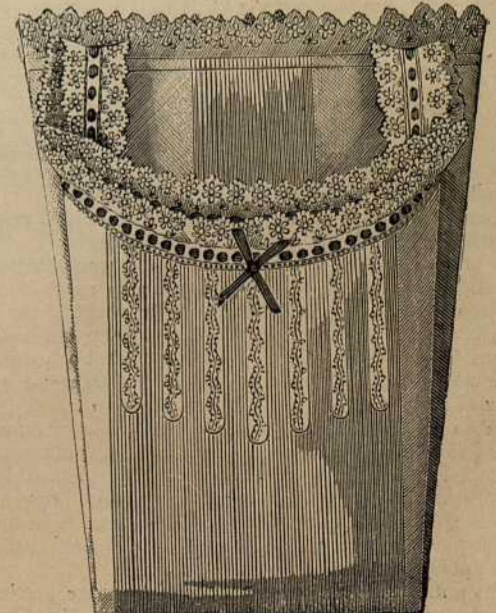
34.—Abrigo para niñas de 4 á 6 años. (Explic. y pat., núm. IX, figs. 55 á 64 de la Hoja-Suplemento.)



28.—Vestido de velo bordado. (Explicación en el anverso de la Hoja-Suplemento.)



37.—Enagua de nansuc.



38.—Camisa de batista.

encaje fruncido, de 6 centímetros de ancho. Una cinta otomana azul pálido, dispuesta en espirales, cubre el borde superior del encaje.

Lazo de crespón de la China.—Núm. 22.

Se emplea para hacer este lazo una tira de crespón de la China color de rosa pálido, de un metro 50 centímetros de largo y 12 centímetros de ancho, plegada y dispuesta como indica el dibujo. Se la guarnece de un lacio de cinta otomana color de rosa, de 3 centímetros de ancho.

Lazo de cinta y encaje.—Núm. 23.

Se hace este lazo con dos cintas escocesas, de 34 centímetros de largo y 13 de ancho cada una, las cuales van reunidas por medio de un encaje crema, de 6 centímetros de ancho, y deshilachadas en los lados transversales sobre un centímetro de ancho. Se pliegan los picos superiores, formando dos, que se atan entre sí.

Esclavina de otoño.—Núms. 24 y 25.

Se hace esta esclavina de paño verde pradera, y se la adorna con una guarnición de plumas negras. Va forrada de *surah* negro, y se compone de cuatro esclavinas sobrepuestas, ajustadas con pinzas. Cuello abierto y guarnecido de plumas.

Cenefa para vestidos de niños.—Núm. 26.

Se borda esta cenefa al punto de cruz, sobre cañamazo ó sobre la misma tela del vestido.

Vestido de seda con doble cola.—Núm. 27.

Véase la explicación en el *anverso* de la *Hoja-Suplemento*.

Vestido de velo bordado.—Núm. 28.

Véase la explicación en el *anverso* de la *Hoja-Suplemento*.

Vestido para niñas de 9 á 11 años.—Núms. 29 y 30.

Para la explicación y patrones, véase el núm. III, figuras 16 á 28 de la *Hoja-Suplemento*.

Abrigo de paño bordado.—Núm. 31.

Para la explicación y patrones, véase el núm. VIII, figuras 51 á 54 de la *Hoja-Suplemento*.

Abrigo para niñas de 5 á 7 años.—Núms. 32 y 33.

Para la explicación y patrones, véase el núm. I, figs. 1 á 9 de la *Hoja-Suplemento*.

Abrigo para niñas de 4 á 6 años.—Núm. 34.

Para la explicación y patrones, véase el núm. IX, figuras 55 á 64 de la *Hoja-Suplemento*.

Cuello de linón crema.—Núm. 35.

Se hace este cuello de linón crema, bordado de florecillas. El borde va recortado en dientecitos bordados. Tiene la orna de una tira casi recta, con un grupo de fruncidos en cada hombro y en la parte inferior.

Camisa de dormir de «surah» crema.—Núm. 36.

Va fruncida en torno de un canesú hecho de entredoses, por los cuales van pasadas unas cintas cometas. El escote va adornado con dos encajes, realizados por un bullón de *surah*. La abertura va adornada con una chorrera hecha de dos encajes y un entredós. Manga ancha, sujeta con un puño de entredoses y encaje.

Enagua de nansuc.—Núm. 37.

La parte superior es casi ceñida, y en la inferior va un volante muy ancho, compuesto de pliegucitos, de entredoses y de encaje fino. Dos encajes terminan el borde inferior y van dispuestos en volantes fruncidos.

Camisa de batista.—Núm. 38.

El delantero va dispuesto en tablitas muy finas, alterando con encaje de Valenciennes. El escote va rodeado de un entredós de encaje, por el cual se pasa una cinta anudada por delante. Un encaje de Valenciennes ribetea toda la camisa. La manga, corta, es de encaje de Valenciennes.

LA IMAGEN MÁS ANTIGUA DE LA VIRGEN DE LAS MERCEDES.

La tradición piadosa que la Virgen María se apareció á San Pedro Nolasco en la noche del 1 al 2 de Agosto de 1218, antes de la fundación de la Orden de la Merced, redentora de cautivos; pero fundada ya esta Orden, el rey D. Jaime I el *Conquistador* hizo donación á aquel prelado insigne y á los primeros mercenarios de una parte importante de su palacio de Barcelona, como los Reyes de Castilla cedieron sus casas de *huelga* para fundar el monasterio de Santa María la Real de las Huelgas y la célebre Cartuja de Miraflores, cerca de Burgos.

Aquel palacio había sido edificado en tiempos remotos, y restaurado por los condes Ramón Berenguer I, el *Viejo*, y su esposa Isabel, que reinaron en Barcelona durante cuarenta y un años, de 1035 á 1076, y la parte donada á Nolasco conociase por el nombre de hospital de Santa Eulalia; todavía en el siglo anterior existían sobre la puerta de la *Bajada de la Canonja*, en dicho hospital, el escudo Real de Aragón, el escudo de la Orden de la Merced y el escudo de la catedral barcinonense.

Entonces fué cuando Pedro Nolasco, dueño de templo y casa para su Orden humanitaria, llamó á concurso, digámoslo así, á tres artistas, escultores é *imagineros* del monasterio de Ripoll, según se cree, para que labraran tres imágenes distintas de la Virgen María, con la hermosura y majestad que tenía la gloriosa aparición en la mencionada noche del 1.º de Agosto.

Una entre ellas fué escogida unánimemente por los tres cofundadores de la Orden, Pedro Nolasco, Raimundo de Peñafort y el rey D. Jaime I, y expuesta á la pública ve-

neración en la capilla de Santa Eulalia; y aquella imagen «fué la primera de el Real Orden de la Merced» (dice un cronista), la primera y, por lo tanto, más antigua que con esa generosa advocación ha sido venerada en el mundo cristiano.

Existe hoy en su propio templo, en Barcelona, y ha sido fotografiada pocos años há sin el postizo ropaje que la cubría y desfiguraba: es de madera, de un solo tronco, y mide un metro y 39 centímetros de altura, excediendo por consiguiente del tamaño natural, porque está sentada; tiene gentil cabeza bien modelada, *serena frente*, perfil suavísimo, y cabello peinado en dos trenzas y echado hacia atrás; viste ajustada túnica que ciñe su tallo, manto abrochado sobre el pecho, falda de pliegues discretamente repartidos, y zapatos puntiagudos en la forma que estaba en uso cuando fué esculpida; la silla está delicadamente labrada, y aunque falta de respaldo, se deduce de su estilo que tenía figura de trono, con doselete y capitel.

Indudablemente, el Niño Jesús que aparece sentado en la rodilla izquierda de la imagen, no es el primitivo, sino otro de fecha muy posterior, á juzgar por señales ciertas.

Personas inteligentes en arqueología cristiana que han inspeccionado con detenimiento la venerada imagen, afirman que supera en belleza á las famosas de las iglesias de Monserrat, San Jaime (Nuestra Señora del Remedio), Ripoll, Solsona y otras muy antiguas, asegurando el doctor D. Miguel Saló, ilustrado sacerdote, que «todos sus detalles característicos infunden respeto á los que la miran, revelan alta expresión y ofrecen singular encanto y atractivo».

«¡No olvidaré en mi vida (exclama el digno presbítero) la fuerte impresión que sentí al verla por vez primera en toda su belleza estética y completamente despojada del postizo ropaje que la cubría!»

Mas ¿por qué esa imagen no tiene hábito y escapulario, como las demás imágenes de la Virgen de la Merced? Porque fué labrada por el artista (cuyo nombre se ignora) con arreglo á las explicaciones de Nolasco sobre la aparición de la noche del 1.º de Agosto de 1218, y es por lo tanto anterior al hábito y escapulario de la Orden: tuvo su tallado ropaje color blanco, significando la gracia original de la Virgen María (y los mercenarios enseñaban y defendían el misterio de la Concepción desde el año 1225); pero andando el tiempo, hacia 1570, la doraron el cabello y el ropaje, y á mediados del siglo XVIII la vistieron con aparatosos trajes y hábitos de tela, según el mal gusto de la época.

Ante esa veneranda imagen se arrodillaron, para besarla pies y manos, conforme estaba ordenado, los generosos mercenarios que regresaban de Africa después de redimir cautivos; ante esa imagen se postró D. Jaime I el *Conquistador* después de arrancar del yugo mahometano la isla de Mallorca y el reino de Valencia; ante esa imagen se convirtió Pedro de Armengol, aquel jefe de bandidos que fué luego discípulo de Nolasco y mártir insigne de la caridad cristiana; ante esa imagen acudió la religiosa Barcelona en sus tribulaciones, implorando la intercesión de la Virgen María en las desastrosas epidemias, hambres, guerras y desgracias de siete siglos.

«Esta primitiva imagen de Nuestra Señora de las Mercedes (escribe el P. Esteban) es la que acallaba el llanto de las madres, de las esposas, de los hijos que dejaron en sus hogares los cristianos esclavos de piratas; ésta es la Mercenaria doméstica, que recibía como ofrenda de gratitud las rotas cadenas de los redimidos.»

CONDESA DE CAMPOBLANCO.

NO HAY DEUDA QUE NO SE PAGUE.

(PROVERBIO EN ACCIÓN.)

PREGUNTARON un día al distinguido escritor francés Leopoldo Stapleaux, haciéndole observar la agitación febril que dominaba á casi todos los millares de hombres y mujeres que presenciaban las carreras de caballos en el hipódromo de Longchamps, en

Paris:

—¿Vos no hacéis apuestas?

—¡Jamás!

—¿Por qué? ¿todo el mundo las hace!

—Porque una apuesta en las carreras es una partida de azar.... ¡y tengo recuerdos horribles del juego!

—¡Bah!

—No os buréis, y oid una historia.

Y el escritor refirió la que presentamos á continuación, comprobando una vez más el antiguo proverbio castellano: «No hay plazo que no se cumpla, ni deuda que no se pague.»

Marcelo Goutier era un jugador desenfrenado, un muchacho de apenas veinte años que pasaba la vida holgazaneando, porque sus padres le dejaron pingüe herencia, y apostando, porque la apuesta, el juego de azar, constituía su mejor entretenimiento.

Me diréis que en los tiempos que ahora corren hay muchos jóvenes que poseen igual manía, para cuya satisfacción les ofrecen ancho campo los Círculos, las Carreras, el Tiro de Pichón, la Bolsa, etc., etc.; y yo contestaré que Marcelo, sabiendo todo eso perfectamente, rechazaba tales apuestas y jugadas por demasiado vulgares.

Adoraba lo imprevisto, y era una especialidad en apuestas excéntricas, que variaban hasta lo infinito.

—Apuesto—decía, por ejemplo, á un amigo en el café—á que el *garçon* nos sirve al revés: á ti la cerveza y á mí el ajeno. ¿Apuestas cinco luises?

—¡Es demasiado!

—Pues vaya un Luis.

—¡Ni medio!—contestaba su amigo resueltamente.

—¡Hombre, siquiera un cigarro habano! Eso es, un cigarro habano—repetía Marcelo en tono que no admitía réplica.

¿Cómo resistirle en semejantes condiciones?

La apuesta era aceptada, y el jugador Marcelo, que perdía casi todas las veces, estaba, sin embargo, radiante de alegría en los pocos segundos que el resultado de la apuesta permanecía indeciso.

Él fué quien inventó el juego del número de los coches de plaza.

—Apuesto—solía decir á sus acompañantes—á que el primer coche de plaza que pase al lado nuestro llevará número par.

Y preciso es confesar que esta idea ingeniosísima le permitía arriesgar sumas en medio de la calle, sin el contacto peligroso de los jugadores de profesión.

Introduzcamos al lector en un Círculo del *boulevard*, donde hay una docena de jóvenes ricos y elegantes, medio tendidos en los anchos sillones del saloncito de fumar y ocupados en seguir con mirada atenta las azuladas espirales de humo que surgen de sus aromáticos habanos.

Marcelo estaba allí para romper el hielo y animar la reunión; todos le hacían poco caso, por conocer su excéntrica manía, y uno de ellos le estimulaba con punzantes observaciones y aun con burlas indiscretas.

—¿Pero te callarás, Marcelo?—dijo amostazado otro de los jóvenes.—No queremos apostar.

—Pues la apuesta es bien sencilla—respondió Marcelo;—cien luises á que me fumo cuatro cigarros habanos, bitola de breva Imperial, en una hora.

—¡Magnífica empresa!—dijo el indiscreto.

Y como nadie quería aceptar la apuesta, Marcelo añadió con su habitual obstinación:

—Rebajo la apuesta á diez luises, caballeros.

Pero tampoco esta rebaja fué tomada en consideración por ninguno de los contertulios.

En aquel momento entró un joven alto, rubio, grueso, que á cien leguas revelaba su nacionalidad alemana: era natural de un pueblo de Baviera, y se llamaba Hermann.

—¿Os parece todavía mucho?—continuó el terco Marcelo.—Pues bien: apuesto ahora á que ninguno de los que me oyen aceptará mi apuesta.

—Podrías perder, caballero—le contestó Hermann.

—¡Bravo! ¡bravísimo!—exclamaron todos.

—¡Ea! aquí estamos doce amigos.... Pues bien: apuesto

una cena para todos—prosiguió Hermann—á que no hagéis en tres horas lo siguiente: andar á caballo tres leguas, dar un abrazo á las tres primeras aldeanas que encontréis en el camino, y comeros luego 300 ostras.

Resonó una carcajada general, en acabando el alemán de exponer su extravagante apuesta.

Y Marcelo, en el colmo de su entusiasmo, exclamó con estentóreas voces:

—¡Acepto! ¡acepto! ¡acepto!

Desde el mismo instante se adoptaron las disposiciones necesarias para llevar á cabo aquella empresa, bajo la vigilancia de todos los contertulios, sin que Marcelo se retractase ante las burlas de que era objeto por su temeridad.

¿Qué había de retractarse? Lo que él quería era una apuesta, y en teniendo-la, importábasele poco que fuese extravagante ó temeraria: no la cumplió, y se quedó tan satisfecho como si hubiera ganado.

—Caballeros—dijo al día siguiente en el Círculo—he perdido la apuesta, porque la segunda aldeana que encontré á mi salida de Paris me dió un bofetón en vez de un abrazo.

Y dirigiéndose á Hermann, añadió:

—Cuando gustéis, cenaremos en el café Inglés.

—A mi regreso—contestó Hermann inclinándose—si os agrada.

—¿Cómo! ¿partis?

—Esta misma noche: un telegrama urgente me llama á Munich por algunos días. Os haré conocer el de mi vuelta.

—Estoy á vuestras órdenes—replicó Marcelo.

Y efectivamente, el bávaro marchó á su país, y cuando regresó á la capital de Francia se celebró la cena en el café Inglés.

Hacia las tres de la madrugada había un calor excesivo en el gabinete ochavado que ocupaban Marcelo y sus comensales, y se aumentaba por modo notable con los efectos que producía el líquido de numerosas botellas que habían sido vaciadas por los jóvenes: todos éstos se encontraban en período de viva exaltación, pero el cerebro de Marcelo ardía.

El inexperto joven, para obligar á los otros á beber, daba el ejemplo; mas Hermann permanecía sereno, por su sobriedad.

¿Qué contraste formaban ambos! El alemán era alto, grueso, fuerte, sobrio; el francés pequeño, delgado, de ojos muy vivos é inquietos y de amable sonrisa, gastrónomo y bebedor por excelencia, verdadero tipo del *boulevardier* que en una francachela como la que entonces celebraba con sus amigos hallábase en su elemento y no trataba de disimularlo.

Pero en aquella noche tenía, como se suele decir, *el vino malo*, y lanzaba epigramas sangrientos á derecha é izquierda sin cuidarse del alcance de sus imprudentes palabras.

En un momento de calma, gritó:

—¡Qué calor hace aquí!

—Espera, espera—contestó uno de los comensales, levantándose y abriendo el balcón.

Y como una ráfaga de viento glacial y algunos copos de nieve entrasen al gabinete, Marcelo exclamó:

—¡Cerrad, por Dios, cerrad!

—¡Ah! ¿estamos en Siberia?—dijeron á coro varios de los jóvenes.

—¿Qué importa?—gritó Marcelo con furor.—Este endiablado tiempo es el más á propósito para poner á un tuDESCO á la puerta.

huir á la vaca y volar á las cornejas.... ¿Vamos también nosotros, compañeros?

Y al punto surgió del moral una bandada de gorriones, que tendieron su vuelo hacia la esclusa.

—¡Oh! ¡esto es prodigioso, sí, prodigioso! ¡Palabra de honor!—exclamó una vieja lechuza.—¿Qué ocurrirá? ¿no puedo adivinarlo! Organicemos una conferencia, hermanas mías, que la cosa vale la pena, y discutamos las medidas que conviene adoptar en tan grave suceso.

Vióse entonces á todas las lechuzas de la torre de la iglesia (¡y sólo Dios sabe cuántas eran!) salir de los agujeros y posarse en larga fila sobre el alero del tejado, mirando fijamente hacia el canal, sin que la luz del día las ofendiese.

—¡Oh! ¡eso es una invasión!—gritó la vieja.
—No hay tal—contestó alguna más cobarde.—Eso es una cuadrilla de albañiles que vienen á revocar la torre...
—¡Dios nos asista! ¿Y tapanán nuestros agujeros?
—¿Y cegarán nuestros nidos?
—¿Y sepultarán en ellos á nuestros hijuelos?

Precisamente en aquel instante llegaba el perro *Drover* cerca de la esclusa, cuando *Pipi* y *Craco*, causa inocente de aquel barullo, acababan de convencer á sus compañeros de que no había ningún motivo de alarma; y todo el escuadrón de patos y gansos remontaba la corriente con la mayor serenidad, balanceándose en las aguas, parecidos á ligeros esquifes de plumas.

—¿Pero qué ha pasado?—preguntó *Drover* de mal humor á los dos patos que rompían la marcha.

—¡Pues nada!—contestaron *Pipi* y *Craco*, lanzando un graznido semejante á burlona carcajada.

—¡Nada!—dijo la gallina, marchando en busca de sus polluelos.

—¡Nada!—exclamaron las cornejas, huyendo de los sauces y posándose en el corral, donde la sobrina del cura acababa de arrojar un delantal de trigo para la comida de las gallinas.

—¡Nada!—cuchichearon silbando los buhos y las lechuzas.—¿Pero no es impertinente hacer tanto ruido para nada?

—¡Ya lo creo que lo es!—respondió el viejo gato de la casa, un micifuz de piel atigrada y uñas y dientes de garfio, que acababa de almorzar unó de los abandonados polluelos de la gallina curiosa....

Y la Naturaleza volvió á cobrar su calma solemne, su calma armoniosa y llena de vida, mientras el agua del canal empujaba hacia la esclusa el tronco arrojado por el leñador.

—¿Decís que no ha pasado nada, señor *Drover*?—preguntó la vaca al perro.

—¡Nada!
Y el goloso rumiante arrancó con sus dientes una espesa mata de hierba.

—¡Nada!—gruñó el caballo.—¡Bien hice en no moverme de este sitio, quedando á la sombra y al lado de mi pesebre!

—¡Nada, nada!—gorjearon ásperamente los gorriones, volviendo á caer en apretada nube sobre el moral y picoteando con más fuerza en el sabroso fruto del árbol, para resarcirse del festín interrumpido.

¿Queréis saber, lectoras mías, la moraleja de este apólogo? Pues oídla: así es la bola de nieve de la murmuración.

Esta suele empezar por una palabra indiscreta, por una frase malévola, y va rodando de boca en boca, y aumentando enormemente con las péfidas insinuaciones de la malignidad y de la envidia.

Y cuando una persona de claro entendimiento y corazón bondadoso se detiene á escudriñar el origen de la tremenda bola de nieve, que suele arrastrar por el lodo la honra y el porvenir de una familia, ¿qué encuentra?

Lo que encontró el perro *Drover* detrás de los graznidos de los patos: ¡Nada!

EMILIA DE S***

REVISTA DE MODAS.

París, 17 de Septiembre 1889.

El aspecto de los corpiños del día es sumamente variado, á causa de los petos, chalecos y corselillos de diferentes géneros y formas.

Entre los corselillos los hay que forman parte intrínseca del cuerpo, y muchos otros que comienzan solamente bajo los brazos, para estrecharse gradualmente y terminar bajo una escarapela en medio por delante. Otros se fabrican, por decirlo así, con una cinta ancha, desplegada á toda su anchura en medio del delantero, y plegada de modo que sólo tenga en la cintura, por detrás, el ancho de un cinturón, terminado en un lazo redondo sin picos.

Aprovechando la moda actual, puede renovarse una falda de seda negra cubriéndola con una falda de tul grueso negro, liso ó labrado. Cuando el tul es liso, se pliega la falda de tul en pliegues muy finos, y en ambos casos se guarnece su borde inferior de un encaje negro, más ó menos ancho, cosido de plano.

Generalmente, todos los detalles de la moda, y más que nunca los de la moda actual, no deben aceptarse, ni mucho menos, sin examen, y los hay que pueden calificarse de ridículos y hasta de horrorosos, sin pecar de exagerada. Básteme citar, entre otras extravagancias, ciertos corpiños tan *ahuecados*, que suben hasta las narices de la persona que los lleva; y las mangas *bullonadas*, sujetas de trecho en trecho con unas tiras; y esos sombreros de paja llamados de Imperio, que se prolongan por delante como un cobertizo, y van levantados por detrás y rodeados de un velo que se anuda bajo la barba; y últimamente las golas vueltas del revés, flotantes, que dejan al aire el cuello; como para poner en evidencia todas sus imperfecciones en el caso en que desgraciadamente existan.

Y no obstante, las golas en cuestión, si golas pueden llamarse, son muy numerosas. Se las hace de muselina de seda ó bien de crespón de la China, del vestido ó de sus accesorios. Su borde inferior va festoneado de seda del mismo color. Se componen, por lo general, de tiras rectas de 10 centímetros de ancho, festoneadas, según acabo de decir, en uno de sus lados largos. Se frunce la tira y se la cose por uno de sus extremos bajo el borde de la derecha de la escotadura. La tira debe ser bastante larga, para formar en el delantero de la izquierda una especie de chorrera en forma de conchas. Se cose una tira igual bajo el borde inferior de los paños, la que completa el conjunto singular de estos adornos estrambóticos.

¿Quién nos devolverá los cuellos y puños blancos, y los encajes que formaban como un marco delicioso al semblante y sentaban tan bien á todas las fisonomías? ¡Cuánto más ligeros y más *limpios* eran estos adornos! Con los corpiños ahuecados, sobre los cuales caen flotantes las golas, con las mangas bullonadas, las mujeres parecen muñecas de resortes, y la más airosa pierde parte de su gracia y de su esbeltez.

Olvidábame, en esta enumeración de las fealdades de la moda, de las medias negras, que se llevan principalmente con vestidos de colores claros. Días pasados tuve ocasión de «admirarlas» una vez más en la distribución de premios de un pueblecito de los alrededores de París. Una niña subió al estrado para recibir su corona y su libro correspondiente: era hija de un Labrador acomodado de la localidad, y llevaba un vestido color *crema*, medias negras y botinas color *crema*.... Tan cierto es que las modas más feas y ridículas son las que más fácilmente se propagan.

Esperemos que la de estas medias eclesiásticas quedará pronto como privilegio exclusivo de la gente del campo, que la ha adoptado con tanta facilidad.

V. DE CASTELFIDO.

EXPLICACION DEL FIGURIN ILUMINADO.

Núm. 35.

(Corresponde sólo á las Sras. Suscriptoras de la 1.ª y 2.ª edición.)

1. *Abrigo de entretiempo*.—Este abrigo, largo, que es de paño *beige* obscuro y va guarnecido de terciopelo color de nutria, se compone de dos delanteros rectos sin pinzas, fruncidos en el escote y en la cintura bajo un cinturón de terciopelo con adornos de pasamanería, cuyos adornos se repiten en el cuello; de una espalda ligeramente fruncida, con falda plegada por detrás, y de dos mangas largas y abiertas, forradas de seda *beige* y guarnecidas de un bias de terciopelo. Dos solapas de terciopelo ribetean los delanteros, pasan sobre los hombros y terminan en la espalda junto á la cintura, formando tirantes. Otros dos bieses van puestos sobre la costura de la manga y llegan hasta el borde inferior del abrigo (véase el croquis).—Sombrero de fieltro color de capuchina, forrado de terciopelo y adornado con un penacho de plumas de avestruz matizadas de amarillo pálido y color capuchina.



(Croquis del figurin iluminado, visto de espalda.)

2. *Traje de recibir*.—Vestido de lanilla azul pato, adornado con galones anchos del mismo color, bordados de blanco. La falda, casi plana por delante y fruncida por detrás y en los lados, va cubierta con una segunda falda montada sobre el corpiño y fruncida por delante. Esta sobrefalda va recogida en el lado izquierdo, de manera que forma un *panier* largo, sujeto por abajo con un adorno de pasamanería blanca. En el lado derecho es larga y forma en la cadera unos cuantos pliegues, sujetos por detrás con una correa de galón (véase el croquis). El corpiño, plano, va guarnecido por delante y en la espalda de galones y bieses de lanilla, como indica el dibujo. El borde inferior

del corpiño va rodeado de un galón. La manga, ajustada, forma por arriba un bullonado forrado de muselina fuerte y sujeto con tres hileras de fruncidos. Cuello vuelto de faya del mismo color.

INFORMES PARIENSES.

Cualquiera que sea la estación y cualesquiera que fueren las modas en uso, la *Velutina Fay* es el principal artículo de tocador que las damas elegantes emplean para lograr la transparencia del cutis, el aterciopelado de la piel, que parecen dones singulares de la Naturaleza.

Ella hace más lindo, más seductor el rostro, dándole brillantez inusitada, y como el *duvet* de la flor ó del fruto, la *Velutina* suaviza las líneas de la fisonomía, las dulcifica, las funde y aduna en una especie de adorable armonía.

Es adherente la *Velutina*, y soporta una noche de baile, porque no hay temor de que con esos polvos excepcionales se llegue á una *sorrée* con el cutis nacarado y de suave color de rosa, para salir de ella, después de algunas horas, con el cutis rojo y ordinario.

La *Velutina Fay*, una vez impresa en el rostro, parece como que se transforma en cualidad natural de la misma piel, aterciopelándola y suavizándola, sin sufrir alteración; y por todas estas buenas cualidades ha dado la vuelta por el mundo, y en todas partes se la recibe y festeja, y se usa y se pide con interés á su inventor. ¿Y qué otro polvo de arroz puede compararse con ella? Notorio es que hay *Velutina Fay* de tres matices, según convenga al tipo de la persona que la use: rosa, blanca ó *Rachel*, es decir, crema.

Basta con dirigir el pedido á CHARLES FAY, 9, rue de la Paix, París, para recibir á correo vuelto la caja que se le pida, en la seguridad de que se harán nuevos pedidos con frecuencia después de usarla.

PASTA DE NAFÉ DE DELANGRENIER.

Cincuenta médicos de los hospitales de París han demostrado su *poderosa eficacia* contra los *Resfriados*, *Grippe*, *Bronquitis*, *Irritaciones del pecho* y de la *garganta*. No conteniendo ni *opio*, ni *morfina*, ni *codeína*, puede darse sin temor á los niños que padecen de tos. Depósitos en las farmacias del mundo entero.

Exposición Universal de 1878: Medalla de Oro, Cruz de la Legión de Honor. EL AGUA DIVINA de E. COUDRAY, perfumista en París, 13, rue d'Enghien, es el producto por excelencia para conservar la juventud. También es el mejor preservativo de la peste y del cólera morbo.

EAU D'HOUBIGANT muy apreciada para el tocador y para los baños. Houbigant, perfumista, París, 19, Faubourg St Honoré.

Vino doble digestivo de Chassalng contra las digestiones difíciles, padecimientos del estómago, pérdida del apetito, etc.

Perfumería exótica SENET, 35, rue du Quatre Septembre, París. (Véanse los anuncios.)

Perfumería Ninon, Vº LECONTE ET Cº, 31, rue du Quatre Septembre, París. (Véanse los anuncios.)

SOLUCIÓN AL JEROGLÍFICO DEL NÚMERO 32.

Si alguna mujer hermosa viene á pedirte justicia, cierra los ojos.

La han presentado las Sras. y Stas. D.ª Matilde Larrú.—D.ª Emilia Selma.—D.ª Segunda Roig Marín.—D.ª Clotilde Carlés de Cordero.—Doña J. Varela Menéndez de Limia.—D.ª Pura y D.ª Cayetana Muntané y Llecha.—D.ª Josefa Ruiz de Velasco.—D.ª Alberto Elejalde.

También hemos recibido solución al jerooglífico del núm. 28 por las señoras y señoritas D.ª María Fustegueras.—D.ª Angela Casanova y Almeida.—Don José de las M. Fernández de Castro y Casanova.—D. Enrique Barinaga y Fernández Pellón.

JEROGLIFICO.



LA SOLUCIÓN EN UNO DE LOS PRÓXIMOS NÚMEROS.



LA MODA ELEGANTE ILUSTRADA

22 de Setiembre de 1889

Alcala 23 — MADRID

Nº 35

*Vestidos y Abrigos M.^{on} Mostard, 96 et 98, r. S.^t Lazare, Paris. Parfumeria de lujo Guerlain, 15, r. de la Paix, Paris.
Taya Regente B.^{te} y Corse Ana de Austria de M.^{on} de Vertus, 12, r. Huber, Paris.*



PERIÓDICO DE SEÑORAS Y SEÑORITAS

CONTIENE LOS ÚLTIMOS FIGURINES ILUMINADOS DE LAS MODAS DE PARÍS, PATRONES DE TAMAÑO NATURAL, MODELOS DE TRABAJOS A LA AGUJA, CROCHET, TAPICERÍAS DE COLORES, NOVELAS.—CRÓNICAS.—BELLAS ARTES.—MÚSICA, ETC., ETC.

SE PUBLICA EN LOS DÍAS 6, 14, 22 Y 30 DE CADA MES.

ADMINISTRACIÓN, Alcalá, 23, Madrid.

MADRID, 30 DE SEPTIEMBRE DE 1889.

AÑO XLVIII.—Núm. 36.

SUMARIO.

1 y 2. Sombrero de otoño.—3 y 4. Taburete con aplicaciones.—5 y 6. Canastilla de labor.—7 a 9. Toallas bordadas.—10. Cenefa para alfombrillas.—11 y 12. Dos tapetes pequeños.—13 a 20. Cascos de sombreros de otoño y de invierno.—21. Coña de cinta y encaje.—22. Coña de crepón.—23. Pantalón-pañal.—24. Camisa de batista para niñas de 11 a 13 años.—25. Babero de piqué bordado.—26. Traje de luto.—27. Traje de estilo de sastre.—28. Abrigo para niñas de 6 años.—29. Vestido de cristianar.—30 y 31. Vestido para niñas de 9 años.—32. Traje de otoño.—33. Corpiño de recibir.—34. Camisa de dormir.—35. Douillette de raso bordado.—36. Corpiño sencillo de paño.—37 a 39. Abrigos de entretiempo para señoras de edad. Explicación de los grabados.—La Muñeca, por el Conde de las Navas.—Madrigal, por D. Miguel Sánchez Pesquera.—La Americana, por D. Julián Rodríguez y Sánchez.—Correspondencia parisiense, por X. X.—Explicación del figurin iluminado.—Sueltos.

Sombrero de otoño. Núms. 1 y 2.

Este sombrero es de fieltro negro, con ala ancha, que forma como un encañonado en el lado izquierdo. Por delante va un lazo grande de cinta ancha verde claro y color de fresa, y en la izquierda un lazo de cinta color de fresa. Un loro verde va puesto por detrás, y cae sobre el ala.

Taburete con aplicaciones. Núms. 3 y 4.

La fig. 58 de la *Hoja-Suplemento* al presente número corresponde á este objeto.

El almohadón que constituye este taburete va puesto sobre un armazón de madera que tiene la forma de un hongo, y cuya base se cubre con unas tiras de paño color de cobre, de 8 centímetros de ancho, sesgadas hacia su borde superior, de modo que sólo tenga 3 centímetros de ancho. Estas tiras van montadas unas sobre otras, y fijadas con clavos de cobre. El centro del almohadón es de paño color masilla con aplicaciones bordadas. A este centro se une un bullonado de felpa color de cobre y gris azul, guarnecido de un galón de varios colores y de un fleco de colores iguales.

Se pasan al paño color de cobre los contornos de la aplicación del taburete (véase el dibujo 4), se recorta esta aplicación y se la forra de paño de oro, sobre el cual se aplica un arabesco recortado, de paño color de aceituna, adornado con torzal de oro y felpilla color de cobre obscuro. Un galón rizado de metal ribetea el contorno exterior de la aplicación principal. Los contornos interiores van rodeados de un torzal doble de oro, fijado con puntadas transversales de seda amarilla. Las aplicaciones que alternan con la anterior van recortadas de paño gris azul por la fig. 68 (véase la *Hoja-Suplemento* á nuestro número anterior). Se forra su centro de paño de oro, por encima del cual se recorta el paño gris azul. Se ribetea el interior de felpilla color de aceituna y torzal de oro, y el exterior de felpilla color de cobre y torzal de oro. Para el borde, se cortan al sesgo cuatro tiras de felpa gris azul

y otras cuatro de felpa color de cobre. Cada una de estas tiras tiene 40 centímetros de ancho y 20 de largo. Se las reúne por los lados transversales, alternando los dos colores. Se fruncen los dos lados, y se forman así unos bullones que rodean el almohadón. Se cubren todas las costuras con un cordón grueso de lana de varios colores.

Canastilla de labor.—Núms. 5 y 6.

Esta canastilla, que es de mimbre dorado, va forrada de raso plegado color de fresa. El fondo se cubre de raso puesto de plano sobre un cartón. La parte exterior va adornada con dos pedazos de raso bordado y dos rosáceas de raso color de fresa. Se guarnece además la canastilla de cinta de faya color de fresa, de 3 centímetros de ancho, y de lazos de cinta gris azul del mismo ancho, dispuestos como indica el dibujo. Se ejecuta el bordado (véase el dibujo 6) sobre raso gris azul, forrado de gasa blanca, al pasado, con seda color de fresa y blanca. Se rodea este bordado de torzal de oro, y se le completa con puntadas hechas con cinta de piel estrecha mordorada. Se hacen las hileras que se cruzan con torzal de oro. Las puntadas aisladas se hacen con cinta de piel estrecha.

Toallas bordadas.—Núms. 7 á 9.

Tienen estas toallas, sin contar el fleco, 61 centímetros de largo por 31 de ancho. La primera, que es de hilo blanco, va adornada con una cenefa bordada á 2 centímetros de distancia del borde transversal inferior, cuya cenefa se ejecuta al punto plano, con algodón azul claro y azul obscuro. El fleco tiene 5 centímetros de largo.

La segunda toalla, terminada también en un fleco, es de lienzo blanco, con cenefas azules tejidas, que guarnecen el borde inferior y los lados largos. El bordado se ejecuta al punto de cruz, con algodón azul y amarillo, con arreglo al dibujo 9.

Cenefa para alfombrillas.—Núm. 10.

Se ejecuta esta cenefa sobre cañamazo de Java crudo, ó bien sobre lienzo grueso, al punto aplastado, con algodón ó seda color heliotropo, de dos matices. Cada punto va ejecutado sobre 3, 6 y 9 hebras de altura, con intervalos de una hebra.

Dos tapetes pequeños. Núms. 11 y 12.

Las figs. 66 y 67 de la *Hoja-Suplemento* á nuestro núm. 35 corresponden á estos tapetes.

Núm. 11. Este tapete, que tiene 20 centímetros en cuadro y va adornado con bordados, es de paño gris azul. En el centro se recorta un cuadro de 5 centímetros, después de lo cual se recorta en el borde exterior y en el exterior, formando curvas dentadas. Se pone bajo la parte recortada del tapete un cuadro de felpa azul de 8 centímetros, se pasa al paño el dibujo representado por la fig. 66, y se perfora la tela en los contornos. Se ejecuta el bordado al punto ruso con seda amarilla, bronceada y encarnada. Se fija entre los puntos un cordón de seda de color y unos hilos de metal.

Núm. 12. Se pasa la fig. 67 sobre paño verde obscuro; se recorta la tela en el borde exterior formando ondas dentadas, y se la recorta igualmente entre los arabescos. Se pone un pedazo



1 y 2.—Sombrero de otoño. (Visto por delante y de costado.)

de raso encarnado obscuro bajo el tapete. Se fijan en los contornos un torzal de oro y una felpilla fina, y se ejecuta el bordado de estos arabescos al punto ruso, con sedas de diferentes colores.

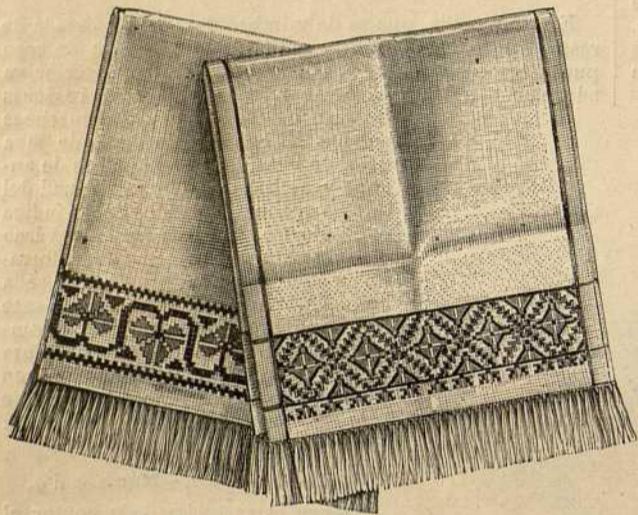
Cascos de sombreros de otoño y de invierno.—Núms. 13 á 20.

Núm. 13. Sombrero de fieltro encarnado obscuro.—La copa tiene por delante 8 centímetros y por detrás 6 centímetros de alto. El ala, ancha por delante, va ligeramente levantada en el lado izquierdo.

Núm. 14. Sombrero redondo de fieltro y terciopelo marrón.—El ala va levantada por detrás y en los lados.



3.—Taburete con aplicaciones. (Véase el dibujo 4.)



7 y 8.—Toallas bordadas. (Véase el dibujo 9.)

Núm. 15. Copota de fieltro gris, ribeteada de una cinta de latón y completada con un rostrillo de fieltro, que se fija por debajo.

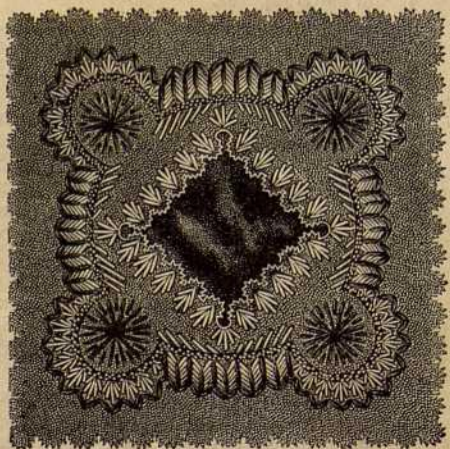
Núm. 16. Sombrero redondo para señoritas.—Este sombrero es de fieltro color crema, con ala levantada en los lados y por detrás, y va adornado por la parte interior con una cenefa de pasamanería cre- na, de 5 centímetros de ancho.

Núm. 17. Sombrero de fieltro gris, de copa baja y ala muy ancha por delante y un poco levantada por detrás. En el lado izquierdo se la ribetea de una cinta doble de latón cubierta de seda.

Núm. 18. Sombrero de fieltro azul, con ala ligeramente levantada á todo el rededor y ribeteada de latón cubierto de seda.

Núm. 19. Sombrero redondo de terciopelo marrón, con ala levantada.

Núm. 20. Copota de fieltro gris, de

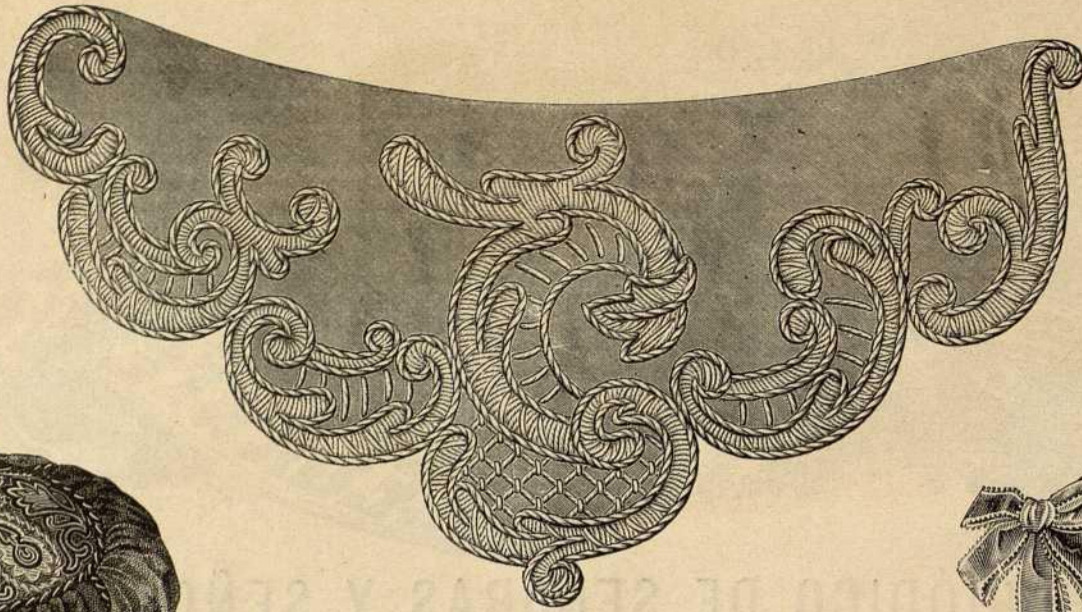


11.—Tapete pequeño.

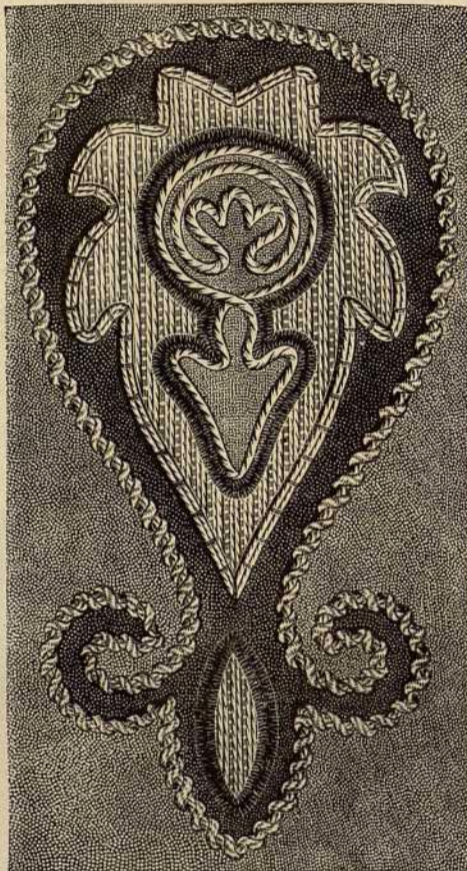
copa muy baja y ala ancha, que se prolonga por delante.

Cofia de cinta y encaje.—Núm. 21.

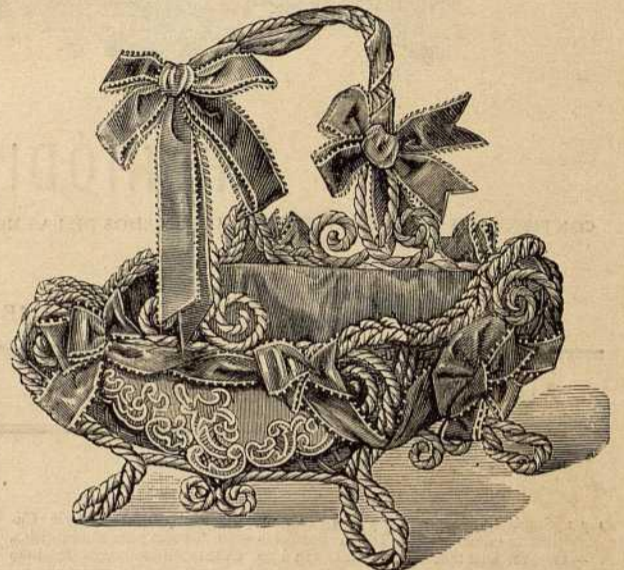
Esta cofia es de encaje crema y cinta color de masilla con dibujos de color. Se corta el fondo de tul fuerte blanco, y se dispone el encaje y



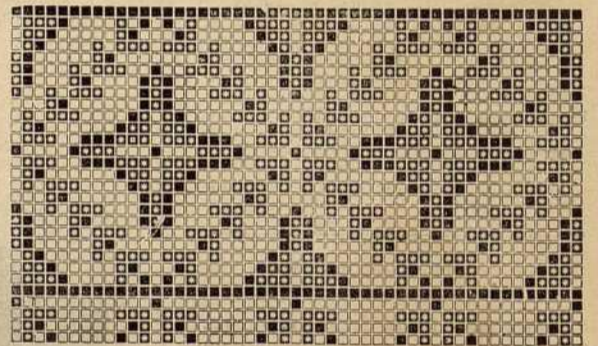
6.—Bordado de la canastilla. (Véase el dibujo 5.)



4.—Aplicaciones del taburete. (Véase el dibujo 3.)



5.—Canastilla de labor. (Véase el dibujo 6.)



9.—Bordado de una de las toallas. (Véase el dibujo 8.)

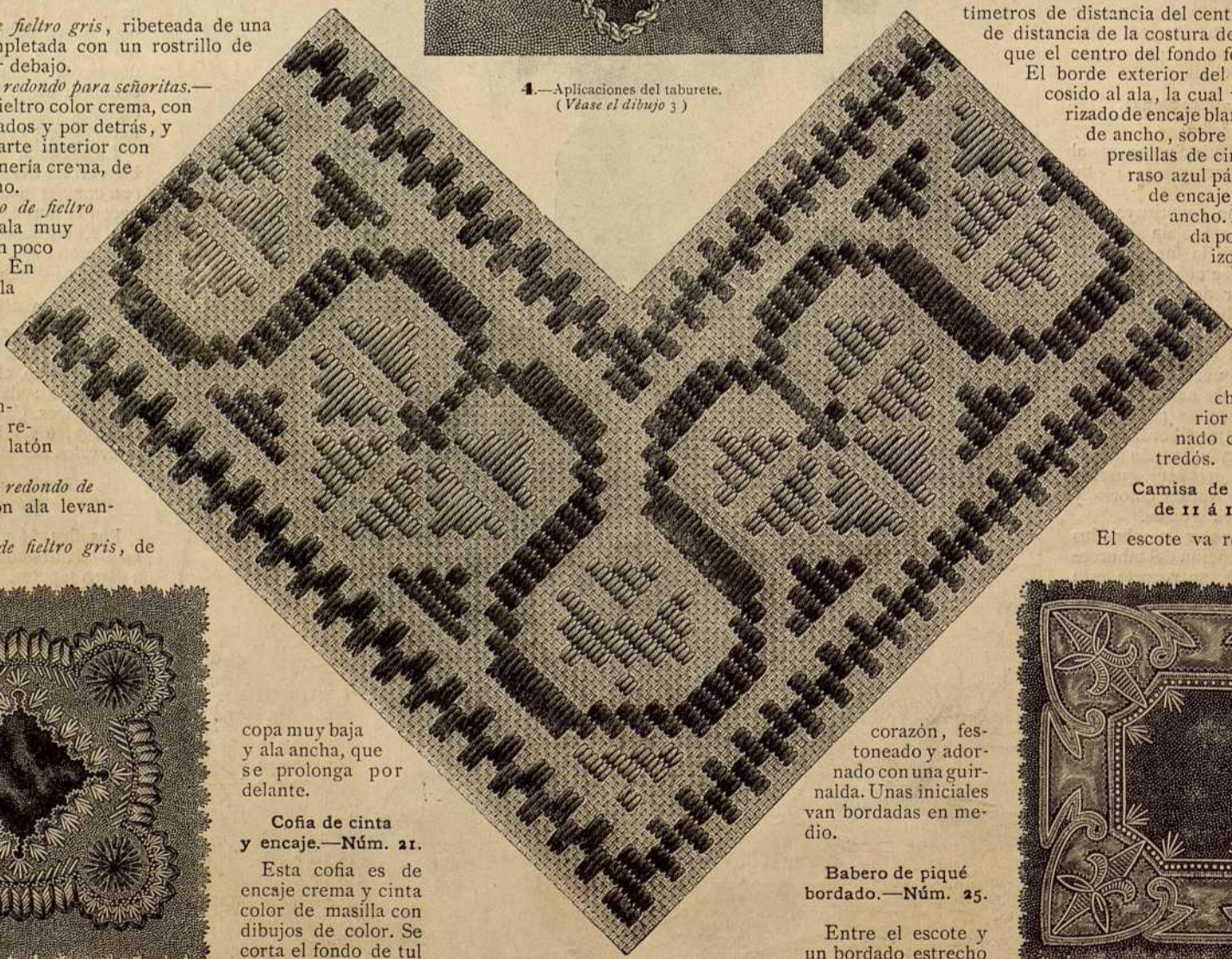
timetros de distancia del centro y un centimetro de distancia de la costura de detrás, de manera que el centro del fondo forme un bullonado. El borde exterior del fondo va plegado y cosido al ala, la cual va guarnecida de un rizado de encaje blanco, de 3 centímetros de ancho, sobre el cual se fijan unas presillas de cinta muy estrecha de raso azul pálido. Se cubre el ala de encaje, de 4 centímetros de ancho. La cofia va guarnecida por delante y en el lado izquierdo de encaje y de una rosacea de cinta.

Pantalón-pañal. Núm. 23.

Este pantalón es de franela, y va abrochado en el borde inferior y en los lados, y adornado con un bordado y entredós.

Camisa de batista para niñas de 11 á 13 años.—Núm. 24.

El escote va recortado en forma de

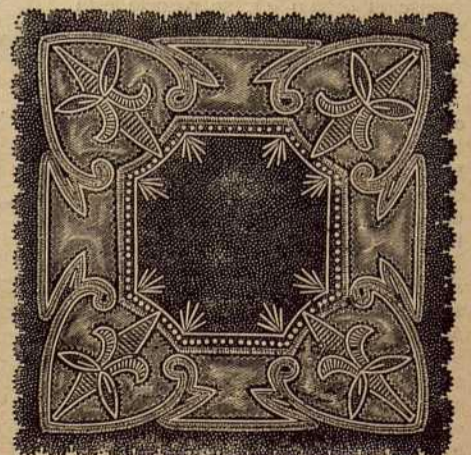


10.—Cenefa para alfombrillas.

corazón, festoneado y adornado con una guirnalda. Unas iniciales van bordadas en medio.

Babero de piqué bordado.—Núm. 25.

Entre el escote y un bordado estrecho que forma punta, se borda una inicial.



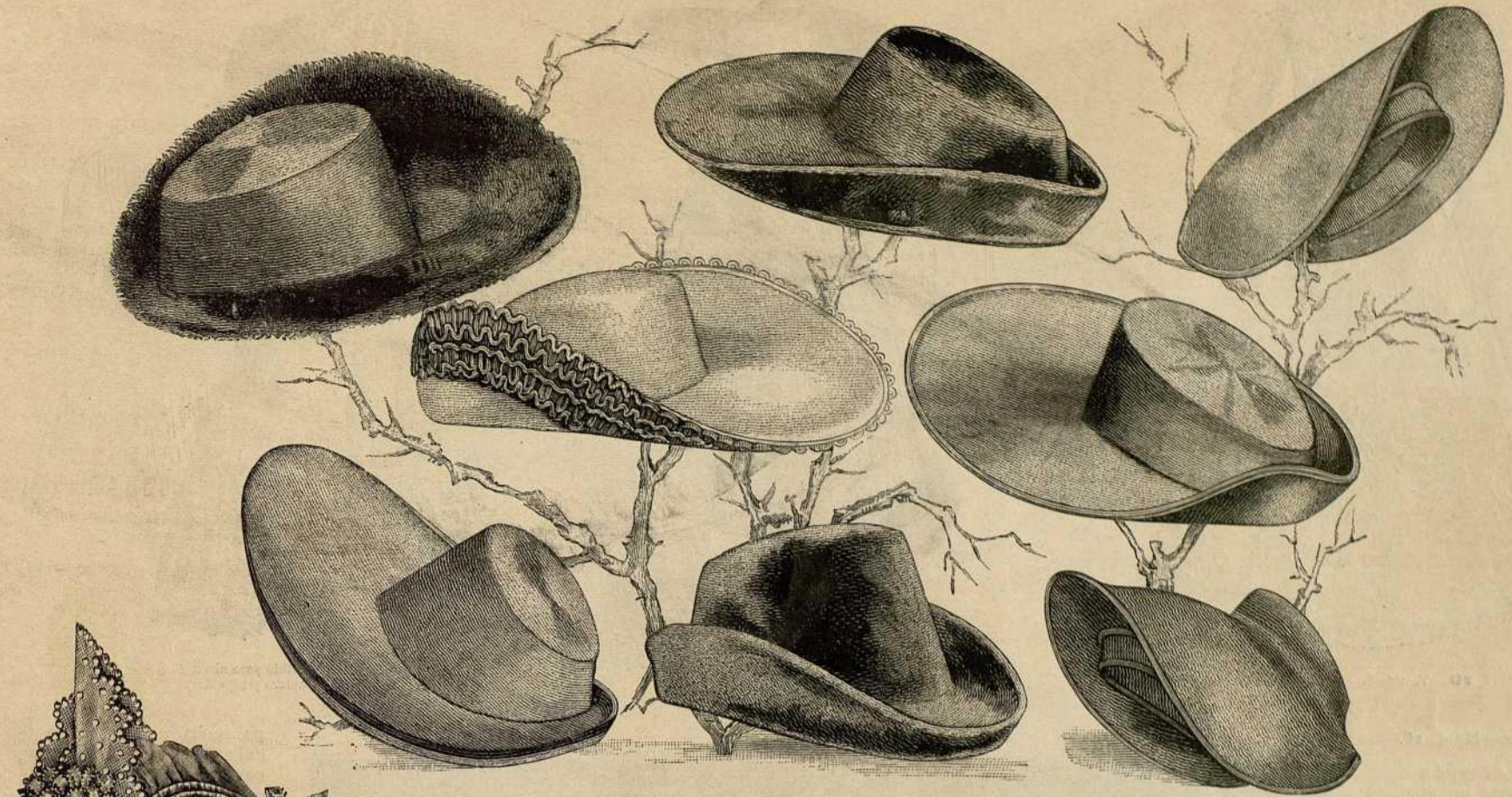
12.—Tapete pequeño.

las cintas como indica el dibujo.

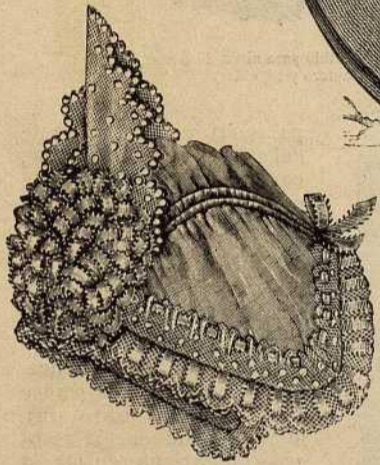
Cofia de crespón.—Núm. 22.

El patrón reducido de esta cofia va en el anverso de la Hoja-Suplemento al núm. 35.

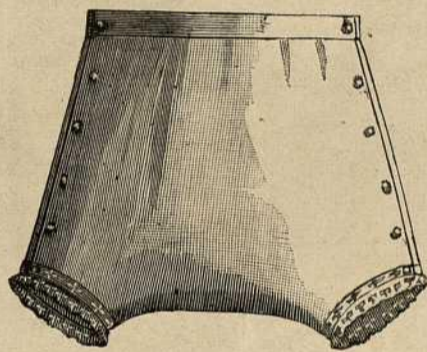
El ala, cortada de tul fuerte blanco por la fig. I, va ribeteada de una cinta de raso azul. Se corta, para el fondo, un pedazo de crespón liso azul pálido, de 35 centímetros de alto por 40 de largo, cuyos picos superiores se redondean. Se frunce tres veces la tela en los lados sobre unos alambres, que tienen 17 centímetros de largo. Se fijan los extremos de la tela en el borde interior del ala, á 4 cen-



13 á 20.—Cascos de sombreros de otoño y de invierno.



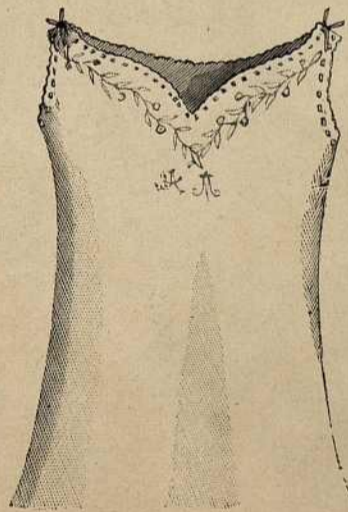
22.—Cofia de crespón.



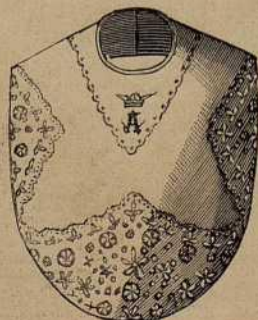
23.—Pantalón-pañal.



21.—Cofia de cinta y encaje.



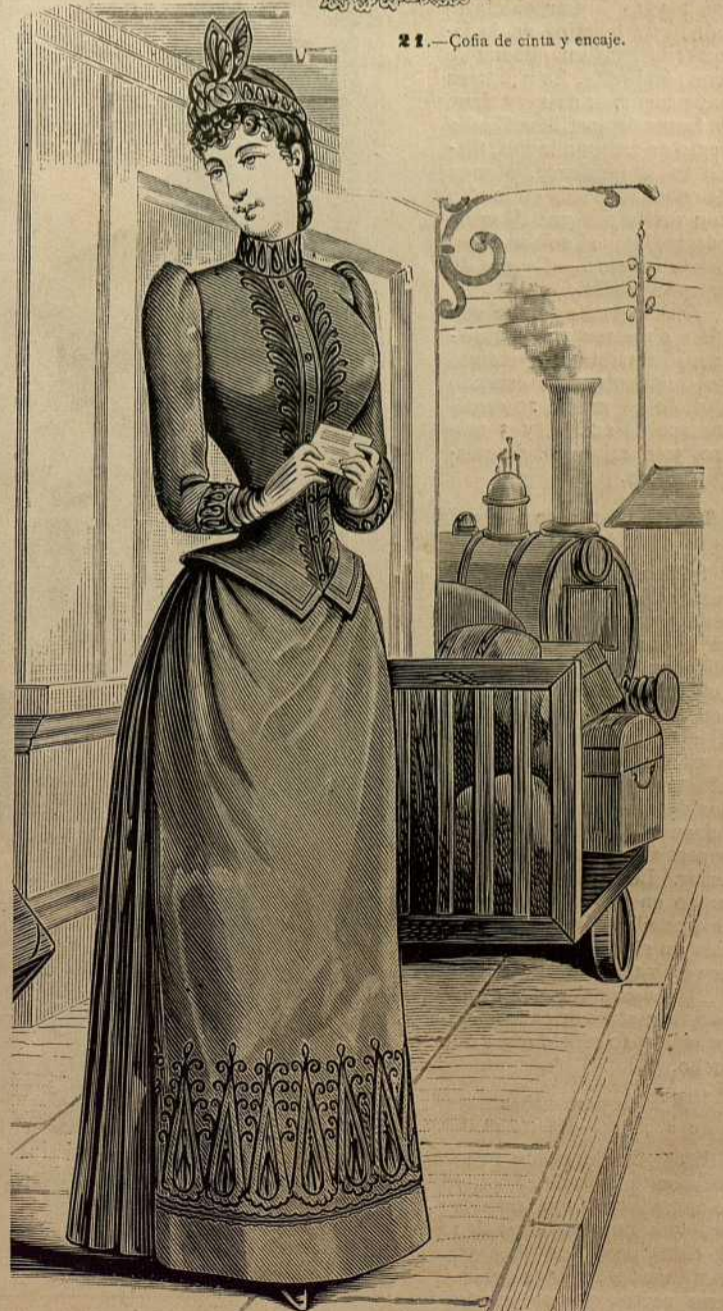
24.—Camisa de batista para niñas de 11 á 13 años.



25.—Babero de piqué bordado.



26.—Traje de luto.



27.—Traje de estilo de sastre.



29.—Vestido de cristianar.



28.—Abrigo para niñas de 6 años.



30 y 31.—Vestido para niñas de 9 años.
(Delantero y espalda.)

Traje de luto.—Núm. 25.

Vestido de crespón de lana mate. Sobre un fondo de falda de tafetán, sin muelles ni aros, va montado un delantal recogido ligeramente, y que se abre sobre dos pliegues echados en la izquierda sobre una tira ancha de crespón inglés, la cual se continúa a todo el rededor de la falda. El delantal va adornado igualmente de crespón, y la tira estrecha del costado pasa bajo un pliegue. El corpiño va plegado por delante en la derecha, y bajo los pliegues va una pinza prolongada para formar el cinturón, que termina en la izquierda bajo un pliegue de crespón inglés. La aldeta es muy corta por detrás y tiene la forma de postillón. Cuello recto de crespón inglés, fijado en la izquierda. Manga de codo, adornada en lo alto con varios pliegues de crespón inglés, así como en su borde inferior.—Capota de crespón inglés.

Tela necesaria para el vestido: 4 metros 20 centímetros de tafetán; 8 metros 50 centímetros de crespón liso, de un metro 20 centímetros de ancho, y 3 metros 50 centímetros de crespón inglés.

Traje de estilo de sastre.—Núm. 27.

Se hace este traje de paño castor. Falda plegada ligeramente por delante y recogida por medio de varios pliegues. La parte inferior del delantal va adornada con un borde de trencilla. El corpiño es muy ajustado, y va abrochado en medio. Aldeta añadida, dispuesta por detrás como una aldeta amazona. Una serie de pespuntos adornan su borde inferior. Los delanteros y el cuello en pie van bordados de trencilla. Manga guarnecida en su parte inferior de una guirnalda de trencilla.

Tela necesaria: 5 metros 80 centímetros de pañete, de un metro 20 centímetros de ancho.

Abrigo para niñas de 6 años.—Núm. 28.

Este abrigo es de paño vadoso forrado de *surah*, y se compone de una espalda de levita, con lados que dan el vuelo para dos pliegues encañonados, y unos delanteros rectos que se cruzan de izquierda a derecha y se abrochan al pie de una sola-



32.—Traje de otoño.

pa ancha y larga que sale del escote. Esclavina triple, cortada al sesgo. Manga de codo con cartera de lo mismo.—Sombrero de fieltro negro, guarnecido de pompones verdes de dos matices.

Vestido de cristianar.—Núm. 29.

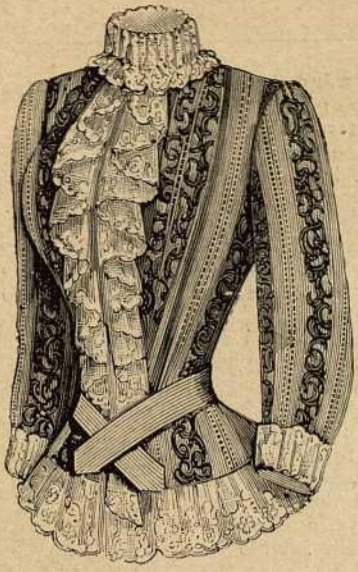
Es de faya blanca y encaje. El delantero desaparece completamente bajo una aplicación de encaje recogida ligeramente en medio del delantal con una rosácea de cinta cometa. La falda, que es de faya, va rodeada de un encaje realizado de un entredós. Corpiño y manga larga de aplicación de encaje. Unos lazos flotantes de cinta de faya atraviesan el delantal.

Vestido para niñas de 9 años.—Núms. 30 y 31.

Se hace este vestido de cachemir color de cobre con cenefa bordada. La cenefa va adornada con cintas de un encarnado muy obscuro pasadas por unos ojales y anudadas por delante formando jaretas. El fondo de la falda, que es de cachemir, va terminado en un volante plegado de faya encarnada. Corpiño de talle redondo, con espalda y delanteros plegados en forma de fichú, abierto sobre un camisolín de bordado guarnecido de cintas. El camisolín y el corpiño se ponen sobre un forro plano compuesto de espalda y delantero ajustado con pinza. Cinturón de cinta anudado por detrás. Manga ancha adornada con un volante de bordado y cinta. Lazo de cinta en el pecho.

Traje de otoño.—Núm. 32.

Vestido de velo de la India—tela gruesa y flexible a la vez—color gris plata, guarnecido de guipur Renacimiento. La falda va plegada por delante en pliegues de acordeón y fruncida por detrás, y su borde inferior guarnecido de guipur. El corpiño, fruncido «a la Virgen», va pegado a un canesú de guipur Renacimiento que forma cuello. Hombreras de la misma guipur. La manga, dispuesta en pliegues de acordeón, va ajustada desde el codo por un puño muy alto de guipur. Un cinturón de cinta color de reseda, formando punta por delante y anudado en la espalda, completa este elegante vestido.—Sombrero de crin co-



33.—Corpino de recibir.



34.—Camisa de dormir.



35.—Douillette de raso bordado.



36.—Corpino sencillo de paño.



37 a 39.—Abrigos de entretiempo para señoras de edad.

lor de reseda, puesto sobre un bullonado de crespón gris plata y adornado con cintas y flores.—Sombrilla de los dos colores del vestido.

Corpiño de recibir.—Núm. 33.

Este corpiño es de franela azul pálido estampado de negro. Los delanteros, sin pinzas, van abrochados con corchetes bajo unas conchas de encaje blanco. Cinturón cruzado de cinta azul, que sale de las costuras de los lados. La espalda va fruncida en medio, y la aldeta rodeada de un encaje blanco. Manga semiancha, adornada, así como el cuello, de un encaje plegado.

Camisa de dormir.—Núm. 34.

Los delanteros van plegados en pliegues estrechos y se abrochan bajo un encaje de punto de Venecia. Dos encajes iguales adornan los lados y terminan bajo unos lazos de cinta. Cuello vuelto de punto de Venecia y encaje igual en las mangas.

«Douillette» de raso bordado.—Núm. 35.

Se compone de un corpiño sin mangas, en cuyo borde va montada una falda fruncida. Esclavina fruncida con una serie de ajaretados.

Corpiño sencillo de paño.—Núm. 36.

Se hace este corpiño de paño fino color de pizarra, y va ajustado en la espalda y terminado en una aldeta redonda sin aberturas, cuya aldeta tiene como adorno un bordado hecho sobre el paño mismo. Los delanteros, sin pinzas, se abrochan en medio y van fijados en la cintura con una cinta anudada por delante. Cuello y puños de terciopelo color de pizarra.

Abrigos de entretiempo para señoras de edad.

Núms. 37 á 39.

Núm. 37. *Abrigo de calle.*—Es de tela de lana marrón brochada, y va forrado de *surah* del mismo color y guarnecido de moaré negro. Se compone de un cuerpo de levita, con espalda que termina en una falda ancha añadida. Los delanteros se unen á la espalda con pinza que marca el ladito y pinza de pecho. Una tapa de debajo abrochada cierra los delanteros en medio. Manga larga de forma de esclavina, que pasa en redondo sobre el hombro y va pegada en la costura de éste. La parte de detrás de la manga va doblada y forma una especie de manga judía. Una tira de moaré ribetea los delanteros. Cuello vuelto del mismo moaré.

Tela necesaria: 5 metros 50 centímetros de tela de lana, de un metro 20 centímetros de ancho; 12 metros de *surah*, y un metro 25 centímetros de moaré.

Núm. 38. *Abrigo de visitas.*—Se hace este abrigo de seda negra brochada y encaje de Chantilly, y se compone de un cuerpo de levita con delanteros cerrados en medio y ajustados con una pinza de pecho y otra que marca el ladito. Los delanteros se unen á la espalda, la cual se ajusta completamente y da el vuelo necesario para dos pliegues encañonados que caen sobre la levita. Cuerpo de encaje de Chantilly abierto en la espalda y en el delantero, y plegado en el escote y en la cintura. Manga larga, que cae á cada lado formando una especie de *quilla* de seda brochada con volante en lo alto, que figura una manga corta. Un fleco de bolas de seda envuelve el brazo y marca el borde de la manga corta.

Tela necesaria: 9 metros de seda brochada; 3 metros de encaje de Chantilly, de un metro 40 centímetros, y 3 metros 50 centímetros, de 25 centímetros de ancho.

Núm. 39. *Manteleta de paseo.*—Se hace esta manteleta, corta, de piel de seda negra, formando una especie de esclavina que llega hasta la cintura y termina por delante en dos picos adornados en sus extremidades con dos borlas de pasamanería de azabache. A cada lado de los delanteros se hacen unos pliegues que salen del escote. Cuello alto. Sobre los delanteros van unos adornos de pasamanería que figuran una especie de V. En los hombros, adornos de pasamanería.—El vestido que acompaña á esta confección es de terciopelo rayado color ceniciento.

Tela necesaria: 3 metros de piel de seda, y otros 3 metros de forro.

LA MUÑECA.

La comisión oficial había terminado. Tomé un billete para volverme á Madrid en el correo, y después de comprar dos ó tres recuerdos insignificantes destinados á la familia, fui á despedirme de sor Eugenia.

A más de la deuda de gratitud que yo tenía que pagarle por sus innumerables atenciones durante los días que empleé en visitar el manicomio, un fin egoísta me hacía apretar el paso en dirección de la casa de dementes. Sor Eugenia me tenía ofrecido contarme la historia de *La Muñeca*. Siempre aplazaba para otro día satisfacer mi hambrienta curiosidad. Pero ahora no había excusa.

Estaba en su celda leyendo cerca de la ventana en un voluminoso cuaderno de cuentas. Cerró el libro con mucho reposo, se quitó las gafas, me saludó con la dulzura y natural distinción en ella habituales, y después de mover la cabeza de un lado á otro, en la forma y con la expresión de madre decidida á condescender con el capricho de un niño mimado, empezó así:

I.

En verdad que era una tentación el escaparate de la tienda de juguetes.

Gente ya muy granada se detenía delante del limpio cristal para recrearse en las preciosidades tras él expuestas con el fin de despertar la codicia de los niños.

Aquello parecía la representación de un mundo en miniatura.

Cerca del techo, prendidos artísticamente en panoplias de cartón charolado, preciosos trajes de picador de toros, de general, de coracero, de postillón francés, que, heridos por la luz de la lámpara central, difundían vivos destellos por cada una de sus cintas, de sus bordados y de sus armas. Seis ó siete jaulas de alambre dorado y caoba, vacías y acabadas de colgar sin duda alguna, se balanceaban como si aguardasen impacientes al pobre prisionero condenado á distraer con sus armoniosas quejas los ocios de un ama caprichosa. Blancos corderillos, de lana ensortijada, formaban junto á robustas vacas suizas de las que mugen con solo ladearles la cabeza, y, merced á un sencillo mecanismo, vierten pródigas el blanco licor de la vida por las plélicas ubres. Troncos de briosos caballos tordos y alazanes, que galopan acompasadamente encima de su base de hoja de lata cuando el dueño la arrastra por el suelo..... veíanse allí, cerca de una caja que guardaba el ejército completo del Emperador de todas las Rusias, con material de campaña, rancheros, ambulancias, pontones y fortalezas.

Otro cajoncito encierra una quinta de labranza con ganados, pastores, perros, arbolillos de virtus verdes, y rediles de seda del propio color. Casas de fieras, con el domador de rostro cejijunto y avinagrado; estuches de prestidigitación, cuerdas, lavaderos, hipódromos, líneas férreas, servicios de mesa, salones diminutos, ajuares de muñecas, una orquesta completa de perros de aguas dirigida por un oso con gran batuta y descomunales antiparras; y otros mil y mil juguetes, caros é ingeniosos, cuya reseña pecaría de prolija, cautivaban la atención de chicos y grandes.

En el centro de tan lujoso escaparate giraba lentamente una columna de bronce, eje de esbelto aparato de cristal, sobre cuyas láminas horizontales se veía colocada la más maravillosa colección de muñecas con que pudiera soñar una princesita caprichosa, y enferma por añadidura.

Como más cebo á la curiosidad del transeunte, un orgánico, en el fondo de la tienda, no cesaba de tocar aires populares.

El día fué caluroso en extremo, así es que al anochecer la gente se echó á la calle, ávida de respirar á sus anchas por jardines y paseos.

Delante del escaparate inventariado hombres, mujeres y niños se codeaban, intentando ganar la primera fila.

El afamado médico operador Soria Bermúdez, que *hacia tiempo*, como dicen los españoles netos, se acercó también, y dejándose llevar de la marea, vino á colocarse al fin en sitio preferente. Pasó revista aquel sabio, que tenía mucho de niño, á todos los juguetes mencionados, y ya se disponía á abandonar el campo, cuando hubo de fijarse en una de las muñecas.

Desde los zapatitos de piel bronceada, con artísticas hebillas de acero, hasta el grupo de plumas de color de rosa pálido con que remataba su capotilla de terciopelo, aquella figurita lucía unos arcos irreprochables: era figurín de bulto, construido según todas y cada una de las tiránicas leyes de la moda última. Pero ni la falda de terciopelo negro y raso, plegado con suma gracia, ni los finísimos encajes que la adornaban, ni la capotilla sujeta con elegantes bridas que caían hasta el pecho, ni el fino calado de las medias de seda, ni el abanico de concha microscópico, que apretaba la dama en el guante de Suecia, ni toda la armonía, en fin, producida por la acertadísima combinación de tales pormenores en justas y apropiadas proporciones con la figura, fueron parte á borrar la displicencia que momentos antes se enseñoreaba en el cuerpo y en el espíritu del doctor. Lo fué, sí, la ligerísima expresión de fiebre retratada en los ojos de vidrio de aquel lujosísimo juguete; ojos que parecían dos turquesas transparentes. La muñeca, en vez de tener los párpados desmesuradamente abiertos, conforme se observa de ordinario en las de su clase, tenialos así como entornados sobre las brillantes pupilas, que miraban de través.

Cuando el aparato giratorio dejaba ver la muñeca de perfil, como á sus compañeras, parecía que aquella seguía mirando de soslayo con marcado encono.

Muchas veces quiso el médico apartarse del escaparate, burlándose en sus adentros de tan extraña alucinación, y siempre aguardaba á que la muñeca diese otra vuelta para mirarla por última vez.

Seguían entretanto los empellones, los gritos de júbilo de los niños que arrastraban á su madre hasta el pérfido cristal, para ellos barrera infranqueable del Paraíso, el llanto desconsolado de alguno, arrancado en volandas de aquel lugar por un padre poco condescendiente, avaro ó pobre, y las observaciones y alabanzas de las mujeres á propósito del vestido y adorno de las muñecas.

De pronto recibió Soria Bermúdez un fuerte codazo, y una niña como de diez ú once años, que le miraba con rabia, ocupó su puesto en primer término.

La muñeca de los ojos fieros estaba á la sazón de espaldas, pero no bien dió el frente, la niña apoyó un dedo en el inmenso cristal, y, en incorrectísimo inglés, dijo toda medrosilla, dirigiéndose á una persona que debía haber quedado en las últimas filas:

—Esa..... esa es la que quiero.

Volvió el médico la cabeza, y separados un tanto del grupo compacto de curiosos, vió á un hombre y á una mujer. El era regordete y currutaco, con aire de perdonavidas; llevaba un sombrero calabrés, lleno de abolladuras, bajo cuyas alas se desbordaban cuatro mechones de greñas rubio-canosas, un amplio gabancillo de alpaca, brillante como un espejo á fuerza de grasa, una corbata roja de gran lazo, y pantalones rectos y anchos á cuadros blancos y negros, salpicados de manchas, con rodilleras y flecos en los talones. Aquel individuo, antipático á primera vista, se balanceaba impaciente, hiriendo el suelo con la contera de un grueso roten. En cuanto á la mujer, que tenía por tocado un sombrero comparable con un erial ahumado, tal era la colección de flores silvestres, arruga-

das y sucias, prendidas sobre la paja negra de aquella esportilla, era una hermosa ruina.

Sus facciones correctas y algo sensuales llevaban impreso el sello inequívoco con que el vicio marchama la hermosura de la mujer. Había en su boca, entreabierta, marchita, de labios caídos, la expresión que precede á las náuseas. En sus ojos, que debieron haber sido hermosísimos, la blandura triste del insomnio y de la orgía. Sujetaba al hombre por un brazo, y cuando él quiso desasirse, gritó ella con furor reconcentrado y en malísimo español:

—¡Cintá..... Cintá! á ver si osté venir en segu' da aquí.

Tembló la niña al escuchar aquella voz, como deben temblar los corderillos cuando sienten aullar al lobo, bajó la cabeza súbitamente, como si presintiese un gran golpe, miró de soslayo y con infinita angustia hacia la muñeca, que iba de espaldas, y toda recelosa y replegada sobre sí misma, se unió á la pareja descrita. Entonces pronunció el hombre un grosero juramento, asíó brutalmente por el cuello á la tierna criatura, que ahogó un grito de terror, y alzando después la rodilla, le dió un golpe en mitad de la espalda.

Luego, ella delante sollozando, y ellos detrás cogidos del brazo, siguieron su camino, despedidos por los murmullos harto significativos de la mayoría entre los curiosos, que protestaban inútilmente de aquel acto de barbarie.

Veíalos ir el excelente Bermúdez, cuando una victoria de propiedad vino á parar en firme delante de la tienda de juguetes. Ocupaba el coche la familia del doctor: su segunda mujer y una chiclea de ocho ó nueve años, procedente del primer matrimonio, bastante fea y peor criada, en gracia al cariño loco que su padre le tenía. Volvían de paseo, y la niña aprovechó inmediatamente el encuentro casual con su padre para pedirle juguetes.

Muy poco tiempo después, el carruaje, en el que ya iba el doctor junto á su mujer, y la niña en la bigotera, abrazada á la famosa muñeca, alcanzó á la pareja ya descrita y á la pobre chica que tanto había excitado la compasión de los curiosos.

La palabra no puede pintar la mirada que la muchacha de la calle clavó en la señorita de la victoria, al sorprender en sus brazos el codiciado juguete.

II.

Quince días serían transcurridos desde aquel en que Soria Bermúdez presenció ó tomó parte en las escenas que dejo descritas, cuando una tarde en el paseo público, un chico que repartía prospectos, dió al médico un papelillo de color de rosa, que rezaba poco más ó menos esto:

«¡¡ ATENCIÓN !!

FASHIONABLE «MATINÉE».

«El viernes 17 de Agosto de 188..... á las cuatro de la tarde, y á beneficio de los niños, se celebrará la gran fiesta artística. Trabaja la aplaudida Miss Cinta.

«Programa variadísimo: notabilidades: grandes sorpresas.

«¡ No faltar al Circo Cunigam! »

Por tener el doctor presente el nombre que la mujer dió á la chiclea al arrancarla de la anaquelera, hubo de sorprenderse un tanto al verlo estampado en el cartelillo del circo, y decidió, *incontinenti*, llevar á su hija á la función.

Dicho y hecho; antes de las cuatro de la tarde del viernes 17, la familia de Soria Bermúdez, muy compuestas y emperejiladas las hembras, ocupaban sus correspondientes sillas, en segunda fila, junto á la pista del Circo de Cunigam.

Era el segundo día de feria, y la espaciosa tienda de campaña, en el centro del Real, estaba atestada de gente dominguera, adornada con innumerables gallardetes, regada la arena, perfumado el ambiente con *pastillas del Serrallo*, y vestidos de gran gala titiriteros y mozos de cuadrá.

Rompió la murga, destrozando una polka por vía de sinfonía. Vino después el *Señor Ciniselles*, presentando su caballo saltador *en libertad*. *Los hermanos Scarcellis*, enarriados, que imitaban grupos escultóricos. *Mister Allon, jockey inglés*. *El profesor Sr. Roberto Abdum*, con una banda de cotorras filarmónicas. *Mister Willhem Pulner, jongleur de caballería*..... y el descanso de veinte minutos.

Después de otra tocata, conspiración contra los nervios, se formó en dos filas, á los lados del portalón de la pista, la tropamulta de titiriteros.

Preludió la banda un vals, y avanzó el palafrenero, trayendo del diestro una yegua pia colosal, cubierta con inmenso *panneau* bordado de lentejuelas y con la cifra de Miss Cinta. El *clown* de tanda, gritando desapaciblemente, vino muy luego, y dió seis ú ocho saltos mortales con gran limpieza. Por último, Miss Cinta, la niña del escaparate, de la mano del hombre del roten, rejuvenecido á fuerza de pintura, con frac azul y botas de montar, apareció repartiendo graciosos saludos al público, que la recibía con aplausos. El hombre hizo estribo con ambas manos á la niña, y ésta, con la rapidez de un cohete que se escapa de entre los dedos, subió á la yegua, que partió á galope corto.

¡Pobre criatura! Siempre sonriente, adoptaba encima del *panneau* mil posturas de academia de baile; se sentaba de golpe, y de un brinco volvía á quedar sobre la punta de sus menudos pies; giraba con vertiginosa rapidez sobre los talones, dando la espalda á la cabeza del animal, le animaba con agudos gritos, le daba palmaditas en el robusto cuello ó fustazo en la culata, y jamás fluctuaba, guardando constantemente el equilibrio.

El público entusiasmado no cesaba de aplaudir, mientras que algunas madres compadecían á aquella tierna

CORRESPONDENCIA PARISIENSE.

SUMARIO.

Más sobre la sección de muebles de la Exposición Universal.
Los corsés de Léoty.



CONTINUO mi revista de la galería de muebles—sección francesa—de la Exposición Universal. La perfección en el arte de la imitación y de la copia ha llegado á su apogeo, y un paseo por esta galería ofrece todo el interés de una excursión al través de los siglos.

Citaré en primer lugar un dormitorio del siglo XIII, reconstruido con arreglo á los dibujos de Viollet-le-Duc: cama cuadrada, con adornos góticos; colgaduras de color crudo y azul desteñido. La colcha de la cama y las cortinas son igualmente de lienzo crudo y azul. El sillón gótico va también cubierto, en parte, de lienzo crudo. Pupitre pequeño y taburete de madera. Los aficionados á las restauraciones se extasian ante esta cámara gótica, fría y triste, cuyo único mérito consiste en ser antigua. A mí me causa el efecto de una celda de prisión ó de una sala de hospital.

Viene después un mueblaje de la época de Enrique II, en una habitación decorada por el mismo estilo y que forma un conjunto bastante armónico. Cama de ébano macizo, con entrepaños añadidos, cuyo gusto, si bien severo, es bastante delicado. El frontón, con escudo, es de madera de peral maciza. La ornamentación general consiste en columnitas, grifones y entrepaños.

Una enfrente de la otra están las exposiciones del *Bon Marché* y del *Lowre*. Las dos casas rivales han hecho gala de riquezas y prodigalidad. De una parte, dormitorio todo cubierto de oro, raso y bordados, que representa por sí solo un valor enorme, sueño de algún bajá archimillonario y aficionado al oropel.

De la otra parte, la misma ostentación fastuosa. La cama es de nogal y oro, con cortinas de felpa de seda á cada lado y conchas de felpa nacarada. El fondo de la cama representa, pintado sobre felpa, el «Sueño de Antinoo». El biombo, guarnecido de pabellones de felpa como la cama, representa el «Viaje á Citerea», de Watteau. Dos sillas largas completan el mueblaje de este lujoso dormitorio; una de ellas es de nogal y forma concha, y la otra, de la misma madera, tiene la forma de un cuerno de abundancia. Ambas son verdaderas maravillas de bordado á la mano.

Y ya que de dormitorios me ocupo, no debo omitir la preciosa cámara nupcial, de estilo Luis XVI, toda de raso blanco brochado de oro y plumas, expuesta en el gran vestibulo ó galería de 30 metros, una de las más agradables sorpresas que aguardan al viajero en su tránsito al Palacio de máquinas.

Y otra del mismo género Luis XVI, pero en cierto modo modernizado, y expuesta en la misma galería de 30 metros. Los paños de encima, copiados de los de aquella época y ejecutados *ad hoc*, son de seda color crema con listas; los de la parte interior son de damasco color de rosa, tono sobre tono. Dos tocadores en forma de consolas van puestos en los dos lados de la cama. Esta se halla colocada sobre un estrado, entre dos balaustradas. Del baldaquino elevado, enteramente cubierto de plumas de avestruz, salen dos guirnaldas de madera tallada y dorada, que están sostenidas por dos niños de *pasta*. Las cortinas van recogidas por los mismos niños. La alfombra es de terciopelo, con cenefa bordada. Las paredes de la habitación van tapizadas de raso azul de reflejos plateados, adornado con hojas y pájaros bordados, y dispuesto en testeros y entrepaños con marcos.

Volvamos á la galería de muebles, y señalemos:

Una preciosa chimenea de madera tallada, de la época de Enrique II.

Una cama con columnas.

Un baúl con vidrios de colores, muy original y de la misma casa; una chimenea monumental de un orden bello y armonioso.

Aquí y allá, magníficos muebles del Renacimiento: camas, mesas, aparadores, armarios, que sería largo enumerar.

Los muebles de la época de Luis XIV son raros en la Exposición; pero en cambio los de Luis XV y Luis XVI ocupan el principal puesto y obtienen gran boga, sobre todo el Luis XV rutilante, *rocó*, con sus exageraciones y á veces con su mal gusto, pero al par con sus formas bien combinadas, sus contornos graciosos, sus comodidades, sus abandonos, su riqueza, sus prodigalidades y su elegancia, todo lo que se necesita, en una palabra, para seducir á la muchedumbre. Afortunadamente, para los delicados, este exceso no tardó en producir una reacción, reacción que dió por resultado un nuevo estilo, cuya noble elegancia y graciosa sencillez contrastaban con las locuras que le habían precedido; estilo que debía tomar, andando el tiempo, el nombre de Luis XVI.

Este arte de fines del siglo XVIII es un arte exquisito é inspirado directamente por lo bello. No hay nada comparable con la perfección á que llegaron los artistas de la época, los Riesener, los Gouthière, los Caffieri y otros. Basta, para convencerse, observar la finura de trabajo, la delicadeza y el gusto con que están hechos los muebles de la época á que me refiero. En el dorado y en el cincelado tenían casi la perfección de las obras de oro y plata creadas por los plateros.

Mencionaré además un biombo con espejo y dos camas Luis XV, una de ellas con pinturas que representan á Venus en su carro.

Una colección, presentada por una casa inglesa, de muebles deliciosos del género de Colinson—época de la reina Ana—pero de caoba con incrustaciones y varillas de cobre.

Un canapé Imperio, cubierto de una tela japonesa, de fondo azul oscuro, que es una verdadera maravilla.

Un armario Luis XVI, con un enrejado fino de cobre en lugar de vidrieras.

Un mueblaje completo de dormitorio enteramente blanco, del mejor gusto.

Y para terminar, diré dos palabras sobre una exposición que, si bien no es de muebles, se relaciona directamente con ellos, y cuyo mérito, desde el punto de vista artístico, es indiscutible. La pieza principal de esta exposición es una *portière* morisca de hilo de oro, labrada á la aguja y tan suave de tonos, tan fina de dibujo y tan delicada, que se la tomaría por una obra de hadas. Viene luego una magnífica cortina de seda blanca, un entrepaño de punto de Venecia sobre seda blanca, y, por último, una cortina de encaje árabe crudo, en cuyos adornos se advierten unos tulipanes de una gracia exquisita.

Las damas principales que la Exposición atrae á París van á visitar la casa de Léoty, deseando acrecentar los dones que ha recibido de la Naturaleza con los que prestan los maravillosos corsés de este célebre establecimiento, 8, plaza de la Magdalena.

Y á este propósito, al ver el entusiasmo que inspiran á tanta gente las modas del siglo pasado, ocurre una reflexión: ¿Qué dirían las beldades de aquel siglo si volviesen á la vida y viesen las maravillas engendradas por nuestra época?

¡Qué nuevas coqueterías! ¡Cuántos medios para embelesarse! Sobre todo, el corsé Léoty las sorprendería, enviando á la mujer moderna ese talle encantador que debe á tan inimitable corsé.

Para el vestido de amazona, el corsé de piel que ciñe el busto, y el no menos extraordinario, de gasa madrileña, que envuelve el talle y lo sostiene sin comprimirlo, dejándole toda su flexibilidad.

Pero el triunfo de Léoty es ese admirable corsé hecho de los brocados más ricos, de grandes ramas y flores, y combinado como un mosaico.

X. X.

París, 24 Septiembre 1889.

EXPLICACION DEL FIGURIN ILUMINADO.

Núm. 36.

(Corresponde sólo á las Sras. Suscriptoras á la 1.ª edición.)

1. *Traje para niñas de 10 años.*—Vestido de siciliana azul gris. Sobre una falda corta de tafetán va montado un delantal ancho y plegado, de siciliana, y sobre este delantal caen por los lados los faldones de una túnica-levita que deja ver dos bandas plegadas sobre un peto de terciopelo azul. Un vivo ancho de terciopelo azul ribetea los delanteros, cuya parte inferior termina en conchas, y va á unirse con los lados de la levita. Sólo el paño de detrás va añadido y dispuesto en pliegues en el borde de la espalda, bajo una cinta anudada en medio. Unos botones gruesos de plata antigua adornan los delanteros y las carteras de los lados. Manga de codo, con carteras de terciopelo y botones de plata antigua.—Sombrero de fieltro forrado de terciopelo y adornado con cintas, todo del mismo color del vestido.

Tela necesaria: 9 metros 50 centímetros de siciliana, de 60 centímetros de ancho.



(Croquis del figurin iluminado, visto de espalda.)

2. *Traje de calle.*—Se hace este traje de lana color de ladrillo de un rojo oscuro. Un fondo de falda de tafetán sirve de sostén á un vestido de forma original y nueva. Sobre un forro ajustado y abrochado en medio con corchetes va montado un peto de lana, que se fija, así como el delantero izquierdo sin pinzas, con dos pliegues que se cosen en la cintura bajo el delantero derecho, el cual cruza

y se pliega igualmente bajo un galón de pasamanería negra y calada, que se continúa y termina en la costura de debajo del brazo izquierdo. En el lado izquierdo se abrocha esta especie de cinturón, debajo del cual va montada la falda. El delantero izquierdo va guarnecido de un galón igual, que pasa por una abertura hecha en el delantero derecho para terminar en el borde de la falda por este mismo lado. La pasamanería del cinturón baja igualmente hasta el borde inferior de la falda. En los lados la falda va plegada. La espalda no tiene costura en medio, y su vuelo va plegado en la cintura. El paño de detrás de la falda, también plegado, va añadido en medio. Cuello en pie cubierto de un galón de pasamanería. La manga es muy alta, y sus lados van plegados en las costuras y recogidos al pie de un bullón que figura una manga corta y va pegado á la primera manga. Esta lleva como adorno, en su parte inferior, un galón de pasamanería.—Sombrero de fieltro negro, adornado con cintas y plumas negras.

Tela necesaria: 4 metros 20 centímetros de tafetán, y 9 metros 50 centímetros de tela de lana, de un metro 20 centímetros de ancho.

3. *Traje de paseo.*—Vestido de bengalina verde lechuga. Sobre un fondo de falda de tafetán, con dos volantes tableados, se monta un delantal bastante ancho y adornado con una escala de galones blancos bordados de una greca de oro. Polonesa sin pinzas, muy abierta sobre un peto sin costura en medio, pero ajustado con una pinza que se disimula bajo los galones, los cuales van dispuestos como los de la falda. La polonesa se pliega en la cintura bajo un broche de oro. Los lados van recogidos muy atrás por encima de la aldeta. Sólo el delantero forma una pieza con la falda. La espalda va enlazada en medio, y la falda añadida en la cintura. Manga de codo, adornada de arriba abajo con galones y abierta sobre unos pliegues. Puño hecho de un galón.—Capota pequeña de terciopelo verde lechuga, guarnecida de galón y cintas de raso.

Tela necesaria: 5 metros 80 centímetros de tafetán para el fondo de falda y los tableados, y 11 metros de bengalina, de 80 centímetros de ancho.

EL QUINUM LABARRAQUE, única preparación de este género APROBADA por la ACADEMIA de MEDICINA de PARIS, es el vino de quina en su más alto grado de concentración y de potencia.

« El Quinum Labarraque es uno de los mejores tónicos que pueden emplearse para combatir la debilidad de constitución ó aquella que es consecuencia de diversas enfermedades »

« La administración del Quinum seguida durante quince días, un mes y aun más, segun el grado de deterioro físico á que los enfermos habian llegado, ha producido una tonificación gradual, un aumento de potencia digestiva, y por consiguiente una mejoría tan rápida que no era posible dudar de la acción del Quinum. »

Dr. WAHU
Médico principal de los Hospitales de Argelia.
Nota. — En razón á su energía y á la capacidad de los frascos, este vino es de un precio moderado y más barato que la mayor parte de los productos similares. Basta en general, tomar una copa de las de licor: después de cada com-da.

SAVON ROYAL VIOLET SAVON
DE THRIDAGE Seul Inventeur VELOUTINE
29, R^e des Italiens, PARIS

El Aceite de Quina de E. COUDRAY, perfumista, 13, rue d'Enghien, París, conserva por un tiempo indefinido el cabello, dándole un brillo y una flexibilidad incomparables. No es extraño, pues, que su inventor haya obtenido en la última Exposición Universal de París las más altas recompensas por todos los productos de su casa de París.

Las madres de familia que deseen inculcar á sus hijos desde temprana edad el amor á los buenos libros, que tan conveniente ha de serles en el porvenir, deben proporcionarles la *Biblioteca Ilustrada de los Niños* que publican los conocidos editores señores Ocaña y Comp.^ª, Caballero de Gracia, 19 y 21, Madrid.—Títulos de los volúmenes publicados: *La Herencia de la tía.—Susanita.—Botón de oro.—Corazones amantes.—La Piel del Diablo*—Precio de cada tomo, elegantemente encuadernado en tela, con plancha dorada, pesetas 3,50.

Habana, Viuda de Villa y Clemente Sala.—Veracruz, Rafael Rodríguez Jiménez.—México, J. Buxó y Compañía, y Herreros y Benavides.

PAPELERIA
DE ANDRÉS GARCIA
23, ALCALÁ, 23.

Gran surtido en papeles ingleses, franceses y del reino, escribanías, papeleras, tinteros y todo lo necesario para oficinas y escritorios particulares. Novedades en petacas, carteras y otros artículos de piel.

NUEVAS CAJAS DE PAPEL INGLÉS, CON SOBRES, Á 1,25, 1,75, 2 Y 2,25 PTAS.
23, ALCALÁ 23.

EAU D'HOUBIGANT muy apreciada para el tocador y para los baños. Houbigant, perfumista, París, 19, Faubourg St Honoré.

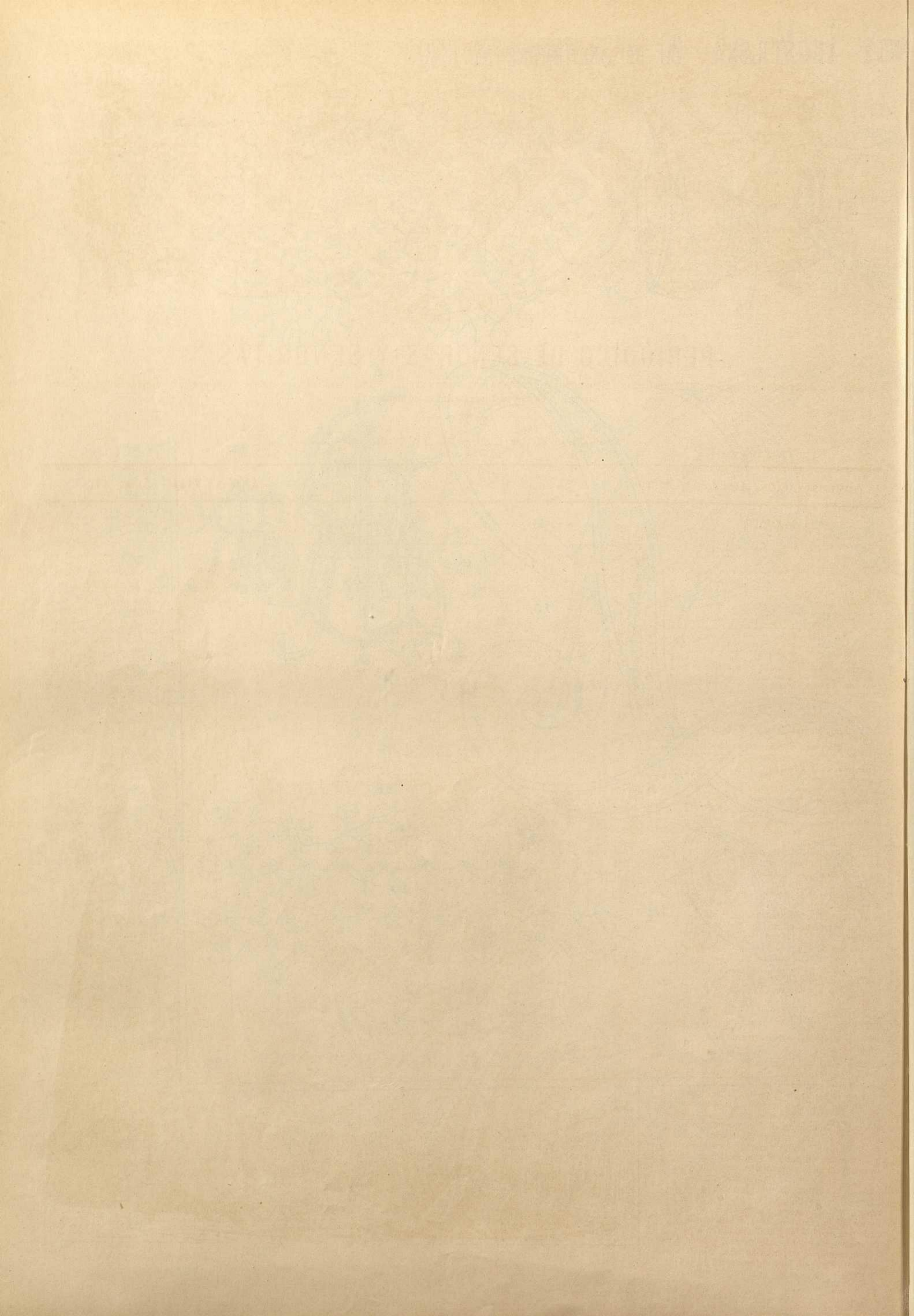
POLVOS OPHELIA adherentes, invisibles, exquisito perfume. Houbigant, perfumista, París, Faubourg St Honoré, 19.

PIANOS FOCKÉ, MEDALLAS DE ORO. Alquiler y venta. 83, Avenue Victor Hugo, 83, París.

Perfumería exótica SENET, 35, rue du Quatre Septembre, París. (Véanse los anuncios.)

Perfumería Ninon, V^e LECONTE ET C^{ie}, 31, rue du Quatre Septembre, París. (Véanse los anuncios.)







PERIÓDICO DE SEÑORAS Y SEÑORITAS.

CONTIENE LOS ÚLTIMOS FIGURINES ILUMINADOS DE LAS MODAS DE PARÍS, PATRONES DE TAMAÑO NATURAL, MODELOS DE TRABAJOS A LA AGUJA, CROCHET, TAPICERÍAS DE COLORES, NOVELAS.—CRONICAS.—BELLAS ARTES.—MÚSICA, ETC., ETC.

SE PUBLICA EN LOS DÍAS 6, 14, 22 Y 30 DE CADA MES.

ADMINISTRACIÓN, Alcalá, 23, Madrid.

MADRID, 6 DE OCTUBRE DE 1889.

AÑO XLVIII.—Núm. 37.

SUMARIO.

1. Traje de recepción.—2. Traje de visita.—3 y 4. Almohadón de silla larga.—5 y 6. Pantalla y tapón para lámparas.—7. Ridículo.—8 á 10. Tapiz para ventanas.—11 y 22. Manteleta de paño inglés.—12 y 13. Corsé griego (para casa).—14 y 21. Paletó de lana con aplicaciones de paño.—15. Fichú de encaje ó tul bordado.—16 y 17. Vestido de lana de cuadritos y terciopelo.—18 y 28. Abrigo de lana guarnecido de astrakán.—19 y 27. Abrigo de viñoña.—20 y 26. Abrigo de paño con aplicaciones ó bordados.—23. Manteleta de felpa guarnecida de pieles.—24. Traje para niñas de 7 á 9 años.—25. Chaqueta con esclavina.—29. Manteleta de terciopelo para visitas.
Explicación de los grabados.—Cría cuervos..., por D. Ricardo M. de Bretón.—Crónica de Madrid, por el Marqués de Valle-Alegre.—La Guitarra y los palillos, poesía, por D. Julio Valdelomar y Fábregues.—Notas al aire, poesía, por D. José Jackson Veyan.—La Bella soñadora, por D.^a Julia de Rivera.—Revista de modas, por V. de Castelfido.—Explicación del figurín iluminado.—Suelto.—Solución al salto de caballo del núm. 34.

Traje de recepción.—Núm. 1.

Este traje es de seda brochada color de lirio, con listas de terciopelo más oscuro. Delantero de faya lisa color de lirio, guarnecido de encaje de Chantilly negro. Fondo de falda de seda ligera, con delantero y lados de faya lisa. Un volante de encaje Chantilly termina el borde inferior. La parte superior del delantero va plegada en medio. La parte de detrás de la falda, redonda, es de pekin. Corpiño-chaqueta de la misma tela, compuesto de espalda y lados de espalda, lados de delante y delanteros abiertos y guarnecidos de solapas de terciopelo, de estilo Directorio. Camiseta ancha de faya, montada sobre unos delanteros de corpiño de forro, cuyos delanteros se ajustan con dos pinzas, se abrochan en medio y se añaden á la chaqueta en las costuras de debajo de los brazos y de los hombros. Cuello alto con rizado de Chantilly. Manga de codo con cartera plegada del mismo encaje. Un volante de Chantilly va puesto en la parte inferior de la camiseta bajo un cinturón de terciopelo, cuyo volante, plegado, rodea el talle y sobresale de la chaqueta.

Tela necesaria: 8 metros de faya lisa, y 8 metros de pekin.

Traje de visita.—Núm. 2.

Vestido de lana color bronce con listas rameadas, faya del mismo color y terciopelo igual. Fondo de falda de tafetán con enagua figurada de faya en la parte inferior del delantero. Delantal de la misma faya, plegado y recogido en el lado derecho. Falda de lana, abierta por delante, con un botón en lo alto. Cuerpo de lana, con aldetitas redondas, compuesto de espalda y lados de espalda, lados de delante y delanteros anchos formados en el borde de un canesú compuesto de una tira de terciopelo y otra de lana añadida á un cuello de terciopelo. Los delanteros van sujetos en la cintura con una serie de pliegues. Manga de codo, de faya, con cartera de terciopelo y dos bieles en la parte superior, uno de terciopelo y otro de lana, y una hombreira de terciopelo. Una tira ancha de terciopelo va puesta en el borde inferior del vestido.

Tela necesaria: 5 metros de faya, 4 metros 50 centímetros de lana, y un metro 75 centímetros de terciopelo.



1.—Traje de recepción.

2.—Traje de visita.

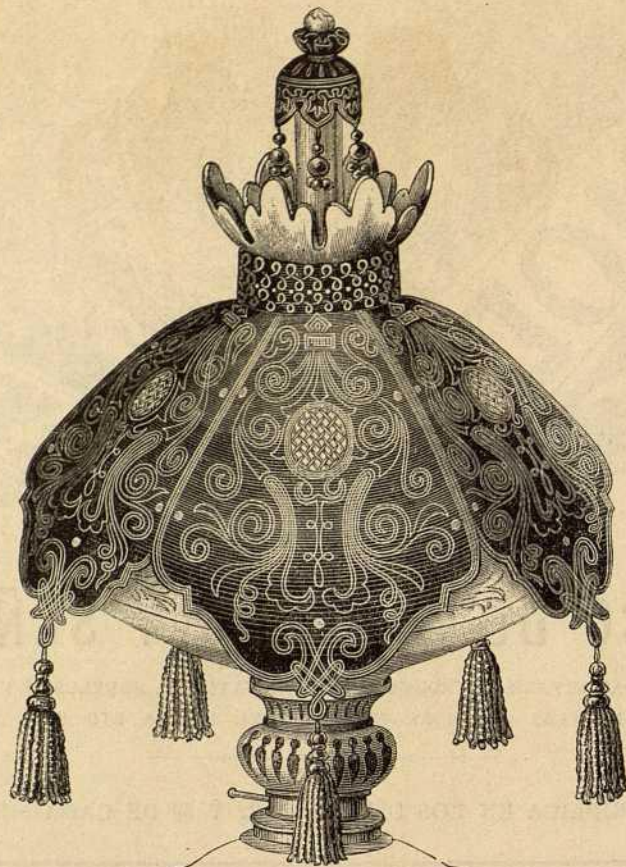
Almohadón de silla larga.—Núms. 3 y 4.

La fig. 64 de la *Hoja-Suplemento* al presente número corresponde á este objeto.

Este almohadón, relleno de plumas, tiene 37 centímetros de alto por 33 de largo, y va cubierto, en forma de saco, de una envoltura de seda color de fresa, de 64 centímetros de largo y 53 de ancho, adornada con un ramo bordado. El pedazo que sobresale va cortado en punta por delante y se le cubre por la parte interior de raso verde pálido sobre 20 centímetros de altura. Se le guarnece de un encaje de seda bordado y fruncido, de 20 centímetros



3.—Almohadón de silla larga. (Véase el dibujo 4.)



5 y 6.—Pantalla y tapón para lámparas.

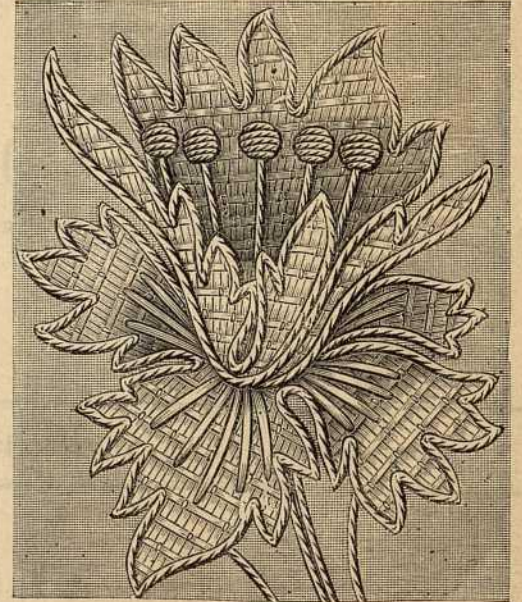
fijados con puntadas transversales de seda amarilla. Se forra el moaré de lienzo y las hojas de lustrina blanca, y se une su borde superior á la tira de 2 1/2 centímetros de ancho, cortada de tela igual. Se pone sobre esta tira un torzal de oro cosido en forma de espirales, y se fija una borla de oro en la punta de cada hoja.

de la tira, y se dobla el lado largo todavía libre de la tira, al revés, sobre 2 centímetros de ancho, después de lo cual se le frunce, formando una cabecita. Se fija en medio una cuenta gruesa blanca, que sirve para levantar el tapón. Se cose en la punta de cada diente una bolita de cuentas.

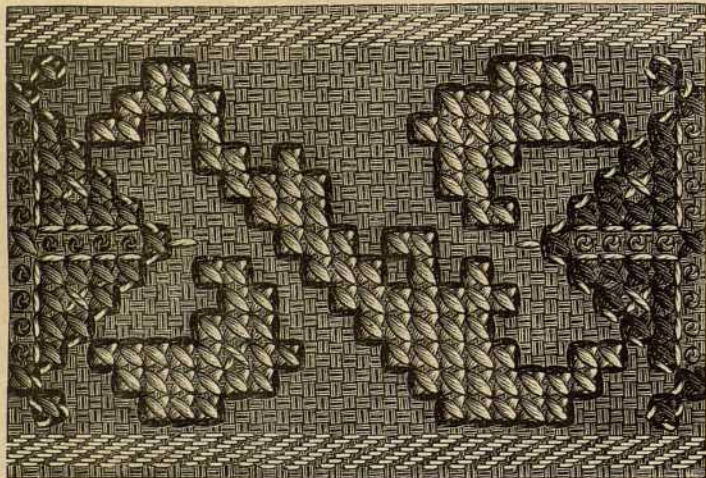
Ridículo.—Núm. 7.

La fig. 67 de la *Hoja-Suplemento* al presente número corresponde á este objeto.

Se hace esta especie de saco de seda floja marrón, y se le forra de seda azul pálido, doblada hacia fuera en los cuatro picos, que se adornan con bordados. Se corta un pedazo de tela de encima y forro, de 43 centímetros en cuadro. Se forran los ángulos de seda azul y entretela de muselina fuerte y se pasa á cada ángulo el dibujo representado por la fig. 67. Se bordan las flores con seda color de rosa pálido y las hojas y los tallos con seda marrón. Se rodean los contornos del bordado con un cordón



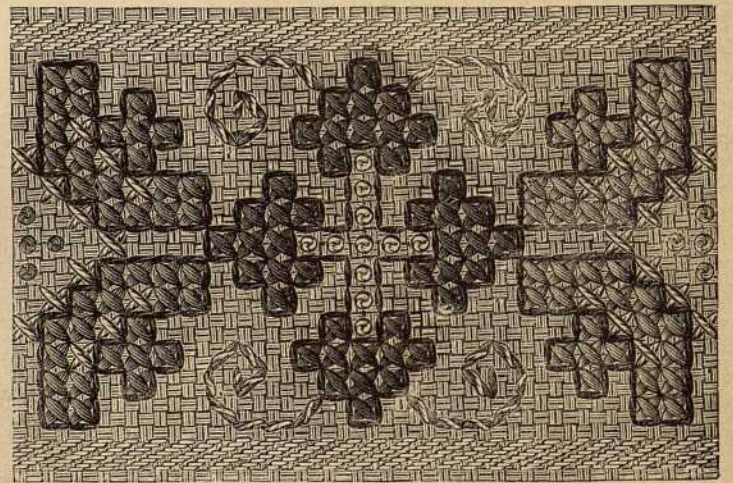
4.—Bordado del almohadón. (Véase el dibujo 3.)



9.—Galón bordado del tapiz. Dos tercios del tamaño natural. (Véase el dibujo 8.)



7.—Ridículo.



10.—Galón bordado del tapiz. Dos tercios del tamaño natural. (Véase el dibujo 8.)

de alto. Se pliega esta parte sobre el almohadón y se la rodea de un lazo de cinta otomana color de fresa, de 6 centímetros de ancho. Los ángulos inferiores del almohadón van adornados con rosáceas pequeñas de seda color fresa, rodeadas de un encaje de seda de 6 centímetros de alto. Se fija en medio de cada rosácea un lazo de cinta de seda verde pálido, de 3 centímetros de ancho. El bordado, representado por la fig. 64 y por el dibujo 4, se ejecuta al punto árabe con seda color de fresa clara, verde claro, amarillo y color de aceituna. Se bordan así las flores y las hojas. El lazo que anuda el ramo va bordado al pasado. Para hacer el punto árabe se tienden unas hebras de seda sobre el fondo, en hileras aproximadas, y sobre estas hileras se cosen unos hilos de oro á intervalos de medio centímetro. Se ribetean las hileras de torzal fino de oro.

Pantalla y tapón para lámparas. Núms. 5 y 6.

Las figs. 65 y 66 de la *Hoja-Suplemento* al presente número corresponden á este objeto.

Se compone la pantalla de hojas aisladas, que van pegadas á una tira que rodea el borde superior del globo de la lámpara. Se cortan cinco pedazos de lustrina verde por la fig. 65, que sólo representa la mitad de una hoja, y después de haber pasado el dibujo á cada uno de estos pedazos, se recorta la tela en medio del medallón y se llena este hueco con moaré blanco, el cual va bordado con hilos de oro cruzados. Se cosen sobre los demás contornos del dibujo unos hilos de oro,

Para hacer el tapón de la lámpara, se toma una tira de lustrina, de 8 centímetros de alto por 15 de largo, y se pasa cinco veces sobre uno de los lados largos de esta tira el dibujo representado por la fig. 66. Se forra la tira de lienzo después de haber cosido unos hilos de oro en los contornos del dibujo. Se cosen entre sí las extremidades

rizado, y se junta la tela de encima y el forro. Se reúne el pedazo de cada lado á 15 centímetros de distancia de los ángulos haciendo varias puntadas. Para cerrar el saco, se fijan en cada uno de los dos lados correspondientes del cuadro dos anillas de metal y una en cada uno de los otros dos lados, por cuyas anillas se pasan dos cintas de seda, de 3 centímetros de ancho y 90 centímetros de largo, que se cruzan. Sus extremidades van cosidas entre sí. Se tira de las cintas formando una presilla, con lo cual se cierra el ridículo.

Tapiz para ventanas.—Núms. 8 á 10.

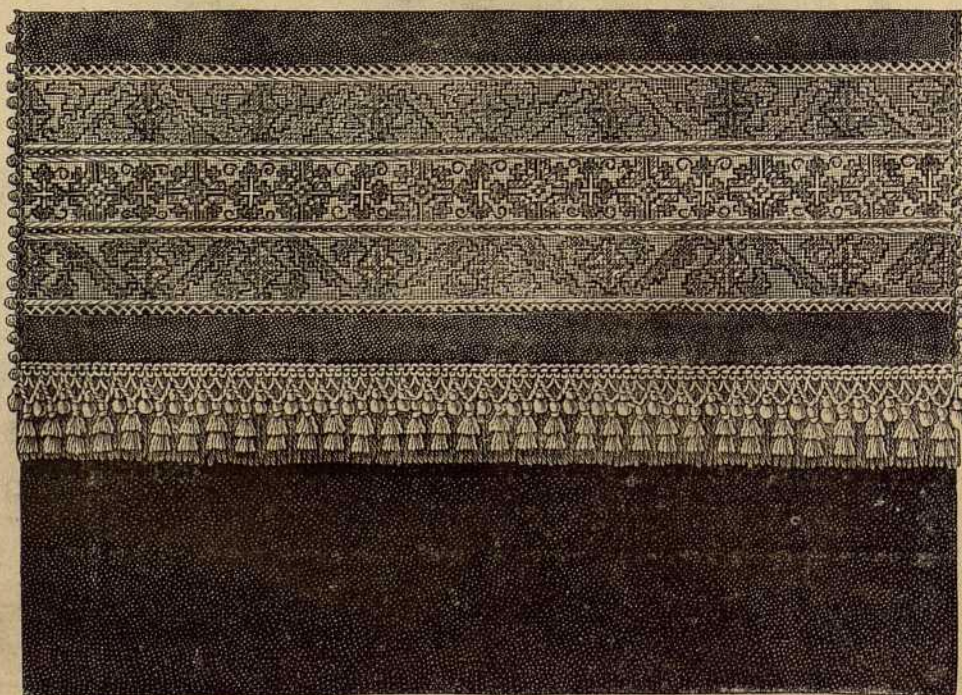
Se coloca este tapiz delante de una ventana, y su objeto es impedir que penetre el aire por las rendijas, sirviendo al mismo tiempo de adorno. Se le hace de felpa de algodón color de ladrillo obscuro, y se le adorna con unos galones de 10 centímetros de ancho, bordados sobre cañomazo con lanas color de ladrillo, color moda y color de aceituna, y con seda floja azul gris, al punto de cruz, siguiendo las indicaciones de los dibujos 9 y 10, que representan estos galones de 3/4 de su tamaño, y con un fleco de pasamanería del mismo ancho.

Manteleta de paño inglés. Núms. 11 y 22.

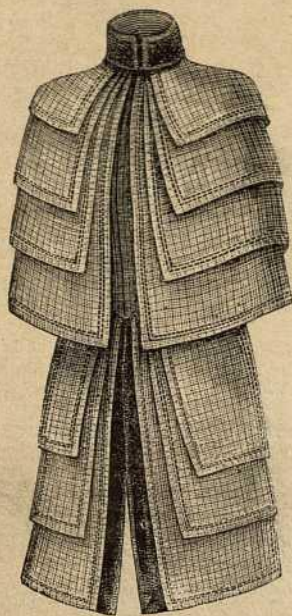
Para la explicación y patrones, véase el núm. II, figs. 11 á 20 de la *Hoja-Suplemento*.

Corsé griego (para casa). Núms. 12 y 13.

Para la explicación y patrones, véase el núm. VIII, figs. 62 y 63 de la *Hoja-Suplemento*.



8.—Tapiz para ventanas. (Véanse los dibujos 9 y 10.)



11.—Manteleta de paño inglés. Delantero. (Véase el dibujo 22.) (Explic. y pat., núm. II, figs. 11 á 20 de la Hoja-Suplemento.)

Paletó de lana con aplicaciones de paño. Núms. 14 y 21.

Para la explicación y patrones, véase el núm. III, figs. 21 á 29 de la Hoja-Suplemento.

Fichú de encaje ó tul bordado.—Núm. 15.

Véase la explicación en el reverso de la Hoja-Suplemento.

Vestido de lana de cuadrillos y terciopelo. Núms. 16 y 17.

Para la explicación y patrones, véase el núm. V, figuras 31 á 45 de la Hoja-Suplemento.

Abrigo de lana guarnecido de astrakán. Núms. 18 y 28.

Para la explicación y patrones, véase el núm. I, figuras 1 á 10 de la Hoja-Suplemento.

Abrigo de vigoña.—Núms. 19 y 27.

Véase la explicación en el anverso de la Hoja-Suplemento.

Abrigo de paño con aplicaciones ó bordados. Núms. 20 y 26.

Para la explicación y patrones, véase el núm. VI, figs. 46 á 52 de la Hoja-Suplemento.

Manteleta de felpa guarnecida de pieles.—Núm. 23. Véase la explicación en el anverso de la Hoja-Suplemento.

Traje para niñas de 7 á 9 años. Núm. 24.

Véase la explicación en el anverso de la Hoja-Suplemento.

Chaqueta con esclavina. Núm. 25.

Para la explicación y patrones, véase el núm. VII, figs. 53 á 61 de la Hoja-Suplemento.

Manteleta de terciopelo para visitas. Núm. 29.

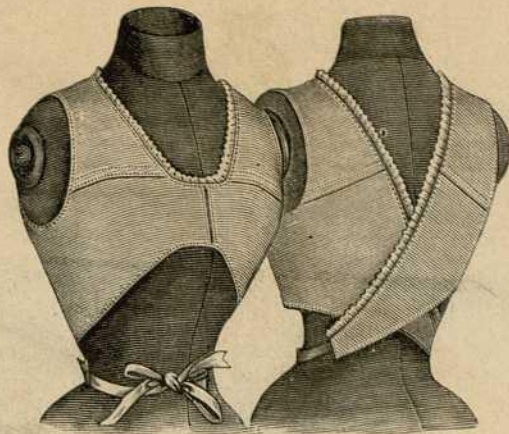
Véase la explicación en el anverso de la Hoja-Suplemento.



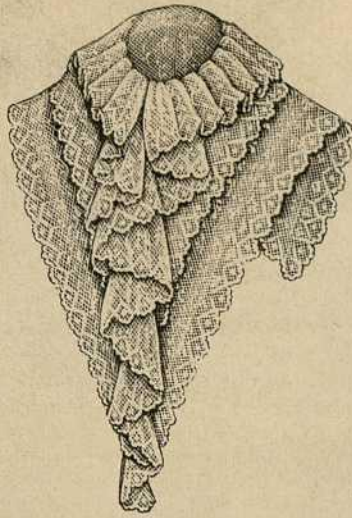
19.—Abrigo de vigoña. Delantero. (Véase el dibujo 27.) (Explicación en el anverso de la Hoja-Suplemento.)



16.—Vestido de lana de cuadrillos y terciopelo. Espalda. (Véase el dibujo 17.) (Explic. y pat., núm. V, figs. 31 á 45 de la Hoja-Suplemento.)



12 y 13.—Corsé griego (para casa). Delantero y espalda. (Explic. y pat., núm. VIII, figs. 62 y 63 de la Hoja-Suplemento.)



15.—Fichú de encaje ó tul bordado. (Explicación en el reverso de la Hoja-Suplemento.)



17.—Vestido de lana de cuadrillos y terciopelo. Delantero. (Véase el dibujo 16.) (Explic. y pat., núm. V, figs. 31 á 45 de la Hoja-Suplemento.)

nozco á nadie que tenga mi apellido. ¿Quién es ese hombre? ¿qué facha tiene?

—Un soldado—respondió Bautista respetuosamente.

—¡Diantre! No poseo noticia alguna de semejante soldado. ¿Si me saldrán ahora sobrinos que da el diablo?... Que pase.

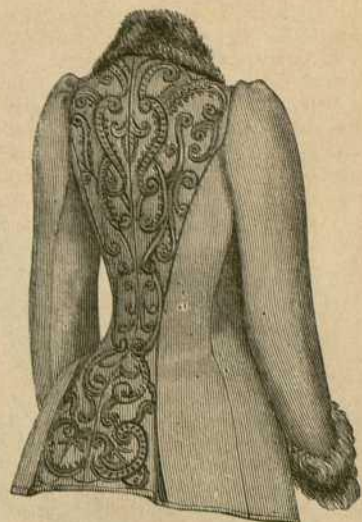
Y sin la menor turbación acabó de escribir la frase que habia dejado interrumpida, hasta que la puerta volvió á abrirse y Bautista anunció en alta voz:

—Don Adolfo de X***.

Efectivamente, Adolfo era un soldado que acababa de llegar de Cuba, joven y desenvuelto, de brillantes ojos y tostado semblante, con el pelo cortado al rape (*en brosse*), que dicen los franceses) y fino bigote negro de retorcidas guías.

Adelantóse ros en mano, y saludó al banquero en forma correcta.

—Caballero—dijo—pido á usted mil perdones si le molesto, pero le ruego que me escuche, porque tengo que hacerle una revelación importante.



14.—Paletó de lana con aplicaciones de paño. Espalda. (Véase el dibujo 21.) (Explic. y pat., núm. III, figs. 21 á 29 de la Hoja-Suplemento.)



18.—Abrigo de lana guarnecido de astrakán. Espalda. (Véase el dibujo 28.) (Explic. y pat., núm. I, figs. 1 á 10 de la Hoja-Suplemento.)

Alejandro inclinó la cabeza en señal de asentimiento, y el soldado continuó:

—Soy vuestro sobrino Adolfo.

—Pues me alegro mucho de verte—contestó el banquero, recostándose en el sillón y cruzando las manos sobre el vientre, que era muy abultado.

El soldado añadió:

—Gracias, tío.... He cumplido el tiempo de mi empeño en Cuba, y mi pobre madre, hermana mayor de usted, ha muerto en la Habana dejándome respetable herencia....

—¡Ah, ya! ¿Y quieres ser accionista de mi Sociedad de crédito, verdad, sobrino?

—Naturalmente, querido tío.... pero con ciertas condiciones particulares.

—Veámoslas—dijo el banquero frotándose las manos.

—En primer lugar, aquí están mis documentos al corriente:

fe de bautismo, partida de defunción de mis padres, acta notarial del testamento de mi madre....

—Bueno, bueno.... Veamos las condiciones.

—Una sola por ahora: la testamentaria está muy enredada, y tendrá usted que subvenir á mis gastos hasta que se me ponga en posesión de la herencia... —¿Y después, sobrino?

—Después, tío, la herencia ingresará en la caja de Alejandro, Adolfo y Compañía. El banquero examinó detenidamente los papeles que su sobrino le presentaba, y encontrándolos corrientes, á su parecer, contestó:

—¡Palabra de honor que ignoraba la existencia de un hijo de mi hermana María! Pero la legalidad se me impone, y no puedo en lo sucesivo ponerlo en duda.... No veo inconveniente en aceptar esa con-



20.—Abrigo de paño con aplicaciones ó bordados. Espalda. (Véase el dibujo 26.) (Explic. y pat., núm. VI, figs. 46 á 52 de la Hoja-Suplemento.)

CRÍA CUERVOS....

(PROVERBIO.)

Quién no ha conocido en Madrid al rico banquero don Alejandro de X***?

Hallábase un día (hace no sé cuantos años) en su gabinete de trabajo, ocupado en redactar una Memoria que debía ser presentada por la noche á la Sociedad financiera que él presidía por aclamación de sus colegas; y la Memoria era importantísima, pues se trataba de meter en la Sociedad (frase consagrada en la jerga rentística) á muchos y buenos accionistas, gente de dinero y de influencia. Bautista, su ayuda de cámara, entró al gabinete, y presentó al banquero una tarjeta en bandeja de cincelada plata.

—Adolfo de X*** —dijo el banquero, leyendo en la cartulina.—Pues no co-



21.—Paletó de lana con aplicaciones de paño.
Delantero. (Véase el dibujo 14.)
(Explic. y pat., núm. III, figs. 21 á 23 de la
Hoja-Suplemento al presente número.)

22.—Manteleta de paño inglés.
Espalda. (Véase el dibujo 11.)
(Explic. y pat., núm. II, figs. 11 á 20 de la
Hoja-Suplemento.)

23.—Manteleta de felpa guarnecida de pie'es.
(Explicación en el anverso de la
Hoja-Suplemento.)

24.—Traje para niñas de 7 á 9 años.
(Explicación en el anverso de la
Hoja-Suplemento.)

25.—Chaqueta en esclavina.
(Explic. y pat., núm. VII, figs. 53 á 61
de la Hoja-Suplemento.)

26.—Abrigo de paño con aplicaciones ó bordado.
Delantero. (Véase el dibujo 20.)
(Explic. y pat., núm. VI, figs. 46 á 52 de la
Hoja-Suplemento.)

27.—Abrigo de vigóna.
Espalda. (Véase el dibujo 19.)
(Explicación en el anverso de la
Hoja-Suplemento.)

28.—Abrigo de lana guarnecido de astrakán.
Delantero. (Véase el dibujo 18.)
(Explic. y pat., núm. I, figs. 1 á 10 de la
Hoja-Suplemento.)

29.—Manteleta de terciopelo para visitas.
(Explicación en el anverso de la
Hoja-Suplemento.)

dición, en la forma expresada, y me haré la cuenta de que tengo un hijo menor de edad....

Y oprimiendo el botón de un timbre eléctrico, dijo al ayuda de cámara, que apareció inmediatamente:

—Bautista, el señor es sobrino mío, y además soy su tutor.... Prepara las habitaciones del cuarto segundo, que serán tuyas en adelante, y avisa hoy mismo al sastre, al camiserero, al zapatero.... Porque supongo, Adolfo—añadió, dirigiéndose a su sobrino—que un soldado de Cuba no estará muy provisto de ropa de invierno para Madrid....

Y despidiendo con un ademán al ayuda de cámara, continuó hablando a Adolfo del modo siguiente:

—Aparte tu oficio de soldado, ¿tienes hechos algunos estudios?

—Absolutamente ninguno—contestó Adolfo de la manera más expresiva.

—¿Bien! ¡has aprovechado el tiempo!.... Vamos, ¿eres buen jinete?

—¿Ah! eso sí.

—¿Buen tirador de armas?

—Excelente: era maestro de esgrima en mi regimiento.

—¿Tienes escrúpulos de educación, delicadezas de conciencia, prejuicios de honradez?....

—No entiendo, tío—contestó el soldado, abriendo mucho los ojos y la boca.

—Pues no importa que no entiendas.... Tienes audacia que llega al cinismo, y supongo que no retrocederás ante las mayores bajezas si te reportan alguna utilidad. Pues bien, señor sobrino: posees las cualidades que necesita un ambicioso para conquistar un puesto eminente en la sociedad de nuestros días, hablando en general, que se entusiasma con el reclamo y el aparatoso lujo, y desdena la virtud de la modestia; y si tienes habilidad bastante para ponerlas en juego y utilizarlas, llegarás muy arriba.... Ea, marcha a tus habitaciones, que voy a concluir mi trabajo.

Antes de dos años Adolfo pasaba por uno de los jóvenes de moda en Madrid y París: pertenecía a los círculos más rumbosos, y su cuadra era célebre en las carreras; galopaba por las mañanas en ligero *coach* y lucía por las tardes lujoso tren en la Castellana y en el Retiro, o bien en la *Allée des Acacias*, de París; tenía palco en la Ópera y en la Plaza de Toros, y sus caprichos y fantasías exageradas merecían siempre el aplauso entusiasta de los numerosos parásitos que le rodeaban, y le hacían creer que era el primero en la sociedad del *beau monde*.

Hablábase en los salones de sus aventuras amorosas, de sus duelos, de sus pérdidas en el tapete verde, de todos esos acontecimientos más ó menos indignos que dejan detrás de sus *héroes* una especie de respeto misterioso, de admiración inquieta, y que les clasifican definitivamente en la primera fila de los elegantes indubitables, auténticos, *pur sang*.

Y sucedió lo que Adolfo se proponía: en París se enamoró del antiguo soldado cubano la Srta. Estrella de Glosenheim, hija única del viejo barón Jacob, banquero israelita, y la cual, romántica en alto grado, declaró a su padre que sólo se casaría con el sobrino del banquero madrileño Alejandro de X***.

Y éste mientras tanto pagaba sin vacilar y sin reproche los crecidos gastos de Adolfo (cuya herencia no venía), y siempre que le encontraba en salones ó teatros saludábase afable y cortés, con la más exquisita corrección y delicadeza mundanas.

Pero sucedió un día que el banquero envió recado al sobrino, rogándole que pasase por su gabinete, por aquel gabinete donde recibió la vez primera al soldado de Cuba.

—Mucho siento molestarte en hora tan temprana—dijo a Adolfo, cuando éste se presentó en la estancia;—pero tengo prisa, y debemos hablar seriamente.

—Escucho, tío.

Alejandro, que tenía en la mano derecha un lindo cuchillo de marfil, reflejaba en su rostro, ordinariamente impasible, sin expresión, las angustias de un espíritu agitado por mortal zozobra; sus ojos hundidos, sus párpados hinchados y sus mejillas pálidas y marchitas acusaban las fatigas de una noche de insomnio; sobre su ancha mesa de despacho, siempre cuidadosamente arreglada, había tres ó cuatro legajos abiertos, y, en desorden, papeles arrugados y rotos, cuartillas cubiertas de cifras y de cuentas.

—Caballero—dijo, después de algunos minutos de silencio—tengo que anunciarte una mala noticia: estoy arruinado, completamente arruinado. ¿Cómo? ¿por qué? Creo que la historia del hecho no te interesa, sino el hecho mismo; te invito, por lo tanto, a no contar conmigo para tus gastos en lo sucesivo, y a buscarle la vida de la mejor manera que te parezca.... ya que la herencia materna es una leyenda americana, y no has sabido aprovechar mis sanos consejos....

—¿Cómo, caballero!—interrumpió Adolfo.—¿Me abandonará usted en esta solemne ocasión? Le anuncio que dentro de un mes contraeré matrimonio en París con la señorita Estrella de Glosenheim, única heredera de un capital de doce millones de francos....

—¿Eh? ¿qué dices, sobrino mío?

—¡La verdad! ¿Y ahora quiere usted abandonarme y cometer la torpeza de anunciar su ruina? Comprenda la consecuencia moral de esa ruina: debe haber ahí dentro, en esos legajos, muchas cosas deplorables que no darán honra, ni inspirarán confianza.... Es preciso que retrase usted el *krach* algunas semanas, y un hombre de sus recursos ¡qué diablo! podrá hacerlo, y prestarme un gran servicio.... que no quedará en el olvido, puesto que interesa a usted tanto como a mí.

—¿Ah, sobrino! ¡me has salvado!

—Lo veremos, tío, lo veremos.... y observe usted que aprovecho sus admirables consejos....

Un mes después se celebraba en París el casamiento de Adolfo X*** con la riquísima Srta. Estrella de Glosenheim, acontecimiento que tuvo el carácter del más alto *chic*: los

periódicos elogiaron con pindáricas frases la hermosura de la novia (que era muy fea), la natural elegancia del novio, y la extraordinaria probidad, inagotable munificencia y delicados gustos artísticos del padrino D. Alejandro de X***, opulento banquero madrileño; y con tal motivo, el magnífico *hotel* donde se efectuó la boda fué objeto de minuciosa revista para los *reporters* parisienses, desde los salones hasta la cueva, sin que dejase de figurar en la relación epitalámica ni un cuadro, ni un caballo, ni un *bibelot*.

Al día siguiente de la nupcial ceremonia, el banquero D. Alejandro de X*** se presentó muy de mañana en casa de su sobrino.

—Caballero—dijo a éste con voz trémula—ya has visto que he cumplido mi palabra, y hoy eres marido de la rica heredera del Barón de Glosenheim; pero te juro que estoy arruinado.... ¡los gastos de la boda me han dado el golpe de gracia! Pues vengo a reclamar la tuya, y a proponerte un magnífico negocio: ¡serás mi asociado!.... Con dos millones que aportes a la sociedad, no solamente puedo conjurar la quiebra, sino que ¡te lo prometo! asombraré al mundo financiero con mis combinaciones.... Escucha, que voy a explicarte mi plan en pocas palabras....

—No se moleste usted, señor tío—interrumpió Adolfo con frialdad, encendiendo un cigarrillo.—¿Usted, el gran banquero, Alejandro de X***, emplea tan vulgares triquiñuelas? ¡En verdad, que no le reconozco! ¡Dos millones nada menos por ser su asociado! ¿Y ha podido usted creer que soy tan niño, tan incauto, para quedar preso en el lazo? ¡No, en mis días! ¡Ha pasado ya la moda de esos juegos!

Y se levantó para salir, exclamando:

—¡Mil perdones! Me espera mi mujer....

Alejandro estaba lívido: por vez primera en su vida de hombre adinerado sentía una emoción extraña que le apretaba el pecho y le agorrotaba la garganta.

El infeliz extendió los brazos hacia Adolfo, suplicante, casi lloroso:

—¡Adolfo, por piedad, sálvame! ¡te lo ruego por la memoria de tu madre!.... Cuando viniste de Cuba, sin yo conocerte, sin saber que existías, pude negarme a recibirte en mi casa, y te recogí, te consideré como hijo mío, te hice rico, feliz, hombre de mundo.... y sólo por mí has subido al puesto que hoy ocupas. ¡Adolfo, ten piedad de mí! ¡Hijo mío, hijo mío!

Y Adolfo, sonriendo con desdén y rechazando los brazos que hacia él se alargaban, salió del aposento murmurando:

—¿Hijo vuestro yo? Hoy lo soy del Barón del Glosenheim.... ¡Acabemos esta comedia!

Y cuando el ingrato salía, Alejandro se desplomó sobre el pavimento, clavando su mirada en las flores de la alfombra que hollaba el pie de su sobrino.

El Barón de Glosenheim había asistido a esta escena dolorosa, oculto entre las *portières* del gabinete contiguo.

—Soy vuestro asociado por cuatro millones—dijo al banquero Alejandro, tendiéndole una mano para que se levantase;—pero en lo sucesivo, tened presente este adagio de vuestra tierra: *Cria cuervos, y te sacarán los ojos*. ¡Ese hombre pagará su ingratitude!

RICARDO M. DE BRETÓN.

CRÓNICA DE MADRID.

SUMARIO.

El fin del estío.—Vuelta de los emigrantes.—Aspecto de la corte.—Salones y comedores.—Banquetes y tresillos.—Matrimonios.—Teatros de verano y teatros de invierno.—La compañía del REAL.—Los cantantes antiguos y los modernos.—Los conocidos y los desconocidos.—La Kupfer y Gayarre.—La Stahl y Marconi.—Los españoles Aragón y Tabuyo.—Reapertura de la COMEDIA.—La nueva actriz.

NINGÚN año ha tardado tanto en volver a sus lares la *high life* madrileña, que después de haber pasado los meses estivales en Zarauz, San Sebastián, Deva, Biarritz, ó en los establecimientos termales de la Península y de los Pirineos franceses, se ha dirigido a París «a admirar las maravillas»—que es la frase estereotipada—de su famosa Exposición.

Justifícase la tardanza por las dificultades que ha habido—y hay todavía—para encontrar alojamiento en los hoteles de la gran ciudad, y por las dificultades que asimismo existen para hallar puesto en los *sleeping-car*, en los *lits-toilets*, en los *coupés lits*, en los que se conocen generalmente por *asientos de lujo*, y que deberían llamarse más justamente «de comodidad».

En efecto, hoy día un rincón de vagón—que há ocho ó diez años se consideraba el *summum del comfort*—parece con justo motivo, a la generalidad, molesto y cansado por todo extremo; y no hay quien—si sus recursos se lo permiten—no codicie asiento ó cama más conveniente.

He ahí por qué a estas horas son contadas las familias distinguidas que han regresado a la corte; he ahí por qué se nota la falta de muchos carruajes aristocráticos en los paseos públicos; en fin, eso explica que se vea en los teatros y circos escaso número de caras conocidas.

Otras veces—el año de 1887 por ejemplo—abrió sus puertas el regio coliseo en los primeros días de Octubre, y para asistir a sus representaciones volvían apresuradamente los que aun veraneaban en los baños de mar ó en la llamada «capital del mundo civilizado».

La moda actual que ordena a sus sectarios regresar, cuando está muy avanzada la estación, de sus expediciones al extranjero, y ahora el retrasarse el principio de la temporada en el teatro Real, explican de modo natural la tardanza del gran mundo.

La sala de la plaza de Oriente no abrirá sus puertas hasta el 24 ó 26 del corriente, y tiempo les queda todavía a los esuentes para divertirse a orillas del Sena; para que sastres y modistas terminen sus encargos.

Sea por lo que fuere, lo cierto y positivo es que nunca ha ofrecido Madrid en semejantes días aspecto más triste y sombrío.

Ya he dicho que hay poca gente en los paseos; ya he consignado que los puntos de cita y de reunión se ven escasamente concurridos y animados; y añadiré con igual exactitud que apenas hay comidas de confianza, tertulias ni tresillos.

Ni siquiera se celebra un *five o'clock tea*, ni es cierto que las señoras hayan fijado día ó noche para recibir a sus amigos, cual ha dicho un cronista en *La Correspondencia*.

El Ministro de Guatemala y sus hermanos los Sres. de Monsalve sientan a sus mesas respectivas los deudos y amigos de intimidad; pero a eso se reduce cuanto es posible consignar con entera veracidad.

Sin embargo, el mes que hoy principia viene lleno de promesas seductoras y de esperanzas halagüeñas.

Mañana miércoles se inaugura la serie numerosísima de matrimonios señalados para distintas fechas de Octubre y de Noviembre.

La boda de mañana es la de la encantadora y opulenta señorita de Maroto, con el heredero del título de Conde de las Almenas.

El que hoy lo lleva tan dignamente en la sociedad como en las letras, festeja a la par un aniversario gratisimo para él y para la noble compañera de su vida.

El 2 se cumplen veinticinco años de su feliz unión; y esa circunstancia presta mayor solemnidad al consorcio, que se celebrará con gran pompa y aparato en el hotel de la Fuente Castellana, residencia de la familia de la novia.

El 11, otro casamiento: el de la interesante joven que lleva un nombre ilustre en la literatura y en el teatro:—el de Serra.

La única prima hermana del inolvidable autor de *Don Tomás* y *El Loco de la guardilla*, dará la mano, como ya diera el corazón, al joven doctor Araco.

En el curso de Noviembre serán muchos los enlaces: la hija mayor de los Condes de Malladas, la señorita D.^a Sol Díaz y Ogesto, y el bizarro capitán de la Escolta Real D. Manuel Cortés, se unirán con vínculos eternos, consagrando así su recíproco amor; la señorita D.^a Gloria Salvany, primogénita de un poderoso capitalista, será esposa del joven D. José de las Bárcenas, poseedor igualmente de cuantiosa fortuna; y, por último, en épocas algo menos cercanas—a principios de 1890—recibirán las bendiciones la señorita D.^a Sofia de Tordesillas y Casariego, de la familia de los Condes de Patilla, y el primogénito de los Duques de San Fernando de Quiroga; y el Conde de Bernar con la señorita de Casas, cuya familia está enlazada a la de los Condes de Montefuerte.

De otros sucesos de análogo carácter se habla también en *clubs* y casinos; pero nadie puede asegurar que tales rumores se confirmen, ni que las dos viudas *inconsolables*, a quienes se alude, traten de contraer nuevos lazos a los pocos meses de haber disuelto la muerte los primitivos.

El tema casi exclusivo de las conversaciones y de la atención general es la futura campaña del Conde de Michelena en el regio coliseo.

Ya hace días se publicaron las listas de la compañía que en él debe actuar, y en las cuales se leen nombres de artistas de fama junto a los de otros que oímos por primera vez.

Citaremos entre los conocidos las *divas* Emma Nevada, Mila Kupfer y Amelia Stahl; los tenores Gayarre y Marconi; los baritonos Dufriche y Aragón; el caricato Baldelli, y el bajo Nanetti.

Pero al lado suyo figuran la Arkel, alemana de gran reputación; la Cremonesi, que ha obtenido triunfos en Italia; la Stromfeld, otra alemana hermosa; la Boriani, la cual, según se dice, sustituye a la Fabbri con ventaja; por último, nuestra compatriota Amalia Paoli, futura estrella de la lirica española.

Dióse a conocer en Madrid en el salón de la Duquesa viuda de Bailén; pasó después al país *d'el bel canto* a perfeccionar su educación musical, y el invierno último cantó con gran éxito en el teatro Principal de Valencia, obteniendo allí ruidosas ovaciones.

Ahora viene a probar sus fuerzas, a consagrar su reputación, en la primera escena de España y una de las más importantes de Europa; y, en unión de cuantos aprecian su mérito y sus facultades, la deseo la acogida más favorable y honrosa.

La parte masculina de la *troupe*, después de los dos tenores egriegos y coronados, consta de otros tres: Montariol, Moretti y Ghilardini; el primero es francés y los otros dos italianos, y de ellos hay buenas noticias.

De los baritonos, Dufriche se dejó oír en la plaza de Oriente con satisfactorio resultado años atrás; aragó (léase Aragón) obtuvo buena suerte en la Alhambra en los albores de su carrera, y Tabuyo es un *donostiarra*, discípulo del insigne Verger, de edad juvenil, de gallarda presencia y de excelentes dotes artísticas.

En cuanto a los bajos, Nanetti dejó aquí indelebles recuerdos en otras épocas, y Navarrini ha recogido laureles en Milán, en Roma y en otras ciudades de la península italiana.

Nada hay que decir de Baldelli, tan popular en su país como en el nuestro, donde se le aplaude con entusiasmo, y por su larga estancia entre nosotros se le considera ya como compatriota.

He indicado ya la fecha probable de la reapertura del teatro Real: ahora añadiré que casi seguramente será la primera ópera que oigamos el *Mefistofele*, de Boito, interpretado por Gayarre en primer término, y por una de las

nuevas primas donnas, acaso por la Paoli, que ya á orillas del Turia lo cantó con notable aceptación.

Las novedades que promete la empresa son: el *Orfeo*, de Gluck; el *Tannhauser*, de Wagner—tan célebre por sus triunfos en Alemania como por su naufragio en París—y *Giovanna la Pazza*, del maestro español D. Emilio Serrano.

¿No sería posible añadir el *Otello*, de Verdi, el gran acontecimiento musical de los años últimos, y el único en tiempos como los presentes de dolorosa esterilidad musical?

El programa que voy analizando anuncia asimismo que volverá á cantarse la ópera de Bretón *Los Amantes de Teruel*.

¿Quién será ahora el apasionado Garcés de Marsilla que tan admirablemente personificaba Fernando Valero? Únicamente Gayarre puede reemplazarle en un papel en que dejó gloriosos recuerdos el joven tenor español.

La apertura de la Comedia está señalada para mañana con *Lola*, obra de Enrique Gaspar, que nunca ha conseguido grande aceptación en Madrid.

Es posible se haya elegido por ser adecuada al juvenil talento de la que va á presentarse con ella ante el público madrileño.

Es esta una alumna de la Escuela de Música y Declamación, aventajada discípula de Teodora Lamadrid, quien en ella funda lisonjeras esperanzas, así por sus disposiciones como por los progresos rápidos que ha hecho en el arte difícil á que se dedica.

En mi próxima Crónica consignaré si ha realizado cuanto su ilustre maestra se prometía, y si debe confiarse en que se llene el vacío que en la excelente compañía del Sr. Mario dejó el casamiento de Elisa Mendoza Tenorio con el Dr. Tolosa Latour.

La práctica, la habilidad, la inteligencia del director-emprendario del coliseo de la calle del Príncipe son garantía de que en la *season* que mañana principia observará fielmente sus costumbres y tradiciones, estrenando composiciones de mérito literario y procurando que la ejecución corresponda á su importancia.

Este año el auditorio no verá sino composiciones del género cómico: pues el cuadro de la compañía no contiene la sección dramática presidida antes por Cepillo, y después por Mata, que permitió dar á conocer producciones que causaron cierta extrañeza en un teatro destinado desde el principio al culto de la musa cómica.

Déjense á Vico y á sus huertes los dramas de Echegaray, de Cano, de Dicenta, de los demás que siguen su escuela, y vuelva á ser la linda sala construída por el arquitecto Villajos el centro de la alegría y del buen humor, preferidos por sus habituales espectadores.

Lara ha dado comienzo á sus tareas dos semanas há, con piezas conocidas y una desconocida, *Canas al aire*, arreglo del francés, hecho por el hijo de un autor estimable: don Valentín Gómez.

Bien recibido fué el modesto juguete, y más acaso que por su importancia, por consideración al nombre que el traductor lleva.

La empresa del favorecido coliseo de la Corredera de San Pablo promete, para lo sucesivo, obras de mayor interés, que serán interpretadas por las mismas actrices y los mismos actores siempre aplaudidos allí.

Sin embargo, dos pérdidas sensibles ha experimentado la compañía: la de Sofía Romero, que ha marchado á esa Jauja moderna que se llama Buenos Aires, y la de Rossell, que ha vuelto á sus antiguos penates.

En reemplazo suyo ha venido Tamayo, de modo que la pérdida queda justamente compensada.

Para concluir, una buena noticia: el teatro de Eslava ha experimentado una transformación conveniente.

Su nueva empresa se propone desterrar de él las producciones de cierta índole que en los últimos tiempos le habían proporcionado reputación de mal género.

En adelante quedará proscrita de su escena la pornografía—ó *piernografía*, como ha dicho con gracia un periódico—; pudiendo asistir á sus espectáculos las personas de delicado gusto, y las que en ellos exigen en primer lugar el decoro y la decencia.

EL MARQUÉS DE VALLE-ALEGRE.

1.º de Octubre de 1889.

LA GUITARRA Y LOS PALILLOS.

Después de animada fiesta,
Y en el rincón de una sala
A donde llevan las flores
Sus exquisitas fragancias,
Rendidos á los placeres,
Al amor y á la algazara,
Así hablaron los palillos
Y la andaluza guitarra,
Con más moños y más cintas
Que el domingo una zagala:
—¿Estás triste?

—¡No he de estarlo!

Llevo en mi notas del alma,
Y más que de la alegría,
Soy confidente de lágrimas,
Que en el pecho enamorado
Dejan estelas amargas.
Todos dicen que soy mora,
Mas yo me juzgo cristiana,
Porque si mis cuerdas hieren
Manos pequeñas y blancas,

Y acompaño esos cantares
Que más que esto son plegarias,
Son mis notas oraciones
Y es mi música un *¡hosanna!*
Así dijo á los palillos
Sollozando la guitarra.
—Pues nosotros, que llevamos
La alegría en las entrañas,
Al chocar vuestras cabezas,
Que se adornan con mil galas,
Y al misterioso conjuro
De antiguas moriscas zambras,
Resucitamos el baile,
Encendemos las miradas,
Y el arqueo de los brazos
Que se enroscan, suben, bajan,
Describiendo curvas suaves
Ante garrida muchacha,
Con más flores en el pelo
Y en los labios vivas granas
Que en los tapices de Persia
Y en los campos de mi patria.
—Pero ¿no sentís?

—Sentimos
Emociones siempre extrañas,
Algo del beso que quema,
Del amor que nos abrasa,
Y mil voluptuosidades
Que nos recuerdan las danzas
De ideales bayaderas
O mujeres de la Arabia.
—¿Y sentimientos purísimos,
De esos que nunca se acaban?
¿Y tristezas no extinguidas
O inexplicables nostalgias?.....
Los palillos contestaron
Con sonora carcajada,
Dibujó un rayo de luna
La figura de Moraima,
Y en estrecho abrazo unida
Suspiró con la guitarra.....

JULIO VALDELÓMAR Y FÁBREGUES.

NOTAS AL AIRE.

EN EL ABANICO DE ROSA.

Mi lira poco armoniosa
En tu nombre, niña hermosa,
Halla inspiración completa:
Nada tan dulce á un poeta
Como cantarle á una rosa.

Mariposa del amor
Es el pobre ruiseñor
Que hoy abre por tí su pico
Y canta en el abanico
De la más hermosa flor.

EN EL DE CARMEN.

Por tu angelical mirada
Y tu virtud adorada
Vales Carmen un Perù:
¡Los *Cármenes* de Granada
Son menos bellos que tú!

En tus ojos hechiceros
Toma sus rayos primeros
El sol que arde en lontananza:
¡Tus ojos son dos luceros
Del cielo de la esperanza!

EN EL DE DOLORES.

Dulce ensueño del amor,
De tu belleza y candor
Me embelesan los primores;
Pero me causa *dolor*
El que te llames *Dolores*.

Tu hermosura merecía
Nombre de más poesía,
Que retratara tu historia:
¡Deberías llamarte *Gloria*
Y nadie lo dudaría!

JOSÉ JACKSON VEYAN.

LA BELLA SOÑADORA.

(CUENTO AZUL.)



o cierto es que no solamente la historia, sino también la leyenda se escribe con aturdimiento, y sucede con frecuencia á los narradores más concienzudos y mejor informados, sin excluir al buen Perrault, que no refieren los sucesos tal y como han acontecido en el país de las hadas.

Por ejemplo: la mayor de las hermanas de la Cenicienta no llevaba en el baile del Príncipe un traje de color rojo con encajes de Inglaterra, como se ha creído hasta ahora, sino vestido de color de escarlata, con bordados de oro y pasamanería en colores; y los reyes de todos los países del mundo invitados á las bodas de Piel de Asno, unos fueron á la iglesia en dorada

silla de manos, y otros en cabriolé, á excepción del siempre excéntrico Monarca de Bretaña, que llegó en pesado *soldiers' car*, es decir, en furgón de artillería.

Y tened entendido que conozco estos detalles de tan importantes asuntos históricos, no por mis trabajos de investigación en archivos y bibliotecas, sino porque me los ha referido una mujer muy anciana, demasiado anciana para ser hada, á quien yo visitaba á menudo cuando ella salía á la puerta de su casita de pajas de oro, en las tardes de primavera y de otoño, á tomar el sol y estirar un poco sus encogidos miembros.

Si: aquella anciana, pocos días antes de morir (esto es, de volver á habitar en el país encantador de las Vivianas y Melusinas, porque las hadas no mueren nunca), me regaló, en testimonio de amistad y gratitud, una varita mágica antiquísima y extraordinaria, que me contaba las cosas ocurridas mil años hace, si yo la preguntaba con la vocecilla cascada y temblorosa de una abuela.

¡Cuántas me ha contado! ¡Cuántos sucesos asombrosos me ha descrito con pelos y señales!

Otro ejemplo como los anteriores, en prueba de verdad: ¡imagináis, por ventura, conocer exactamente la historia maravillosa de la Princesa que, habiéndose dormido con sueño tan profundo que nadie logró despertarla, ni aun frotándola en las sienes con agua de Hungría y de Colonia, fué acostada en rico lecho de oro y plata, en su propio castillo, en medio de delicioso parque? Pues tengo el sentimiento de decir que no conocéis el fin de aquella aventura, y que jamás le conoceríais si la varita mágica de mi anciana hada no me le hubiese referido.

Escuchadme.

Dormía la Princesa hacía más de mil años—¡cuidado que es dormir!—en su magnífica imperial cama, cuando un Príncipe, aguijonado por el amor y la gloria, resolvió llegar hasta ella y despertarla.

Los árboles añosos, los arbustos intrincados, los espinos cruelmente punzadores se doblaban y apartaban para dejarle paso por el parque, y se dirigió sin vacilar hacia el castillo, que se veía á lo lejos, al final de larga avenida; y grande fué su sorpresa cuando observó que ningún caballero de su comitiva le seguía, porque los árboles, los arbustos y los espinos se cerraron y apretaron después de dejarle pasar á él solo.

Llegó al marmóreo castillo, y vió que los suizos de la guardia dormían en el vestibulo, reclinados en anchas mesas y al lado de sendos jarros que tenían algunas gotas de vino, como para demostrar que aquellos leales servidores de la Princesa se habían dormido después de embriagarse; subió por la escalera de honor, y observó que los alabarderos también dormían de pie, apoyados en su pesada alabarda; entró á la antecámara, y pudo ver con asombro que huíeres, y caballeros, y damas de servicio dormían igualmente á pierna suelta.

¡Aquel castillo era el de los durmientes!

¡Cosa más rara!

Y nadie le dijo una palabra ni le estorbó el paso cuando entró en la cámara principal, una cámara revestida de tisú de oro, y pudo contemplar el más bello espectáculo que podéis imaginaros: la Princesa, que aparentaba unos diez y seis años, y cuya resplandeciente hermosura estaba envuelta en nimbo luminoso y divino, dormía tranquilamente en su esculpido lecho de oro y plata.

¿Pues creéis que la linda durmiente, cuando la despertó el Príncipe con los suaves efluvios de sus amorosas miradas, ni siquiera le dijo: «¡Ah! ¿sois vos, alteza? ¡Cuántos años he esperado en vano!»

No, señores; sino que extendió los brazos, levantó la cabeza, abrió á medias los ojos, y los cerró en seguida, como fascinada por la luz del día; y luego exhalando un suspiro que le salió de lo más hondo del pecho, mientras que *Diana*, su perra favorita, ladraba con ruidosa cólera, preguntó en voz desabrida:

—¿Quién sois? ¿qué queréis aquí?

El Príncipe se arrodilló ante la hija de las hadas, y contestóla:

—Soy el Príncipe que esperáis, el que os adora, el que ha desafiado los mayores peligros.... (Ya veis que era vanidoso, pues no había desafiado ninguno).... para llegar hasta vos, y desvirtuar y romper el encantamiento que os tenía esclavizada.... Salid, Princesa, de ese lecho donde habéis dormido mil años.... dadme la diestra mano, y volved conmigo al país de la luz, de la vida y del amor.

Asombrada de estas palabras, la Princesa le miró fijamente, y luego dibujó en sus labios una breve sonrisa, porque la había impresionado el Príncipe, un joven esbello y de varonil belleza, con ojos muy penetrantes y voz melodiosa.

—¡Es verdad!—contestó, echando hacia atrás su dorada caballera.—¿Luego ha llegado la hora de sacudir mi largo sueño?

—¡Oh! sí, Princesa.

—¿Pero qué ocurrirá cuando yo salga de las sombras y viva en ese país que se denomina mundo?

—¿No lo adivináis? ¿habéis olvidado que sois hija de un rey? Pues veréis á un pueblo fiel rendido á vuestros pies, soldados y paisanos saludaros con entusiasmo, mujeres y niños besar el ribete de vuestro manto regio. ¡Seréis la más poderosa de las reinas de la tierra!

—Me agrada ser reina. ¿Qué más?

—Habitareis en un palacio tan brillante como el oro, y para subir al trono pisareis alfombras sembradas de diamantes; los cortesanos se doblarán á vuestro paso, y las frentes más altivas se inclinarán ante la gracia adorable de vuestra sonrisa.

—¡Ah! pues será encantador todo eso, y por modo especial me agrada los homenajes y las lisonjas. Pero ¿qué más?

—Vuestras camaristas os vestirán relumbrantes velos y túnicas de color del sol y de la luna, y la cola de vuestro manto, recamada de oro, será llevada por el gran chambelán de la corte.

— ¡Enhorabuena, porque siempre fui algo coqueta! Pero ¿qué más?

— Gallardos pajes os servirán exquisitos manjares y llenarán vuestra copa de vinos dulces de aroma delicioso.

— Me alegro, porque soy golosa. ¿Serán esas todas sus aventuras?

— Hay otra más grata, mucho más grata.

— ¿Cuál?

— ¡Seréis amada!

— ¿Por quién?

— ¡Por mí!... si no me juzgáis indigno de merecer vuestro amor.... Y si mis votos se cumplen, os daré mi corazón y también reinaréis en él como única soberana, y yo seré vuestro esclavo, siempre sumiso á vuestra poderosa voluntad.

— ¡Ah! ¡cuánta dicha me prometéis!

— Levantaos, querida Princesa, y seguidme.

— ¿Ya? ¡Esperad un poco! Indudablemente hay muchas tentaciones en lo que me ofrecéis; pero ¿ignoráis quizá que rindiéndome á ellas dejaría otras cosas mejores?

— ¿Qué decís, Princesa?

— Que duermo hace mil años, es cierto; pero también hace mil años que estoy soñando. ¡Qué sueños tan deliciosos! También soy reina en ellos, y de un Estado casi divino: mi palacio tiene murallas de luz; mis cortesanos son ángeles que me regalan con músicas de infinita dulzura; las gradas de mi trono y los techos de mis doselos están esmaltados de fulgentes estrellas. ¡Si supieseis qué hermosos trajes me pongo! ¡Si supieseis qué manjares, qué frutas, qué vinos tan exquisitos me sirven mis pajes, que son geniecillos encantadores! ¡Y el amor? Sabed que soy adorada por un esposo más bello y gentil que todos los príncipes de la tierra, y que me es fiel ¡asombra! hace ya mil años: el esposo que me representa mi fantasía, adornado de todas las bellezas y de todas las virtudes. ¿Queréis, Alteza, que abandone y desprecie esos encantos de soñadora por los bienes dudosos y efímeros que venís á ofrecerme? ¡Ah! Príncipe, os ruego que me dejéis dormir.

Y volviéndose hacia la pared, cubriéndose el rostro con su abundosa cabellera rubia, lanzando un suspiro de satisfacción cumplida, volvió á quedar sumida en profundo sueño.

Y mientras, la perrita *Diana* se arañaba con sus patas el puntiagudo hocico, y durmióse también á los pies del lecho de la Princesa.

¡Pobre Príncipe! Se alejó pesaroso, y los árboles, los arbustos y los espinos del parque volvieron á apartarse para dejarle paso.

Y desde entonces, hace ya muchos años, ningún otro príncipe se ha atrevido á perturbar el sueño de la bella soñadora.

JULIA DE RIVERA.



REVISTA DE MODAS.

París, 2 de Octubre 1889.

Las muestras de las nuevas telas surgen por todas partes, y por el género y calidad de estas telas se puede calcular su aplicación, y por consecuencia las tendencias de la moda.

Vemos ya en los escaparates de los principales establecimientos de novedades magníficos brochados de lana negra con dibujos grandes y medianos: los primeros se emplearán para los abrigos largos, y los segundos para confecciones cortas, manteletas, paletós, etc.

Un abrigo largo, hecho del brochado de lana á que me refiero, con mangas judías forradas de terciopelo y mangas de debajo y cuello del mismo terciopelo, constituirá una prenda muy elegante.

Para las chaquetas y para las esclavinas, ó bien empleado en franjas para guarnecer los abrigos largos, se ha fabricado un astrakán muy bello, muy fuerte, que tiene un metro 30 centímetros de ancho, y cuesta desde 12 francos hasta 35 francos el metro.

Para el mismo uso (abrigo largo ó manteleta), se vuelve al terciopelo rizado de lana negra. La fabricación de este tejido ha hecho progresos muy notables.

Con el terciopelo rizado y los brochados de lana se hará también la levita de género ruso, ajustada en la espalda y plegada por delante. Un cinturón que sale de debajo de los brazos sostiene estos pliegues por delante.

Cuando la levita sea de seda negra ó de color obscuro con dibujos de terciopelo, se la adornará con una tira de plumas de avestruz y con agujetas de pasamanería.

Para vestidos, se han fabricado toda clase de telas: el paño, tan cómodo, no sólo para los trajes de calle, sino para los paletós y chaquetas; la *taupline*, que es más gruesa que el paño, y el *pekin cannelé*, tejido nuevo y muy lindo, figuran en primer término. De esta última tela se harán vestidos de paseo y visita, de muy buen gusto, cuyos vestidos se podrán llevar también á manera de levita, sobre una falda de seda del mismo color.

La cheviota *drapée*, de todos colores, compondrá excelentes vestidos de diario, de *fatiga*, como aquí se dice. La cheviota escocesa, la *savoyarde bouclée*, la *bure* de Escocia y la vigonia de cuadros servirán para los mismos usos. Otro tanto puede decirse del *cruzado escocés*, de la vigonia *pekinée*, de la *limosina escocesa* y de la vigonia *bouclée*.

Otras lanillas más ligeras y menos costosas, como la

cheviota *bouclée* y el casimir de fantasía, serán suficiente para los trajes de casa.

Para batas, propiamente dichas, debo señalar la franela ó *molletón Jacquart*, tela muy nueva; y para *matinées* el *molletón rayado* y el *molletón liso*. Este último es el que más se emplea para las *matinées* con falda igual ó diferente.

Tales son los informes que hasta ahora he recibido acerca de las novedades que se preparan para el invierno entrante. A medida que me comuniquen nuevas muestras, daré cuenta de ellas á mis lectoras.

Sobre las telas lisas, paños, vigoñas ú otras del mismo género, se ejecutarán las orlas y cenefas de trencillas negras sobre todos colores, que tan de moda estarán en la estación próxima. Se preparan también cenefas de pasamanería, que irán cosidas sobre los vestidos, y producirán el mismo efecto que los bordados de trencilla.

Si alguna de mis lectoras se ha parado en la Exposición Universal delante del *boudoir* donde están expuestos los productos de la casa Guerlain, 15, rue de la Paix—que, entre paréntesis, es presidente de la sección de perfumería, y como tal excluido del concurso—se habrá convencido que cuando recomendamos á nuestras suscriptoras los productos de esta casa sin rival, pueden tener absoluta confianza en su preparación y en la elección de las primeras materias. Éxito obliga.

La moda de perfumería se ha generalizado de una manera inusitada; pero es necesario variar de perfume según la estación. En verano, los olores frescos, como la verbena, son los preferibles, así como la exquisita agua de Colonia Imperial Rusa, cuyo uso debería ser universal y constante; pues esta agua es buena, no sólo para el tocador y para el pañuelo, sino para los dolores de cabeza, que disipa en breve tiempo. Empleada en fricciones, modifica la tirantez de los nervios y da flexibilidad á los músculos. Una fricción de este agua de Colonia es un medio sedativo y tónico á la vez.

V. DE CASTELLIDO.

EXPLICACION DEL FIGURIN ILUMINADO.

Núm. 37.

(Corresponde á las Sras. Suscriptoras de la 1.^a, 2.^a y 3.^a edición.)

1. Levita de terciopelo liso color de nutria y terciopelo cincelado del mismo color, guarnecida de piel de chinchilla.—Este elegante abrigo, ajustado al talle como un corpiño, es de forma Princesa por detrás. La falda se abre sobre un tabeado de piel de seda, y el delantero, que es todo de terciopelo cincelado, va guarnecido á cada lado de una tira de chinchilla, que rodea el cuello. Una tira de la misma piel, pero más ancha, adorna el borde inferior del abrigo. La manga, pagoda, va guarnecida también de una tira de piel. Este abrigo va algodónado y forrado de raso punzó.—Sombrero de terciopelo punzó, adornado con un penacho de plumas matizadas.



Croquis del figurin iluminado, visto de espalda.)

2. Vestido de paño gris azulado, de cuadros, adornado con galones negros.—Es de forma de polonesa en los costados, y el delantero de la falda va guarnecido en el borde inferior con unas quillas de galón negro y recogido ligeramente en lo alto sobre las caderas. Los lados forman cuatro pliegues anchos ó tablas, y el centro del paño de detrás va plegado sencillamente. La espalda del corpiño termina en dos puntas que caen sobre la falda. El delantero va fruncido sobre un canesú cubierto de galones, que van

dispuestos en forma de V, y fruncido igualmente en la parte inferior, que se guarnece con unas aldetitas. Los lados del corpiño van adornados con unos galones al sesgo, que llegan hasta el borde de la aldeta. La manga, de codo, forma un bullonado sobre el hombro y va guarnecida de galones en su borde inferior.—Sombrero de fieltro con fondo bullonado de paño gris, adornado con un lazo de cinta y una golondrina de mar.

CELEBRIDAD PARISIENSE.

Para que resulten debidamente las diversas formas de los actuales corpiños, es necesario usar los corsés artísticos de la CASA DE VERTUS saurs.

Hay en ella una preciosa colección, todos bien reputados, desde el *Corsé Ana de Austria*, que conviene á los talle largos y flexibles, hasta el *Corsé Directorio*, que imprime al talle la elegancia y la esbeltez de las hermosas damas del primer Imperio.

La *Cintura Regente*, verdadero corsé de reposo, pequeño, distinguido, es patrocinado por la Facultad de Medicina; el *Corsé Infanta*, que parece una linda joya, tan pequeño y corto, de forma tan llena de distinción que suele ser preferido á cualquiera otro; el *Coselete Indio*, á propósito para vestido de casa, y aun para el lecho, un refinamiento de coquetería y elegancia, y cuya invención hace honor al sentimiento de la belleza plástica que poseen MMES. DE VERTUS saurs, las primeras corseteras de París (12, rue Auber).

El vino doble digestivo de Chassaing fué objeto en 1864 de informe favorabilísimo en la Academia de Medicina de París. y desde aquella época se halla universalmente prescrito contra las digestiones difíciles, la dispepsia y enfermedades del estómago. Devuelve el apetito y repara las fuerzas, facilitando la asimilación de los alimentos. Desconfiese de las falsificaciones. París, 6, Avenue Victoria, y en todas las farmacias.

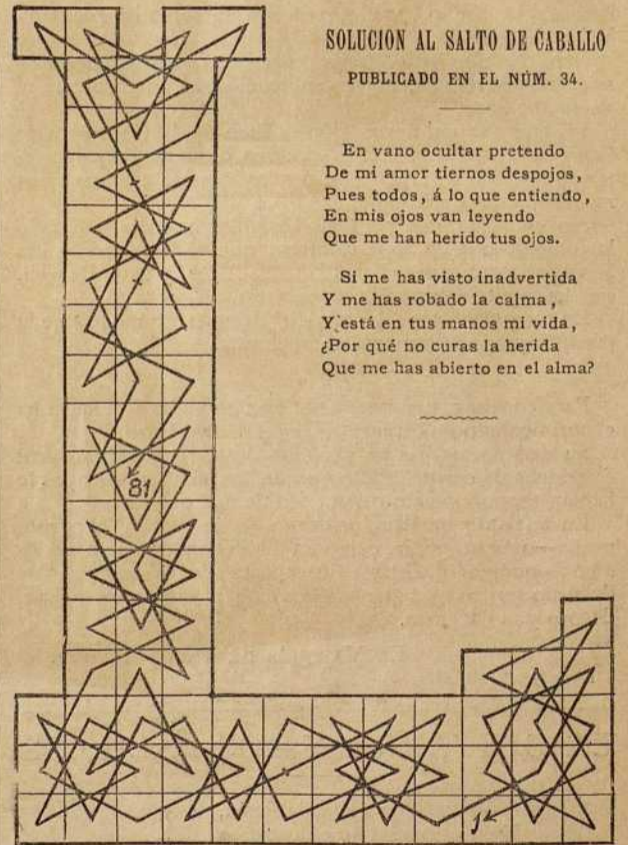
Primavera. E. Coudray, 13, rue d'Engien, París.—Nuevas creaciones, especialmente recomendadas á la gente de buen tono, que aprecia de una manera particular la finura y suavidad de estos diferentes productos.—Medalla de oro y Cruz de la Legión de Honor en la Exposición Universal de París, 1878.

ALIMENTO DE LOS NIÑOS.—Para robustecer á los niños, las mujeres y personas débiles del pecho, del estómago, ó que padecen de clorosis ó de anemia, el mejor y más barato almuerzo es el RACHAOUT de los ARABES, de Delangrenier, de París. Depósitos en las farmacias del mundo entero.

EAU D'HOUBIGANT muy apreciada para el tocador y para los baños. Houbigant, perfumista, París, 19, Faubourg St Honoré.

Perfumería exótica SENET, 35, rue du Quatre Septembre, París. (Véanse los anuncios.)

Perfumería Ninon, V^o LECONTE ET C^{ie}, 31, rue du Quatre Septembre, París. (Véanse los anuncios.)



SOLUCION AL SALTO DE CABALLO

PUBLICADO EN EL NÚM. 34.

En vano ocultar pretendo
De mi amor tiernos despojos,
Pues todos, á lo que entiendo,
En mis ojos van leyendo
Que me han herido tus ojos.

Si me has visto inadvertida
Y me has robado la calma,
Y está en tus manos mi vida,
¿Por qué no curas la herida
Que me has abierto en el alma?

La han presentado las Sras. y Srtas. D.^a Clara Astizarrán y Alonso.—Doña Emilia Cancio de Couto.—D.^a Amelia García Martino.—D.^a Flora Boneta.—D.^a Pura y D.^a Cayetana Muntané y Llecha.—D.^a Adelaida Iglesias.—Doña J. Varela Menéndez de Lima.—D.^a María Ogayán López.—D.^a María M. y Reuella.—D.^a Julia Boria y García.—D.^a Felipa Genovés y Villó.—Doña Elisa Soria Salazar.—D.^a Emilia Selma.—D.^a Rosa Rodríguez Martins Correa.—D.^a Gertrudis Berenguer.—D.^a Matilde Portero de Caro.—D.^a Ventura Olmedo.—D.^a Carmen Fernández de Mendoza.—D.^a Dolores Fernández y Gutiérrez.—D.^a Clotilde Lloyd y de Boza.—D.^a Cándida Berzosa Juárez.—D.^a Concepción Gandul.—D.^a Angeles Salvador de Español.—D.^a Mercedes Vera de Díaz Varela.—D.^a Antonia Díaz Varela Vera.—D.^a Clotilde Cacho.—D.^a Soledad La Iglesia.—D.^a Josefa Ruiz de Blanco.—D.^a María de la Concepción Murillo.—D.^a Pepita Herráiz Paybal.—D.^a Ana Gómez Navarro de García.—D.^a Pepita y D.^a Dolores Pla.—D.^a María Coo y Delgado.—D. Francisco Farcía Martino.

También han presentado solución al salto de caballo publicado en el número 32 las Sras. y Srtas. D.^a Emilia Selma.—D.^a Carmen Fernández de Mendoza.—D.^a Dolores Fernández y Gutiérrez.—D.^a Clotilde Lloyd y de Boza.—D.^a Pura y D.^a Cayetana Muntané y Llecha.

Igualmente han presentado solución al salto de caballo del núm. 26 doña Mercedes Santo Domingo Navas (de Cartagena), y D. Víctor E. Sojo (de Barzanquillo).



27

LA MODA ELEGANTE ILUSTRADA

6 de Octubre de 1889

Alcala 23 — MADRID

Nº 37

*Vestidos y Abrigos M.^{me} Mostard, 96 et 98, r. S. Lazare, Paris. Parfumeria de lujo, Guerlain, 15, r. de la Paix, Paris.
Taja Regente B.^{te} y Corse Ana de Austria de M.^{me} de Vertus, 12, r. Huber, Paris.*



PERIÓDICO DE SEÑORAS Y SEÑORITAS

CONTIENE LOS ÚLTIMOS FIGURINES ILUMINADOS DE LAS MODAS DE PARÍS, PATRONES DE TAMAÑO NATURAL, MODELOS DE TRABAJOS A LA AGUJA, CROCHET, TAPICERÍAS DE COLORES, NOVELAS.—CRÓNICAS.—BELLAS ARTES.—MÚSICA, ETC., ETC.

SE PUBLICA EN LOS DÍAS 6, 14, 22 Y 30 DE CADA MES.

ADMINISTRACIÓN, Alcalá, 23, Madrid.

MADRID, 14 DE OCTUBRE DE 1889.

AÑO XLVIII.—Núm. 38.

SUMARIO.

1 y 2. Trajes de recibir.—3. Pelliza para niños pequeños.—4. Vestidito de faya bordada.—5 á 7. Canastilla de labor.—8 á 10. Esclavina para señoras (crochet).—11. Cenefa para cortinas y portières.—12. Franja de tapicería.—13. Sombrero de terciopelo.—14. Capota de terciopelo.—15 y 16. Tocados para señoras de cierta edad.—17. Bata de franela rayada.—18. *Matinée* de lana listada.—19. Bata de franela blanca y encarnada.—20. Vestido de cachemir.—21. Vestido de cheviota con aplicaciones de paño.—22. Vestido de paño con aplicaciones.—23. Cuerpo para traje de caza.—24. Casaca de piel de seda.—25 y 26.—Vestido para niñas de 12 años.—27. Traje de calle para señoritas.—28. Traje de calle.—29. Vestido para niñas de 6 años.—30. Vestido para niños pequeños.—31. Traje para niños de 6 años.—32. Blusa para niños de 6 años.—33 á 35. Trajes de otoño.
Explicación de los grabados.—Todo lo vence el amor, por D. Roberto F. de Sandino.—Oriental, poesía, por D. Julio Valdelomar y Fábregues.—Correspondencia parisiense, por X. X.—Explicación del figurín iluminado.—Suelos.—Advertencia.—Salto de caballo presentado por don Jorge Mateo, de Tafalla.

Trajes de recibir.—Núms. 1 y 2.

Núm. 1. *Vestido para señoritas*.—Se hace este vestido de cachemir azul «Gobelinos» estampado de blanco. Lazos flotantes de cinta de faya azul. El fondo de falda es de tafetán, y sobre el fondo cae una falda ancha de cachemir. En la cadera derecha se forma un ajaretado por medio de una cinta. Un lazo sin caídas, de cachemir, va puesto por detrás del ajaretado. En el lado izquierdo un lazo de cinta cae formando cinturón. Cuerpo sin aldetas, escotado sobre un canesú redondo de cachemir liso plegado. La espalda va ajaretada en el borde del canesú y en la cintura. Delanteros por el estilo de la espalda y lados de delante. El forro del cuerpo es liso y se abrocha en medio con corchetes. Manga bullonada en lo alto y sujeta por abajo con un brazaete y un lazo de cinta. Cuello alto.

Tela necesaria: 14 metros de cachemir estampado, de 60 centímetros de ancho, y un metro 50 centímetros de cachemir liso.

Núm. 2. *Vestido para señoras jóvenes*.—Este vestido es de tela de lana beige con cenefa bordada de encarnado. El corpiño, plegado, es de *surah* encarnado con lunarcitos blancos. La manga es de lana. Fondo de falda de tafetán y falda con cenefa, cuya parte superior va montada en pliegues cosidos. Cuerpo con aldetas muy cortas, que se compone de espalda fruncida en las costuras de los hombros y cruzada por abajo, lados de delante y delanteros plegados y cruzados como la espalda y abiertos sobre un peto formado de una tira bordada. Cuello alto y cartera de mangas del mismo bordado. El forro del cuerpo es liso, lleva pinzas en los delanteros y va abrochado en medio bajo el peto.

Tela necesaria: 4 metros 25 centímetros de tafetán; 5 metros de tela de lana, y 3 metros 25 centímetros de *surah*.

Pelliza para niños pequeños.—Núm. 3.

Se hace esta pelliza de cachemir blanco bordado de trencilla. La espalda va ligeramente ajustada con una costura, que continúa al sesgo en la falda. En lugar de mangas, una esclavina bordada también de trencilla.

Vestidito de faya bordada.—Núm. 4.

Es de forma Imperio. Los delanteros del cuerpo, cruzan y van ribeteados de un encaje.



1 y 2.—Trajes de recibir.



3.—Pelliza para niños pequeños.

das de felpa color de cardenillo. Se guarnece la canastilla de bolitas y borlas de color. El asa, que es de mimbre dorado, va adornada con una tira enrollada de raso color masilla, y bolitas.

Se pasan alternativamente los dibujos del bordado (véanse los dibujos 6 y 7) sobre cuatro pedazos de paño en forma de hojas color aceituna claro y masilla, y se ejecuta el bordado con felpilla fina color de bronce, azul claro, color de rosa y aceituna, y con un cordoncillo de metal. Se recorta en dientes el borde exterior de las hojas, se las fija unas sobre otras y se las cose sobre la canastilla. El borde superior de esta guarnición va adornado con una tira de felpa color de masilla, de 2 1/2 centímetros



5.—Canastilla de labor. (Véanse los dibujos 6 y 7.)

de ancho, sobre la cual se cose un cordoncillo de oro. Se guarnecen los lados transversales de la canastilla con unos pedazos de felpa color cardenillo plegada, de 10 centímetros de ancho, cuyo borde superior va adornado con unas bolitas de seda.

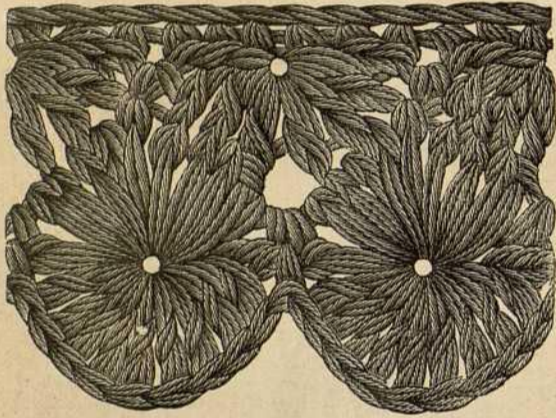
Esclavina para señoras (crochet). Núms. 8 á 10.

La fig. 32 de la Hoja-Suplemento á nuestro núm. 35 corresponde á esta esclavina.

Se la ejecuta con una hebra doble de lana negra sobre un crochet grueso de madera ó de marfil, formando un dibujo tupido. El contorno—exceptuando el escote—va ribeteado de un encaje grueso. Se guar-



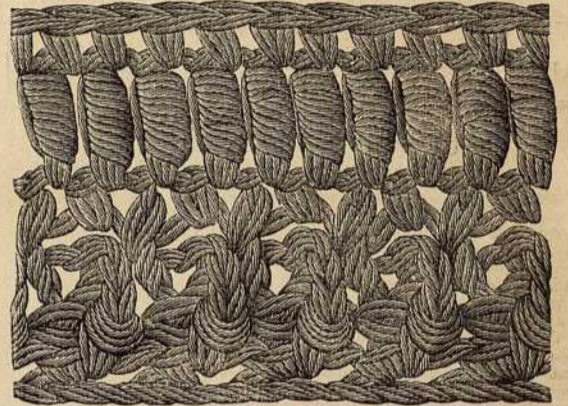
4.—Vestidito de faya bordada.



9.—Encaje de la esclavina. (Véase el dibujo 8.)



8.—Esclavina para señoras (crochet). (Véanse los dibujos 9 y 10.)



10.—Fondo de la esclavina. (Véase el dibujo 8.)

Manguita corta bullonada y adornada con un encaje. La falda va adornada en su borde inferior con una cenefa ancha bordada de trencilla.

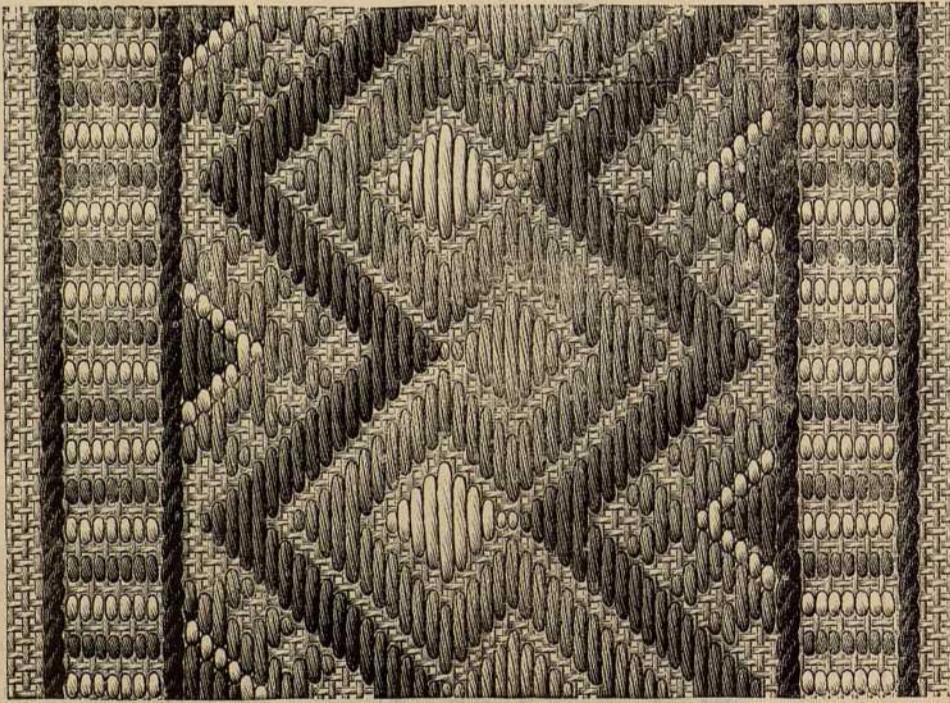
Canastilla de labor. Núms. 5 á 7.

Esta canastilla, que es de mimbre dorado, va forrada de raso color de masilla, plegado, formando en el borde superior una cabezita de 2 centímetros, y puesto en el fondo sobre un pedazo de cartón cubierto de una capa de huata. Los lados largos van adornados exteriormente con unas hojas bordadas sobre paño. Los lados transversales se cubren de guarniciones plega-



6.—Bordado de la canastilla. (Véase el dibujo 5.)

das de felpa color de cardenillo. Se guarnece la canastilla de bolitas y borlas de color. El asa, que es de mimbre dorado, va adornada con una tira enrollada de raso color masilla, y bolitas.



11.—Cenefa para cortinas y portidres.

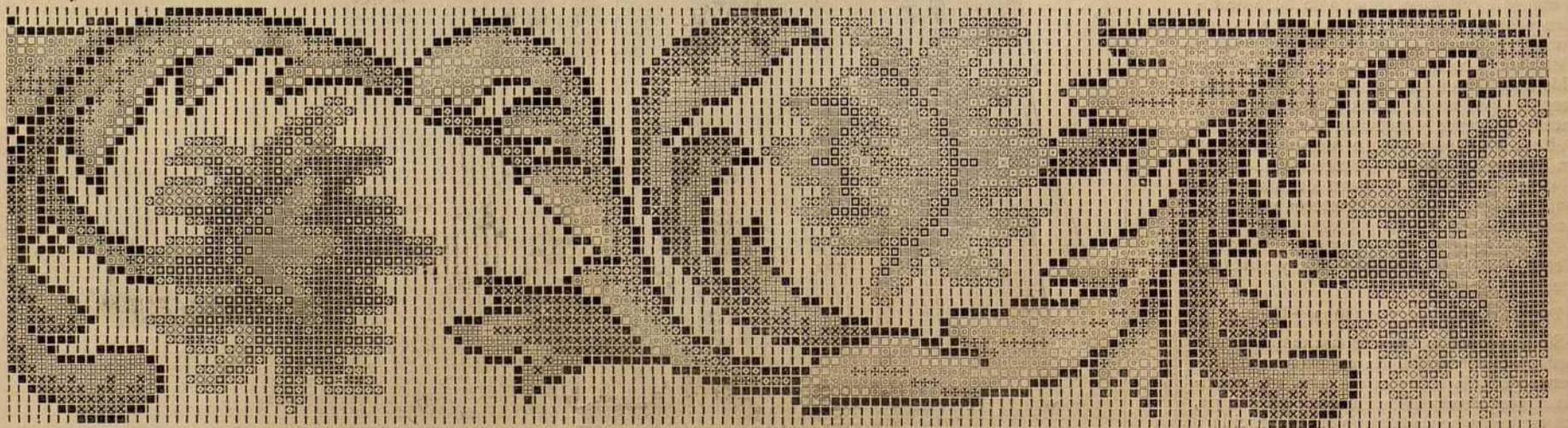
neces el escote de un cuello recto, y por la vuelta del medio se pasa una cinta de raso negro, que se anuda por delante. Se principia por el borde inferior de la fig. 32, haciendo una cadeneta que tenga el largo requerido, y se labra, yendo y viniendo, de derecha á izquierda:

1.^a vuelta.— (Véase el dibujo, 10 que representa el fondo de la esclavina, de tamaño natural.) Una malla simple sobre la malla más próxima de la cadeneta,—5 mallas al aire,—una malla simple sobre la malla simple anterior,—una malla simple sobre la segunda malla siguiente;—se vuelve á empezar desde 2.^a

2.^a vuelta.—Una malla simple sobre la 5 mallas al aire más próximas,—con la malla que queda en el crochet se hace una



7.—Bordado de la canastilla. (Véase el dibujo 5.)



12.—Franja de tapicería.

Explicación de los signos: ■ negro; X gris obscuro; ⊕ gris claro; ⊗ bronce muy obscuro; ⊘ bronce obscuro; ⊙ bronce mediano; ⊚ bronce claro; ⊛ encarnado muy obscuro; ⊜ encarnado obscuro; ⊝ encarnado mediano; ⊞ encarnado claro; ⊟ azul obscuro; ⊠ azul mediano; ⊡ azul claro; ⊢ fondo.



13.—Sombrero de terciopelo.



17.—Bata de franela rayada.

18.—*Matinée* de lana listada.

19.—Bata de franela blanca y encarnada.



14.—Capota de terciopelo.



15.—Tocado para señoras de cierta edad.



16.—Tocado para señoras de cierta edad.

mallas sobre las 5 mallas al aire,—2 mallas sobre las 2 mallas simples siguientes,—se levanta una malla sobre las 5 mallas al aire más próximas,—se pasa una malla al través de las 4 mallas levantadas, y después de ésta se hacen 3 mallas al aire,—se terminan juntas las 2 mallas que están en el crochet, y se vuelve á empezar desde °. La malla simple va hecha siempre sobre las 5 mallas al aire, sobre las cuales se acaba de levantar una malla.

3.^a vuelta.—Siempre alternando, una malla simple sobre las 5 mallas al aire más próximas de la penúltima vuelta sobre las cuales se ha hecho la malla simple más próxima de la vuelta anterior,—una malla simple en el lado de malla que precede las 3 mallas al aire más próximas.

4.^a vuelta.—Una brida enrollada sobre la malla más próxima. Para hacer una *brida enrollada* se pasa la hebra, sin apretarla, 5 veces en torno del crochet, se levanta una malla sobre la malla más próxima y se pasa una malla por ésta y al mismo tiempo por la hebra que rodea el crochet, después de lo cual se terminan juntamente las dos mallas que quedan en el crochet.



20.—Vestido de cachemir.

21.—Vestido de cheviota con aplicaciones de paño.

22.—Vestido de paño con aplicaciones.

5.^a vuelta.—Una malla simple sobre cada malla. Se vuelve á empezar desde la 1.^a á la 5.^a vuelta (en nuestro modelo se hacen 6 veces estas 5 vueltas).

Se ribetea la esclavina de una vuelta de mallas. En el borde inferior y en el borde de los delanteros, se hace el encaje. En estos últimos (bordes de los delanteros) el encaje es un poco más estrecho que en el borde inferior.

1.^a vuelta.—Una malla simple sobre la malla más próxima,—° 6 bridas sobre la 3.^a malla siguiente,—una malla simple sobre la 3.^a malla siguiente; vuelve á empezarse desde °. Pero en los bordes de delante, en lugar de 6 bridas, no se hacen más que 4, y en las vueltas siguientes se hacen las mallas del dibujo con arreglo á esta indicación.

2.^a vuelta.—4 mallas levantadas sobre las 4 mallas más próximas. Cada una va terminada y *estirada* de modo que tenga próximamente un centímetro de largo,—se levantan otras 2 mallas sobre la malla siguiente,—se pasa una malla por todas las mallas que están en el crochet,—se termina ésta,—3 mallas al aire,—° 2 mallas simples en la malla sobre la cual se



23.—Cuerpo para traje de caza.



24.—Casaca de piel de seda.



25 y 26.—Vestido para niñas de 12 años. Delantero y espalda.



27.—Traje de calle para señoritas.

han levantado las 2 mallas últimas,— se levantan 10 mallas del mismo modo que se han levantado las mallas anteriores,— las 2 primeras de estas mallas van levantadas sobre la malla en que se han hecho las 2 mallas simples anteriores,— las 6 siguientes sobre las 6 mallas más próximas,— y las 2 últimas sobre la malla más próxima. Se pasa una malla por todas las mallas que están en el crochet,— se termina ésta,— 3 mallas al aire,— y se vuelve á empezar desde °.

3.^a vuelta.— 5 bridas sobre la malla que se ha terminado en las 5 mallas levantadas más próximas,— ° una malla al aire,— una malla simple sobre la malla más próxima,— una malla al aire,— 9 bridas sobre la malla terminada con las 10 mallas levantadas siguientes. Vuelve á empezarse desde °.

Para el cuello recto:

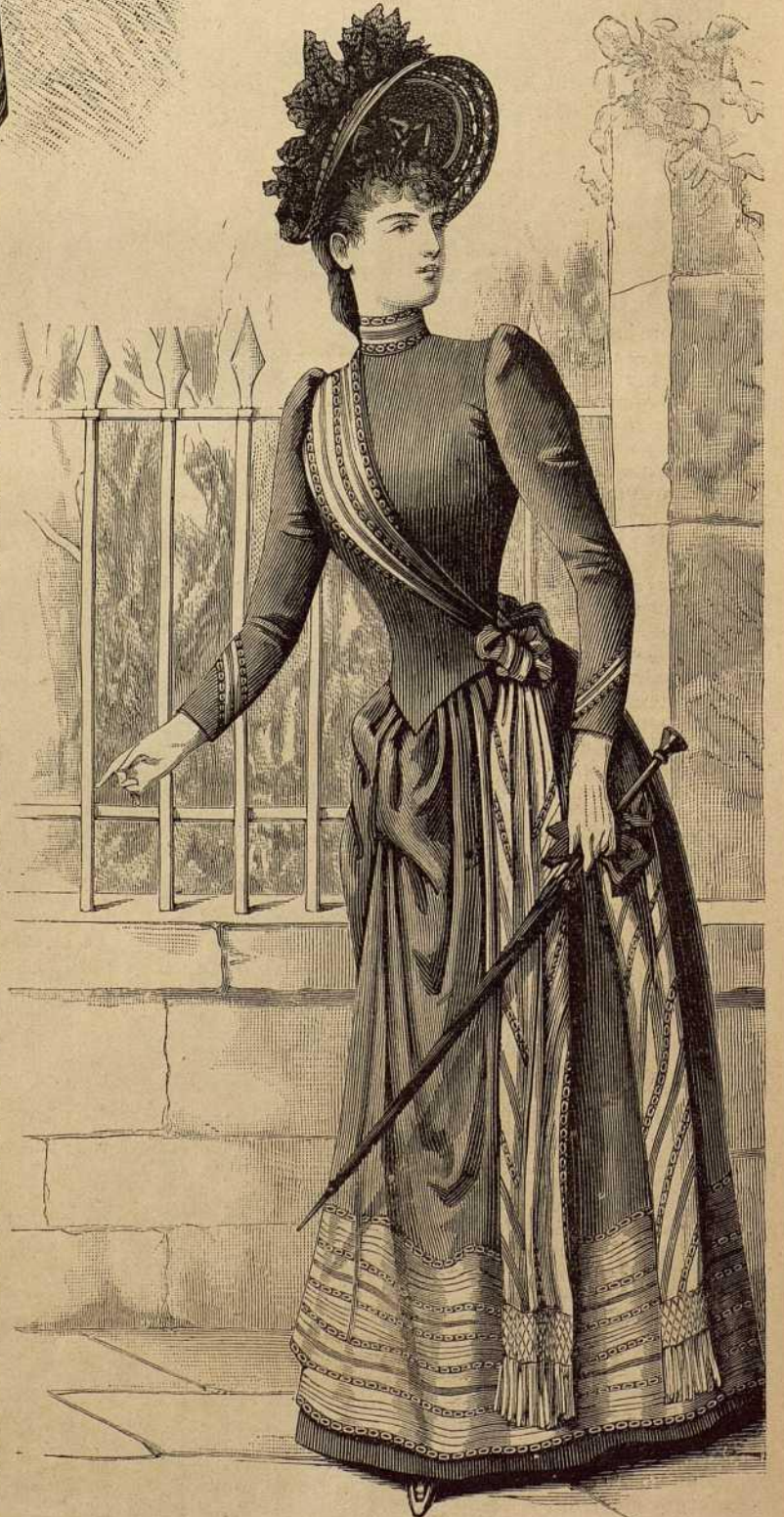
1.^a vuelta.— Una brida sobre cada malla del escote.

2.^a vuelta.— Alternativamente, una brida doble sobre la malla más próxima,— una malla al aire, bajo la cual se pasa una malla.

3.^a vuelta.— Alternativamente, una malla simple sobre la malla al aire más próxima,— 3 bridas sobre la malla al aire siguiente.

Cenefa para cortinas y «portières». Núm. 11.

Esta cenefa va ejecutada sobre cañamazo grueso color de masilla tejido de oro con lana azul, marrón claro y aceituna, y con seda amarilla, azul claro y marrón claro, al punto plano. Cada



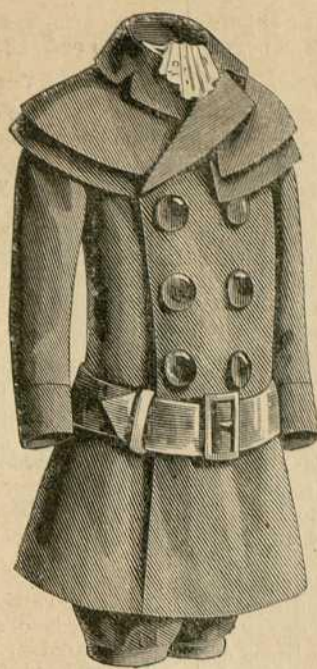
28.—Traje de calle.



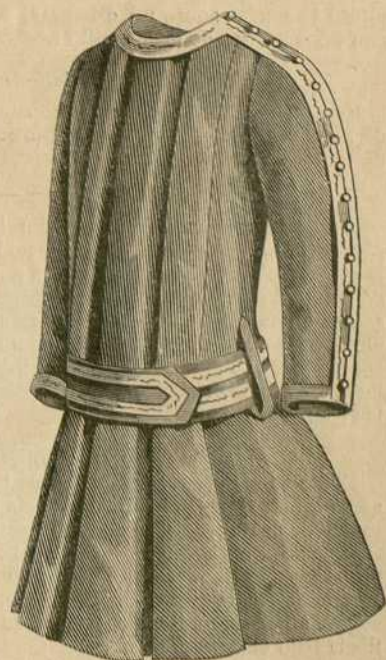
29.—Vestido para niñas de 6 años. Delantero y espalda.



30.—Vestido para niños pequeños.



31.—Traje para niños de 6 años.



32.—Blusa para niños de 6 años.



33 a 35.—Trajes de otoño.

punto va hecho sobre 1 á 9 hebras. Se ribetea el bordado con unos puntos de cordoncillo hechos con lana negra.

Franja de tapicería.—Núm. 12.

Esta franja, bordada al punto cruzado sobre cañamazo de mediano grueso, sirve para guarnecer tapetes, almohadones, sillas volantes, etc.

Sombrero de terciopelo.—Núm. 13.

Este sombrero va cubierto de terciopelo gris puesto de plano. Su borde exterior va guarnecido de un rostrillo de la misma tela, cuyo rostrillo cubre por delante y en los lados el borde de un bullón de terciopelo. Se pone sobre el rostrillo una cenefa de azabache, sujeta en medio con una abrazadera de terciopelo. Se completa el sombrero con lazos y bridas de cinta de raso gris, que continúan en torno de la copa baja del sombrero. Un pájaro marrón completa los adornos.

Capota de terciopelo.—Núm. 14.

El ala estrecha va forrada de una tira de terciopelo gris azul cortada al sesgo y doblada hacia fuera sobre un centímetro de ancho. Se cose en medio de la copa un pedazo de terciopelo, que se ribetea con una tira ancha de la misma tela, cuyos extremos van fijados sobre el borde de la copa. El centro forma un bullonado que termina en punta. Una segunda tira de terciopelo plegada en forma de rostrillo va fijada bajo el borde de delante de la capota. Lazos de terciopelo y plumas de un gris azul constituyen los adornos de la capota.

Tocados para señoras de cierta edad.—Núms. 15 y 16.

Núm. 15.—El fondo de este adorno es de tul fuerte, que se ribetea con cinta de raso y se le cubre de encaje de 3, 5 y 6 centímetros de ancho. Una cinta de terciopelo negro, mezclada con el encaje de 6 centímetros, completa el adorno.

Núm. 16.—Este tocado es de gasa de seda crespada color verde sauce, plegada y dispuesta sobre un fondo de tul fuerte negro. Sobre la gasa se pone una banda de encaje negro de 12 centímetros de ancho, que se dispone como indica el dibujo. En el centro superior del tocado se fija un encaje fruncido, dispuesto en espirales.

Bata de franela rayada.—Núm. 17.

Esta bata es de franela blanca rayada de color de rosa. El delantero va plegado por arriba y sujeto en la cintura con un cinturón de pasamanería calada color de rosa. La falda de detrás va unida á la espalda, la cual va fruncida igualmente en la cintura. Una cinta de terciopelo rodea los delanteros. La bata se abrocha en el lado izquierdo. Cuello de terciopelo. Manga de codo adornada con un bullonado, sujeto por abajo con una cinta de terciopelo.

Tela necesaria: 7 metros de franela, de 80 centímetros de ancho.

«Matinée» de lana listada.—Núm. 18.

Se hace esta *matinée* de lana listada blanca y encarnada. Falda redonda fruncida y abrochada en el costado. *Matinée* ajustada en la espalda y por delante con pinzas disimuladas por unos pliegues que salen del hombro. Peto de terciopelo encarnado, medio cubierto de puntas de encaje blanco. Aldetas hechas de un volante plegado, montado bajo un cinturón de terciopelo y encaje. Manga corta, sujeta con un puño de terciopelo y encaje. Cuello en pie de terciopelo.

Se necesitan para esta *matinée*: 4 metros 80 centímetros de lanilla, de un metro 20 centímetros de ancho.

Bata de franela blanca y encarnada.—Núm. 19.

Esta bata es de franela blanca y encarnada con dibujos negros. Los delanteros, que se abrochan en medio, van plegados bajo unas puntas de terciopelo encarnado en el pecho y en la cintura en forma de cinturón. La espalda va también plegada y ajustada por medio de laditos. Los delanteros no llevan pinzas. Las puntas de terciopelo de la parte superior se repiten en la espalda. Cuello en pie de terciopelo. Manga de codo adornada con puntas de terciopelo.

Tela necesaria: 7 metros de franela, de 80 centímetros de ancho.

Vestido de cachemir.—Núm. 20.

La falda, que es de faya gris azul, va cubierta en el borde inferior, sobre 15 centímetros de altura, de cachemir del mismo color. Se la cubre por delante con un delantal plegado de la misma tela. A los lados de este delantal va unido el paño de detrás, que se guarnece en los lados y en el borde inferior de una cenefa bordada de seda de 5 centímetros de ancho. El cuerpo, que es de cachemir gris azul, va adornado con un peto de *surah* plegado del mismo color. La chaqueta, corta, va adornada con bordados. Cuello recto liso y puños bordados de seda.

Vestido de cheviota con aplicaciones de paño. Núm. 21.

Para la explicación y dibujo de las aplicaciones de este vestido, véase el núm. IV, fig. 30 de la Hoja-Suplemento al núm. 37 de LA MODA.

Vestido de paño con aplicaciones.—Núm. 22.

La falda, que es de faya verde, va guarnecida en el borde inferior de un volante plegado de faya de 5 centímetros de alto. Se cubre la falda de faya de otra de paño verde, compuesta de tres paños, de un metro 20 centímetros de ancho, que se disponen por delante en un pliegue ancho y hueco, y van plegados en los lados y fruncidos por detrás. El pliegue de delante y los de los lados van adornados con aplicaciones de paño verde obscuro, rodeadas de torzal de seda verde claro. Los lados y la espalda del corpiño se completan con unas aldetas que llegan hasta el borde inferior de la falda, y van dispuestas en tablas.

Las mangas son anchas y bullonadas, y van terminadas en unos puños adornados con aplicaciones de paño.

Cuerpo para traje de caza.—Núm. 23.

El traje es de paño verde, y se compone de una falda y un cuerpo con aldeta de frac. Este último va completado con un chaleco de paño color crema, abrochado con botones dorados y abierto en forma de corazón, para dejar ver una chorrera de encaje crema. El cuerpo va adornado por delante con solapas anchas de paño crema, ribeteadas de una tira estrecha de terciopelo, á cuyas solapas va unido un cuello de terciopelo. Puños de terciopelo y botones dorados en las mangas.

Casaca de piel de seda.—Núm. 24.

Es muy ajustada en la espalda; el centro de la aldeta va cerrado, y los laditos forman carteras. Los delanteros, abiertos sobre un vestido-blusa, son flotantes. Estos delanteros, el cuello y los puños van enteramente bordados con un cordoncillo de oro antiguo. Las mangas, anchas, no llevan costura en el codo.

Tela necesaria: 4 metros 20 centímetros de piel de seda negra, de 60 centímetros de ancho.

Vestido para niñas de 12 años.—Núms. 25 y 26.

Este vestido es de lanilla verde amarillenta, con cenefa de bordado, que forma encaje y entredós. La cenefa, con el entredós, forma la parte de detrás y el delantero de la falda. Los lados, plegados, son de tela lisa. El cuerpo va terminado en un cinturón de bordado, que se cierra bajo una rosacea. Espalda y delantero de tela lisa, con peto atravesado por entredós. Manga de codo, adornada con un puño bordado y una hombrera también bordada, dispuesta como una manga corta. Cuello alto, bordado.

Tela necesaria: 4 metros de lanilla, de un metro 20 centímetros de ancho, con disposición de bordado.

Traje de calle para señoritas.—Núm. 27.

Vestido de lana mordorada, guarnecido de trencilla del mismo color. Fondo de falda de tafetán, y falda ancha de tela de lana, montada en la cintura con fruncidos, y guarnecida en el borde inferior de una cenefa de trencilla. Corpiño-chaqueta, con aldetitas redondas, abierto sobre un chaleco abrochado en medio y guarnecido de trencilla. El chaleco se pone sobre unos delanteros de forro de corpiño en puntas, ajustados con dos pinzas y añadidos á la chaqueta en las costuras de los hombros y de debajo de los hombros. La chaqueta se compone de una espalda estilo de sastré y lados de espalda, lados de delante y de delanteros con una pinza y solapas Directorio. Un alamar de trencilla atraviesa el pecho, y se fija á cada lado en los bordes de la chaqueta. Un cordón rodea la chaqueta y forma presilla en los picos. Manga de codo, con trencilla figurando carteras. Cuello alto en el chaleco.

Tela necesaria: 6 metros de tela de lana, de un metro 20 centímetros de ancho.

Traje de calle.—Núm. 28.

Vestido de lana color de roble, con cenefa reseda. Fondo de falda de seda ligera, con falda figurada en el lado derecho. Falda de lana, con cenefa tejida en la misma tela, que guarnece el borde inferior. Esta falda se pliega y se recoge en la derecha sobre la falda figurada. Cuerpo terminado en punta, guarnecido de una banda plegada, que pasa sobre el hombro derecho, atraviesa la espalda y el delantero, y se anuda en la izquierda. Un fleco adorna las caídas de esta banda. El cuerpo se compone de espalda y lados de espalda, lados de delantero, delantero izquierdo con pinzas que pasa bajo el delantero derecho, y delantero derecho que cruza al sesgo y se ajusta con dos pinzas. El forro de los delanteros se abrocha en medio bajo la banda. Manga de codo, con cartera listada. Cuello en pie listado.

Tela necesaria: 7 metros de lana, con cenefa, de un metro 20 centímetros de ancho.

Vestido para niñas de 6 años.—Núm. 29.

Se hace este vestido de muselina de lana—ó otra tela de más abrigo—fondo camelia, y se le guarnece de guipur blanca y de un cinturón de cinta de faya camelia. Falda de lana, guarnecida de un volantito tableado. Sobrefalda de la misma tela, adornada con un entredós de guipur puesto sobre el dobladillo. Cuerpo fruncido, de talle redondo, terminado en un cinturón de cinta, que sale de debajo, se cruza en la cintura por delante y se anuda por detrás. La parte superior del cuerpo va ajaretada en forma de canesú redondo, y guarnecida de un cuello vuelto de guipur, que forma dientes puntiagudos.

Tela necesaria: 7 metros de muselina de lana.

Vestido para niños pequeños.—Núm. 30.

Se hace este vestido de bengalina blanca, y se le guarnece de guipur. Se compone de una falda terminada en un volante de guipur, que cae sobre un fondo de seda color de rosa pálido, ribeteado de un tableadito y de un cuerpo escotado, con manga corta, guarnecido de guipur, que rodea un peto ajaretado.

Tela necesaria: 2 metros 50 centímetros de seda, y 3 metros 50 centímetros de bengalina.

Traje para niños de 6 años.—Núm. 31.

Se hace de pañete gris pizarra y se le guarnece de botones de plata. Se compone de un pantalón con ligas y un paletó con doble esclavina. Espalda y delanteros rectos y cruzados. Cuello y solapas que se doblan sobre la esclavina. Manga de codo. Cinturón de piel, abrochado con una hebilla de plata.

Tela necesaria: 2 metros 25 centímetros de pañete.

Blusa para niños de 6 años.—Núm. 32.

Esta blusa es de lana color de piel de Rusia y va guarnecida de galones de lana del mismo color y botones de nácar. La espalda y el delantero forman tres pliegues grue-

ros y redondos. Manga de codo, con manga izquierda guarnecida de un galón abrochado, que cierra la blusa en el hombro. Este galón rodea el escote. Cinturón guarnecido de galones.

Tela necesaria: 2 metros de tela de lana, de un metro 20 centímetros de ancho.

Trajes de otoño.—Núms. 33 á 35.

Núm. 33. *Vestido de seda brochada fondo rojo, raso negro liso, y raso rojo liso bordado de cuentas del mismo color.*—Fondo de falda de seda ligera, con delantero de raso rojo bordado, rodeado de quillas de raso negro liso. Sobre las quillas van unas franjas con flecos de raso brochado. La parte de detrás tiene la forma de un vestido Princesa de seda brochada, y se compone de espalda y lados de espalda que dan el vuelo para dos encañonados. Los lados de delante del corpiño, terminados en punta, son de seda brochada, y los delanteros de raso liso. Estos delanteros, que se abrochan en medio bajo los adornos, se ajustan con dos pinzas, se pliegan en medio y se guarnecen con un peto en punta, de raso rojo bordado. Sobre estos delanteros van otros delanteros de chaquetilla, muy cortos, de seda brochada, guarnecidos de un fleco de bolas. Manga bullonada en lo alto, de seda brochada.

Tela necesaria: 6 metros de raso negro; un metro 50 centímetros de raso rojo, y 9 metros de seda brochada.

Núm. 34. *Traje para señoritas.*—Vestido de cachemir azul gobelina, guarnecido de un bordado calado hecho sobre la tela. El cuerpo va guarnecido de *surah* del mismo azul. Fondo de falda de tafetán, con delantero dispuesto en forma de delantal plegado en lo alto. La parte inferior va guarnecida de un bordado. Paño de detrás de la falda ancho y lados anchos, montados en las caderas con unos pliegues cosidos. Corpiño en punta, terminado en una faja de *surah*. La faja figura una punta por delante, y se cierra en el lado izquierdo. El corpiño se compone de espalda y lados de espalda, lados de delante y delanteros de forro cerrados en medio, ajustados con dos pinzas y cubiertos de unos delanteros de *surah* plegado, cuyos delanteros cruzan y van sujetos con la faja. En lo alto de estos delanteros va figurada una chaquetilla Figaro, guarnecida de dos entredós bordados.—Manga de codo con la parte superior de *surah* bullonado. La parte inferior va adornada con un bullonado de la misma tela y una tira de bordado.

Tela necesaria: 8 metros 50 centímetros de cachemir, y 2 metros 50 centímetros de *surah*.

Núm. 35. *Vestido de lanilla gris azulada, con cenefa brochada gris y azul.*—Fondo de falda de seda, y falda ancha de lanilla, que termina en una cenefa formando entredós. Esta falda va plegada y echada hacia atrás sobre la cadera derecha, y se abre en el lado izquierdo sobre una quilla plegada de lanilla sin cenefa. Corpiño terminado en punta con espalda y lados de espalda que van remetidos en la falda. Lados de delante y delanteros de corsetillo que se ajustan con dos pinzas y se guarnecen con tres tiras bordadas. La parte superior del corpiño la forma una camiseta ancha, fruncida en el escote y añadida sobre el forro de los delanteros. Manga de codo, guarnecida de una tira de bordado. Cuello alto del mismo bordado.

Tela necesaria: 4 metros 25 centímetros de tafetán, y 9 metros de tela de lana con cenefa.

TODO LO VENCE EL AMOR.

(CUENTO.)



EN la guardilla de soberbia casa de la calle de Claudio Coello habitaba el joven ingeniero Félix de Urrebata, hombre de costumbres pacíficas y ordenadas, carácter afable, aspecto de mucha modestia y traje no poco raído: huérfano de padres y sin fortuna, había ganado el título pocos meses antes del día en que le presento á mis lectores, y en vez de aceptar el empleo facultativo que le correspondía, prefirió dedicarse en absoluto á perfeccionar un invento que traía entre manos, un freno automotor para impedir el choque de dos locomotoras que caminasen por la misma vía en dirección contraria y á toda velocidad.

Esperaba el joven días de gloria y riquezas sin cuento, en llegando á construir y ensayar con éxito su invención prodigiosa, y mientras tanto pasaba las de Cain, como se suele decir, y casi no tenía qué comer.

Añadiré que la portera de la casa le había prohibido, por intimación del propietario, tener perros en el cuarto, tocar el piano, retirarse tarde y aun cantar á la luz de la luna, asomado al agujero de su guardilla, para que no sufrieran molestias los inquilinos de los pisos principales, es decir, los banqueros, diplomáticos y altos empleados que en los demás cuartos habitaban.

Pero Félix se había granjeado las simpatías de la vecindad y aun de la portera (¡cosa rara!) por su invariable buen humor en medio de las angustias que sufría, por su excelente carácter y por su distinción.

Ocurrió que un día, al bajar la escalera para salir á la calle, encontró en el primer piso á una señorita rubia, elegantemente vestida, y tan gentil y graciosa, que algún clásico de academia la habría considerado como una diosa; y cuando ella pasó por delante del ingeniero, dejando en el aire un perfume exquisito de juventud y hermosura, el buen Félix se quedó maravillado, inmóvil, estupefacto, con los ojos muy fijos y la boca muy abierta.

Al día siguiente, por efecto sin duda de una combinación que no parecía casual, la señorita rubia y el ingeniero se encontraron también en el mismo sitio; mas aquella pasó con rapidez, y al pasar, dibujó en sus labios una leve sonrisa.

Félix, temiendo haberla ofendido, se prometió no volver á bajar por la escalera en la misma hora; mas he aquí que

el día inmediato, acordándose de un negocio urgentísimo, tomó el sombrero y el bastón, lanzóse a la escalera, y sucedió lo que en verdad anhelaba: la señorita rubia llegaba entonces al primer piso, y saludaba al mancebo con una sonrisa más expresiva que la del día anterior.

¿Era esta sonrisa de desdén? ¿era, por dicha, sonrisa de simpatía? Félix se rebeló contra su mala estrella, suponiendo lo primero, y para salir de dudas se propuso hacer el mismo viaje todos los días y en la misma hora; miróse al espejo con amorosa delectación, y pudo observar que su rostro no era antipático, y que su traje reclamaba otro por las costuras raldas y el lustre de las mangas; informóse con las debidas precauciones, y supo que la señorita rubia era hija única del propietario de la casa, y se llamaba Inés.

Mas con tales distracciones hacia pocos progresos el invento del freno automotor: los primitivos modelos que el ingeniero había construido se llenaban de polvo, y Félix, ya perdidamente enamorado de la señorita rubia, desempeñaba el ingrato papel de amante desolado, que dejaba en el olvido al inventor.....

Y así pensando, y pensando también acaso en que perecerían muchos viajeros por consecuencia de choques de trenes (y más ahora, que suelen acontecer tres en un solo día: el de Quintanapalla, el de Arévalo y el de Puente Genil), y sólo por la inacción del inventor, convertido en amante y embobado, el buen Félix, se decidió á resolver inmediatamente la cuestión, diciéndose:

—¡Qué diablo! El que no se aventura, no pasa la mar.

Y aquel mismo día, encontrando también a la señorita Inés, el ingeniero tuvo el atrevimiento de decirle en voz apasionada:

—¡Bendita seas! ¡Te amo!

Tres semanas más tarde, Félix pasó revista á su pobre guardarropa, vistióse su mejor traje negro, y bajó al primer piso, donde habitaba el padre de Inés y propietario de la casa.

—Caballero—dijo de repente al anciano, que tuvo la bondad de recibirle en su despacho de opulento banquero—le ruego que no se extrañe de la solicitud que voy á dirigirle: tengo el honor de pedir á usted la mano de su hija.

—¡La mano de mi hija!—repitió el ricacho dando un paso atrás, llevándose ambas manos á la frente y frotándose luego con ellas los ojos, como si dudara de tenerlos abiertos.—¡La mano de mi hija! ¿Para quién?

—Para mí.

—¿Para usted? ¿pero usted está loco? ¡Eh, Bautista!—gritó el banquero, llamando á su ayuda de cámara.—¡Acompaña á este joven hasta la puerta!

—¡Un momento, caballero!—interrumpió Félix.

—¿Pero no es usted el inquilino de la guardilla?

—El mismo: D. Félix de Urrebeta, ingeniero.....

—Y sin empleo, ¿eh? Pues sepa usted, joven, que mi hija tiene un millón de pesetas de dote, y una hijuela materna de dos millones.....

—Perfectamente..... pero si me concede usted la mano de su hija, á quien amo, pronto seré más rico que usted mismo, con mi escasa ciencia, con mi trabajo.....

—¡Basta, basta! Si no es usted loco, es por lo menos muy osado..... ¡Bautista! acompaña á este hombre hasta la puerta. ¡Es cosa de morir de risa! Venir á pedirme la mano de mi hija! ¡y para él, Señor, para él!

Algunos días después, el Sr. Cajallena (que así se nombraba el padre de Inés), sin acordarse ya de la escena anterior, estaba rabiosamente enfurecido porque las habitaciones de su domicilio aparecían llenas de humo: era en el rigor del invierno, y las chimeneas del lujoso comedor y del despacho, en vez de arrojar al espacio los mefíticos gases que desprendía la leña de encina, los repelían hacia el aposento, inundándole de azuladas nubes.

¡Y precisamente ocurría esto el mismo día en que el amable padre de Inés preparaba un espléndido sarao en su magnífica morada, para solemnizar el décimonono cumpleaños de su hija!

—¡A ver, á ver cómo se arregla eso!—dijo al arquitecto que había dirigido la construcción de la finca, y que acuñó al primer aviso del propietario.

—¿No es más que eso?—contestó el alarife.

—¿Y le parece á usted poco?—insistió el dueño de la casa.—Pues desde que Dios ha amanecido todos estamos estornudando, bostezando y lloriqueando.

—Lo siento mucho..... pero como la casa está bien construida, no creo que la desviación del humo consista en la chimenea, sino en la leña.

—La mejor leña de encina, caballero.

—Pues ordene usted que en vez de leña se encienda cok.

Y así se hizo, aunque en vano, porque el carbón fosil no dió mejor resultado que la leña: el cuarto se llenaba de humo.

El banquero, dado á todos los diablos, despidió con cajas destempladas á su arquitecto y mandó llamar sucesivamente á un maestro de obras, á un fumista, á un limpia-chimeneas..... y siempre en vano, porque la habitación seguía llenándose de humo, y el propietario de la casa, de bilis.

Entonces el portero intervino, y se atrevió á decir al Sr. Cajallena:

—¡No hay que desesperar, señor!

—¿Cómo que no? ¿por qué?

—Porque he hablado del caso con el inquilino de la guardilla, el ingeniero, y afirma que él solo remediará el accidente en menos de cinco minutos.

—¡Que venga al momento!—contestó el propietario.—Y si me engaña, le pongo en la calle y le llevo á los tribunales.

El joven Urrebeta acudió al punto, y encontró al señor Cajallena yerto de frío, dando diente con diente, porque había mandado abrir todos los balcones para que el humo se disipase, y poder respirar.

—¿Es usted—le dijo el banquero—quien se atreve á librarme de estos daños y perjuicios en menos de cinco minutos?

—¡Cinco minutos, caballero!—respondió Félix muy tranquilo y aun algo burlón.—Se tarda más en decirlo..... Pongamos una hora, y buen precio.

—¡Vaya por una hora! Ya he perdido la paciencia, y no quiero regatear: daré á usted lo que me pida. ¿Qué precio es ese?

—La mano de vuestra hija.

—¿Pero usted se burla, joven?

—Llame usted á todos los arquitectos de Madrid, á todos los académicos de San Fernando, al mismísimo constructor de la Galería de Máquinas de la Exposición de París..... y si todos ellos, juntos ó separados, consiguen hacer en tres meses lo que yo en una hora, consentiré en que me llame usted imbécil y en renunciar al precio pedido.

—¡La mano de mi hija! ¡Es demasiado caro! Y la verdad es que si usted posee algún secreto para salir airoso de su empeño, podrá ganar mucho dinero, y ser rico, muy rico.....

—Efectivamente: poseo un secreto especialísimo..... y exijo que se me deje solo en el cuarto, y que nadie aceche por las cerraduras.....

—¡Se hará como usted dice! Pero ¿por qué no ha pedido privilegio de invención?

—Porque esos privilegios cuestan caros, y en España no sirven para nada.

—Tiene usted razón..... Vaya, me retiro y empiece usted á trabajar. ¡A la hora en punto llamaré á la puerta!

—Perfectamente, pero ¡cuidado con mirar por la cerradura!

—¡Prometido!

—Y el precio, caballero?—preguntó Félix.

—Veremos. hombre, veremos..... No quiero que se me ponga un cuchillo en la garganta, mas crea usted que soy razonable.

El ingeniero Urrebeta, apenas el banquero salió del cuarto, sentóse en mullida butaca, y se puso á contemplar un magnífico retrato de Inés, la señorita rubia, que decoraba el testero principal del despacho.

—¡Ella es el ángel de mis sueños!—decía lleno de júbilo.—¡Ella es el áncora de mi esperanza y de mi salvación! ¡Bendita seas, Inés! ¡Mil veces bendita!

Y desde el sillón en que estaba medio tendido, Félix empezó á enviar al retrato apasionados besos, con ambas manos y á boca llena.

Los sesenta minutos pasaron como un relámpago.

Félix abrió la puerta del despacho, y llamó á la gente de la casa, diciendo:

—Ea, señores: ya está hecho, y bien hecho.....

¡Como que se había estado la hora entera contemplando el retrato de su amada!

—Encended un robleal en la chimenea—añadió, frotándose las manos—y veréis cómo no entra al cuarto ni pizca de humo.

Y así fué: el Sr. Cajallena mandó cargar de leña la chimenea, y el cañón aspiraba con tanta fuerza que hubiera arrojado al espacio, no sólo el humo, sino el agua de un pozo.

¡El genio de Félix de Urrebeta brillaba en todo su esplendor, como sol radiante!

—¡Bravo, joven!—exclamó el propietario, acercándose al fuego y sintiendo que se dilataban con dulce calor sus miembros entumecidos.

Y como en aquel momento entrase Inés con cara de alegría y sonrisa burlesca, el Sr. Cajallena la dijo entusiasmado:

—Te presento, hija mía, á un sabio ingeniero, D. Félix de Urrebeta. Mira que es también un guapo mozo. ¿Le quieres por marido?

—Si, papá, si—contestó la niña, abrazando al propietario, y sin dejar de sonreír con cierto misterio.—¡Pues si no deseo otra cosa!

Un año después de estos sucesos portentosos, la señora de Urrebeta, Inés, la antigua señorita rubia, era ya madre de un hermoso niño.

Cierto día, el Sr. Cajallena dijo á su yerno, el ingeniero Félix:

—Explicame una cosa: ya que tus inventos producen tanto dinero, hasta el punto de que no eres rico por el dote de tu mujer, sino por ellos, ¿qué razón hay para que no utilices el más modesto de todos, pero quizá el más útil?

—¿Cuál, padre mío?

—El secreto que posees para impedir la desviación del humo en el cañón de las chimeneas.

Inés y Félix lanzaron estrepitosa carcajada.

—¿Por qué os reis?—preguntó amostazado el Sr. Cajallena.

—Escuche usted, padre mío—respondió Félix, acariciando á Inés, que mecía en el regazo á su hijo:—Inés y yo nos amábamos, y usted no consentía en nuestra unión. Pues bien: como yo habitaba en la guardilla, sólo con alargar el brazo podía tapar con un plato la boca de la chimenea y hacer que el humo invadiese las habitaciones, en vez de salir al aire. ¡Todos los arquitectos y los fumistas del mundo no hubieran dado con el secreto! Inés, de acuerdo conmigo, indicó al portero que me presentase para remediar la imaginaria avería, y mientras yo estaba encerrado en el despacho, ella subió á mi cuarto y quitó las tapaderas de los cañones.....

—¡Ah, infames!—exclamó riendo el Sr. Cajallena.

—Usted era el culpable, papá—dijo entonces Inés—porque á los que bien se aman no se les obliga á cometer desatinos, oponiéndose á su amor. ¿Sabes, papá, lo que son los matrimonios de conveniencia? Semillero de desgracias. ¿Sabes lo que son los matrimonios por amor? La dicha de la vida..... Y es una locura oponerse á éstos, porque siempre resulta cierta aquella antigua frase: *Todo lo vence el amor*.

ROBERTO F. DE SANDINO.

ORIENTAL.

Al declinar de una tarde,
Sobre una yegua africana
Más negra que los pesares
Que se agitan en su alma,
A placer suelta la brida,
El moro Tarfe cabalga,
Pensativo y silencioso
Acariciando su barba,
Marco de ébano que esconde
Parte de su faz, tostada
Por los encendidos rayos
Del sol ardiente del Africa.
¿Qué tristezas le preocupan,
O qué temores le asaltan?
¿Por qué de sus negros ojos
Brotan furtivas las lágrimas?
Más avanza en su camino,
Y más sus penas avanzan;
Clava al bruto en los ijares
Los espolines de plata,
Y al momento lo refrena,
Y lo acaricia y lo para.
El sol sus postreros rayos
Sobre las colinas lanza,
Tendiendo su roja túnica
Por las nevadas montañas.
Y allá á lo lejos se miran
Destacándose gallardas
Las torres y minaretes
De la morisca Granada,
Que va envolviendo el crepúsculo
Con pabellones de gasa.
Detiene el moro su yegua,
Que en impaciencia se abrasa,
Y hacia Granada tornando
Sus ojos: «¡Adiós (exclama),
Ciudad que de mis ensueños
Fuiste la visión fantástica!
¡Adiós, mi ciudad querida,
La de la sierra nevada,
La cuna de mis amores,
El culto fiel de mi alma!
Ya no veré más tu cielo,
Ni las noches de mi Alhambra,
Ni sus risueños jardines,
Ni á la hermosísima Zaida,
Mi estímulo en los torneos
Y en las justas de Bibrambla.
¡Adiós, gentil paraíso,
Ya no te veré, Granada!»
Dijo, y perdióse en las sombras
Sobre su yegua africana.

JULIO VALDELOMAR Y FÁBREGUES.

CORRESPONDENCIA PARIENSE.

SUMARIO.

Continuación de un paseo á la Exposición Universal.—Platería y cuchillería. —Cristalería, vajillas de cristal y de porcelana.—Una vajilla regia.—La tafiletería.—Una exposición de pelotería en la galería de 30 metros.



PROSIGO mi trabajo de selección de la Exposición Universal de París, pasando revista solamente á aquellos objetos que puedan interesar, en un concepto ó en otro, á las lectoras de su ilustrado semanario.

Mi última visita ha sido á las secciones de platería y cuchillería, donde he visto cosas magníficas, de una riqueza superior á cuanto es posible imaginarse, así como objetos sumamente sencillos, pero de un refinamiento de utilidad que les recomienda á toda señora cuidadora del servicio casero.

En los escaparates de uno de los principales exponentes he admirado un servicio de tocador, espejos y candeleros de estilo puro Luis XV, acompañados de cafeteras, teteras, azucareros y otras piezas, que son verdaderos prodigios de platería, pero que no describiré por extenso, porque no están al alcance de todo el mundo.

Lo que interesará en mayor grado es la variedad de modelos de cubiertos de mesa y de cuchillos. En presencia de tan preciosos y variados modelos, el más respetuoso de las tradiciones de familia se decide difícilmente á conservar la venerable vajilla que le han legado sus abuelos, y cuya forma pesada y demasiado sencilla contrasta con los cubiertos de que voy tratando, copiados de los mejores modelos de las épocas de Luis XV, Luis XVI y primer Imperio, de un gusto y una elegancia superiores á todo encomio, con sus letras de relieve y sus adornos delicados.

En cuanto á los cuchillos, hay tantos y tan lindos, tan nuevos, tan lujosos, que merecerían una atenta descripción. Una novedad: en los nuevos cuchillos se ha suprimido la virola, que durante tantos años había pasado por un progreso. En realidad, con los portacuchillos que ahora se usan, la virola no era de utilidad alguna.

Otras novedades merecen registrarse en la misma sección, novedades que interesarán, de seguro, á muchas de mis lectoras. En primer lugar, el cuchillo de empanadas, especie de paleta, de mango largo y forma muy sencilla y práctica; varios cubiertos para usos diferentes, como el servicio para cangrejos, compuesto de un tenedorcito y un

cuchillo muy corto, de hoja ancha; los tenedores y pinzas para pepinillos, y, últimamente, una especie de trinchante triangular, de dos centímetros de largo todo lo más, y que sirve para mondar las nueces.

Todas estas pequeñeces, estos refinamientos del servicio de mesa, introducido aquí por los ingleses, quienes, como gente práctica que son, imaginan todo género de invenciones para su mayor comodidad y holgura, se han hecho hoy indispensables para quien aspire á tener una casa bien montada.

Figuran en esta Exposición multitud de saleros minúsculos y de formas variadas hasta lo infinito, para dar satisfacción al uso que exige que cada convidado tenga un salero al alcance de la mano. Los hay dobles y sencillos, de cristal y plata ó de plata sola, de formas ordinarias ó de dibujos nuevos y variados, figurando ora una regadera, ora una bomba, un pato, etc., etc.

Entre las muchas innovaciones que se advierten en esta sección de la platería, haré notar una que me ha llamado mucho la atención. Figuran en ella muchas tazas de plata y oro, con un borde de marfil, en forma de media luna, para poner los labios. De hoy en adelante, no se quemará uno los labios al beber en una taza de metal. El progreso acaba de abolir este suplicio, como tantos otros.

Paso á la cristalería, dejando á un lado la cerámica, en la cual no se nota ni progreso, ni novedad, ni arte, comparado con lo que se había admirado en otras Exposiciones.

Lo que esta sección de la cristalería nos ofrece, es verdaderamente deslumbrador: espejos gigantescos, arañas de cristal, vidrios de mil facetas, servicios de mesa de todas suertes; tallados en punta de diamante, grabados, realzados de oro, mil invenciones á cual más preciosas y delicadas.

Son dignos de mención particular: un servicio de cristal grabado de oro; unos esmaltes sobre cristal, imitados de los cristales de Bohemia, y otro servicio con una franja ancha de oro en el borde de cada vaso.

Y ya que en vajillas me ocupo, y que las secciones de cristalería y de porcelana son fronterizas, no puedo resistir á la tentación de señalar un servicio de mesa de forma cuadrada muy linda, y otro de la sección de Dinamarca que consiste en una vajilla de porcelana azul y blanca con reflejos de oro, decorada de conchas y cigüeñas, de una originalidad y una belleza extraordinarias. Hay que advertir que el servicio, para veinticuatro personas, cuesta 16.000 francos.

Pasemos igualmente sin detenernos por la galería de bronce, donde nada nuevo ni artístico tenemos que señalar: reducciones, reproducciones, lo de siempre; y entremos en la tafletería, que me parece una de las secciones más interesantes de la Exposición francesa. Confieso sin empacho mi afición á todas esas preciosidades, tan delicadamente trabajadas, tan inútiles muchas de ellas, pero tan ingeniosas: tarjeteros, portamonedas, cajas para guantes, cofrecitos para joyas, cartapacios y neceseres de todas clases y tamaños. Entre éstos figura uno magnífico y muy bien acondicionado: por fuera es un saco grande de piel negra, sumamente sencillo, y en el interior del saco va separado en dos por una especie de tabique central, que se saca por medio de un asa; y como este tabique es de fuelle, se abre por su base, lo que permite colocarle fácilmente encima de una mesa ó de otro mueble. Las dos partes de que consta esta especie de tabique central contienen todos los objetos de tocador, como frascos, cepillos, tijeras, espejo, etc. Todas las piezas de este *necessaire* están montadas en plata cincelada y de una labor muy fina. Su precio es de 5.500 francos.

Por lo demás, la colección de neceseres, de cestos para almuerzos, para partidas de campo, etc., es muy completa y variada. Pero lo que he notado principalmente son unas bolsas ó carteras de viaje, de piel marrón, de forma cuadrangular, que me han parecido muy útiles y prácticas. Estas bolsas, que se pueden poner en el cofre ó en el saco de mano, son más útiles, en mi sentir, que el neceser propiamente dicho, siempre pesado y que ocupa demasiado lugar. He observado, además, unos preciosos sacos para joyas, de tafete negro ó color de Corinto, forrados interiormente de seda y dividido en tres cajones. El departamento superior va dividido á su vez en tres partes para los brazaletes, sortijas, etc.

Al atravesar la galería de 30 metros, detengámonos un momento ante la maravillosa exposición de la principal casa de peletería de París, donde pondremos punto final á esta rápida visita: alfombras de piel de zorro del Canadá, para delante de la cama; alfombras de carruajes; abrigos forrados de piel de zorro azul, de marta cibalina, de thibet blanco; guarniciones de piel de zorro plateado y de chinchilla, li-

gera como pluma, y por último, una lindísima chaqueta de astrakán, con solapas y mangas de piel de nutria, y una manteleta de esta misma piel, con cuello grande, formando chal, y mangas de una piel color de ceniza clara, muy fina, y que me ha parecido nueva.

París, 7 de Octubre de 1889.

X. X.

EXPLICACION DEL FIGURIN ILUMINADO.

Núm. 38.

(Corresponde sólo á las Sras. Suscriptoras á la 1.ª edición.)



(Croquis del figurin iluminado, visto por detrás.)

Traje de visita.—Vestido de pekin de seda azul y negro y seda real negra, bordado. Adornos de seda negra lisa. Fondo de falda de tafetán, con lado derecho de delante de seda bordada. Falda de seda listada (pekin) abierta sobre el lado bordado. Por delante, la seda listada va puesta al sesgo. Las listas se reúnen en medio formando V. La parte de detrás de la falda cae en pliegues anchos, y va guarnecida de una banda plegada de seda negra lisa puesta en la

cintura como indica el dibujo y sujeta con unos adornos de pasamanería. Cuerpo compuesto de delanteros bordados, que se cierran en medio y van ajustados con dos pinzas. El centro de la espalda es de la misma tela. Lados dobles de espalda y lados de delante de faya negra lisa. Sobre los delanteros bordados va un delantero de seda listada que forma una especie de banda al sesgo, la cual sale del hombro derecho, atraviesa el delantero y va sujeta en el lado izquierdo con un adorno de pasamanería. Manga ajustada de seda listada, cortada al sesgo y abierta sobre un centro plegado de seda lisa. La parte superior del plegado forma un bullonado grueso. Puño de seda negra abrochado con botones milaneses. Cuello alto al sesgo, de seda listada y seda negra. Un lazo de cinta cierra el cuello.—Capota de encaje de paja, guarnecida de florecillas y de cintas de terciopelo.

Tela necesaria para el vestido: 4 metros 25 centímetros de tafetán; 2 metros 10 centímetros de seda bordada; 5 metros de seda lisa, y 12 metros de pekin ó seda listada.

PAPELERIA DE ANDRÉS GARCÍA

23, ALCALÁ, 23

Gran surtido en papeles ingleses, franceses y del reino, escribanías, papeleras, tinteros y todo lo necesario para oficinas y escritorios particulares. Novedades en petacas, carteras y otros artículos de piel.

NUEVAS CAJAS DE PAPEL INGLÉS, CON SOBRES, Á 1,25, 1,75, 2 Y 2,25 PTAS.

23, ALCALÁ, 23.

POLVOS OPHELIA adherentes, invisibles, exquisito perfume. **Houbigant**, perfumista, París, Faubourg S.^t Honoré, 19.

EAU D'HOUBIGANT muy apreciada para el tocador y para los baños. **Houbigant**, perfumista, París, 19, Faubourg S.^t Honoré.

La **Perfumería especial á la Lacteina**, recomendada por las notabilidades medicas de París, ha valido, en la Exposición Universal de 1878, á su inventor, M. E. COUDRAY, 13, rue d'Enghien, en París, las más altas recompensas: la Cruz de la Legión, la Medalla de Honor y de Oro.

SAVON ROYAL VIOLET SAVON DE THRIDAGE 29, B^o des Italiens, PARIS VELOUTINE

PIANOS FOCKÉ, MEDALLAS DE ORO. Alquiler y venta, 83, Avenue Victor Hugo, 83, París.

Perfumería exótica SENET, 35, rue du Quatre Septembre, París. (Véanse los anuncios.)

Perfumería Nimon, V^o LECONTE ET C^{ie}, 31, rue du Quatre Septembre, París. (Véanse los anuncios.)

Las madres de familia que desean inculcar á sus hijos desde temprana edad el amor á los buenos libros, que tan conveniente ha de serles en el porvenir, deben proporcionarles la *Biblioteca Ilustrada de los Niños* que publican los conocidos editores señores Ocaña y Comp.^ª, Caballero de Gracia, 19 y 21, Madrid.—Títulos de los volúmenes publicados: *La Herencia de la tía.*—*Susanita.*—*Botón de oro.*—*Corazones amantes.*—*La Piel del Diablo.*—Precio de cada tomo, elegantemente encuadernado en tela, con plancha dorada, pesetas 3,50.

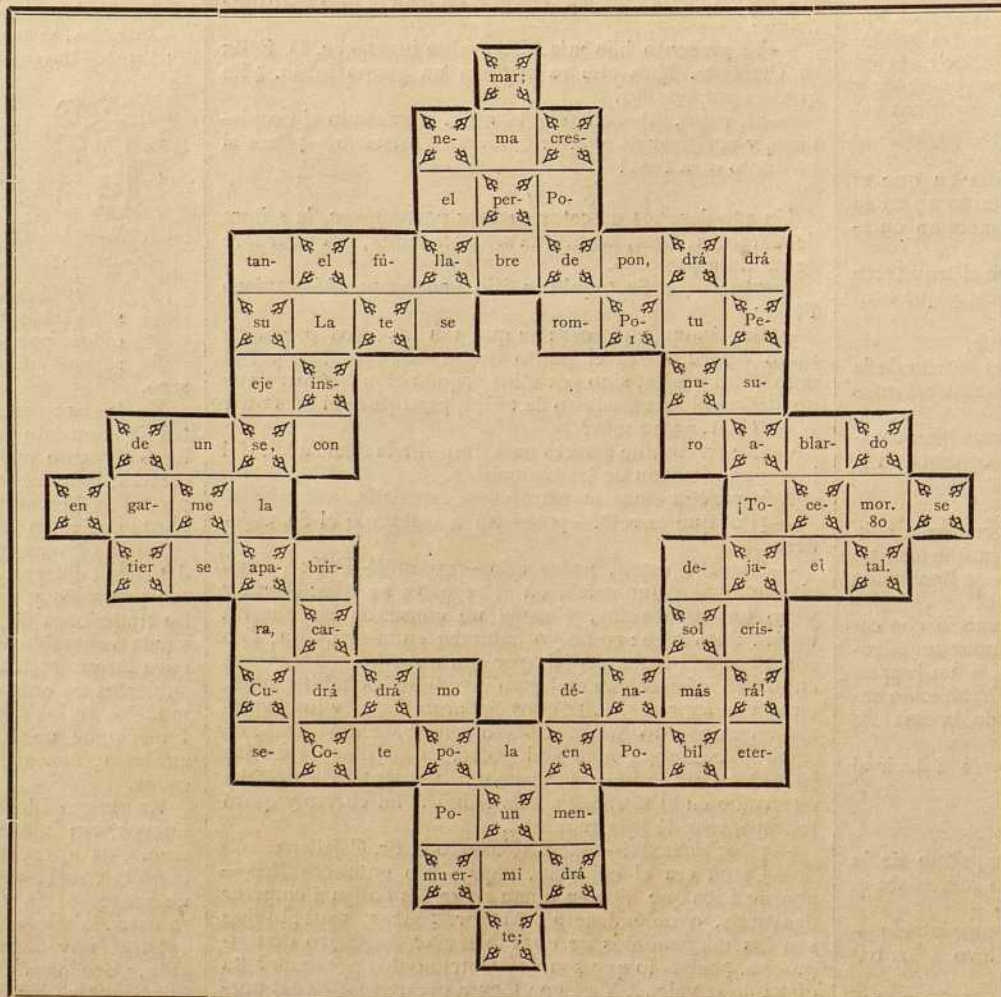
Habana, Viuda de Villa y Clemente Sala.—*Veracruz*, Rafael Rodríguez Jiménez.—*México*, J. Buxó y Compañía, y Herreros y Benavides.

ADVERTENCIA.

Los frecuentes abusos que vienen cometiendo por individuos que falsamente se atribuyen el carácter de representantes de esta Empresa en las provincias, nos ponen en el caso de recordar nuevamente: 1.º, que no respondemos más que de aquellas suscripciones que se hayan formalizado y satisfecho en nuestras oficinas; 2.º, que el público debe acoger con la mayor reserva las instancias de personas que, á la sombra del crédito de la Empresa, y atribuyéndose una representación que de ningún modo pueden justificar, abusan de su buena fe, y 3.º, que siendo en gran número los libreros, impresores y dueños de establecimientos mercantiles que en todas las capitales y poblaciones importantes del Reino reciben suscripciones á LA MODA ELEGANTE y á LA ILUSTRACIÓN ESPAÑOLA Y AMERICANA, correspondiendo con honradez á la confianza que en ellos deposita el público, no nos es posible estampar aquí una lista tan numerosa, ni es tampoco necesario; porque conocidos como son en sus respectivas localidades, por el crédito que su comportamiento les haya granjeado, nada es tan fácil, para las personas que desean suscribirse por medio de intermediarios, como *asesorarse previamente de la responsabilidad y garantía que puede ofrecerles aquel á quien entregan su dinero.*

SALTO DE CABALLO

PRESENTADO POR D. JORGE MATEO, DE TAFALLA.



EMPIEZA EN LA CASILLA NÚM. 1 Y TERMINA EN LA 80.



PERIÓDICO DE SEÑORAS Y SEÑORITAS.

CONTIENE LOS ÚLTIMOS FIGURINES ILUMINADOS DE LAS MODAS DE PARÍS, PATRONES DE TAMAÑO NATURAL, MODELOS DE TRABAJOS A LA AGUJA, CROCHET, TAPICERIAS DE COLORES, NOVELAS.—CRONICAS.—BELLAS ARTES.—MÚSICA, ETC., ETC.

SE PUBLICA EN LOS DÍAS 6, 14, 22 Y 30 DE CADA MES.

ADMINISTRACIÓN, Alcalá, 23, Madrid.

MADRID, 22 DE OCTUBRE DE 1889.

AÑO XLVIII.—Núm. 39.

SUMARIO.

1. Sombrero Búfalo.—2. Mesa guarnecida.—3. Cuna Moisés para recién nacido.—4. Espejo guarnecido.—5 y 6. Consola cubierta de tela.—7 y 8. Cabecera para canapé.—9. Complemento de las aplicaciones del «Abrigo de paño».—10 á 13. Delantal para niñas y niños de 1 á 3 años.—14. Traje de invierno para niñas de 12 á 13 años.—15. Traje para jovencitas de 14 á 15 años.—16 á 20. Peinado para señoras jóvenes.—21 y 26. Vestido de vigona.—22 y 26. Vestido de cheviota.—23 á 25. Traje marino para niños de 5 á 7 años.—27 y 28. Traje de recibir.—29 y 30. Vestido de pañete guarnecido de trencilla.—31. Vestido de paño adornado con bordados.—32 y 33. Abrigo de paño con aplicaciones.—34 y 35. Salida de teatro.

Explicación de los grabados.—La Mejilla quemada, por la Condesa de Campoblanco.—Crónica de Madrid, por el Marqués de Valle-Alegre.—Después de tu santo, poesía, por D. José Jackson Veyan.—El Acróbata, por D. Ricardo María de Bretón.—Sobre gustos....., por D. Alberto de Santafé.—Revista de modas, por V. de Castelfido.—Explicación del figurín iluminado.—Suellos.—Solución al jeroglífico publicado en el número 35.—Jeroglífico.

Sombrero Búfalo.—Núm. 1.

Es de felpa gris de pelo largo, con ala levantada por detrás y recta por delante. Copa de terciopelo gris. Lazo de cinta de faya gris. Plumas grises de dos matices en lo alto del sombrero.

Mesa guarnecida.—Núm. 2.

Esta mesita va enteramente cubierta de tela de un color azul antiguo muy desteñido ó color de rosa antiguo, ribeteada de un encaje antiguo y adornada con lazos de cinta del color de la tela. Los pies de la mesa van guarnecidos de cintas enrolladas á todo el rededor y anudadas.

Cuna Moisés para recién nacido.—Núm. 3.

Esta cuna va guarnecida de muselina ó batista bordada. Lazos de cinta y encaje.

Espejo guarnecido.—Núm. 4.

Un marco de espejo cuyo dorado esté algo pasado, puede adornarse con guarniciones, pabellones, etc., de telas antiguas ó guipures, añadiendo unos lazos de cinta, ramos de flores y pájaros disecados, que sirven para fijar los pliegues de las guarniciones.

Consola cubierta de tela.—Núms. 5 y 6.

Esta consola va cubierta de andri-nopla y seda brochada. En el borde de los pabellones se ponen unos flecos de bolas del color ó colores de la tela.—La armazón, que es de madera blanca, se manda hacer á cualquier carpintero.

Cabecera para canapé.—Núms. 7 y 8 (bordado mosaico).

Esta cabecera, que tiene 90 centímetros en cuadro, se compone de un fondo de lana marrón, al cual va unida una cenefa de *bordado mosaico*, cuyo bordado se hace de pedazos reunidos de paño gris azul, masilla claro y masilla obscuro, marrón claro y aceituna, y unos cuadros mayores de brocado de oro. Se les borda al pasado con lanas de diferentes colores, y se rodea el

pasado con unos puntos prolongados de lana negra. El borde de los pedazos de paño, fijados sobre un fondo de satinete negro, va cubierto de felpilla marrón, aceituna y marrón claro. La felpilla va ribeteada, por la parte interior de los cuadros, de hilos de oro. Los dientes del borde exterior de la cabecera, hechos de paño color de aceituna y azul gris, van rodeados de felpillas marrón claro y aceituna. Se les borda al punto ruso con lana gris azul y color masilla é hilillos de oro.

Complemento de las aplicaciones del «Abrigo de paño».—Núm. 9.

Véanse los dibujos núms. 1 y 2 del *reverso* de la *Hoja-Suplemento*, y los dibujos 32 y 33 del periódico.

Delantal para niñas y niños de 1 á 3 años.—Núms. 10 á 13.

Para la explicación y patrones, véase el núm. IV, figs. 32 á 35 de la *Hoja-Suplemento*.

Traje de invierno para niñas de 12 á 13 años.—Núm. 14.

Se hace este traje de paño color masilla. Sobre un fondo de falda va montado un delantal plegado con pliegues de acordeón. Túnica-levita flotante sobre un peto plegado del mismo modo que el delantal, cuyo peto se abrocha en el lado izquierdo. Los delanteros de forro se abrochan en medio con botones. Cinturón y punta de terciopelo color tabaco, así como el cuello, que se abrocha igualmente en la izquierda. Esta levita va completamente adornada con una pasamanería calada color de tabaco. Solapas, cuello vuelto y carteras de terciopelo color de tabaco.—Sombrero de terciopelo del mismo color, adornado con un galón de acero. Plumas color de masilla.

Traje para jovencitas de 14 á 15 años.—Núm. 15.

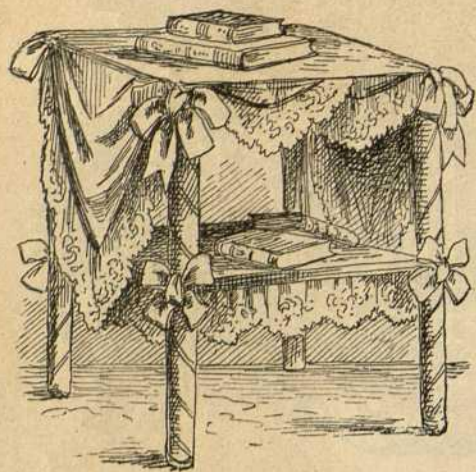
Vestido de cachemir azul antiguo. Sobre un fondo de falda se monta en el lado izquierdo una *quilla* plegada de moaré azul antiguo. Túnica plegada por delante, abierta en el lado izquierdo y plegada por detrás en pliegues de cartera. Corpiño de aldeta corta de amazona por detrás y abierto por delante sobre un peto plegado, bajo el cual se abrochan los delanteros. El borde de éstos va plegado en forma de fichú y la parte inferior cubierta con una escarapela de cinta azul antiguo. Cuello de moaré, abrochado en medio con corchetes. Manga bullonada y fruncida bajo una rosácea de terciopelo, cuya manga cae sobre otra ajustada de moaré sin adornos.—Sombrero de fieltro negro, forrado de terciopelo. Lazo de cinta de terciopelo azul antiguo y penacho de plumas del color de la cinta.

Peinado para señoras jóvenes.—Núms. 16 á 20.

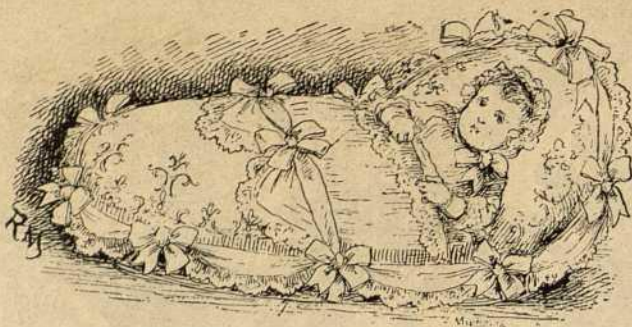
Los dibujos 16 y 17 representan el conjunto del peinado, visto por delante y de costado, y los dibujos 18 á 20 los tres detalles que con él se relacionan. El primer detalle (dibujo 18) indica la manera como deben partirse los cabellos, con una raya al través para separar la parte delantera y un mechoncito trenzado por medio del cual se fija el rulú. Hecho esto, se trenzan los cabellos de detrás (dibujo 19), después de lo cual se levantan, enrollándolos sobre sí mismos, los cabellos de delante, separados en dos partes. Estos dos rulús van reuni-



1.—Sombrero Búfalo.



2.—Mesa guarnecida.



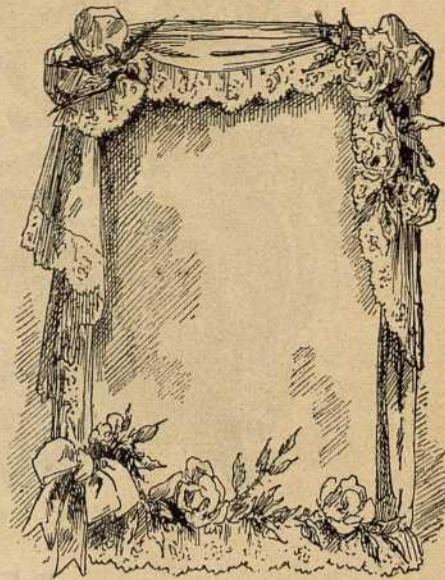
3.—Cuna Moisés para recién nacido.

Vestido de cheviota.—Núms. 22 y 36.

Para la explicación y patrones, véase el núm. I, fig. 1 á 14, y para el bordado véase el reverso, núm. 5, de la Hoja-Suplemento.

Traje marino para niños de 5 á 7 años.—Núms. 23 á 25.

Para la explicación y patrones, véase el núm. III, figs. 23 á 31 de la Hoja-Suplemento.



4.—Espejo guarnecido.

dos por medio de horquillas, y la trenza pasa por encima de todo. La extremidad de los cabellos, que no debe trenzarse, va dispuesta en la coronilla con un peinecito. Terminado el peinado, se fija el rizado *mariposa*

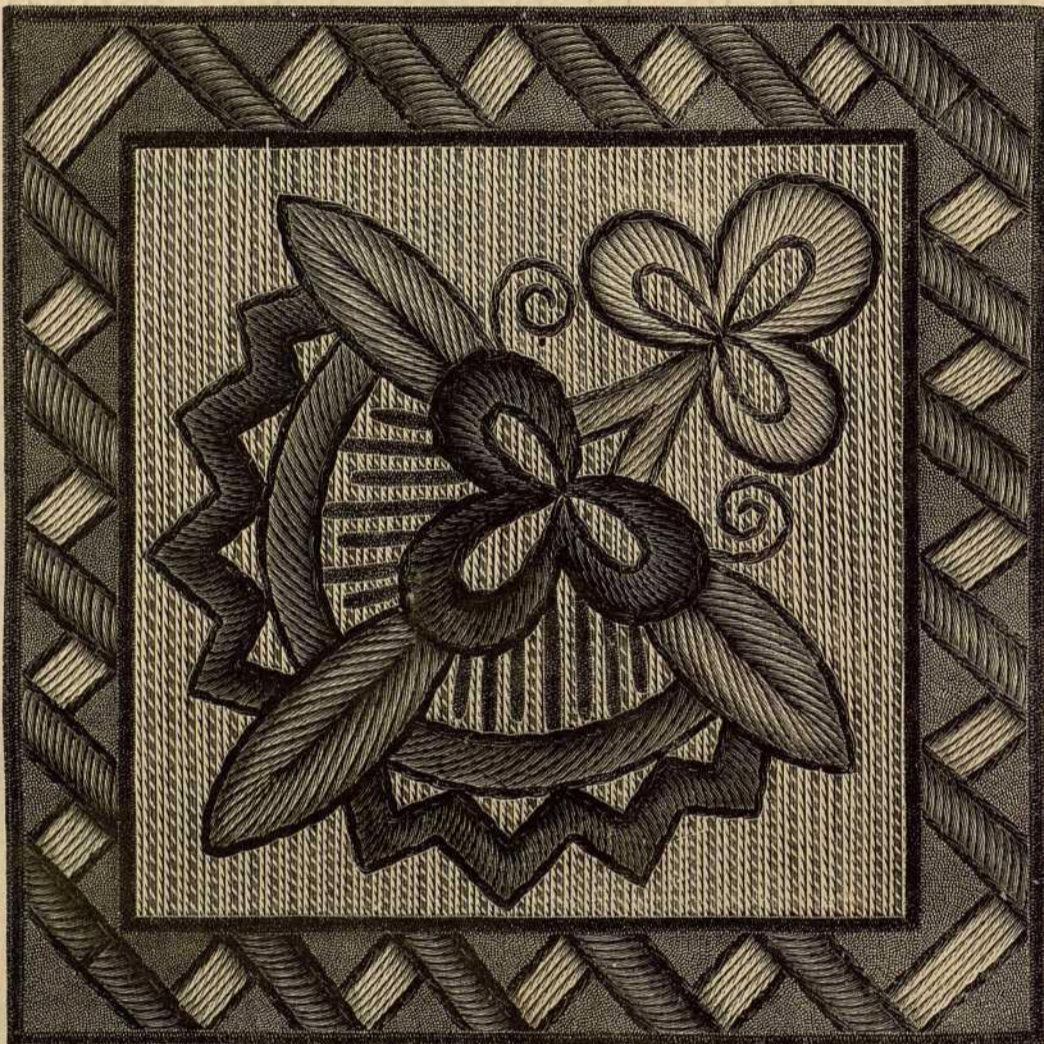


5.—Consola cubierta de tela. (Véase el dibujo 6.)

(dibujo 20), que cubre la parte superior de la cabeza y cae sobre la frente.

Vestido de vigoña. Núms. 21 y 26.

Véase la explicación en el anverso de la Hoja-Suplemento.



8.—Cuadro de la cabecera. (Véase el dibujo 7.)

Traje de recibir.—Núms. 27 y 28.

Véase la explicación en el anverso de la Hoja-Suplemento.

Vestido de pañete guarnecido de trencilla. Núms. 29 y 30.

Véase la explicación en el anverso de la Hoja-Suplemento.

Vestido de paño adornado con bordados.—Núm. 31. Véase la explicación en el anverso de la Hoja-Suplemento, y los dibujos para los bordados en el reverso, núms. 3 y 4.

Abrigo de paño con aplicaciones. Núms. 32 y 33.

Para la explicación y patrones, véase el núm. II, figs. 15 á 22 de la Hoja-Suplemento, y para los dibujos de las aplicaciones, véase el reverso, números 1 y 2.

Salida de teatro. Núms. 34 y 35.

Véase la explicación en el anverso de la Hoja-Suplemento.

LA MEJILLA QUEMADA.

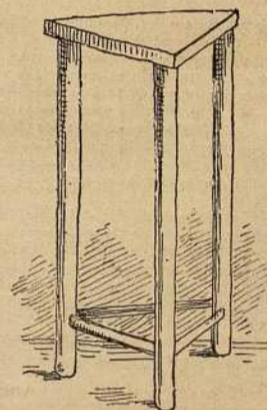
(NOVELA.)

I.

Tenia veinticinco años y era hijo de un labrador acomodado, aunque parecía por su distinción y finura un aristócrata de

ciudad; alto, fuerte, de tez sonrosada y curtida por el sol y el aire, frente ancha y ojos negros, profundos, que fascinaban por su esplendor y atraían por su dulzura; tal era Andrés, cuya fisonomía grave y reflexiva inspiraba á la vez simpatía y benevolencia.

Compréndese por este boceto de retrato, aunque deficiente, que Andrés era acogido con sonrisas y apretones de manos donde quiera que se presentaba, porque todos los habitantes de



6.—Armazón de la consola. (Véase el dibujo 5.)

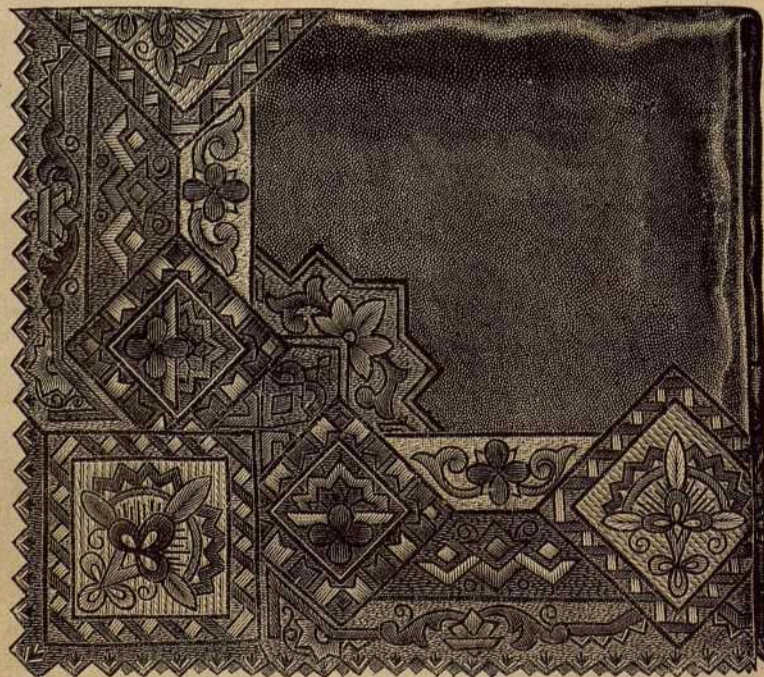
Medina del Campo, donde nació, se educó y residía con sus padres, le estimaban; y no pocas madres le hubieran querido para yerno, cuando le veían al lado de la gentil Clotilde los domingos por la tarde, después de visperas, pasear por la plaza y por los jardines de las afueras.

Porque la bella Clotilde era la prometida de Andrés, y el casamiento de ambos jóvenes, por ellos vivamente deseado, estaba convenido para después de las faenas de la recolección, en la fiesta de la Natividad de la Virgen María, ó sea la Virgen de Septiembre.

Y la verdad es que uno y otro parecían creados para ser esposos, á juzgar por las apariencias: la fortuna de sus padres era casi igual, y esto constituye un punto principalísimo en las bodas de las gentes del pueblo; y



9.—Complemento de las aplicaciones del «Abrigo de paño». (Véanse los dibujos núms. 1 y 2 del reverso de la Hoja-Suplemento al presente número.)



7.—Cabecera para canapé (bordado mosaico). (Véase el dibujo 8.)



15.—Traje para jovencitas de 14 á 15 años.



10 y 11.—Delantal para niñas y niños de 1 á 3 años.
Espalda y delantero.
(Véanse los dibujos 12 y 13.)
(Explic. y pat., núm. IV, figs. 32 á 35 de la Hoja-Suplemento.)



12.—Cenefa estrecha del delantal.
(Véanse los dibujos 10 y 11.)



13.—Cenefa ancha del delantal. (Véanse los dibujos 10 y 11.)



14.—Traje de invierno para niñas de 12 á 13 años.

si Andrés tenía merecida fama de ser el mejor mozo de la villa, á Clotilde nadie le disputaba la palma de la hermosura y de la gracia honesta.

Pero si parecía imposible establecer entre ambos una diferencia física muy notable, sabíase de sobra que Andrés tenía un noble corazón, de sentimientos elevados, generosos, mientras que alguien sospechaba que el corazón de Clotilde era frío, árido, egoísta, en nada parecido al de su amante: una sola persona, una linda niña que amaba en secreto al joven, había leído en el corazón y en el pensamiento de Clotilde, y un poco de envidia y otro poco de celos inspirábanla muy tristes reflexiones.

Pero esta pobre muchacha, tímida y reservada, guardaba su secreto en el fondo del alma, y, poco exigente, contentábase con una mirada de Andrés; mirada que jamás pedía y que anhelaba ardientemente, como las flores anhelan el calor del sol; mirada que hacía brotar en ella las ilusiones más dulces, y que llenaba su mente de

ideas de felicidad y sus labios de alegres murmullos y tiernas canciones.

Bajando los ojos y ruborizándose cuando el joven la dirigía la palabra, no se atrevía á mirarle sino cuando se apartaba de ella, y entonces dos lágrimas corrían por sus mejillas.

Si Clotilde, por su esplendente hermosura y por la riqueza de sus padres, era la primera muchacha de su clase, en la población, María, que así se llamaba su rival, era la segunda: rubia como una espiga soleada, joven y fresca como una rosa, únicamente la belleza de Clotilde podía prevalecer sobre la suya; era como una flor modesta y hermosísima que se esconde entre el follaje, mientras que aquella otra asemejábase á la altiva rosa que se columpia en verde tallo y atrae todas las miradas; sonrisas, adulaciones, homenajes, todo era para Clotilde, como si la perteneciera por derecho propio, y entretanto la pobre María quedaba en la obscuridad, olvidada, feliz sólo con una fugitiva mirada de Andrés.



21.—Vestido de vigoña. Espalda.
(Véase el dibujo 26.)
(Explicación en el anverso de la Hoja-Suplemento.)



16 á 20.—Peinado para señoras jóvenes.



22.—Vestido de cheviota. Espalda.
(Véase el dibujo 26.)
(Explic. y pat., núm. I, figs. 1 á 14 de la Hoja-Suplemento.)



23 á 25.—Traje marino para niños de 5 á 7 años. (Explic. y pat. núm. III, figs. 23 á 31 de la Hoja-Suplemento.)

II.

Una noche, hacia las doce, el silencio que reinaba en la villa fué turbado súbitamente por recios tañidos de campanas, cuyos ecos lúgubres, resonando en las casas, despertaban á los dormidos vecinos.

—¡Fuego! ¡fuego!—gritábase en calles y plazas.

Una de las casas mejores de la población estaba ardiendo, y afiladas llamas y columnas de un humo espeso y negro se levantaban hacia el obscuro firmamento, que aparecía iluminado en ancho espacio por siniestro color rojizo.

Poco después, á la luz del incendio, veíase á los habitantes agitarse, correr desolados, lanzar gritos de espanto, á los cuales se unían ladridos de



26.—Vestido de vigora. Delantero. (Véase el dibujo 21.) (Explicación en el anverso de la Hoja-Suplemento.)

perros, mugidos y relinchos de las bestias de labranza y estallidos de techos que se desplomaban y de vigas arrancadas por la violencia de las llamas.

Andrés llegó de los primeros al sitio del incendio, y presenció un conmovedor espectáculo: una mujer y una joven casi desnudas, con el semblante contraído por la desesperación, con los ojos llenos de lágrimas, locas de terror, estaban abrazadas delante de la casa incendiada, y gritando:

—¡Salvad á mi marido!—decía una.

—¡Salvad á mi padre!—añadía la otra.

Los espectadores dirigían sus miradas hacia el foco del siniestro, y ninguno se movía; mas la pobre mujer gritaba con más fuerza:

—¡Le dejaréis perecer en las llamas? ¡Salvadle en nombre del cielo!

Y la joven, cruzando las manos y cayendo de rodillas ante aquellos hombres impasibles, exclamaba sollozando:

—¡Devolvedme á mi padre! ¡salvadle! ¡tened piedad de mí!



27 y 28.—Traje de recibir. Espalda y delantero. (Explicación en el anverso de la Hoja-Suplemento.)

¡En vano! Los más valerosos de aquellos hombres las respondían: —¡Es demasiado tarde! Pereceríamos abrasados y no podríamos salvarle. En aquel momento llegaba Andrés, é interrogó con la mirada á los circunstantes, que le pusieron en breves palabras al corriente de la situación: el dueño de aquella casa, labrador rico, había librado de la muerte á su mujer y á su hija; pero en seguida entró á la misma casa para salvar papeles y valores importantes, y no salió....

Estas noticias bastaron, y Andrés no vaciló un instante: arrebatado por su valor y sus generosos sentimientos, lanzóse á la puerta, cruzó á través de las llamas, pasó el cercano patio y escaló con serenidad y destreza la pared, hasta penetrar por una ventana en el interior del edificio.

Un estremecimiento de horror y de admiración hizo temblar á los que presen-

ciaban aquel rasgo de heroísmo; la expectativa fué ansiosa y cruel para todos; los corazones cesaban de latir y la sangre se helaba en las venas; un silencio de muerte había sucedido á la gritería espantosa que pocos momentos antes reinaba.

Cinco minutos después reapareció el valeroso joven, llevando en sus hombros un cuerpo inanimado, y la muchedumbre le acogió con atronadoras exclamaciones de alegría y salvas de aplausos.

Andrés avanzó lentamente, y depositó su preciosa carga á los pies de las dos mujeres.

—¡Muerto! ¡muerto!—gritaron éstas con desesperación.

—¡No, por Dios!

—contestó rápidamente Andrés.—Su corazón late y la asfixia no es completa. ¡Socorredle!

Entonces la madre y la hija se apoderaron de las manos de Andrés, y las cubrieron de besos y de lágrimas.

Mas el joven se apartó dulcemente, diciéndolas:

—Dejadme, señoras, que vaya á curarme....



29.—Vestido de pañete guarnecido de trencilla. Delantero. (Véase el dibujo 20.) (Explicación en el anverso de la Hoja-Suplemento.)



30.—Vestido de pañete guarnecido de trencilla. Espalda. (Véase el dibujo 29.) (Explicación en el anverso de la Hoja-Suplemento.)

¿Cómo? ¿Andrés estaba herido? ¡Ah, sí! tenía en la mejilla izquierda una ancha y profunda quemadura.

La joven, al mirarla, exhaló un ronco gemido, y cayó desplomada.

—¡María! ¡María de mi alma!—exclamó la madre.—¿Qué tienes? ¡Dios del cielo! ¡Se muere! ¡Se muere la hija mía!

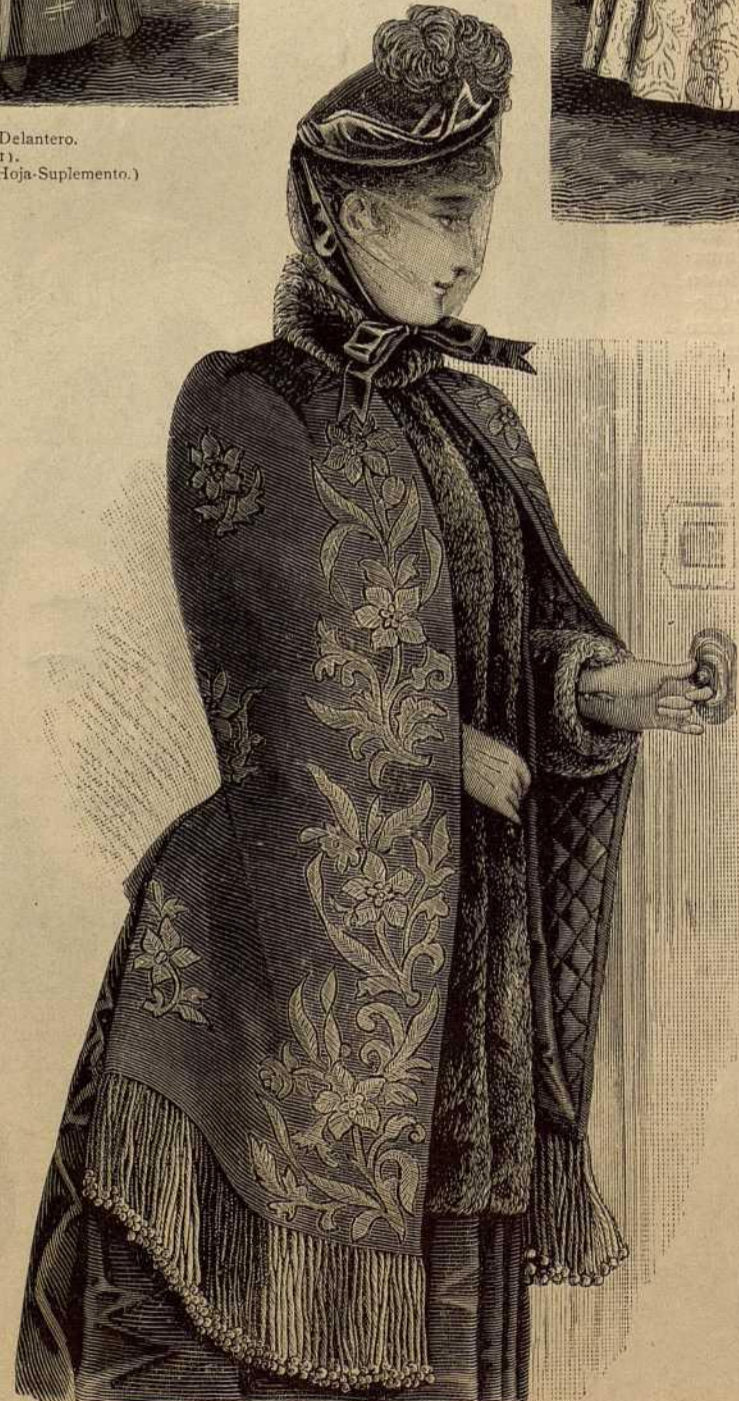
III.

Días después, cuando las dos mujeres se habían repuesto de las dolorosas emociones de aquella noche terrible, Juana (que tal era el nombre de la madre de María) y su hija hicieron su primera visita al padre de Andrés.

Era muy natural y muy justo; por la mañana todos los de la familia se dirigieron á la iglesia, para dar gracias



31.—Vestido de paño adornado con bordados. (Explicación en el anverso.—Dibujos en el reverso de la Hoja-Suplemento, núms. 3 y 4.)



32.—Abrigo de paño con aplicaciones. Delantero. (Véase el dibujo 32.) (Explic. y pat. núm. II, figs. 15 á 22 de la Hoja-Suplemento.) (Dibujos de las aplicaciones en el reverso de la Hoja-Suplemento, núms. 1 y 2.)



33.—Abrigo de paño con aplicaciones. Espalda. (Véase el dibujo 32.) (Explic. y pat. núm. II, figs. 15 á 22 de la Hoja-Suplemento.) (Dibujos de las aplicaciones en el reverso de la Hoja-Suplemento, núms. 1 y 2.)



34.—Salida de teatro. Delantero. (Véase el dibujo 33.) (Explicación en el anverso de la Hoja-Suplemento.)



35.—Salida de teatro. Espalda. (Véase el dibujo 34.) (Explicación en el anverso de la Hoja-Suplemento.)



36.—Vestido de cheviota. Delantero. (Véase el dibujo 22.) (Explic. y pat. núm. I, figs. 1 á 14 de la Hoja-Suplemento.)

á Dios que les había librado de una muerte horrorosa; y por la tarde, dejando en el lecho al jefe de la casa, que aun estaba convaleciente, iban también á dar gracias á su noble salvador.

Andrés, que estaba en cama, y abatido por ardorosa fiebre, las recibió, no obstante, con vivísima alegría.

—Sufre con resignación su desventura—las dijo el padre—porque la fiebre le debilita mucho, y el fuego no le ha perdonado.

—¡Pobre Andrés!—exclamó Juana llorando.

—No lo crea usted, señora—contestó el enfermo—porque la satisfacción de haber salvado al padre de María es más grande que mis dolores.

—¡Eso sí!—continuó el padre.—Aunque esos dolores sean tan intensos como los de una alma condenada, él preferirá morir á confesarse vencido.... Siempre tiene el mismo aspecto sonriente y alegre, y aun algunas veces parece como que quiere cantar. ¡Bravo hijo mio! Tiene un gran corazón, es bueno, es honradísimo.... ¡Ah, señoras! estoy orgulloso de este hijo.

Y el padre, estrechando las manos de Andrés, dibujó en sus labios una sonrisa de legítimo orgullo.

—¡Bah!—dijo la señora Juana.—Dentro de pocos días estará curado perfectamente, y todos juntos celebraremos su restablecimiento y la salvación de mi marido.

—¡Ah, no!—contestó el viejo.—Por desgracia, la enfermedad será larga, y además.... ¡hay otra cosa como reliquia del mal!

—¿Qué dice usted?—interrumpió Juana.

—El médico—dijo entonces Andrés sonriendo—pretende que me quedará en la mejilla honda señal de la quemadura.

María exhaló un gemido, y no pudo contener sus lágrimas.

—Y la verdad es—continuó el enfermo sonriendo—que no me parece muy consolador ese vaticinio.... porque ¡ya ven ustedes! quedarse uno con la mejilla quemada....

—¡Y por nosotras, Andrés, por nosotras!—exclamó Juana, oprimiendo la mano del enfermo.

María lloraba en silencio, cubriéndose el rostro con ambas manos; porque la sensible niña, pensando en que Andrés quedaría para siempre desfigurado, y sólo por librar de una muerte espantosa á su padre, sentía impulsos de arrojarse ante el lecho del joven, y decir: ¡Oh, Andrés! ¡Eres mi hermano! ¡te admiro! ¡te adoro!

Cuando las dos mujeres se retiraron, el enfermo dijo á su padre:

—Ya ves que no debo quejarme, á pesar de mi mejilla quemada.

—¿Por qué, hijo mio?

—Porque la visita de María me ha hecho mucho bien.

—La esperaba, y, sin embargo, se la agradezco.

—¿Has visto, padre, qué conmovidas están las dos mujeres? ¡María lloraba, lloraba sin cesar! Es una buena muchacha....

—Y bella—añadió el padre—aunque no tanto como tu prometida.

—¡Ah, padre!—respondió el joven con sonrisa indefinible.—La mujer amada es más bella que todas las mujeres.

—Y eso mismo decía yo á tu santa madre!

—Y después de un rato de silencio, preguntó Andrés:

—Pero dime, padre mio: ¿por qué Clotilde no viene á verme?

—Clotilde ha venido en el día siguiente al del incendio—respondió el padre tartamudeando, porque mentía—y.... ¡ya ves! no está bien que una muchacha soltera menudee las visitas.... Cúrate pronto, y en seguida os casaréis.

CONDESA DE CAMPOBLANCO.

(Concluirá.)

CRÓNICA DE MADRID.

SUMARIO.

Regreso de la corte.—Los que no han vuelto.—Aspecto de la capital.—Salones y teatros.—Los tresillos.—Bodas pretéritas y bodas futuras.—Tristes las tres.—La nueva actriz.—La señorita López Egea.—Rumor desmentido.—TEATRO DE LA COMEDIA.—El *Primer choque*.—Los actores jóvenes.—La señorita Guerrero.—El Sr. García Ortega.—En LARA.—Un estreno.—La *Contaduría*.—EL GRAN CIRCO DE COLÓN.—La próxima apertura del regio coliseo.—Gayarre y los nuevos cantantes.

SUS MAJESTADES el Rey y la Reina Regente han vuelto á Madrid, al cabo de casi tres meses de ausencia, y con ellos han venido, no sólo los Ministros que les acompañaron primero en el Real sitio de San Ildefonso, después en San Sebastián, sino los altos personajes que, por obligación ó por afecto, siguen á todas partes á la corte.

Pero la de la Monarquía no ha recobrado la animación y el movimiento que otros años reinan en ella durante la época actual.

Madrid, cual dicen los jóvenes, está «soso»: yo diré que está triste.—¿Por qué?

Porque faltan muchas de las familias que marcharon á París *ed altri sitti* en los primeros meses del verano: porque no se ha abierto todavía el regio coliseo, ese gran centro de la vida social: porque se hallan ausentes cierto número de personas, que son las que dan el tono, las que imprimen color á la temporada otoñal.

No han comenzado las grandes comidas, ni las grandes tertulias, donde se citaba y se reunía el mundo elegante, aunque haya, en días determinados de cada semana, tresillos y *besigues* abundantes.

Los Marqueses de Perales han restablecido «sus lunas». Primero sientan á la mesa quince ó veinte comensales, entre deudos y amigos: después vienen otros muchos más, y se juega al billar y al tresillo.

La Marquesa, restablecida totalmente de grave y peli-

grosa dolencia, todo lo anima con su amabilidad y galantería; mientras cada cual pregunta cuándo se verificarán «dos sucesos» que inspiran vivísimo y sincero interés: los alumbraamientos de la Condesa de Adanero y de la Marquesa del Castelar, hijas de los nobles Marqueses.

Los martes, banquete asimismo en el hotel del riquísimo propietario D. José María Monsalve, presidido además por su dulce compañera.

En seguida, el salón de la calle de Ferraz se llena de *tresillistas*, que se dan codillos y bolas hasta hora muy avanzada de la noche.

A la siguiente, casi las mismas personas se juntan con el propio objeto en casa de los Marqueses de los Ulagares; y los viernes, igual círculo se traslada á la calle de la Greda, á la morada de los hijos del Marqués de Caicedo.

Otro salón se ve muy concurrido todas las noches: el de la señora viuda de Larios, quien, como es sabido, goza de tantas simpatías entre la *high life*.

Sus numerosos amigos van allí á acompañarla; á procurar suavizar su pena, demostrándole que no es, según pretenden algunos, la amista palabra vana.

En todas esas distintas partes, los asuntos favoritos de las conversaciones son dos:—los matrimonios, tan abundantes en lo presente y en lo futuro, y la reapertura del teatro Real.

De los primeros, dos se han celebrado con circunstancias verdaderamente tristes y dolorosas: el de la señorita D.^a Mercedes Moltó y el joven diplomático D. Juan Pérez Caballero, á los pocos días de haber muerto la hermana de la bella novia, la señora de Corradi; el del heredero de los Condes de las Almenas con la señorita de Maroto, bendecido en la alcoba y frente al lecho de la madre de ésta, que espiraba cuarenta y ocho horas después; en fin, el de la distinguida actriz D.^a Elisa Mendoza Tenorio, con el médico y escritor D. Manuel Tolosa Latour, ofreció también un incidente lamentable: el de un síncope que sufrió el novio en el momento de terminar la ceremonia.

Por fortuna, la indisposición del simpático cónyuge no se prolongó mucho, ni ofreció gravedad, permitiendo á los nuevos esposos marchar á Toledo á la mañana siguiente, á pasar allí los primeros días de su luna de miel.

También se han unido el día 11, sin incidente notable, otro médico, el doctor Araco, á la única que hoy lleva el apellido que ilustró con su talento el pobre Narciso Serra.

Su prima hermana es ya la consorte del joven facultativo; saliendo poco después los recién casados para Zaragoza, á dar gracias á la Virgen del Pilar por haberles permitido cumplir sus ardientes votos.

Hay realmente entre la sociedad madrileña una verdadera epidemia matrimonial; pero mucho más inofensiva que la fiebre amarilla ó el cólera morbo asiático.

Cada día se tiene noticia de nuevos enlaces convenidos ó arreglados: el 30 de Septiembre pidió el Duque de San Fernando de Quiroga la mano de la señorita D.^a Sofía Tordesillas y Casariego, hija mayor de los Condes de Patilla, para su hijo primogénito; el 6 del actual se ha verificado en París un acto análogo: la Condesa viuda de Bernar ha solicitado, para el que hoy lleva este título, la de la graciosa señorita D.^a María Casas y Ortiz de la Riva, perteneciente á la familia de los Condes de Montefuerte.

Las dos parejas que acabo de citar se unirán con sagrados vínculos en los primeros días del próximo mes de Enero.

Otra boda entre personas muy conocidas se halla igualmente concertada, pero no se celebrará hasta que los contrayentes sean algo más viejos, pues la novia acaba de cumplir diez y siete años, y su futuro, estudiante de Derecho, no tiene todavía los veinte.

Ella pertenece á familia opulenta y distinguida; él debe heredar un título del reino y un patrimonio considerable. Oro y amor.... ¿No son ambos garantía de felicidad?

He nombrado arriba á Elisa Mendoza Tenorio, hoy señora de Tolosa Latour, y esto me trae como por la mano á hablar de su sucesora en la escena de la calle del Príncipe, que ha *debutado* noches anteriores en una comedia de D. Enrique Gaspar, titulada *Lola*.

¿Quién habrá aconsejado á la novel actriz la elección de la obra que en su estreno no mereció el favor del público; que después no ha sido más afortunada, y ofrece dificultades y escollos hasta para una artista experimentada?

Unos suponen que ha sido exigencia de la maestra de la nueva actriz—la eminente Teodora Lamadrid;—otros que indicaciones del Sr. Mario, que tiene en singular aprecio al autor: sea como fuere, lo cierto es que si la *debutante* se hubiera presentado en otra composición, su éxito habría sido más decisivo y más franco.

No quiero decir con esto que el auditorio no la haya escuchado sin agrado ni aplaudido con empeño; pero en más favorables circunstancias hubiera hecho ver la señorita López Egea las cualidades naturales y adquiridas que posee para el arte, luciendo mejor su talento y sus disposiciones.

Ya es gran mérito no haber sucumbido en los escollos de todo género de la comedia: vencerlos y superarlos es prueba evidente de superioridad.

Varios periódicos han supuesto á la señorita Egea sobrina de los Sres. D. José y D. Miguel Echegaray: el rumor carece de fundamento, pues á aquélla no la unen vínculos de parentesco con los laureados autores de *Locura ó Santidad* y de *Los Hugonotes*.

El elemento joven comienza á preponderar en la excelente compañía del Sr. Mario; pues la señorita Guerrero y el Sr. García Ortega acaban de obtener un triunfo insigne en la comedia *El Primer choque*, estrenada la semana última.

La flamante producción del Sr. Sánchez Pérez no es un prodigio de invención ni de novedad: su argumento es sencillez y poco complicado, no abunda tampoco en incidentes ni en peripecias.

Escrita sin embargo en estilo fácil y culto, en lenguaje castizo y elegante, cautiva y entretiene á los espectadores, que sólo en los intermedios se aperciben de lo débil de la trama, de la pobreza del asunto.

Pero al autor le ha cabido la suerte de encontrar auxiliares habilísimos en los intérpretes todos de la comedia, debiendo particularmente el triunfo á los dos que cuentan menos años:—á la Guerrero y á García Ortega.

Aquella en el primer acto sedujo y encantó á todos con su naturalidad y su gracia; éste, el verdadero protagonista, arrancó aplausos estrepitosos y obtuvo alabanzas generales.

Ha mucho tiempo que no pisaba las tablas de ningún coliseo un actor dotado de tan relevantes y notables prendas.

Desde que se presentó al público en la *Marcela*, de Bretón de los Herreros, el Sr. García Ortega llamó la atención por su aplomo, su desenvoltura, sus finos modales, su inteligencia y su instinto maravilloso.

Ahora, algunos meses de estudio y de práctica han desarrollado esas condiciones, y el Sr. Ortega no es ya un principiante que promete, sino un hombre que ha realizado lo que de él se esperaba.

Felicitémonos de que la patria escena no decaiga de su pristino brillo, y de que el arte que ilustraron Máiquez, Romea y Arjona cuente con sucesores dignos de su impercedora gloria.

La Guerra, Julia Martínez, la Lamadrid, Mario, Rossell y Sánchez de León cooperaron activamente al éxito de *El Primer choque*, procurando con rara abnegación hacer resaltar el mérito y el valor de los dos jóvenes que trabajaban á su lado.

En el teatro Lara se echa mucho de menos á Rosell, como en la Comedia sucede otro tanto con Tamayo, que se han reemplazado el uno al otro en cada parte.

¿Por qué no ha de ser posible que entrambos pertenezcan á la propia compañía, que los dos presten el apoyo de su talento á los autores?

La sala de la Corredera de San Pablo, aunque siempre muy concurrida, no está tan feliz este año como los pasados. Ninguna de las dos novedades que ha dado ha tenido fortuna: *Canas al aire* desapareció pronto del cartel; á *La Contaduría* le aguarda sin duda idéntica suerte.

El Sr. Barranco no ha estado tan feliz ahora como en otras ocasiones, y el público, en consideración á sus timbres antiguos, no se mostró riguroso con él.

La Contaduría no es sino una caricatura, porque en semejante departamento de los teatros no ocurren las escenas que supone el autor, ni había allí argumento para un sainete.

El Sr. Barranco tomará pronto su desquite, y nos invitará en breve á presenciarlo y proclamarlo.

No he dicho nada aún del *Gran Circo de Colón*, que se ha abierto al mismo tiempo que los otros dos locales de igual índole ponían fin á sus funciones.

¿Se propone continuar aquí las suyas durante el invierno? ¿Cree poseer elementos suficientes para atraer gente á sitio tan excéntrico como la plaza de Santa Bárbara?

Sería posible acaso, si ofreciera alicientes á la curiosidad; si montara espectáculos nuevos é interesantes; pero lo que hasta ahora no ha presentado es lo mismo que Price y Ducazcal nos han ofrecido antes y siempre; lo que ya estamos hartos de ver y de aplaudir.

Los primeros frios obligarán sin duda á cerrar el Circo de Colón, aunque situado en punto á propósito para las veladas del estío, ofrezca entonces ventajas de situación que hoy no es posible apreciar.

¿Cuándo se abre el regio coliseo?—He ahí lo que todo el mundo pregunta, y á lo que nadie da categórica respuesta.

Depende del alumbrado eléctrico la fecha de la inauguración de la temporada, que los filarmónicos, las damas elegantes y los *sportsmen* aguardan con afán.

Un punto semejante de reunión es de absoluta necesidad en todos los pueblos cultos:—en San Petersburgo como en Londres, en París como en Viena, se considera indispensable que las clases elevadas y las humildes tengan en noches determinadas de la semana donde oír buena música, y donde el rico como el pobre—cada uno en la medida de sus recursos—disfruten de grandes y magníficos espectáculos.

Los del año actual, si se realizan las promesas del empresario, deben presentar vivo interés y no escasos atractivos.

Gayarre, que ahora toma las aguas de Alhama, debe abrir la campaña con el *Mefistofele*, de Boito, que el egregio tenor canta con verdadero *amore*.

En pocas piezas luce su talento como en la romanza del epilogo, que le vale siempre ruidosas ovaciones. La bella *diva* Mila Kupfer Berger será Margarita; la contralto Boriani, Siebel; y nuestro antiguo conocido el bajo Nannetti, Mefistofeles.

Poco después, tornará Emma Nevada á cosechar laureles y coronas en *La Sonámbula* y *Lakmé*; más tarde la célebre Stahl en *Il Profeta*, y nuestro compatriota, el baritono Tabuyo, en *La Favorita*—apadrinado por Gayarre—prepararán el camino á las bellas *debutantes* la Arkel y la Stromfeld, á los tenores Guillardini y Monturiol; porque en cuanto á Marconi, ya sabemos el aprecio que los espectadores hacen de sus facultades y de su talento.

EL MARQUÉS DE VALLE-ALEGRE.

18 de Octubre de 1889.

DESPUÉS DE TU SANTO.

Lo que no fué ayer es hoy :
Mi formalidad bendigo,
Y á saldar mis cuentas voy.
Pasó tu santo, y estoy
En descubierta contigo.
En cantarte amor sincero,
Toda mi ventura estriba :
Mi numen es tuyo entero,
Y mi canto yo no quiero
Que te falte mientras viva.
Perdóname, por favor,
El involuntario olvido ;
Que aquí está tu *ruiñeñor*
Para regalar tu oído
Con una nota de amor.
Mi pasión firme y segura
Sólo por tí siente antojos,
Y mi corazón te jura
Que arde el sol de mi ventura
En el cielo de tus ojos.
Tu mirada es mi consuelo ;
Mi fe, mi dicha, mi anhelo ;
Luz que el alma me volvió :
¡Que se nuble el sol del cielo,
Pero tu mirada, no!
No hay en el mundo, alma mía,
Mujer que te sustituya :
¡Sonríe con alegría,
Que cada sonrisa tuva
Es una esperanza mía!
¡No temas nunca el olvido
De este *ruiñeñor* querido
Que va en pos de tí volando
Y se morirá cantando
Alrededor de tu nido!

JOSÉ JACKSON VEYAN.

EL ACRÓBATA.

(CUENTO QUE PARECE HISTORIA.)

NL joven se levantó súbitamente del tapiz donde se había arrodillado.
—¡Guárdate, Dora!—gritó.—¡Sabes cuánto te amo! ¡No me empujes á un precipicio!

La muchacha, sentada en un sofá, encogióse desdenosamente de hombros.
—¿Amenazas? ¡Pues no faltaba más que eso!

¿Y con qué derecho?

—Con el derecho que me has dado, haciéndome creer, por espacio de seis meses, que me amabas.

—¡Eh, imbécil! Te lo hice creer, porque era verdad....
—¿Y ahora no lo es?—replicó vivamente el joven, apretando los labios.

—¡No, no! Acabemos, Mario: una casualidad nos hizo encontrar en el mismo circo, en Viena, yo acróbata, bailarina en la cuerda, y tú *clown*; me amaste y te amé; me prometiste ser mi esposo, y acepté.... ¡Perfectamente! pero las circunstancias han variado: ahora estamos en París, en el mismo circo, porque al empresario plugo contratarnos á los dos; mas se levanta entre ambos la figura del Conde, que es mi porvenir, mi fortuna, mi descanso en la felicidad del hogar doméstico. ¿Quieres que vacile? ¿quieres que todo lo arriesgue por tus accesos de estúpidos celos? ¿quieres que te prefiera, Mario, á tí, miserable como yo, desdeñando una renta de cien mil pesetas? ¡Vamos! ¡Todo ha concluido entre nosotros! Dame la mano por última vez, sigue tu camino, y dejame en paz seguir el mio.... No hablemos más de ello. ¡Adiós, Mario!

Y Mario estaba delante de ella, mirándola sin decir nada, como luchando contra una tentación feroz, quizá contra el deseo ardiente de estrangularla entre sus manos de atleta.

—¿Esa es tu última palabra?—dijo con penoso esfuerzo el *clown*.

—¡Mi última palabra, Mario!

—Dora, por piedad te suplico....

—¡Ah, Dios mío! ¿vas á volver á empezar?.... Escucha, escucha....

En aquel instante sonó el timbre de la puerta, y Dora gritó:

—¡Es el Conde! Vete por la escalera de servicio.... ¡Pronto!

Y arrojándose sobre él, empujóle hasta fuera de la habitación, mientras el *clown* se volvía y la amenazaba bruscamente con los puños cerrados.

Son las once de la noche, y el circo de.... (*pongan aquí mis lectores el nombre de una capital de Europa*) estaba ocupado por selecta y numerosa concurrencia, y resplandecía con el fulgor de cien mecheros de gas.

Un estremecimiento de impaciencia circuló por las damas y los caballeros que llenaban palcos y sillas, y más de una linda mano enguantada arrugó con nerviosa fuerza el satinado programa de la función que se efectuaba.

Esperábase entonces el ejercicio acrobático de *miss Dora*.

—A quince metros de altura, en alambre flojo y sin balancin.... ¡Es maravilloso!

—¡Y también sin red salvadora!

—¡Pero eso es una locura! ¿por qué no han puesto la red?

—¡Bah! porque lo principal es que dure mucho la emoción, la sospecha, la posibilidad de caer desde lo alto....

—¿La red? pues tanto valdría poner bozal y guantes de hierro á los leones de Mr. Kenet....

—¡Oh! ¡tengo miedo! ¡Si cayese, papá!

—Nada temas, hija mía: *miss Dora* no cae jamás.... Todas las noches, durante la temporada de estío, ha hecho el mismo ejercicio en el Circo Imperial de Viena.... Pero calla, calla y observa, que ya está aquí.

Miss Dora apareció de un salto en medio de la arena del circo, ligera y vivaz como un pájaro, aprisionado su esbelto y vigoroso cuerpo en malla de seda de color rosa; y saludando á derecha y á izquierda, doblándose graciosamente sobre una rodilla, con los labios entreabiertos por seductora sonrisa para ostentar dos hileras de blancos dientes que parecían perlas, levantó un murmullo de admiración en el circo, y todos los gemelos dirigieron sobre ella una corona de vivos reflejos.

Alzóse en seguida con agilidad admirable, dió algunos pasos hacia atrás, empuñó la cuerda que pendía del alambre, y comenzó á subir lentamente, á fuerza de puños y siempre sonriendo, hasta llegar al caballete en que aquel alambre se anudaba.

Allí está sobre la cuerda floja, apoyando su flexible talle en el respaldo que forma una doble cuerda, mirando á sus pies la muchedumbre que la contempla sin alentar apenas, acariciando con la delicada suela de su zapato el delgado hilo de hierro que la va á servir de senda en su peligroso viaje aéreo.

En la arena del circo hay tres *clowns*, que entretienen con sus cabriolas grotescas al impaciente público: dos se retiran haciendo ridículas contorsiones, y el tercero permanece en la pista, echando hacia atrás su cabeza, contemplando á la acróbata, que arriesga entonces sus primeros pasos por el alambre.

¿Qué intenta ese pobre Mario? ¡Todos sus miembros tiemblan como atacados por vertiginoso escalofrío!

Ella está arriba, y camina por el alambre con la sonrisa en los labios; él está abajo, y tiene miedo, y sigue paso á paso los movimientos de la acróbata, y abre los brazos como si *Dora* hubiese de caer en ellos....

Pero *Dora* no cae, y aquella pantomima del *clown* no interesa á nadie.

¡Palabra de honor! Diríase que Mario está pálido, livido, bajo la blanca máscara de harina que cubre su semblante.

—¡Ah! ¡Dios mío!

Ese grito de espanto lanzan al mismo tiempo cien pechos angustiados: bajo los pies de la acróbata el alambre se ha roto, y *Dora* cae desde lo alto dando vueltas en el aire....

Todo el circo está de pie: los hombres, las mujeres, con los ojos dilatados, con los rostros cárdenos, ven caer á la acróbata, y no corren á auxiliarla.

Y ven además que ruedan á la vez por la arena la acróbata y el *clown*, porque Mario, con un prodigio de habilidad y de hercúlea fuerza, recibió á *miss Dora* en sus brazos.

Acuden gentes á socorrer á los dos caídos: ella no tiene lesiones graves, y sólo está desmayada; él, Mario, aquel hombre que había salvado á su amada, se levanta de la arena con un hombro descoyuntado y un brazo roto.

—¡Hombre perdido!—exclamó el director del circo, en viéndole cuando le llevaban á la enfermería sobre una camilla.

Días después, *miss Dora*, en traje elegante de paseo, estaba sentada á la cabecera del lecho del *clown*.

—¿Cómo sigues, pobre Mario?—preguntó al enfermo.

—Ya ves—respondió Mario con triste sonrisa.

—¡Ah! te debo la vida, y jamás lo olvidaré.

—¿Luego me amas, *Dora*?—preguntó el joven, en cuyos ojos brilló un rayo de esperanza.

—Sí.... pero te amo como si fueses mi hermano, como á mi salvador....

—¡Ah!

—¡No vuelvas á empezar, Mario! Hablemos de otra cosa: ¿á que no adivinas lo que se ha descubierto?

—No, en verdad.

—¡Que el alambre había sido cortado!

—¡Oh! ¿de veras?—preguntó Mario con voz misteriosa.

—De veras.... y el culpable está ya preso.

—¿El culpable? ¿quién es el culpable?

—El jefe de las caballerizas.... aquel imbécil que me hacia el amor, y á quien despedí hace algunos meses.

—¿Ese? ¡no es posible!

—¿Por qué no? pues todas las pruebas resultan contra él, y está preso....

El rostro del *clown* se contrajo como oprimido por mortal angustia.

—Escucha, *Dora*—dijo Mario de repente;—es necesario que pongan en libertad á ese hombre.

—¿Por qué, vamos á ver?

—Porque no es culpable.... porque no es él quien ha cortado el alambre.

—¿Qué sabes tú?

—Lo sé; ¡estoy seguro de ello!

—¿Pues quién ha sido, desdichado?

—¡Yo!

—¿Tú, miserable?

—¡Sí, yo!

La joven se retiró hacia atrás con ademán de terror, y se levantó súbitamente.

—¡No te marches, *Dora*!—gimió el *clown* entre sollozos de verdadera pena.—No te marches, y perdóname.... ¡Oh! tanto te amo, que entonces creí volverme loco....

Y *miss Dora*, sin contestarle, sin dirigirle una mirada, avanzó hasta la puerta, abrióla y desapareció.

El pobre *clown*, postrado en el lecho, oyó que resonaba en la escalera el taconeado de las botinas de *miss Dora* y el *frou-frou* de su terso vestido de seda.

—¡Y decir—gritó con rabia—que he estado á punto de matarme por esa mujer!

RICARDO MARÍA DE BRETÓN.

SOBRE GUSTOS....

(NARRACIÓN.)

NTREMOS al estudio del pintor Roberto de X. Ese estudio es un asilo del arte, donde reina el desorden más armonioso, más *ordenado*, y donde tenemos costumbre de reunirnos varios amigos, no sólo para admirar el lienzo que esté sobre el caballete, el retrato concluido, el cuadro de género delicadamente pensado y ejecutado, sino también para referirnos los sucesos del día y dar rienda suelta á nuestra imaginación sobre asuntos más ó menos litos.

Una tarde, la controversia era muy ardiente, y no lo grábamos ponernos de acuerdo en la discusión de un tema bastante metafísico, cuando la argentina vibración del timbre de la puerta de entrada paralizó súbitamente las palabras en nuestros labios.

—¡He aquí un hombre que viene como llovido del cielo!—gritó el que fué á abrir la puerta.—Nuestro amigo Santiago va á ser juez en la cuestión que se debate, por lo mismo que su constante oficio de observador le da derechos indiscutibles.

—¡Perfectamente!—exclamó el pintor, dirigiéndose al recién llegado.—Figúrate, querido Santiago, que discutíamos un tema importantísimo; es á saber: ¿en qué consiste la belleza, por lo menos el encanto, de las personas que consideramos como perfectas, y que por lo mismo las amamos?

—En verdad—respondió Santiago, que era y es un literato distinguido—que no podré contestar satisfactoriamente á esa pregunta: en la esfera del arte, hay reglas de estética que suelen ser convencionales; pero en el dominio tangible y material de nuestros sentidos, esas reglas son puramente personales.... Escuchad una historia en la cual ha sido protagonista un escritor que todos conocéis, cuyo nombre no puedo revelaros.

Cuando la hermosa Lucía cruzaba por la Puerta del Sol, al anochecer, para retirarse á su domicilio, después de haber pasado el día con sus discípulas (porque era profesora de labores delicadísimas), ni uno siquiera de los muchos desocupados que en tal hora invaden las aceras dejaba de exclamar, al ver la muchacha: «¡Diablo! ¡He aquí una linda chica!»

La ideal criatura justificaba, en efecto, semejante lisonjera y caballeresca exclamación, y casi todos aquellos apresuraban el paso para verla más á gusto, instigados por el sabroso aliciente de la contemplación de la belleza.

Pero ¡ay! los entusiasmos se disipaban rápidamente, á la manera de ensueños desvanecidos por fría realidad, cuando las miradas de los atrevidos se encontraban con la de Lucía, extremadamente dura.

Porque Lucía era virtuosa; sí, virtuosa, á despecho de vuestra sonrisa de incredulidad, pues juzgáis que una pobre profesora de bordados no puede tener ojos virginales.

Y ciertamente, si la heroína de este relato no hubiese calificado de indigna de sus encantos plásticos la adoración de todos los hombres que la saludaban con lisonjeras frases y atrevidos chicleos, tendríais razón mil veces, perversos oyentes míos, en burlaros de la palabra *virtuosa*; pero entonces yo consentiría en proclamar como axioma, tal vez no poco arriesgado, que la irreprochable armonía de las líneas y contornos del rostro suele perjudicar á la justa apreciación de ciertas bellezas íntimas, de esas bellezas que á veces nos complacemos en sacrificar á nuestros efímeros caprichos....

La virtuosa preceptora parecía estar castigada por sí misma á perpetua soltería, cuando un rumor extraño se extendió por los circulos chismográficos del barrio de Pozas, donde Lucía habitaba: las comadres, las porteras, las holgazanas, se paraban en las calles, en las tiendas, en los rincones y pasadizos, para decirse con voz de misterio:

—¿Sabéis la noticia? ¡Pues nada! Que esa farsante Lucía se casa.... ¡sí, se casa! ¿y con quién? ¡con un artista! ¡oh! ¡no hay gente como los artistas para contraer matrimonios imposibles!

—¿Es cierto eso?—preguntaba algún escéptico.—Porque sospecho que no hay razón para decir que un hombre se casa, y nada menos, cuando se le ve dos ó tres días haciendo la corte á una mujer.

—¿Cómo que no? Sabed, incrédulo, que se trata ya de edictos municipales y de amonestaciones en el púlpito de la parroquia.... ¡Ya veis que eso es cosa formal y seria!

Cosa formal y seria, desde luego, porque, efectivamente, el joven escritor y distinguido músico Arsenio López (llamémosle así) había pedido, con toda ceremonia y corrección distinguida, la mano de la señorita Lucía.

Los padres de la muchacha ¡es claro! aceptaron sin vacilar la inesperada colocación de su hija; y ésta, además de que su amante le agradaba por muchísimas razones, sentíase conmovida hasta el fondo del alma, esclava de su ternura, por haber inspirado tal pasión á un hombre de talento y de corazón, á pesar del maldito defecto que le desfiguraba un tanto la expresión candorosa de su semblante: ¡Lucía era bicea!

Y la infeliz muchacha maldecía en sus largas soledades aquel defecto, aquel estrabismo ridículo sin el cual sus encantos habrían parecido más que perfectos al hombre que la amaba, cuando éste la amaba á pesar de tal defecto.

¡Oh! todas las noches soñaba con un operador quirúrgico verdaderamente maravilloso, que la libraba, por medio de operación instantánea, de su mirada oblicua, de aquella mirada que la producía enojos y amarguras.

—¡Qué dicha si lograrse darle el placer de la sorpresa!—pensaba Lucía.—¡Qué dicha si un día me presentase ante mi amado mirándole cara á cara como él me mira! ¡Cuánto más entonces me amaría!

Y la verdad es que, á fuerza de pensar en esto, y de dar cien vueltas á tal idea en su cerebro, resolvió la muchacha, pocos días antes del señalado para los desposorios, consultar con un oculista afamado.

—¿Hay cosa más fácil que la operación que usted desea?—contestó el práctico.

—¿Lo cree usted así?

—Lo creo y lo garantizo. ¿Quiere usted ahora mismo?

—Pues ahora mismo—respondió Lucía resueltamente.

Y en efecto, la operación se hizo en pocos segundos, con éxito satisfactorio.

Los primeros fulgores del día anhelado por todas las novias, el día de los desposorios, filtrándose por los cristales y visillos del balcón del cuarto de Lucía, sorprendieron á ésta sentada delante de un espejo.

Pero largo tiempo, no obstante, permaneció inmóvil, no atreviéndose á quitarse el velo que flotaba ante sus ojos.

—¿Si estaré menos guapa que antes!—pensaba la muchacha.

Y dominada por este siniestro pensamiento, y víctima de vacilación suprema, seguía inmóvil, y á veces temblaba como si tuviera escalofríos.

Pero repentinamente, como los tímidos que inclinan la cabeza y se lanzan con resolución al peligro, decidióse: con rápido ademán se arrancó la venda que cubría los ojos, y en seguida, echando hacia atrás la opulenta mata dorada de sus cabellos, miróse en el espejo....

¡Qué exclamación de alegría se escapó de su corazón y de sus labios al verse tan hermosa! Ella misma no daba crédito á sus miradas, miradas iguales, rectas y siempre dulcisimas.

Y sin cansarse, ebria de felicidad, sonriente, graciosa, ensayó ante el espejo la expresión más sencilla y candorosa, la más arrebatadora caricia, los movimientos más gentiles y gallardos; y sintiéndose enorgullecida, parecía renacer á una existencia nueva y llena de ventura.

Si; porque pensaba Lucía en la alegre sorpresa de su prometido, y la dicha llenaba su corazón.

Es la hora de firmar el contrato matrimonial y de sentarse á la mesa del banquete de los dichos; los invitados llenan el estrecho salón de la casa de los padres de Lucía; el novio se ha eclipsado hace algún tiempo, y se le espera con ruidosa impaciencia.

Pero ¡oh dolor! en vez del enamorado escritor y músico, llama á la puerta con recio campanillazo un mozo de cordel, portador de una carta para la novia, la bella Lucía.

«Señorita—dice la misiva, tan lacónica como expresiva—perdóneme usted si no he sabido apreciar debidamente, como sin duda lo merece, la transformación que se ha servido imprimir el oculista á la indiscutible hermosura de usted; mas precisamente lo que yo más amaba en su semblante era la extrañeza original de las miradas oblicuas, y usted misma ha tenido por conveniente suprimirlas.

»Recojo mi palabra, señorita, y la suplico que tenga la bondad de recibir la suya, que la devuelvo.»

—Ahí tenéis, amigos míos—concluyó Santiago—cómo es preciso aceptar, cuando se trata de la belleza de la mujer, esta locución popular: Sobre gustos, no hay disputa.

ALBERTO DE SANTAFÉ.

REVISTA DE MODAS.

París, 16 de Octubre 1889.

Toda clase de paño se empleará el invierno entrante para el traje entero ó para una parte del traje, para los abrigos largos lo mismo que para los cortos. La moda se inclina hacia estas telas; así que se las ha fabricado de todos géneros: lisas, de cuadros, mosqueadas, de cuadros sombreados, listadas, ligeras, semigruesas y enteramente gruesas. Pero la nueva fabricación nos ofrece unos paños flexibles y hasta cierto punto sedosos. El antiguo paño áspero y pesado es el único que no se encuentra hoy entre las muestras de la próxima estación. Trataré de dar una ligera nomenclatura de estos nuevos tejidos.

El paño cowboy, de un metro 20 centímetros de anchura, es el que va salpicado de una especie de motas largas. Es uno de los más lindos, y no de los más caros.

El clan-mackenzie forma cuadros grandes y medianos, algo sombreados, y tiene un metro 10 centímetros de anchura. El pañete liso, para trajes y abrigos, tiene un metro 10 centímetros de ancho, y lo hay de una infinidad de colores modernos. El paño Duquesa tiene un metro 30 centímetros, y el paño amazona, un metro 20 centímetros. Estos tejidos convienen á todas las edades, y se pueden hacer de ellos trajes muy sencillos ó vestidos más lujosos, adornándolos con terciopelo ó moaré.

La vigoña de la India es un derivado de los paños de varios géneros, siendo al mismo tiempo flexible, ligera y de abrigo. Es una de las mejores telas de la estación.

La cheviota, tela excelente y durable, es menos costosa que las anteriores, si bien su ancho es igualmente de un metro 10 y un metro 20 centímetros. Se la emplea mucho en trajes de viaje y de mañana, y alterna con los cachemires de Escocia y los de la India.

Entre las telas llamadas de «fantasia», mencionaré la mimosa, con dibujos de matiz más claro, pero del mismo color del fondo, que se empleará generalmente para hacer unas levitas largas, que se llevarán sobre una falda de seda ó de terciopelo, ó bien para confeccionar las «pelizas» á la moda. Tiene esta tela 60 centímetros de ancho, y se la combina á veces con una tela lisa de la misma calidad.

El konnang es una tela de lana con filetes de seda. Su

ancho es de un metro 20 centímetros. Lo hay también enteramente liso, para componer un traje combinado.

Los tejidos escoceses, el korrigan, especial para chaquetas y abrigos largos, y el luknow, con filetes en línea diagonal, completan la serie de telas de fantasia, á las que hay que añadir una multitud de tejidos negros, blancos y crema, lisos ó brochados.

Me olvidaba del paño diagonal, que tiene un metro 5 centímetros de ancho, y que, si bien no es una novedad, continuará empleándose mucho este invierno para chaqués y abrigos semilargos, que se adornarán con pieles ó galones, y principalmente con franjas de astrakán imitado ó paño astrakán, que será la guarnición dominante en los abrigos de la estación.

En las épocas de transición como la presente, en que el tiempo ha refrescado y los teatros no han encendido aún sus estufas, es preciso abrigarse cuando se trata de pasar tres ó cuatro horas sin moverse en un local sin fuego. Con este fin se hacen unos corpiños ó casacas de terciopelo bordado, ó de paño guarnecido de pasamanería de colores vivos, ó de oro, y lo más cómodo y práctico es que se puede llevar una falda de seda á medio uso con estas elegantes casacas. Estas confecciones van forradas de damascos rameados, y no impiden la salida de teatro, que es siempre mucho más larga.

El traje de otoño por excelencia es el traje estilo de sastre, que suele haber servido para las últimas excursiones de verano, y que se utiliza para terminar la estación. Pero la condición sine qua non de este género de vestidos es que las que los adoptan se acostumbren á llevar un corsé irreprochable, sin lo cual la sencillez de la forma, la severidad de las líneas, en vez de acusar la elegancia denotan un descuido que frisa en lo vulgar y ordinario. Para evitar tan graves inconvenientes, no conozco corsés comparables con los de Mme. Léoty, plaza de la Madeleine, núm. 8. Por su corte y confección inimitables, que dan al busto una belleza escultural, y por la riqueza y variedad de las telas de que se componen, estos corsés merecen la preferencia que les dan las señoras elegantes de París y del extranjero. La última novedad de esta excelente casa es el corsé de brocado rameado y combinado como un mosaico admirable.

V. DE CASTELFIDO.

EXPLICACION DEL FIGURIN ILUMINADO.

Núm. 39.

(Corresponde á las Sras. Suscriptoras de la 1.ª y 2.ª edición.)

1. Traje de paño gris pizarra para señoras jóvenes.—La falda de la derecha va adornada en su borde inferior con tres galones negros enrejados, que llegan hasta la costura de detrás, la cual forma dos pliegues anchos que se abren sobre un tableado fino, guarnecido á cada lado de galones que van puestos á lo largo de arriba abajo de la falda. El delantero se pliega como indica el dibujo, pasando por debajo del vestido para recogerse en forma de delantal sobre la cadera. La chaqueta, que es de la misma tela de la falda, es ajustada y va abierta en las tres costuras de la aldeta, dejando ver por detrás un tableado fino de paño. Una esclavina, ligeramente ondeada en su borde inferior y guarnecida de galones, se ajusta con corchetes en las solapas. Esta esclavina puede, por lo tanto, quitarse cuando se quiera salir en cuerpo, y puede también formar parte de la chaqueta.—Sombrero de fieltro color de gamuza, adornado con lazos de faya color de pizarra, que cubren casi toda la copa.



(Croquis del figurin iluminado, visto de espalda.)

2. Abrigo de paño de revés afelpado color marrón, guarnecido de nutria.—Este abrigo, sumamente sencillo y de forma elegante, puede servir lo mismo para viaje que para

paseo. Va ajustado en la espalda y es de forma Princesa. El delantero, cruzado y fruncido por un lado solamente, se abre hasta la cintura con una tapa de debajo, y sobre la falda, más abajo de la cintura, con tres botones de plata antigua. La esclavina cubre únicamente los hombros y la espalda. La manga pagoda va guarnecida en su parte inferior de una tira de piel de nutria. Cuello redondo y manguito de la misma piel. Se forra este abrigo de raso ligero.—Sombrero de fieltro negro con ala ancha ondulada y forrada de terciopelo negro. Los adornos consisten en un penacho de plumas rojas, de donde sale una pluma larga amazona que cae sobre el cabello.

ACTUALIDAD PARISIENSE.

¿Á quién pedir el encanto soberano que fascina, que atrae, que exige admiración, ese encanto más poderoso que la misma belleza? ¡Sólo Fay puede darle! Su Velutina hace más que dar belleza á la mujer, puesto que da al rostro un brillo seductor, una transparencia desusada. Como el aterciopelado de la flor ó del fruto, la Velutina se fija en el rostro aterciopelándole, suavizando las líneas, fundiendo el conjunto en una armonía adorable.

No es, en verdad, como esos ridículos polvos que dan al semblante el aspecto de máscara enharinada, sino que es un polvo ligero, impalpable, finísimo, como el polen de una flor invisible que se adhiere al cutis de sus hermanas en belleza, las mujeres.

La Velutina Fay ha dado vuelta por el mundo, y en todas partes ha sido bien acogida y celebrada, y de todas se la pide, y en todas se usa. ¡No hay polvo de arroz que con ella pueda ser comparado!

No olvidarse de que hay Velutina de tres colores: azulada, rosa y blanca, para las personas morenas.—París, 9, rue de la Paix.

Exposición Universal de 1878: Medalla de Oro, Cruz de la Legión de Honor. EL AGUA DIVINA de E. COUDRAY, perfumista en París, 13, rue d'Enghien, es el producto por excelencia para conservar la juventud. También es el mejor preservativo de la peste y del cólera morbo.

PASTA DE NAFÉ DE DELANGRENIER.

Cincuenta médicos de los hospitales de París han demostrado su poderosa eficacia contra los Resfriados, Grippe, Bronquitis, Irritaciones del pecho y de la garganta. No conteniendo ni opio, ni morfina, ni codeína, puede darse sin temor á los niños que padecen de tos. Depósitos en las farmacias del mundo entero.

Vino doble digestivo de Chassaign contra las digestiones difíciles, padecimientos del estómago, pérdida del apetito, etc.

EAU D'HOUBIGANT muy apreciada para el tocador y para los baños. Houbigant, perfumista, París, 19, Faubourg St Honoré.

Perfumería exótica SENET, 35, rue du Quatre Septembre, París. (Véanse los anuncios.)

Perfumería Ninon, Vº LECONTE ET Cº, 31, rue du Quatre Septembre, París. (Véanse los anuncios.)

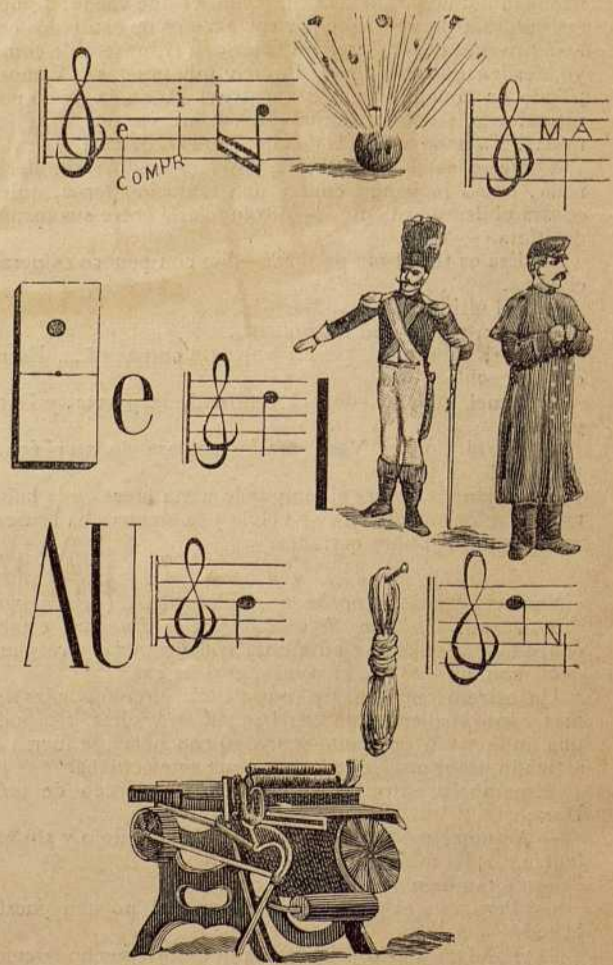
SOLUCIÓN AL JEROGLÍFICO DEL NÚMERO 35.

La fe vale por sí sola lo que la sangre no vale.

La han presentado las Sras. y Srtas. D.ª Flora Boneta.—D.ª Gertrudis Berenguer.—D.ª J. Varela Menéndez de Limia.—D.ª Micaela Ibáñez.—Don Clementina Pérez.—D.ª Pascuala Labrador.—D. Alberto Elejalde.

También ha presentado solución al jerooglífico publicado en el núm. 28 doña Anita Belén Senior (de Barranquilla).

JEROGLIFICO.



LA SOLUCIÓN EN UNO DE LOS PRÓXIMOS NÚMEROS.



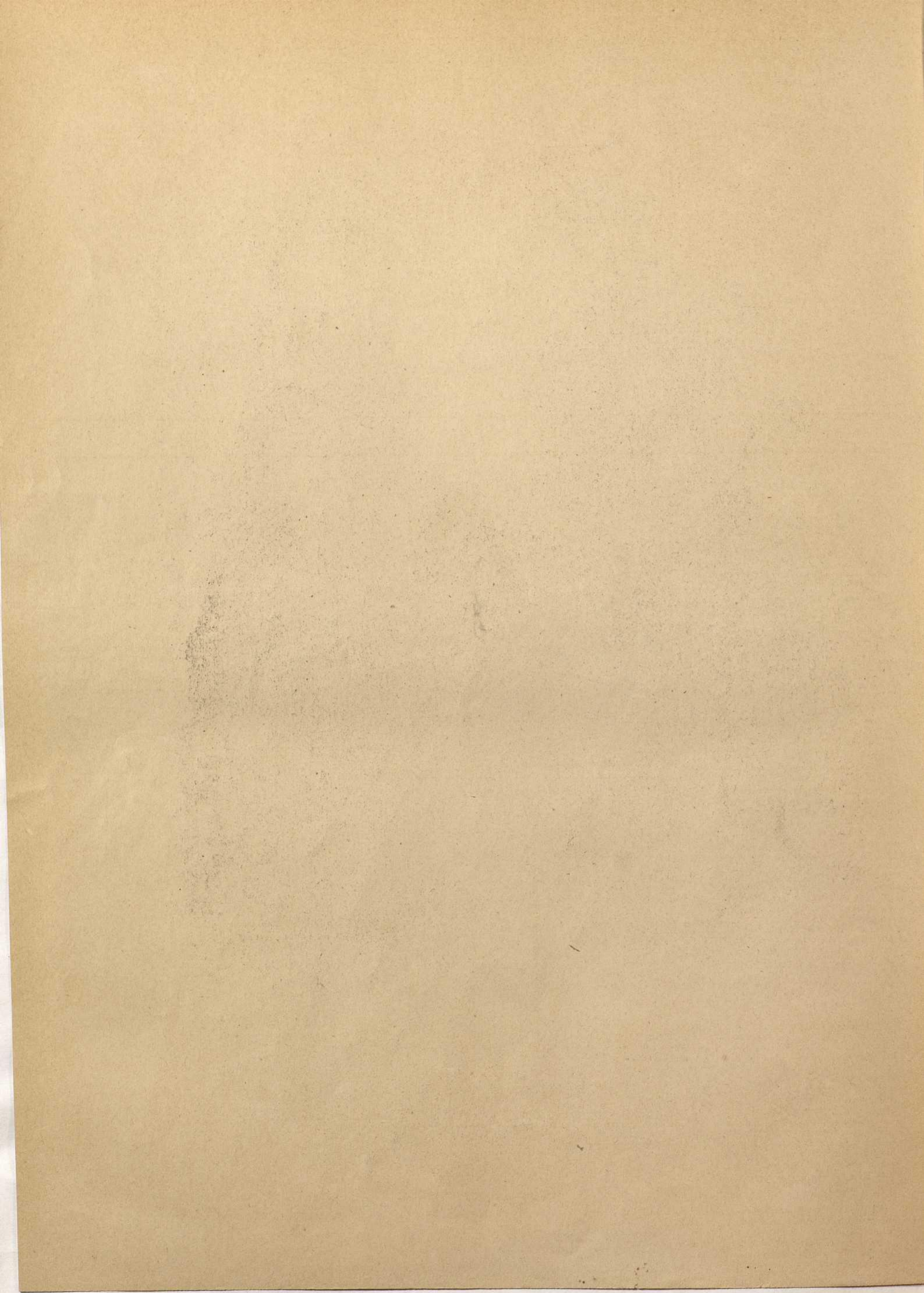
LA MODA ELEGANTE ILUSTRADA

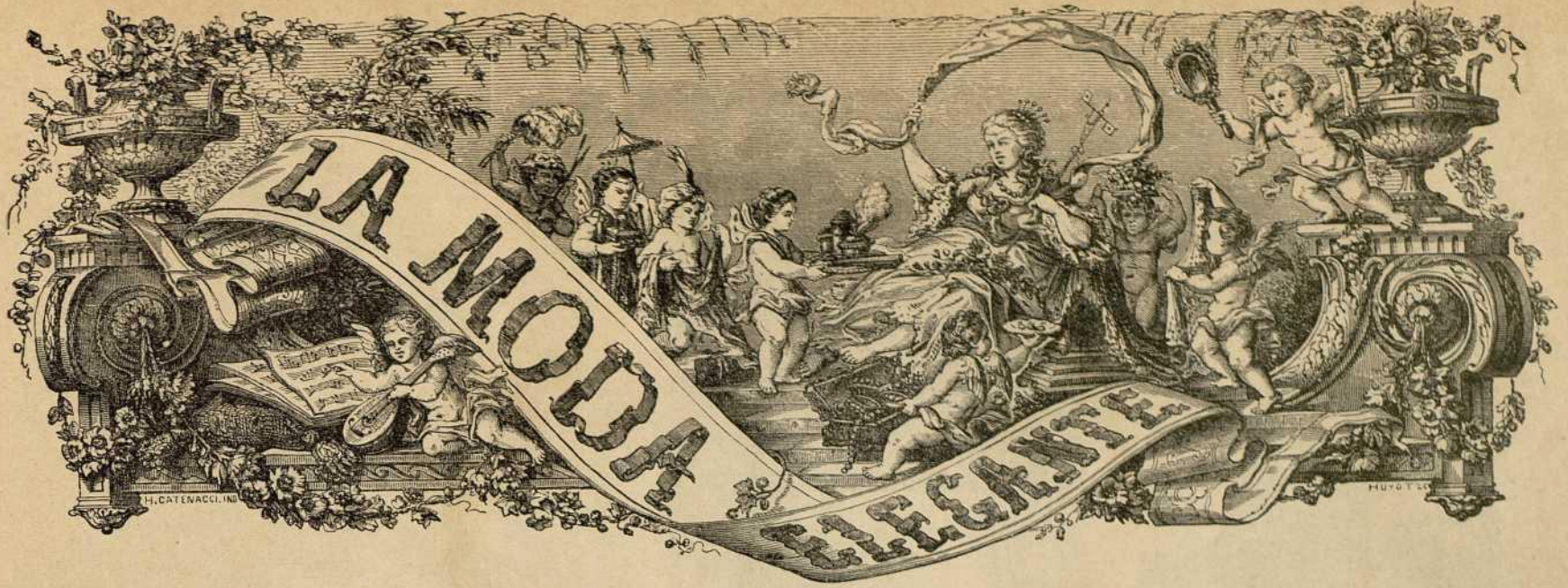
22 de Octubre de 1889

Alcala 23 — MADRID

Nº 39

*Vestidos y Abrigos M.^{ov} Mostard, 96 et 98, r. S.^t Lazare, Paris. Parfumeria de lujo, Guerlain, 15, r. de la Paix, Paris.
Taja Regente B.^{te} y Casa Ana de Austria de M.^{ov} de Vertus, 12, r. Auber, Paris.*





PERIÓDICO DE SEÑORAS Y SEÑORITAS

CONTIENE LOS ÚLTIMOS FIGURINES ILUMINADOS DE LAS MODAS DE PARÍS, PATRONES DE TAMAÑO NATURAL, MODELOS DE TRABAJOS A LA AGUJA, CROCHET, TAPICERÍAS DE COLORES, NOVELAS.—CRÓNICAS.—BELLAS ARTES.—MÚSICA, ETC., ETC.

SE PUBLICA EN LOS DÍAS 6, 14, 22 Y 30 DE CADA MES.

ADMINISTRACIÓN, Alcalá, 23, Madrid.

MADRID, 30 DE OCTUBRE DE 1889.

AÑO XLVIII.—Núm. 40.

SUMARIO.

1 y 2. Levita de siciliana negra.—3. Canastilla de labor.—4. Almohadón.—5. Tocador de estilo Pompadour.—6. Canastilla-neceser para niños pequeños.—7. Alfabeto de mayúsculas.—8. Traje para jóvenes de 15 á 17 años.—9. Traje para jovencitas de 13 á 15 años.—10. Vestido de lana con aplicaciones.—11 y 12. Traje de calle.—13 y 14. Traje de visita.—15. Enagua para recién nacidos.—16 y 17. Blusa para niños pequeños.—18 y 19. Dos visitas de terciopelo.—20 y 21. Dos trajes sencillos.—22. Vestido para niñas de 12 á 13 años.—23 á 24. Abrigos de invierno.—25 á 27. Seis enaguas de tela negra y de color.—28 y 29. Vestido de lana rayada.—30 á 32. Abrigos de invierno para niñas de 6 á 8 años.—33 á 35. Vestido y chaqueta para niñas de 10 años.—36 y 37. Traje de recibir y traje de calle.—38 y 39. Trajes de paseo.

Explicación de los grabados.—La mejilla quemada (conclusión), por la Condesa de Campoblanco.—El sostén de la familia, por don L. Suárez de Espina.—Explicación del figurín iluminado.—Revista parisiense, por V. de Castelfido.—Suelto.

Levita de siciliana negra. Núms. 1 y 2.

Se hace esta levita de siciliana gruesa negra.—El dibujo núm. 1 representa la levita abierta, para lo cual basta con desabrocharla y doblar sobre sí mismos los bordes de los delanteros, que van forrados de seda color de rosa pálido, sobre la cual se aplica una ligera pasamanería calada de seda negra. En los lados, muy hacia atrás, la levita va levantada por medio de una presilla y un botón, escondidos bajo un pliegue. La abertura de los delanteros, una vez doblados los bordes para formar las solapas, deja ver un vestido de seda, lo que constituye un elegante traje de visita, el cual se transforma en traje de calle cuando se lleva la levita abrochada (dibujo núm. 2). La espalda es muy ajustada, y la falda va plegada por detrás y en los costados. Se adorna su borde inferior con un rizado grueso—*chicorée*—recortado. La manga, que es bullonada por arriba, va montada con fruncidos y no lleva ningún adorno, pero debe abrirse en la costura de la sangría del brazo, á fin de poder doblarse hacia afuera por abajo, con cuyo objeto va forrada de seda color de rosa en su borde inferior. Por medio de esta combinación, se forma una cartera abierta por encima.

Tela necesaria: 8 metros 80 centímetros de siciliana negra, de 60 centímetros de ancho, para la levita, y 5 metros para la *chicorée*.

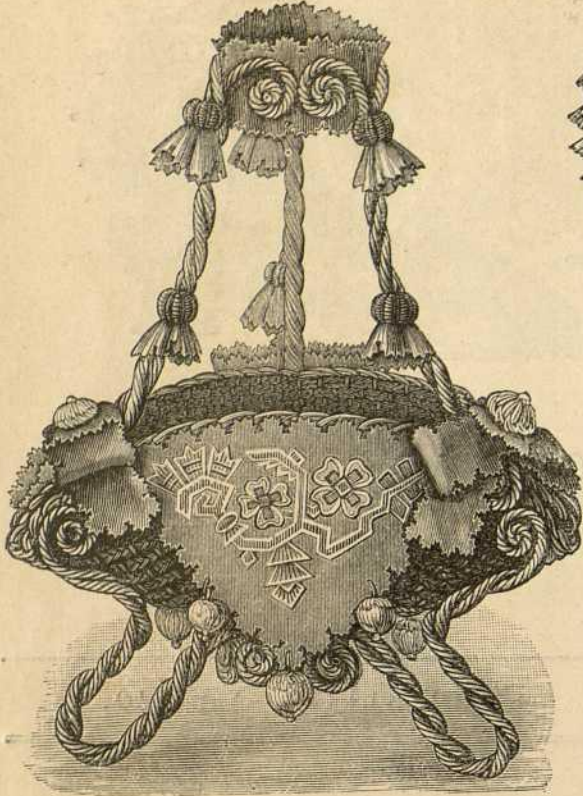
Canastilla de labor.—Núm. 3.

La fig. 36 de la Hoja-Suplemento al presente número corresponde á este objeto.

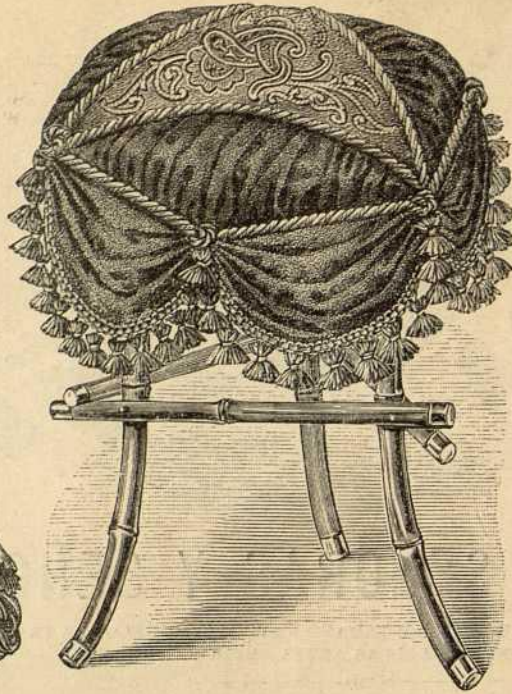
Esta canastilla, que es de mimbre y bambú dorado, va adornada en cada uno de sus lados largos



1 y 2.—Levita de siciliana negra. (Abierta y cerrada.)

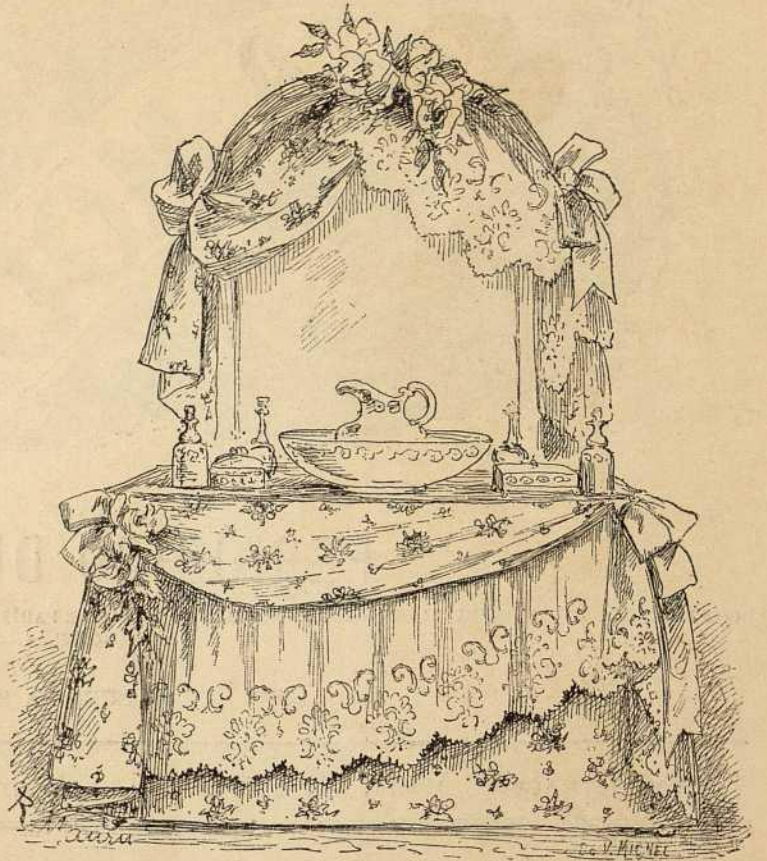


3.—Canastilla de labor.



4.—Almohadón.

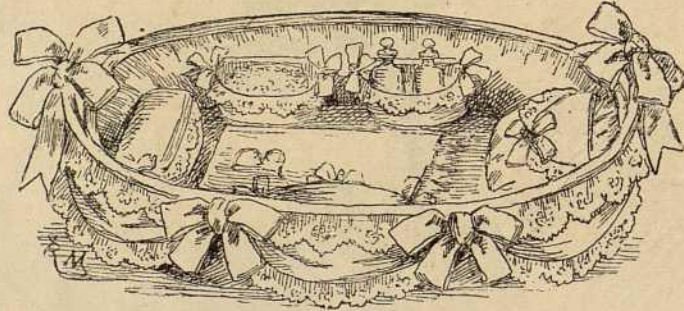
mallas, y la hebra doble, que á este fin ha sido pasada por las mallas, sirve para unir el cascabel á la hoja. Se preparan unos cascabeles planos con unas tiras de paño muy estrechas, y se pegan estos cascabeles á los lazos, que van hechos con dos tiras de paño de diferentes colores cada uno. Los cascabeles puestos en el asa van hechos como los ante-



5.—Tocador de estilo Pompadour.

con una hoja de paño gris azul ó color de aceituna, recortado en sus contornos formando dientecitos. El bordado de la hoja va hecho con sedas de varios colores. Se hacen los lazos con tiras de paño de 4 centímetros de ancho, recortadas á cada lado. Los cascabeles se hacen al crochet con lana y cordoncillo de oro.

Se ejecuta el bordado con arreglo á la fig. 36, al pasado, y se rodea cada dibujo con torzal de oro. Cada uno de estos dibujos va bordado con una seda diferente, pero que se armonice con el fondo. Después de haber fijado las hojas sobre la canastilla, se las reúne por medio de cascabeles, ejecutados con una hebra doble de torzal de oro.—Para cada cascabel, se hacen 5 mallas al aire, cuya última se junta con la primera,—3 mallas al aire,—15 bridas dobles en el círculo formado por las primeras 5 mallas al aire, y una malla cadeneta en la última de las 3 mallas al aire anteriores. Se aprietan fuertemente los lados superiores (de detrás) de las



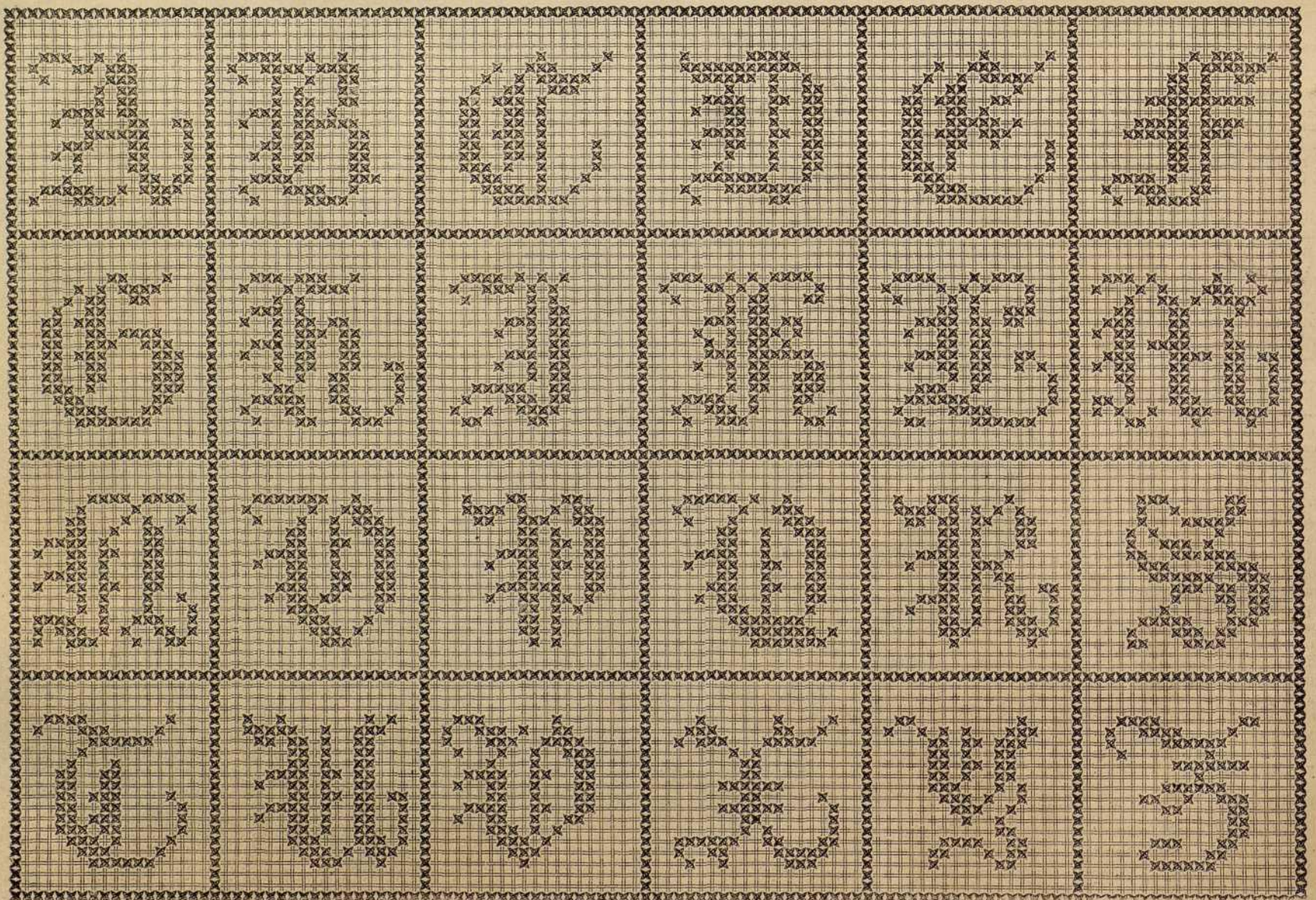
6.—Canastilla-neceser para niños pequeños.

rios, pero con lana *beige*. Se les fija con un disco pequeño de paño, recortado y plegado, al cual sirven de cabeza.

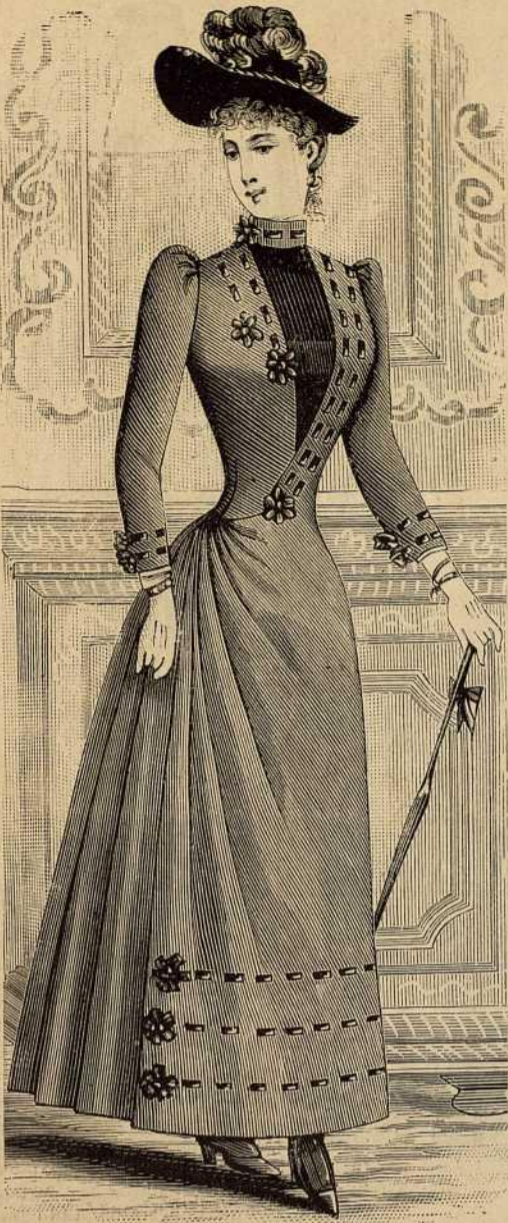
Almohadón.— Núm. 4.

La fig. 65 de la *Hoja-Suplemento* á nuestro núm. 35 corresponde á este objeto.

Este almohadón, que se fija sobre una especie de cascabel de bambú, va adornado con un triángulo de paño bordado y rodeado de felpa gris-azul bullonada y de una guarnición plegada de felpa color de cobre, la cual va adornada en su borde inferior con un galón y unas borlitas, que cubren al mismo tiempo el punto de partida de los pliegues. Las costuras van cubiertas con un cordón grueso de lana color masilla, con mezcla de oro, y sedas de color, cuyo cordón se anuda en cada pico. Para ejecutar el bordado se pasa el dibujo (fig. 65) á un fondo de paño color de masilla. Se recortan las pal-



7.—Alfabeto de mayúsculas.



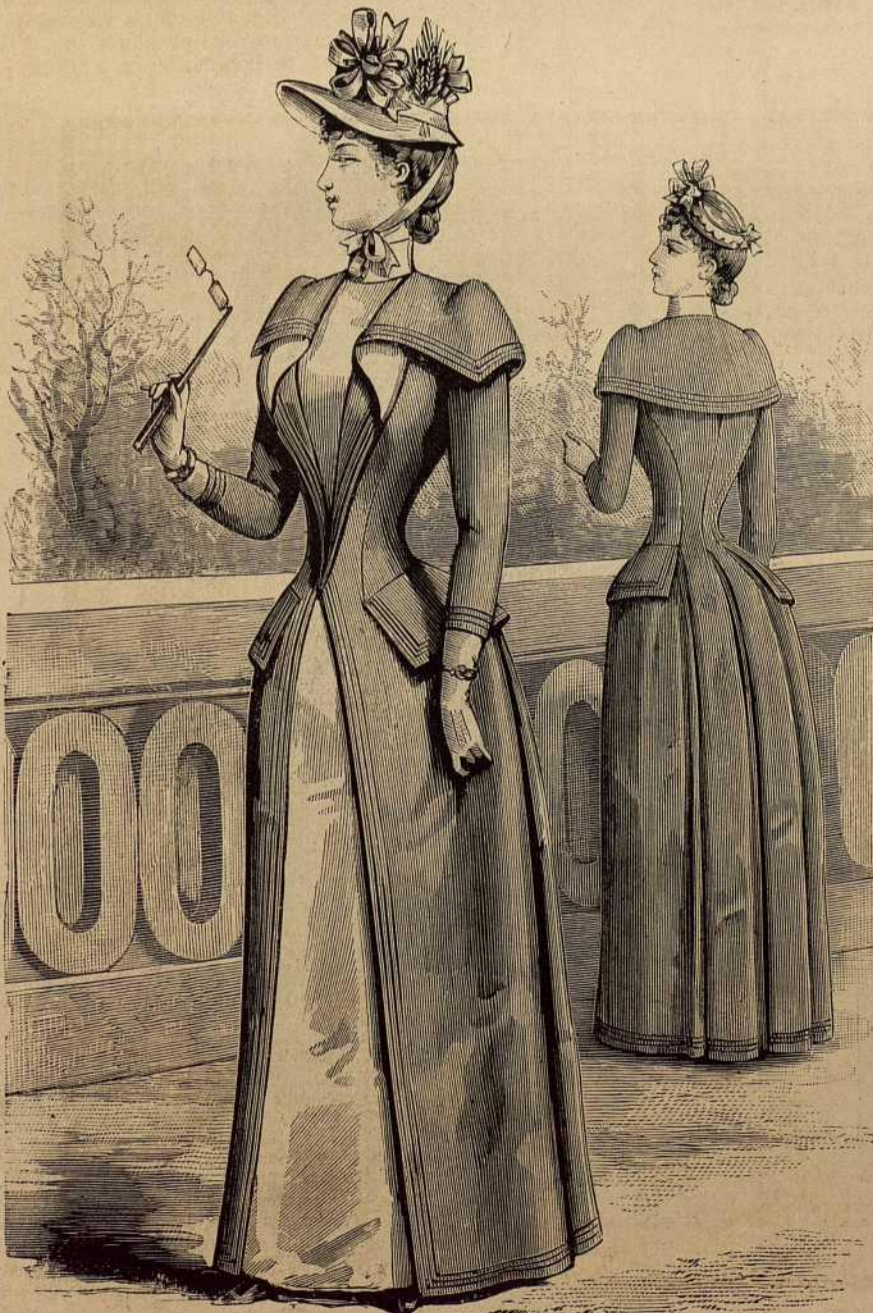
8.—Traje para jóvenes de 15 á 17 años.



10.—Vestido de lana con aplicaciones.



9.—Traje para jovencitas de 13 á 15 años.



11 y 12.—Traje de calle. Delantero y espalda.



13 y 14.—Traje de visita. Delantero y espalda.



15.—Enagua para recién nacidos.

mitas de paño azul y se las rodea de torzal de oro, puesto triple y fijado con puntos transversales hechos con seda amarilla y felpilla color de cobre. Se hace el bordado al pasado sobre las palmitas, y las curvas pequeñas con seda azul, bronceada y color de cobre. Se rodea el bordado con unos puntos hechos con seda negra, y se ribetea las curvas con torzal de oro. Los arabescos van rodeados de puntos de seda negra; se les llena con puntos de torzal de oro muy apretados.

Tocador de estilo Pompadour.
Núm. 5.

Se reviste este tocador de satinete rameado y muselina bordada, que se dispone en pabellones y volantes, como indica el dibujo. Lazos de cintas azules y color de rosa, y ramos de rosa fijando os pabellones.



18 y 19.—Dos visitas de terciopelo.



16 y 17.—Blusa para niños pequeños. Espalda y delantero.

Canastilla-necser para niños pequeños.—Núm. 6.

Esta canastilla puede ir cubierta de muselina lisa sobre fondo de seda azul ó color de rosa, ó bien de encaje ó cretona rameada. Unos lazos de cinta adornan los bolsillitos destinados á contener los accesorios de tocador, como esponja, jabón, frasco de agua de Colonia, etc., etc.

Alfabeto de mayúsculas.—Núm. 7.

Se ejecutan estas letras al punto de cruz con algodón encarnado de un grueso proporcionado á la tela en que se marca. Si la tela es fina, la labor será más fácil poniendo encima un pedazo de muselina gruesa ó de cañamazo fino, sobre el cual se borda, contando los puntos. Terminada la labor,



20 y 21.—Dos trajes sencillos.



22.—Vestido para niñas de 12 á 13 años.

se quita la muselina ó el cañamazo, sacando uno á uno todos los hilos.

Para marcar servilletas, se empleará con preferencia la muselina, y para los manteles, cañamazo de mediano grueso.

Traje para jóvenes de 15 á 17 años.—Núm. 8.

Vestido de pañete color castor (*beige* obscuro). Falda de tafetán, adornada con un tableadito de la misma seda, cuya falda sirve de sostén á una levita cruzada de izquierda á derecha, y recogida ligeramente bajo los pliegues de la falda. En el lado izquierdo, hacia atrás, va un abanico de pliegues, adornado, como el delantero de la levita, con tres cintas de terciopelo azul antiguo, pasadas por unos ojales y fijadas en la derecha con unas rosáceas de la misma cinta. La parte de detrás de la falda va dispuesta en pliegues triples. El corpiño, cruzado sobre un peto de terciopelo azul, lleva el mismo adorno de cintas. Manga de codo, montada con fruncidos, y cintas de terciopelo en el borde inferior.—Sombrero de fieltro *beige*, forrado de terciopelo azul y adornado con plumas *beige* matizadas de azul.

Traje para jovencitas de 13 á 15 años. Núm. 9.

Este traje es de vigoña roja Eiffel. La falda va plegada por detrás en plieguecitos apretados. El delantal va recogido en la izquierda y un poco en la derecha, y una pasamanería negra calada adorna este lado. Una pasamanería igual guarnece el borde inferior. Corpiño redondo, cuyo delantero izquierdo va plegado ligeramente al través bajo el de la derecha, el cual cruza, y forma á lo largo tres pliegues sujetos en la cintura con un cinturón redondo de cinta de terciopelo negro, abrochado en la izquierda bajo un lazo. La espalda va fruncida en medio. Gola y carteras de crespón rojo Eiffel. Lo alto de la manga va bullonado y adornado con una pasamanería calada.—Sombrero de fieltro rojo, adornado en el borde con una pasamanería negra y plumas negras puestas sobre la copa.

Vestido de lana con aplicaciones.—Núm. 10.

Los dibujos núms. 8 y 9 del *reverso* de la *Hoja-Suplemento* á nuestro número anterior corresponden á estas aplicaciones.

La falda, que es de faya color masilla, va cubierta de una sobrefalda de lana del mismo color, dispuesta en pliegues huecos, y sobre la cual se aplican unos adornos de paño marrón, rodeados de un cordón fino (los núms. 8 y 9 del *reverso* de la *Hoja-Suplemento* á nuestro núm. 39 representan los dibujos de estas aplicaciones). La parte de detrás de la falda va unida á la espalda del corpiño. Se cubre el delantero derecho del corpiño de tela plegada. Semicinturón y lazos de cinta de terciopelo marrón.

Traje de calle.—Núms. 11 y 12.

Es de paño color de Corinto y paño color crema. Sobre un fondo de falda de tafetán va montado un delantal de paño crema. Levita muy ajustada en la espalda, y cuya falda va plegada por detrás en pliegues dobles y redondos. Los delanteros se abren sobre un peto de paño color crema, montado sobre el forro de los delanteros y fijado bajo el delantero izquierdo. Esclavina doblada sobre sí misma por delante y prolongada en forma de solapas. Se la forra de paño crema y se la respuntea como el resto de la levita. Bolsillos grandes y cuadrados, respunteados igualmente. Manga de codo, respunteada simplemente en su borde inferior.—Sombrero de fieltro color de Corinto, adornado con espigas y lazo de cinta de faya crema.

Tela necesaria para el vestido: 6 metros 50 centímetros de paño color de Corinto, y un metro 30 centímetros de paño color crema.

Traje de visita.—Núms. 13 y 14.

Vestido de faya negra. Sobre un fondo de falda sin muelles va montado un delantal plano, fijado en los lados con dos quillas plegadas de faya. Por detrás, la falda va fruncida, y el borde inferior adornado con un rizado grueso recortado, y que pasa bajo las quillas plegadas. Cuerpo sin pinzas, cuyo delantero va dispuesto al sesgo y plegado en la cintura bajo un cinturón plegado y ribeteado de un fleco de azabache. La espalda va cortada igualmente al sesgo y enlazada en medio. Este corpiño va montado sobre un forro de corte ordinario, y ajustado por delante con dos pinzas. Los hombros desaparecen bajo unos pliegues que descienden sobre el brazo, y van fijados bajo una *chicovée* recortada. Las mangas de codo, semilargas, van ribeteadas de una guarnición igual. Collar de azabache.—Sombrero de fieltro negro, ondulado y levantado por detrás y adornado con un penacho de plumas y una pluma amazona, que cae hacia atrás. Estas plumas son de un verde obscuro, y las puntas de color de ajeno.

Tela necesaria: 4 metros 20 centímetros de tafetán, para el fondo de falda, y 15 metros 70 centímetros de faya para el vestido.

Enagua para recién nacidos.—Núm. 15.

Esta especie de enagua, que se pone por encima de los pañales, es de franela blanca y va bordada á todo el redero y respunteada por encima del bordado. Tirantes bordados.

Blusa para niños pequeños.—Núms. 16 y 17.

Se hace esta blusa de lanilla mordorada, y se la sujeta á la cintura con un cinturón de piel abrochado con una hebilla de metal. El cinturón va sujeto con unas correas fijadas debajo de los brazos. La blusa se compone de espalda y delanteros recortados en pliegues redondos en el borde de un canesú cuadrado. Cuello vuelto. Manga encañonada con puño plano. Unos corchetes y corchetes cierran el centro del delantero.

Tela necesaria: 2 metros 25 centímetros de lanilla, de un metro 20 centímetros de ancho.

Dos visitas de terciopelo.—Núms. 18 y 19.

Núm. 18. Esta visita, que tiene la forma de una manteleta ceñida con tres costuras, es de terciopelo negro. Adornos de pasamanería y fleco de felpilla y seda rizada. Una cinta elástica sostiene el delantero y la espalda.

Tela necesaria: 3 metros 40 centímetros de terciopelo, de 60 centímetros de ancho.

Núm. 19. Visita-mantilla de terciopelo negro. Va enteramente cubierta de bordados de cordoncillo de seda. Tres costuras ajustan la espalda y un ladito el delantero. Completan los adornos un fleco de felpilla y seda rizada.

Tela necesaria: 2 metros 90 centímetros de terciopelo, de 90 centímetros de ancho.

Dos trajes sencillos.—Núms. 20 y 21.

Núm. 20. *Traje de lana escocesa.*—Falda plegada por delante y ligeramente recogida en el lado izquierdo bajo los pliegues de detrás de la falda. En el lado derecho *quilla* de terciopelo azul apuntada con botones de metal. Corpiño de aldeta corta, cuyo lado izquierdo se pliega sobre una solapa de terciopelo adornada con botones. Manga de codo adornada con una doble cartera. Cuello de terciopelo.

Núm. 21. *Traje de lanilla listada color de tabaco y gris.*—Delantal plegado en redondo, cuyos pliegues se esconden bajo los tableados de detrás de la falda. Todo el borde inferior va adornado con un vies, y un vivo por encima del vies. Chaqueta abierta y flotante sobre un chaleco de la misma tela abrochado en medio. El centro de la aldeta se abre, y el lado forma pliegues. Pespunte en las solapas y en el borde inferior. Manga de codo sin adornos.

Vestido para niñas de 12 á 13 años.—Núm. 22.

Se hace este vestido de lanilla fondo azul de Sèvres estampado de blanco, y se le guarnece de guipure blanca. Se compone de un fondo de falda con delantero de lanilla estampada, y un volante de guipure en su borde inferior; una falda abierta sobre el delantal y un corpiño sin aldetas plegado por detrás y montado sobre un canesú puntiaguado de la misma tela, y por delante sobre un canesú de guipure de la misma forma. Los delanteros de forro son planos, y van ajustados con una pinza y abrochados en medio con corchetes. Cinturón-faja de lanilla. Manga ajustada con un bullonado en la parte superior, y abrochada por debajo con botoncitos.

Tela necesaria: 3 metros 75 centímetros de alpaca para el fondo de falda, y 5 metros 50 centímetros de lanilla.

Abrigos de invierno.—Núms. 23 á 31.

Núm. 23. *Abrigo de pañete labrado gris azul,* guarnecido de terciopelo azul.—Se compone de un canesú puntiaguado ribeteado de terciopelo, de una espalda plegada en medio y añadida en el borde del canesú, y de un delantero plegado y montado como la espalda, con pinza que marca el ladito. Manga de visita, que pasa en redondo sobre el hombro, apoyándose por detrás sobre la espalda y marcando la sangría por delante. La parte inferior va terminada en punta con un vies de terciopelo; un vies de la misma tela forma cartera. Cuello alto de terciopelo y cuello vuelto de paño, ribeteado de terciopelo. Forro de *surah* azul.—Sombrero de fieltro y manguito de piel de nutria.

Tela necesaria: 4 metros de paño; 10 metros de forro, y un metro 25 centímetros de terciopelo.

Núm. 24. *Visita de terciopelo negro,* guarnecida de pasamanería y piel de zorro negro.—Este abrigo se compone de un delantero-visita, que se pliega y se abrocha en medio por delante; de una espalda que llega hasta la cintura y termina en una falda añadida y montada con pliegues encañonados en el borde de la espalda, y de una manga-visita, que forma la sangría del brazo; se abre en medio por abajo y termina en unos adornos de pasamanería. En la parte de encima de la manga se pone una tira de pasamanería, que llega hasta lo alto de la abertura. Cabeza encañonada en el hombro. Una tira de piel ribetea el borde delantero de la manga. Tirantes de pasamanería, que descienden por delante hasta el borde inferior del abrigo. Cuello alto de piel. Forro de seda negra.—Manguito de piel y sombrero de fieltro forrado de terciopelo negro.

Tela necesaria: 11 metros de terciopelo, y 10 metros de seda negra.

Núm. 25. *Abrigo de lana verde,* guarnecido de bordado cachemir, de fleco de bolas y de astrakán negro liso, es decir, no rizado.—El abrigo se compone de una espalda que llega hasta la cintura, bajo una falda añadida, que viene á ser la prolongación de los paños de los lados, que se pliegan, y de un delantero con pinza, que marca el ladito, cuyo delantero se abre sobre un forro de delante, que va ajustado con una pinza, se cierra en medio, llega hasta la cintura y se añade al abrigo en las costuras de debajo de los brazos y de los hombros. Una camiseta bullonada va puesta sobre el delantero de forro. Centro de falda plegada, añadida en el borde del forro. Cuello vuelto, de astrakán negro, que llega hasta la cintura. Un fleco de bolas guarnece la parte plegada de detrás, y un bordado «cachemira» sale de la cintura y llega hasta el borde inferior de los delanteros. Manga semilarga, abierta por detrás bajo un tableado. Carteras de astrakán.

Tela necesaria: 6 metros de tela de lana, de un metro 20 centímetros de ancho, y 11 metros de forro.

Núm. 26. *Visita de lana brochada color de nutria.*—Se la guarnece de piel de nutria y bolas de pasamanería. Forro de seda negra. Delanteros de visita, que se cierran en medio, con pinza que marca el ladito. Espalda con pliegues en medio, desde la cintura. La manga va guarnecida de una cartera ancha de piel, y se prolonga formando quilla plana, guarnecida de un fleco de bolas. Cuello alto, y delanteros guarnecidos de piel.—Sombrero de fieltro color de nutria.

Tela necesaria: 5 metros de lana brochada, y 12 metros de seda.

Núm. 27. *Abrigo Duquesa.*—Este abrigo, que es de lana *beige* y va guarnecido de paño astrakán color de nutria, se

compone de delanteros abrochados en medio, y que dan el vuelo para dos pliegues de falda ancha, y cuyos delanteros van sujetos en la cintura con una cordonadura de pasamanería color de nutria, y una espalda con tres costuras, que dan la tela suficiente para dos pliegues redondos. La manga plegada pasa en redondo por encima de la costura del hombro, va recogida por debajo del codo con una cartera de astrakán y cae en punta plegada sobre una tira de astrakán que se pone en los lados de los delanteros. Manga corta de astrakán y cuello alto y cuello vuelto del mismo paño astrakán. Forro de *surah* color de nutria.—Capota de terciopelo color de lavanda.

Tela necesaria: 5 metros de tela de lana, y 11 metros de seda.

Núm. 28. *Visita-manteleta.*—Se hace esta manteleta de lana brochada color de nutria, y se la guarnece de felpa del mismo color y bolas gruesas de pasamanería. El delantero termina en puntas de manteleta, puestas sobre un tableado de felpa. Una pinza marca el ladito. Espalda de tres costuras, terminando en la cintura, en forma de puntas, sobre una aldeta añadida de felpa plegada. Manga de visita, terminada en punta, con delantero de felpa que figura una segunda manga. Cuello alto cubierto de piel de nutria, la cual desciende hasta la cintura. Un fleco de bolas guarnece las caídas, el borde inferior de la espalda y el de las mangas. Forro *beige*.—Manguito de piel de nutria y sombrero de terciopelo del mismo color.

Tela necesaria: 2 metros 25 centímetros de tela de lana, de un metro 20 centímetros de ancho, y 2 metros de felpa.

Núm. 29. *Levita larga de paño beige,* guarnecida de pasamanería del mismo color y de tiras de castor. Forro color de nutria. Delanteros con pinza de pecho y pinza que marca el costado. Espalda terminada en una falda ancha añadida. Manga de codo guarnecida de castor, y manga judía adornada con bordados de pasamanería. Cuello alto cubierto de castor. Delanteros ribeteados de la misma piel.—Capota de terciopelo color de nutria.

Tela necesaria: 4 metros 75 centímetros de paño, y 11 metros de forro.

Núm. 30. *Abrigo de seda brochada y felpa color de nutria.*—Los adornos consisten en piel de nutria. Delanteros de chaqueta, terminados en punta, con doble delantero abierto de felpa. Manga-visita plegada en la costura de la sisa. Espalda de felpa con tres costuras, adornada con tiras de piel. Cuello alto guarnecido de piel, que se prolonga sobre el borde de los delanteros. Manguitos de seda brochada, guarnecidas de piel de nutria y puestas bajo las mangas de visita.—Sombrero de felpa color de fieltro, y manguito de siciliana color nutria, guarnecido de pieles.

Tela necesaria: 4 metros 75 centímetros de seda brochada, y 2 metros de felpa.

Núm. 31. *Abrigo de paño castor,* guarnecido de plumas de color igual y pasamanería. Delanteros de chaqueta terminados en puntas de manteleta, con pinzas que marcan los laditos. Espalda con tres costuras y aldeta encañonada cuya parte inferior va guarnecida de carteras de plumas. En lo alto de la espalda, pasamanería figurando un cuello abierto. Una guarnición de plumas rodea los delanteros y el cuello alto. Manga semiancha ribeteada de plumas, y manga-visita con pasamanería en el delantero. Forro de seda color de nutria.—Sombrero de fieltro gris, con plumas grises matizadas.

Tela necesaria: 4 metros de paño y 9 metros de forro.

Seis enaguas de tela negra y de color.—Núms. 32 á 37.

Núm. 32. *Enagua de pekín de seda negra y encarnada.*—El delantero es plano, y la parte de detrás lleva un volante de la misma tela cortado al sesgo. Jareta en medio, fruncida con una cinta anudada.

Núm. 33. *Falda de raso negro.*—Delantal y lados sin vuelo. Sólo el paño de detrás va adornado con un volante bordado. Jareta fruncida interiormente.

Núm. 34. *Enagua de tafetán tornasolado encarnado y azul.*—Esta enagua va ceñida por delante y en los costados. La parte inferior va festoneada, y cae sobre tres volantes que se recortan al sacabocados. Jareta interior.

Núm. 35. *Enagua de moaré negro.*—El delantero es plano y la parte de detrás va guarnecida de un volante fruncido. Todo el contorno va guarnecido de una cinta de terciopelo.

Núm. 36. *Enagua de pañete negro.*—El delantero es liso y se abrocha en el lado izquierdo. El borde inferior va adornado con dos volantes plegados en pliegues muy finos y guarnecidos por encima de un galón.

Núm. 37. *Enagua de paño ligero negro.*—Es de la misma forma de la anterior. El bajo va adornado con una serie de pespunte que forman puntas y un tableadito en el borde.

Vestido de lana rayada.—Núms. 38 y 39.

Se hace este vestido de lana gris azul con rayitas azul marino. Sobre un fondo de falda de tafetán sin muelles cae una levita ó vestido Princesa de lana rayada, cuyo delantal va ligeramente recogido en la izquierda bajo un pliegue bien marcado, y en la derecha bajo unas borlas de pasamanería negra, que terminan en un cinturón muy alto de pasamanería cruzado de izquierda á derecha. El cuerpo sigue la misma dirección, y se abrocha con corchetes en medio bajo un encaje negro plegado y fijado en el lado derecho. La espalda, que no tiene costura, va fruncida en la cintura, así como la falda, bajo un adorno de pasamanería. *Quilla* de pasamanería calada en el lado izquierdo. Cuello de encaje negro plegado al través. Manga muy alta, sin costura, que cae sobre un puño muy largo de pasamanería.—Sombrero de fieltro negro, adornado con plumas azules.

Tela necesaria para el vestido: 4 metros 20 centímetros de tafetán para el fondo de falda, y 6 metros 70 centímetros de tela de lana, de un metro 20 centímetros de ancho.

Abrigos de invierno para niñas de 6 á 8 años. Núms. 40 á 42.

Núm. 40. *Levita para niñas de 6 á 7 años.*—Es de limosina afelpada color de nutria y crudo. Los delanteros van plegados y abrochados en medio. Espalda ajustada con dos



23.—Abrigo de pañete labrado gris azul.

24.—Visita de terciopelo negro.

25.—Abrigo de lana verde.

26.—Visita de lana brochada color de nutria.

27.—Abrigo Duquesa.

28.—Visita-manteleta.

29.—Levita larga de paño beige.

30.—Abrigo de seda brochada y felpa color de nutria.

31.—Abrigo de paño castor.

laditos. Falda plegada, añadida bajo la aldeta de detrás, que va adornada con dos botones gruesos en los lados. Esclavina triple pespunteada, y cuello vuelto pespunteado igualmente. Carteras de bolsillos. Manga de estilo sastrero, cuya cartera va figurada con pespuntos.

Núm. 41. *Manta para niñas de 7 á 8 años.*—Este abrigo es de paño labrado color rojo y negro. Los delanteros van plegados y sujetos en la cintura anudada, que sale de los lados. Espalda ajustada y falda fruncida añadida bajo una correa pespunteada y fijada con dos botones gruesos. Manga que forma esclavina por delante. Capucha puntiaguda y segunda manga estilo de sastrero.

Núm. 42. *Pardessus para niñas de 7 á 8 años.*—Se hace este abrigo de paño color de cobre. El delantero recto, que se abrocha en la izquierda, va plegado en pliegues redondos y sujeto en la cintura con un cinturón que sale de debajo de una especie de bolsillo pespunteado. Falda plegada por detrás y espalda ajustada con dos laditos. Cuello vuelto adornado con pespuntos, como todos los contornos del abrigo. Manga recta, estrechada en su borde inferior con un puñito.

Vestido y chaqueta para niñas de 10 años.—Núms. 43 á 46.

Se hacen estas prendas de lana color de castor, y se las

guarnece de un bordado hecho de seda mordorada. Fondo de falda de tafetán, terminado en un tableadito. Falda de lana plegada en pliegues de acordeón. Corpiño ancho, abrochado en la izquierda y compuesto de delantero y espalda, con un fruncido alto en forma de canesú. Unas correas bordadas adornan el canesú. Cuello vuelto bordado figurando una punta sobre el canesú. Cinturón bordado con punta igual por delante. Manga ajustada, con manga corta terminada en un brazalete bordado, y sujeta con una serie de plieguecitos.—Chaqueta compuesta de espalda estilo de sastrero, lados de espalda y delanteros con pinza que marca el ladito. Estos delanteros se abrochan en medio con cor-

chetes, y se guarnecen de solapas bordadas. Cuello vuelto bordado y manga de color con cartera bordada.

Tela necesaria: 7 metros de tela de lana, de un metro 20 centímetros de ancho, y 3 metros 50 centímetros de tafetán. Los bordados se ejecutan sobre la tela.

Traje de recibir y traje de calle.—Núms. 47 y 48.

Núm. 47. *Vestido de cachemir verde guarnecido de cintitas de terciopelo negro.*—Fondo de falda de seda ligera, y falda ancha de cachemir con delantero guarnecido de cintas de terciopelo dispuestas en forma de cenefa dentada. Corpiño de forro compuesto de espalda, lados de espalda y

delanteros terminados en punta. Delantero de cachemir fruncido y escotado en forma de V sobre un canesú puntiagudo y adornado con cintas de terciopelo. En los lados va figurada una chaquetilla con cintas de terciopelo puestas al sesgo, como el cuello alto y las carteras de las mangas. El canesú se abrocha en el hombro, y los delanteros, fruncidos, en el lado izquierdo. El forro de los delanteros va ajustado con dos pinzas y abrochado en medio.

Tela necesaria: 9 metros de cachemir de doble ancho, y 30 metros de cinta de terciopelo.

Núm. 48. *Abrigo de calle para señoritas.*—Es de paño beige y va forrado de surah del mismo color y guarnecido

de botones de plata ó del color de la tela. Se compone de espalda, lados de espalda que dan el vuelo necesario para dos pliegues encañonados, y delanteros con pinzas de pecho y pinza que marca el lado de delante. Este delantero tiene un cruzado doble, y va abrochado con botones de plata. En las caderas, hacia delante, aberturas de bolsillo cortadas al sesgo. Manga de codo abrochada. Cuello alto y esclavina corta.—Sombrero de fieltro negro.

Tela necesaria: 5 metros de paño, y 12 metros de surah.

Trajes de paseo.—Núms. 49 y 50.

Núm. 49. *Abrigo para niñas de 9 años.*—Canesú de ter-

ciopelo blanco con costura que pasa en redondo sobre el hombro. Tableado de paño blanco, dispuesto en pliegues de acordeón y montado en forma de manta en el borde del canesú. Sobre el dobladillo del tableado va puesta una cinta de moaré blanco. Cuello alto de terciopelo. Vestido de cachemir color de rosa formando blusa.—Sombrero de fieltro blanco adornado con cintas color de rosa.

Núm. 50. *Vestido para señoras jóvenes.*—Se hace este vestido de bengalina gris con listas de faya negra y bengalina lisa gris. Sobre las listas negras se hace un punto de espina de seda blanca. Fondo de falda de tafetán, cuyo lado izquierdo, aplicado, es de bengalina lisa, y va adornado en su parte inferior con dos cintas de faya negra. Vestido de bengalina listada, abierto en el lado izquierdo y compuesto de espalda y lados de espalda, forma Princesa, que dan el vuelo necesario para dos pliegues encañonados de la falda, y delantero que forma una especie de delantal recto, añadido en el borde de los delanteros del corpiño. Estos delanteros, plegados en el escote, van puestos sobre un forro ajustado con pinzas y abrochados en medio bajo los delanteros plegados. Lado de delante. Cinturón plegado de cinta de faya negra puesto por delante. Manga de bengalina lisa, guarnecida de una cinta. Cuello alto de cinta negra.—Sombrero negro de ala muy ancha, guarnecido de plumas negras.

Tela necesaria: 4 metros 25 centímetros de tafetán; 13 metros de bengalina listada, y 3 metros de bengalina lisa.

LA MEJILLA QUEMADA.

(Conclusión.)

IV.



El día estaba hermoso, y el sol bogaba, como góndola de fuego, por el inmenso piélago azul del espacio; era domingo, y las jóvenes aldeanas se reunían en florido prado, cerca de la villa; allí se celebraba animado baile, después de la hora de vísperas, en presencia de las madres de familia.

Los ecos del tamboril y la dulzaina llegaron a oídos de Andrés, que paseaba solo y pensativo por el jardín de la casa de su padre, y que, irguiendo la cabeza, aspiraba con delicia el aire puro y perfumado que le enviaba en sus ondas suaves la armonía de la alegre danza.

Escuchóla durante algunos minutos, viendo cómo temblaban las hojas de los árboles acariciadas por el blando céfiro, y cómo saltaban de rama en rama las parleras avcillas exhalando argentinos gorjeos.

—¡Mis amigos me olvidan!—murmuró.—Hace ya un mes que se divierten sin acordarse de mí.... y hoy quiero sorprenderlos. ¡Ah, Clotilde! Ella no sabe todavía que esta tarde la invitaré a bailar conmigo....

Entró en su cuarto, y con rápido movimiento se arrancó la venda que le tapaba la herida desde el día del incendio, y se miró al espejo; una cicatriz roja y levemente violácea en algunos bordes se extendía por su mejilla izquierda; el ojo había sido respetado por el fuego, y merced a la habilidad del médico, los músculos no estaban arrugados; era de suponer que los tonos algo vivos de la cruel quemadura desapareciesen con el tiempo, á medida que la nueva piel, fina y transparente, adquiriese la debida consistencia.

—¡La verdad es que no estoy muy guapo!—exclamó Andrés, haciendo una mueca de disgusto.

Pero en seguida salió de casa, y dirigióse al prado en que se celebraba el baile.

A su llegada se suspendió la danza, y todos los concurrentes le recibieron con entusiastas demostraciones de júbilo; y Andrés, en seguida de estrechar las manos de sus amigos, acercóse á Clotilde, que estaba en medio de un grupo de lindas muchachas.

¿Qué sonrisa enigmática, qué mirada fría le dirigió la joven? ¡Ah! ¡aquella mirada cayó en el corazón de Andrés como un pedazo de hielo!

—Clotilde—balbuceó el mancebo—te invito á bailar conmigo el primer vals.

—¿El vals?—respondió Clotilde con sequedad.—Vienes demasiado tarde, porque ya le he prometido.

Una nube pasó por la frente de Andrés, que empezaba á comprender el desvío de su amada.

—Lo siento—respondió.—Pero después del vals....

—Tampoco. He prometido todas las danzas de la tarde.

—¡Ah!—exclamó Andrés, intentando sonreír.—Es verdad que llego tarde.

—¡Muy tarde!.... Y además, no te esperaba.

—¡Cierto! ¡no me esperabas!

—Como que no debías haber salido de casa hasta haber te curado.

—¿Qué dices, Clotilde?

—La verdad—contestó la joven con disgusto, volviendo la cabeza.—¿Por qué no te curas antes esa horrible quemadura?

Estas crueles palabras hirieron á Andrés en medio del corazón, y casi vaciló el desdichado amante al ver que Clotilde, volviéndose bruscamente, daba el brazo á un joven y se lanzaba en el torbellino del vals.

Andrés se quedó inmóvil, con la mirada fija en su prometida, anhelante, atento, como si quisiera oír estas palabras que entonces decía la muchacha á su compañero de baile:

—¡Pobre Andrés! no ha comprendido todavía que con esa cicatriz me causa miedo.

Y Andrés, con el corazón oprimido y los ojos llenos de lágrimas, alejóse tambaleando de aquel sitio, y fué á sentarse lejos del prado bajo un olmo.

Quería llorar y no podía, suspiraba lastimero, y dejó caer su cabeza entre las manos.

Y á poco rato sintió que le tocaban suavemente en un hombro: María estaba delante de él.

V.

—¡Dios te guarde y te bendiga, María!—exclamó el joven, ofreciéndola una mano.

María, más colorada entonces que una amapola, enlazó su pequeña mano con la de Andrés.

—¿Pero por qué no bailas, Andrés?—balbuceó la niña.

—Porque no tengo alegrías en el alma.

—¿Y por eso huyes de los que se divierten?

—¿Te parece poco, María?

—¿Y tus amigos?

—¡Amigos! ¡Creo que todos se alejan de mí!

—¡No digas eso, Andrés!—respondió la joven, llevándose á los ojos su blanco pañuelo.

—¿Pero has visto á Clotilde?—preguntóla entonces Andrés.

—Sí—contestó María con voz débil—está allí, en el baile....

—¡En el baile! Allí, allí está, sonriendo con los cumplidos y lisonjas que se la dirigen; allí está, porque la agrada que la llamen hermosa, y es feliz en medio de su frivolidad.... ¡Ah! ¡bien loco será el que, engañado por sonrisas y miradas, sospeche que lleva su imagen en el corazón! ¡Clotilde no tiene corazón! ¡Clotilde no amará á nadie, sino á ella misma!

—La juzgas mal, Andrés—dijo María lentamente—porque te ama.

—Lo había creído.... pero ya no lo creo.

—¿Dios mío! ¿por qué?

—Porque me ha herido con fiereza cruel.

—¿Clotilde? ¿tu prometida? ¿es posible?

—¡Oh! ¡mi prometida!—exclamó el joven con amarga sonrisa.—No lo puedes creer, María, porque eres buena....

—¡Clotilde no es mala, Andrés—interrumpió la niña, limpiándose otra vez los ojos.—No habrá tenido intención de herirte, y cuando comprenda el daño que te ha hecho, pedirá perdón.

—Mírame, María: ¿qué ves en mi rostro?

—La quemadura.

—Me da un aspecto repulsivo, ¿verdad?

—¡No!

—¿Cómo? ¿no te parece feo, repugnante?

—¡No, no, Andrés!

—¡Ah! eso demuestra que Clotilde no piensa como tú.

—¿Luego esa es la causa de vuestro disgusto?

—Esa, María: porque tengo la mejilla quemada, mi boda con Clotilde es imposible.... Comprende ahora, niña, que mi sitio no está entre los que son felices; comprende que sólo me guarda el destino soledad angustiada en casa de mi padre....

—¡No hables así, Andrés, por Dios! Si Clotilde ha variado hasta el punto de desdeñarte.... otra mujer te amará como eres digno de ser amado.

—¿Quién, María?—preguntó Andrés anhelante.

—¡Ah! ¡no sé!—respondióle la niña balbuciente.

Y huyó como avechilla espantada, al ver que se acercaba el padre de Andrés.

VI.

Pasaron algunos días sin que el joven desdeñado volviese á ver á María, aunque la imagen de esta niña ocupaba constantemente su pensamiento, y la de Clotilde se borraba poco á poco de su corazón. Clotilde le había herido con sus palabras y sus miradas, y María le había curado también con palabras y miradas dulcísimas.

La gratitud de Andrés cambiábase en profundo cariño: tal vez el mancebo no se daba cuenta del estado de su corazón, que recobraba la alegría y la esperanza; pero su padre, observándole sin cesar, empezaba á creer en cercanos días de ventura para su hijo querido.

Y Andrés, cuando hubo analizado las palabras de María, cuando se aseguró de que no interpretaba falsamente el rubor de la joven, su emoción, sus consuelos, hasta su fuga precipitada, comprendió que se rasgaba el velo y que amaba á la sensible niña.

Una mañana encontróla en el campo, hacia el fin de la siega, cuando la joven llevaba la comida á los trabajadores de su padre.

—María—la dijo Andrés—¿te acuerdas de lo que me dijiste la tarde del baile? Tus palabras fueron éstas: «Si Clotilde ha variado hasta el punto de desdeñarte, otra mujer te amará.» ¡Las tengo esculpidas en el corazón!.... Pues bien, María: he mirado alrededor de mí, y he encontrado. ¿Estás contenta?

—¡Oh! si eres feliz, Andrés....—respondió María, palideciendo súbitamente.

—La que amo, la que será mi esposa, ¡lo juro! tú la conoces.

—¿La conozco?—repitió la niña con sorpresa.

—¿No eres tú misma quien me ha ayudado á encontrarla?

María no respondió: fijó su mirada en el suelo, y una emoción vivísima oprimió su pecho.

—¿No me preguntas su nombre?—la dijo Andrés sonriendo.

—¡Ah! ¡no quiero saberlo!—gritó María.—¡No quiero!

Y cuando estallaba su emoción en sollozos, Andrés la cogió una mano y la dijo en voz cariñosa:

—Pues es preciso que lo sepas: la que he encontrado se llama.... María.

—¿Yo? ¿yo, Andrés?—exclamó la joven.

—Tú, María, tú, que no encuentras repulsiva mi pobre mejilla quemada.

Y María rompió á llorar, mientras una sonrisa de radiante gozo iluminaba su gentil semblante.

¡Aquel día no buscó flores en los campos!

VII.

Acercábase de prisa el plazo fijado para celebrar Andrés sus bodas con la hermosa Clotilde, y el padre del joven, en viéndole una mañana más alegre que de costumbre, determinó á preguntarle:

—¿Te parece, hijo mío, que pensemos en tu casamiento?

—Soy de igual parecer, querido padre—respondió Andrés.

—Pues en tal caso, hoy mismo iré á pedir para ti la mano de Clotilde....

—¿Qué dices, padre? No hables de Clotilde, sino de María.

El honrado padre se quedó estupefacto, con la boca abierta y los brazos levantados, mirando de hito en hito á su hijo.

—¿Pero estás loco, muchacho?—preguntóle.

—Cuerdo, muy cuerdo, padre mío: he elegido para esposa á María.

—¡Diablo!—contestó el anciano, rascándose una oreja.—Pues la misión es bien espinosa....

—No tal—contestó Andrés riendo;—en vez de ir á casa del padre de Clotilde, vas á casa del padre de María, y le pides la mano de su hija para tu hijo. ¿Comprendes, padre mío?

—¡Comprendo, comprendo!

Y una hora más tarde, el anciano, volviendo á su casa, después de cumplida su misión espinosa, como él decía, saludó á Andrés con estas palabras:

—Dentro de un mes, la boda.

Andrés le abrazó y le besó con delirante alegría y filial ternura.



El día antes del casamiento, María encontró á Clotilde en casa de una amiga de ambas jóvenes.

—¿Con que te casas mañana?—dijo irónicamente Clotilde á María.

—Sí, mañana.

—¿Pero cómo has podido decidirte á ser esposa de Andrés.

—Porque le amo.

—¿Que le amas? pues, hija, con su mejilla quemada está horroroso....

—Estará horroroso para tí, Clotilde—respondió María sosegadamente;—mas para mí, no. ¡La mejilla quemada!

¿Sabes lo que me recuerda esa mejilla quemada? Pues oye: el nobilísimo corazón de Andrés, su valor, su abnegación, su adorable generosidad en el horrible momento en que mi padre, rodeado de llamas, hubiera perecido sin el socorro de su salvador, de Andrés. ¡Qué hermosa es su quemadura!

Clotilde no se atrevió á replicar.

.....

Hace diez años que Andrés y María son esposos, y se aman como en su luna de miel, y tienen dos hijos, niño y niña, que parecen, por lo gordos y guapos, angelotes de un cuadro de Rubens.

Clotilde ha cumplido treinta años, y continúa soltera; dícese que se arrepiente de haber desdeñado á Andrés, y se debe de creer, porque la quemadura que tanta repugnancia la inspiraba ha desaparecido casi enteramente del rostro de su antiguo amante.

También se dice que algún malicioso, quizá otro amante desdeñado por ella, la dirigió cierto día un perfumado billete, el cual sólo contenía estos dos versos de una fábula muy conocida:

«Tu cabeza es hermosa,
Pero sin seso.»

CONDESA DE CAMPOBLANCO.

EL SOSTÉN DE LA FAMILIA.

(HISTORIA.)



SABÉIS lo que es el *grisú*? Un estallido, y un ahogo en las minas de carbón de piedra, en galerías subterráneas y negras, á centenares de metros bajo el alfombra de los campos, bajo el aire de los valles, bajo la luz del sol.

.....
Él y ella, Juan y Anita, iban á las escuelas municipales, y todos los días, al regresar á casa de sus respectivos padres, encontrábanse en el camino, volvían juntos y hablaban de sus libros, de sus maestros, de sus trabajos para aprender las lecciones.

Solían pasar por un camino angosto, muy negro, sin hierba ni flores en las laderas: era el camino de las minas de carbón, y veían algunas veces á los mineros, que salían de sus diarias faenas, con el semblante ennegrecido, los cabellos crespos, los pies desnudos, y llevando en la mano izquierda una lámpara apagada, y en la derecha una piqueta de acerada punta.

—¡Mira, mira!—decía Juan á Anita.

Y Anita, mirándolos á hurtadillas, porque no se atrevía á mirarlos de frente, lanzaba un suspiro.

—¿Cuándo seré yo grande como ellos—añadió Juan—para trabajar también en las minas, y ganar dinero, y....

—¿Y qué más?—interrumpióle Anita.—¿Y trabajar en las honradas de la tierra, sin sol, sin aire, sin árboles?

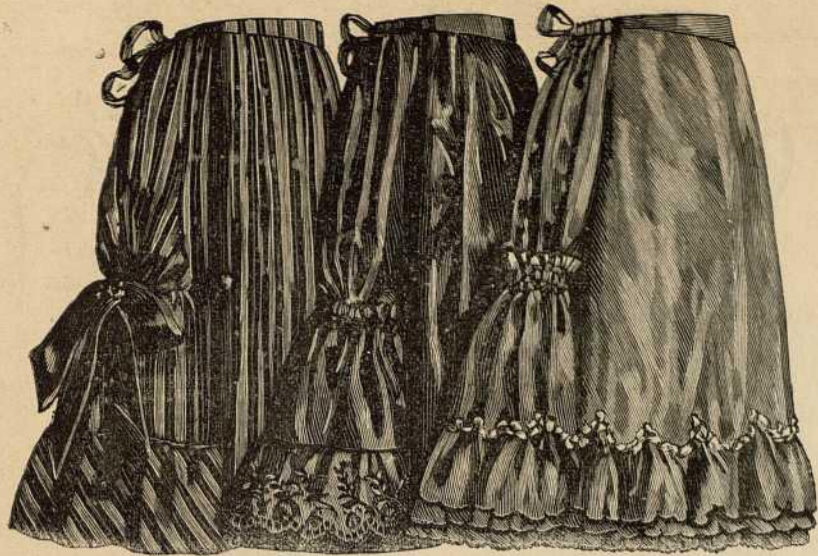
—¡Oh, Anita! pero trabajaré al lado de mi padre....

Dime: ¿por qué no te agradan los mineros?

—¡Dios mío! ¡si siempre están negros!—respondió la niña, santiguándose.—Además, odio las minas: en ellas murió mi buen padre, y pocos meses después mi madre; y desde entonces habitó en casa de mi tía.... que me pega tanto....

Callaron los dos, casi llorosos, bajando humildemente la cabeza, como criaturas desgraciadas que se resignan con su triste suerte.

Mas una tarde Anita no vió á Juan con sus cabellos negros y finos, con sus ojos brillantes y su rostro colorado y frescote; y le esperó con impaciencia, sentándose al pie



32 á 34.—Tres enaguas de pekin, raso y tafetán tornasolado.



35 á 37.—Tres enaguas de moaré y pañeto.

trabajas mucho y tendrás hambre.

La vez primera que le vió acercarse á ella, todo negro, desfigurado, sucio, la pobre niña no pudo reprimir el llanto; mas ya se habia acostumbrado á verle asi, y contentábase con limpiarle el rostro, sacudirle los vestidos, lavarle el pañuelo de la garganta en el cercano arroyo; y, sin embargo, el semblante de Juan habia perdido su color de rosa, porque las rosas no florecen sino al aire libre, y la anemia es la enfermedad lenta y fatal de los mineros.

Un dia la niña se quitó del cuello una

cruz de oro, recuerdo de su difunta madre, y se la puso á Juan en el pecho, diciéndole con voz llorosa:

—¡Tómala, Juan! Tú solo en el mundo me quieres bien, y en mi corazón guardo tu imagen al lado de la de mi madre.

El camino estaba solitario, los pájaros no cantaban, el

arroyuelo corría silencioso, y en el lejano horizonte se ensanchaba el inmenso pabellón del cielo.

Juan miró á Anita, y ésta cerró los ojos.

—¿Sabes lo que pienso, Anita?—dijo el muchacho.

Anita no respondió.

—Pues pienso en que sería muy desgraciado si no me casase contigo...

En casa dicen que soy iracundo y malo, pero en casa, cuando era pequeño, me castigaban mucho, y ahora que soy grande y que trabajo, me quitan el dinero que gano... porque mi madre repite todos los dias que soy el sostén de la familia y no debo casarme... ¡Ah! ¡pero si sólo bueno á tu lado! puedo ser feliz y

Pasaban los meses y los años, y Anita estaba cada día más linda, y Juan, á pesar de las minas, era el mancebo más apuesto del lugar.

—Vuestro hijo es ya mayor de edad—decian los mineros á la madre de Juan, cuyo amor á Anita conocian—y conviene que se case con Anita, muchacha honrada, bella y prudente....

—¿Casarse Juan?—respondió la madre.—¡Ni por pienso! ¿Pues no veis que es el sostén de la familia, y no se debe casar?

Una noche Anita esperaba á Juan al pie de la encina, hacia largas horas, y Juan no llegaba: era precisamente el noveno aniversario del dia en que murió el padre del joven minero.

La noche estaba oscura y fría; el camino de los pozos mineros, envuelto en niebla, apenas se descubria; asemejaba aquel país á una existencia solitaria y

de una encina, hasta que llegó: el pobre muchacho tenia el semblante negro, los cabellos ásperos y encrespados, los ojos enrojecidos....

—¡Juan, Juan!—gritó la niña.

—¿No sabes?—respondió el chico.—Mi padre ha muerto ayer.... en la mina....

—¡Oh, qué desgracia! ¡y yo que también te esperaba en la encina!

—¡Ay, Anita! mi madre lanzaba gritos desgarradores, y el director de la Empresa, que es un buen hombre, la dijo: «No desesperéis de esa manera tan cruel, señora: os queda una viudedad de seis reales diarios, y además cada hijo vuestro, hembra ó varón, recibirá una peseta diaria de orfandad mientras sean pequeños....» Y fijándose en mí, y dándome un cachete en la cara, añadió: «Este muchacho bajará pronto á las minas, y será vuestro sostén....» De manera que seis reales mi madre, y ocho por mi hermanita y por mí, hacen un total de catorce.... ¡casi tanto como ganaba mi padre!

—Pero tu madre, Juan, habrá llorado mucho.

—¡Mucho, Anita! ¿quieres ir á verla? Porque todavía está llorando....

Juan llegó á los diez y seis años, y se decidió á bajar á las minas, á meterse en una vagoneta atestada de hombres que no volvian á ver el sol, ni á respirar el aire de los campos sino por la noche; y Anita le aguardaba desde el anochecer al pie de la encina, con una gran cazuela de sopa sobre las rodillas.

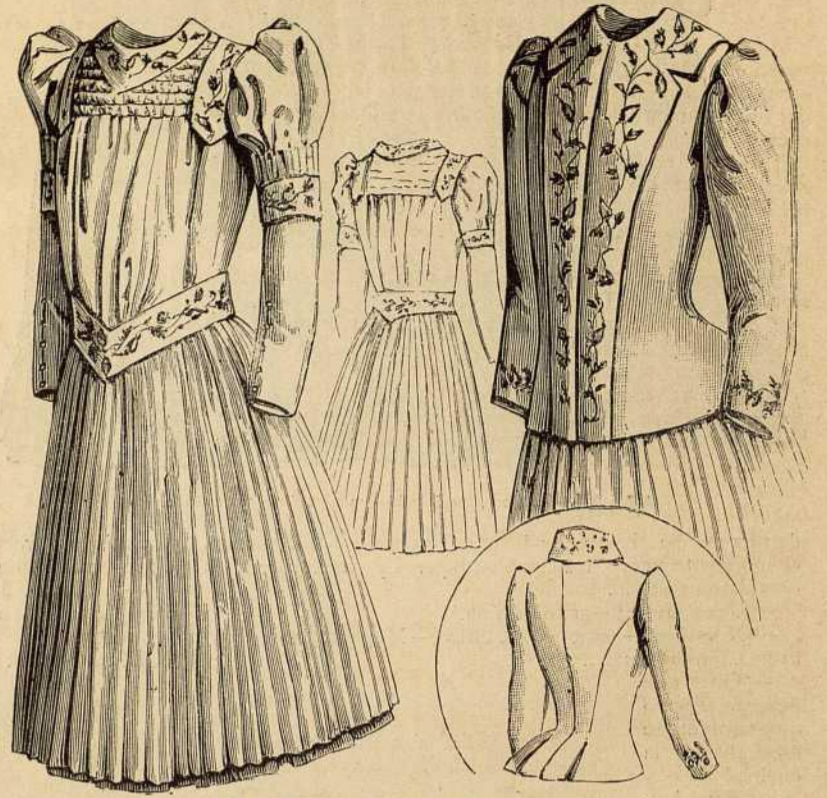
—Come, Juan—le decia en viéndole—come conmigo, que



38 y 39.—Vestido de lana rayada. Delantero y espalda



40 á 42.—Abrigos de invierno para niñas de 6 á 8 años.



43 á 46.—Vestido y chaqueta para niñas de 10 años.
Delanteros y espaldas.



47 y 48.—Traje de recibir y traje de calle.



49 y 50.—Trajes de pasco.

triste, á la cual no acompaña ni consuela ningún afecto de amor ó de amistad.

Y Anita, escudriñando el camino con miradas penetrantes, lloraba, porque el día anterior Juan había llorado también con ella, lamentándose amargamente de que su madre no le dejara casar con la mujer amada.

Aquella madre egoísta (cosa rara en las madres) pensaba en que casándose Juan, fundando él un nuevo hogar, el suyo carecería del calor que le prestaba el laborioso joven, del bienestar que la familia encontraba con el trabajo del minero.

Y cuantas veces los amigos de la viuda la decían que era necesario cumplir cuanto antes las justas aspiraciones de los dos muchachos, ella repetía:

—¡Que no, que no! Juan es el sostén de la familia, y no se casará.

—¡Oh! ¡jamás la había parecido el camino tan solitario y triste!

Y como no apartaba de allí la vista, hacia la media noche distinguió á lo lejos un punto negro, que fué creciendo, y que se acercaba á ella....

—¡Gracias, Dios mío!—exclamó.—¡Es Juan!

Y no era Juan: era el carruaje del Director de las minas, que pasó rápidamente por delante de la infeliz muchacha.

Luego aparecieron otros puntos negros, y en seguida otros, y muchos más, que corrían desolados por el camino hacia el pueblo cercano.

—¿Qué es esto? ¿qué ocurre, Dios mío!—gritó Anita con voz estridente.

—¡El grisú!—respondieron á la vez tres ó cuatro mineros.—¡El grisú en el pozo núm. 2!

Anita lanzó otro grito espantoso, porque allí, en el pozo núm. 2 trabajaba su amado Juan; y cuando quiso hablar, preguntar si era verdad lo que decían aquellos mineros, estaban ya muy lejos.

Anita corrió también, pero no hacia el pueblo, sino hacia la entrada del pozo, donde había muchos hombres consternados; y acercándose á la boca de la oscura sima, gritó con fuerza:

—¡Juan, Juan!

Nadie le respondió, y nadie sino ella pensaba en el pobre Juan.

Una hora después llegaron á la entrada del pozo algunas parejas de la Guardia civil para mantener el orden, y empezaron su servicio alejando de aquel sitio á mujeres y niños; y Anita, que lloraba con desesperación, fué también alejada.

Pero ella era mujer valerosa, y estaba resuelta á libertar á Juan ó á morir con él; y metiéndose en una barraca inmediata al pozo, en la cual estaban los trajes de los mineros, vistióse uno rápidamente, y volvió á aproximarse á la boca del pozo, diciendo:

—¡Quiero bajar!

—Eres pequeño, muchacho—la contestaron.

—¡Quiero bajar, porque ahí dentro está mi padre!

—¡Baja!—la respondió un ingeniero, que dirigía desde afuera los trabajos de salvamento.

Anita se metió en el cesto suspendido sobre la entrada del pozo, y el cesto bajó inmediatamente con rapidez vertiginosa al fondo de tinieblas de la galería.

Anita salió del cesto, y casi cayó desvanecida: faltábala el aire, se ahogaba en aquella letal atmósfera.

—No vayas á la galería de la izquierda—le dijo un minero que se había metido en el cesto para subir—porque allí está la muerte.

—¡Ah, Dios santo! ¡En la galería de la izquierda trabajaba Juan!

—¿Dónde está esa galería?—preguntó Anita al minero.

—Allá lejos.... al final de ésta—la respondió el hombre que se salvaba en el cesto, abandonando su lámpara encendida.

Anita cogió aquella lámpara, y corrió hacia la galería; mas antes de llegar se apagó la luz, por la influencia deletérea del gas que inundaba el ambiente.

¡Pobre niña! Sus pies tropezaban y resbalaban en los mineros asfixiados, su mente parecía querer estallar dentro del cráneo, su corazón desfallecía de terror....

En un instante cayó, y sus manos, apoyándose en el cuello de un minero, cogieron una cruz de oro....

—¡Juan, Juan!—gritó Anita.

Y agarrando con hercúleo esfuerzo aquel cuerpo inanimado, y cargándose en los hombros, pudo arrastrarse lentamente, pero con firme resolución, hasta la entrada del pozo; y entonces se metió en el cesto con su preciosa carga, hizo la señal de subida, dió tres tañidos la campana de salvamento, y cinco segundos después el joven minero y su valerosa salvadora estaban fuera de la mina.

Anita, vestida de hombre, cayó desmayada sobre el cuerpo de Juan, y sus negros cabellos desatándose en aquel momento, cubrieron el semblante moribundo del joven.

Anita estuvo gravemente enferma, y Juan, conducido á la enfermería del establecimiento minero, aunque salvó su vida, pagó terrible tributo al gas de las minas: sus bellos ojos azules se apagaron para siempre, y quedó ciego.

Un jueves, día de entrada en el establecimiento, Anita fué á visitar á Juan, que estaba solo con su madre; y ésta se apartó un momento del lecho de su hijo, compadecida de amor tan sincero y desgraciado.

—¡Soy yo, Juan!—exclamó Anita, cogiendo una mano del enfermo y besándola con amoroso arrobamiento.—Soy yo, Anita, tu Anita, ¿oyes? tu Anita, que viene á decirte: «¡Ahora que te he salvado, y que estás ciego, nadie podrá separarnos!»

Dos lágrimas rodaron por las mejillas del pobre ciego, el cual no se atrevía á aceptar el sacrificio de su amada; y ésta, arrodillándose ante la madre de Juan, exclamó:

—Dadme vuestro hijo, que yo os prometo hacerle feliz.

—Tómale, muchacha—respondió aquella mujer egoísta;—¡y ya no puede ser el sostén de la familia!

L. SUÁREZ DE ESPINA.

EXPLICACION DEL FIGURIN ILUMINADO.

Núm. 40.

(Corresponde sólo á las Sras. Suscriptoras á la 1.^a edición.)



(Croquis del figurin iluminado, visto de espalda.)

1. *Traje para señoras de edad.*—Este traje es de raso de Lyon color escabiosa, y raso color de rosa seca. Sobre un fondo de falda de tafetán, adornado con una *balayouse* plegada, va montado un delantal color de rosa ricamente bordado de plata y seda escabiosa. Levita formando cola muy poco prolongada, y abierta sobre un peto de crespón color escabiosa, dispuesto en ondas, y bordado de plata en su parte superior. Los delanteros de la levita no llevan pinzas, y se pliegan y fijan en la cintura, bajo un broche artístico de plata. En su parte inferior, los delanteros de la falda doblan sobre sí mismos; en la derecha, la extremidad se pliega bajo un broche de plata, y en la izquierda va fijada en forma de aldeta añadida, cuyo borde de costado va guarnecido de una vuelta bordada de plata y seda escabiosa sobre fondo color de rosa seca. La falda de detrás va dispuesta en pliegues redondos. Solapa bordada sobre fondo color de rosa, y cuello bordado seguido de una punta, también bordada, que cae sobre el pecho. Manga muy ancha por arriba y montada formando un bullonado; la parte inferior es muy ajustada y va abrochada por debajo; la parte de encima lleva un bordado.—Capota de terciopelo escabiosa bordada de plata y adornada con plumas color de rosa seca.

Tela necesaria: 5 metros 50 centímetros de tafetán; 13 metros 60 centímetros de raso escabiosa, y un metro 20 centímetros de raso color de rosa seca.

2. *Traje para jóvenes de 14 á 15 años.*—Vestido de bengalina gris plata. Fondo de falda de tafetán guarnecido de una *balayouse* recortada. Falda de bengalina, cuyo delantero desaparece en el lado izquierdo bajo un delantal plegado, cuyos pliegues se agrupan bajo un cinturón que forma parte del delantero y va dispuesto en punta. Los delanteros del corpiño no llevan pinzas, y van adornados con dos puntas de galón bordado de encarnado. Un galón igual adorna el borde inferior del delantal, que se une al paño de detrás de la falda, el cual va plegado en medio. Aldeta redonda, abierta en el costado y adornada con galón. Se abrocha el corpiño en la espalda, que es fruncida, bajo un pliegue que sube hasta un galón, que rodea el cuello y desciende formando punta por delante. Cuello recto de galón. Manga de codo, adornada por arriba con un bullonado fijado con un galón formando punta por encima, y otra punta del mismo galón en el borde inferior de la manga.—Sombrero redondo de fieltro gris forrado de terciopelo encarnado.

Tela necesaria: 4 metros 50 centímetros de tafetán, y 9 metros 50 centímetros de bengalina, de 60 centímetros de ancho.

3. *Traje estilo de sastra.*—Este traje es de paño tunecino. Sobre un fondo de falda sin muelles va dispuesto un delantal con varios pliegues ligeros, cuya extremidad pasa bajo la parte de detrás de la falda, que es estrecha y va plegada en pliegues de cartera. Corpiño con aldeta terminada en puntas por delante, ribeteada de un vivo ancho de terciopelo verde muy oscuro. Los delanteros cruzan sobre un peto abrochado en la izquierda y fijado sobre los delanteros de forro, que se abrochan en medio. Solapas rodeadas de un vivo ancho. Cuello alto abrochado en medio. La aldeta va abrochada en los lados por detrás y abierta en medio y rodeada de un vivo. Manga de codo montada con bastante vuelo en lo alto. La parte inferior se abrocha sobre tres puntas de terciopelo.—Capota de terciopelo tunecino, cuyo borde, en forma de diadema, es de terciopelo verde. Esta capota va adornada con un lazo de cinta de faya verde.

Tela necesaria para el vestido: 4 metros 20 centímetros de tafetán, y 6 metros 60 centímetros de paño, de un metro 30 centímetros de ancho.

REVISTA PARISIENSE.

UNA manifestación tan imponente como la de la Exposición Universal de 1889, no podía por menos de ejercer una influencia marcada en las modas. De suerte que no ha sido necesario ir muy lejos en busca de inspiraciones para crear los diferentes elementos de que se compone el traje femenino: la Exposición nos ha suministrado todo. Desde la famosa torre Eiffel hasta la cúpula central, pasando por las fuentes luminosas, todo ha aportado su contingente.

Aquella decoración magnífica, donde resplandecen todos los colores, donde brillan los metales y las piedras vistosas, todas las riquezas de las exposiciones de la India y de la Persia, de los rumanos y los serbios, todo lo que, de cinco meses á esta parte, excita nuestra curiosidad y causa nuestra admiración, ha servido de punto de partida á las novedades que «harán furor» este invierno, y volveremos á ver en el campo de la moda, con el nombre, forma ó color, lo que más ha entusiasmado á la muchedumbre y alcanzado mejor éxito en el Campo de Marte. Excusado es decir que la torre Eiffel figura en primer término, y el color Eiffel, ese color rojizo de la torre, es el color favorito.

Tenemos además bordados de vestidos que figuran la torre, y esta torre aparece triunfante por doquiera, por encima de todo. Se la ve representada en tinteros, en prensapapeles, en saleros, en broches, en alfileres de corbata, en puños de sombrillas, y hasta sirve de encabezamiento ilustrado á lujosísimo papel de cartas.

Viene después un azul muy original, muy lindo, llamado «cúpula central», porque semeja el color de la soberbia cúpula.

En cuanto á las fuentes luminosas, han inspirado un brocado, verdadera maravilla, que lleva su nombre. Sobre un fondo de raso blanco ó negro, irradian una multitud de colores y matices de una suavidad de tonos exquisita, con magníficas flores que se destacan de aquel conjunto de rayos. No es posible expresar el efecto de esta tela, cuya riqueza y originalidad estriban en la confusión de los rasgos y en la mezcla de tonos admirablemente desvanecidos.

La Exposición nos suministra igualmente los sombreros y los colores españoles: el amarillo *manola*, el rojo *torero* y el sombrero *bolero*, que tan en boga estuvo años pasados y que la invasión de gitanos y toreros de este año ha vuelto á poner á la moda. Pero no es ya un calañés afrancesado y bautizado con el nombre de una de nuestras danzas nacionales; sino el calañés verdadero y castizo, que sienta á las elegantes del día, como á un santo Cristo un par de pistolas ó como á un inglés un traje de torero.



Fig. 1.^a

Vi días pasados uno de estos calañeses de fieltro negro, ribeteado de terciopelo y adornado con dos pompones de seda, uno negro y otro de color de naranja—el amarillo que llaman *manola*—empingorotado en la coronilla de una dama alta y gruesa, que parecía escapada de una casa de dementes. Una compatriota nuestra, sevillana ó malagueña—no estoy bien segura—que vió pasar aquella torre de Eiffel ambulante, disfrazada de andaluza, exclamó con el gesto y la gracia que usted conoce:

— ¡Y no hay quien le pegue un tiro!
 Confío en el buen gusto de mis lectoras, que ninguna adoptará esta moda grotesca que rompe ridículamente la armonía del traje moderno.



Fig. 2.^a

Por lo demás, ya tendremos ocasión de señalar muchas otras invenciones procedentes del mismo origen, que criticaremos, si ha lugar, ó aprobaremos, si en justicia lo merecer.

Entre las novedades de la estación, hay una tan elegante como original: la túnica *indeplissible*. Describiré un modelo de esta túnica hecho de paño verde *Nilo* y terciopelo negro:

La forma es la de una levita larga, puesta sobre un forro de seda. Los delanteros y la espalda son de terciopelo negro, sobre el cual viene á ajustarse la levita de paño plegado, con pliegues de acordeón, dejando descubierta en la espalda la misma parte de terciopelo que en el delantero. Las mangas son del mismo terciopelo negro, y las carteras y el cuello de piel de marta.

Los tejidos escoceses gozan de gran favor, así como los cuadros grandes, formados sobre un fondo castor ó gris, por medio de rayas un poco gruesas, negras ó de otro color que armonice con el fondo.

Bordados, galones, aplicaciones de piel y de terciopelo se emplean y emplearán más que nunca para adornar los trajes de invierno. Esto exime á los fabricantes de inventar nuevos dibujos, pues los bordados, los galones y aplicaciones de todos géneros bastan para hacer de los tejidos lios las telas más bellas y variadas.

Las aplicaciones de seda de todos colores, con marco de oro y de plata, son una de las más lujosas novedades de la estación. Algunos de estos bordados van guarnecidos de clavos de plata bruñida, que salpican el dibujo de puntos brillantes, y de otros adornos, también de plata bruñida, que son verdaderas joyas y van mezcladas en el bordado. El efecto que producen es magnífico y singular al mismo tiempo.

Entre los colores más en boga hay que citar los morados, no los matices del heliotropo, que parecen ahora pálidos, sino los morados subidos, como el *prelado* y el color de *berengena*. Entre los verdes, tenemos el verde *Nilo*, un verde un poco amarillento, que se lleva mucho en sombreros y en confecciones, el verde *billar*, y finalmente el verde *verbena*, muy suave, muy descolorido, y que recuerda algo el antiguo *reseda*. Los amarillos, además del *manola*, del que ya he hablado, y que, según dicen, se usará mucho, cuentan el *Cleopatra*, el oro indio y el maíz. En los matices de rosa antiguo, el *Monsoreau* es el más acentuado, el más rojizo. Se llevará también bastante el azul celeste, de un matiz plateado, que se mezclará con el negro. Nunca he visto tantos sombreros negros y celestes.

Merece citarse entre los más lindos uno de ala ancha y recta, el cual va sencillamente adornado con un ramo de plumas negras y dos lazos, uno delante y otro detrás, de cinta de terciopelo azul celeste.

Para los abrigos, muchos colores aleonados, por el estilo de la lana del Thibet, con dibujos grandes de relieve, peludos y ondulados. Una tela que alcanza mucho éxito es el paño de dos caras y de dos colores, de modo que no tenga necesidad de forro. Nada diré de las formas de los nue-

vos abrigos: ya he descrito varias en números anteriores, y además, nuestros dibujos las indican suficientemente.

Los teatros de París no nos han ofrecido en la quincena pasada representaciones dignas de registrarse. Sólo en el Odeón se ha puesto en escena una de las mejores comedias de Victoriano Sardou, *La Famille Benoiton*, que, si bien antigua, tiene casi el mérito de una novedad, por haber mucho tiempo que no se había representado.

Mademoiselle Rejane, que se ha encargado del papel creado en otro tiempo por Mlle. Fargueil, despliega en esta obra todo el ingenio, el talento y la gracia que le han valido su envidiable reputación.

Los trajes que luce son de un gusto perfecto, especialmente los dos de que darán idea á nuestras lectoras los croquis que intercalamos en esta Crónica.

En el Acto primero. Vestido de ceremonia. Falda de cola semilarga, de crespón liso color de maíz, listada de entredoses de encaje. Por encima, un corpiño y dos caídas de magnífico raso negro, brochado de guiraldas de flores. (Fig. 1.)

En el acto cuarto. Traje de cachemir malva, adornado con una tira bordada en blanco y negro, con franja de seda malva imitando marabú. Las mangas están bordadas con diminutas guiraldas de seda negra. (Fig. 2.)

Mademoiselle Martial, encargada del papel de *Marta*, secunda admirablemente á la Rejane en el desempeño de la comedia de Sardou, y dos de sus *toilettes* merecen ser conocidas de nuestras lectoras. Tales son:

Vestido de recibir, de *surah* color rosa, adornado con encaje del mismo color. Lazo de cinta de raso amarillo, puesto por delante. (Fig. 3.)

Traje de interior. De cachemir blanco, estilo Watteau. Una cinta estrecha, tejida en oro, sujeta los pliegues del cuerpo y de la falda. Las mangas son de crespón blanco de la China, bordadas en seda, también blanca. (Fig. 4.)

El conjunto de la representación es bastante bueno, y el público ha aplaudido justamente á la mayoría de los actores.

Croquis parisienses.

Un hombre sube á la imperial del ómnibus de Batignolles al Odeón. Los viajeros no tardan en advertir que está beodo, porque se pone á insultar á todo el mundo, y proponen que se le expulse; pero un sacerdote anciano que está sentado junto á él se interpone, y á fuerza de palabras bondadosas y persuasivas consigue que se modere en lo que resta del viaje.

Llegado al Louvre, donde se bajaba, nuestro bebedor estrecha afectuosamente la mano del eclesiástico, y le dice, al mismo tiempo que miraba á los demás viajeros con aire de conmiseración:

— Usted, por lo menos, señor cura, sabe lo que es estar borracho.



Fig. 3.^a

En una ciudad de Francia, donde el Jurado había pronunciado varias absoluciones sorprendentes, el presidente del tribunal termina la audiencia con las siguientes palabras, dirigidas al acusado y á sus jueces:

— Fulano, está usted libre; y ustedes también, señores jurados.



Fig. 4.^a

— Muchacha, ¿dónde está el ciego que guiabas ayer?
 — Ha ido á *ver* la Exposición.

V. DE CASTELFIDO.

París, 24 de Octubre de 1889.

Mi queridísima Pelly:

Remito á usted el sombrero que se ha servido pedirme, con motivo de la boda de su sobrina. Lo he adquirido en el magnífico establecimiento de modas de Julia Goldber (28, *Avenue de l'Opéra*, París), el cual me recomendó con entusiasmo una de mis amigas más elegantes, y no dudo que usted quedará por completo satisfecha del encargo.

Disponga nuevamente de mi sincera amistad.

MARQUESA PEPITA DE MONTREAL.

París, 20 de Octubre de 1889.

EL VINO DE QUINUM DE A. LABARRAQUE
 miembro de la Academia de Medicina de París, es un medicamento enérgico y dulce á la vez, que conviene á todas las personas debilitadas; á los adolescentes fatigados por un crecimiento muy rápido; á las muchachas, que encuentran dificultad en formarse y desarrollarse; á las señoras que acaban de dar á luz y á las nodrizas; á los ancianos debilitados por la edad; á los diabéticos, á los convalecientes de calenturas tifoideas, de neumonías, y en general, á los que padecen: del Estómago; de Anémia; de Agotamiento de Fuerzas; de Fiebres. En razón á su energía el vino de Quinum se toma á la dosis de una copa de las de licor después de cada comida. — Se vende en todas las farmacias y en París, 19, rue Jacob.

El Aceite de Quina de E. COUDRAY, perfumista, 13, *rue d'Enghien*, París, conserva por un tiempo indefinido el cabello, dándole un brillo y una flexibilidad incomparables. No es extraño, pues, que su inventor haya obtenido en la última Exposición Universal de París las más altas recompensas por todos los productos de su casa de París.

PIANOS FOCKÉ, MEDALLAS DE ORO.
 Alquiler y venta. 83, *Avenue Victor Hugo*, 83, París.

POLVOS OPHELIA adherentes, invisibles, exquisito perfume. Houbigant, perfumista, París, Faubourg S.^t Honoré, 19.

SAVON ROYAL VIOLET SAVON DE THRIDACE Seul Inventeur 29, B^{is} des Italiens, PARIS **SAVON VELOUTINE**

EAU D'HOUBIGANT muy apreciada para el tocador y para los baños. Houbigant, perfumista. París, 19, Faubourg S.^t Honoré.

Perfumería exótica SENET, 35, rue du Quatre Septembre, París. (Véanse los anuncios.)

Perfumería Ninon, V^o LECONTE ET C^{ie}, 31, rue du Quatre Septembre, París. (Véanse los anuncios.)



PERIÓDICO DE SEÑORAS Y SEÑORITAS.

CONTIENE LOS ÚLTIMOS FIGURINES ILUMINADOS DE LAS MODAS DE PARÍS, PATRONES DE TAMAÑO NATURAL, MODELOS DE TRABAJOS A LA AGUJA, CROCHET TAPICERÍAS DE COLORES, NOVELAS.—CRÓNICAS.—BELLAS ARTES.—MÚSICA, ETC., ETC.

SE PUBLICA EN LOS DÍAS 6, 14, 22 Y 30 DE CADA MES.

ADMINISTRACIÓN, Alcalá, 23, Madrid.

MADRID, 6 DE NOVIEMBRE DE 1889.

AÑO XLVIII.—Núm. 41.

SUMARIO.

1 á 6. Trajes para señoritas, niñas y niños.—7 y 8. Saquito para pañuelos.—9 y 10. Ramas de felpilla.—11 á 13. Alfombrilla.—14. Sombrero para señoritas.—15. Peto-chaquetilla de astrakán.—16. Fichú de bordado y encaje.—17. Coña de mañana para señoras de cierta edad.—18. Babero de piqué.—19. Enagua de franela azul.—20. Funda de tetera ó cafetera.—21. Estuche para cepillos.—22. Manteleta de lana adamascada, guarnecida de pieles.—23 y 24. Abrigo para niñas de 8 á 10 años.—25. Manteleta de astrakán.—26 y 27. Vestido para niñas de 9 á 11 años.—28 y 29. Abrigo de

vigoña y terciopelo.—30 y 31. Abrigo de paño guarnecido de pieles.—32 y 33. Manteleta Real.—34 y 35. Levita de paño verde.—36 y 37. Sombrero Manola.

Explicación de los grabados.—Crónica de Madrid, por el Marqués de Valle-Alegre.—A Lola Larrosa de Ansaldo, poesía, por D. Carlos Guido Spano.—Explicación del figurín iluminado.—Revista parisiense, por V. de Castelfido.—Explicación del figurín de novedades.—Sultos.

Trajes para señoritas, niñas y niños.—Núms. 1 á 6.

Núm. 1. Abrigo para niñas de 10 años.—Se hace este

abrigo de paño color crudo, bordado de trencilla mordorada, y se compone de espalda, lados de espalda y delanteros de levita, terminados en una falda añadida y montada con fruncidos bajo un cinturón bordado de trencilla. Delantero recto y cruzado. En los lados, carteras grandes de bolsillos. Cuello vuelto, guarnecido de trencilla. Manga de codo, adornada, como el borde inferior del abrigo y el delantero cruzado, con un bordado de trencilla. Forro de surah color de nutria.



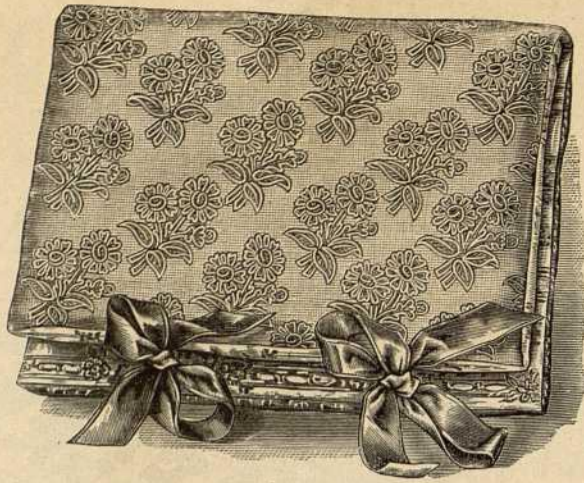
1 á 6.—Trajes para señoritas, niñas y niños.

Tela necesaria: 2 metros 50 centímetros de paño, y 6 metros de surah.

Núm. 2. *Vestido para niños de 4 años.*—Se hace este vestido de terciopelo mordorado, y se le guarnece de un bordado-aplicación, y dispuesto en forma de entredós en la orla de la falda. Entredoses iguales entre los pliegues del corpiño, que forma pliegues redondos. La falda va montada con cabeza fruncida en el borde del corpiño, el cual se compone de una espalda ceñida y un delantero recto, abrochado en la izquierda bajo un pliegue. Cuello alto, formado de un entredós. Manga semilarga, terminada en un puño guarnecido de entredoses.—Sombrero de fieltro color de piel de Suecia, adornado con cinta mordorada.

Tela necesaria: 3 metros de terciopelo, y 5 metros 50 centímetros de entredós.

Núm. 3. *Vestido para niñas de 8 años.*—Este vestidito es de lanilla rayada azul, encarnada y color crudo, y se compone de una falda encañonada y una blusa á la marinera, también encañonada. La parte superior del delantero de esta blusa va abierta en forma de V, sobre un peto añadido



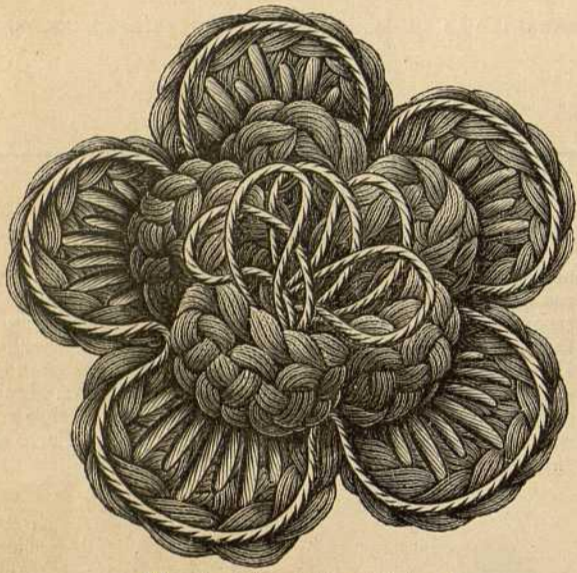
7.—Saquito para pañuelos. (Véase el dibujo 8.)

manga, que se acorta por delante. La parte inferior de la manga va abrochada y guarnecida de una cartera de terciopelo escocés.—Sombrero de fieltro negro, guarnecido de cinta beige y mordorada.

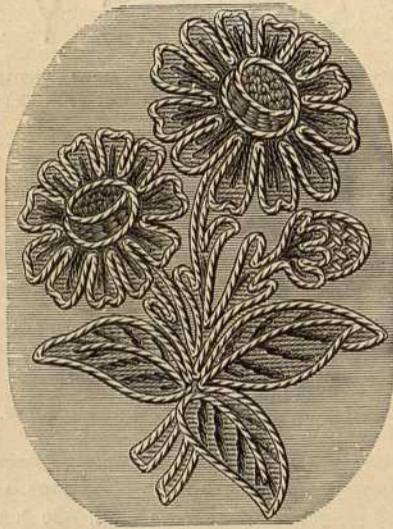
Se necesitan para el vestido: 4 metros 25 centímetros de tafetán; 12 metros de bengalina; un metro 25 centímetros de terciopelo escocés, y 75 centímetros de seda lisa.

Núm. 6. *Vestido para niñas de 5 años.*—Es de terciopelo gris azul, guarnecido de bordado blanco. Cinturón de cinta de faya blanca, cerrado con una rosácea de la misma cinta. Falda plegada. Corpiño de talle redondo, compuesto de espalda con centro plegado y rodeado de unos tirantes de bordado que bajan sobre el delantero, el cual es también plegado, y va atravesado por dos tiras bordadas. Lados de terciopelo liso. Una tapa de debajo sirve para abrochar el lado izquierdo de los delanteros. Manga bullonada semilarga, con volante de bordado. Cuello alto de cinta de faya.—Sombrero de fieltro azul, guarnecido de cinta de raso azul celeste.

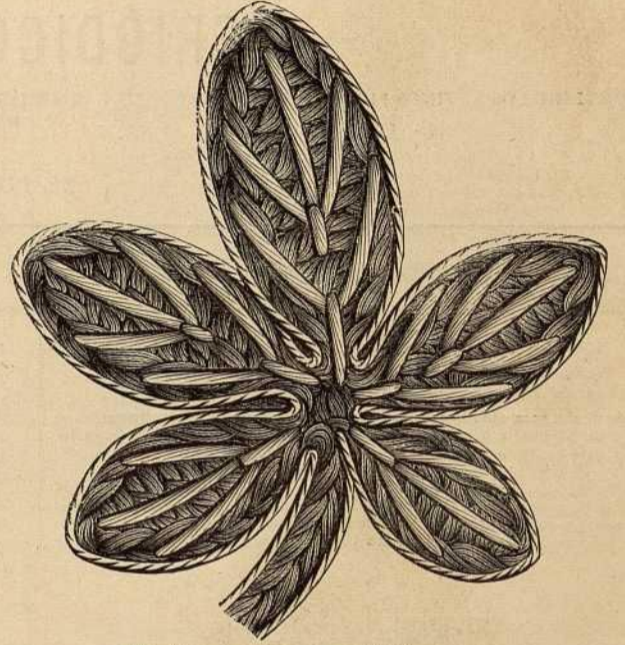
Tela necesaria para el vestido: 6 metros de terciopelo.



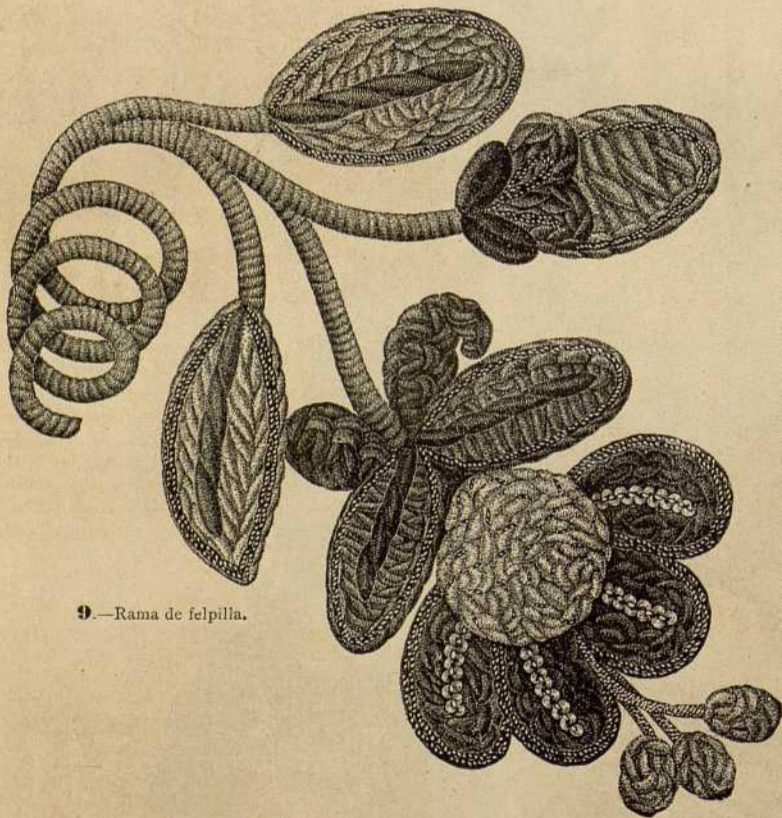
12.—Flor de lana. (Véase el dibujo 11.)



8.—Ramo del saquito. (Véase el dibujo 7.)

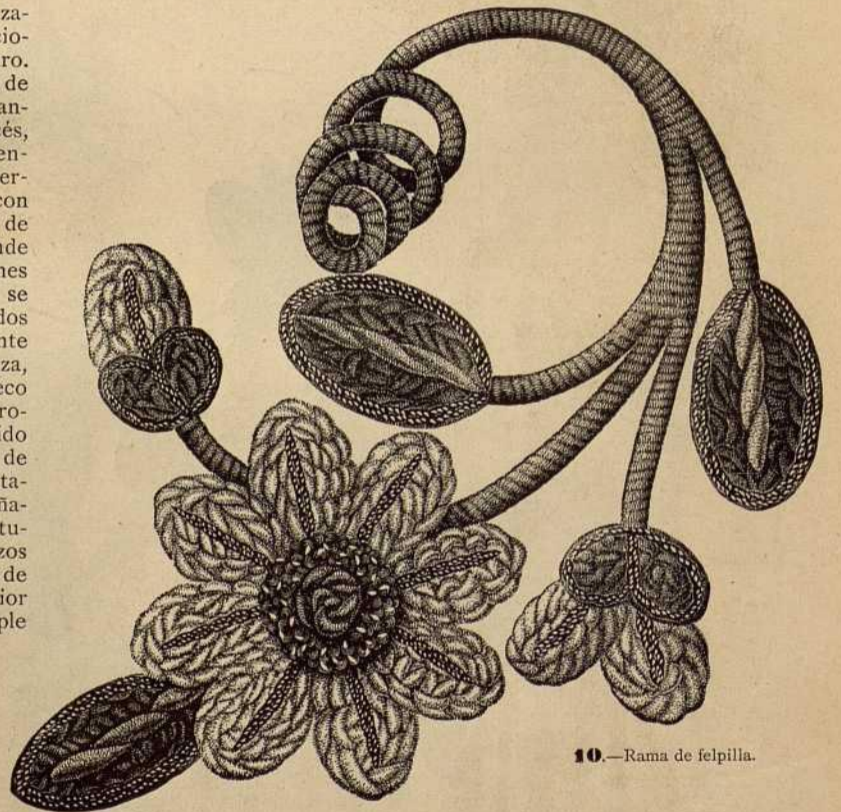


13.—Hoja de lana. (Véase el dibujo 11.)



9.—Rama de felpilla.

cho de bengalina color zafiro, y guarnecido de terciopelo escocés fondo zafiro. Se compone de un fondo de falda de tafetán con delantero de terciopelo escocés, de una falda ancha de bengalina abierta sobre el terciopelo, y de un corpiño con aldetas talladas en forma de almenas por delante, donde van guarnecidas de botones de acero. Este corpiño se compone de espalda y lados de espalda, lados de delante y delanteros con una pinza, abiertos sobre un chaleco plegado de seda beige, abrochado en medio y añadido sobre unos delanteros de forro, los cuales van ajustados con dos pinzas, y se añaden al corpiño en las costuras de debajo de los brazos y de los hombros. Manga de codo, cuya parte superior va adornada con una triple



10.—Rama de felpilla.

á cada lado bajo el borde del delantero. Cuello alto y cuello vuelto á la marinera, que forma solapas por delante. Manga con puño, adornado como el cuello vuelto, con un punto inglés hecho con seda.—Sombrero de fieltro rojo, guarnecido de cintas del mismo color.

Tela necesaria para el vestido: 4 metros de lanilla de doble ancho.

Núm. 4. *Vestido para niñas de 9 años.*—Es de paño Eiffel, y va guarnecido de una gola doble plegada de batista blanca. El vestido se compone de una falda ancha y un corpiño plegado, en cuyo borde se montó la falda con dos ajaretados. El corpiño plegado se pone sobre un forro de corpiño ordinario, con una sola pinza en el pecho. Manga bullonada, ajaretada en medio del brazo y terminada en un puño.—Sombrero de fieltro negro, adornado con cinta color Eiffel y con un pájaro.

Tela necesaria para el vestido: 2 metros 25 centímetros de paño.

Núm. 5. *Vestido para señoritas.*—Va he-



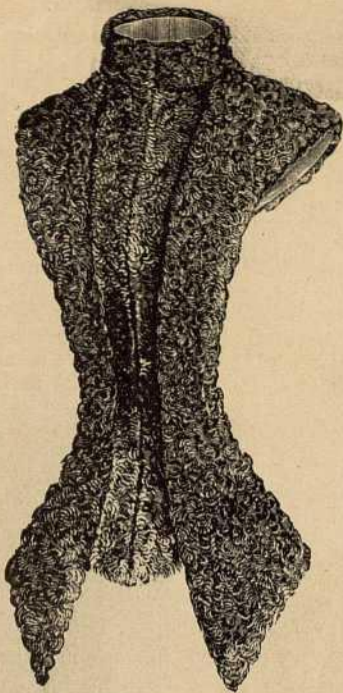
11.—Alfombra (crochet). (Véanse los dibujos 12 y 13.)

Saquito para pañuelos.—Núms. 7 y 8.

Se toma un pedazo de damasco blanco, de 51 centímetros de largo por 29 de ancho. Se le forra de muselina un poco gruesa. Se rodean todos los ramos del damasco de un torzal de oro, y se bordan estos mismos ramos en hileras diagonales, con seda de dos matices, al pasado, punto de cordoncillo, punto ruso y punto anudado. Una de las hileras (al sesgo) va hecha con seda color de rosa de dos matices; la siguiente, con seda azul pálido de dos matices, y así sucesivamente, alternando. Se forra este damasco, bordado como acabamos de explicar, con damasco color de masilla, algodónado. Se dobla el saquito en dos mitades iguales, y se fija un pedazo de cinta azul pálido y otro de color de rosa pálido para cada uno de los dos lazos.

Dos ramas de felpilla.—Núms. 9 y 10.

La primera de estas dos ramas (dibujo 9) se hace al crochet, con felpilla color de aceituna, barro cocido y carde-



15.—Peto-chaquetilla de astrakán.
(Explic. y pat., núm. IV, figs. 62 á 64 de la Hoja-Suplemento.)

nillo de varios matices, y con cordón rizado, y la segunda (dibujo 10), con felpilla de lana color de aceituna y la misma felpilla color crema, y con lana rizada color de barro cocido y cordón rizado. Las dos van ejecutadas al crochet, con arreglo á los dibujos, que las representan de tamaño natural.

Sirven estas ramas para adornar canastillas de labor y otros objetos análogos.

Alfombra (crochet).

Núms. 11 á 13.

Esta alfombra, que se coloca delante de una cama, se compone de un fondo ejecutado con lana gruesa color bronce, y rodeado de una cenefa dentada verde en su contorno exterior, cuya cenefa va adornada con flores, tallos y hojas (véanse los dibujos 12 y 13), que se ejecutan con lana encarnada, y van adornadas al punto ruso con seda amarilla y torzal de oro.

En nuestro modelo, el fondo tiene 66 centímetros



14.—Sombrero para señoras.



18.—Babero de piqué.

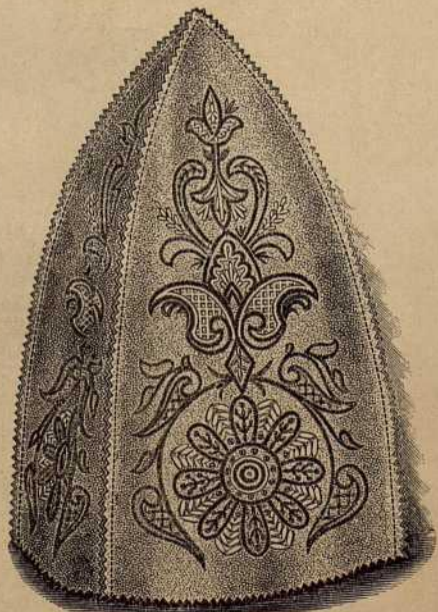


17.—Cofia de mañana para señoras de cierta edad.

de ancho, y un metro 20 centímetros de largo. Se hace una cadeneta de 33 mallas, y se labra yendo y viniendo.

1.^a vuelta.—Se pasa una malla,—se hace una malla simple en cada malla.

2.^a vuelta.—Una malla al aire,—una malla sobre cada malla.



20.—Funda de tetera ó cafetera.

3.^a vuelta (al derecho de la labor).—Una malla en la malla más próxima de la 1.^a vuelta,—se la estira para que sea un poco más larga,—una malla en la malla más próxima de la vuelta anterior,—se pasa ésta por la malla más larga,—se



22.—Manteleta de lana adamsada, guarnecida de pieles.

las termina juntas. Vuelve á empezarse desde *.

4.^a vuelta.—Como la segunda.

5.^a vuelta.—Se clava el crochet en la malla más próxima de la penúltima vuelta, y se pasa la hebra con que se labra desde el revés, al través de esta malla. La hebra forma una malla, que se estira para que sea más larga,—se toma una malla en la malla más próxima de la vuelta anterior, se la pasa por la malla formada anteriormente, y se terminan las dos mallas juntas. Se vuelve á empezarse desde °. Se repiten las dos vueltas anteriores, hasta que el fondo tenga el largo requerido.

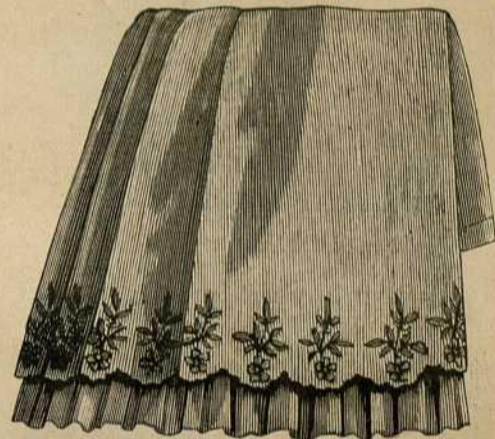
Cenefa.—1.^a vuelta.—Lana verde.—Una malla simple sobre una malla de orilla,—se clava el crochet un centímetro más abajo, bajo la siguiente malla de orilla,—se toma la hebra,—se la pasa al través para formar una malla, se la termina por encima de la malla de orilla, y se terminan las dos mallas juntas. Vuelve á empezarse desde °.

2.^a á 12.^a vueltas.—Una malla simple sobre cada malla; pero en cada ángulo 3 mallas en una malla.

13.^a vuelta.—Una malla simple sobre cada una de las 10 mallas más próximas. Se estira la última, á fin

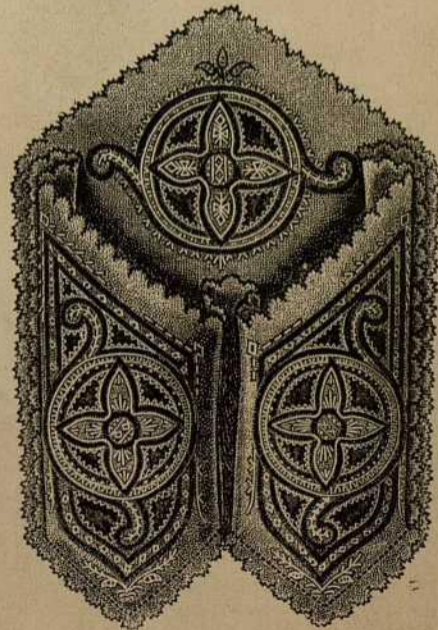


16.—Fichú de bordado y encaje.



19.—Enagua de franela azul.

de que sea más larga; se pasa el ovillo, lo que detiene la malla; se dirige la hebra hacia la 2.^a de las 10 mallas simples anteriores,—8 mallas simples sobre las 8 mallas del medio de las 10 mallas simples, pero abrazando la hebra que se halla por detrás; después de lo cual se fija la hebra y se la corta. Vuelve á empezarse desde °, fijando la



21.—Estuche para cepillos.

hebra. Se aumenta un poco en los ángulos, porque esta curva debe ser más ancha.

14.^a vuelta.—Sobre cada curva de la vuelta anterior, una malla simple sobre la malla más próxima de orilla,—para una concha, 3 bridas, cuyos lados superiores van atravesados por una malla, que se termina con la que se encuentra



23.—Abrigo para niñas de 8 á 10 años. Espalda. (Véase el dibujo 24.) (Explic. y pat., núm. I, figs. 36 á 45 de la Hoja-Suplemento.)

29.—Abrigo de vilgoña y terciopelo. Delantero. (Véase el dibujo 28.) (Explicación en el anverso de la Hoja-Suplemento.)



24.—Abrigo para niñas de 8 á 10 años. Delantero. (Véase el dibujo 23.) (Explic. y pat., núm. I, figs. 36 á 45 de la Hoja-Suplemento.)



25.—Manteleta de astrakán. (Explic. y pat., núm. V, figs. 65 y 66 de la Hoja-Suplemento.)



26.—Vestido para niñas de 9 á 11 años. Espalda. (Véase el dibujo 27.) (Explic. y pat., núm. III, figs. 54 á 61 de la Hoja-Suplemento.)



31.—Abrigo de paño guarnecido de pieles. Espalda. (Véase el dibujo 30.) (Explic. y pat., núm. II, figs. 46 á 53 de la Hoja-Suplemento.)



27.—Vestido para niñas de 9 á 11 años. Delantero. (Véase el dibujo 26.) (Explic. y pat., núm. III, figs. 54 á 61 de la Hoja-Suplemento.)



28.—Abrigo de vilgoña y terciopelo. Espalda. (Véase el dibujo 29.) (Explicación en el anverso de la Hoja-Suplemento.)



32 y 33.—Manteleta Real. Espalda y delantero.



36 y 37.—Sombrero Manola. (Visto de costado y por detrás.)



34 y 35.—Levita de paño verde. Delantero y espalda.



30.—Abrigo de paño guarnecido de pieles. Delantero. (Véase el dibujo 31.) (Explic. y pat., núm. II, figs. 46 á 53 de la Hoja-Suplemento.)

en el crochet,—sobre el lado perpendicular de la malla que está bajo la malla más próxima de orilla,—4 veces seguidas, alternativamente, una malla simple, y sobre la malla siguiente una *concha*,—en último lugar, una malla simple sobre la última de las 10 mallas simples de la vuelta anterior. Vuelve á empezarse desde °, pero en cada ángulo se hacen 9 *conchas*.

15.^a *vuelta*.—Una malla simple sobre cada malla de la vuelta anterior,— un piquillo (es decir, 5 mallas al aire, y en la primera de estas mallas una malla-cadeneta); pero en cada lado de la *concha*, en el *hueco* se abrazan las mallas, haciendo una malla simple.

16.^a *vuelta*.—Lana roja. • Una malla simple sobre la malla simple más próxima,— 2 mallas al aire,— una malla simple sobre la 3.^a de las 5 mallas al aire que componen el piquillo más próximo,— 2 mallas al aire;— vuelve á empezarse desde °; pero se toma siempre una malla sobre la malla simple del *hueco* más próximo, y se terminan las 2 mallas juntas.

Flores de lana.—Se principia por el centro con lana encarnada,— 5 mallas al aire, la última de las cuales se junta con la primera.

1.^a *vuelta*.—5 veces, alternativamente, una malla simple sobre la malla más próxima,— un *diente* compuesto de una malla al aire,— 3 bridas sobre la malla en que se ha hecho la malla simple,— una malla al aire.

2.^a *vuelta*.—5 veces, alternativamente, una malla simple sobre la malla simple más próxima,— se dobla hacia fuera el diente más próximo,— 3 mallas al aire.

3.^a *vuelta*.—5 veces, alternando, una malla sobre la malla simple más próxima,— un diente compuesto de una malla al aire,— 6 bridas sobre las 3 mallas al aire más próximas. En último lugar, una malla simple sobre la primera malla simple de esta *vuelta*.

Hojas.—Se hacen para una hojita, 7 mallas al aire, sobre las cuales se vuelve (pasando la última) para hacer una malla simple,— 4 bridas,— una malla simple,— para la 2.^a hoja 9 mallas al aire, pasando las dos últimas,— una malla simple,— 5 bridas,— una malla simple,— una hoja de 10 mallas al aire, y pasando las 2 últimas, una malla simple, 6 bridas,— una malla simple;— se hace después una hoja como la 2.^a, uniéndola á la 1.^a malla al aire de esta hoja,— una hoja como la 1.^a, terminándose con ésta. Se vuelve la labor, y se hacen 12 mallas al aire para formar un tallo.— Se fijan las flores y las hojas sobre la cenefa (véase el dibujo 11); se las rodea con torzal, y se ejecutan las venas al punto ruso, con seda oro antiguo y seda encarnada obscura.—Se puede reemplazar el fondo hecho al crochet con un pedazo de alfombra *lisa*, en cuyo caso se hará la cenefa sobre una cadeneta, y una vez terminada, se la coserá alrededor del pedazo de alfombra.

Sombrero para señoritas.—Núm. 14.

Este sombrero, de copa baja y redonda y alas levantadas por los lados y por detrás, y formando punta por delante, es de fieltro negro, y va ribeteado á todo el rededor de un doble vivo de seda negra. Sus adornos consisten en cinta escocesa, de 11 centímetros de ancho, dispuesta como indica el dibujo.

Peto-chaquetilla de astrakán.—Núm. 15.

Para la explicación y patrones, véase el núm. IV, figuras 62 á 64 de la *Hoja-Suplemento*.

Fichú de bordado y encaje.—Núm. 16.

Se prepara una tira de tul de un metro 4 centímetros de largo por 2 $\frac{1}{2}$ centímetros de ancho. Desde sus lados transversales, y sobre un largo de 36 centímetros, se la cubre de un pedazo de encaje de 6 centímetros de ancho puesto de plano y sesgado hacia sus lados transversales. El resto va cubierto de raso amarillo pálido. Se toman otros dos pedazos de encaje de 12 centímetros de ancho y 75 centímetros de largo; se fruncen sus lados en línea recta, de modo que queden en 36 centímetros de largo, y se les pega á la tira primitiva, de tal suerte que el encaje ancho forme una chorrera (véase el dibujo). El cuello va formado por dos pedazos triangulares de muselina de seda amarilla bordada, de 33 centímetros de largo por 19 centímetros de ancho. Se les pone sobre la tira de manera que sus ángulos superiores se encuentren en medio por detrás, al paso que los ángulos inferiores caigan sobre el encaje. La tira primitiva va guarnecida de corchetes, desde su borde inferior, sobre 16 centímetros de alto.

Cofia de mañana para señoras de cierta edad.—Núm. 17.

Se hace esta cofia de encaje crema, de 3 centímetros y 8 centímetros de ancho, y cinta azul pálido, de 3 centímetros.

Babero de piqué.—Núm. 18.

Va adornado con entredoses bordados y rodeado de un bordado igual. Marca bordada en medio.

Enagua de franela azul.—Núm. 19.

De debajo del borde inferior, festoneado y bordado, sale un volante plegado. El delantero es liso y plano; todo el vuelo va echado hacia atrás por medio de una jareta.

Funda de tetera ó cafetera.—Núm. 20.

La fig. 68 de la *Hoja-Suplemento* al presente número corresponde á esta funda.

Este objeto, procedente de Inglaterra, es muy útil para conservar, durante el almuerzo, el café ó el té caliente.

Se cortan cuatro pedazos de paño color de aceituna claro, que tienen 20 centímetros de ancho por 40 de largo cada uno. Se les corta en punta por una de sus extremidades, se pasa á cada pedazo el dibujo de la fig. 68, y se les borda con felpilla de seda azul color de barro cocido, aceituna y bronce, y con seda de los mismos colores, al pasado, punto anudado y punto ruso. Se emplea la felpilla para rodear los dibujos bordados, y se le fija con puntos transversales hechos con seda del mismo color. Se recortan los pedazos

de la funda en diente en su contorno inferior, se les guarnece de un forro algodónado, y se les junta.

Estuche para cepillos.—Núm. 21.

Se hace este estuche de paño grueso encarnado, y consta de dos pedazos, uno de 38 centímetros de alto y 25 de ancho, para la parte de detrás, y otro de 30 centímetros de alto por 40 de ancho. El primero va cortado al sesgo, desde su centro superior hacia los costados. Se le corta, en su borde inferior, en dos dientes, que tienen 7 $\frac{1}{2}$ centímetros de profundidad. El segundo pedazo, destinado á los bolsillos, va recortado al sesgo, desde sus ángulos superiores, hacia el centro, de modo que éste sólo tenga 20 centímetros de alto. En su borde inferior se pliega este pedazo para que forme dos bolsillos, que corresponden al ancho de la parte de detrás. Se le pliega además en medio y en los lados, y se recorta su borde inferior en dientes iguales á los del otro pedazo. Se traza el dibujo de los arabescos; se recorta el paño entre estos arabescos; se le forra de raso color de aceituna para que forme transparente; se rodean los arabescos de felpilla color de aceituna, bronce y encarnado y cordoncillo de oro, y se les llena bordándolos con sedas de los mismos colores, al punto anudado y punto ruso. Se recorta en diente el contorno exterior de los pedazos. Se forran los bolsillos y se les respuntea sobre la parte de detrás, que va guarnecida de un pedazo de cartón y un forro.

Manteleta de lana adamascada, guarnecida de pieles.—Núm. 22.

Esta manteleta es de lana adamascada marrón y negra, y va guarnecida de una tira de piel de nutria, de 6 centímetros de ancho y forrada de raso marrón claro y algodónado. Se adorna la manteleta con golpes de pasamanería negra y marrón.

Abrigo para niñas de 8 á 10 años.—Núms. 23 y 24.

Para la explicación y patrones, véase el núm. I, figs. 36 á 45 de la *Hoja-Suplemento* al presente número.

Manteleta de astrakán.—Núm. 25.

Para la explicación y patrones, véase el núm. V, figs. 65 y 66 de la *Hoja-Suplemento*.

Vestido para niñas de 9 á 11 años.—Núms. 26 y 27.

Para la explicación y patrones, véase el núm. III, figs. 54 á 61 de la *Hoja-Suplemento*.

Abrigo de vigoña y terciopelo.—Núms. 28 y 29.

Véase la explicación en el *anverso* de la *Hoja-Suplemento*.

Abrigo de paño guarnecido de pieles.—Núms. 30 y 31.

Para la explicación y patrones, véase el núm. II, figs. 46 á 53 de la *Hoja-Suplemento*.

Manteleta Real.—Núms. 32 y 33.

Cuerpo de chaqueta de felpa negra con manga de pasamanería calada sobre felpa. Como adornos, fleco de felpilla y tiras de piel de *skungs*. Forro de raso color Eiffel. La chaqueta se compone de espalda, lados de espalda y delanteros de chaqueta ordinaria. Los delanteros terminan en faldones largos y cuadrados, que se cierran en medio bajo una tira de *skungs* que cubre el cuello alto. El borde inferior de los faldones va guarnecido de fleco. La manga ancha va guarnecida igualmente de piel y fleco.

Tela necesaria: 5 metros de felpa y 5 metros de raso para el forro.

Levita de paño verde.—Núms. 34 y 35.

Se hace esta levita de paño verde obscuro, y se la guarnece de pasamanería y de un cuello de plumas. Peto plegado de terciopelo verde. Forro de *surah* negro. La levita se compone de espalda y lados de espalda, que dan el vuelo para dos pliegues encañonados, y delanteros con una pinza de pecho y pinza que marca el ladito. Se abren los delanteros sobre el peto plegado, el cual se añade á cada lado bajo el borde de los delanteros. En la cintura, aplicación de pasamanería y cuentas. Chaquetilla figurada con la misma pasamanería y abierta sobre la levita. Manga semiancha con un puño alto de pasamanería. Cuello alto de plumas.

Tela necesaria: 4 metros 25 centímetros de paño fino; 10 metros de forro, y 2 metros 50 centímetros de terciopelo.

Sombrero Manola.—Núms. 36 y 37.

Sombrero redondo para señoritas.—Este sombrero, de terciopelo negro, se compone de un fondo bullonado y un ala de terciopelo liso. Por delante, sobre el ala, lleva un penacho de plumas negras y amarillas. La banda, plegada, de terciopelo, continúa en el lado izquierdo sobre el ala. Un galón de oro y plata rodea la copa.

CRÓNICA DE MADRID.

SUMARIO.

Las carreras de caballos.—La reunión de otoño.—El primer *five o'clock tea*.—Otros próximos.—Los que han vuelto va, y los que no regresan aún.—Matrimonios.—Uno realizado.—Otros cercanos.—Reapertura del TEATRO REAL.—*Lohengrin*.—Gayarre.—Los artistas nuevos.—La Arkel.—La Stahl.—Navarrini.—Tabuyo.—Reapertura del TEATRO ESPAÑOL.—*El Alcalde de Zalamea*.—En el de LA COMEDIA.—*Al buen callar...*—*Sin embargo*.—TEATRO LARA.—*La Escandalosa*.—*Juicio de faltas*.—*Entre parientes*.—Los otros coliseos.—APOLO.—La resurrección del buen gusto.

Tristes, tristísimas han estado las carreras de caballos realizadas desde el 22 al 31 del pasado Octubre.

Nada las favoreció: ni el tiempo incierto y desabrido, ni el cielo sombrío y nebuloso, ni la concurrencia escasa y desanimada.

La sociedad del «Fomento de la Cría Caballar», directora de las fiestas hipicas, debería hacerlas menos frecuentes, en vista de que el público no responde á sus aspiraciones, y de que no se aclimata entre nosotros lo que en otros países goza de tanta boga.

Basta con las de primavera para satisfacer las exigencias de los *sportsmen* españoles, y no es justo exponerse á *fiascos* como los experimentados en la presente temporada.

Digo *fiascos*, porque en el *stand* ha habido pocos espectadores, y en el *turf* poquísimo caballos; porque las apuestas no fueron considerables ni numerosas; por último, porque *la vuelta de las carreras*, otras veces tan brillante, merced á los lujosos trenes que en ella se exhibían, ahora no ha ofrecido el menor interés.

Como los extranjeros no toman parte aquí, cual en otros países, en tales lides; como los emigrantes del verano regresan cada año más tarde, es imposible que entre nosotros prospere ni arraigue esta exótica diversión.

En el presente año, á causa sin duda de la Exposición Universal de París, quedan todavía muchas familias aristocráticas en el extranjero.

Los Duques de Fernán-Núñez, los Marqueses de Ayerbe, los de Linares y los Duques de Sessa no vendrán hasta entrado Diciembre; también se encuentran ausentes todavía la Duquesa viuda de Bailén, los Condes de Oñalía, los de Villagonzalo, los Duques del Infantado, los Condes del Real, los de Guaqui y otros muchos de los que figuran en primer término en las asambleas del gran mundo.

He ahí la explicación única y natural del aspecto que hasta el presente han ofrecido los centros de sociedad desiertos ó cerrados; he ahí por qué apenas han principiado los *five o'clock*, tan frecuentes, tan numerosos otros años en esta época del año.

La señora de D. Adolfo Bayo, digno presidente de la Liga Agraria, es la que ha dado la señal de empezar, y el martes último, en su hermosa casa de la plaza de las Cortes, se reunieron, de cinco á siete, muchos de sus amigos y deudos, inaugurando así la serie de reuniones vespertinas, que más tarde se convertirán en alegres y bulliciosas *sauteries*.

Roto de esta manera «el hielo», la Condesa de Casa-Sedano ha avisado á sus amigos que *se quedará en casa* los domingos desde las cuatro en adelante, y como el ejemplo es contagioso, otras personas lo seguirán, sin duda, ofreciendo en todo Noviembre nuestra capital la animación y el movimiento acostumbrados.

Una de las personas que más contribuirán á él es la Baronesa de Goya Borrás, que regresó á fines de la semana de su *villa* próxima á Biarritz, y que en seguida restablecerá *ses mercredis dançants*, siempre tan concurridos y brillantes.

Ha tenido principio la serie de matrimonios anunciados por la prensa: el 30 se celebró el de la bella señorita D.^a Trinidad López Lerdo con el joven D. Joaquín Ramonet, secretario de la Legación de Mónaco.

Con motivo del luto que la familia de la desposada lleva aún, sólo asistieron á la ceremonia los individuos de ambas familias, que después fueron obsequiados con un exquisito almuerzo por la madre de la que es ya la señora de Ramonet.

A la noche los nuevos esposos salieron para París, Mónaco é Italia, donde van á pasar el primer mes de su «luna de miel».

A causa semejante, por el luto del Sr. D. José de las Bárcenas, tampoco se efectuará con pompa ni aparato su enlace con la interesante Srta. D.^a Gloria Salvany, señalado para fines del presente mes; y con una razón análoga, el de la hija mayor de los Condes de Malladas no debe verificarse hasta el 6 de Febrero, cumplidos los dos años del fallecimiento de su abuelo.

El de la Srta. de Bohorques con el hermano del Marqués de Mendigorria está acordado para el 6 de Enero, y el del Conde de Bernar con la Srta. de Casas para el 2 del propio mes.

Antes de tratar de otros asuntos, digamos que han regresado de su «viaje de boda» á un sitio hermoso y pintoresco, el Sr. Tolosa Latour y su bella y virtuosa consorte: la que fué célebre actriz con el nombre de Elisa Mendoza Tenorio.

Carecen de fundamento los rumores acerca de la salud del distinguido médico y escritor, que ni en el momento de su matrimonio ni después ha dejado de ser excelente, con verdadera satisfacción de sus numerosos amigos y apasionados.

Después de multitud de aplazamientos y dilaciones, tuvo lugar el jueves último la reapertura del regio coliseo, con la ópera *Lohengrin*, que nunca ha merecido gran aceptación en Madrid.

El público la oye por lo común en silencio, no tributando aplausos á los cantantes, ni á la música, sino en determinados momentos.

El éxito de ahora ha sido igual al de otras ocasiones: la orquesta, protagonista en las composiciones de Wagner; los coros, elemento muy principal en ellos, han obtenido señales de aprobación, aunque no de entusiasmo; y los cantantes, por su reputación, por su mérito, por su nombre, han participado en menor escala de la benevolencia del auditorio.

¿Quién escucha con indiferencia á Gayarre? ¿Quién no recuerda á la contralto Amelia Stahl, que en otros tiempos nos deleitó con su voz admirable, con su talento dramático peregrino? ¿Quién, en fin, muestra desvío á un compatriota como el Sr. Tabuyo, que, después de recibir su bautismo artístico en Italia, viene á solicitar de sus paisanos la confirmación de su talento?

Otros dos *debutantes*, la Sra. Arkel, polaca, el bajo Navarrini, de gran reputación en su país, fueron acogidos favorablemente, juzgándoseles aptos para el puesto que van á ocupar en la compañía.

Si la primera representación de *Lohengrin* resultó bri-

llante, no lo fué menos el aspecto que presentaba la magnífica sala de la plaza de Oriente.

Nunca se pudo emplear con más exactitud la frase de *iluminada á giorno*, porque la luz eléctrica imitaba admirablemente á la del día.

No hemos visto jamás un teatro cuya claridad hiciera lucir tanto las galas y aderezos de las señoras, sus encantos y atractivos.

Tampoco recordamos una concurrencia en que más preponderase el bello sexo, pues no sólo en los palcos, sino en las butacas, tenía considerable mayoría.

Sin embargo, entre el público abundaban los personajes políticos, los literatos, los periodistas; y para que nada faltase, la función estuvo presidida por la Reina Regente y la infanta D.^a Isabel, quienes tenían á su lado sus augustos huéspedes el archiduque Alberto, tío de S. M., y el Duque de Edimburgo, segundo de los hijos varones de la Soberana de Inglaterra y de las Indias.

Bajo tan felices auspicios se ha inaugurado la campaña de 1889 á 1890 en el regio coliseo, y es de esperar que durante ella abunden los sucesos faustos y gloriosos.

La vispera—el miércoles—otra reapertura, y no menos afortunada: la del Teatro Español, dirigido, como los años anteriores, por el eminente actor D. Antonio Vico.

La obra elegida para comenzar sus tareas la compañía cómica-dramática, no podía ser más digna de tal honor: era *El Alcalde de Zalamea*, del inmortal Calerón de la Barca, refundido con rara habilidad por otro muerto egregio: Adelardo Ayala.

Es la hermosa tragedia de Calderón una de esas composiciones que siempre se escuchan con verdadero deleite: la belleza de los caracteres, el interés de la acción, la novedad de las situaciones, la magia del diálogo, hacen que el espectador se sienta dominado por tantas bellezas reunidas.

Cuando á todo esto se agrega la perfección del desempeño, la sensación es profunda.

Eso sucedió precisamente la noche de que se trata: el auditorio, que era numeroso y distinguido, escuchó *El Alcalde de Zalamea* con verdadero deleite, aplaudiendo y llamando á la escena varias veces á sus intérpretes, que eran las señoras Guillén y Sánchez; Vico, Ricardo Calvo, Mariano Fernández, y un joven actor, de apellido Perrin, á quien profetizamos, si estudia y desarrolla sus excelentes facultades, lisonjero y risueño porvenir.

El otro coliseo de la calle del Príncipe, de tan buena sombra ordinariamente—cual diría un andaluz—no ha tenido suerte con la segunda novedad de la temporada: una comedia semipolítica, de autor desconocido entre nosotros, aunque reputado en Cataluña, el Sr. Feliu y Codina.

Titúlase la obra *Al buen llamar....* y es su base un supuesto falso: que la maledicencia pueda influir de tal modo sobre la persona víctima de ella, que destruya casi totalmente sus esperanzas y sus destinos.

Al final, el mismo autor anula su tesis, pues la joven calumniada por la intemperancia de su mismo padre, logra sus aspiraciones, enlazándose al hombre que ama.

Los actores lucharon como buenos para salvar la comedia: Julia Martínez y Mario; Sánchez de León y Fornoza; Montenegro y otros merecieron que, al condenar la obra, el auditorio les llamase á la escena, para significarles que no participaban del naufragio.

Una picecita, arreglo del francés, hecho por el señor Pina con su habilidad ordinaria, fué más dichosa algunas noches antes, y todavía continúa en el cartel,—detrás de *Militares y paisanos*, el *grand succès* del año último, reproducido con igual felicidad en el actual.

El teatro Lara prosigue viéndose favorecido por el público, que ocupa diariamente todas sus localidades.

La Escandalosa, de Estremera; *Juicio de faltas*, de Flores García, y *Entre parientes*, de Echegaray (D. Miguel), han sido sus últimas novedades; y aunque ninguna de las tres picecillas quedará en el repertorio, aunque no sean de mérito relevante, todas han obtenido el *exequatur* de los espectadores, que han reído y aplaudido sucesivamente los chistes del diálogo, lo cómico de las situaciones y lo fluido de la versificación.

Además estuvieron defendidas las tres obras por tan hábiles abogados como la Valverde y la Romero; Rubio, Ruiz de Arana y Tamayo, á quienes en gran parte se ha debido el resultado satisfactorio del pleito.

Los demás teatros, Esclava, la Alhambra, la Zarzuela, continúan cultivando el género *barbián*, del cual el público se va cansando, pues los últimos estrenos han sido otros tantos *fascos*.

Por el contrario, el de Apolo ha comenzado una empresa laudable y meritoria: la restauración del buen gusto.

Desdénando triunfos fáciles, debidos al escándalo casi siempre, su dirección ha vuelto los ojos al repertorio de los buenos tiempos de la Zarzuela, no resucitando, porque no estaban muertas, sino sacando de injusto olvido, *Marina*, *El Grumete*, *Tierra*, composiciones de eminentes poetas y de distinguidos maestros.

La opinión se ha manifestado desde luego propicia á esta obra laudable de reparación, llenando la vasta sala de la calle de Alcalá; aplaudiendo á la señora Espí, á los señores Serrano, Sala Julián, y otros cantantes apreciables, que han dado muestras de talento en la interpretación de sus respectivos papeles.

¡Quiera Dios que el ejemplo sea imitado, y desaparezcan de otras escenas esos engendros lastimosos, que si nada representan en lo literario, son verdaderas ofensas en lo moral al decoro de los espectadores!

EL MARQUÉS DE VALLE-ALEGRE.

2 de Noviembre de 1889.

Á LOLA LARROSA DE ANSALDO.

EN SU ÁLBUM.

El primero en estampar
Aquí mi nombre modesto,
Me parece haberlo puesto
En el mármol de un altar.

Verdes hojas de laurel,
O algún himno á tu belleza
Darte quiso la fineza
De mi amistad noble y fiel.

¡Vano alarde! ¡Huyó veloz
La juventud!.... Sólo ella
Rayos gloriosos destella
Y alza armoniosa la voz.

Árbol quebrado no da,
Lola, ni sombra ni fruto....
Arpa cubierta de luto,
Mejor en silencio está.

Otros, en grata oblación,
Canten tu asiática gracia,
Ramo elegante de acacia,
Velado en fino crespón.

¡Mudo yo te admiraré!....
¿Y cómo no, si orgullosas
Brotan simbólicas rosas
Donde deslizas el pie?

Mi verso humilde el rumor
Imita del vago viento
Entre ruinas.... ¡Y un lamento
Sólo es ofrenda al dolor!

¿Dónde está el feliz mortal
Que de estro altivo presume,
Y aquí fijara el perfume
De algún recuerdo eternal?

CARLOS GUIDO SPANO.

Buenos Aires.

EXPLICACION DEL FIGURIN ILUMINADO.

Núm. 41.

(Corresponde á las Sras. Suscriptoras de la 1.^a 2.^a y 3.^a edición.)

1. *Sombrero Luis XI*, de terciopelo verde esmeralda, adornado por delante con un grupo de plumas, y detrás con una pluma amazona del mismo color, que cae sobre los cabellos.

2. *Capota Edison*, de terciopelo color hoja seca, con el fondo arrugado en forma de cresta.—Esta capota va adornada con un pajarito de los trópicos, anidado en el lado izquierdo. El ala va muy levantada por delante, forrada de terciopelo y guarnecida á todo el rededor de un galón de fantasía y un lazo de faya color de rosa cambiante en medio por debajo. Bidas estrechas de terciopelo color hoja seca con revés de raso.

3. *Traje de teatro ó «soirées»*.—Vestido de faya gris plata adornado con un precioso bordado sobre fondo de tul. La falda, fruncida á todo el rededor, va montada por detrás sobre el corpiño; el delantero va guarnecido de una banda plegada en forma de túnica, que forma una sola pieza con la banda que adorna el corpiño. Esta especie de túnica se recoge sobre la cadera, donde va fijada con un adorno de plata antigua. Un pliegue ancho doble, adornado con un bordado, guarnece el lado derecho de la falda. Corpiño chaqueta abierto sobre un peto de encaje de Brujas y adornado con un volante del mismo encaje, que va puesto en forma de solapas. Mangas de codo guarnecidas de bordado.

4. *Manguito para señoritas*.—Se hace este manguito de terciopelo masilla, y va forrado de raso del mismo color y guarnecido de una tira de piel de zorro, que atraviesa el centro. Dos lazos de faya masilla y una cinta, que forma la cordonadura, terminan los adornos de este manguito.

5. *Boa* de piel de zorro, cerrada con una cordonadura de seda con borlas en los extremos.

6. *Traje de paño azul pavo guarnecido de pasamanería*.—Este vestido forma polonesa por detrás y corpiño en punta por delante. La falda va recogida en lo alto, sobre las caderas, estilo inglés, y su borde inferior guarnecido de una pasamanería en forma de dientes. El delantero del corpiño va fruncido ligeramente en el escote y guarnecido de una especie de chorrera plegada, de la misma tela del vestido. Mangas ajustadas y muy anchas en los hombros.—Sombrero de fieltro azul pavo, guarnecido en el ala de un galón de color igual, con bordado de terciopelo cincelado. Una pluma larga amazona y un penacho de plumas cortas completan los adornos del sombrero.

7. *Traje de terciopelo color torre de Eifel*, con un bordado sobre faya del mismo color, pero de matiz más claro.—Este vestido, muy sencillo y de forma muy elegante al mismo tiempo, es de forma Princesa por detrás, con pliegues dobles y gruesos. El delantero de la falda y del corpiño, que son de una sola pieza, se abrocha desde arriba hasta abajo con una tapa interior, y se vuelve formando solapas sobre un peto de terciopelo. El bordado cubre los lados del corpiño y de la falda, formando dos quillas sobre esta última. El mismo adorno se repite por detrás, partiendo de cada lado de la espalda. Mangas guarnecidas de un *jockey* largo y carteras de bordado.—Sombrero de terciopelo igual al del vestido, adornado con plumas del mismo color.

8. *Chaqueta de paño beige*.—Se la abrocha al sesgo desde el hombro. Cada ojal va hecho en medio de un diente de sierra. Bolsillitos en los lados. Forro encarnado. Cuello y carteras de *skungs* del Canadá.

REVISTA PARISIENSE.

SUMARIO.

Melancolía de otoño.—La próxima clausura de la Exposición.—Fuga de los salvajes de la Explanada.—Recuerdos impercederos.—Demandas de próroga.—Lo que quedará de los edificios del Campo de Marte.—Proyecto de traslación del salón anual.—Modas, noticias y descripciones.

QUÉ rápidos han transcurrido estos seis meses! Seis días más, y la Exposición habrá llegado á su fin. Los indios, negros, annamitas y otros habitantes de la zona tórrida que poblaban el campamento de la Explanada de los Invalidos, han emprendido el regreso á sus respectivos países, expulsados por los primeros frios.

El día fijado, la gran obra de dislocación va á principiar: se va á recoger, á empacar, á desmontar, á embalar. Se repetirán, en sentido inverso, las operaciones que precedieron la inauguración y que se prolongaron algún tiempo después. Se desmontará lo que entonces se montó, y los vagones vendrán en busca de lo que antes trajeron. Pero la operación será mucho más rápida, pues se destruye siempre con más celeridad que se edifica, y se vacila menos para marcharse que para establecerse.

La Exposición habrá pasado como un sueño babilónico á los ojos de los curiosos en general, pero quedarán, afortunadamente para ellos mismos, recuerdos más distintos y más tenaces que los que dejan por lo regular los sueños. Quedarán, no sólo para los expositores hábiles que han sabido extender el círculo de sus relaciones, sino para todo el comercio parisiense, realidades palpables y sonantes que no les permitirán decir: «He soñado.»

No hay duda que se experimenta como un sentimiento de melancolía y algo que se parece á una opresión, al ver acercarse la hora, á punto de sonar, de la dispersión de tantas maravillas con tanto trabajo aglomeradas.

Hay todavía en el mundo no pocas personas que habían proyectado el viaje, pero á quienes obstáculos repentinos les han impedido realizarlo en la época fijada, y que no han podido encontrar otra ocasión propicia. Y hasta entre las gentes que, establecidas en París, han podido visitar el inmenso recinto como vecinos y familiares, no hay muchos que no guarden en el fondo del alma cierto arrepentimiento de haber dejado escapar la ocasión de estudiar tal ó cual materia en condiciones particularmente favorables. Este sentimiento es harto humano para que no nos sorprenda el oír más de una voz suplicante pidiendo una próroga. Esto no obstante, en mi juicio, la administración ha obrado con prudencia manteniendo la fecha marcada para la clausura: el 6 de Noviembre.

Por lo demás, esta vez, si la empresa ha llegado á su término, quedará algo de ella para el ornato y embellecimiento de París. Los pedazos, como suele decirse, son aprovechables. La Galería de Máquinas, los palacios de Bellas Artes y de Artes Liberales y la Galería Central con su alta cúpula y su monumental pórtico van á subsistir y á poblar el inmenso espacio que estábamos acostumbrados á que sólo dejara de ser un desierto cada once años. Únicamente la Exposición de 1867 habrá pasado sin dejar huellas, pero la del Centenario dejará más que todas las otras reunidas.

Se habla mucho sobre el objeto á que han de destinarse estas construcciones, ya queridas de los parisienses y admiradas del mundo entero. Se dice que M. Alphand trata de retirar del palacio de los Campos Elíseos las Exposiciones anuales de Bellas Artes para trasladarlas al Campo de Marte. La primera impresión que esta noticia ha producido es que el nuevo «Salón» estaría demasiado distante del centro. Pero ¿quién sabe? ¡Está uno ya tan acostumbrado á ese camino.... y después de todo, el sentimiento de las distancias se modifica en París por una evolución tan rápida!

Ya sabía yo que la moda tomaría su desquite y no se dejaría reducir fácilmente á su más simple expresión. Hay demasiadas personas interesadas en las modas ricas para que se contentasen con un género exageradamente sencillo, como el que parecía deber prevalecer al principio del otoño, y no inventaran nuevas seducciones, á fin de forzar, por decirlo así, el gusto de las personas que dan el tono.

Se piden formas sencillas, vestidos derechos y sin vuelo; perfectamente. Pero estos vestidos irán adornados con bordados y galones de mucho lujo y riqueza, ó una labor sumamente costosa. Esto por lo que hace á las telas lisas. Después vienen las telas bordadas, los tejidos «de disposición», y otras que no son nada baratas; por lo que se ve que la moda hace siempre esfuerzos para vencer nuestros gustos y arrastrarnos á gastar todo lo más posible.

Dicho sea esto en calidad de informe, porque las personas sencillas y modestas pueden suprimir perfectamente bordados y galones.

Empiezan á llevarse los vestidos de lana gruesa y obscura para diario, así como los escoceses azules y verdes ó los cuadros grandes, como los de los antiguos mantones, y los paños lisos de todos colores.

A este propósito, ya recordarán mis lectoras que en la Revista anterior describí un elegante modelo de túnica de paño verde *Nilo* y terciopelo negro. A continuación ponemos el grabado que representa dicha túnica (fig. 1.^a).

En la misma Revista hice mención de un sombrero redondo, de ala ancha, adornado con plumas y lazos. También damos ahora cabida al grabadito que lo representa (fig. 3.^a).

El traje completo de paño liso, guarnecido de astrakán y de trencilla, continúa siendo muy elegante y de gran distinción.

También sigue llevándose, y es siempre cómodo, la chaqueta de paño un poco larga, forrada de pieles ó de seda algodonada, con un vivo ancho de astrakán, que sobresale

de los delanteros y del resto del contorno. Un bordado de trencilla adorna el pecho, á guisa de alamares, y añade una nota particular á esta prenda.



Fig. 1.ª

Bajo los abrigos de rigoroso invierno, forrados de pieles, se llevarán muchos corpiños cortos en forma de blusa, hechos de *surah* negro ó de color. Estos corpiños son muy cómodos, y se hacen de varios modos. El que mejor sienta y al mismo tiempo el más sencillo, es el que forma una serie de pliegucitos cosidos, formando como un canesú en los delanteros. La espalda es plana, y las mangas van plegadas, como el corpiño, en lo alto y en su borde inferior, y una correa doble forma un cruzado en la cintura bajo una barreta de oro.

Pero la primera condición para que estos corpiños sean de una forma perfecta, es la perfección del corsé de que van acompañados. Madame Léoty, como se sabe tiempo ha, ha llegado á crear el corsé irremprochable, flexible, ligero y de una elegancia sin igual. Con poco más de nada, un poco de seda Pompadour, de batista ó de raso, Mme. Léoty corta un corsé modelo, que da al busto una esbeltez incomparable, y con unos cuantos metros de encaje y un trozo de felpa adorna el mismo corsé, para hacerle más seductor y digno de las más aficionadas á los refinamientos del lujo.

Madame Léoty está siempre á disposición de sus clientes en París, plaza de la Madeleine, 8, y contesta, con su amabilidad acostumbrada, á las personas que le escriben.

Voy á describir, para poner término á esta ya larga reseña de modas, dos prendas de igual novedad y elegancia. Es la primera el abrigo forrado de pieles (fig. 3.ª), que va á estar tan de moda este invierno.



Fig. 2.ª

Consiste en una levita muy larga de paño, de color claro, gris ó color de masilla, que se hace un poco ancha, con solapas dobles, abiertas sobre un peto forrado de piel, que va fijado en la derecha, y abrochado con corchetes bajo la solapa de la izquierda. Los delanteros van ligeramente cruzados y cerrados más abajo de la cintura con un broche de plata calada, que suele llevar las iniciales de la persona, ó bien representa un objeto artístico cualquiera, como una flor de lis, una salamandra, etc. Las mangas, un poco anchas, van guarnecidas de carteras. Esta levita va enteramente forrada de pieles.

Citaré el sombrero que acompaña á este abrigo: fieltro negro, con rosáceas de terciopelo color de maíz. Por encima de la copa una golondrina extiende sus alas.



Fig. 3.ª

La segunda prenda á que arriba me refería (fig. 4.ª), es un vestido de recepción ó de *soirée* para señoritas ó señoras jóvenes. Se le puede hacer de velo, de bengalina ó de *surah* encarnado ó verde hoja seca, atravesado de entredoses de encaje negro. Lleva tres entredoses en la falda, otros

tres en el corpiño y en las mangas. La falda de debajo es de seda ligera negra ó del color del vestido. La falda de encima va plegada con pliegues de acordeón, así como el corpiño. Es un traje muy lindo y juvenil.



Fig. 4.ª

—Así le he hecho, señora; pero es que el reloj retrasa.

Un cazador marsellés tira á una perdiz y no la da. Si guiéndola entonces con la vista, con aire de piedad, la dice:

—¡ Ah, pobrecilla, no irás muy lejos!

V. DE CASTELFIDO.

París, 1.º de Noviembre de 1889.

EXPLICACION DEL FIGURIN DE NOVEDADES.

Núm. 41 extraordinario.

(Sólo corresponde á las Sras. Suscriptoras de la 1.ª edición de lujo.)

1. *Traje estilo de sastrer.*—Vestido de paño reseda. Fondo de falda de tafetán del mismo color, rasante por detrás, con *balayouse* plegada y sin muelles, solamente una cinta elástica, que va pasada por una especie de funda de tafetán y fijada en los lados de la falda, para echar el vuelo hacia atrás. Falda plegada ligeramente por arriba, en los lados, bajo los pliegues gruesos del paño de detrás. El borde inferior de la falda va adornado con cinco pespuntos. Corpiño amazona, muy ajustado y abierto sobre un peto y cuello de hilo, con una corbata de *surah*. Los delanteros van doblados, para formar una solapa pespunteada y guar-



(Croquis del figurín de novedades, 1.ª figura, vista de espalda.)

nicada de un ojal. La parte inferior del corpiño va cruzada y abrochada en el lado derecho. Aldeta amazona, adornada con botones. Manga de sastrer, estrecha por abajo, pespunteada y abrochada.—Sombrero de fieltro negro, muy bajo de copa y de ala ancha levemente enrollada, adornado con un penacho de plumas

Tela necesaria para el vestido: 5 metros 50 centímetros de tafetán para el fondo de falda y la *balayouse*, y 6 metros 50 centímetros de paño, de un metro 30 centímetros de ancho.

2. *Traje de visitas.*—Se hace este traje de paño azul de Sajonia. Sobre un fondo de falda sin muelles y guarnecida de una *balayouse*, va montada una falda de paño, plegada en pliegues redondos y dobles por detrás, y ligeramente recogida en el lado derecho. Por el derecho se desprende del fondo, para formar un pliegue grande y recogido, cuya parte interior va forrada de raso maravilloso azul. El borde inferior de esta falda va adornado con una tira ancha de castor del Canadá. Corpiño con aldetas, formando bolsillos en los costados. Los delanteros se abren sobre un chaleco plegado de raso maravilloso, sujeto en la cintura con un golpe de pasamanería, que va fijado, así como el peto, bajo un vivo ancho de terciopelo color de castor, el cual forma punta en la cintura, pasa en la cadera por encima de la aldeta, y va á ribetear el corpiño por detrás, donde termina en punta. Un bordado adorna el borde de los delanteros y las aldetas de los delanteros, que figuran bolsillos. Manga muy alta, fruncida sobre un forro de corte ordinario; su parte inferior va adornada igualmente con un bordado. Cuello de piel, abrochado con corchetes en la izquierda.—Capota plegada, de terciopelo azul de Sajonia, adornada con un bordado de oro.—Manguito de castor, con cabeza y rabos del mismo animal.



(Croquis del figurín de novedades, 2.ª figura, vista de espalda.)

Tela necesaria para el vestido: 5 metros 60 centímetros de tafetán, y 6 metros 90 centímetros de paño.

PAPELERIA DE ANDRÉS GARCÍA

23, ALCALÁ, 23.

Gran surtido en papeles ingleses, franceses y del reino, escribanías, papeleras, tinteros y todo lo necesario para oficinas y escritorios particulares. Novedades en petacas, carteras y otros artículos de piel.

NUEVA CAJAS DE PAPEL INGLÉS, CON SOBRES, Á 1,25, 1,75, 2 Y 2,25 PTAS.
23, ALCALÁ 23.

Primavera. E. Coudray, 13, rue d'Engien, París.—Nuevas creaciones, especialmente recomendadas á la gente de buen tono, que aprecia de una manera particular la finura y suavidad de estos diferentes productos.—Medalla de oro y Cruz de la Legión de Honor en la Exposición Universal de París, 1878.

EAU D'HOUBIGANT muy apreciada para el tocador y para los baños. Houbigant, perfumista, París, 19, Faubourg S^t Honoré.

ALIMENTO DE LOS NIÑOS.—Para robustecer á los niños, las mujeres y personas débiles del pecho, del estómago, ó que padecen de clorosis ó de anemia, el mejor y más barato almuerzo es el **RACAHOUT** de los **ARABES**, de Delangrenier, de París. Depósitos en las farmacias del mundo entero.

El vino doble digestivo de Chassalng fué objeto en 1864 de informe favorabilísimo en la Academia de Medicina de París, y desde aquella época se halla universalmente prescrito contra las digestiones difíciles, la dispepsia y enfermedades del estómago. Devuelve el apetito y repara las fuerzas, facilitando la asimilación de los alimentos. Desconfíese de las falsificaciones. París, 6, Avenue Victoria, y en todas las farmacias.

Perfumería exótica SENET, 35, rue du Quatre Septembre, París. (Véanse los anuncios.)

Perfumería Ninon, V^o LECONTE ET C^o, 31, rue du Quatre Septembre, París. (Véanse los anuncios.)



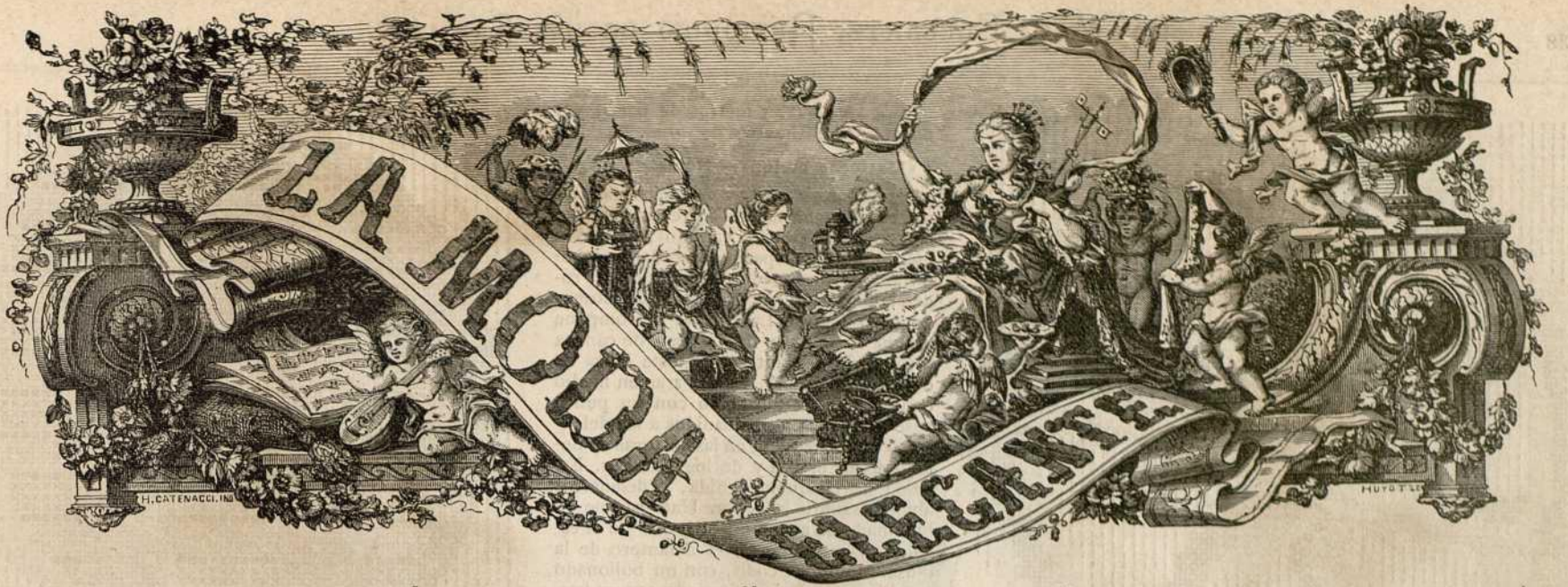
LA MODA ELEGANTE ILUSTRADA

6 de Noviembre de 1889

Alcala 23 — MADRID

Nº 41

*Vestidos y Abrigos Mo.^{na} Mustard, 98 et 98, r. St. Lazare, Paris. Parfumeria de lujo Guerlain, 15, r. de la Paix, Paris.
Taja Regente B. y Corse Ana de Austria de Mo.^{na} de Vertus, 12, r. Huber, Paris.*



PERIÓDICO DE SEÑORAS Y SEÑORITAS

CONTIENE LOS ÚLTIMOS FIGURINES ILUMINADOS DE LAS MODAS DE PARÍS, PATRONES DE TAMAÑO NATURAL, MODELOS DE TRABAJOS A LA AGUJA, CROCHET, TAPICERÍAS DE COLORES, NOVELAS.—CRÓNICAS.—BELLAS ARTES.—MÚSICA, ETC., ETC.

SE PUBLICA EN LOS DÍAS 6, 14, 22 Y 30 DE CADA MES.

ADMINISTRACIÓN, Alcalá, 23, Madrid.

MADRID, 14 DE NOVIEMBRE DE 1889.

AÑO XLVIII.—Núm. 42.

SUMARIO.

1. Traje de visita.—2 á 8. Mesita y sillón para niños.—9 y 10. Zapatilla para hombres.—11. Chaqueta Ary.—12 y 13. Abrigo para niñas de 10 años.—14 y 15. Casaca de vestir.—16. Levita de otomano.—17. Abrigo de paño negro labrado.—18. Pelliza de lana brochada.—19. Levita con mangas á la Judía.—20 y 21. Traje para niñas de 12 años.—22 y 23. *Matiné* bretona.—24 y 25. Vestido para niñas de 10 años.—26 y 27. Adornos para sombreros.—28 y 29. Traje de calle.—30. Sombrero de terciopelo.—31. Capota para teatro.—32. Manguito de crespón de la China.—33. Manguito de encaje.—34 á 36. Trajes de visita y traje de recepción. Explicación de los grabados.—Herminia Durán, por A. Hermill.—Revista parisiense, por V. de Castelfido.—Lección ejemplar, por D. Pedro de Echevarría.—Explicación del figurin iluminado.—Suelos.—Solución al jeroglífico del núm. 39.—Jeroglífico.

y se compone de espalda y lados de espalda, lado de delante y delantero con pinza, abierto sobre un chaleco con solapas. Este chaleco se añade á cada lado bajo el borde de los delanteros, se le dobla hacia abajo y se le abre sobre un peto bordado de trencilla, y añadido igualmente bajo el borde de los delanteros. Los delanteros de la chaqueta van bordados de trencilla y recortados á la altura del pecho. Cuello alto, bordado de trencilla. Manga de codo con cartera cruzada.

Tela necesaria: 2 metros de paño, de un metro 20 centímetros.

Abrigo para niñas de 10 años.—Núms. 12 y 13.

Se hace este abrigo de paño azul oscuro, y se le adorna con pespuntos. Se compone de espalda y lados de espalda Princesa, que dan el vuelo necesario para dos pliegues encañonados. Los delanteros y los lados de delante terminan en unos faldones añadidos y cruzados. La parte superior de los delanteros va cruzada y guarnecida de unas solapas que llegan hasta la cintura. Cuello vuelto. Una tapa de debajo cierra el cruzado del corpiño. En los lados, bolsillos grandes y cuadrados. Manga de codo con cartera.

Tela necesaria: 3 metros de paño.

Traje de visita.—Núm. 1.

Casaca de otomano grueso negro, guarnecida de encaje de Chantilly y pasamanería bordada de azabache. Cuerpo de chaqueta, compuesto de espalda y lados de espalda, lados de delante y delanteros con pinza, cerrados en medio bajo una especie de blusa ancha de encaje de Chantilly, añadida en medio del delantero. La blusa se frunce en el escote, y se la fija con una especie de muceta del mismo encaje. La parte inferior se ensancha y se pliega sobre las caderas. Solapas con aplicaciones de azabache, puestas bajo el borde de la blusa, cuyas solapas salen del hombro y llegan hasta la cintura. Manga semiancha de encaje de Chantilly, sujeta con un brazalete de cinta que se cierra con un lazo. Volante de encaje en su borde inferior. Cuello alto de azabache. Forro de *surah* negro.

Vestido de faya lisa color de cobre.

Sombrero de terciopelo del mismo color, guarnecido de un penacho negro.

Tela necesaria para la confección: 3 metros 50 centímetros de otomano, y 4 metros de *surah*.

Mesita y sillón para niños. Núms. 2 á 8.

Estos mueblecitos, poco costosos de preparar, se componen de una mesita y un sillón de junco y bambú. El tablero de la mesa, así como el respaldo del sillón, va cubierto de paño forrado de franela. El asiento del sillón va guarnecido de una almohadilla de lana y crin, y cubierto, como el respaldo y la mesa, de paño y granate. Sobre la mesa, sobre el asiento y el respaldo del sillón se aplican los cinco dibujos de tapicería que publicamos (dibujos 2 á 6), los cuales se bordan al punto de cruz sobre cañamazo de mediano grueso. Se recorta éste en los contornos del bordado, doblando los bordes del cañamazo hacia abajo, después de lo cual se les fija rodeándolos de una trencilla del mismo color del paño.

Zapatilla para hombres.—Núms. 9 y 10.

La fig. 67 de la *Hoja-Suplemento* al número 41 de LA MODA corresponde á este objeto.

Se hace esta zapatilla de piel gofrada color de nutria, con arreglo á la fig. 67. Los dibujos de la piel van bordados con torzal de oro.

Chaqueta Ary.—Núm. 11.

Esta elegante chaqueta es de paño color de palo de rosa bordado de trencilla,



1.—Traje de visita.

Casaca de vestir.—Núms. 14 y 15.

Esta confección es de pekin brochado negro y verde lagarto; va ajustada con dos laditos, y la aldeta de detrás figura unas puntas añadidas, en cuyo centro va un adorno de piel de zorro plateado. Los delanteros se abrochan con corchetes bajo una tira de la misma piel, que termina en punta bajo dos solapas. Faldones largos y cuadrados. Manga pagoda, guarnecida de piel de zorro, así como el cuello.

Tela necesaria: 3 metros 50 centímetros de pekin, de 60 centímetros de ancho.

Levita de otomano.—Núm. 16.

Se hace esta levita de una tela de lana brochada género otomano. Dos laditos ajustan la espalda. La falda va plegada, y el delantero, sin pinzas, va ceñido bajo una pasamanería calada, terminada en borlas. Manga alta y ancha, sujeta por abajo con un puño de castor y una pasamanería. Cuello de castor.

Tela necesaria: 4 metros de otomano, de un metro 20 centímetros de ancho.

Abrigo de paño negro labrado. Núm. 17.

La espalda va ajustada con dos laditos; el de delante termina en la cadera. La falda se pliega en dos pliegues redondos, y el centro va abierto. Manga larga y puntiaguda, que se destaca completamente, y va adornada con piel de zorro negro, así como los delanteros, que no llevan pinzas, pero que ciñen el talle. Cuello de pieles.

Tela necesaria: 5 metros de paño, de un metro 30 centímetros de ancho.

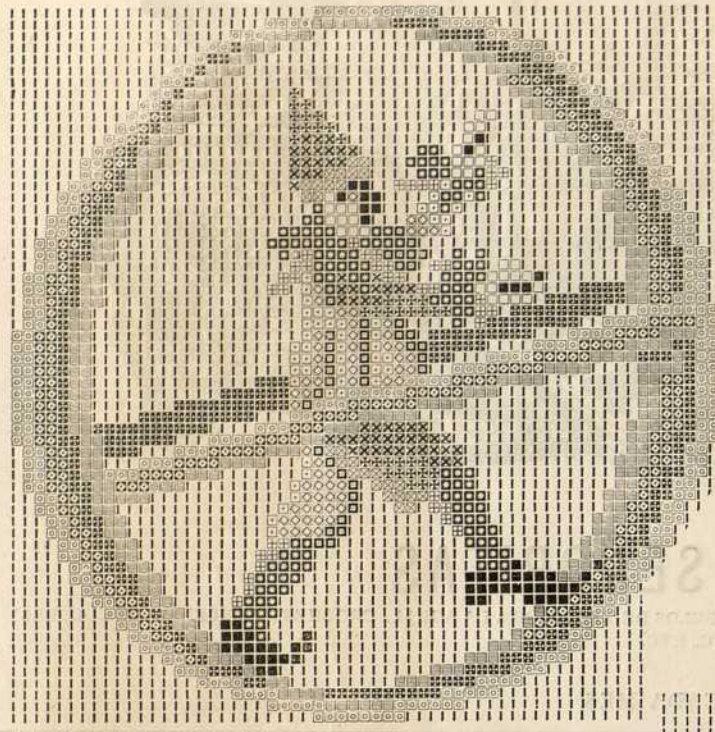
Pelliza de lana brochada.—Núm. 18.

Es de lana brochada de negro sobre fondo gris. Tres costuras ciñen la espalda, que va adornada con una punta de pasamanería calada y unos golpes de pasamanería en los costados. Por delante, dos pliegues anchos muy huecos, cuyo primer pliegue de arriba va cubierto de una tira de piel, y el de encima se dobla en forma de solapa. Más abajo se hace una abertura para dejar pasar el brazo.

Tela necesaria: 4 metros 50 centímetros de lana brochada, de un metro 20 centímetros de ancho.

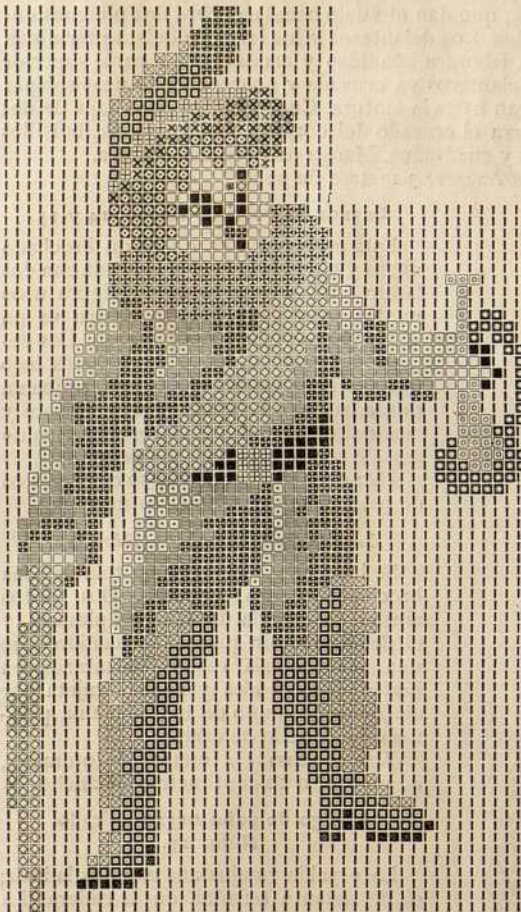
Levita con mangas á la Judía. Núm. 19.

Se hace esta levita de lana labrada negra. La espalda es muy ajustada por medio de dos laditos; el de delante se pierde en la cadera. El delantero no lleva pinza; sin embargo, va ceñido bajo una tira de piel. Manga semilarga á la Judía, adornada con una pasamanería y borlas de seda.



3.—Dibujo de tapicería de la mesa y el sillón para niños. (Véanse los dibujos 7 y 8.)

Explicación de los signos: ■ negro; ■ gris muy oscuro; ■ gris oscuro; ■ gris claro; □ gris muy claro; ✕ encarnado mediano; ✕ encarnado claro; ✕ rosa; □ azul oscuro; □ azul mediano; □ azul claro; ✕ amarillo mediano; □ amarillo claro; □ color de carne; | fondo (de paño).



5.—Dibujo de tapicería de la mesa y el sillón para niños. (Véanse los dibujos 7 y 8.)

Explicación de los signos: ✕ marrón oscuro; □ marrón mediano; □ marrón claro; ■ encarnado oscuro; ■ encarnado mediano; □ encarnado claro; ✕ amarillo mediano; □ amarillo claro; □ color de carne; ✕ azul; ✕ gris; ■ negro; □ verde oscuro; ✕ verde mediano; | fondo (de paño).

negra. Manga ajustada, y adorno de piel de zorro.

Tela necesaria: 4 metros 80 centímetros de lana labrada, de un metro 20 centímetros de ancho.

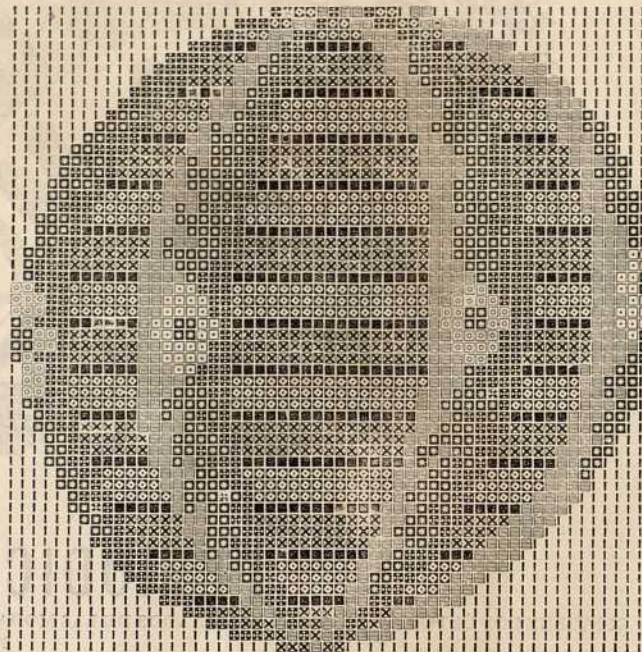
Traje para niñas de 12 años. Números. 20 y 21.

Este traje es de paño azul de Sévres y surah del mismo color, y se compone de una falda de paño formando pliegues encañonados, entre los cuales van unos tableados de surah, y un corpiño de paño con espalda, lados de espalda y de delante, y delanteros abiertos sobre una camiseta de surah, plegada en forma de canesú. Un cinturón suizo de paño termina el corpiño. Manga de codo lisa. Chaqueta compuesta de espalda y lado de espalda, con aldetitas planas abiertas en las costuras; lados de delante y delanteros abiertos sobre la camiseta y guarnecidos de solapas de surah bordado. Cuello alto en el corpiño, y cuello vuelto de surah bordado en la chaqueta. Manga de codo, con cartera bordada.

Tela necesaria: 5 metros de paño, y 5 metros 50 centímetros de surah.

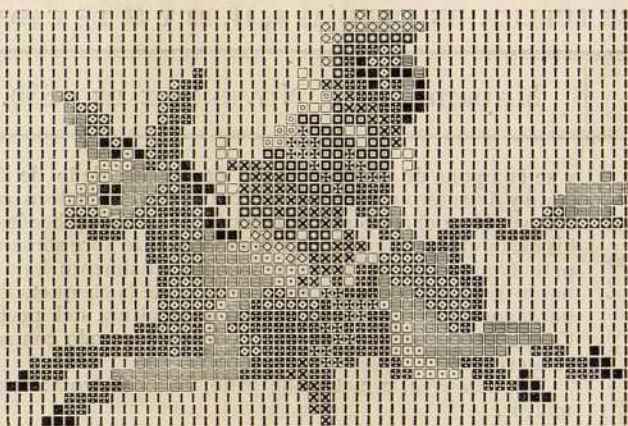
«Matinée» bretona.—Números. 22 y 23.

Es de lana blanca, y va guarnecida de un bordado formando entredós y hecho con sedas de colores variados, de modo que forme una especie de bordado cachemira. Una cordonadura de seda blanca rodea la cintura y cierra el cuello. Botones de nácar blanca. La *matinée* se compone de una chaqueta y una especie de camisa ó blusa. Los delanteros de esta blusa se doblan por debajo, y se cierran en medio con un pliegue adornado con un punto ruso de seda, y van añadidos á los delanteros de la chaqueta en las costuras de debajo de los brazos y de los hombros. Espalda de chaqueta ceñida, y delanteros abiertos sobre la blusa. Una especie de bullonado se añade en el borde de la espalda, y se reúne en el delantero de la blusa. Manga de codo, con un bullonado en el borde inferior, formado por un brazaletes de bordado. Cuello vuelto, con punto ruso y puñito igual, vuelto sobre la manga. Un bordado rodea la chaqueta, y una doble serie de zequies de nácar



4.—Dibujo de tapicería de la mesa y el sillón para niños. (Véanse los dibujos 7 y 8.)

Explicación de los signos: ■ negro; ■ gris oscuro; ■ gris mediano; □ encarnado oscuro; □ encarnado mediano; ✕ azul oscuro; □ azul mediano; ✕ aceituna; | fondo (de paño).

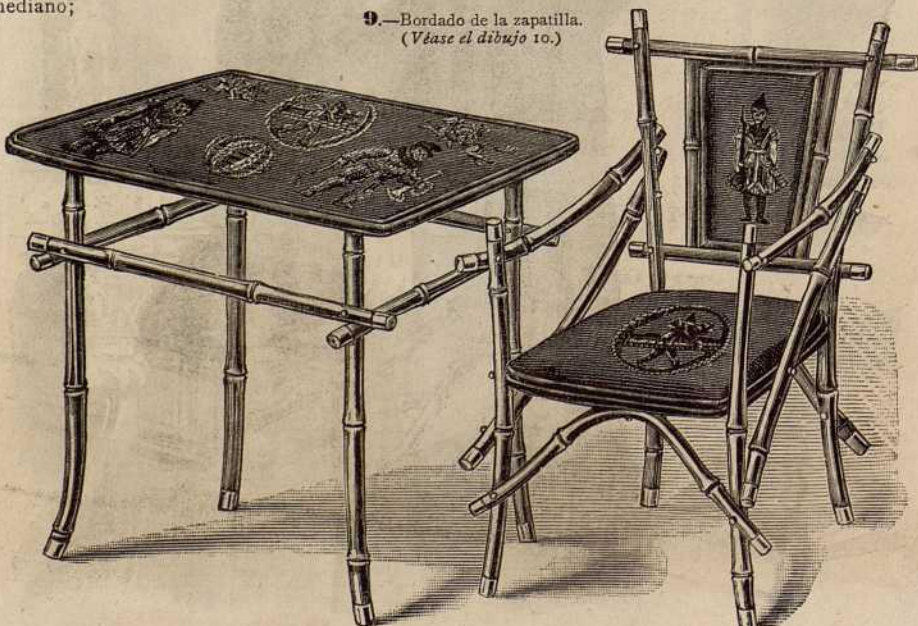


2.—Dibujo de tapicería de la mesa y el sillón para niños. (Véanse los dibujos 7 y 8.)

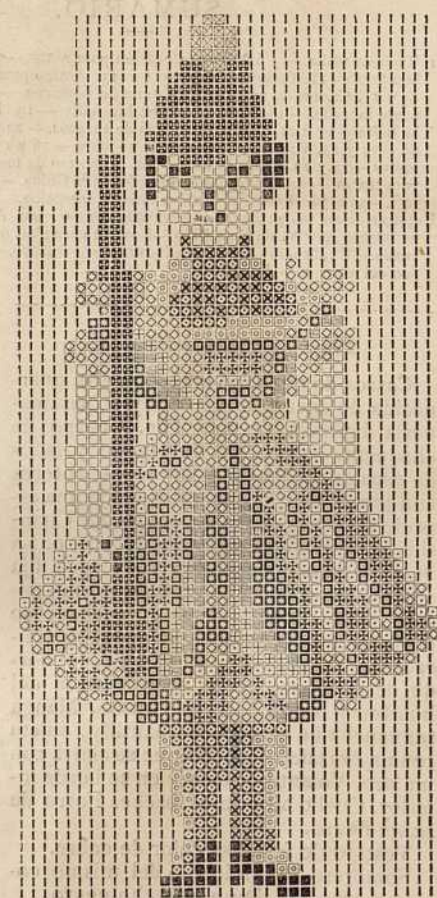
Explicación de los signos: ■ negro; ■ marrón muy oscuro; □ marrón oscuro; ■ marrón mediano; □ marrón claro; □ azul oscuro; ✕ azul mediano; □ azul claro; ✕ encarnado mediano; □ encarnado claro; ✕ amarillo mediano; □ amarillo claro; | fondo (de paño).



9.—Bordado de la zapatilla. (Véase el dibujo 10.)



7 y 8.—Mesa y sillón para niños. Aplicaciones de tapicería. (Véanse los dibujos 2 á 6.)



6.—Dibujo de tapicería de la mesa y el sillón para niños. (Véanse los dibujos 7 y 8.)

Explicación de los signos: ■ negro; ✕ gris oscuro; □ gris mediano; □ gris claro; ✕ encarnado oscuro; ■ encarnado mediano; □ rosa; □ azul oscuro; ✕ azul mediano; □ azul claro; ■ marrón oscuro; ✕ aceituna; ✕ amarillo oscuro; □ color de carne; | fondo (de paño).

adorna la parte superior de los delanteros. Tela necesaria: 2 metros 25 centímetros, de un metro 20 centímetros de ancho.

Vestido para niñas de 10 años. Números. 24 y 25.

Es de lana verde, y va guarnecido de galón bordado. Se compone de una falda plegada con delantal plano y listado de tres galones, y de un corpiño sin aldetas formando punta por delante. La parte superior del corpiño va plegada en forma de canesú, y unos galones bordados separan las series de pliegues. Cuello alto y cinturón de galón. Manga ancha bullonada por medio de un brazaletes de galón y guarnecida de un puñito igual.

Tela necesaria: 4 metros 50 centímetros de lana, de un metro 20 centímetros de ancho.

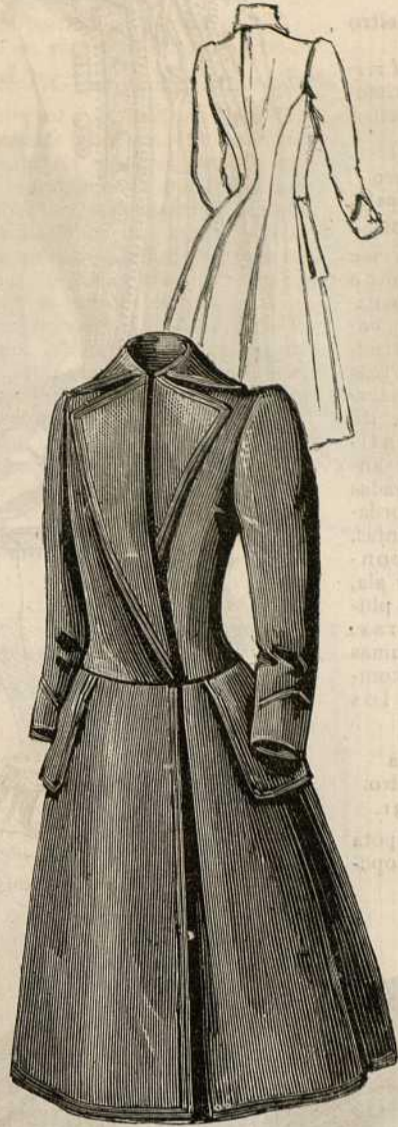
Adornos para sombreros. Números. 26 y 27.

Núm. 26.—Se compone de plumas matizadas marrón oscuro y marrón claro.

Núm. 27.—Pluma blanca de avestruz, rodeada de plumas de colores claros y adornada con un pájaro-mosca.



11.—Chaqueta Ary.



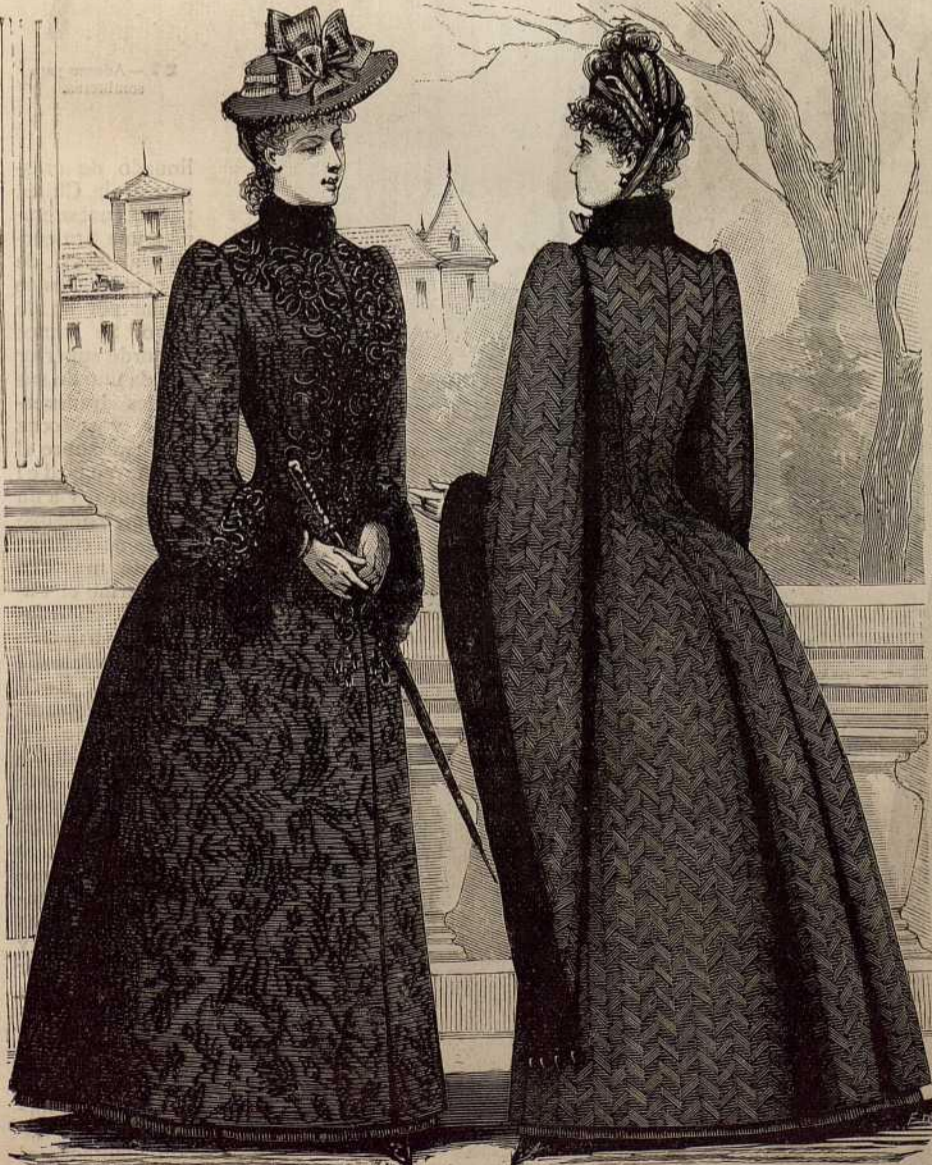
12 y 13.—Abrigo para niñas de 10 años. Delantero y espalda.



10.—Zapatilla para hombres. (Véase el dibujo 9.)



14 y 15.—Casaca de vestir. Espalda y delantero.



16.—Levita de otamano.

17.—Abrigo de paño negro labrado.



18.—Pelliza de lana brochada.

19.—Levita con mangas á la Judía.

20.—Sombrero de fieltro negro.

Tela necesaria para el vestido: 4 metros 50 centímetros de tafetán, y 7 metros 50 centímetros de lana.

Sombrero de terciopelo. Núm. 30.

Se hace este sombrero de terciopelo nacarado. La copa va guarnecida de correas del mismo terciopelo, de medio centímetro de ancho, separadas por un bordado de cuentas. Bajo el contorno del ala, cenefa de plumas negras. Unas plumas negras completan los adornos.

Capota para teatro. Núm. 31.

Esta capota es de terciopelo.



22 y 23.—Matinée bretona. Delantero y espalda.

lo color gamuza plegado. El contorno va adornado de una pasamanería de oro, que rodea también un cuadrito de encaje de oro, fijado sobre la copa. Plumas de varios matices, gamuza y marrón.

Manguito de crespón de la China. Núm. 32.

Este manguito, de crespón de la China color de aceituna, va adornado con hojas puntiagudas de pasamanería negra.

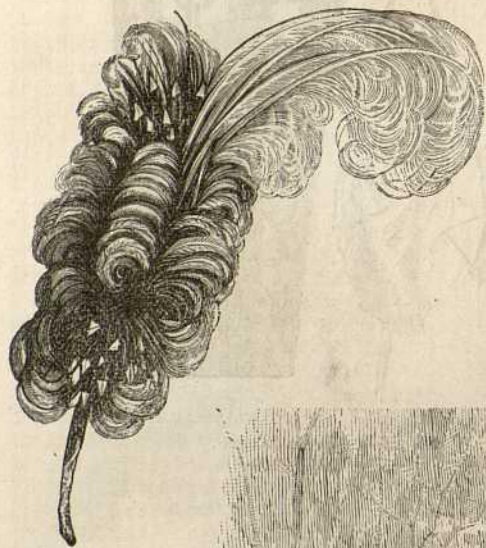
Se prepara el manguito de tafetán negro puesto doble, gasa y algodón en rama, dándole 15 centímetros de ancho por 38 de largo. Se guarnece su contorno de un bu-



24 y 25.—Vestido para niñas de 10 años. Espalda y delantero.



20 y 21.—Traje para niñas de 12 años. Delantero y espalda.



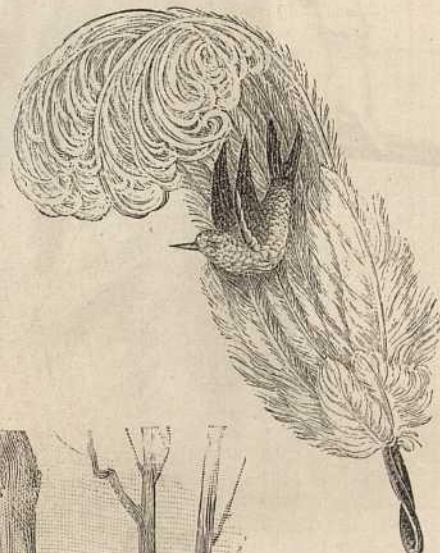
26.—Adorno para sombreros.

Traje de calle. Núms. 28 y 29.

Vestido de tela de lana fondo azul brochado de negro y lana lisa azul. Fondo de falda de tafetán azul, sin muelles. Sobre un forro de corpiño enteramente ajustado, va dispuesto un delantero sin pinzas, de lana lisa, cuyo vuelo va plegado en la cintura y sus pliegues echados hacia la izquierda, continuándose en forma de quilla plegada bajo los pliegues de la parte de detrás de la falda, que es de lana brochada. Delantal de lana brochada, dispuesto en pliegues en el borde del delantero. La espalda se abre sobre unos pliegues de lana brochada, bajo los cuales se enlaza el corpiño. Cuello de lana brochada abrochado por detrás. Manga semilarga, que se abre sobre unos pliegues de lana brochada, y cuya parte inferior va plegada sobre sí misma bajo un la-

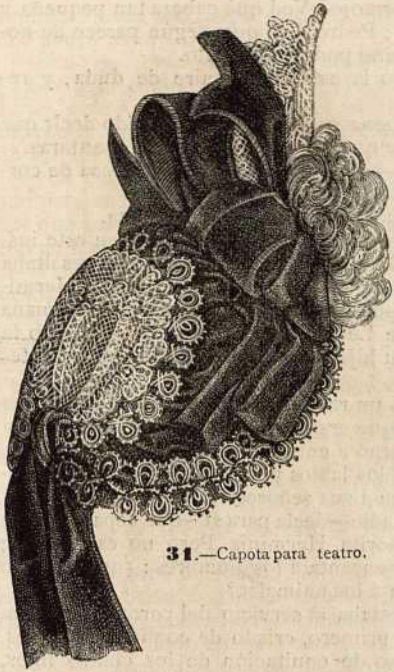


28 y 29.—Traje de calle. Espalda y delantero.

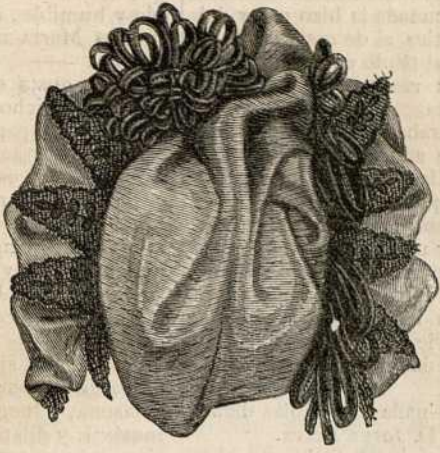


27.—Adorno para sombreros.

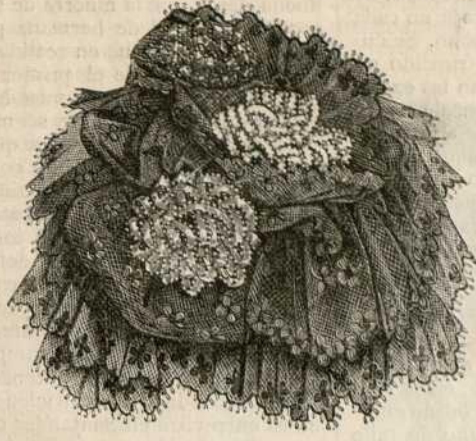
llonado de crespón de la China, para el cual se emplea una tira cortada al sesgo, de 19 centímetros de ancho por 80 de largo. Se frunce su borde superior y cada uno de sus bordes transversales, y se cose esta tira sobre el contorno del manguito, y á un centímetro de distancia del contorno, de manera que forme el bullonado, cuyo lado, no fruncido aún, sobresale del manguito. Este lado va dobladillo sobre un centímetro de altura, y por este dobladillo se pasa una cinta elástica de 21 centímetros de largo. Se ponen sobre el bullonado las hojas de pasamanería, y se vuelve á cubrir el manguito con un pedazo de crespón de la China, de 50 centímetros, dispuesto de modo que forme como un bullón abultado, el cual se adorna con una rosácea de cocas de cinta de terciopelo negro.



31.—Capota para teatro.



32.—Manguito de crespón de la China.



33.—Manguito de encaje.



34.—Sombrero de terciopelo.



34 a 36.—Trajes de visita y traje de recepción.

Manguito de encaje.—Núm. 33.

Se prepara un forro de muselina gruesa algodoadada, de 38 centímetros de largo por 16 de ancho, sesgada en cada extremo para reducirla á 12 centímetros de ancho. Se cubre esta muselina de raso maravilloso negro, fruncido en cada extremo para formar una cabeza. Se juntan las extremidades y se vuelve á cubrir el manguito de encaje negro plegado, formando dos bullonados por delante. Entre estos bullonados se dispone, como indica el dibujo, un encaje negro fruncido, de 9 centímetros de ancho, el cual va dispuesto en rosácea en medio, por la parte de encima. Se adorna el manguito con dos rosáceas, una encarnada obscura, otra encarnada clara y otra amarilla, cuyas rosáceas se hacen de cinta de medio centímetro de ancho.

Trajes de visita y traje de recepción.—Núms. 34 á 36.

Núm. 34. *Traje de pañete azul para visitas.*—Va guarnecido de cintitas de moaré negro, y se compone de un fondo de falda de tafetán con falda figurada, de paño, en el lado izquierdo; una doble falda ancha, de paño, con borde guarnecido de tres cintas de moaré, y de un corpiño de talle redondo, que consta de espalda, lados de espalda y de delante, y delanteros que se cierran en medio y se ajustan con dos pinzas. Cinturón de cinta de moaré. Manga de codo guarnecida de tres cintas de moaré. Esclavina plegada de pañete, forrada de seda negra, con cuello alto de cinta de moaré y lazo por delante de la misma cinta. Sombrero redondo de fieltro, guarnecido de terciopelo negro.

Tela necesaria: 4 metros 25 centímetros de tafetán, y 8 metros de paño.

Núm. 35. *Vestido de paño color Eiffel para recepción.*—Va guarnecido de terciopelo del mismo color, y se compone de un fondo de falda de tafetán y una falda ancha de paño. Tira de 15 centímetros de terciopelo, que se pone sobre el dobladillo de la falda. Corpiño terminado en punta por delante, con broche de pasamanería en la cintura. Este corpiño se compone de espalda y lados de espalda, lados de delante y delanteros con una pinza, abiertos sobre un delantero de corpiño fruncido, el cual va á su vez escotado sobre un canesú grande de terciopelo añadido sobre el forro de los delanteros. Tirantes de terciopelo plegado, que se ponen sobre la abertura de los delanteros. El forro de los delanteros lleva pinzas y se cierran en medio bajo los adornos. Manga semibullonada puesta sobre un puño alto de terciopelo. Unos botoncitos de metal en forma de bolas cierran el puño de terciopelo.

Tela necesaria: 4 metros 25 centímetros de tafetán; 7 metros de paño, y 3 metros 50 centímetros de terciopelo.

Núm. 36. *Traje de visitas.*—Vestido de paño color de ladrillo, guarnecido de terciopelo recortado del mismo color. Fondo de falda de tafetán y falda recta de paño, con pliegues en las caderas. La parte inferior de la falda va guarnecida de tres hileras de terciopelo recortado en una especie de doble festón. Corpiño-chaqueta compuesto de espalda y lados de espalda, lados de delante y delanteros con pinzas abiertos sobre un chaleco de terciopelo. Los bordes de los delanteros se reúnen en el pecho con un lazo de terciopelo, y se guarnecen con dos hileras de terciopelo recortado. Manga de codo, guarnecida de dos hileras del mismo terciopelo. Cuello alto de terciopelo. Chaleco cerrado en medio, ajustado con dos pinzas y añadido á la chaqueta en las costuras de debajo de los brazos y de los hombros. El borde inferior del chaleco va guarnecido de terciopelo recortado.—Capota pequeña de paño del color del vestido, guarnecida de terciopelo.

Tela necesaria: 8 metros de paño, y un metro 20 centímetros de terciopelo.

HERMINIA DURÁN.

I.



Los caballos están ensillados.

—¡Tan pronto, Dios mío! ¿Pues qué hora es?

—Cerca de las cuatro.

—¡Uf! el tiempo se va que es un horror, y lo más grave, es que me precisa escribir una carta antes de salir.

El coronel Durán, instalado junto á una ventana en la espaciosa biblioteca de su quinta, dibujaba desde que acabó de almorzar, tan absorto en el trabajo, que había olvidado la promesa hecha á su hija Herminia de acompañarla en el paseo que daba todas las tardes.

Felizmente, para reparar sus distracciones, tenía el coronel una hermana mayor algunos años que él, soltera, nerviosa, y tan acostumbrada á mandar como dispuesto á obedecer se hallaba siempre el padre de Herminia.

—Mi querida Marta—dijo, volviéndose á la dama, y buscando á la vez en sus bolsillos una carta perdida entre innumerables papeles—mucho te agradecería que contestaras esta misiva mientras cambio de traje y de....

¿De qué? No llegó á saberse, porque miró de nuevo sus dibujos, se acomodó las gafas, volvió á tomar los lápices, y olvidó á su hija, la carta que debía escribir y los caballos que esperaban.

De pie, y junto al sillón de su hermano, miss Marta fruncía imperceptiblemente las cejas, como persona cuya paciencia está próxima á agotarse; pero acostumbrada á situaciones parecidas, aguardó en silencio algunos minutos. Tenía la señora cerca de sesenta años, y era alta, delgada, con el cabello blanco, rizado ligeramente, y un sello de distinción en toda su persona que imponía involuntario respeto. Vestía de negro siempre, y esto aumentaba la severidad de su aspecto. Terminaremos el retrato con ligeros apuntes de sus condiciones morales.

Buena y previsora hasta el extremo, viva, económica y hacendosa como pocas mujeres, su carácter irascible y

entereza inquebrantable la hacían ser más bien temida que amada en aquel hogar, donde reinaba como absoluta dueña desde que la muerte de su cuñada la hizo pasar del secundario papel de hermana política al de casi jefe de la familia, pues aunque en realidad tal título correspondía al coronel, éste desde el primer día resignó su autoridad en las blancas manos de miss Marta.

Con quien únicamente se mostraba débil la inflexible señora era con Herminia, á quien adoraba, sin perjuicio de ser en ocasiones tan dura con ella como con los demás; pero aun en estos casos, la niña, que sabía bien la parte vulnerable de su coraza, la batía con armas de tan buena ley, que raras veces dejó de lograr una completa victoria.

Como la ociosidad era el defecto más repulsivo á la inquieta naturaleza de miss Marta, aprovechó los momentos concedidos á la afición de su hermano para leer la carta que éste acababa de entregarle; pero al verle completamente absorto en los complicados rasgos que trazaba, creyó del caso llamarle la atención.

—Pablo—dijo con impaciencia—nada me habías dicho de tu entrevista en Santander con D. Jorge Leiva.

—¿De veras?—repuso Durán con aire distraído.

—Y tan de veras; así ignoraba que le hubieses convidado á pasar aquí algunos días.

—¿Hice mal en ello?

—No precisamente; mas la noticia de su venida la próxima semana me sorprende un poco. ¿Qué debo contestarle?

—Que tendremos sumo gusto en verle.

—Eso pronto se dice, pero seguramente no has pensado que para la misma fecha están convidados los señores de Garcés.

—¿Qué importa? La casa es bastante capaz para recibir muchos huéspedes.

—Importa por la razón de que Leiva nos cree solos, y acaso le contrarie hallarse con el General, á quien tal vez no conozca.

—En el campo pronto se hacen los conocimientos, y después de todo, ¿qué hemos de hacerle? El ha escogido su época de venir, y no está en nuestra mano cambiarla por otra.

—Es cierto, y sin embargo sería mejor que tú le respondieras.

—¡Ah, perezosa, cómo te creas dificultades imaginarias! En fin, ¿qué debe hacerse?

—Lo primero, dejar ese dibujo; mientras lo tengas á la vista no pensarás en otra cosa.

El coronel sonrió; levantóse con docilidad, y fué á apoyarse en la repisa de la chimenea, en tanto que su hermana hacía desaparecer los papeles y lapiceros.

—Vamos, Marta—prosiguió—¿qué se responde á Leiva? Tú vas á decidir.

—Si te parece, invitaremos también á la familia de Silva, que son antiguos amigos de la de Leiva y su sociedad no puede menos que ser muy agradable á éste. El hallarse pasando el otoño en su quinta por la delicada salud de doña Micaela, favorece esta reunión, que cuanto más numerosa pueda hacerse, más probabilidades hay de que todos se hallen contentos. Verdad que la señora de Silva tiene el defecto de ser un poco fastidiosa, pero su hija es muy simpática, y Fabián asegura que tiene talento.

—Perfectamente arreglado; convengo en todo, y sólo te ruego que no dejes de contestar la carta ahora mismo.

El coronel se disponía á marchar, pero al llegar á la puerta se detuvo.

—A propósito, Marta—dijo—¿no deberías escribir al mismo tiempo á Gracián, para que solicitara una licencia? Vamos á tener grandes cacerías, y quisiera que gozara con nosotros de tal placer. Además, su administrador tiene prisa por arreglar con él varios asuntos.

Miss Marta, que preparaba el sobre y el papel, levantó vivamente la cabeza.

—¿No te dije ayer mismo—preguntó—que me anunciaba en su última carta que no podría vernos hasta fin de año?

—¿Qué fastidio!—murmuró el coronel muy contrariado.—¡Y sus colonos que tenían empeño en obsequiarle con un banquete por el ascenso que ha obtenido!

Salió de prisa, y su hermana empezó á escribir, pensando mucho cada concepto y fijándolo en letras gordas como huesos decerezas. Aperciéndose de pronto de que el coronel se había llevado distraidamente la misiva á que contestaba, y como le era indispensable para las señas, salió á buscar á Durán, dirigiéndose con este objeto al sitio en que debía estar con su hija.

La quinta se hallaba situada en un pintoresco valle, rodeada de bosques y extensas praderas: su construcción era antigua y sólida, embellecida con los refinamientos de elegancia que posee el gusto moderno, tan fáciles de adquirir cuando hay cuantiosa fortuna. Delante de la puerta principal, á que daba acceso una ancha y cómoda escalinata de piedra, se extendía un jardín lleno de flores entre verde alfombra de musgo. Nada faltaba en él, ni cascadas artificiales, ni canastillas y riscos; desde lejos parecía un colosal ramillete; desde cerca, el más deleitoso de los paseos: una ancha senda enarenada le dividía en dos, y permitía llegar los carruajes hasta la primer grada de la escalinata.

Precisamente en ella, y cerca de un hermoso caballo de pura raza, á quien tenía la brida un anciano palafrenero, se hallaba la hija del coronel absorta en la contemplación del magnífico animal, cuya fina cabeza acariciaba suavemente. Hubiérase dicho que el noble corcel se juzgaba dichoso con tales muestras de predilección, pues exhalaba un blando y prolongado relincho.

—¿Es ése tu nuevo caballo, Herminia?—dijo de pronto miss Marta.

La joven, que era alta, esbelta, y llevaba con notable elegancia el traje de amazona, volvió hacia su tía un rostro bellissimo, no sólo por la perfección de las facciones, sino por el suave encanto de la expresión.

—Me habéis dado un susto, titi—respondió sonriendo;—ignoraba que estuviésteis tan cerca. ¿No es verdad

que Rubi es muy hermoso? Ved qué cabeza tan pequeña y qué orejas tan finas; Pedro dice que, según parece de noble y humilde, un niño podría montarlo.

Miss Marta movió la cabeza con aire de duda, y replicó:

—Me gusta su buena estampa; pero he oído decir que es algo caprichoso, y querría mejor que no lo montaras.

—¿Pero y papá?—preguntó Herminia, deseosa de cortar la conversación.

—Ya debía estar aquí—respondió la hermana.

Para justificar su aserto, llegaba el coronel en este instante: se había vestido de prisa, mas no por ello resultaba menos su distinguida y simpática figura: colocó á Herminia en la silla, y después de dar verbalmente á su hermana la dirección de Jorge Leiva, pues ignoraba dónde puso la carta, se alejó con su hija al trote largo de los impacientes corceles.

Miss Marta siguió un rato con la vista las ondulaciones del largo velo azul, que era como la estela de la intrépida amazona, y luego tornó á entrar, mientras el palafrenero, inmóvil, y dilatados los labios por una sonrisa de satisfacción, miraba también á sus señores.

—No conozco á nadie—decía para sí—que sepa regir un caballo como la señorita Herminia. Pero no es extraño; hay algo en ella que encanta á los hombres: ¿qué extraño que domine también á los animales?

El buen anciano estaba al servicio del coronel desde su juventud; asistente primero, criado de confianza después, y por último maestro de equitación de los cuatro hijos, que fueron el fruto de su matrimonio, Durán tenía en él un servidor fidelísimo, lleno de sincero cariño, y tan orgulloso de sus discípulos, que hubiera reñido para siempre con quien les hubiera hallado el menor defecto.

Cantaba de continuo sus loores en unión de la vieja Mariana, aya de los niños mientras fueron pequeños y elevada entonces al honroso cargo de ama de llaves. Considerados ambos por Durán y su hermana más bien como antiguos amigos que como criados, eran los verdaderos jefes de la numerosa servidumbre, y aunque llevaban bien sus múltiples cargos y se estimaban mucho, de vez en cuando se permitían alguna riña, aunque sólo fuera por tener el gusto de reconciliarse.

II.

El paseo fué largo y delicioso, portándose el caballo mucho mejor de lo que se hubiera podido esperar; así es que Herminia volvió encantada de su adquisición.

La velada terminó pronto, por el cansancio que aabrumbaba á la seductora niña, que dejando á su hermano Fabián muy empeñado en defenderse de un *codillo* que querían darle el coronel y miss Marta, se apresuró á subir á su alcoba.

Había luz en ella. Herminia empujó la puerta, y vió á Mariana dormida en un sillón. El leve ruido que hizo despertó sobresaltada al ama de llaves, que se levantó y reñizó el nudo de su pañuelo de seda, que se le había desatado durante el sueño.

—¡Señor Dios!—exclamó—creo que me he trasvelado un minuto.

—¡Un minuto!—replicó Herminia riendo.—Si dormías tan profundamente, que hasta creí, Dios me perdone, que....

—¡Oh, no, señorita, no lo digáis!

—Si, Mariana, ¿tiene algo de particular que roncaras como un fagot? No tomes, por favor, ese aire de susto; te perdono á condición de que estarás aquí hasta que me acueste.

—Justamente á eso he venido, querida señorita; vuestra doncella tiene una jaqueca tan fuerte, que la he obligado á meterse en cama y tomar una taza de café bien cargado, sin azúcar, se entiende.

—¡Delicioso brebaje! Lo siento por ella, pero me alegro porque has venido en su lugar. ¡Te dejas ver tan pocas veces!

Herminia hizo sentar á la anciana, se colocó en sus rodillas como en el tiempo que era niña, y la abrazó, besándola muchas veces. Después de este acceso de ternura, que hacía llorar al ama de llaves, le dijo con infantil gravedad:

—Hablemos ahora formalmente: tengo una gran noticia que darte, pero has de tomarte el trabajo de adivinarla. ¿Quién piensas que va á venir en la semana próxima?

—¿El señorito Ernesto Gracián?

—No, la licencia que éste ha pedido sólo podrá obtenerla á fin de año. Busca todavía en tus recuerdos; es una persona que te quiere mucho.

—¿Vuestro tío Jacobo?

—No, ¡cómo se conoce tu predilección hacia él en lo pronto que acudió á tu memoria! Vamos, creo que debo decirte, siquiera por sacarte de la ansiedad que tienes. El huésped que esperamos es el señor de Leiva, tu amado Jorge.

—¿De veras, señorita Herminia?

—Mariana—dijo la joven con sorpresa—por lo visto la noticia te es casi indiferente: yo creí que iba á causarte mucha alegría.

—Los viejos, señorita, somos poco vehementes en las manifestaciones de nuestros sentimientos, por más que nos conmuevan hasta el fondo del corazón; así, os diré que, aun cuando no lo parezca, una de las mayores alegrías que el Señor podía concederme era traer aquí al que amo desde niño: en cambio estoy segura que él no se acordará de su pobre Nana, que tal nombre me daba cuando estaba á mi cuidado.

—Si no se acuerda de tí, yo me encargo de llevarle á que te haga una visita.

—¡Oh, no penséis tal cosa! Creería que yo lo había solicitado, y tratándose de persona tan importante, podría juzgarlo falta de respeto.

—Déjate de niñerías y esperemos que venga; ahora una

pregunta: ¿será tan guapo como tú dices que era? ¿Qué edad podrá tener?

—Si no recuerdo mal, ha cumplido treinta y dos años el 15 de Septiembre; su hermana Clotilde, hoy duquesa de Morán, cumplió los treinta el 14; así cuando eran pequeños, como había tanta proximidad en las fechas, se celebraban los dos aniversarios el mismo día.

—¿Es muy serio? Dicen que los diplomáticos siempre lo son: papá asegura que sus méritos exceden a los de muchos que pasan por cumplidos caballeros. Debes estar orgullosa de haber sido su niñera.

—Pues lo mejor que tiene es un corazón de oro, dispuesto siempre al bien.

—¡Oh, Mariana! entonces el señor de Leiva es el fénix de los hombres nacidos y por nacer: ¡qué cúmulo de perfecciones! Aun recuerdo las historias que a propósito de él has contado, y algunas son tan divertidas como una novela de Julio Verne ó el capitán Maine Reid.

—Se hace tarde, señorita. ¿Oís las once? Acostaos antes que venga vuestra tía.

—¡Qué lástima! —murmuró Herminia, mientras se desnudaba con seductora docilidad;—tan lejos estoy de tener sueño, que me llevaría de charla contigo una hora si quiera.

A pesar de esta afirmación, el ama de llaves juzgó que era prudente hacer descansar aquella linda cabeza, cuyos brillantes ojos y encendidas mejillas mostraban demasiado interés por el asunto que se trataba; así guardó silencio, y se dió tan buena traza, que cuando miss Marta vino á hacer su ronda, la bujía estaba apagada, y Herminia dormía tranquilamente.

En tanto que la joven hablaba con Mariana, el coronel y miss Marta, solos en la biblioteca, pues Fabián acababa de retirarse, sostenían á media voz la conversación que vamos á referir.

Durán, que parecía inquieto, había preguntado de pronto: —Por fin, ¿qué se va á hacer respecto á las promesas de matrimonio que existen entre mi hija y Ernesto Gracián?

—¿Qué quieres decir? —repuso miss Marta secamente.

—Que es preciso saber si persistes en la idea de que, en vez de hacerse público, continúe reservado un hecho de tanta gravedad.

—¿Hay alguna causa para precipitar los acontecimientos?

—Una bastante poderosa: en la semana que viene recibiremos á varias personas y volverá á constituirse nuestra sociedad. Herminia tomará por primera vez en ella el puesto que le corresponde; es, puede decirse, su presentación en el mundo; ¿te parece leal callarnos y que se la juzgue libre?

Miss Marta frunció las cejas y respondió con desagrado: —Si estuviéramos en Santander ó en Madrid, donde las reuniones son frecuentes, ó la llevaríamos á las fiestas que diariamente se celebran en otras quintas, deberíamos á toda costa aclarar la situación; pero en las actuales circunstancias, me parece prematuro: sólo vienen dos familias amigas, y de sus individuos no conozco á nadie que pueda hacer competencia á Gracián. Además, la pobre niña rehusa cuanto le es posible que se hable de tal cosa, y si ahora que se va á ver rodeada de personas extrañas aumentamos su confusión y timidez con la revelación de estos compromisos, ¿qué satisfacciones podrá gozar la que más distracción necesita?

—Pero, hermana....

—Nada, Pablo, convéncete que es mejor dejarlo todo como está: si Ernesto tuviera empeño en que se publicaran las promesas de matrimonio cambiadas entre tu hija y él, por complacerle, aunque fuera contra mi voluntad, se diría á nuestros amigos; pero bien sabes que nunca ha hecho la menor alusión.

El coronel cedió como siempre.

—Haz lo que creas conveniente—replicó;—pero si yo me hallara en el lugar de Ernesto, desearía que todo el mundo supiera lo que pasa.

—Muchos se han arrepentido de hablar, pero de callar no tengo noticia que se arrepienta ninguno—dijo sentenciosamente la hermana de Durán, á la vez que tomaba un libro para cortar la conversación.

Así terminó el diálogo que tanta influencia debía tener en el destino de Herminia.

A. HERMILL.

(Continuará.)

REVISTA PARISIENSE.

SUMARIO.

Visitadores coronados.—Carmen Sylva.—La tauromaquia á la moda y las modas tauromaquicas.—Ya no hay Pirineos.—Descripción de varios trajes.—Vestidos de soirée.—La capa trinitaria.—Trajes infantiles.—El sombrero Comptoir d'escompte.

Las visitas Reales han ocupado la atención de los parisienses—cada vez más entusiastas de las cosas regias á medida que se muestran más republicanos—en estos últimos días de la Exposición Universal. La duquesa Adelaida Sleswig-Holstein-Sonderburgo-Augustemburgo, madre de la Emperatriz de Alemania, con su hija menor la princesa Teodora, que no tiene aún diez y seis años; el príncipe Augusto de Sajonia-Coburgo-Gotha, yerno del Rey de los belgas; el rey Milán, escapado de Servia; el Conde de Flandes, la Princesa de Hesse, la gran duquesa María, las Princesas de Schwarzbourg y de Wurtemberg, y otros cuyos nombres no recuerdo en este instante, se han sucedido, durante la última semana, en la plataforma de la torre de Eiffel, y han pasado muchas horas admirando las galerías y los jardines del Campo de Marte.

La Reina de Rumania ha venido también á París á pasar ocho días consagrados á la Exposición y á los teatros prin-

cipales. Conservando el más riguroso incógnito, con las facciones veladas por tupida gasa, la augusta viajera ha podido visitarlo todo sin ser conocida, y ha disfrutado de un placer infinito en esta residencia misteriosa á orillas del Sena. Sabido es que, con el pseudónimo de Carmen Sylva, la Soberana del reino danubiano ha escrito numerosas y deliciosas páginas; pensamientos originales y profundos, poesías sentimentales ó brillantemente enérgicas. Su visita á la Exposición le inspirará sin duda algún libro interesante, y en todo caso valdrá á Rumania la importación de algunas fundaciones útiles, pues la Reina se ha interesado mucho por todo lo que se relaciona, no sólo con los progresos artísticos é industriales, sino con la higiene y los establecimientos escolares y hospitalarios.

La plaza de toros de la avenida del Bosque de Boulogne continúa siendo, dos veces á la semana, el punto de cita de la *high life* parisiense y extranjera, y sobre todo española. Puede decirse que las corridas de toros son la «grande atracción» del momento, y Mazzantini y Carancha los héroes de la actualidad.

Por otra parte, este espectáculo, como todos los espectáculos á la moda, dan pie al mundo elegante para lucir sus galas; y la mantilla tradicional, que se llevaba este verano, ha cedido el puesto á los sombreros más lindos y originales que es posible imaginar.

Y el entusiasmo de las elegantes parisienses por nuestro espectáculo nacional es tan grande, que no faltan á una corrida, y se han puesto al corriente de los principales términos de la tauromaquia, que pronuncian con acento más ó menos castizo. Si continúan así las cosas, podremos exclamar nuevamente: «¡Ya no hay Pirineos!»

Casi todas las modas se inspiran actualmente en las cosas de España: sombreros de fieltro de ala ancha, como los que usan los picadores; calañeses ó «boleros», como aquí los han bautizado; chaquetillas redondas ó «figaros», de malla ó de bordado; ricas hombreras de oro ó de acero en los abrigos y corpiños.

Entre los trajes que tuve ocasión de admirar en una de las últimas corridas, citaré un vestido de cachemir gris plata, dispuesto en pliegues, de una sencillez y un gusto clásico, y guarnecido en el borde inferior de un fleco ancho de malla, hecho de seda y terminado en ondas con unos cascabelitos de seda. El corpiño, que formaba fichú por delante, iba guarnecido de un bullonado de muselina de seda blanca. Por encima, una chaquetilla «figaro» de malla, cuya forma era la misma de las chaquetillas de los toreros. Este «figaro», guarnecido de borlitas, iba abierto en el delantero y en la espalda. Las mangas eran de terciopelo gris.

Merece también particular mención otro traje gris perla, que realizaba la belleza casi ideal de una rubia encantadora. La falda plegada y el volante del fondo de falda iban guarnecidos de siete hileras de pespuntos. El corpiño iba recortado sobre un canesú de terciopelo color de esmeralda; las mangas eran de terciopelo del mismo color. Acompañaba á este vestido un sombrero adorable de fieltro gris, completamente forrado de terciopelo negro, y que formaba aureola por delante y por detrás.

Vi muchas manteletas de terciopelo de color, guarnecidas de hombreras de rico bordado de oro.

En los teatros empiezan á exhibirse los elegantes vestidos de *soirée*. En la Opera llamaban la atención el miércoles pasado—día de abono—dos de cierta novedad, que voy á describir:

Era uno de ellos un vestido de crespón de la China bordado, con adorno de hombro, y una especie de tahali de cañamazo de oro, cuyo tahali caía en picos por detrás de la cadera (fig. 1.^ª).



Fig. 1.^ª

El otro traje era de piel de seda color de albaricoque, é iba guarnecido en su borde inferior de un magnífico bordado de Esmirna, hecho con seda de varios colores y oro. Espalda del corpiño de piel de seda lisa. En el delantero, canesú y cinturón de terciopelo color de albaricoque, con los costados de bordado de Esmirna. Unos bullonados de terciopelo hacían las veces de mangas.

Se llevan muchos vestidos acompañados de una capa trinitaria, que es un género muy original y gracioso.

El vestido es liso, de paño ó de vigoña. Por encima va

una capucha larga, montada con mucho vuelo alrededor del cuello, y cubriendo toda la espalda. Una vuelta bordada rodea la capucha. Por delante, esta capucha cubre apenas los hombros, y cae formando dos faldones largos, que lle-



Fig. 2.^ª

gan hasta el borde de la falda. Un bordado al pasado y trencilla rodea estos faldones, como el borde de la capucha (fig. 2.^ª).

Esta capa constituye un precioso abrigo, muy cómodo en el tiempo variable que reina de quince días á esta parte. Se le pone ó se le quita, según la temperatura baja ó sube. El traje completo suele hacerse de paño color Eiffel, color de berengena, con bordados negros.

Los niños tomarán este invierno sus modas de Rusia, principalmente como formas. Respecto á las telas de los trajes infantiles, proceden, por lo general, de Inglaterra y Escocia. Se ven multitud de niñas vestidas de pañete ó de terciopelo de caza con cuadros

tono sobre tono. La blusa rusa y el vestido Imperio con banda plegada y cruzada, y cinturón ancho, estilo Reclamier, son las formas generalmente adoptadas para las niñas.

En cuanto á los niños, no salen del traje á la marinera.

Los más originales son los contra maestres, con el pantalón largo y muy ancho por debajo, la chaqueta corta con sus botones de cobre, la camisa de hilo, el chaleco de algodón y el cuello azul.

Los niños de cinco á seis años visten á la inglesa, con una blusa plana, casi ajustada, sujeta con el cinturón de piel amarilla, y tan corta, así como el pantalón, que se ven las rodillas desnudas del niño.



Fig. 3.^ª

Como sombrero, el calañés, ó *bolero*, es el que reúne la mayoría de sufragios de las señoras y señoritas de París. Pero ya he manifestado mi opinión sobre tan singular tocado, que no puede convenir á ninguna persona seria y verdaderamente distinguida. Prefiero en mucho el sombrero de ala ancha de terciopelo plegado, como el anterior modelo (fig. 3.^ª).

Es de terciopelo esmeralda, con copa muy baja y alas plegadas. Una bandeleta de cuentas gruesas de azabache pasa sobre el ala, y por detrás el sombrero va adornado con un penacho de plumas negras.

La última novedad es el sombrero *Comptoir d'escompte*. ¡Extraño nombre! dirán muchas de mis lectoras, y sus imaginaciones en vano tratarán de adivinar lo que puede haber de común entre la quiebra de una casa de banca y la forma de un sombrero. Los que así lo han bautizado—tal vez algunas víctimas de la famosa quiebra—se han propuesto sin duda hacer uno de esos juegos de palabras tan frecuentes en el idioma francés: el *Comptoir d'escompte* es un sombrero sin fondo, es decir, sin copa. Sea de ello lo que quiera, hay que aceptar el nombre tal como circula por los obradores de modistas, y reconocer que estos sombreros sin fondo son elegantísimos y los verdaderos sombreros de teatro. Con la corona ducal de azabache y un turbante de terciopelo son preciosos y sientan admirablemente.

V. DE CASTELFIDO.

París, 9 de Noviembre de 1889.

LECCIÓN EJEMPLAR.

(Á LAS NIÑAS VOLUNTARIOSAS.)

Á vosotras, madres condescendientes, os diré en confianza que mi hija Anita habría sido modelo de niñas si no hubiese tenido muy arraigados los defectos que suelen tener las niñas de su edad, es decir, de ocho años: caprichos imperiosos que anhelaba satisfacer á todo trance, y pronto, muy pronto.

Iba con su mamá y conmigo á visitas ó á paseo, y los amigos solían decirnos al verla:

—¡Qué niña tan juiciosa!
 Como que entonces parecía una malva, según se suele decir; pero cuando se la trataba con alguna intimidad, aun durante poco tiempo, descubriase que era exigente, voluntariosa, y sobre todo, tiránica para mandar á su niñera.
 Causaba disgusto oírle decir en la hora de salir á paseo:
 —¡Trae mi sombrero, Tomasa!
 O bien cuando regresaba:
 —¡Quitete usted estos guantes! ¡Deme la merienda!
 ¡Márchese de aquí!
 Y sin embargo, Tomasa la quería como se puede querer á una hija, porque estaba sirviéndola con amoroso afán hacia ya siete años.

Un día singularmente hizo alarde de ser ingrata é injusta: quería por manera absoluta que Tomasa hiciese un vestido para la muñeca, precisamente cuando Tomasa tenía entre manos una labor delicada para la misma Anita; y aunque la niñera intentó, con buenas razones, que la niña comprendiese la inoportunidad de su exigencia, prometiéndola que haría el vestido cuando concluyera aquella labor, no pudo conseguirlo.

Anita se enfureció súbitamente, arrojó al suelo el cesto de labor de Tomasa, pisoteó los carretes de hilo y los papeles de agujas, y acabó por gritar como una loca:
 —¡Váyase usted de aquí! ¡no quiero volver á verla!
 ¡otra niñera me cuidará mejor!

Y no pudo continuar sus injuriosos denuestos, porque en aquel instante entró mi mujer, acercóse á la niña con mucha calma, cogióla por un brazo y la castigó en el acto poniéndola de rodillas en un rincón.

—Anita la echa á usted, mi buena Tomasa—dijo luego, mi mujer á la niñera, siempre con mucha calma—y la ruego que se vaya á otra casa donde encuentre niñas más humildes.... Desde hoy Anita no tendrá niñera.

Y así diciendo, salió del cuarto.
 Tomasa, que no sabía en verdad á qué atenerse, recogió la labor y los carretes pisoteados por la niña, y dejando á ésta en su rincón, salió también de la estancia.

¿Pero qué iba á hacer Anita sin niñera?
 La voluntariosa niña, pocos momentos después, dejó su rincón, subióse á una silla y miró por los cristales de la ventana; y estuvo á punto de caer desmayada al ver que Tomasa cruzaba en aquel instante por la calle, con su cofre en la cabeza y un lío de ropa bajo el brazo.

Dieron las cuatro de la tarde, hora en que Tomasa cuidaba de dar á Anita la merienda, un platito de dulce ó una tostada de manteca, y la niña, que tenía mucha hambre, arriesgóse á salir del cuarto, llamar en la puerta de la cocina y pedir su acostumbrada merienda á la cocinera; mas ésta, que estaba de limpieza, fregando el suelo y con los brazos mojados hasta el codo, gritó al verla:
 —No entre usted, señorita Anita, que se va á mojar los pies. ¿Qué quiere usted?
 —La merienda—contestó la niña en voz apagada.
 —¡La merienda! ¿Pues dónde está Tomasa?

Anita escapó en oyendo tal pregunta, por no atreverse á decir lo que había ocurrido, y se quedó sin merienda.
 Llegó la hora de comer, y hacia la mitad del servicio, extrañando yo la ausencia de Tomasa, pregunté por ella.
 —Esta noche dormirá en casa de sus padres—contestó mi mujer, mirando á Anita—y mañana buscará otra casa.
 Iba yo á insistir en mis preguntas, cuando oí que mi mujer añadía friamente:
 —Vete á la cama, niña.

Otras noches entraba Tomasa para llevar á Anita á su dormitorio, y después que la niña estaba en la cama, iba mi mujer á besarla y á acompañarla en la oración de la noche.
 —Pero, mamá—replicó Anita muy sofocada—¿yo sola?
 —¡Sola, tú sola! ¿no has despedido á la niñera?
 Anita inclinó la cabeza, acercóse á mí para darme un beso, y salió del comedor.

¡Era necesario que se desnudase y acostase ella sola!
 Por fortuna, gracias á la previsión de su mamá, la lamparilla ardía sobre la chimenea, y Anita pudo vencer al miedo que la acometía desde que se encontró sola en el dormitorio; quitóse la cinta que sujetaba su rubia cabellera; sentóse en el suelo para descalzarse; pudo fácilmente desprenderse del delantal y del vestido.... pero en vano intentó aflojarse el corsé, tirando de un cabo de la trenzalla y dando vueltas para sacarla de los ojales.

Y fatigada, incapaz de conseguir quitárselo, subió á la cama, arrojóse en ella y empezó á llorar con fuerza, hundiendo la cabeza en las almohadas.
 Pero entonces llegó su mamá.
 —¿Qué desorden es este?—gritó mi mujer, con acento de amenaza;—¡las medias y las botinas en medio del cuarto! ¡el delantal en el suelo! ¡el vestido arrugado en una silla! ¿Hacia así tu niñera Tomasa? ¿no recuerdas cómo arreglabas con perfecto cuidado tu ropa?

—¡Mamá, mamá!—contestó Anita sollozando;—¿quieres quitarme el corsé? ¡porque yo no puedo!
 Mi mujer, que apenas lograba reprimir la risa, consintió en quitarla el corsé, y la acompañó en el rezo, como todas las noches.

—¿Piensas ahora—la dijo al despedirse—que Tomasa te prestaba excelentes servicios?
 Por la mañana otro motivo de desesperación: ¡nadie la llevaba á la cama el chocolate!

Y lo peor era que ella misma no podía ir á buscarle, aunque fuese á hurtadillas, porque tenía que vestirse, y ¿cómo vestirse sola?
 Anita empezó á reflexionar en su conducta del día anterior: comprendió que una niña necesita á todas horas los cuidados de las personas que la aman, y se arrepintió de no haber agradecido los que la prestaba su niñera; y entonces su tierno corazón, generoso como el de todos los

niños, se llenó de pena por la ausencia de Tomasa, y la niña prorrumpió en sollozos, exclamando:
 —¡Yo quiero que venga Tomasa!

—¿Qué dice usted, señorita?—respondióla al punto su mamá, que la estaba observando desde la puerta, y que entró al dormitorio cuando la oyó aquel gemido;—todavía tienes en los labios la palabra *quiero*?
 —¡Perdón, mamá, perdón!—respondióla Anita llorando y cruzando las manos;—¡que venga Tomasa!

Y entonces la puerta volvió á abrirse dulcemente, y Anita lanzó un grito de alegría al ver entrar á Tomasa, que abrió los brazos para recibir en ellos á la niña, la cual decía abrazándola:
 —¡Perdóname, perdóname! ¡te juro que no lo volveré á hacer! ¡Oh, qué feliz soy ahora!

Y Tomasa también lloraba de alegría, y mi mujer abrazó amorosamente á Anita, diciéndola al oído en voz dulcísima:
 —¡No olvides, hija de mi alma, esta lección ejemplar!

PEDRO DE ECHEVARRÍA.

EXPLICACION DEL FIGURIN ILUMINADO.

Núm. 42.

TRAJES DE VISITA.

(Corresponde sólo á las Sras. Suscriptoras á la 1.ª edición.)

1. *Vestido para señoras jóvenes.*—Se hace este vestido de paño color de berengena, y se le guarnece de aplicaciones de terciopelo sobre paño. Fondo de falda de tafetán con la parte inferior guarnecida, á la derecha y por delante, de aplicaciones de terciopelo. Falda de paño, que se recoge en el lado derecho sobre el fondo de falda. Pliegues en el delantero y pliegues de levita por detrás. Corpiño de aldetas con delantero puntiagudo, cuyo corpiño se compone de espalda y lados de espalda, que dan el vuelo de las aldetas plegadas en las costuras, lados de delante y delanteros con una pinza, abiertos sobre un centro de corpiño compuesto de una especie de fichú plegado y cruzado sobre un peto de aplicación, puestos ambos sobre el forro de los delanteros. Los bordes de los delanteros se pliegan en la costura del hombro y van disminuyendo hasta la cintura. En la cadera derecha va un bolsillo largo y estrecho de aplicación de terciopelo, añadido en el borde del corpiño.—*Toque* de plumas con penacho por delante.
Tela necesaria: 4 metros 25 centímetros de tafetán; 8 metros de paño, y un metro 50 centímetros de terciopelo.

2. *Abriego para niñas de 9 años.*—Carrick de paño blanco, compuesto de una levita recta, que se estrecha en la cintura con un cordón grueso, que se anuda en la cadera derecha. Espalda recta y delantero abrochado en medio. La parte inferior va terminada en un dobladillo respunteado. Esclavina triple con cuello alto, y manga de codo con carteras.
Tela necesaria: 2 metros 75 centímetros de paño.



(Croquis del figurin iluminado, visto de espalda.)

3. *Vestido para señoritas.*—Este vestido es de paño turquesa, y va guarnecido de seda fondo mordorado con listas azules de tres matices y bordado de seda amarilla. Fondo de falda de tafetán azul con tableadito de faya color turquesa. La falda de paño cae formando pliegues irregulares por delante, y va adornada con tres franjas de seda listada. Corpiño terminado en punta por delante y remetido en la falda por detrás. Lados de espalda y de delante y delanteros con pinzas cerrados en medio. En medio del delantero, peto ancho plegado de seda listada añadido sobre el corpiño. Cuello alto y carteras de mangas de la misma seda.—Sombrero de fieltro, de ala ancha, guarnecida de un lazo de cinta de faya.
Tela necesaria: 4 metros 25 centímetros de tafetán; 7 metros de paño, y 4 metros 50 centímetros de seda listada.

CELEBRIDAD PARISIENSE.

¡Cuán lejos estamos hoy del corsé rígido, alto, martizador, que llevaban nuestras madres! Eran tan largos que no se les veía el fin, embarzones, sin gracia alguna; y MMES. DE VERTUS *sœurs* los han transformado, de conformidad con nuestra época, en corsés ligeros, pequeños, graciosos, cortados en las telas más elegante, como brocado, moaré, *tussor* y otras, según el precio y el uso que se quiera hacer del corsé.

Singularmente el corsé de cutif es uno de los grandes éxitos de la casa, porque ésta consagra el mismo cuidado, el mismo trabajo á los corsés más ricos y á los más sencillos.

La citada casa DE VERTUS *sœurs*, 12, *rue Auber*, en París, posee una completa colección de modelos que responden á todas las necesidades: el *Corsé Infanta* y el *Corsé Directorio* son los más lindos, los más seductores, y reúnen la mayoría de los sufragos; pero la *Cintura Regente* y el *Corsé Ana de Austria*, que son los veterabos de la Casa disfrutaban siempre de alta moda y prestan inmensos servicios.

Mi querida amiga Olga:

No sé cómo expresaros lo mucho que han agradado, en la boda de mi hija, los sombreros de Mme. Julie Goldber, 28, *Avenue de l'Opera*, París; pero vos lo comprenderéis cuando os diga que las señoritas de honor suplican que las enviéis otros dos sombreros semejantes, pero más económicos, uno azul y otro rosa.
 Vuestra afectísima,

NELLY.

La *Perfumería especial á la Lacteina*, recomendada por las notabilidades médicas de París, ha valido, en la Exposición Universal de 1878, á su inventor, M. E. COUDRAY, 13, *rue d'Enghien*, en París, las más altas recompensas: la Cruz de la Legión, la Medalla de Honor y de Oro.

SAVON ROYAL VIOLET SAVON DE THRIDACE SEUL INVENTEUR VELOURINE 29, B^{is} des Italiens, PARIS

POLVOS OPHELIA adherentes, invisibles, exquisito perfume. Houbigant, perfumista, París, Faubourg S.^t Honoré, 19.

EAU D'HOUBIGANT muy apreciada para el tocador y para los baños. Houbigant, perfumista, París, 19, Faubourg S.^t Honoré.

Perfumería exótica SENET, 35, rue du Quatre Septembre París. (Véanse los anuncios.)

Perfumería Ninon, Ve LECONTE ET Cie, 31, rue du Quatre Septembre, París. (Véanse los anuncios.)

PIANOS FOCKÉ, MEDALLAS DE ORO. Alquiler y venta. 83, Avenue Victor Hugo, 83, París.

SOLUCIÓN AL JEROGLÍFICO DEL NÚMERO 39.

El aire comprimido está llamado á ser el mayor agente auxiliar en la máquina.

La han presentado las Sras. y Srtas. D.^{as} J. Varela Menéndez de Limia.—D.^a Ramona Ovarzabal.—D.^a Nicasia Merino.—D.^a Flora Boneta.—D.^a Emilia Cancio de Couto.—D. Julián S. de Varanda.

También hemos recibido la solución al jerooglífico del núm. 35, por las señoritas D.^{as} María Ogayar López.—D.^a Angela Casanova y Almeida.—D. Enrique Barinaga y Fernández Pellón.—D. José de las M. Fernández de Castro y Casanova.—D. Francisco Grave de Peralta y Casanova.

Igualmente hemos recibido la solución al jerooglífico del núm. 32, por la señora D.^a Ana Merino y Cancio (Isla de Cuba).

JEROGLIFICO.



LA SOLUCIÓN EN UNO DE LOS PRÓXIMOS NÚMEROS.



PERIÓDICO DE SEÑORAS Y SEÑORITAS.

CONTIENE LOS ÚLTIMOS FIGURINES ILUMINADOS DE LAS MODAS DE PARÍS, PATRONES DE TAMAÑO NATURAL, MODELOS DE TRABAJOS A LA AGUJA, CROCHET, TAPICERÍAS DE COLORES, NOVELAS.—CRÓNICAS.—BELLAS ARTES.—MÚSICA, ETC., ETC.

SE PUBLICA EN LOS DÍAS 6, 14, 22 Y 30 DE CADA MES.

ADMINISTRACIÓN, Alcalá, 23, Madrid.

MADRID, 22 DE NOVIEMBRE DE 1889.

AÑO XLVIII.—Núm. 43.

SUMARIO.

1 y 2. Trajes de recibir.—3, 6 á 11. Traje de muñeco.—4, 6 á 11. Traje de muñeca.—5, 6 á 11. Otro traje de muñeca.—12. Gorrita de cristianar.—13. Botita para niños pequeños.—14. Camiseta de nansuk y bordado para niños pequeños.—15. Chabra de franela bordada.—16. Falda para trajes de vestir.—17. Abrigos para niñas de 12 á 14 años.—18. Paletó para niños de 6 á 8 años.—19. Delantal de *surah* para servir el té.—20. Delantal de tafetán para señoritas.—21 á 24. Cuatro adornos para sombreros.—25 y 26. Traje de casa.—27 y 28. Bata de invierno.—29 á 36. Chaquetas de otoño é invierno.—37. Corpiño para vestido de *soirée*.—38. Vestido para teatro.—39. Sombrero Valois.—40. Traje de calle.—41. Traje de banquete.—42 y 43. Traje de desposada.—44 á 52. Trajes para niños.

Explicación de los grabados.—Crónica de Madrid, por el Marqués de Valle-Alegre.—Revista parisiense, por V. de Castellido.—Explicación del figurín iluminado.—Sueltos.

Trajes de recibir.—Núms. 1 y 2.

Núm. 1.—Vestido de piel de seda verde, guarnecido de pasamanería negra, y compuesto de un fondo de falda de tafetán, de una falda de piel de seda, adornada con una tira ancha de pasamanería puesta como un entredós sobre el dobladillo y tres correas de la misma pasamanería, y de un cuerpo de piel de seda, guarnecido de lados de pasamanería, que figuran un corpiño de pasamanería sobre el cuerpo de seda. Unas puntas de pasamanería suben sobre la espalda. Peto fruncido, rodeado de pasamanería y terminado en dos correas de terciopelo que forman cinturón, y cuyas correas se cosen en el borde inferior de los delanteros de pasamanería. Cuello alto de terciopelo. El forro de los delanteros es liso, se ajusta con unas pinzas y se abrocha entre los fruncidos. Mangas de codo, bullonadas por arriba y adornadas en su borde inferior con una cartera de pasamanería.

Tela necesaria: 4 metros 25 centímetros de tafetán, y 13 metros de piel de seda.

Núm. 2.—Vestido de cachemir color de aceituna y pekin de seda brochado. Adornos de pasamanería negra. Fondo de falda de seda ligera, con centro de delante y lados de falda guarnecidos de quillas de pekin. Falda de cachemir, abierta sobre las quillas. Corpiño de cachemir, compuesto de espalda y lados de espalda, que forman una aldeta de frac y terminan en un volante ancho añadido bajo la aldeta; de lados de delante y delanteros fruncidos en el escote y en la cintura bajo un golpe de pasamanería negro, dispuesto como un broche. Los delanteros se abren sobre un peto estrecho puesto sobre el forro, el cual se abrocha en medio y se ajusta con dos pinzas. Botones en la izquierda, en el borde de los delanteros abiertos. Una cordonadura de pasamanería sale del escote y se reúne en la cintura sobre el golpe de pasamanería. Unas correas de pasamanería guarnecen la parte inferior de las quillas. Cuello alto de pekin, con un broche en medio que fija los cordones. Manga con puño de pekin.

Tela necesaria: 4 metros 25 centímetros de seda ligera; 7 metros de cachemir, y 3 metros de pekin.



1 y 2.—Trajes de recibir.



3.—Traje de muñeco.
(Véanse los dibujos 6 á 11.)

Traje de muñeco.
Números 3, 6 á 11.

Este traje se compone de una camisa de percal, de un pantalón, de una blusa y de una *toque* de raso azul claro; se le completa con medias de seda color de masilla claro y con zapatos de piel mordorada. La camisa tiene 16 centímetros de largo; se guarnece su borde superior y las sisas con un encaje estrecho, y se la adorna por delante con una tira de bordado color de vino de Madera, de 8 centímetros de largo y 5 centímetros de ancho.

Traje de muñeca.—Núms. 4, 6 á 11.

Esta muñeca va vestida de un pantalón, de una enagua de debajo y de un vestido bordado, completado con una blusa de *surah* color de rosa. Se corta el pantalón de percal por la fig. 66, teniendo en cuenta la diferencia de contornos para la mitad de delante. Se reúne el pantalón desde 60 hasta 61, y por delante desde 61 hasta 62; se le adorna en el borde inferior con un entredós de encaje de un centímetro de ancho, y con un encaje de 2 centímetros de ancho dispuesto en pliegues huecos; se pespuntea sobre el borde superior una tira de tela estrecha, por la cual se pasa una cinta.

El vestidito se compone de un pedazo de batista color crema de 16 $\frac{1}{2}$ centímetros de largo y un metro de ancho, adornado en el borde inferior con tres plieguecitos y con una tira



6 á 11.—Prendas varias para muñecas.
(Véanse los dibujos 3 á 5.)

color de rosa. Se reúnen los lados transversales de la tira de bordado; se frunce el borde superior del pedazo, y se pespuntea una tira bordada de 2 $\frac{1}{2}$ centímetros de alto y 35 centímetros de largo, cerrada con unos botones. Se fijan en el borde superior de la tira, á 5 y 13 centímetros de distancia del centro, los lados transversales de una cinta de seda color de rosa, de 2 centímetros de alto y 25 centímetros de largo, dispuesta sobre el hombro en un lacito.

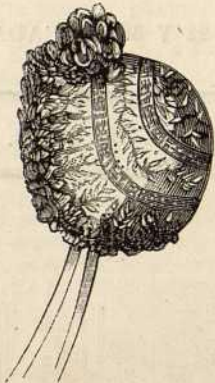


5.—Traje de muñeca.
(Véanse los dibujos 6 á 11.)
(Explic. y pat. núm. IV, figs. 33 á 55 de la Hoja-Suplemento al presente número.)

Sombrero de batista color crema. Se corta la copa de gasa blanca; se la ribetea de batista, que se rodea en el borde de delante con una tira bordada de 3 centímetros de alto, fruncida dos veces sobre una cinta de alambre. La copa del sombrero va cubierta con un pedazo de batista de 36 centímetros en cuadro, puesto de plano por detrás de la copa y plegado por delante. Se completa el sombrero con plumas de avestruz y con lazos de cinta de 2 $\frac{1}{2}$ centímetros de ancho.

Traje de muñeca.—Núms. 5, 6 á 11.

Para la explicación y patrones, véase el núm. IV, figs. 33 á 35 de la *Hoja-Suplemento* al presente número.



12.—Gorrita de cristianar.



13.—Botita para niños pequeños.

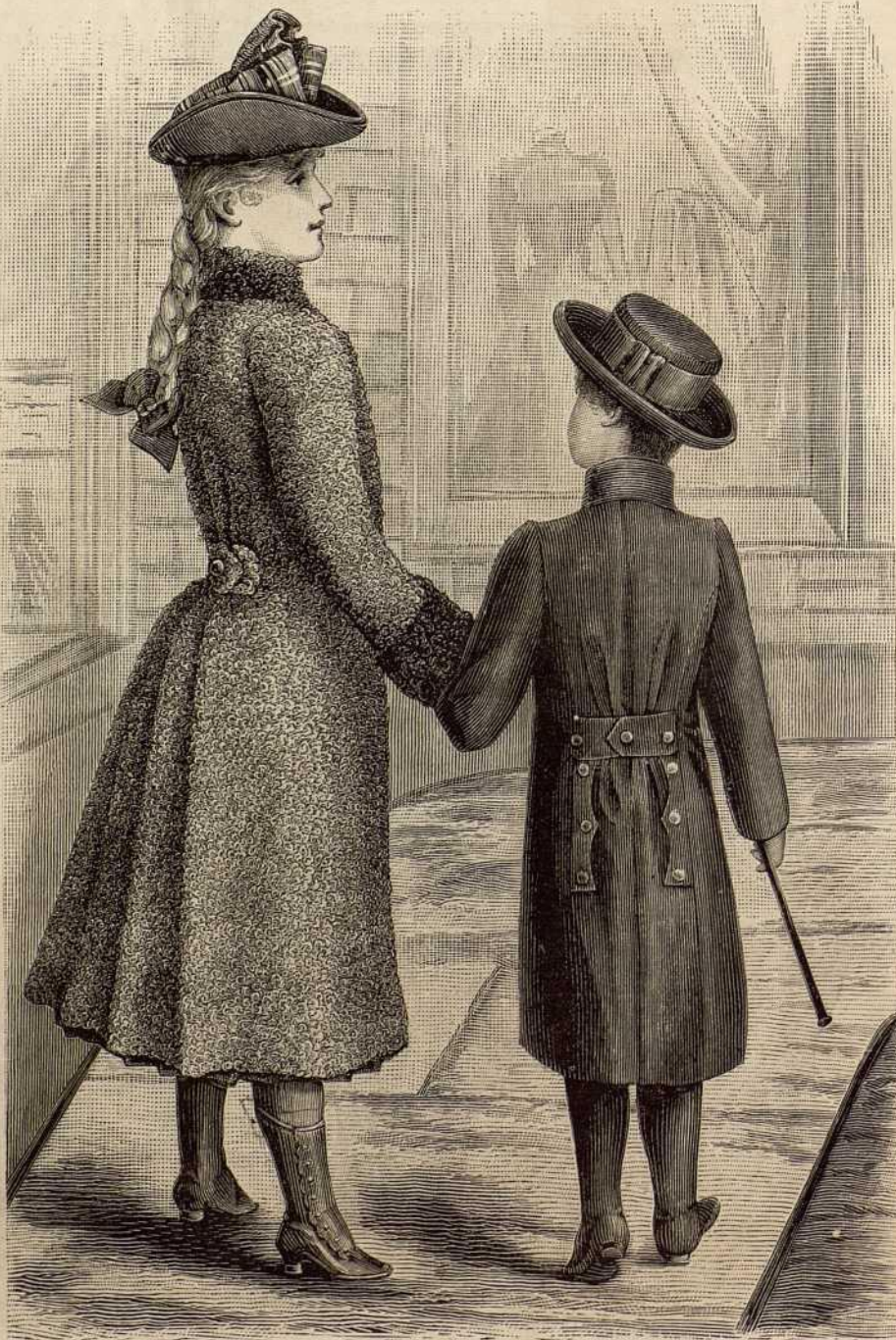


4.—Traje de muñeca.
(Véanse los dibujos 6 á 11.)

bordada de 7 centímetros de ancho. Se hace á 6 y 7 centímetros de distancia del borde inferior un pliegue, y por cada pliegue se pasa una cinta estrecha de seda



14.—Camiseta de nansuk y bordado para niños pequeños.



17.—Abrigo para niñas de 12 á 14 años.
(Explic. y pat. núm. III, figs. 23 á 32 de la Hoja-Suplemento.)

18.—Paletó para niños de 6 á 8 años.



15.—Chambra de franela bordada.

Gorrita de cristianar.—Núm. 12.

Se la hace enteramente de encaje de Valenciennes y entredoses de lo mismo. Adorno de cinta cometa en lo alto.

Botita para niños pequeños. Núm. 13.

Esta botita es de raso bordado de tren-cilla. La parte superior va ribeteada de piel de cisne.



16.—Falda para trajes de vestir.



Camiseta de nansuk y bordado para niños pequeños. Núm. 14.

El delantero es de entredoses bordados. Letras bordadas en medio. Lazo de cinta de rosa. La parte inferior va plegada en pliegues de lencería, así como la manga, que va adornada también de bordado.

Chambra de franela bordada. — Núm. 15.

El cuerpo de esta chambra va pegado á un canesú redondo, bordado con dos guirnaldas. Marca bordada. Manga adornada con un bordado.

Falda para trajes de vestir. Núm. 16.

Se hace esta falda de paño fino color de laurel. Fondo de falda, sobre la cual va montado un delantal plano, adornado con un borde de piel de zorro, que lleva por encima unos bordes de pasamanería calada. En la derecha, dos galones van dispuestos en forma de *panier* y terminan en puntas adornadas con bolas. La parte de detrás se compone de pliegues echados.

19.—Delantal de *surah* para servir el té.

Abrigo para niñas de 12 á 14 años.—Núm. 17.

Para la explicación y patrones, véase el núm. III, figs. 23 á 32 de la *Hoja-Suplemento*.

Paletó para niños de 6 á 8 años.—Núm. 18.

Se hace este paletó de paño azul obscuro, se le forra de franela gris y se le adorna con botones. Una correa del mismo paño, abrochada con un botón, frunce el paletó por detrás.

Delantal de «*surah*» para servir el té.—Núm. 19.

Este delantal se hace de *surah* color de rosa; se toma para el centro del delantal un pedazo de 24 centímetros de alto y 53



25.—Traje de casa. Espalda. (Véase el dibujo 26.)

centímetros de largo; sobre su borde inferior se fija un encaje de oro, de 29 centímetros de largo. Se frunce el borde superior del pedazo, de modo que quede en 7 centímetros de ancho. Se juntan estos lados á un pedazo de *surah* de 25 centímetros de alto y 95 centímetros de largo, cuyo borde inferior se termina en el borde inferior del encaje, mientras que el borde superior sobresale para formar el peto. Se guarnece el peto con un diente de encaje



21 á 24.—Cuatro adornos para sombreros.

de 26 centímetros de ancho, y cuyo lado ancho inferior va puesto sobre la parte fruncida del centro del delantal, mientras que los lados van puestos sobre el peto. Se pliega el peto desde el borde superior, de modo que los pliegues se abran hacia el borde inferior del delantal, procurando que quede en 11 centímetros de ancho; se cosen por el revés del delantal unas cintas estrechas para sujetar los pliegues. Se fijan en la cintura unas cintas otomanas color de rosa, de 4 centímetros de ancho y 84 centímetros de largo que se anudan por delante. El borde superior del peto va adornado con un lazo de cinta igual.

Delantal de tafetán para señoritas. Núm. 20.

La forma de este delantal es con corta diferencia como la del anterior. Se le hace de tafetán glaseado color Eíffel, y se le adorna con encaje negro.

Cuatro adornos para sombreros. Núms. 21 á 24.

Consisten estos adornos en un broche, una mariposa, un penacho y un insecto de azabache brillante y tallado.



20.—Delantal de tafetán para señoritas.

Traje de casa.—Núms. 25 y 26.

Este vestido se hace de lana encarnada obscura, y se compone de una falda y de un corpiño con aldeta de frac, guarnecido por delante con una blusa de *surah* color crema. Se corta la falda de tafetán, se la forra de gasa hasta media altura, y se cubre su borde inferior, sobre 12 centímetros de alto, con lana. La falda, de lana, se compone por delante de un paño de lana de un metro de ancho, dispuesto en dos plie-



26.—Traje de casa. Delantero. (Véase el dibujo 25.)

27.—Bata de invierno. Delantero. (Véase el dibujo 28.)

(Explic. y pat., núm. II, figs. 14 á 22 de la Hoja-Suplemento.)



28.—Bata de invierno. Espalda. (Véase el dibujo 27.) (Explic. y pat., núm. II, figs. 14 á 22 de la Hoja-Suplemento.)

gues que se dirigen hacia delante, y que tienen cada uno 12 centímetros de profundidad, cuyos pliegues van dispuestos de modo que el que se encuentra en el lado izquierdo cruce en el borde superior de 10 centímetros sobre el pliegue de la derecha, mientras que los pliegues se abren en el borde inferior de 10 centímetros en el centro por delante. Estos pliegues van adornados con botones gruesos de pasamanería. Se une en los lados de la falda la parte de detrás, que tiene 2 metros 25 centímetros de an-



37.—Corpiño para vestido de soirée.



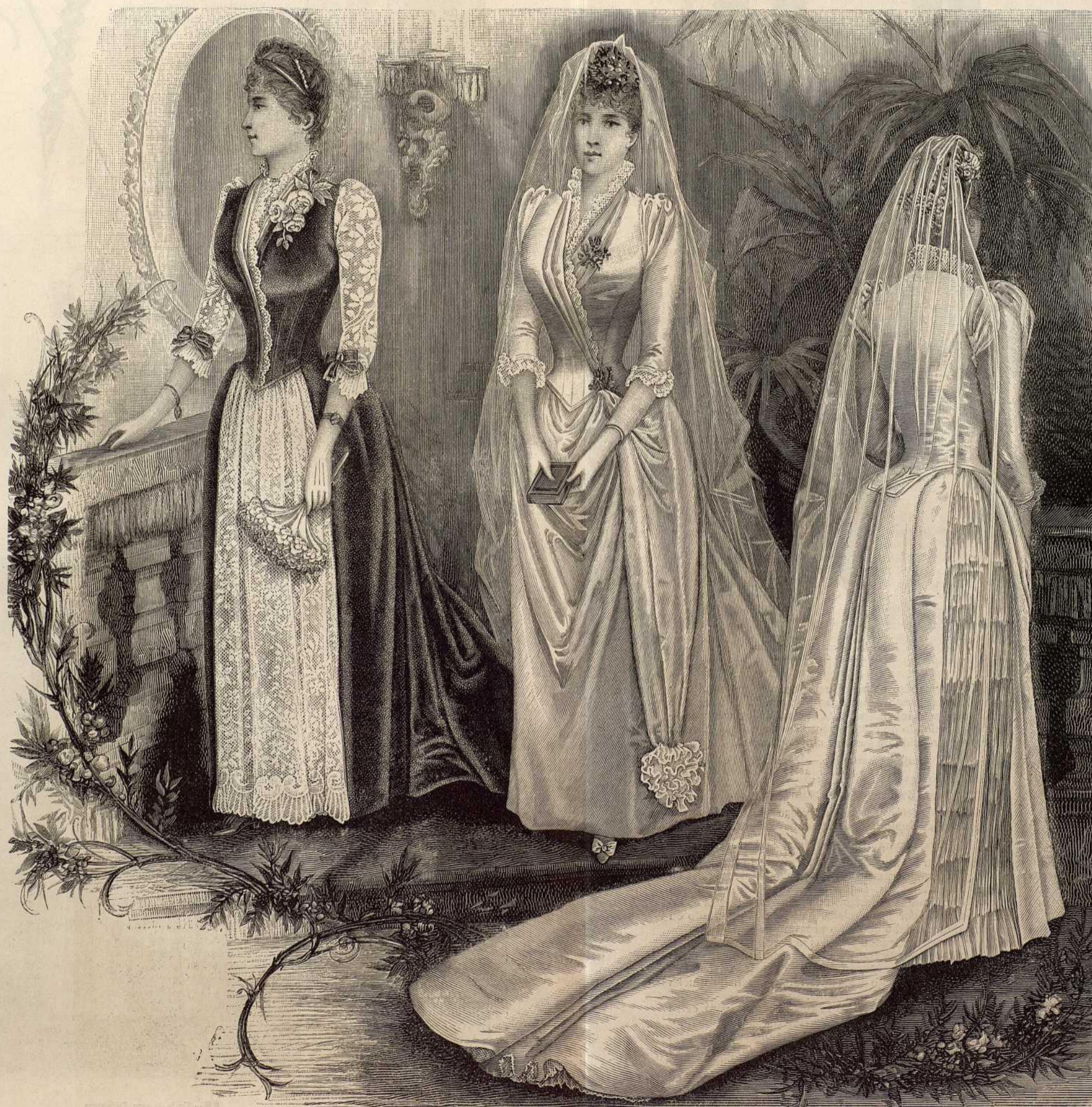
29 a 36.—Chaquetas de otoño é invierno.



39.—Sombrero Valois.



38.—Vestido para teatro.



41.—Traje de banquete.
(Explicación en la Hoja-Suplemento.)

42 y 43.—Traje de desposada. Delantero y espalda.
(Explic. y pat., núm. 1, figs. 1 á 13 de la Hoja-Suplemento.)



40.—Traje de calle.

TRAJES PARA NIÑOS.



44.—Traje para jovencitos de 12 á 15 años.



45.—Sobretudo de lana para niños de 4 á 6 años.



46.—Traje jersey de abrigo para niños de 6 años.



47.—Traje para niños de 5 á 8 años.



48.—Sobretudo recto de paño para jovencitos de 12 á 15 años.



49.—Esclavina de franela, con capucha, para niños de 7 á 11 años.



50.—Mac-farlane, impermeable, para niños de 6 á 10 años.



51.—Esclavina con capucha para niños de 8 á 12 años.



52.—Abrigo con triple esclavina para niños de 6 á 8 años.

cho; esta parte cruza en el borde de delante sobre la primera parte de la guarnición, sobre 12 centímetros en la parte superior y 5 centímetros en la inferior; se cose su borde superior frunciéndole sobre la falda.

Bata de invierno.—Núms. 27 y 28.

Para la explicación y patrones, véase el núm. II, figuras 14 á 22 de la Hoja-Suplemento.

Chaquetas de otoño é invierno.—Núms. 29 á 36.

Núm. 29.—Chaqueta de paño diagonal con rayas gruesas, estilo de sastre, cruzada y abrochada con dos hileras de botones. Cuello y solapas ribeteadas de un galón pespunteado.

Núm. 30.—Chaqueta de paño diagonal abrochada de arriba abajo con alamares de seda.

Núm. 31.—Chaqueta de paño estilo de sastre, con solapas de arriba abajo, la cual se abre sobre un chaleco estrecho.

Núm. 32.—Chaqueta de paño cheviota, abierta sobre un chaleco de astrakán y adornada con solapas, que se fijan con dos botones. Va guarnecida de botones á cada lado.

Núm. 33.—Chaqueta de paño de Elbeuf, de revés afelpado. Va adornada con solapas de seda negra. Cuello y carteras también bordadas.

Núm. 34.—Chaqueta de diagonal fina, forrada de felpa ligera de color y adornada á todo el rededor de un galón de pasamanería.

Núm. 35.—Chaqueta estilo de sastre. Se hace de paño de Bubaix, y se la ribetea á todo el rededor de un galón de seda negra.

Núm. 36.—Chaqueta de paño de Sedán, forrada de raso y adornada con un bordado de torzal de seda.

Corpiño para vestido de «soirée».—Núm. 37.

Este corpiño es de surah y va escotado en punta y guarnecido, en la escotadura, de una banda plegada de gasa de seda, con mangas de gasa que llegan hasta el codo y van abiertas por encima. Adornos de encaje de Brujas. El corpiño se enlaza por detrás. La guarnición que rodea el escote forma por delante un fichú á la Lamballe con una doble chorrera de encaje.

Vestido para teatro.—Núm. 38.

Falda plegada y recogida como indica el dibujo, hecha de lampazo aterciopelado, con rosas descoloridas sobre fondo de raso blanco, con cola y corpiño de raso color de oro antiguo. Unas bandas del mismo raso van puestas en los lados en forma de guirnalda. Unas cintas de oro van puestas en los hombros y en la cintura. Como tocado, una barreta de cinta de oro anudada en medio con un pájaro de pedrería.

Sombrero Valois.—Núm. 39.

Este sombrero es de terciopelo negro y va adornado con unos picos de cinta ó de galones anchos iguales á los que adornan el vestido. El ala va retorcida por delante formando varios picos, y la copa es baja y arrugada.

Traje de calle.—Núm. 40.

Vestido de vigoña color de castor natural, compuesto de falda de tafetán, sobrefalda de vigoña y chaqueta de lo mismo, abierta sobre una camiseta de surah color de nutria. El adorno de este vestido consiste en un galón ancho—que es una de las novedades de la estación—fondo crema, bordado de sedas de varios colores con un brochado de oro y plata. Un galón guarnece el borde inferior de la falda; otros dos van puestas en el lado izquierdo, en la abertura de la sobrefalda, y otro forra el corpiño-chaqueta, que

se vuelve formando solapas. Cuello en pie, puños altos y coderas de las mangas del mismo galón. Las coderas se prolongan desde los puños hasta encima de los hombros.—Sombrero redondo de castor ribeteado de un galón color nutria y guarnecido de lazos de cinta y plumas.

Traje de banquete.—Núm. 41.

Véase la explicación en la Hoja-Suplemento.

Traje de desposada.—Núms. 42 y 43.

Para la explicación y patrones, véase el núm. I, figs. 1 á 13 de la Hoja-Suplemento al presente número.

Trajes para niños.—Núms. 44 á 52.

La moda varía muy poco en la forma de los trajes para niños, y solamente cambian, por regla general, las telas en que se hacen aquéllos, según la estación; de modo que nuestras constantes Suscriptoras pueden guiarse, para el invierno actual, por los modelos que hemos publicado en nuestro número del 6 de Junio próximo pasado.

Sin embargo, deseando tenerlas al corriente de las últimas novedades, publicamos en el presente número otros grabados que las reproducen gráficamente, los cuales, sirviendo de complemento á los anteriores, serán de mucha utilidad para las madres de familia.

Añadiremos que al indicar la tela necesaria para estos trajes y abrigos nos referimos á los géneros más anchos, no sólo por ser de mejor clase, sino porque ofrecen la ventaja de que, trazando bien las prendas antes de cortarlas, no se desperdicia tanta tela como en los géneros estrechos.

Núm. 44. Traje completo de americana, chaleco y pantalón de cheviot negro azulado, para jovencitos de 12 á 15 años.—Americana entallada por detrás, con costura en el centro de la espalda y otra costura en el costado, la cual debe ir bien tronizada para que marque el talle; cuello con solapa

bastante cerrada; borde alrededor de trencilla de seda azul obscuro; bolsillos a los costados, ribeteados de trencilla; botones de pasta color obscuro.—Chaleco sin solapas y regularmente abierto, con bolsillos en los delanteros, y otro más arriba, en el lado izquierdo, llamado bolsillo de pecho.—Pantalón recto, sin forrar, con bolsillos a los costados.

Tela necesaria para las tres prendas: 2 varas y media de 7 cuartas de ancho.—Tela de forros para el chaleco: una vara de satén y otra de percalina de color para el forro de dentro.—Tela de forro para la americana: 2 varas.

Núm. 45. *Sobretudo de lana inglesa a cuadros, en tonos claros, forrado en lana escocesa a cuadros grandes, para niños de 4 a 6 años.*—Esta prenda lleva costura en la espalda, cerrada hasta poco más abajo del talle, desde el cual queda abierta; delanteros con pinzas debajo de los brazos; botones de pasta colocados exteriormente. Esclavina: espalda de una pieza y delanteros con costura, de arriba abajo, en los hombros; cuello vuelto de la misma tela; todo el abrigo va ribeteado de trencilla.

Tela necesaria: 2 varas de doble ancho (7 cuartas).—Tela de forros: una vara.—Seda para mangas y esclavina: vara y media.

Núm. 46. *Traje «jersey» de abrigo; blusa flotante, cuello y plastrón rayados, azul y blanco, para niño de 6 años.*—Blusa: espalda recta sin más costuras que las de los costados; delanteros también rectos y abiertos por delante de arriba abajo; hilera de ojales y botones de los llamados marineros; jareta abajo, de un centímetro de ancho, para pasar una goma.—Pantalón bombacho. Este pantalón es de una vara de largo y no tiene forma; va todo recto y sujeto a la rodilla por un puño de 4 centímetros de ancho, por el cual se pasa una goma que le ciña.

Tela necesaria: para la blusa, vara y media, de 7 cuartas de ancho; para el plastrón y puños, una tercia; para el pantalón, una vara, de 7 cuartas de ancho.

Núm. 47. *Traje de paño color verde bronce: americana entallada y abrochada con un solo botón, chaleco largo, y pantalón corto ceñido, para niños de 5 a 8 años.*—Americana entallada con tres costuras en la espalda (costadillos y espalda), pinzas debajo de los brazos, y bolsillos exteriores; toda la prenda va ribeteada de trencilla.—Chaleco cerradito, con bolsillos exteriores, ribeteado todo, incluso los bolsillos; botones de satén.—Pantalón corto, bombacho ajustado; puño en el borde, de un centímetro; bolsillos a los lados.

Tela necesaria: 7 cuartas, de 7 cuartas de ancho; forro de americana y chaleco, una vara.

Núm. 48. *Sobretudo recto de paño grueso, forrado de raso de China, para jovencitos de 12 a 15 años.*—Este paletó se hace con costura recta en la mitad de la espalda, dejando al final una tercia sin cerrar; al delantero, que también se corta recto, se le da un poco de entallado en la costura del costado que une a la espalda, la cual va también ligeramente entallada; cuello cerrado con solapa; manga recta, con carterá, que la forma la trencilla; trencilla tirada todo alrededor del sobretodo; bolsillo de pecho, abierto en el lado izquierdo, y bolsillos con carteras en ambos delanteros; botones de pasta; tira de ojales cosida interiormente en el delantero izquierdo.

Tela necesaria: 2 varas, de 7 cuartas de ancho.—Tela de forros, vara y media; forro de mangas, tres cuartas.

Núm. 49. *Esclavina larga de frañela, impermeable, color nutria, y capucha móvil, para niños de 7 a 11 años.*—(Esta prenda se hace igual a la fig. 51.)

Tela necesaria: una vara, de vara y media de ancho; largo de la esclavina, 60 centímetros.

Núm. 50. *Mac-farlane de raso de lana, doble, impermeable, con capucha móvil, para niños de 6 a 10 años.*—Forma de abrigo igual a la fig. núm. 45; bolsillos plastrón; la esclavina parte de la costura del costadillo, dejando libre la espalda del abrigo; delanteros de 75 centímetros de ancho por 55 de largo, el cual se hace con dos pinzas en los hombros y respunteado alrededor; cuello vuelto de la misma tela; capucha también de la misma tela, forrada de seda negra.

Tela necesaria para todo el abrigo: 2 varas y cuarta, de doble ancho; para la capucha, una tercia de cada género.

Núm. 51. *Esclavina de paño azul oscuro, para colegial, con capucha forrada de raso de China, para niños de 8 a 12 años.*—Esta esclavina es sin ninguna costura, y sólo lleva pinzas en los hombros; botones exteriores de pasta.

Tela necesaria, con la capucha: 70 centímetros, siendo de vara y media de ancho, y si es más estrecha, una tercia más; forro de seda negro, 3 varas.—Esta esclavina se puede hacer también de tela impermeable.

Núm. 52. *Abrito largo con triple esclavina, hecho de paño color gris de mezclilla, para niños de 6 a 8 años.*—En este abrigo la parte del cuerpo se hace igual a la fig. 45; esclavina redonda de dos piezas: la más larga tiene una tercia, y la segunda una cuarta, y además un cuello grande, de terciopelo; bolsillos con carteras; fila de botones de pasta, exteriores; todo el abrigo va respunteado.

Tela necesaria: 2 varas y media, de 7 cuartas de ancho; tela de forros, escocesa, una vara y media; mangas y esclavina de seda, 2 varas.

damente; y a la señora de Bayo perteneció la honra de haber hecho la señal.

Cuando no había ningún salón abierto, cuando la gente se moría de aburrimiento y de fastidio, aquella hermosa dama convocó a sus amigos, dando así el ejemplo a los demás.

No han tardado algunos en seguirlo, aunque en diferentes horas y de distinto modo: la esposa del senador D. Jacinto Ruiz recibe de diario en su hotel de la calle de Villanueva; la del Ministro de los Estados Unidos, Mr. Palmer, ha fijado los lunes por la tarde para que puedan verla el Cuerpo diplomático y el corto número de personas que hasta ahora le han sido presentadas; M^{me}. Sickles, consorte de otro sujeto que representó años atrás entre nosotros a la misma poderosa República, se queda en casa todos los jueves; en fin, no tardará la Baronesa de Goya-Borrás en avisar a cuantos la visitan que vuelve a reanudar sus *sauteries* de los años anteriores.

He dicho arriba que se ha bailado también el primer vals, y es la verdad: los Marqueses de Monteagudo son padres de una preciosa niña de quince primaveras, que no han sacado todavía al mundo; pero queriendo que éste la conozca, celebraron el invierno último algunos *bailes blancos* en su lujosa morada de la calle de la Flora, y desde el lunes continúan la serie.

Para ello han usado de un procedimiento ingenioso: como el tresillo sigue haciendo estragos en nuestra capital, los Marqueses le han dejado penetrar en su domicilio, y a su sombra, la juventud—que no cultiva generalmente el aristocrático juego—«por hacer algo», abrió el piano y se puso a bailar.

¿Ha sido este un baile blanco ó de otro color?—Me inclino a la segunda versión; porque entre los bailarines los había de todas edades, y aun algunos peinaban canas; lo cual no impidió—al contrario, contribuyó—á que la fiesta resultase deliciosa por su alegría, franqueza y animación.

Entre «los ojateros»—léase gente aficionada á divertirse—circula el rumor de que en día próximo el Embajador de Inglaterra, personaje tan amable como espléndido, sorprenderá á la *high life* con la invitación para uno de los brillantes saraos con que tan frecuentemente la obsequia y agasaja.

También M. Cambon, no menos galante y hospitalario que Sir Clare Ford, convocará en breve el círculo limitado de sus relaciones íntimas, si lo permite la débil salud de su angelical consorte.

Noviembre va así cumpliendo sus tácitas promesas, y ofreciendo sus habituales encantos.

Sólo falta que, durante su curso, se realicen los enlaces matrimoniales acordados; que llegue de Roma la dispensa indispensable para la boda entre la hija de los Marqueses del Nervión con su primo el Sr. Armero; que dé la mano el joven D. Félix de Santillán, hijo del antiguo consejero de Estado, á la Srta. D.^a Mercedes San Juan, perteneciente á la ilustre familia de los Condes de Humanes; en fin, que las obras que se ejecutan en la casa donde deben habitar, permitan la unión de la señorita de Salvany con el Sr. Bárcenas.

El 3 del corriente tuvo efecto en Varsovia la del general Marqués de Ahumada con una rusa, famosa por su belleza: madame Merle.

El novio se habrá embarcado el 15 en Barcelona para Filipinas, donde va á desempeñar el cargo de segundo cabo de aquella capitania general, y más tarde irá á reunirse á él aquella á quien ha dado su nombre y su título.

La Srta. D.^a Carolina Navarro, hija del conocido hombre público y ex ministro de Fomento, recientemente nombrado presidente del Tribunal Mayor de Cuentas, ha dado la mano, como antes diera el corazón, á un joven y distinguido militar, el Sr. Rodríguez Montano.

También el 28 del corriente contraerán sagrados vínculos la Srta. D.^a Isabel Roma Ratazzi, hija de la señora viuda de Rute, con el Sr. Villanova, diputado á Cortes, y persona que goza de general estimación.

Pero el centro de vida, de movimiento, de animación es en el día—esto es, en la noche—el coliseo de la plaza de Oriente.

Allí asiste con suma frecuencia la familia Real; allí las celebridades de la hermosura, de la aristocracia, de la política, de la literatura; allí, en fin, los jóvenes elegantes, los *sportsmen* y *clubmen* más distinguidos.

Pocos años se ha inaugurado la temporada bajo más felices auspicios; el abono es tan considerable, que hallándose tomados todos los palcos—exteriores como interiores—son poquitas las butacas que restan para venderlas en la contaduría y el despacho.

El teatro ofrece en cada representación un aspecto magnífico: en los palcos, la Reina Regente, la infanta doña Isabel, el archiduque Alberto y la numerosa servidumbre de las Reales personas; las damas más ilustres y conocidas, luciendo lujosos trajes y ricas joyas; y en las otras localidades, las jóvenes vestidas con elegancia y exquisito gusto; los hombres de frac negro y corbata blanca.

Especialmente cuando canta Gayerre, desde la víspera se despachan todos los asientos en la Contaduría, y hay un lleno en la sala.

El tenor español, en la plenitud de sus facultades y de su talento, ha llegado á ser el ídolo de los espectadores.

Nunca le han manifestado éstos de manera más expresiva su aplauso y su admiración.

Cada ópera le valé nuevos triunfos; cada representación, brillantes ovaciones.

Canta con igual perfección que la música italiana, la alemana y la francesa: lo mismo brilla en *Lohengrin*, que en *I Puritani*; lo mismo en *I Pescatori di perle*, que en *Lucrecia Borgia* ó en *La Favorita*.

Para él no existen dificultades, y todas las vence con extraordinaria facilidad.

En seguida de *Lohengrin* le hemos oído *Mephistophele*; después de la ópera de Boito, la del difunto Bizet, que sólo pasa, sólo se aplaude, por la manera deliciosa como la ejecuta nuestro gran tenor.

En dos únicos *spartittos* de los puestos en escena hasta ahora ha dejado de tomar parte Gayerre:—*Aida* y *La Gioconda*.

El desempeño del primero no satisfizo al público; á la Arkel no le conviene tanto el personaje de Aida como el de Elsa; la Stahl, en cambio, hace una Amneris excelente; el tenor Ghilardini no tiene fuerzas bastantes para caracterizar á Radamés; y aunque el baritono Dufriche y el bajo Navarrini interpretan muy bien los papeles de Amonasro y Faraón, el conjunto resulta imperfecto.

Algo de esto sucede asimismo en *Mephistophele*, pues únicamente la Kupfer y Gayerre se mantienen á su altura acostumbrada.

El nuevo bajo Rossi es un Mefistófeles muy pequeño—y no de estatura;—y la Sra. Boriani no logra hacer olvidar á la Borghi ni menos á la Fabbri, que tan bien crean el doble papel de Marta y de Pantalás.

Respecto de la soprano austriaca y del tenor español, serían insuficientes cuantos elogios se pudieran hacer.

La Kupfer se halla en plena posesión de todas sus cualidades dramáticas: Gayerre representa á Fausto de manera incomparable, y la romanza del epilogo, repetida siempre entre un verdadero huracán de bravos y de palmadas, ha puesto más alta que nunca su reputación de cantante.

La Gioconda ha servido para *debutto* de un tenor más y de otro baritono: Moretti y Aragón—léase Aragón.

El primero es un tenorino agradable, que brillará más que en óperas serias en las de *mezzo caractere*.

Aunque su voz no es extensa ni poderosa, la maneja con inteligencia y con gusto; y en *Don Pasquale*, por ejemplo, ó en *Il Barbiere* podrá lucir sus conocimientos del arte.

Aragó, español—y catalán según creo—posee en cambio un órgano potente y vigoroso, y ha adelantado mucho desde que—hace dos ó tres años—se presentó, novicio é inexperto, en el coliseo de la Alhambra.

El paraiso del Real le ha tomado bajo su protección, y cada noche le prodiga los aplausos y las llamadas á la escena.

La Kupfer hace una *Gioconda* interesante y apasionada, y en el cuarto acto tiene momentos felicisimos.

La Stahl ha conseguido en la parte de Laura luchar con el recuerdo de la Pasqua, que la creó entre nosotros.

Las dos eminentes contraltos la cantan de modo diferente; pero desvanecida la primera impresión de sorpresa, en la segunda representación de la *partitura* de Ponchielli ha alcanzado una completa victoria la cantatriz alemana.

La mayoría de los artistas modernos no pertenecen—como antiguamente—á Italia.

Hoy proceden de dintintos países: los hay en gran número españoles, alemanes y franceses.

Una rusa ha venido también á solicitar nuestros sufragios, y los ha obtenido *d'emblée*, como dirían los parisienses.

Llámase la nueva Diva Klazinska Stromfeld, y se ha dado á conocer en *I Pescatori di perle*, al lado de Gayerre.

La ópera de Bizet, que no tiene valor musical ninguno, y que ha sido traducida al italiano por la escasez de obras que en la península transalpina existe, habría naufragado en Madrid á no ser por el valioso apoyo de Gayerre, que entusiasma en el dúo con el baritono, y en la romanza siguiente electriza al auditorio.

La Stromfeld, poseída al principio de un terrible *orgasmo*, lo perdió al ver la acogida benévola que obtuvo desde luego, mereciendo en varias ocasiones los honores del palco escénico entre generales palmadas.

Dufriche recibió igualmente muestras de aprobación, contribuyendo al buen conjunto.

Poco espacio queda para hablar de los otros teatros de la corte.

Pero—por fortuna ó por desgracia—las novedades de la quincena no exigen ni reclaman detenida atención.

La de mayor importancia es el drama *A espaldas de la ley*, de los Sres. Velilla y Escudero, que el Sr. Vico estrenó el verano último en sus excursiones á diferentes provincias y que ahora ha transplantado á Madrid.

El éxito aquí, sin ser adverso, no ha correspondido al alcanzado en Barcelona y Sevilla.

Los Sres. Velilla y Escudero siguen las huellas del autor de *El Gran galeoto*, y cultivando el propio género no tienen la pericia ni la habilidad de su modelo.

Así, la obra, en estilo de bastidores, no ha hecho sino pasar, á despecho de los esfuerzos de la *claque* y de la benevolencia de los amigos.

La parte femenina de la compañía ha estado menos afortunada que la masculina en el desempeño; y sólo Vico, Ricardo Calvo y Donato Jiménez han merecido aplausos del público y alabanzas de la prensa.

El cuadro cómico del mismo coliseo, formado por la Górriz, la Cobeña, Julián Romea y Mariano Fernández, ha logrado, por el contrario, satisfacer á todos.

Perecito produjo idéntico efecto que cuando se estrenó en Lara, y Romea, su intérprete principal, ha obtenido en la calle del Príncipe la misma cariñosa acogida que en la Corredera de San Pablo.

La única novedad importante que Lara ha ofrecido en los últimos días es un sainete de autor nuevo—D. Mariano Ruiz de Arana, primo del actor de igual apellido—y titulado *Merino, hermanos*.

CRÓNICA DE MADRID.

SUMARIO.

El hielo roto.—Salones abiertos.—El de la señora de Bayo.—Los de mistress Palmer y mistress Sickles.—Otro próximo á abrirse.—El de la Baronesa de Goya-Borrás.—El primer baile.—Blanco ó de otro color?—Bailarines con canas.—Los matrimonios del mes actual.—LOS TEATROS: En el REAL, *Mephistophele*, *Aida*, *La Gioconda*, *I Pescatori di perle*.—Los nuevos cantantes y los cantantes conocidos.—La Kupfer, la Stromfeld y la Boriani.—Los tenores Ghilardini y Moretti.—Los baritonos Dufriche y Aragón.—El bajo Rossi.—Los demás teatros.—En el ESPAÑOL, *A espaldas de la ley*.—El cuadro cómico.—En LARA, *Merino, hermanos*.

La sociedad de la corte despierta de su letargo; ya se reune periódicamente en algunos sitios; ya toma, de cinco á siete de la tarde, algunas tazas de té; ya, en fin, ha bailado el primer vals.

El cambio, la transformación, se han hecho lenta, pausa-

Chistoso, entretenido, original alguna vez, ha justificado la idea que teníamos del talento del Sr. Ruiz de Arana, quien no contento con haber acrisolado—en teatros de sociedad—que sabe interpretar á maravilla producciones ajenas, ha querido, como aquel poeta de la antigüedad, que dijo:

Anch' io son pittore,

decir él ahora: «Yo también soy autor dramático.»

EL MARQUÉS DE VALLE-ALEGRE.

18 de Noviembre de 1889.

REVISTA PARISIENSE.

SUMARIO.

Consummatum est.—¿Quién ha visto la Exposición?—El día de la clausura.—El despertar de un sueño.—Un cañonazo oído á más de mil leguas.—La conmemoración de los difuntos en París.—Trajes de luto.

CERRÓSE al fin la famosa, la inolvidable Exposición Universal. Suceso triste, que deja en el alma como un vago remordimiento; pues á pesar de haber durado seis meses, nadie puede alabarse de haberla visto toda, ni siquiera lo más curioso ni lo más interesante. Yo puedo decir que, no obstante haber ido á verla treinta ó cuarenta veces, no sabría dar cuenta de la cuarta parte de las curiosidades que se albergaban en su vasto recinto.

Ahora pienso (y experimento al recordarlo el amargo sentimiento de lo irreparable) que no subí nunca al puente rodado de la Galería de máquinas y hasta olvidé asomarme al balcón de la cúpula central. Había una multitud de pabellones grandes y pequeños, de barracas pintorescas donde se veían sin duda cosas maravillosas y que me he quedado sin visitar, porque no tengo la virtud que se necesita para aguardar horas y horas á la puerta. Lo repito, nadie ha visto completamente la Exposición, nadie, sino los pobres de espíritu, los resignados, los pacientes, los que saben aguardar.

El último día quise volver á ver las cosas que había preferido, y luego tratar de descubrir las que no había visto y reparar hasta cierto punto mi olvido ó mi indolencia. Pero la muchedumbre era de una densidad todavía más cruel que los días anteriores, y no teniendo valor para arrostrar las oleadas de aquel mar humano, busqué algún rincón solitario y apacible. Y no tardé en encontrarlo: era una sala grande, parecida á un obrador protestante, donde había expuestos varios encajes, y donde unas señoras afables conversaban discretamente. También hallé la tranquilidad y el reposo en otra sala, toda llena de cacerolas de cobre y de grifos del mismo metal.

Finalmente, no fui tampoco muy molestada en un rinconcito del pabellón del gas, donde pude examinar á mis anchas una curiosa colección de todos los antiguos utensilios de alumbrado: lámparas griegas y romanas, candeleros y antorchas de la Edad Media, candelabros de los últimos siglos, etc. Llamóme la atención una preciosa lamparita, de época remota, en forma de pie, por cuyo dedo grueso, levantado y horadado, pasaba la torcida: tal fué mi postrer descubrimiento.

Por última vez la creación mágica de este pueblo extraordinario apareció á nuestros ojos en una inmensa y sobrenatural llamarada... y después, todo volvió á entrar en las tinieblas. A la hora en que escribo, nos encontramos como al despertar de un hermoso sueño.

El último cañonazo disparado desde la torre Eiffel, anunciando la clausura definitiva de la Exposición, ha sido «fonografiado», y este cliché de nueva especie será remitido por el próximo correo á Edison, el inmortal inventor del fonógrafo, que se encuentra actualmente en Nueva York, y que, al recibirlo, experimentará la indescriptible sorpresa de oír aquella detonación histórica á miles de kilómetros del Campo de Marte.

Como de costumbre, la semana de la conmemoración de los difuntos ha dado margen á una larga y no interrumpida peregrinación á los cementerios. En ninguna parte se rinde culto, como en París, á la tierra sagrada de los recuerdos, y la piedad, en este punto, no reconoce excepción ni jerarquías.

En las cercanías de los cementerios se organizan mercados especiales para la venta de corosias, flores y ornamentos funerarios. Se lleva también muy rigurosamente el luto en esta época del año. Las viudas principalmente siguen con el mayor rigor las prescripciones del duelo, y se cubren de negros crespones. Siguiendo la moda inglesa, han adoptado este año una capotita enteramente plana, con el velo largo, extendido por delante, atado por detrás y que cubre el vestido completamente. La falda, que es de cachemir, va cubierta de crespón hasta 15 ó 20 centímetros de la cintura.

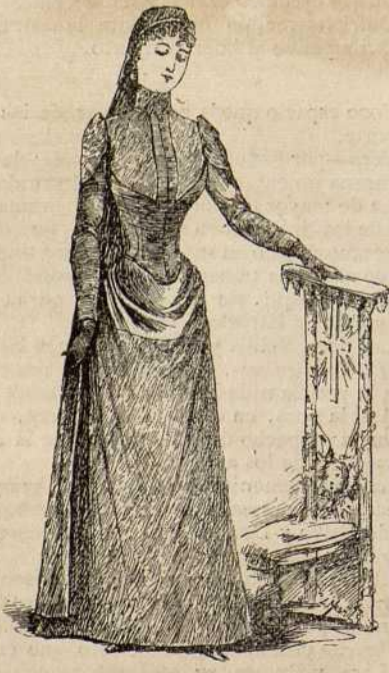


Fig. 1.^a

mentos funerarios. Se lleva también muy rigurosamente el luto en esta época del año. Las viudas principalmente siguen con el mayor rigor las prescripciones del duelo, y se cubren de negros crespones. Siguiendo la moda inglesa, han adoptado este año una capotita enteramente plana, con el velo largo, extendido por delante, atado por detrás y que cubre el vestido completamente. La falda, que es de cachemir, va cubierta de crespón hasta 15 ó 20 centímetros de la cintura.

He aquí un modelo de gran severidad, como lo exige un luto de viuda (fig. 1.^a). El vestido va cubierto de crespón inglés hasta 20 centímetros de la cintura. En el cuerpo un corcelillo de crespón, con adornos de crespón en las mangas, y la capota cubierta del velo largo de crespón.—Enagua de merino ó de cachemir negro, adornada con galones de lana ó con un bordado hecho sobre la misma tela.—Medias negras y botinas de tela para el verano, ó de cabritilla para el invierno.

Los pendientes, broches y pulseras son de madera endurecida, y los pañuelos llevan una ancha cenefa negra.

Más adelante, es decir, cuando el luto está más adelantado, vienen los adornos de pasamanería mate, los biesses de granadina ó de crespón de seda para el cuello y las mangas, y la chaqueta de astrakán, ó bien los adornos más lujosos, de crespón bordado, que son menos severos y conservan, sin embargo, un aspecto de verdadero luto.

Una confección muy de moda, para el segundo periodo del luto, es la levita larga de adamascado de lana (fig. 2.^a). Se la lleva muy ajustada, forrada de seda y guarnecida en el escote y en cada delantero con un simple rizado de seda recortada.

Este abrigo es sumamente cómodo, fácil de llevar, y se le puede hacer de mucho abrigo forrándolo de seda algodonada.

Además de los objetos principales del traje, es necesario que todos los objetos secundarios de que hace uso una señora elegante se hallen en armonía con el traje de luto.

Las cintas con que suele adornar su ropa blanca, sus frascos, sus espejos de tocador, y las que guarnecen los almohadones y saquitos, todas estas cintas deberán ser moradas ó color de malva.

Zapatillas, sombrillas, paraguas, tarjetero, portamonedas, cenefas de pañuelos, de papel, etc., todo será negro.

El reloj de oro irá escondido en una caja de ébano con las iniciales de plata.

El devocionario será de tafite negro, y el registro que marca una lectura será de ébano.

Todas estas son puerilidades, dirán algunas de mis lectoras. Nada de eso. Yo conozco más de una persona, que, afligidas de un gran dolor por la pérdida de un ser querido, han mandado mudar todos los muebles y renovar las colgaduras de sus habitaciones, á fin de dar á todo lo que les rodea la nota melancólica y triste que cuadra mejor al estado de su alma.

Después de haber dedicado la parte principal de esta crónica á un asunto tan triste y severo como el luto, ¿cómo tratar de corsés, aun cuando estos sean los ya célebres é incomparables de Mme. Léoty? Esto no obstante, cumplo con mi deber recomendando una vez más á las lectoras de LA MODA los corsés de Mme. Léoty, 8, plaza de la Madeleine. Es un elemento indispensable de la verdadera elegancia.

V. DE CASTELFIDO.

París, 16 de Noviembre de 1889.

EXPLICACION DEL FIGURIN ILUMINADO.

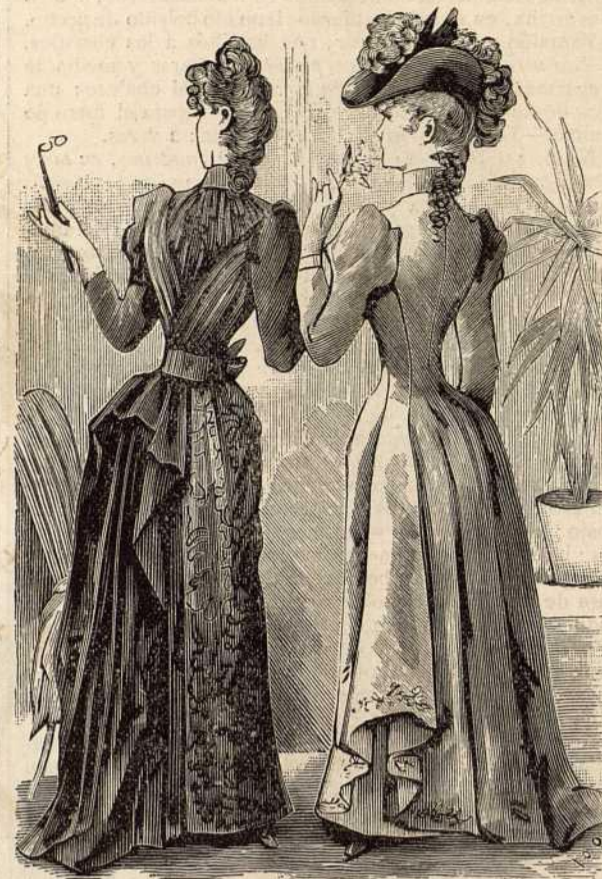
Núm. 43.

TRAJES DE VISITA Y DE RECEPCIÓN.

(Corresponde á las Sras. Suscriptoras de la 1.^a y 2.^a edición.)

1. *Vestido de paño color masilla y faya Eiffel.*—Se compone de una falda de faya color Eiffel, bordada en el borde inferior de una guirnalda de acero, cuya falda va plegada en cada lado sobre la cadera, y de una levita de paño color masilla, de forma Princesa por detrás y dispuesta en pliegues abarquillados en cada lado. Por delante va abierta sobre un chaleco Luis XIV, de faya, bordado de una guirnalda como el borde del vestido, cuyo chaleco va escotado en forma de corazón sobre un peto plegado de paño color masilla. Los dos lados de la levita aparentan estar abrochados con botones de acero. Mangas de codo adornadas

con una cartera bordada.—Sombrero de fieltro de ala ancha color Eiffel, forrado de terciopelo y adornado con plumas color masilla y un lazo de faya color Eiffel.



(Croquis del figurin, visto de espalda.)

2. *Vestido de piel de seda negra y encaje negro.*—El fondo de falda, de tafetán, va guarnecido de dos aros de acero y de una almohadilla en lo alto, y en el borde inferior de un tableado *balayouse* de faya negra, y va cubierto por delante de un delantal plegado de encaje negro. La parte de detrás, de piel de seda, forma semicola, y se pliega á la inglesa en lo alto. En el lado izquierdo la falda va adornada con un encaje á lo largo y una rosácea de cinta de terciopelo puesta en la parte inferior de la falda. El corpiño va escotado sobre un camisolín de encaje, formado por delante y por detrás de dos bandas plegadas cruzadas en la cintura. Las del delantero se adornan con un encaje. El camisolín, enteramente fruncido sobre un cuello bordado de azabache, va forrado de faya negra, que se puede reemplazar con un forro de color, lo que hace el vestido más vistoso. Un cinturón de cinta de terciopelo, con un lacito en el costado, rodea la cintura. Mangas largas muy ajustadas por abajo y bullonadas en los hombros.

INFORMES PARISIENSES.

En el establecimiento de FAY, el célebre perfumista, no habrá nunca vacilaciones para la elección de artículos, porque la *Velutina Fay* es siempre el objeto principal de todos los que la visitan.

La manera de fabricarla, y el bismuto que la sirve de base, la dan una cualidad preciosa entre todas, haciéndola adherente é imperceptible, de modo que imprime al rostro un suave aterciopelado, sin mancharle, dándole el signo especial de la más encantadora juventud.

La *Velutina Fay* se exporta á todas las ciudades cultas del universo, y en todas es igualmente apreciada.

En el calor del baile, lo mismo que en las noches del estío y en las pesadas del invierno, nunca se cae del rostro, dejándole encendido y como hinchado; al contrario, aparece como una cualidad singular del mismo rostro, en el cual, aun bajo el velo que le encubre, permanece adherida, y la mirada más suspicaz no puede adivinar nunca su huella.

La *Velutina Fay* es de tres colores: blanca, rosa y *Rachel*, es decir, crema, y según el matiz del cutis, el brillo, la transparencia, se elige uno de esos colores, y á veces dos, uno para el día y otro para la noche.

PASTA DE NAFÉ DE DELANGRENIER.

Cincuenta médicos de los hospitales de París han demostrado su poderosa eficacia contra los *Resfriados*, *Grippe*, *Bronquitis*, *Irritaciones del pecho* y de la *garganta*. No conteniendo ni *opio*, ni *morfina*, ni *codeína*, puede darse sin temor á los niños que padecen de tos. Depósitos en las farmacias del mundo entero.

Exposición Universal de 1878: Medalla de Oro, Cruz de la Legión de Honor. EL AGUA DIVINA de E. COUDRAY, perfumista en París, 13, rue d'Enghien, es el producto por excelencia para conservar la juventud. También es el mejor preservativo de la peste y del cólera morbo.

EAU D'HOUBIGANT muy apreciada para el tocador y para los baños. Houbigant, perfumista, París, 19, Faubourg St Honoré.

Vino doble digestivo de Chassaign contra las digestiones difíciles, padecimientos del estómago, pérdida del apetito, etc.

Perfumería exótica SENET, 35, rue du Quatre Septembre, París. (Véanse los anuncios.)

Perfumería Ninon, V^e LÉCONTE ET Cie, 31, rue du Quatre Septembre, París. (Véanse los anuncios.)



100

LA MODA ELEGANTE ILUSTRADA

22 de Noviembre de 1889

Alcala 23 — MADRID

Nº 43

*Vestidos y Abrigos M.^{on} Mostard, 96 et 98, r. S.^t Lazarus, Paris. Parfumeria de lujo Guerlain, 15, r. de la Paix, Paris.
Taja Regente B.^{te} y Corset Ana de Austria de M.^{on} de Vertus, 12, r. Huber, Paris.*



PERIÓDICO DE SEÑORAS Y SEÑORITAS

SE PUBLICA EN LOS DÍAS 6, 14, 22 Y 30 DE CADA MES.

ADMINISTRACIÓN, Alcalá, 23, Madrid.

MADRID, 30 DE NOVIEMBRE DE 1889.

AÑO XLVIII.—Núm. 44.

SUMARIO.

1 y 2. Trajes de visita.—3 y 4. Acerico.—5 á 7. Tapete bordado.—8. Jardinera en forma de zueco.—9. Cuna guarnecida.—10. Corpiño de *soirée*.—11. Corpiño de baile.—12 y 13. Sombrero egipcio.—14. Traje para niñas de 11 á 12 años.—15. Traje para jóvenes de 13 á 15 años.—16 y 17. Traje de calle.—18. Esclavina quintuple.—19. Esclavina con canesú.—20. Corpiño de debajo.—21. Lazo de crepón blanco.—22. Falda para vestido de paseo.—23. Falda de paño brochado de astrakán.—24 y 25. Levitas de invierno.—26. Traje de baile.

Explicación de los grabados.—Herminia Durán (continuación), por A. Hermil.—Explicación de los figurines iluminados.—Revista parisiense, por V. de Castellido.—Horas tristes, poesía, por D. Narciso Díaz de Escobar.—Suelos.—Advertencias.

Trajes de visita.—Núms. 1 y 2.

Núm. 1. *Vestido de cachemir de la India gris plata*, con cenefa bordada gris obscuro, color de rosa pálido y oro. Mangas de terciopelo gris obscuro y espalda con aldetas de frac de la misma tela. Fondo de falda de tafetán con rizadito de terciopelo en el borde inferior. Falda de cachemir bordada, cuyo vuelo va echado hacia atrás. Delantero de corpiño en punta, de cachemir liso. La parte superior va escotada y plegada sobre un canesú de cachemir bordado. El delantero se cierra en la derecha bajo un tirante de cinta gris listada, fijada sobre el hombro derecho con un lazo de la misma cinta. El forro de los delanteros se cierra en medio y se ajusta con dos pinzas. Laditos de delante de cachemir liso. Espalda y lados de espalda de terciopelo, los cuales terminan en faldones largos de frac. Manga ajustada formando bullones en lo alto. Cuello alto y abarquillado de cachemir bordado. Por delante cinturón-faja de la misma tela, que forma punta sobre el delantero y termina en dos caídas deshilachadas por el lado derecho.—Capelina de encaje de Chantilly negro, adornada con cintas de terciopelo color de rosa.

Tela necesaria para el vestido: 4 metros 25 centímetros de tafetán; 5 metros de cachemir, de un metro 20 centímetros de ancho, con cenefa bordada, y 9 metros de terciopelo.

Núm. 2. *Vestido para señoritas.*—Se hace este vestido de lana color Eiffel, con listas negras. Adornos de pasamanería del mismo color, y faja de cinta ancha de faya de color igual. Sobre un fondo de falda de tafetán, con la parte inferior cubierta de lana listada figurando una enagua, va una falda ancha de la misma tela, recogida á cada lado en las caderas. Corpiño en punta, compuesto de espalda y lados de espalda, lados de delante y delantero cortado en forma de corselillo y puesto sobre una especie de peto-canésú enteramente plegado y guarnecido de dos hileras de pasamanería. Se forman pinzas de pecho en el corselillo. Unas



1 y 2.—Trajes de visita.

corchetes cierran el centro de los delanteros. Mangas bullonadas por arriba. Cuello alto.—Sombrero de fieltro color Eiffel, con fondo plegado de terciopelo negro y plumas del color del fieltro.

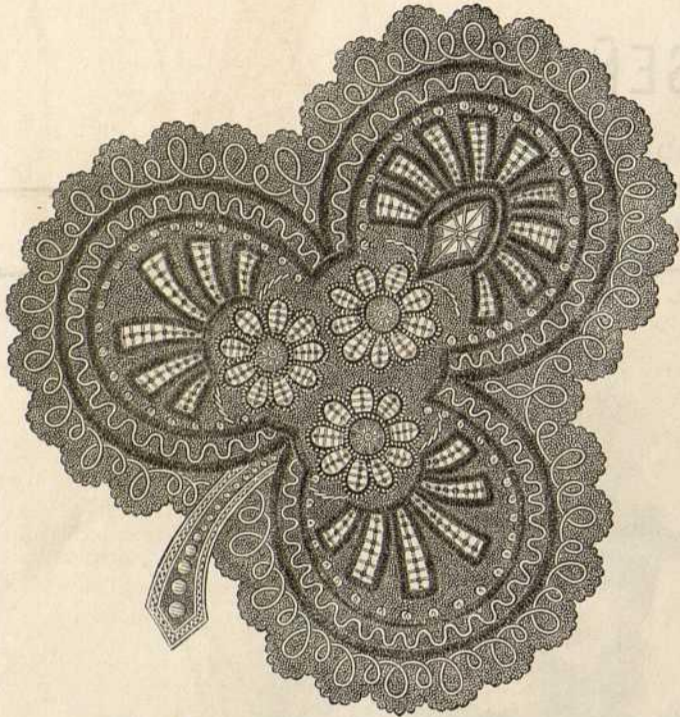
Tela necesaria para el vestido: 4 metros 25 centímetros de tafetán, y 9 metros de tela de lana, de un metro 20 centímetros de ancho.

Acerico.—Núms. 3 y 4.

Se hace este acerico de felpa color de ladrillo, y sobre él van dispuestos unos bullones de raso azul claro. Ocupa el centro un bordado de aplicaciones de raso azul sobre felpa color de ladrillo y cordoncillo de oro.

Tapete bordado.—Núms. 5 á 7.

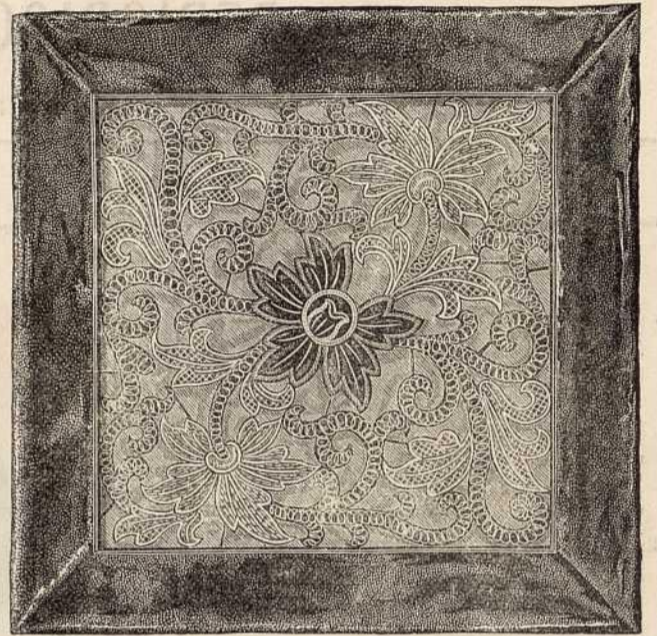
El fondo de este tapete es de paño color de reseda muy claro y va rodeado de una orla de terciopelo color Eiffel, de 8 centímetros de ancho. El adorno del centro consiste en unas aplicaciones de paño del color de la orla, bordadas como indica el dibujo. El fondo va todo bordado con sedas de varios colores é hilillo de oro, con arreglo al dibujo 7.



6.—Bordado del tapete. (Véase el dibujo 5.)



7.—Detalle del fondo del tapete. (Véase el dibujo 5.)



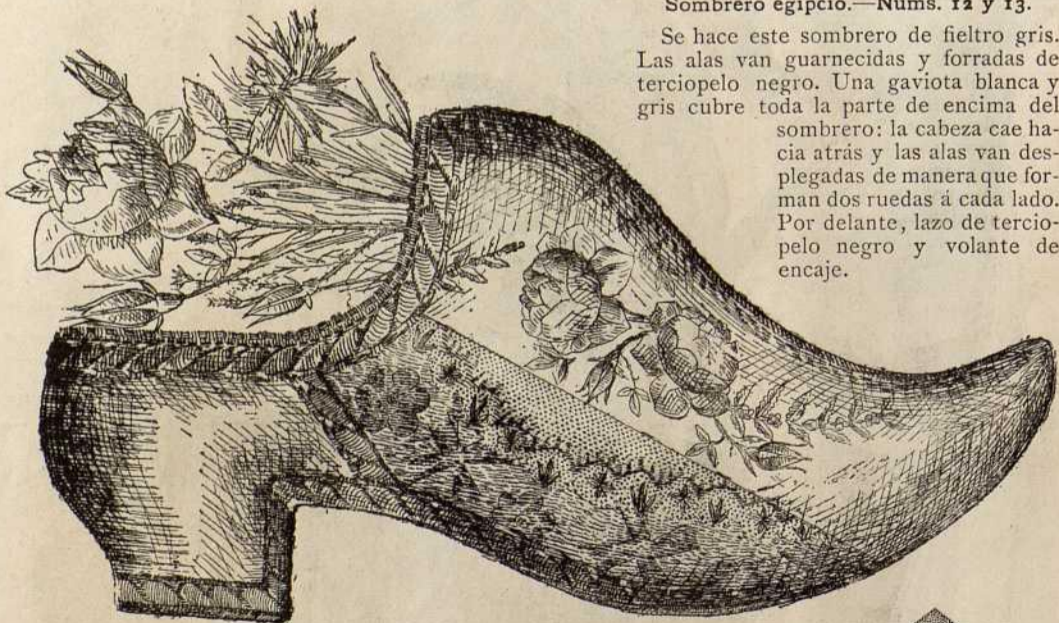
5.—Tapete bordado. (Véanse los dibujos 6 y 7.)

Jardinera en forma de zueco.—Núm. 8.

La parte exterior es de seda, y va cubierta de una tela bien estirada, ó de felpa bordada al pasado. En la parte interior se pone un receptáculo de loza en el cual se ponen las flores. Una anilla puesta en el talón sirve para colgar la jardinera.

Cuna guarnecida.—Núm. 9.

Se guarnece esta cuna de muselina lisa y bordada, con una guipur puesta como cenefa. Lazos de cinta azul celeste ó color de rosa. Una guirnalda de flores de adormide-



8.—Jardinera en forma de zueco

ras color de rosa, sujeta con un lazo de cinta, completa los adornos de esta preciosa cuna.

Corpiño de «soirée».—Núm. 10.

Este corpiño, para traje de *soirée* ó baile, es de faya color de rosa pálido. El delantero, bajo los brazos, va completamente sesgado por medio de la pinza que sube hasta el escote, el cual va adornado por delante con una guarnición plegada de crespón. El corpiño va enlazado por detrás. Cinturón plegado de faya color de rosa. Las sisas van rodeadas de un rizado achicoria.

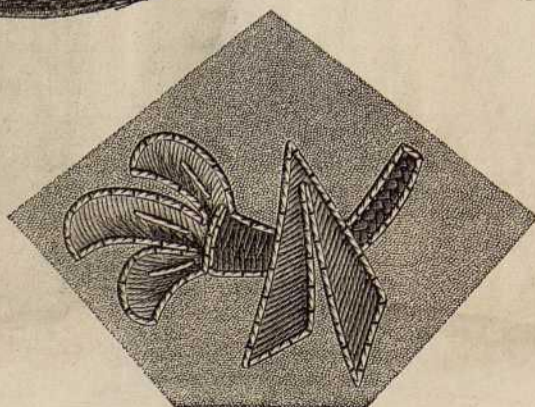
Corpiño de baile.—Núm. 11.

Va hecho este corpiño de tul pekin sobre un viso de

seda verde Nilo. El tul va dispuesto al sesgo por delante y en la espalda. La aldeteta se recorta en punta por delante y por detrás. Los delanteros se abrochan en medio con corchetes bajo una especie de fichú plegado de crespón verde Nilo. Un borde de plumas verdes rodea el escote. La parte inferior va ribeteada también de plumas. Manga de *maga* semilarga, hecha de crespón y sujeta por abajo con un lazo flotante de cinta verde Nilo.

Sombrero egipcio.—Núms. 12 y 13.

Se hace este sombrero de fieltro gris. Las alas van guarnecidas y forradas de terciopelo negro. Una gaviota blanca y gris cubre toda la parte de encima del sombrero: la cabeza cae hacia atrás y las alas van desplegadas de manera que forman dos ruedas á cada lado. Por delante, lazo de terciopelo negro y volante de encaje.



4.—Bordado del acerico. (Véase el dibujo 3.)

Traje para niñas de 11 á 12 años.—Núm. 14.

Vestido de tela de lana castor. Consiste en una levita sin pinzas ni costuras por delante, plegada en la cintura bajo un adorno de pasamanería calada color de nutria. Delantal plegado ligeramente y fijado en los lados bajo un pliegue ancho y redondo, formado por los lados. La parte de detrás de la falda va bordada de seda color de nutria. Manga plegada por encima para formar bullonado; la parte inferior va adornada con un golpe de pasamanería.—Sombrero de fieltro color de nutria, cuya ala forma una punta por delante. Lazo de cinta color de castor, y plumas color de nutria.

Traje para jóvenes de 13 á 15 años.—Núm. 15.

Este traje es de lana de un color rojo antiguo. La forma es la de una levita cuyo delantero derecho, que se abrocha con corchetes en la izquierda, va plegado en la cintura bajo un galón de piel recortada y bordada del color del vestido, cuyo galón forma cinturón y cae en el lado iz-



9.—Cuna guarnecida.

quiero sobre la falda. Por delante, y en la derecha, la falda va montada con fruncidos bajo el galón. La espalda va ajustada y plegada en pliegues triples y redondos. Un galón bordado rodea el escote por delante. Cuello en pie abrochado en el lado izquierdo. Manga ancha, recta y sin costura en el codo; va adornada en el borde inferior con un galón que forma puño.—Sombrero de fieltro negro, forrado de terciopelo y adornado con un lazo de cinta color rojo antiguo.

Traje de calle.—Núms. 16 y 17.

Vestido de paño castor. Sobre un fondo de falda sin muelles va montada una falda plegada ligeramente por delante y cuyos pliegues van agrupados muy atrás bajo los pliegues de detrás de la falda. El borde inferior de ésta va bordado de trencilla de seda color de tabaco. Corpiño redondo, cuyos delanteros de forro se abrochan en medio bajo un peto fijado en el lado izquierdo bajo el delantero flotante, el cual se borda antes de trencilla. Cinturón de terciopelo color de tabaco, fijado en medio con un lazo de lo mismo. El cuello y el centro de la espalda van también bordados de trencilla. Manga muy alta, bastante estrecha por abajo y bordada en punta por la parte del codo.

Tela necesaria: 4 metros 20 centímetros de tafetán, y 6 metros 50 centímetros de paño, de un metro 20 centímetros de ancho.

Esclavina quintuple.—Núm. 18.

Es de paño *beige*. Cinco esclavinas de dimensiones graduadas forman el conjunto. No llevan costuras en la espalda. Un cuello alto completa las esclavinas, las cuales van forradas cada una de una seda de color. Varias hileras de pespuntos adornan el borde.



10.—Corpiño de soirée.

Tela necesaria: un metro 60 centímetros de paño, de un metro 40 centímetros de ancho

Esclavina con canesú.—Núm. 19.

Esta esclavina es de paño amazona color masilla. Va plegada en pliegues de acordeón y montada sobre un canesú bordado de tren-



12 y 13.—Sombrero egipcio.

cilla sobre paño del mismo color, cuyo canesú puede reemplazarse con una pasamanería calada puesta sobre terciopelo, seda ó paño de un color diferente del de la esclavina.

Tela necesaria: un metro 30 centímetros de paño, de un metro 20 centímetros de ancho.



11.—Corpiño de baile.

Corpiño de debajo.—Núm. 20.

Se hace este corpiño de franela color de rosa. El escote y el borde de las mangas van recortados en festones y adornados con una guirnalda bordada de seda color de rosa. Marca bordada en la derecha.



14.—Traje para niñas de 11 á 12 años.

15.—Traje para jóvenes de 13 á 15 años.



16 y 17.—Traje de calle. Delantero y espalda.



18.—Esclavina quintuple.



20.—Corpiño de debajo.



21.—Lazo de crespón blanco.



19.—Esclavina con canesú.

Lazo de crespón blanco.—Núm. 21.

Este lazo va plegado y dispuesto como indica el dibujo. El lado izquierdo se compone de un tableado muy fino y va doblado en forma de conchas. En el lado derecho el crespón va extendido y plegado bajo unas rosáceas de cinta cometa color de rosa.

Falda para vestido de paseo.
Núm. 22.

Es de lana listada verde ruso y verde



22.—Falda para vestido de paseo.

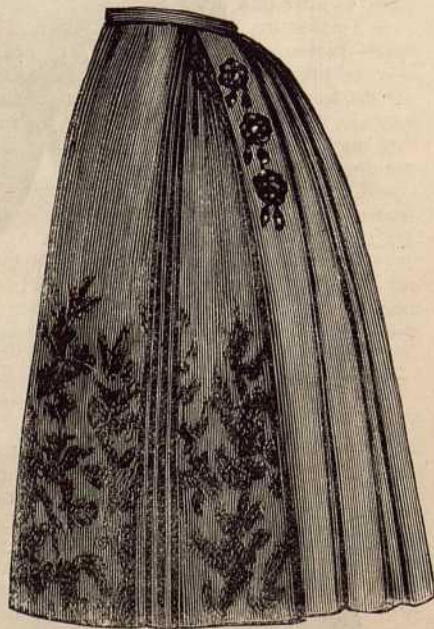
palmera. Falda de debajo de tafetán ó de alpaca, sobre la cual va montada en la derecha una quilla plegada, cuyas listas se disponen al través, y sobre ella se abre el delantal, puesto al sesgo y levantado ligeramente en la izquierda. En el lado derecho, unos adornos de pasamanería reúnen el delantal á los pliegues redondos del paño de detrás de la falda.



24 y 25.—Levitas de invierno.

Falda de paño brochado de astrakán.
Núm. 23.

El delantero es plano para dejar ver la cenefa alta de astrakán tejida sobre la tela. Unos tableaditos en los lados separan el delantero de una quilla brochada igualmente de astrakán. La parte de detrás de la falda es de paño liso y va dispuesta en pliegues rectos. En el lado izquierdo, adornos de pasamanería.



23.—Falda de paño brochado de astrakán.

Levitas de invierno.
Núms. 24 y 25.

Núm. 24. Es de reps de seda negra. Los delanteros, que van ajustados con una pinza, se abrochan con corchetes bajo una tira de piel de zorro negra, que sirve de guarnición. Espalda ajustada y guarnecida de una pasamanería.

ria, que se prolonga hacia delante figurando una chaquetilla. Falda plegada en medio y en los lados y adornada con una pasamanería calada. Manga á la judía, terminada en punta por abajo. Va rodeada de una pasamanería y de un fleco de seda.

Tela necesaria: 10 metros 30 centímetros de reps de seda, de 60 centímetros de ancho.

Núm. 25. Esta levita es de terciopelo negro. La espalda va ajustada con dos laditos y los delanteros con una pinza. Estos delanteros se abrochan bajo unas tiras de piel de zorro plateada. Una pasamanería calada va dispuesta en forma de estola y pasa á la espalda rodeando la sisa y volviendo sobre el pecho. Falda plegada por detrás. Manga pagoda, ribeteada de piel de zorro y adornada con un golpe de pasamanería.

Tela necesaria: 10 metros de terciopelo, de 60 centímetros de ancho.

Traje de baile.—Núm. 26.

Vestido Directorio, de raso blanco, con anchas quillas bordadas de oro sobre la misma tela. La espalda y la cola son de brocatel blanco. El corpiño va adornado, sobre un camisolín de encaje, con una banda plegada de raso blanco, bordada de oro y cuentas, la cual va sujeta con un cinturón redondo de la misma tela bordada, de cuyo cinturón vuelve á salir el encaje, que cae formando ondas sobre la falda y guarnece el borde inferior de las quillas. Adornos de plumas blancas en los hombros y en los cabellos.

HERMINIA DURAN.

(Continuación.)

III.

El lunes siguiente, poco después de la hora de almorzar, y mientras Durán y su hija daban un paseo, llegó la tartana que conducía á la señora y señorita de Sylva: la primera, envuelta en media docena de chales, subió penosamente la escalinata, apoyada en la joven, que era alta, perfectamente modelada y con grandes ojos negros coronados por unas cejas á que tal vez se pudiera poner el defecto de ser tan marcadas, que daban como una sombra de dureza á su rostro.

Miss Marta acudió solícita á recibir á las huéspedes, y cambió con ellas cariñosos abrazos.

—Aquí me tenéis sola con Carmen—dijo la esposa del banquero, fatigadísima, no tanto de haber subido, como del peso de la ropa que su miedo al frío le hacía llevar.—Sylva y Carlos han ido á Santander para un negocio urgente, pero ofrecieron venir antes de la hora de comer.

Mientras la señora manifestaba con estas explicaciones, dichas precipitadamente, su facilidad de elocución, miss Marta conducía á las viajeras á la biblioteca, las ayudaba á quitarse los sombreros y los abrigos, llamaba para que les sirvieran refrescos y las rodeaba de mil delicadas atenciones: apenas instalada en una butaca de juncos, D.^a Micaela, que tal era el nombre de la de Sylva, aplicó á sus ojos un lente de concha y examinó despacio el sitio en que se hallaba.

—Tenéis una biblioteca magnífica, amiga mía—dijo con el énfasis que le era peculiar—y os prevengo que desde hoy haré de ella mi estancia favorita: los libros me encantan hasta el punto de hacerme olvidar los cuidados más graves; juzgad si donde hay tantos me encontraré bien.

—Creo que habrá lo suficiente para distraeros—repuso con benévola sonrisa miss Marta.

—Perdonad mi aturdimiento: os hablo de mi afición á la lectura antes de daros gracias por la cortés invitación que nos habéis dirigido, y que hemos aceptado con franqueza. No esperábamos este placer después del largo retrainimiento en que habéis vivido.

—Retrainimiento muy natural en nuestras circunstancias—repuso con tristeza la hermana del coronel.—La pena de Durán por la muerte de su esposa, y la educación de los cuatro niños, nos han tenido completamente alejados de la sociedad; pero el tiempo borra suavemente las mayores amarguras y hace cambiar las resoluciones más firmes. Fabián es ya un bizarro teniente de artillería, Herminia una mujercita, y hasta Rosalina ha llegado á la edad en que la crisálida se convierte en mariposa. ¿Cómo exigir que estas criaturas sean dichosas en nuestro aislamiento? Por eso al reanudar nuestras relaciones hemos tenido presentes á los antiguos y verdaderos amigos.

—Gracias mil veces por tan honrosa distinción—replicó ceremoniosamente D.^a Micaela;—la amistad debe ser así: firme como roca é igual en todas las circunstancias de la vida.

Mientras las dos señoras conversaban, Carmen, sentada en el taburete del piano, reco-



rría distraídamente las partituras amontonadas sobre él, cuando se dejó oír el ruido de un carruaje, y momentos después el criado anunció á la otra familia que se esperaba.

Casi al instante penetró en la biblioteca una hermosa mujer de apenas veintiocho años, vestida con demasiado lujo para una visita de campo, y seguida de un hombrecito, á quien su bigote, de un blanco amarillento, quería en vano dar aspecto imponente: era un antiguo compañero de armas del coronel Durán, y sus cualidades morales valían tanto como escaso caudal de mérito físico debió á la Naturaleza. La faja de general había premiado su larga carrera de hechos gloriosos, y cuando tocaba los umbrales de la vejez y podía considerar limitado el porvenir, por una de esas debilidades frecuentes en la criatura, él, que había rehusado en la juventud casarse, tuvo el capricho de hacerlo, y aun de elegir para su compañera una joven aturdida y ligera como una colegiala. Pedro Garcés, que tal era su nombre, adoraba á su esposa y la rodeaba de todo cuanto lujo podía anhelar; habitaban una quinta próxima á la de la familia Durán, que el general había comprado para pasar la luna de miel, y aunque de esta fecha hacía más de seis años, continuaban en ella, á pesar de la mala voluntad que Lavinia mostraba á los placeres del campo; pero su marido condescendía á todo menos á dejar tan delicioso sitio, y preciso era conformarse á esta determinación.

Lavinia, buena y honrada en el fondo, pero de carácter superficial y talento nulo, hablaba de continuo con gran vivacidad; se miraba disimuladamente en los espejos para admirar sus encantos; tomaba posiciones artísticas; quería que todos se ocuparan de ella, y ponderaba con afectación el miedo que le había causado el ardor de sus caballos y la imprudencia con que su marido guiaba el carruaje.

—¡Lavinia!—murmuraba el general, como si protestara de tales afirmaciones.

—Sí, Garcés—replicaba ella;—tú, como no temes á nada, no tienes consideración con los débiles y nerviosos, que se asustan fácilmente.

Y respiraba un frasco de sales, aunque ninguna necesidad tenía de su auxilio.

La llegada de D. Luis Sylva con su hijo Carlos, bizarro capitán de caballería, cortó la conversación, algo pesada; y aun no habían terminado los saludos, cuando entraron el coronel y su hija, ésta muy confusa al encontrarse entre tantas personas desconocidas, pero más linda que nunca.

Vestía Herminia una falda de lana céfiro azul oscuro, que dejaba adivinar la admirable perfección de sus formas y permitía ver los pequeños pies, calzados con botitas de piel clara y fuerte, á propósito para largos paseos. Una camiseta de la misma tela, con ancho cuello cuadrado y un poco abierta sobre el chaleco de franela blanca, abotonado hasta el cuello, completaba el traje; llevaba sombrero de paja, de hechura marinero, rodeado de una cinta azul, en la cual el coronel había prendido una rosa encarnada, «para animar lo mustio del color», según decía. Sus magníficos cabellos castaños con reflejos de oro estaban recogidos en gruesas trenzas, y tenía en la mano un ramillete de madreselvas y jazmines que exhalaban agradable perfume.

La primera impresión de la señorita de Sylva al ver á la de Durán fué un sentimiento de contrariedad: había oído decir que era bonita, pero no creyó nunca que lo fuese tanto, y hay pocas mujeres que se conformen á reconocer la superioridad de otra, sin algo de despecho.

Verdaderamente la hermosura de Herminia era de las que suelen causar en los salones entusiasmo general: sobre todo había en su rostro un sello de simpatía extraño y distinto de lo que se ve por doquiera. Era un encanto particular é inexplicable: ¿en qué consistía? Carmen no pudo darse una respuesta satisfactoria; pero la miraba extasiada, y hasta confesó mentalmente que aquel sencillo vestido, horroroso para cualquiera, sentaba á las mil maravillas á la hija del coronel.

Pasado el ligero acceso de mal humor que á pesar suyo mortificó á la señorita de Sylva, ésta miró á su hermano (el solo joven que había presente), y trató de leer en su semblante la sensación que en él hacía la espléndida belleza que contemplaba, y vió que Carlos mostraba una admiración tan viva, parecía de tal manera hechizado, que Carmen se estremeció de inquietud. ¿Sería favorable ó adversa para él la simpatía que experimentaba?

Cuando las presentaron una á otra, Carmen y Herminia tardaron poco en hablar con la misma confianza que si fuesen amigas de la niñez: la juventud tiene este hermoso privilegio, y usa de él con encantadora frecuencia. El ramillete que la hija de Durán tenía en la mano, y que partió generosamente con su huésped, fué el primer asunto de su conversación; habló de las flores como de amigas queridas, y la de Sylva tomó de ello ocasión para felicitarla por el estado de su jardín.

—¿No podríamos hacerle una visita antes de comer?—insinuó.—Veo un bosque de jazmines y madreselvas, que desde cerca debe ser delicioso.

—¡Si fuera posible salir sin que notaran nuestra ausencia!.....

—Ven—repuso Carmen—yo abriré la marcha, y trataremos de llamar la atención lo menos posible.

Mas apenas dieron el primer paso encontraron al coronel, que hacía diez minutos buscaba medio de sustraerse á las maternales confidencias de la esposa de Sylva, la cual se empeñaba en consultarle la carrera que haría seguir á su hijo menor.

Durán tenía uno de esos caracteres simpáticos que inspiran confianza á todos. Notablemente hermoso, de carácter noble y caballeresco, adornado de cuantas cualidades pueden hacer á un hombre seductor, era estimadísimo de las señoras, fuesen jóvenes ó ancianas, y amado por su familia hasta un extremo que hubiera podido calificarse de culto.

Mas á pesar de su gran condescendencia, sucedíale á veces hallarse fastidiado de la popularidad que gozaba y deseoso de escapar á ella, como le sucedía en aquel instante; así, dijo á su hija:

—¿Dónde vas con la señorita de Sylva?

La niña se volvió ruborizada, como sorprendida en *infraganti* delito de escapatoria, mientras Carmen se apresuraba á responder sonriendo:

—Vamos á dar una vuelta por el jardín.

—Entonces permitid que os acompañemos.

Y Durán hizo una seña al general Garcés, que acudió inmediatamente: Carlos y su padre se reunieron á ellos, y esta fué la señal de dispersión.

D.^a Micaela se proveyó de un libro, y, acomodándose en la butaca, decidió esperar allí la hora de comer. Lavinia, á quien miss Marta condujo á la habitación que le tenían dispuesta, aprovechó su soledad para modificar el traje que iba á ponerse, tomando modelo de la elegante severidad que Carmen ostentaba en el suyo, y mientras se entregaba con ardor á tal tarea, la hermana del coronel inspeccionaba los preparativos de la comida que disponía en aquel momento Mariana.

IV.

Después de tomar café, la pequeña sociedad volvió á instalarse en la biblioteca: Durán, Garcés, Sylva y su hijo jugaban al tresillo; las señoras hacían labor, y las jóvenes, sentadas al piano, recorrían distraídamente las teclas, cuando el criado entró con un telegrama que acababa de entregarle el cartero rural.

¿Por qué inspira siempre involuntario temor el azulado sobre que contiene un despacho? El coronel dejó las cartas, y le abrió precipitadamente, mientras miss Marta, á quien la inquietud había hecho poner de pie, interrogaba con ansiedad el rostro de su hermano, para leer en él las noticias que recibía.

—De tu cuñada—dijo en alta voz Durán, apenas hubo pasado la vista por el despacho.

—¡De ella!—balbuceó asombrada la señora.

—O acerca de ella—rectificó el coronel;—está, según parece, enferma de peligro, y te llama con instancia á su lado.

Miss Marta miró en torno suyo, y murmuró muy bajo con expresión de amargo desaliento:

—Ausentarme ahora es imposible.

—La necesidad carece de ley, amiga mía—dijo entonces la señora de Sylva, que no había perdido ni una frase de las cambiadas entre los dos hermanos;—vuestro deber es marchar donde con tal ansiedad os esperan, y no nos perdonaríamos jamás ser un obstáculo para que pudierais cumplirlo.

—Sin embargo.....

—Ahorrados, por Dios, inútiles discusiones; idos tranquila, que vuestras huéspedes no sólo os lo permiten, sino que encarecidamente os lo ruegan: ¿no es cierto, Lavinia?

La esposa del general unió sus súplicas á las de Sylva, y miss Marta, que sólo deseaba un pretexto plausible para volar al lado de la que le inspiraba el tierno interés de hermana, se defendió torpemente algún tiempo, y concluyó por ceder.

—De todos modos—dijo—la distancia á Santander es corta, y procuraré hacer de manera que mi ausencia dure tres días, ó menos si es posible.

—No tengáis prisa, y estad segura de que procuraremos aturdirnos lo bastante para que no sea demasiado penosa nuestra separación.

Cuando miss Marta comunicó á Herminia lo que había resuelto, ésta sólo pudo decir:

—Dejad que os acompañe, titi; seremos dos enfermeras en vez de una.

—Imposible, querida niña: es preciso que te quedes, para que, de acuerdo con Fabián, ayudes á tu padre á hacer á sus huéspedes los honores de la casa.

—¿Pero van á permanecer aquí después de vuestra marcha?

—No hay motivo de concluir reunión que tan bien empieza: cuento contigo y con tu hermano para que me reemplacéis debidamente.

—¡Ay, titi! estoy segura de cometer una porción de errores.

—Y yo estoy cierta de lo contrario: animate, Herminia; piensa que tienes diez y ocho años, y que la casualidad te ofrece en esta ocasión un excelente aprendizaje: poséete bien de tu papel de dueña de casa, por si tienes que practicarle dentro de poco, y en cuanto á nuestros convidados, no te apures; deja hacer su gusto á cada cual, y verás cómo lo pasan muy agradablemente.

—Preferiría irme con vos.

—No lo dudo; pero las más de las veces nos vemos obligados á hacer lo contrario de nuestra voluntad. ¿Crees que sea la mía ausentarme? Pues á pesar del gran cariño que me inspira mi hermana política, á quien verdaderamente considero como hermana del corazón; á pesar del anhelo que tengo por verla, y de estar convencida de que muy en peligro debe hallarse cuando ha permitido que se me avise, mi gusto sería permanecer con vosotros, y, sin embargo, ya ves si me resigno á las circunstancias.

La joven suspiró y guardó silencio: los preparativos de marcha se hicieron apresuradamente, y al rayar el alba, miss Marta emprendía el camino para Santander.

V.

Preocupada en extremo por la nueva situación en que la dejaba la ausencia de su tía, pero dotada de clarísimo ingenio y de una intuición de las cosas que le evitaba cometer torpezas de ningún género, Herminia presidió el almuerzo con el aplomo de una perfecta señora de casa, lo que le valió mil felicitaciones de sus convidados. Cuando levantados de la mesa, las señoras volvieron á la biblioteca y los hombres salieron á pasear un rato, la hija del coronel acudió á vigilar las lecciones que la institutriz y el profesor daban á sus hermanitos, y concluido este deber, pasó á dar órdenes á Mariana y discutir con ella los platos que habían de servirse en la comida de la tarde.

Al anochecer se recibió un telegrama de miss Marta; había llegado felizmente, pero tenía el disgusto de que su

querida enferma se hallaba tan grave, que iban á administrarle los Santos Sacramentos.

Dos días después, y cuando la campana llamaba á la mesa, se apeó del ligero carruaje que le había conducido, é hizo tímidamente su entrada en la quinta Jorge Leiva, el ilustre diplomático, cuya fama era grande entre los huéspedes de Durán. Era alto, esbelto, moreno, con hermosos ojos negros, así como el cabello y la barba que rodeaba su rostro y le embellecía notablemente: recién venido de América, donde había desempeñado diez años un consulado importante, presentábase con la triple aureola del talento, la riqueza y la aristocracia de la cuna; pero nunca más altas cualidades se hermanaron con modestia más delicada ni más perfecta educación: tan deseoso de pasar desapercibido como otros ponen empeño en exhibirse, apenas cambió un estrecho abrazo con el coronel Durán, única persona que recibía al nuevo huésped, le rogó que le esperase diez minutos, los cuales aprovechó para sacudirse en su habitación el polvo del camino, dirigiéndose en seguida al comedor, donde sin observar las curiosas miradas de que era objeto, se colocó entre las señoras de Sylva y Garcés, que era el sitio que le estaba prevenido.

A. HERMILL.

(Continuará.)

EXPLICACION DE LOS FIGURINES ILUMINADOS.

Núm. 44.

(Corresponde sólo á las Sras. Suscriptoras á la 1.^a edición.)

SOMBRERO BENOITON.

Es de fieltro *Monsoreau*, con ribete de sombrerero. Como adorno, unas cocas de cinta de pekin color de rosa antiguo y blanco, con filetes de oro, y una flecha de azabache.

Núm. 44 extraordinario.

(Corresponde sólo á las Sras. Suscriptoras á la 1.^a edición.)

TRAJE ESTILO LUIS XV.



(Croquis del figurín iluminado, visto de espalda.)

Vestido de raso negro y pekin Pompadour. Falda funda de raso negro, rasante por detrás, cuya falda no descansa sobre ningún fondo, y va adornada en su borde inferior con un rizado de encaje negro. Túnica princesa, de pekin de raso negro y brochado Pompadour. Esta túnica se abre por delante y se dobla en forma de solapas sobre un chaleco de rosa color de rosa antiguo, abrochado en medio. Sobre este chaleco van fijados los delanteros, que carecen de pinzas, y van plegados en la cintura bajo la parte inferior de las solapas, que son de raso negro y van adornadas con botones miniaturas. La túnica va recogida dos veces en las caderas, para formar los *paniers*, y los lados caen muy hacia atrás en forma de conchas, sobre los pliegues echados del centro de la falda por detrás, dejando ver un poco del rizado en el borde inferior. Cuello vuelto de raso color de rosa, de donde sale un lazo de encaje negro, á guisa de corbata. Manga muy bullonada, plegada por encima y abierta por abajo sobre un tableado abanico de raso color de rosa.—Capotita plegada de crespón color de rosa pálido con ala bordada de oro y plumas negras mezcladas de encaje negro.

Tela necesaria para el vestido: 5 metros 30 centímetros de raso negro; 12 metros 50 centímetros de pekin Pompadour, y 90 centímetros de raso color de rosa para el chaleco, el cuello y el tableado de las mangas.

REVISTA PARISIENSE.

SUMARIO.

Las modas de la estación.—Preparativos para el invierno.—*La Lutte pour a vie*, drama en cinco actos, por Alfonso Daudet.—Los trajes de las principales actrices.—*Paris-attraction*, revista de fin de año.—La vanidad francesa.

Hemos entrado en el periodo critico en que todo el mundo se ocupa formalmente de los trajes de la estación; las más indiferentes se resisten á pasar por anticuadas y se dan prisa á hacer sus preparativos para el invierno.



Fig. 1.ª

La seda promete tener muchas partidarias, el terciopelo se llevará este año más que nunca; pero no sé si se abandonarán los adornos que trepan por cada paño. Es probable, tratándose de vestidos de terciopelo. Entretanto, he visto varios trajes por este estilo.



Fig. 2.ª

Citaré un precioso vestido de terciopelo azul pálido, con cola. Un bordado de cuentas de un azul oscuro, casi negro, talladas formando facetas, sirve de orla y trepa como rama ligera por las costuras de cada paño. El corpiño, de



Fig. 3.ª

terciopelo, va escotado y rodeado de una berta de flecos de cuentas azules.

Las chaquetas de piel, de felpa ó de paño, están á la orden del día. Aunque parezca imposible, jamás ha disfrutado la chaqueta de una boga semejante, y se celebran conciliábulos y se consultan personas competentes para



Fig. 4.ª

saber cual es el género que más conviene. En mi juicio, la chaqueta de felpa continúa siendo la más elegante y la más práctica. La piel de nutria no pasa de moda y prevalece á pesar de todo. Sólo el astrakán, que es lo que llaman una fantasía, pasa por las fluctuaciones de la moda y puede olvidarse al año siguiente de haber hecho furor.

Por otra parte, las imitaciones de astrakán son siempre feisimas, al paso que la felpa, que semeja la nutria, es una tela de lujo que cuesta muy cara, y en cuanto á la verdadera piel de nutria, no hay nada más rico y que mejor siente.

Son también muy lindas las chaquetas de terciopelo rayado de dos colores, ó de brochado de seda igualmente de

varios colores ó matices. Con una falda negra, enteramente recta, de piel de seda brochada, no hay nada más lindo que una chaqueta bien ajustada de terciopelo negro y color de fuego.

Un drama nuevo de Alfonso Daudet, titulado *La Lutte pour la vie*, se estrenó últimamente en el teatro del Gymnase, con extraordinario éxito.



Fig. 5.ª

El ilustre novelista se ha propuesto desarrollar en este drama la vida del héroe de su novela *El Inmortal*, Pablo Astier. Este ha contraído matrimonio con la duquesa de Padovani, de mucha más edad que él, de noble alcurnia y con quien se ha casado sólo por sus riquezas.



Fig. 6.ª

En los cinco actos del drama de Daudet asistimos á las infamias, traiciones, y, finalmente, al crimen que el repugnante Pablo Astier comete con sangre fría inusitada. No me propongo hacer el análisis ni la critica de la

obra. Diré solamente que ha sido puesta en escena con extraordinario lujo, y que sus intérpretes han rayado á grande altura.

Bástenos citar Mmes. Pasca, Darland, Desclanzás y Rosa Brück, y MM. Lafontaine, Marais, Noblet, Lagrange y Burget, debutante de governr.

Los trajes de las actrices son obras maestras de riqueza y buen gusto.

Empecemos por

y guarnecido de una chaquetilla figurada con pasamanería negra rodeada de vivos de crespón. Mangas muy altas del mismo crespón. Sombrero de crespón con peineta alta de azabache y velo largo prendido en la cintura (fig. 4.^a).

Acto quinto. Vestido de *velutina* color de rosa sobre una falda de crespón color de rosa, plegada. El lado derecho del corpiño es de crespón plegado. Adornos de bordado recortado color de rosa y oro. Mangas bullonadas de crespón color de rosa (fig. 5.^a).

MILLE VARLV.

Acto segundo. Precioso traje de visita, hecho de bengalina «javanesa»—un lindo color de pan tostado que recuerda el color de las bayaderas del Kampong javanés.—Falda de terciopelo del mismo color, pero de matiz más obscuro. Chaquetilla *Figaro* de pasamanería, que se abre sobre un peto plegado de crespón.—Sombrero de fieltro, guarnecido de alas y terciopelo (fig. 6.^a).

El teatro de Nouveautés acaba de inaugurar la serie de revistas de fin de año. Titúlase *Paris-attraction*, y, como en todas las obras de este género, á vueltas de mil chistes y de algunas sátiras, más ó menos ingeniosas, el *Compadre*—que así se llama el expositor de la revista—en un momento dado, impone silencio á los payasos que le rodean y pronuncia algunas palabras graves.

Durante los últimos años, la costumbre es criticar la canción de café-concierto y la novela naturalista, y deplorar la decadencia de las costumbres del día. Ahora se va á mudar de tono. En todos los escenarios de París van á celebrarse en estilo heroico los esplendores de la Exposición Universal y la gloria de Francia.

La otra noche, en el coliseo de Nouveautés, un actor, vestido de inválido, vino á proclamar el renacimiento del pueblo francés, y á certificar que volvía á ser el primer pueblo del mundo. Y no para aquí la començon de apoteosis patriótica: en la misma revista hay una escena—la escena de las banderas—en que una robusta matrona mantiene alta la bandera francesa, mientras que una multitud de mujeres pequeñas, vestidas de tonelete, desfilan ante ella llevando en la mano las banderas de todas las naciones que tomaron parte en la Exposición. Naturalmente, Rusia es objeto de una ovación ruidosa; después de lo cual las naciones se forman en círculo, y todas inclinan sus respectivas banderas ante la bandera francesa.

Semejante espectáculo puede ser muy lisonjero para el amor propio francés; pero no tiene nada de cortés ni deferente para los que, hace pocos días, eran aún los huéspedes de Francia.

Conforme en que esta nación se ha colocado á una altura envidiable organizando la última Exposición; pero no les estaría mal á los franceses el ser un poco más modestos, so pena de perder á los ojos del mundo el prestigio que con tanto esfuerzo han sabido recuperar.

V. DE CASTELFIDO.

Paris, 24 de Noviembre de 1889.

HORAS TRISTES.

Triste el cementerio,
Y la noche envuelta
En un negro velo de fúnebres sombras
Y densas tinieblas;
Las aves nocturnas
En las arboledas
Gritos estridentes entregan al viento,
Que el viento se lleva;
Sus copas inclinan
Y se balancean
Los verdes cipreses que del cementerio
Son los centinelas,
Y forman conciertos
De lúgubres quejas
Los vagos murmullos del viento, que arrastra
A las hojas secas.
Cercada de rosas
Y humildes violetas,
Allí está su tumba, su trono de flores,
Su lecho de piedra.
Su leza horadando,
Mis ojos penetran
Y miran su rostro de pálida virgen,
Sus manos de cera;
Del cabello blondo
Las doradas trenzas;
Sus ojos azules que copian del cielo
La eterna belleza!....
Su voz armoniosa
Parece que suena
Con notas más dulces que el trino del ave
Que canta en la selva.

Las horas trascurren,
Las sombras se alejan,
Y diáfana el alba con pálidos rayos
Alumbra la tierra.

Allí está su tumba,
Su fosa desierta,
Que suaves perfuman guirnalda de rosas
Y humildes violetas.
Mi llanto humedece
Su lecho de piedra,
Y el viento á lo lejos, con lánguidos sonos,
Repite mis quejas.
Despierto ó en sueños,
Ya lejos ó cerca,
Está mi recuerdo guardando la tumba
Donde duerme ella.

NARCISO DÍAZ DE ESCOBAR.

Gran *matinée* en casa de la Duquesa de X... Soberbios trajes y muchos sombreros del establecimiento de Julia Goldber, 28. *Avenue de l'Opera, Paris*. Brillante éxito para el blanco, levantado por los dos lados, con penacho de plumas, y otro pequeño negro y gris. ¡Un encanto!

El Quinum Labarraque, única preparación de este género APROBADA por la ACADEMIA DE MEDICINA DE PARIS, es el vino de quina en su más alto grado de concentración y de potencia.

« El Quinum Labarraque es uno de los mejores tónicos que pueden emplearse para combatir la debilidad de constitución ó aquella que es consecuencia de diversas enfermedades »

« La administración del Quinum seguida durante quince días, un mes y aun más, segun et grado de deterioro físico á que los enfermos habian llegado, ha producido una tonificación gradual, un aumento de potencia digestiva, y por consiguiente una mejoría tan rápida que no era posible dudar de la acción del Quinum. »

D. WAHU
Médico principal de los Hospitales de Argelia.
Nota. — En razon á su energía y á la capacidad de los frascos, este vino es de un precio moderado y más barato que la mayor parte de los productos similares. Basta en general, tomar una copa de las de licor después de cada comida.

SAVON ROYAL VIOLET SAVON DE THRIDACE VELOUTINE

PIANOS FOCKÉ, MEDALLAS DE ORO. Victor Hugo, 83. Paris.

POLVOS OPHELIA adherentes, invisibles, exquisito perfume. Houbigant, perfumista, Paris, Faubourg S.^t Honoré, 19.

EAU d'HOUBIGANT muy apreciada para el tocador y para los baños. Houbigant, perfumista, Paris, 19, Faubourg S.^t Honoré

La Perfumería especial á la Lacteina, recomendada por las notabilidades medicas de Paris, ha valido, en la Exposición Universal de 1878, á su inventor, M. E. COUDRAY, 13, rue d'Enghien, en Paris, las más altas recompensas: la Cruz de la Legión, la Medalla de Honor y de Oro.

Perfumería exótica SENET, 35, rue du Quatre Septembre, Paris. (Véanse los anuncios.)

Perfumería Ninon, Ve LECONTE ET Cie, 31, rue du Quatre Septembre, Paris. (Véanse los anuncios.)

ADVERTENCIAS.

Con el presente número distribuimos el *Prospecto* de LA MODA ELEGANTE para el próximo año de 1890, suplicando encarecidamente á las Señoras abonadas, nuestras constantes favorecedoras, tengan á bien fijarse en su lectura, y darlo á conocer á las personas de su amistad.

Nos permitimos llamar la atención de las Señoras suscriptoras hacia la ventaja que obtienen aquéllas que al mismo tiempo se suscriban á LA ILUSTRACIÓN ESPAÑOLA Y AMERICANA, propiedad de la misma Empresa. Esta publicación, de interés general, se recomienda á las madres de familia, por ser la más á propósito para que los jóvenes estudiosos se familiaricen con las cuestiones artísticas y literarias, que tanto contribuyen á completar su educación.

El Administrador de LA MODA ELEGANTE suplica á las Señoras abonadas, cuya suscripción termina en fin de Diciembre de 1889, se sirvan tener presente lo fácil que les será evitar retrasos é interrupciones en el servicio del periódico, con sólo tomarse la molestia de pasar aviso á la Administración (Alcalá, 23, Madrid), para que sean renovadas sus respectivas suscripciones, sin aguardar al fin del año, época en que la excesiva aglomeración de trabajos suele dar lugar á tardanzas y equivocaciones independientes de nuestra voluntad. Conviene acompañar á cada aviso de renovación una de las fajas, impresas ó manuscritas, con que actualmente se recibe el periódico.



Fig. 7.^a

MME. PASCA.

Acto segundo. Vestido de recibir, de faya negra bordada de color de rosa y negro. Dos faldones de levita se abren por delante y por detrás sobre una falda de seda color de rosa velada de crespón de color igual. Manga flotante, formando como una manteleta (fig. 1.^a).

Acto tercero. Magnífico traje de banquete, hecho de terciopelo color de esmeralda y guarnecido de marta cibelina. Todo el lado derecho del vestido es de piel de seda blanca bordada de oro. La manga, también de seda blanca bordada de oro, va abierta sobre el brazo. El corpiño va salpicado de diamantes, con broches y otros adornos de lo mismo. En el cuello, una especie de gola de marta cibelina. Los cabellos, empolvados y levantados en torno del semblante, completan la distinción y majestad del conjunto (fig. 7.^a).

MILLE DARLAND.

Acto primero. Vestido de lanilla color reseda, con cenefas negras, que consisten en unas listas, las cuales adornan el borde de la falda, la parte superior de las mangas y el corselillo. Sombrero calañés de fieltro negro, guarnecido de terciopelo azul antiguo (fig. 2.^a).

MILLE ROSA BRUCK.

Acto tercero. El único traje de esta actriz digno de particular mención es un vestido de paño gris, guarnecido de bordados con aplicaciones de terciopelo recortado. En los lados y por detrás se ven unas quillas de terciopelo gris. Cinturón suizo, rodeado de aplicaciones y que sube formando guirnalda hasta el cuello. Manga cubierta con aplicaciones de terciopelo (fig. 3.^a).

MME. DESCLANZAS.

Acto segundo. Traje de viuda hecho de velo negro plegado en pliegues de acordeón y abierto sobre una falda de crespón inglés. Corpiño plegado sobre un peto de crespón



PERIÓDICO DE SEÑORAS Y SEÑORITAS.

CONTIENE LOS ÚLTIMOS FIGURINES ILUMINADOS DE LAS MODAS DE PARÍS, PATRONES DE TAMAÑO NATURAL, MODELOS DE TRABAJOS A LA AGUJA, CROCHET, TAPICERIAS DE COLORES. NOVELAS.—CRÓNICAS.—BELLAS ARTES.—MÚSICA, ETC., ETC.

SE PUBLICA EN LOS DÍAS 6, 14, 22 Y 30 DE CADA MES.

ADMINISTRACIÓN, Alcalá, 23, Madrid.

MADRID, 6 DE DICIEMBRE DE 1889.

AÑO XLVIII.—Núm. 45.

SUMARIO.

1. Vestido de pañete.—2. Vestido de paño adornado con galones.—3. Vestido para niñas de 8 años.—4 á 6. Bandeja para té, con mantel bordado.—7. Artículos bordados para escritorio de señoras.—8. Saquito para pañuelos.—9. Esclavina al crochet.—10 y 11. Vestido para niñas de 2 á 3 años.—12. Falda para vestido de calle.—13. Falda para traje de visita.—14 y 15. Vestido para jovencitas de 13 años.—16. Sombrero para señoritas.—17 á 19. Vestido de lana lisa y de cuadritos.—20. Vestido de paño.—21. Sombrero redondo de fieltro.—22. Sombrero de fieltro gris.—23. Abrigo para niños pequeños.—24. Cuello de crespón.—25. Lazo-peto para corpiño abierto.—26. Salida de baile y teatro.—27 y 28. Traje de soirée y teatro.—29 y 30. Traje para señora joven.—31 y 32. Vestido para niñas de 5 á 7 años.—33 y 34. Traje para señoritas. Explicación de los grabados.—Herminia Durán (continuación), por A. Hermill.—Crónica de Madrid, por el Marqués de Valle-Alegre.—Revista parisiense, por V. de Castelfido.—Nostalgia, poesía, por D.ª Sofia Casanova.—Mi amada, por Emilio X.—Explicación del figurín iluminado.—Suelos.—Solución al salto de caballo publicado en el núm. 38.—Advertencia.

Vestido de pañete.—Núm. 1.

La falda, que es de faya, va cubierta por delante con un paño de pañete color masilla, ligeramente plegado, al cual se unen, en los costados y por detrás, unos paños azules de 3 metros de ancho, adornados en los lados largos con unas cenefas bordadas de seda azul y color masilla, de 7 centímetros de ancho. Se frunce á todo el rededor el borde superior de la falda. El corpiño-chaqueta lleva un peto de pañete color masilla, ligeramente plegado y terminado en una faja bordada. Solapas, carteras y cuello recto bordado.

Vestido de paño adornado con galones.—Núm. 2.

Este vestido, que es de paño gris y color crema, va guarnecido de galones de lana gris. La falda, redonda, es de tafetán ó alpaca, y va adornada en el lado izquierdo con una tira de paño blanco crema, de 6 centímetros de ancho, sobre la cual se ponen dos pedazos del mismo paño de 20 centímetros de ancho, adornados con botones de tela. Se une al pedazo de delante un paño de tela gris, que cubre la falda hasta el paño de detrás, cuyo paño va adornado con galones de lana gris. La falda va cubierta por detrás con un paño de tela gris que va guarnecido de galones. El corpiño va guarnecido de un peto con cuello en pie de paño blanco crema y una doble hilera de botoncitos. El corpiño y las mangas van adornados con galones de lana.

Vestido para niñas de 8 años.—Núm. 3.

El corpiño, que es corto, va hecho de tela de forro y cubierto primero de tela de lana escocesa y después de bandas plegadas de lana encarnada. Se le añade una falda de lana encarnada, plegada y ribeteada de una tira de tela de cuadros escoceses, de 10 centímetros de ancho. Las mangas, que son de la misma tela, van guarnecidas de bullonados lisos. Se adorna este vestidito con rosáceas de cinta otomana.

Bandeja para té con mantel bordado. Números. 4 á 6.

Esta bandeja, que tiene 40 centímetros de largo por 25 de ancho, es de madera. Se la cubre con un mantel de lienzo crudo de 44 centímetros en cuadro, rodeado en el borde superior y en el inferior de un dobladillo calado de 3 centímetros de ancho, y en los lados de otro dobladillo de 1 ½ centímetro de alto, hecho del mismo modo. Se ejecuta á 3 centímetros de distancia de los dobladillos la cenefa con arreglo á las indicaciones del dibujo núm. 5, con algodón gris verdoso y marrón claro, al punto plano y punto atrás. A 2 centímetros de distancia de la cenefa, se borda el fondo con algodón igual, siguiendo las indicaciones del dibujo 6.



1.—Vestido de pañete.

2.—Vestido de paño adornado con galones.

3.—Vestido para niñas de 8 años.

Artículos bordados para escritorio de señoras. Núm. 7.

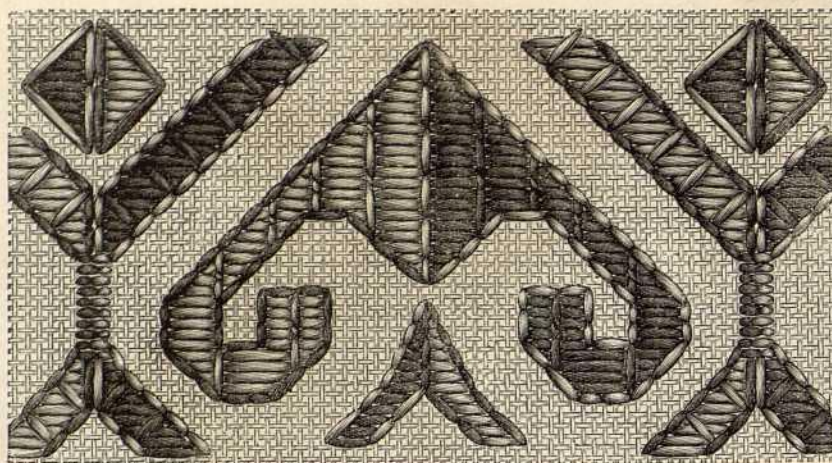
Las figs. 63 á 65 de la *Hoja-Suplemento* al presente número corresponden á este objeto.

Se componen estos artículos de un cartapacio, un limpiaplumas, un libro de señas y un casillero para tarjetas postales; todos van cubiertos de piel encarnada, sobre la cual se ejecuta un bordado con torzal de oro, cordón rizado y seda de color azul, gris y bronce. La fig. 63 representa el dibujo del libro de señas; la fig. 64 el dibujo del limpiaplumas, y la fig. 65 los del cartapacio y el casillero.

Saquito para pañuelos.—Núm. 8.

La fig. 33 de la *Hoja-Suplemento* al presente número corresponde á este objeto.

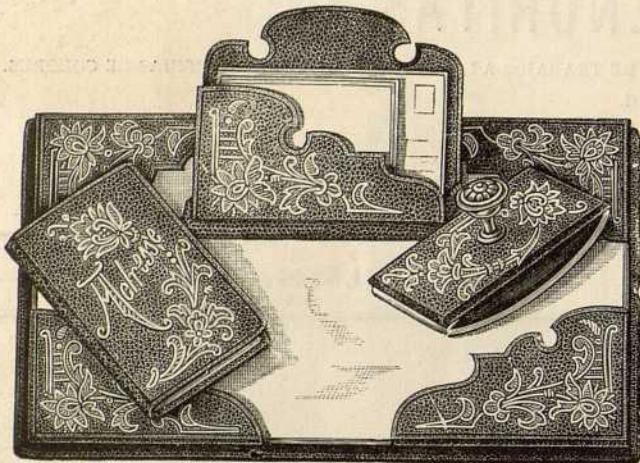
Se corta de fieltro color de fresa un pedazo que tenga 44 centímetros de largo por 23 de alto, y se redondean sus lados transversales, desde el medio hacia los lados, para hacer una pieza que se dobla hacia arriba, y tiene 12 centímetros de alto aproximada-



5.—Cenefa del mantel bordado. (Véase el dibujo 4.)

pasa la malla más próxima,—después se hace siempre una malla simple sobre cada malla. 2.^a vuelta.—(Lado del derecho de la labor.)—4 mallas al aire,—después, siempre alternando, una brida doble sobre la malla más próxima,—una barreta cruzada, para la cual se hace, sobre la malla siguiente, una brida doble, de la cual se termina solamente la parte de malla inferior,—una brida sobre la 2.^a malla siguiente,—después de lo cual se terminan uno tras otro los lados de mallas superiores de la brida doble anterior,—una malla al aire,—una brida sobre la parte de malla del medio de la brida doble.

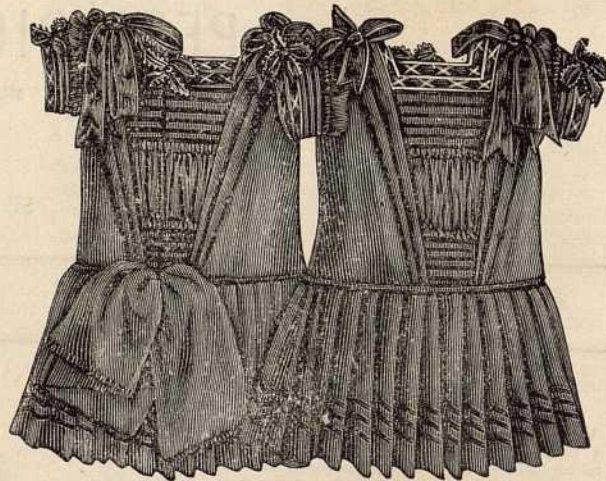
3.^a vuelta.—Una malla al aire,—después siempre una malla simple en la parte de malla de delante de la malla más próxima.—Vuelve á empezarse, siempre alternando, las 2.^a y 3.^a vueltas, pero hay que evitar que cada división del dibujo se confunda con la anterior. Se guarnece el borde de delante de una vuelta que se compone de mallas al aire y mallas simples para igualar las mallas de orilla que resultan desiguales á causa de los mengua-



7.—Artículos bordados para escritorio de señoras.



9.—Esclavina al crochet.



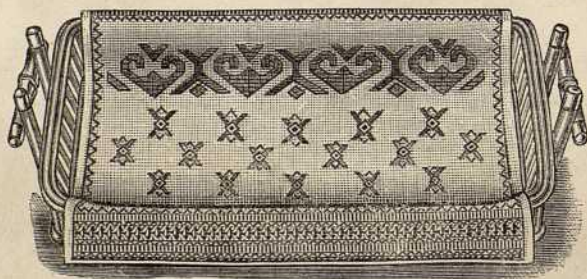
10 y 11.—Vestido para niñas de 2 á 3 años.

Espalda y delantero. (Explic. y p.t., núm. IX, figs. 58 á 62 de la *Hoja-Suplemento* al presente número.)

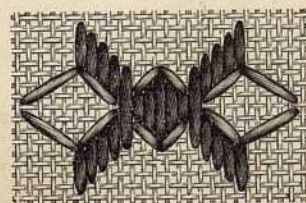
mente. Se pasa á cada pieza redonda el dibujo de la fig. 33; se recorta la tela entre los contornos del dibujo, y se forra éste de raso color de fresa. Se cose en los contornos una felpilla de seda color de aceituna y azul, con puntadas transversales; se fija en el borde interior del medio un torzal grueso de oro, y se llenan los arabescos con seda azul y color de aceituna al punto anudado y punto ruso. La hilera exterior de dientes va hecha con seda color aceituna claro. Después de terminar el bordado, se recorta el pedazo en ondas pequeñas á todo el rededor, y se le forra de seda ligera. Se pespuntea por la parte interior, más abajo de las ondas, un pedazo de paño de 20 centímetros de largo por 23 centímetros de alto, que sirve para contener los pañuelos de bolsillo.



8.—Saquito para pañuelos.



4.—Bandeja para té con mantel bordado. (Véanse los dibujos 5 y 6.)



6.—Dibujo del fondo del mantel bordado. (Véase el dibujo 4.)

dos. Se hace á todo el rededor la hilera de piquillos, para la cual se hace, siempre alternando, una malla simple sobre la malla más próxima de orilla y un piquillo (el cual se compone de 5 mallas al aire, y sobre la primera, una malla simple).

Se ejecuta la esclavina por la fig. 57, que sólo representa

la mitad, y cuya parte doblada se completa. Se principia á labrar desde el borde de delante sobre una cadeneta que tenga el largo necesario. Se mengua ó se crece en el borde superior con arreglo á las dimensiones del patrón. Las 8 primeras vueltas van hechas al crochet tunecino, después de lo cual se hace una vuelta de mallas-cadenetas simples sobre el lado de malla vertical de la última vuelta, y se ejecuta por el revés una vuelta igual á la vuelta calada del canesú descrita anteriormente. Se vuelve á empezar siempre desde el principio, y se termina con 8 vueltas al crochet tunecino y una vuelta de mallas-cadenetas simples. Se hacen al crochet, con felpilla gruesa, las hileras de mallas al aire que hemos indicado más arriba sobre todas las vueltas caladas y sobre los lados de mallas verticales de las 3.^a y 6.^a vueltas de cada una de las 8 vueltas al crochet tunecino de la esclavina. Se forma una malla con la felpilla y se rodea con una malla al aire la doble brida más próxima de las vueltas caladas, después de lo cual se hacen, siempre alternando, 3 mallas al aire. Se rodea con una malla al aire la brida doble más próxima. Sobre las vueltas hechas al crochet tunecino, se rodea el lado más próximo de la malla vertical de la hilera indicada con una malla al aire; se hacen luego, siempre alternando, 2 mallas al aire, y se rodea con una malla al aire el lado de la malla vertical de la 2.^a malla siguiente. Se frunce la esclavina desde la estrella hasta la estrella, se le añade el canesú, se la guarnece de



12.—Falda para vestido de calle.



14 y 15.—Vestido para jovencitas de 13 años. Espalda y delantero.



13.—Falda para traje de visita.

Para hacer la esclavina, se ejecuta primero el canesú por la figura 56, que sólo representa la mitad. Se principia por el borde inferior, yendo y viniendo, sobre una cadeneta que tenga el largo necesario. Se mengua en medio por detrás y en el borde de delante con arreglo á las dimensiones del patrón.

1.^a vuelta. Se



18.—Vestido de lana lisa y de cuadros. Espalda. (Véase el dibujo 17.) (Explic. y pat., núm. VI, figs. 34 á 45 de la Hoja-Suplemento.)

cie de aldeta de piel. En la derecha, los pliegues van echados hacia atrás, y en la izquierda una quilla de seda más clara acompaña á la aldeta. La falda va plegada en tablas rectas por detrás y adornada con una tira de piel.

Vestido para jovencitas de 13 años.
Núms. 14 y 15.

Se hace este vestido de tela de lana color Eiffel y se le guarnece de faya del mismo color y de cintas de terciopelo negro. Falda ancha con delanteros y lados guarnecidos de cuatro cintas de terciopelo. Por delante van dos pliegues gruesos encañonados, dispuestos en forma de quillas sin adornos. Por detrás la falda es también lisa. Corpiño compuesto de espalda y lados de espalda, que terminan en una faja de faya; lados de delante y delanteros plegados en forma de fichú, el cual va abierto sobre un peto de faya plegado como indica el dibujo. Este peto de faya va puesto sobre otro peto plano, que se añade al forro de los delanteros. La parte inferior de los delanteros se pliega por el derecho de las pinzas, que se forman en el forro. Aldetas largas, adornadas con cintas de terciopelo, que terminan en presillas y llegan solamente hasta las costuras de los lados. Manga de codo, muy ancha por abajo y terminada en un puño guarnecido de cintas de terciopelo. La parte superior de la manga va adornada con dos brazaletes de terciopelo. Cuello alto.

Tela necesaria: 6 metros de tela de lana, de un metro 20 centímetros de ancho, y 60 centímetros de faya.

Sombrero para señoritas.
Núm. 16.

El fondo de este sombrero es flexible, de felpa negra, y las alas son arqueadas por delante y van forradas y cubiertas de terciopelo negro. Por delante, plumas negras, sujetas con un lazo de cinta de faya negra.

Vestido de lana lisa y de cuadros.
Núms. 17 á 19.

Para la explicación y patrones, véase el núm. VI, figs. 34 á 45 de la Hoja-Suplemento.

Vestido de paño.
Núm. 20.

Véase la explicación en el reverso de la Hoja-Suplemento.

una hilera de piquillos y se la abrocha con botones.

No necesitamos añadir que puede hacerse esta esclavina, con arreglo á nuestro patrón, de felpa, terciopelo ó cualquiera otra tela.

Vestido para niñas de 2 á 3 años.
Núms. 10 y 11.

Para la explicación y patrones, véase el núm. IX, figs. 58 á 62 de la Hoja-Suplemento al presente número.

Falda para vestido de calle.
Núm. 12.

Se hace esta falda de viñoña ó de paño. El delantero va plegado en la izquierda, muy hacia atrás, y en la derecha los pliegues van agrupados de trecho en trecho bajo unas quillas de pasamanería calada. Por detrás, la falda va plegada en pliegues echados.

Falda para traje de visita.
Núm. 13.

Esta falda es de faya. Delantal plegado por arriba, cuyos pliegues van fijados en los lados bajo una echa-



16.—Sombrero para señoritas.

Sombrero redondo de fieltro.
Núm. 21.

Es de fieltro color de pan tostado, con alas abarquilladas en los lados. Un galón estrecho ribetea los bordes. En el delantero van unos lazos de cinta mordorada, y en la derecha unas plumas negras mezcladas de amarillo.

Sombrero de fieltro gris.
Núm. 22.

Es de fieltro gris con alas enrolladas y ribeteadas de cinta de gro del mismo color. Por delante, lazo de cinta atigrada ribeteada de negro. Una brida de la misma cinta atraviesa la parte delantera del ala. Una pluma de dos matices, blanco y gris, va puesta por delante.

Abrigo para niños pequeños.
Núm. 23.

Viene á ser una capita larga de paño blanco listado, la cual va forrada de surah blanco. Pinzas en los hombros. Cuello alto. Unas corchetes cierran esta capita en los hombros. Blusa de lana blanca, plegada en el escote y sujeta en la cintura con un cinturón de piel blanca ó de lana.—Gorra de paño blanco, con pompón de cinta cometa por delante.—Polainas de paño blanco, abrochadas en el lado.



19.—Vestido de lana lisa y de cuadros. Delantero. Cerrado. (Véase el dibujo 17.) (Explic. y pat., núm. VI, figs. 34 á 45 de la Hoja-Suplemento.)

Tela necesaria para el abrigo: 70 centímetros de paño, y 2 metros de surah.

Cuello de crespón.
Núm. 24.

Véase la explicación en el anverso de la Hoja-Suplemento.

Lazo-peto para corpiño abierto.
Núm. 25.

Véase la explicación en el anverso de la Hoja-Suplemento.

Salida de baile y teatro.
Núm. 26.

Véase la explicación en el reverso de la Hoja-Suplemento.

Traje de «soirée» y teatro.
Núms. 27 y 28.

Para la explicación y patrones, véase el núm. I, figuras 1 á 11 de la Hoja-Suplemento.

Traje para señora joven.
Núms. 29 y 30.

Véase la explicación en el reverso de la Hoja-Suplemento.

Vestido para niñas de 5 á 7 años.
Núms. 31 y 32.

Para la explicación y patrones, véase el núm. VII, figuras 46 á 55 de la Hoja-Suplemento.

Traje para señoritas.
Núms. 33 y 34.

Para la explicación y patrones, véase el núm. II, figuras 12 á 21 de la Hoja-Suplemento.

HERMINIA DURAN.

(Continuación.)

La esposa del general, deseosa de hablar con su ilustre vecino, aprovechó la ocasión de oírle decir á doña Micaela que un ligero accidente en el camino de hierro le había hecho retardarse casi dos horas, para exclamar con fingido espanto: —¡Ay, Dios mío, qué terribles son los percances de los trenes! Me estremezco sólo de pensarlo.

—Si viajáis con frecuencia, debéis sufrir mucho—repuso Leiva con ligera sonrisa.



17.—Vestido de lana lisa y de cuadros. Delantero. Abierto. (Explic. y pat., núm. VI, figs. 34 á 45 de la Hoja-Suplemento.)

20.—Vestido de paño. (Explicación en el reverso de la Hoja-Suplemento.)



21.—Sombrero redondo de fieltro.



23.—Abrigo para niños pequeños.



24.—Cuello de crespón.
(Explicación en el anverso de la Hoja-Suplemento.)



30.—Traje para señora joven. Espalda.
(Véase el dibujo 26.)
(Explicación en el reverso de la Hoja-Suplemento.)



26.—Salida de baile y teatro.
(Explicación en el reverso de la Hoja-Suplemento.)



25.—Lazo-peto para corpiño abierto.
(Explicación en el anverso de la Hoja-Suplemento.)



32.—Vestido para niñas de 5 á 7 años.
Espalda. (Véase el dibujo 31.)
(Explic. y pat., núm. VII, figs. 46 á 55 de la Hoja-Suplemento.)



34.—Traje para señoritas. Espalda.
(Véase el dibujo 33.)
(Explic. y pat., núm. II, figs. 12 á 21 de la Hoja-Suplemento.)



22.—Sombrero de fieltro gris.



27.—Traje de soirée y teatro. Espalda.
(Véase el dibujo 28.)
(Explic. y pat., núm. I, figs. 7 á 11 de la Hoja-Suplemento.)



29.—Traje para señora joven. Delantero.
(Véase el dibujo 30.)
(Explicación en el reverso de la Hoja-Suplemento.)



31.—Vestido para niñas de 5 á 7 años. Delantero.
(Véase el dibujo 32.)
(Explic. y pat., núm. VII, figs. 46 á 55 de la Hoja-Suplemento.)



33.—Traje para señoritas. Delantero.
(Véase el dibujo 34.)
(Explic. y pat., núm. II, figs. 12 á 21 de la Hoja-Suplemento.)



28.—Traje de soirée y teatro. Delantero.
(Véase el dibujo 27.)
(Explic. y pat., núm. I, figs. 1 á 11 de la Hoja-Suplemento.)

—Mi vida es de perpetua intranquilidad—replicó la señora con un suspiro ahogado;—figuraos que sólo para devolver visitas, mi esposo y yo vagamos continuamente entre líneas y carreteras: durante el pasado verano hemos recorrido más de diez y visto quizás veinte familias, siendo lo más doloroso del caso que aun estamos en deuda con otras quince.

Leiva asintió en silencio á tan imprescindible necesidad, y Lavinia continuó, aumentando la movilidad de su fisonomía con gestos que la afeaban en vez de embellecerla:

—Recuerdo en este instante que nuestra última visita en el presente otoño ha de ser á los Marqueses de Noya, y como su posesión se halla muy próxima á vuestro castillo de la Estrella, quisiera haceros una pregunta, si no me juzgáis impertinente.

—¡Oh! ¿podéis pensarlo?—replicó Jorge, á quien divertían mucho los afectados modales de la señora.

—¿Es cierto que no os gusta permitir cacerías en vuestros extensos cotos?

—De ninguna manera—repuso el cónsul galantemente;—cierto que tal prohibición subsistió algún tiempo, pero jamás comprendí en ella ni á mis amigos ni á los amigos de mis amigos.

—Eso precisamente afirmaba yo, y voy á ganar la apuesta que hizo Herminia defendiendo lo contrario.

—¿Me hacéis el honor de decirme quién es Herminia?

—La hija del coronel Durán: ¿no la conocéis? Carlos Sylva pretende que es la criatura más linda que ha visto, y se extasia cuando habla de ella.

—Debería, sin embargo, hacer excepciones—replicó Jorge con galantería.

La de Garcés, encantada del cumplido, se disponía á contestar, cuando el coronel cortó este diálogo, con gran disgusto de la señora, á quien agradaban en extremo las atenciones que recibía del importante diplomático, cuya grave hermosura había contrariado al capitán Sylva desde la primer mirada que le dirigió.

—Dispensad, señores, la ausencia de mis hijos—decía el padre de Herminia;—pero así ellos, como la señorita de Sylva, van á permitirse comer después que nosotros, para ocuparse en los cuadros vivos que están preparando, con el objeto de proporcionar á sus huéspedes un rato de distracción.

Un lisonjero murmullo acogió estas palabras.

—¿Me prometéis vuestra indulgencia para los muchos defectos que han de hallarlos?

Nuevas y entusiastas afirmaciones le respondieron.

—¿Quiénes son los artistas que se han atrevido á emprender tan ardua tarea?—preguntó D. Luis Sylva.

—Vuestra hija, con Herminia y su hermano; tienen carta blanca para todo.

Después de estas frases, la conversación se hizo general, amenizándola con delicados chistes el ilustre cónsul, aunque ninguno de ellos consiguió dilatar en una sonrisa los labios del capitán.

VI.

Mientras la comida, en un salón del piso bajo, trocado rápidamente en escenario, se hallaban los noveles artistas muy ocupados en elegir los objetos que necesitaban, entre multitud de ellos esparcidos por todas partes, y las risas y bromas de los jóvenes llenaban el espacio cual música armoniosa.

Herminia era el alma de la fiesta: corría de uno á otro, respondía á las quejas, y ponía su buen gusto al servicio de quien lo necesitaba. Rosalina Durán, que apenas contaba trece años, y era una deliciosa criatura, blanca, rubia, rosada, con grandes ojos azules y delicadísimas formas, cargada de bandas y chales de cachemira para representar á una mujer de Oriente, se quejaba de no poderse mover; el preceptor de Ricardo, que era el más pequeño de los hijos de Durán, procuraba darse aires de un feroz Barbarroja; y miss Brown, institutriz de Rosalina, pintado el rostro de color cetrino, y ceñida la frente de un turbante amarillo, representaba perfectamente una esclava africana. El primer cuadro debía ser *Judith contemplando la cabeza de Holofernes*.

Difícil hubiera sido encontrar Judith más admirable que Carmen Sylva: sus magníficos ojos negros y soberbia caballera armonizaban con el rico traje oriental, que le prestaba nuevos atractivos.

—¡Qué hermosa estás!—le dijo Herminia, mientras adornaba de brazaletes sus desnudos brazos.

—¿De veras, querida niña?—repuso Carmen, abrazándola tiernamente.

La sencillez encantadora de la hija del coronel, que parecía ignorar su propia hermosura para ocuparse en aumentar la de otros, había ganado de tal modo el corazón de la de Sylva, que el primer movimiento de repulsión que experimentó al notar su incontestable superioridad, había sido inmediatamente reemplazado por la más dulce simpatía.

En cuanto á la cabeza de Holofernes, estaba sólidamente colocada sobre los hombros de Fabián, el mayor de los hijos del coronel, gallardo mozo de veintidós años, que había terminado el anterior su carrera de ingeniero de montes. El tiernísimo afecto que profesaba á Herminia le hacía prestarse con la mejor voluntad á cuanto ella deseaba, y su valioso concurso facilitaba mucho la ardua tarea de la novel dueña de casa. En aquel momento daba ésta la última mano á una diestra combinación de tablas, cubiertas de rojos tapices, que permitían ver sólo la cabeza del célebre general asirio.

El capitán Sylva, que había abandonado la mesa antes de servirse el café, para tomar su puesto en los cuadros vivos, vestido con traje de caballero de la corte de Carlos I de Inglaterra, se contemplaba con satisfacción en un gran espejo, y decía gravemente á Fabián:

—Acordaos, amigo, de que no sois más que una cabeza: sentaos y permaneced tranquilo.

—Si no soy más que una cabeza—respondió riendo el hijo de Durán—¿cómo queréis que me sienta?

En fin, terminaron los preparativos y se hizo prevenir al auditorio; las señoras se sentaron en primera fila, los hombres detrás, y en el fondo del salón los criados se colocaron de pie, mezclados á los granjeros, pues el coronel no había querido privar de la diversión á ninguno de sus sirvientes.

Durán, que tenía á su cargo anunciar los títulos de los cuadros, dijo que el primero representaba á Judith, acompañada de su esclava, contemplando la cabeza de Holofernes.

Si el discurso fué bien recibido, el cuadro lo fué mejor; hizo falta levantar el telón tres veces, y la cabeza del general, que no esperaba semejante triunfo, se halló cogida *infraganti* delito de bostezo, lo que trocó el horror de la escena en una explosión de hilaridad.

Todo marchó á las mil maravillas; cuatro cuadros, perfectamente interpretados, se sucedieron, sin que Herminia tomase parte en ellos, y D.^a Micaela ya empezaba á cuchichear con Lavinia, extrañando su ausencia, cuando Fabián, que hacia un rato sustituía á su padre, exclamó:

—El Dante y Beatriz: copia del cuadro de Ary Scheffer.

Algunos momentos después se levantó el telón, y la curiosidad de Leiva despertó con los curiosos aplausos que estallaron de repente.

Herminia estaba de pie sobre una plataforma, cubierta de gasas blancas y azuladas, que imitaba bien un grupo de vaporosas nubes; flotante y nevada túnica envolvía su hermoso cuerpo en largos pliegues, que un cinturón de oro retenía alrededor del talle, sin estrecharlo: vestida así, la señorita Durán hacia recordar los ángeles de Boticelli y otros buenos maestros de la primitiva escuela italiana, habiendo copiado fielmente en la expresión del rostro el encanto ideal que les prestó la fe de sus autores: pendían sus brazos lánguidamente, y levantada la cabeza hacia el cielo, fijaba en él candorosas miradas; destrozado el rubio cabello, caía en ondas de oro hasta más abajo de las rodillas, y una guirnalda de rosas blancas coronaba su delicada frente. El coronel, encargado de personificar al insigne vate italiano, imitaba perfectamente el famoso retrato de Florencia.

El efecto del cuadro era admirable, pero á nadie impresionó como á Leiva: levantóse á pesar suyo, trémulo, anhelante y respirando trabajosamente; permaneció un minuto extasiado, y luego se dejó caer abatido en su asiento, sin separar la vista de Beatriz. De lo que siguió no pudo darse cuenta, porque no vió nada: cuando le fué posible, se deslizó sin ser notado, abandonó el salón y se aventuró en las obscuras alamedas del solitario jardín. ¡Su corazón sufría mucho de una antigua herida, que de pronto había empezado á brotar sangre!

A. HERMILL.

(Continuará.)

CRÓNICA DE MADRID.

SUMARIO.

En *crescendo*.—Los sucesos de la quincena.—La almoneda de la Duquesa de la Torre.—Un bautizo.—El segundo lunes de los Marqueses de Monteagudo.—Las recepciones del Marqués de la Habana.—En casa de la señora Barnés de Gómez.—Bodas pretéritas y bodas futuras.—La del catedrático Galdo.—La del hijo del Ministro de la Gobernación.—Otras que se anuncian.—LOS TEATROS.—En el REAL, *L'Ebreca*.—La Morelli Cremonesi.—Las novedades del porvenir.—*Don Giovanni*.—*Il Papá Martin*.—ESPAÑOL.—*Los Rígidos*.—COMEDIA.—*Mamá suegra*.—LARA.—*¿Quién se casa?*

SIGUE iniciándose la animación en el gran mundo, y si todavía no abundan mucho las diversiones, el mes de Diciembre promete ser muy fecundo en ellas, porque durante él se abrirán muchos salones que hoy permanecen cerrados.

Pero seamos historiadores y no profetas, y digamos lo que ha ocurrido en la corte en los últimos quince días.

Por las mañanas—y por las tardes—la *high life* ha visitado el hotel de la Duquesa de la Torre.

No se crea que iba á saludar á la ilustre y bella dama—que, por otra parte, no recibía á sus amigos;—no, el motivo de aquella invasión numerosa era adquirir alguno de los innumerables objetos de todas clases que encerraban el *Teatro-Ventura* y las estancias donde durante tantos años ha agasajado á la sociedad madrileña la consorte del difunto general Serrano.

Nadie ignora que ésta levanta el campo, es decir, que traslada su residencia á París.

¿Por qué?—Nadie lo sabe: sin duda porque ha ido á establecerse allí también su hija la Condesa de Santovenia; acaso por estar más inmediata de su otra hija la Princesa Kotchoubey, que, cual es sabido, habita en San Petersburgo.

El caso es que á estas horas ha regresado á las orillas del Sena la Duquesa de la Torre, después de haber vendido sus muebles, parte de sus ropas, y de anunciar la venta del bonito hotel de la calle de Villanueva en el precio de 90.000 duros.

Las sillerías, los bronceos, las porcelanas, las estatuas, en fin, cuanto contenían aquellos lujosos aposentos, ha pasado á ser propiedad de distintas familias, que los han adquirido á bajo precio.

No falta quien espera que dentro de uno, de dos—de tres años á lo sumo—volverá á sus antiguos lares la que hoy nos abandona por la llamada *capital del mundo civilizado*.

Un bautizo de rumbo ha llamado casi al propio tiempo la atención de determinado círculo:—el de una hija de los Condes de Saint Genois, celebrado en la parroquia de San José la tarde del 19 de Noviembre.

Vertió el agua consagrada sobre la cabeza de la neófita el venerable Obispo de Madrid-Alcalá, siendo padrinos los Condes de Bylandt-Rheult, hermanos del padre, representados por D. Luis de Carmena, gentilhomme de Cámara

de S. M., y la Sra. D.^a Amalia Velázquez, viuda de Pérez.

Después de la ceremonia religiosa, hubo recepción en casa de los padres de la recién nacida: asistieron muchas personas conocidas en España y Austria, y se sirvió un espléndido *lunch*, prolongándose la reunión hasta las nueve de la noche.

La segunda *sauterie* de los Marqueses de Monteagudo, celebrada el lunes 24, estuvo aún más concurrida y brillante que la primera.

Un cronista la ha calificado de fiesta de la juventud, porque la mayoría de los concurrentes no habían cumplido los veinticinco años.

Notábase, empero, la ausencia de muchas familias aristocráticas, por la enfermedad del Marqués de Santa Cruz de Mudela, que ha tenido funesto término.

Sin embargo, la alegría y la animación de los bailarines no decayeron un instante, y era más de la una de la madrugada cuando todos se retiraban, después de haber pasado algunas horas deliciosas.

El Marqués de la Habana y su hija la Condesa viuda de Torrejón han vuelto á continuar «sus viernes», favorecidos ahora, como los años últimos, con la presencia de lo más distinguido de la *gentry* madrileña.

La elegante casa de la calle de San Marcos se ve llena de diez á una de la noche de hermosas damas, lujosamente prendidas; de notabilidades políticas que acuden á saludar al Presidente del Senado; de *sportsmen* y *clubmen*, deseosos de admirar la belleza y de acatar el talento.

Allí no se baila, pero la conversación viva y chispeante sustituye ventajosamente las polkas y los valsos, y nadie echa de menos los ejercicios coreográficos.

En cambio, éstos hacen el gasto en la magnífica morada de la Sra. Barnés de Gómez, con gran satisfacción de los aficionados.

En la Carrera de San Francisco se cultiva á la par el tressillo, y las personas graves, y otras que no lo son, juegan partidas que duran tanto como la danza, hasta que, abierto el comedor, la sociedad se disuelve, después de haber hecho honor á las exquisitas provisiones allí preparadas.

El asunto favorito de las conversaciones son en todas partes los matrimonios, nunca tan abundantes como en la actualidad.

Además de los que he anunciado en Crónicas anteriores, ha tenido efecto el de un sabio y docto académico—el señor Galdo—con la Sra. D.^a Isabel Sánchez Yago, celebrado en Toledo; y ha sido pedida por el Sr. Ministro de la Gobernación la mano de la Srta. D.^a Esperanza Acellana, hija del difunto general, para su hijo primogénito D. Trinitario Ruiz y Vallarino.

De otros enlaces se habla asimismo en los círculos elevados: la Duquesa viuda de Ansola, hija de los Marqueses de Campo Sagrado, va á contraer segundas nupcias con el Sr. D. Manuel Méndez de Vigo, agregado diplomático; y se supone que otra Duquesa—soltera—se unirá á cierto joven perteneciente á egregia y opulenta familia.

Aun se podría hacer más extensa la lista, añadiendo hasta media docena de nombres de señoras conocidas y personajes políticos; pero no es lícito dar publicidad á lo que no tiene todavía sólida base.

El Teatro Real, que inauguró la temporada con muchos bríos, se ha detenido en su marcha; no ofreciéndonos en las dos últimas semanas sino una *novedad vieja*: la reproducción de *L'Ebreca*—ó sea *La Juive*—del maestro Halevy.

Nunca fué esta ópera del gusto del público, y únicamente cuando la cantaba en sus buenos tiempos Tamberlick, con su voz poderosa y su admirable talento, logró aplausos del auditorio.

La música del autor de *L'Eclair* y de otras *partituras* del propio género, es más sabia que inspirada, y sólo una ejecución *hors ligne* puede hacer resaltar su mérito.

Ahora no ha sucedido nada de esto: las sopranos Arkel y Morelli Cremonesi, los tenores Ghilardini y Moretti, el bajo Navarrini, han hecho lo posible *para complacer á los señores*, y únicamente el último lo ha conseguido.

Mal aconsejado estuvo, pues, el Conde de Michelena al elegir esa obra pálida y fría, que ha envejecido considerablemente, y que, aun en París, su cuna, no tiene grandes apasionados.

Esperamos que el *Don Giovanni*, del gran Mozart, que ahora se ensaya con esmero—habiendo sido repartido á los principales artistas de la compañía—tendrá mejor resultado, satisfaciendo las naturales y legítimas exigencias de los *dilletanti*.

También se prepara el estreno de *Il Papá Martin*, de Cagnoni, cuyo libro está tomado de un drama francés de igual título, traducido á todos los idiomas.

En Madrid lo dió á conocer en castellano el difunto Fernando Ossorio, que hizo de él una importante creación; y ha poco más de un año el célebre Ermete Novelli lo interpretó en italiano de manera magistral.

El famoso caricato Baldelli será el protagonista en la ópera de Cagnoni, y sin duda le espera un triunfo ruidoso y memorable.

De un momento á otro oiremos igualmente á Emma Nevada en *La Sonámbula*, en *Lakmé*, en todo su repertorio; y es seguro que la *diva* americana contribuirá poderosa y eficazmente al esplendor de la temporada.

En el antiguo Corral de la Pacheca se suceden rápidamente las desgracias y los fracasos.

Los Rígidos, el último drama de D. José Echegaray, sólo se ha puesto en escena tres noches.

Los fieles amigos, los constantes admiradores del autor, le aplaudieron, le aclamaron en el estreno; pero el público imparcial, verdadero y legítimo juez en casos tales, hizo una acogida glacial á la obra.

Es esta de las menos felices del insigne dramático, y sus defectos, sus inverosimilitudes son tan de bulto, que el mismo autor la retiró del cartel después de la tercera representación.

No habiendo «trabajo preparado»—según se dice en estilo de bastidores—fué preciso acudir á lo más notable del repertorio: anuncióse *Don Alvaro ó la fuerza del sino*, y al presentarse en las tablas el Sr. Vico, se hundió aquella que pisaba, causándose el esclarecido actor una lesión en la pierna derecha, que no le permitirá trabajar en algunos días.

Pensóse entonces en la comedia de Rojas, *Entre bobos anda el juego*, en la cual se distingue particularmente Donato Jiménez, y una indisposición de éste obligó, casi en el acto de levantarse el telón, á sustituirla con *La Aldea de San Lorenzo*.

He aquí la dolorosa historia del Teatro Español en la última quincena, siendo de esperar que el cielo no le mandará nuevas calamidades en la presente.

Por el contrario, el de la Comedia sigue próspera y dichosa su actual campaña.

No es que la comedia *Mamá-suegra* sea merecedora de alabanza; no es que la traducción, hecha por D. Ricardo Blasco, sea un modelo de pureza ni de corrección; pero el desempeño por parte de todos los intérpretes y el lujo con que se ha exornado, los trajes, decoraciones y atrezzo son dignos de altísima loa.

Grande maman es, sin duda, la composición más endeble de Sardou: ni el argumento es interesante, ni la acción complicada, ni los caracteres son originales.

El diálogo es vivo y animado, como no podía menos, siendo su autor tan hábil y experimentado; pero con una ejecución menos acertada, hubiera ocurrido un fracaso.

Mario se distingue igualmente como actor y como director de escena.

Así, de un papel casi episódico hizo una creación, y encargando dos decoraciones á Bussato y Bonardi aseguró el éxito.

Sin embargo, *Mamá-suegra* vivirá poco, y ya se anuncia para reemplazarla la reproducción de *Los dominós blancos*, y una comedia nueva, cuyo protagonista será Rosell—*Cardedeu, confitero*.

Hado feliz, estrella venturosa continúa teniendo el pequeño coliseo de Lara.

No ha ofrecido durante el año cómico ninguna pieza de notable mérito; pero lo mismo *La escandalosa*, de Estremera, que *Merino, hermanos*, de Ruiz de Arana, han llevado gente á la Corredera de San Pablo.

Ahora Mariano Pina, con uno de esos arreglos en que es tan hábil, ha logrado completo éxito.

De una farsa francesa—*Trois femmes pour un mari*—ha extraído la quinta esencia, escribiendo una comedia en dos actos con el nombre de *¿Quién se casa?*

Los espectadores hicieron benévola acogida, desde el principio hasta el fin, á la obra, llamando á la escena varias veces al arreglador.

¿Quién se casa? no resiste á la crítica, pero se escucha con gusto y se aplaude sin dificultad, porque nada ofende ni nada vulnera, entreteniéndolo un par de horas al público.

La Valverde, Rubio, Tamayo, Arana, han contribuido á ponerla á flote, y ellos deben reivindicar para sí gran parte de las palmadas que los espectadores tributan diariamente á la chistosa humorada.

Dice un proverbio popular que «en casa del pobre no dura mucho la alegría».

Pues esto se puede aplicar á ciertos teatros de la corte, donde se había empezado á cambiar de rumbo y de sistema, y ahora se vuelve á los antiguos.

Por ejemplo, el de Apolo intentó al principio de la temporada una reacción en favor del buen gusto, y hoy retrocede en el buen camino y renueva su mala vida.

Dícese que otra empresa se ha encargado del coliseo del Sr. Gargollo, y bien lo prueba con el ajuste de Juana y Lucía Pastor; con haber reemplazado *Marina* y *El Grumete*, las excelentes zarzuelas de otras épocas, por *Certamen Nacional*, *Los de Cuba* y demás engendros de la actual.

El caso es doloroso, pues en vez de alimentar las esperanzas que acariciaban los amantes de la literatura sana, habrán de resignarse á seguir viendo profanada la escena moderna por ridículas payasadas, por obras en que no existen el arte ni la moral.

EL MARQUÉS DE VALLE-ALEGRE.

2 de Diciembre de 1889.

REVISTA PARISIENSE.

SUMARIO.

Santa Catalina, patrona de solteras.—Quedarse para vestir santos.—Del colegio al altar.—Proyectados casamientos.—La moda de los bordados.—Diferentes modelos de vestidos.—Las pieles á la orden del día.—Capotas de teatro.—Dos trajes de bebés.—Un panegirista como hay muchos.

A santa del Almanaque que hace palpitar en Francia más corazones femeninos es indudablemente Santa Catalina—25 de Noviembre;—es la santa de todas las que han doblado el cabo peligroso de los veinticinco años sin encontrar marido. Quedarse para vestir, ó *coiffer*, á Santa Catalina, equivale á lo que, entre nosotros, quedarse para vestir santos. «¿Vestiré ó no vestiré á Santa Catalina?» Tal es la gravísima cuestión que se plantean á sí propias la generalidad de las solteras que se acercan al término fatal, en ese día aterrador del 25 de Noviembre.

La moza de labor, como la descendiente de los cruzados; la modesta trabajadora, lo mismo que la rica heredera, sienten una ansiedad igual ante tan pavoroso problema, y puede decirse con razón que para Santa Catalina no hay disidentes. Por la misma razón los poetas dramáticos, desde que hay teatros en el mundo, han hecho del casamiento el desenlace obligado de todas sus obras, porque, aspirando á conquistar el sexo débil y.... casamentero, sabían muy bien que no les faltarían aplausos al caer el telón.

De algunos años á esta parte se advierte en la sociedad francesa una tendencia marcada á eximirse, desde temprano, de la eventualidad de vestir á Santa Catalina. Apenas las jóvenes se quitan el vestido corto de colegialas, cuando revisten la falda de cola de las desposadas. Es caso raro el encontrar hoy, como otras veces, en los salones señoritas que pasan años y años antes de decidirse á dar su mano, y ocupan al público de los salones durante varios inviernos de sus proyectos y contra-proyectos de unión, de sus pretensiones y sus desengaños. Actualmente las cosas marchan con más rapidez—cual conviene á la época de la electricidad.—Nuestras aspirantes se presentan, se las ve y triunfan, ó, en otros términos, *veni, vidi, vici*.

Así, el mes próximo se celebrará el casamiento de Mlle. de Uzès, que cuenta diez y nueve años de edad, con el Duque de Luynes, que tiene veintiuno.

Fig. 1.^a



Fig. 2.^a

Antes de esta época se celebrará probablemente la unión de la Srta. Isabel Roma Ratazzi con nuestro compatriota el Sr. Vilanova, diputado á Cortes.

Por otra parte, mademoiselle Henzy, hija de un académico, contrae matrimonio con M. Delaroche-Vernet, descendiente de los ilustres pintores, y Mlle. Digeon va á trocar su nombre plebeyo por el de Condesa de Maillé de la Tour Landry. Como se ve, la temporada empieza bajo los mejores auspicios para el comercio de los equipos de bodas y para las recepciones del gran mundo.

No se ha visto jamás una profusión semejante de bordados. Bordados de cuentas, de piel, de trencilla; bordados al pasado; bordados de acero, de plata y de oro; aplicaciones de terciopelo, de felpa, de brocado, etc., etc.

Y ya que de bordados me ocupo, será bueno que describa algunos de los más lindos modelos de esta clase que he tenido ocasión de examinar.

Era uno de ellos un vestido de paño color de ladrillo obscuro con un rico bordado negro al pasado. Falda redonda, ligeramente plegada hacia la cadera izquierda, con dos picos de cinturón bordados, que caen por la derecha. Corpiño en punta, abierto sobre un peto de crespón blanco. La manga, de codo, llevaba una carterita bordada (fig. 1.^a).

Otro modelo: vestido de ceremonia para señora joven. Era de velutina color de berengena, bordada de oro y de cordoncillo negro. La falda, redonda, formaba una cola corta. Los pliegues grandes que formaban la cola no iban bordados. El corpiño, de cierre invisible, iba bordado figurando corselillo con cintura redonda por detrás. Media luna bordada en los hombros, rodeando los brazos. Manga ancha, bordada en su borde inferior.—En cuanto al sombrero, era de fieltro gris claro, levantado por delante con un ramo de plumas. Una banda plegada de terciopelo negro rodea la copa (fig. 2.^a).

Las pieles están este invierno más en boga que nunca. Es preciso no haber visto las ricas exposiciones de Rusia y Noruega en el Campo de Marte para no sentirse inclinada hacia aquellas hermosas pieles de marta cibolina, de nutria, de castor, de astrakán, de chinchilla, de linco y otras muchas. Ya indiqué en otra Revista el éxito que están alcanzando las chaquetas de pieles. Justo es añadir que las tiras y puños de astrakán y de nutria constituyen accesorios de trajes de la mayor elegancia.

He aquí un vestido de paño color Eiffel, guarnecido de astrakán negro. El delantal va cubierto de un paño de astrakán. La levita, de paño Eiffel, va plegada bajo un broche de pasamanería del mismo color del vestido. Aplicaciones de la misma pasamanería en las caderas, figurando bolsillos. Mangas de estilo Luis XIII, sujetas con un puño de pasamanería y acuchilladas, dejando ver una tira de astrakán. Cuello y peto de astrakán (fig. 3.^a).

Este lujoso vestido servirá para recepción ó para visitas. En el último caso, se añadirá una chaqueta de astrakán y una capotita de terciopelo bordada de piedras.

Fig. 3.^a



Fig. 4.^a

Para teatro se llevan las capotas pequeñas, cubiertas enteramente de bordados bizantinos, matizados de piedras de muchos colores. Al lado de estas ricas capotas señalaré otro modelo más sencillo, pero no menos elegante.

Capota de crespón de la China color de rosa, guarnecida de una mariposa de encaje de Chantilly negro, una de esas mariposas que se hacen con los encajes más ricos, negros ó blancos. Tienen la forma misma del insecto, cuyas alas van sostenidas con una armazón invisible de alambre muy fino. En torno de la capota, una guirnalda de azabache, y por delante, un penacho «Shah de Persia» (fig. 4.^a).



Fig. 5.^a

Consagremos, para terminar, unas cuantas líneas á estos dos bebés (fig. 5.^a), tan graciosos y tan lindamente vestidos.

El primero, que no tiene más de 3 á 4 años, está cómodamente arropado en una *douillette* de faya color de rosa, guarnecida de guipur Renacimiento y forrada de seda blanca y algodónada. La falda y la esclavina están plegadas con pliegues grandes y espaciados, mientras que el delantero va montado á un canesú, con pliegues menudos, que la esclavina deja descubiertos y que forman una especie de peto.

El otro niño, un poco mayor, va vestido á la moda rusa, de una hopalanda de paño color de nogal, bordada de trencilla de un color más oscuro. La falda va añadida más abajo de la cintura con unos pliegues, cada uno de los cuales lleva un adorno bordado de trencilla. Los delanteros son planos y van abrochados bajo el brazo izquierdo. Una cordoadura de seda con borlas guarnece el delantero de la hopalanda, desde el hombro derecho hasta la cadera izquierda. Cuello de piel. Manga de codo con hombreras de pieles.—Gorra de terciopelo, adornada de una pluma.

La escena representa una posada.

Un perro ha venido á echarse en medio del hogar, delante de la lumbre, y se estira amorosamente.

Cuatro viajeros están sentados alrededor de la chimenea. Llega el amo de la posada.

—¡Bonito perro! ¿Es de usted, caballero?—dice, dirigiéndose al primero de los cuatro.

—No, señor.

—¡Hermoso animal!..... ¿Sin duda es de usted?—pregunta al segundo.

—No.

—¡La cabeza es admirable!..... Debe usted haberlo pagado bastante caro—añade, hablando al tercero.

—No es mío.

—¡Espléndido animal!—dice al fin el posadero, volviéndose con admiración hacia el cuarto viajero—debe usted estimarlo en mucho.

—Ese perro no me pertenece, señor posadero.

—¡Cómo!.....—exclama el panegirista, estupefacto.

Y asestando al intruso un soberano puntapié, lo despidió con este cumplimiento:

—¿Quieres marcharte, animalucho?

V. DE CASTELFIDO.

París, 1.º de Diciembre de 1889.

NOSTALGIA.

Cargadas de perfumes pasan las brisas
Removiendo en su vuelo las verdes hojas,
Que trepadoras suben por la ventana,
Proyectando en el suelo plácida sombra.

Á través de las mallas de ese follaje
Se ve el cielo radiante, y un horizonte
Que en curva se dilata de Oriente á Ocaso
Formando una diadema de resplandores,

Ora vivos é intensos cual los del Iris,
Ora desvanecidos, de luces pálidas:
Esa hermosa diadema por broches tiene
La sombra de la noche, la luz del alba.

En el aire se cruzan vagos rumores
De mil conversaciones frases perdidas.....
Los pájaros se posan cantando alegres,
Las abejas zumbando van fugitivas.

El arrastre del carro que hierde el suelo,
El golpear del martillo contra la piedra,
El insecto que rompe su cárcel dura,
La evolución constante de la materia

Que en gérmenes estalla con manso ruido,
Que desgaja del árbol la seca rama,
Que conmueve la tierra, que da la vida,
Y que á todo en la tierra la vida arranca,

Forman esta armonía conmovedora
Que hace de la joven naturaleza
Inspiración perenne para el artista.....
Promesa halagadora para el que espera.....

Para el que espera un algo confuso y bello
Tienen estas murmullos dulces encantos.....
Melodías parecen de otras regiones
Que inspiran en la pena fe y entusiasmo.

Suspiros son de seres que aquí perdimos,
Palabras de los seres que allá nos llaman,
Efluvios que nos traen entre armonías
Frases consoladoras de la Esperanza.

¡Madre Naturaleza! Tú que del tiempo
Dispones, y á la vida marcas sus horas,
No quites al que sufre las horas dulces
De soñar nuevos mundos y nuevas glorias.

No hiele en el alma la fe que empieza.....
No rompas el encanto del sentimiento.....
¡Ah! las brisas se alejan, la tarde espira,
Y en la iglesia cercana tocan á muerto!

SOFÍA CASANOVA.

Drozdowo (Polonia Renza), 1887.

MI AMADA.

(APÓLOGO ORIENTAL.)

YASEABA yo por jardín frondoso, en tibia noche de clara luna y dulce brisa, cuando llegó á mi oído la voz quejumbrosa de un ruiseñor, que oculto en la enramada así decía:
—¡Ay! mi canto hechiza á las ninfas de los jardines; pero mi pardo plumaje no tiene el perfume de las flores, ni el fulgor mate de las perlas.

—¿Qué dices, cruel?—gritó al punto la perla de mi anillo.—Si yo tengo fulgor nacarado, el destino me niega los sonoros acentos de tu garganta y el aroma embriagador de las flores.

—¡Cruelles sois los dos!—exclamó en seguida una

rosa que se columpiaba, á los besos del céfiro, sobre eruido tallo.—Me llaman la sultana de los jardines, y si mis pétalos embalsaman el aire con suavísimo perfume, tampoco tienen la voz melodiosa del ruiseñor, ni el fulgor pálido, como luz de Oriente que vacila, de la argentina perla.

Escuché tales quejas, y tuve lástima de la melancolía que reflejaban en ellas el ruiseñor, la rosa y la perla.

Intenté consolar á los quejumbrosos.

—Es necesario—les dije—que seáis razonables, porque da prueba de locura el que ambiciona poseerlo todo: tú, ruiseñor, maravillas las soledades nocturnas con la deliciosa armonía que lanzas en la arboleda; tú, perla, resplandesces con fulgor clarísimo de nácar, semejando una lágrima desprendida de los ojos de la luna; tú, rosa, tienes la corola más perfumada que el aliento de la mujer hermosa, en el momento de los embriagadores besos de amor.

Y la rosa, la perla y el ruiseñor me respondieron así:

—¡Ay, no! Hasta ayer estábamos contentos de nuestra suerte, y el aroma, el fulgor y el canto eran objeto de nuestro orgullo y motivo de nuestras alegrías; pero ayer acaeció extraña aventura: cruzó por aquí, cerca de nosotros, una mujer divina.....

—¡Que canta mejor que yo!—interrumpió con desconsuelo el ruiseñor.

—¡Que tiene en sus ojos más fulgor que yo!—añadió suspirando la perla.

—¡Que exhala en su aliento más dulce aroma que yo!—dijo la encendida rosa, inclinando trémula su corola.

Y añadieron las tres voces lastimeras:

—¡He ahí nuestra amarga pena! El destino implacable nos obligó á admirar y amar en una sola persona los tres singulares hechizos que nosotros por separado tenemos. ¡Oh crueldad de la suerte!

Y yo entonces repliqué:

—¡Adivino quién es esa persona hechicera que os humilla! ¡María, mi dulce amada, ha pasado por aquí!..... Mas procurad dominar vuestra pena y reprimir vuestra amarga tristeza: yo alcanzaré de mi amada que no vuelva á pasear por este jardín, y jamás tendréis que sufrir la humillación que ahora os abate; porque ¡sabedlo, ruiseñor, rosa y perla! entre todas las mujeres hermosas del mundo, sólo María, mi amada, es á un tiempo mismo perfume, canto y luz.....

EMILIO X.

EXPLICACION DEL FIGURIN ILUMINADO.

Núm. 45.

(Corresponde á las Sras. Suscriptoras de la 1.ª, 2.ª y 3.ª edición.)

TRAJES DE BAILE.

1.ª figura. Traje de piel de seda blanca adornado con pluma de avestruz y flecos de perlas.

Este elegantísimo traje es de gran cola, rodeada de una franja de plumas de avestruz; el delantero, completamente liso, va también adornado en su borde inferior con una franja de pluma, pero más ancha, y en el lado derecho del mismo un ramo de flores pintado á mano, que hace precioso efecto; la parte superior de dicho delantero va ligeramente drapeada y guarnecida por dos flecos de perlas formando delantal.



(Croquis del figurin, visto de espalda.)

Cuerpo terminado en punta por detrás, y escotado en forma de corazón y bordeado de pluma; el delantero derecho va enteramente fruncido, terminando en el hombro con un grupo de plumas; el delantero izquierdo es liso, con pinzas en el centro y franja de plumas que atraviesa el cuerpo al bias, terminando sobre la cadera derecha, donde se une con la otra franja que bordea la cola.

Adorno de cabeza: grupo de plumas blancas, con *esprit* de brillantes.

2.ª figura. Traje de señorita, de tul rosa adornado con rosas.

Fondo de falda de faya rosa cubierta de tul finamente plegado; en el lado izquierdo el tul forma tres quillas, sujetas, á 20 centímetros de altura del borde, por tres *bouquets* de rosas; cuerpo de terciopelo rojo granate, que termina en punta por detrás, adornado con un gran *chou* de tul, y un volante del mismo tul bordea el escote; los delanteros, en forma *Figayo*, van rodeados de rosas, terminando en el lado izquierdo con un gran *bouquet* y colgantes también de rosas. Camiseta de tul rosa, fruncida, formando un bullonado sobre la falda; una *ruche* de tul rosa sobre los hombros; en forma de tirantes, y una corona de rosas en los cabellos, completa esta fresca *toilette*.

El vino doble digestivo de Chassaign fué objeto en 1864 de informe favorable en la Academia de Medicina de París, y desde aquella época se halla universalmente prescrito contra las digestiones difíciles, la dispepsia y enfermedades del estómago. Devuelve el apetito y repara las fuerzas, facilitando la asimilación de los alimentos. Desconfíese de las falsificaciones. París, 6, Avenue Victoria, y en todas las farmacias.

ALIMENTO DE LOS NIÑOS.—Para robustecer á los niños, las mujeres y personas débiles del pecho, del estómago, ó que padecen de clorosis ó de anemia, el mejor y más barato almuero es el **RACAHOUT de los ARABES, de Delangrenier**, de París. Depósitos en las farmacias del mundo entero.

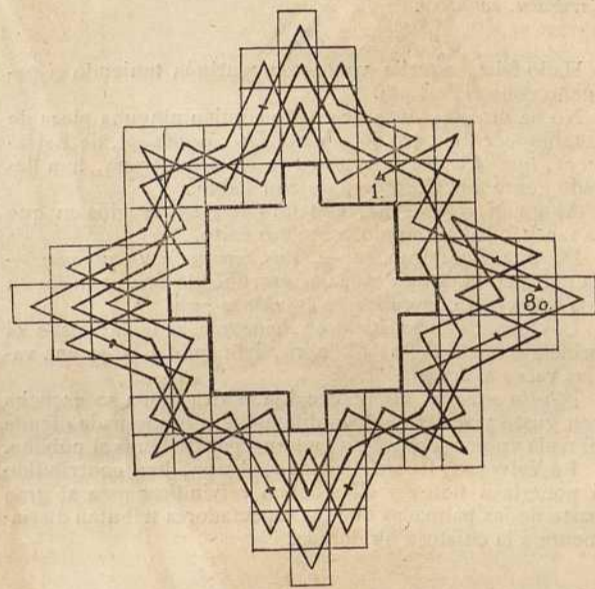
EAU D'HOUBIGANT muy apreciada para el tocador y para los baños. Houbigant, perfumista, París, 19, Faubourg St Honoré.

Perfumería exótica **SENET**, 35, rue du Quatre Septembre, París. (Véanse los anuncios.)

Perfumería **Ninon**, Ve **LECONTE ET Cie**, 31, rue du Quatre Septembre, París. (Véanse los anuncios.)

SOLUCIÓN AL SALTO DE CABALLO

PUBLICADO EN EL NÚM. 38.



(AMOR ETERNO.)

Podrá nublarse el sol eternamente;
Podrá secarse en un instante el mar;
Podrá romperse el eje de la tierra
Como un débil cristal.
¡Todo sucederá!... Podrá la muerte
Cubrirme con su fúnebre crespón,
Pero jamás en mí podrá apagarse
La llama de tu amor.

(BECQUER.)

La han presentado las Sras. y Srtas. D.ª María Salvá.—D.ª María F. García Bote de Monroy.—D.ª Flora Boneta.—D.ª Carmen Carambot de Lázaro.—D.ª María Bastida.—D.ª Clara Astiazarán y Alonso.—D.ª Manuela Serranos.—D.ª Emilia Cancio de Couto.—D.ª Carmen Aznar y Martínez.—Doña Elena y D.ª Rosario Díez.—D.ª Cándida Berzosa Juárez.—D.ª Pepita Heráiz Ruybal.—D.ª María Ogáyar López.—D.ª Adelaida Iglesias.—D.ª Mercedes Gamero.—D.ª Consuelo Llano.—D.ª Elisa y D.ª Jesús Casaleiz.—Doña J. Varela Menéndez de Limia.—D.ª Antonina Harguindegui.—D.ª Carmen Fernández de Mendoza.—D.ª Dolores Fernández y Gutiérrez.—D.ª Clotilde Lloyd y de Boza.—D.ª Angeles Salvador de Español.—D.ª Emilia Selma.—D.ª María Quintana.—D.ª Pepita y D.ª Dolores Plá.—D.ª Luisa Celestina Josefina Walter.—D.ª María M. Revuelta.—D.ª María de las Heras y Alamo.—D.ª Alejandrina Bonal de Prats.—D.ª Ana París.—D.ª Inés García de Sevilla.—D.ª América Baeza (Habana).—D.ª Clemencia Barinaga y Fernández Pellón.—D.ª Julián S. de Varanda.

También han presentado solución al salto de caballo publicado en el número 34 las Sras. y Srtas. D.ª María Jórdan (Puerto Rico).—D.ª Emilia Koppisch de Frontera (Puerto Rico).—D.ª Inés García, de Sevilla.—D.ª América Baeza (Habana).—D.ª M. Hidalgo (México).

ADVERTENCIA.

El Administrador de LA MODA ELEGANTE suplica á las Señoras abonadas, cuya suscripción termina en fin de Diciembre de 1889, se sirvan tener presente lo fácil que les será evitar retrasos é interrupciones en el servicio del periódico, con sólo tomarse la molestia de pasar aviso á la Administración (Alcalá, 23, Madrid), para que sean renovadas sus respectivas suscripciones, sin aguardar al fin del año, época en que la excesiva aglomeración de trabajos suele dar lugar á tardanzas y equivocaciones independientes de nuestra voluntad. Conviene acompañar á cada aviso de renovación una de las fajas, impresas ó manuscritas, con que actualmente se recibe el periódico.



LA MODA ELEGANTE ILUSTRADA

6 de Diciembre de 1889

Alcala 23 — MADRID

Nº 45

*Vestidos y Abrigos M^{on} Mostard, 96 et. 98 r. St. Lazare, Paris. Parfumeria de lujo Guerlain, 15, r. de la Paix, Paris.
Taja Regente B^{ra} y Corse Ana de Austria de M^{on} de Verlus, 12, r. Auber, Paris.*



PERIÓDICO DE SEÑORAS Y SEÑORITAS

CONTIENE LOS ÚLTIMOS FIGURINES ILUMINADOS DE LAS MODAS DE PARÍS, PATRONES DE TAMAÑO NATURAL, MODELOS DE TRABAJOS A LA AGUJA, CROCHET, TAPICERÍAS DE COLORES, NOVELAS.—CRÓNICAS.—BELLAS ARTES.—MÚSICA, ETC., ETC.

SE PUBLICA EN LOS DÍAS 6, 14, 22 Y 30 DE CADA MES.

ADMINISTRACIÓN, Alcalá, 23, Madrid.

MADRID, 14 DE DICIEMBRE DE 1889.

AÑO XLVIII.—Núm. 46.

SUMARIO.

1. Capota de visitas.—2 á 5. Butaca mecedora y taburete.—6. Capelina de franela.—7. Sombrero de terciopelo.—8. Sombrero redondo de terciopelo.—9. Abrigo de paño.—10. Abrigo de terciopelo ó damasco brochado.—11. *Matinée* para señorita.—12. Camisa de dormir para señoras.—13 á 22. Grupo de alfileres para sombreros.—23 á 30. Trajes para niñas y niños.—31 y 32. Chaqueta Figaro.—33 y 34. Chaqueta de invierno.—35. Corpiño de baile.—36 y 37. Traje de calle ó de visita.
Explicación de los grabados.—Herminia Durán (continuación), por A. Hermill.—Revista parisiense, por V. de Castelfido.—El justo precio, por D. Antonio H. de Luján.—Explicación del figurín iluminado.—Suelos.—Solución al Salto de caballo del núm. 42.—Advertencia.

Sombrero redondo de terciopelo.—Núm. 8.

Este sombrero, redondo, de copa baja, tiene un ala que va cubierta de terciopelo negro. La copa va cubierta de terciopelo bullonado. Se le adorna por detrás y en el lado derecho de un penacho de plumas de color de bronce som-

breado. Se fija en el lado izquierdo del sombrero un pájaro de varios colores.

Abrigo de paño.—Núm. 9.

Para explicación y patrones, véase el núm. III, figs. 22 á 30 de la *Hoja-Suplemento* á nuestro número anterior.

Abrigo de terciopelo ó damasco brochado.—Núm. 10.

Este abrigo, largo y ajustado, tiene por detrás unos pliegues que salen de 6 centímetros más abajo de la cintura. Forro de seda algodoadada. El cuello, doblado, las carteras de las mangas y la guarnición plegada, que forma fichú, son de raso maravilloso negro. La guarnición forma una punta por detrás. Se la dobla en los hombros. Se cruzan sus extremidades por delante. El abrigo va guarnecido de borlas y cordones de seda negra.

«Matinée» para señoritas.—Núm. 11.

Se hace esta *matinée* de franela color de amapola con estampado blanco. Un semipeto de franela blanca va fruncido por arriba y plegado por abajo, y remetido en otro peto de franela estampada. La espalda va plegada. Cuello vuelto. Manga terminada en un puño de la misma franela. Cinturón igual.

Camisa de dormir para señoras.—Núm. 12.

Esta camisa es de linón color de rosa. La pechera va plegada y sujeta por abajo con una correa bordada de un punto de espina, así como el dobladillo de delante. La manga, ajaretada, sale del escote y sigue la dirección de los hombros. El borde inferior de la manga va plegado bajo un puño. Marca bordada en el cuello. Lazos de cinta color de rosa.

Grupo de alfileres para sombreros.—Núms. 13 á 22.

Tienen estos alfileres la forma de insectos de diferentes clases. La cigarra y la mariposa van cubiertas de plumas de color de pavo real. Unos son de acero, y los otros de cuentas de color.

Trajes para niñas y niños.—Núms. 23 á 30.

Núm. 23. *Traje para niños de 5 años.*—Falda de tela de lana azul lisa, formando encañonados gruesos, con un punto de espina hecho con seda blanca en el dobladillo. Blusa rusa, de lana listada azul y blanca, compuesta de espalda y delanteros rectos, que se doblan hacia abajo. En la derecha, una correa de lana lisa sirve para cerrar la blusa, cuya correa va rodeada de un punto de espina y guarnecida de dos hileras de botones de nácar. Cuello alto, igual á la correa, cerrado con una serie de botones. Manga semiancha, con pliegues cosidos en el borde inferior.—Gorra de paño azul.

Tela necesaria: un metro 20 centímetros de lana azul lisa, y un metro 30 centímetros de lana listada, de un metro 20 centímetros de ancho.

Capota de visitas.—Núm. 1.

Esta capota es de astracán blanco y va ribeteada de terciopelo negro. Una tira de terciopelo negro bordada de oro atraviesa el fondo. Por delante, una rosácea de terciopelo color de langostino va puesta sobre un lazo de cinta de terciopelo negro. En el lado derecho va un penacho de plumas negras.

Butaca mecedora y taburete.—Núms. 2 á 5.

Esta butaca, que es de madera barnizada de negro, va cubierta en los brazos de felpa color de aceituna, y en medio, de una tira bordada. Se la guarnece, en el borde superior y en el inferior, de un fleco de pasamanería de lana. Un fleco igual adorna los lados exteriores de los brazos de la butaca, cubiertos de felpa. La tira se borda sobre cañamazo de lana negra, al punto de cruz, con sedas de diferentes colores, siguiendo las indicaciones del dibujo núm. 5. Para cada cuadro se hace un punto sobre dos hebras de altura y de ancho del cañamazo.

Se ejecuta del mismo modo el bordado que cubre el taburete redondo (dibujos 3 y 4).

Capelina de franela.—Núm. 6.

Véase la explicación y patrones en la *Hoja-Suplemento* á nuestro número anterior, núm. IV, figs. 31 y 32.

Sombrero de terciopelo.—Núm. 7.

Después de haber rodeado un borde de sombrero de tul, de 3 $\frac{1}{2}$ centímetros de ancho, de una cinta de latón, se juntan sus extremidades inferiores por medio de una tira igual, y se cose en el borde de delante el ala, que va cubierta de terciopelo color de aceituna. Se añade una copa de terciopelo del mismo color fruncida á todo el rededor y forrada de muselina. Se guarnece el borde inferior de la copa de una cenefa de cuentas negras, de 4 centímetros de ancho. La parte superior de la copa va cubierta de una de faya color de aceituna, y se guarnece el interior del ala de un rostrillo cubierto de la misma cinta. Los adornos del sombrero se componen de dos plumas negras y un lazo de cinta de faya color de aceituna, de 9 centímetros de ancho. Las bridas, que son de cinta igual, van fijadas en los lados.



1.—Capota de visitas.

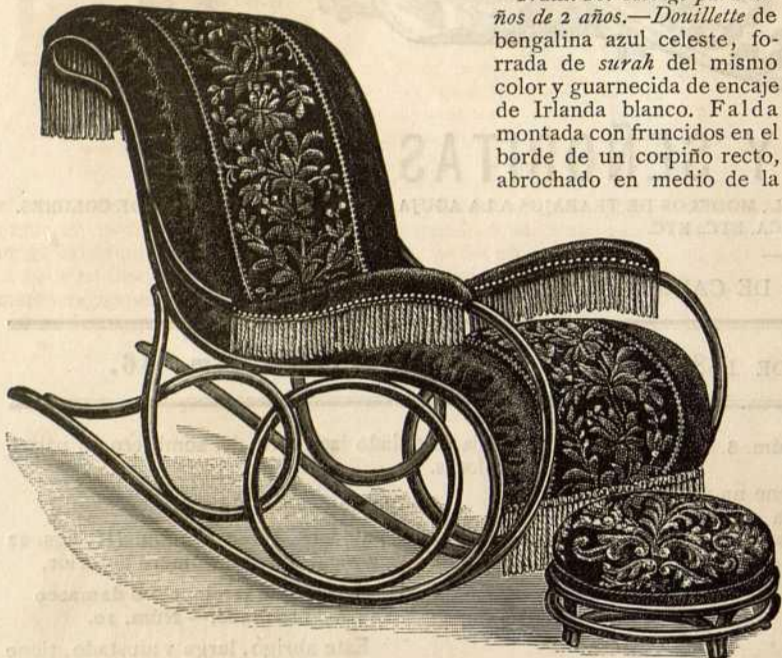
Núm. 24. *Abrigo para niñas de 5 años.*—Se le hace de lana escocesa azul y blanca. Se compone de una falda plegada con cuerpo recto de tall e largo, que se abrocha en medio. Una cinta blanca rodea el talle y termina en un lazo en la derecha. Esclavina plegada, montada sobre un canesú de encaje de Irlanda. Manga recta, terminada en un puño.—Sombrero Directorio de fieltro blanco, ribeteado de plumas blancas.

Tela necesaria: 2 metros 25 centímetros de lana escocesa, y 3 metros de cinta.

Núm. 25. *Vestido para niñas de 9 á 10 años.*—Se hace este vestido de lana blanca, y se le guarnece de una cinta de moaré blanco. Falda plegada con cinta de moaré puesta sobre cada pliegue. Corpiño ancho, compuesto de una espalda dispuesta en anchos pliegues como el delantero, el cual se pliega en el hombro en forma de tirante. La parte inferior del corpiño va guarnecida de un cinturón de cinta de moaré. Manga ajustada, abrochada en su parte inferior. Cuello alto.—Sombrero de fieltro blanco, guarnecido de plumas negras y de un lazo de cinta azul celeste.

Tela necesaria: 4 metros de lana blanca, de un metro 20 centímetros de ancho.

Núm. 26. *Abrigo para niños de 2 años.*—*Douillette* de bengalina azul celeste, forrada de *surah* del mismo color y guarnecida de encaje de Irlanda blanco. Falda montada con fruncidos en el borde de un corpiño recto, abrochado en medio de la



2 y 3.—Butaca-mecedora y taburete. (Véanse los dibujos 4 y 5.)



4.—Bordado del taburete. (Véase el dibujo 3.)
 Explicación de los signos: ■ Verde aceituna oscuro; ▨ verde aceituna mediano; □ verde aceituna claro; ■ color madera oscuro; ⊠ color madera mediano; ⊞ color madera claro; □ rojo oscuro; ⊞ rojo claro; ◆ azul oscuro; □ azul claro; | fondo.



6.—Capelina de franela.

7.—Sombrero de terciopelo.

8.—Sombrero redondo de terciopelo.



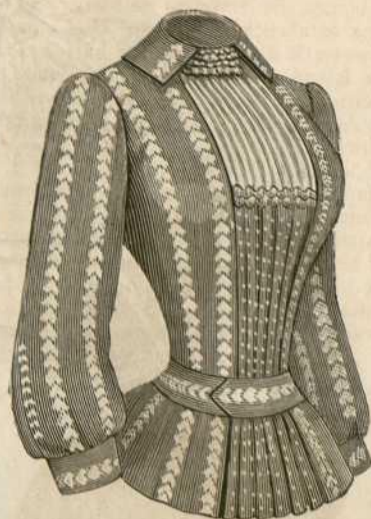
9.—Abrigo de paño.
(Explic. y pat., núm. III, figs. 22 á 30 de la Hoja-Suplemento á nuestro número anterior.)

10. Abrigo de terciopelo ó damasco brochado,

espalda. La parte inferior de la falda va guarnecida de un encaje que forma dientes puntiagudos. Manga plegada. Esclavina montada en el escote con cinco fruncidos, y terminada en un volante plegado á medias y cubierto de un volante de encaje que se pone al pie del plegado.—Sombrero Maria Estuardo, de fieltro blanco, ribeteado de piel de cisne.

Tela necesaria: 3 metros 75 centímetros de bengalina; 3 metros de surah y 3 metros de encaje.

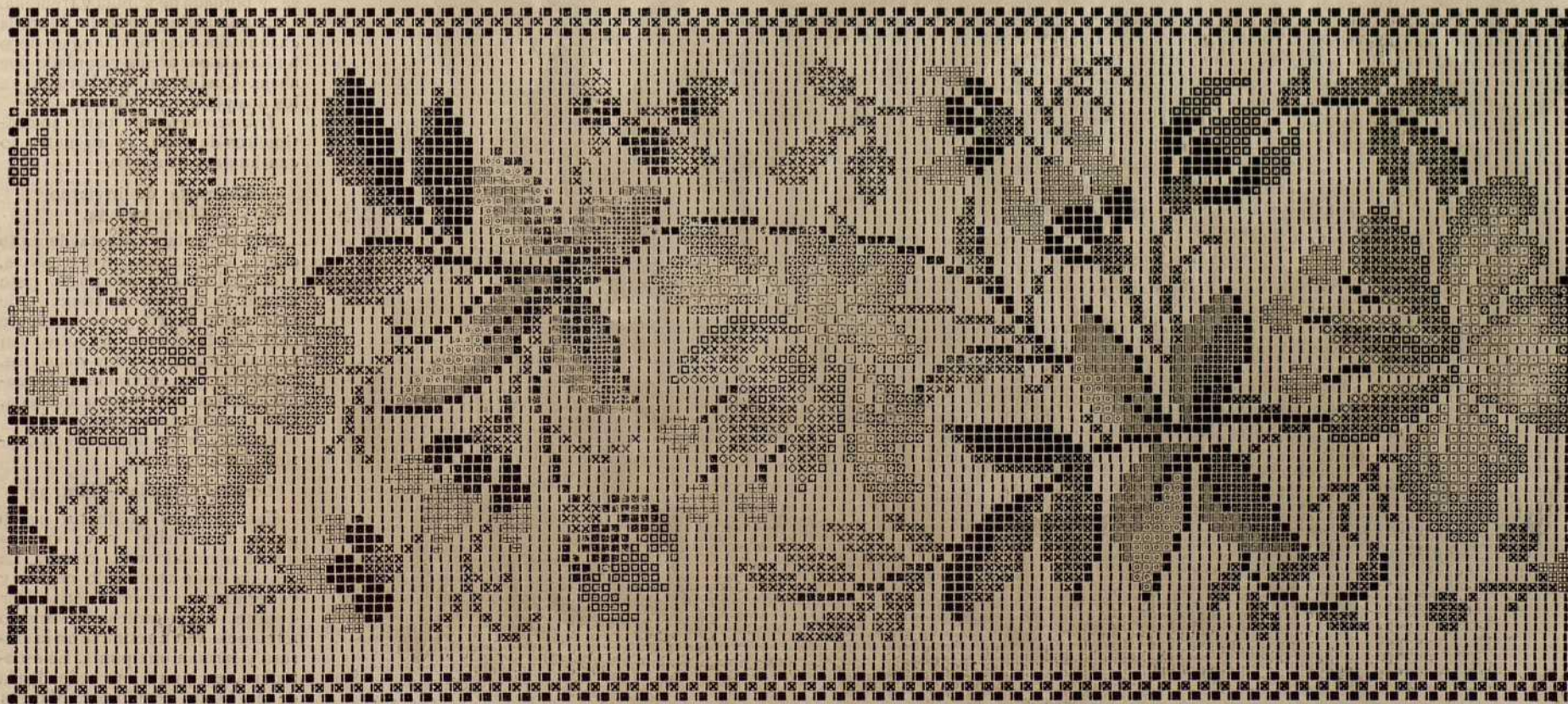
Núm. 27. Vestido para niñas de 9 años.—Se le hace de vigoña color reseda, y se le guarnece de terciopelo negro. Se compone de una falda ancha, con punto ruso de seda negra en el dobladillo. Corpiño-chaqueta, que se compone de espalda y lados de espalda y delanteros rectos, abiertos sobre una camisa de surah del mismo color, fruncida en el borde de un canesú de terciopelo. Un cinturón de terciopelo termina la camisa, y pasa bajo la chaqueta. La camisa y el canesú se ponen sobre unos delanteros dobles de forro, que se ajustan con una



27.—Matiné para señoritas.

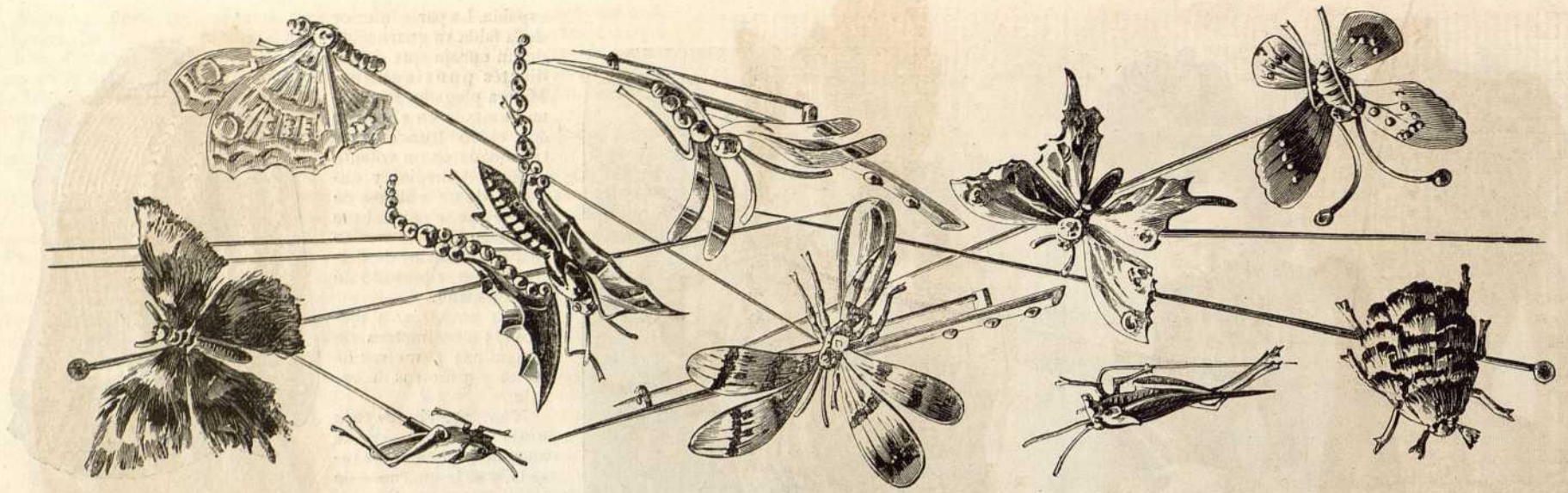


12.—Camisa de dormir para señoras,



5.—Tira de la butaca-mecedora. (Véase el dibujo 2.)

Explicación de los signos: ■ verde aceituna oscuro; ■ verde aceituna mediano; □ verde aceituna claro; ■ color madera oscuro; ⊗ color madera mediano; ⊗ color madera claro; □ encarnado oscuro; □ encarnado claro; ⊗ azul oscuro; □ azul claro; | fondo.



13 á 22.—Grupo de alfileres para sombreros.

pinza, se cierran en el lado izquierdo, y se añaden á la chaqueta en las costuras de debajo de los brazos y de los hombros. Manga de codo, con cartera de terciopelo en forma de punta. Cuello alto de terciopelo.—Sombrero de fieltro aterciopelado negro.

Tela necesaria: 3 metros 50 centímetros de vigoña;

50 centímetros de terciopelo, y 40 centímetros de *surah*.

Núm. 28. *Traje para niños de 4 años.*—Se le hace de paño gris azul, y se le guarnece de seda negra y trencilla negra. Falda plegada de paño, y chaqueta compuesta de espalda y lados de espalda, con aldetas redondas y delanteros abiertos y redondeados sobre una camisa de seda ne-

gra. La camisa se pliega en el escote y se dobla hacia abajo; se la monta sobre unos delanteros de forro, fijados á la chaqueta por medio de las costuras de debajo de los brazos y de los hombros. Cuello vuelto en la chaqueta y cuello recto en la camisa. Manga de codo y semimanga bullonada de seda. Una trencilla rodea la chaqueta, las mangas y el cuello vuelto.—Gorra de paño azul.

Tela necesaria: un metro 30 centímetros de paño, y un metro de seda.

Núm. 29. *Traje para niños de 6 años.*—Es de paño color de nutria obscuro y paño color de nutria claro. Pantalón corto de paño color de nutria obscuro. Chaleco plegado y abierto del mismo paño, el cual cruza en forma de fichú sobre un peto de *surah* crema, que se pone, lo mismo que el chaleco, sobre los delanteros de forro. Cuello alto y corbata blanca de batista. Paletó de paño claro, compuesto de una espalda ceñida y delanteros abiertos. Manga de codo. Un pespunte rodea el paletó.—Sombrero de fieltro afelpado.

Tela necesaria: 90 centímetros de paño obscuro; un metro 30 centímetros de paño claro, y 50 centímetros de *surah*.

Núm. 30. *Abrigo para niños de 4 años.*—Se hace este abrigo de paño de cuadros color de nutria y beige, y se compone de una espalda, que termina en un pliegue encajonado de falda, y unos delanteros rectos cruzados. En los lados, abertura de bolsillo con cartera. Esclavina con costura en los hombros y cuello abarquillado. Manga de codo.—Gorro de paño beige liso, ribeteado de piel de nutria.

Tela necesaria: un metro 75 centímetros de paño.

Chaqueta Fígroa.—Núms. 31 y 32.

Es de paño azul marino, y va ajustada con dos laditos y una pinza, y bordada de felpilla y trencilla. Una guarnición bordada figura la chaquetilla Figaro. Manga un poco bullonada por arriba y bordada por abajo. Cuello también bordado en los dos picos y por detrás.

Tela necesaria: un metro 40 centímetros de paño, de un metro 30 centímetros de ancho.

**Chaqueta de invierno.
Núms. 33 y 34.**

Se hace esta chaqueta de paño castor. Va ajustada con dos laditos, y el chaleco con una pinza. Este último va bordado de trencilla de seda color nutria y galoncillo de oro. Los delanteros, flotantes, van adornados con bolsillos y carteras. Solapas largas, enteramente bordadas. Manga con cartera bordada. Cuello recto, también bordado.

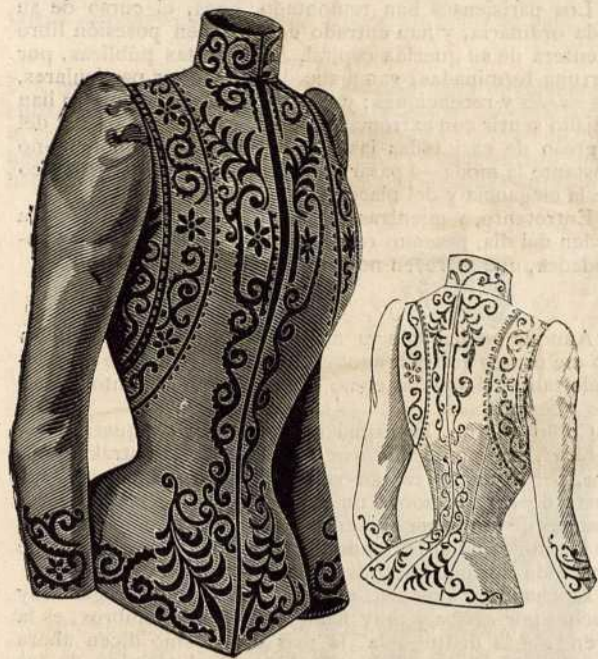
Tela necesaria: un metro 70 centímetros de paño.

Corpiño de baile.—Núm. 35.

Este corpiño es de tul negro punto de espíritu, y va enteramente ajaretado en la cintura. La espalda es de terciopelo negro, y va terminada por una aldetita. Por delante, dos tirantes del mismo terciopelo van á reunirse en la cintura y forman una punta. La escotadura, en punta, va redondeada de un borde de plumas. Mangas cortas plegadas en los hombros y sujetas por abajo con una cinta de terciopelo anudada.



23 á 30.—Trajes para niñas y niños.



31 y 32.—Chaqueta Figaro. Delantero y espalda.



35.—Corpiño de baile.



33 y 34.—Chaqueta de invierno. Espalda y delantero.

Traje de calle ó de visita.
Núms. 36 y 37.

Es de faya azul antiguo. Fondo de falda de tafetán, sobre el cual va montado un delantal estrecho de faya, velado por un paño de pasamanería negra. En el borde del corpiño, que es de corte ordinario y muy corto de aldetas, va montada una falda redonda plegada. El delantero sólo sube sobre el pecho. El corpiño de faya desaparece bajo un cuerpo de pasamanería. Cuello recto de pasamanería. Manga ancha montada con fruncidos y terminada en un puño alto de pasamanería y un bullonado de faya.—Sombrero Búfalo, de fieltro negro adornado con plumas negras.

Tela necesaria: 11 metros 50 centímetros de faya, de 60 centímetros de ancho.

HERMINIA DURAN.

(Continuación).

¿Cuál era la causa de este repentino malestar? Que en el último cuadro no había visto al Dante y á Beatriz, ni mucho menos á Herminia y á su padre, sino la sombra viva de un amor pasado, el más doloroso y querido de sus recuerdos. ¡Oh, no le cabía duda! La imagen que deslumbró sus ojos era la figura adorada de Aminia Sparzi, pero no devastada por la enfermedad como en sus postreros días, sino más bella que nunca: una Aminia idealizada, tal como él la soñó.

Bajo el imperio de esta dolorosa sobrexcitación permaneció mucho tiempo solo, complaciéndose en recibir en su ardorosa frente la húmeda y fresca brisa; oía de lejos risas, aplausos y murmullos, y esta alegría general producía en su espíritu un efecto discordante, aumentando el deseo que sentía de pasar desapercibido. Por fin, cuando el coronel, inquieto por la ausencia de su huésped, vino á encontrarle, disculpó su brusca salida con un violento dolor de cabeza; y rogándole que le despidiera del resto de la sociedad, se apresuró á retirarse á su habitación para entregarse á las tristes memorias que le asediaban.

VII.

Los dorados rayos del sol penetraban á la mañana siguiente en la estancia de Leiva por la ventana abierta de par en par, y la brisa le traía el perfume de las flores. Las golondrinas saltaban y picoteaban sobre los tejados, y voces armo-



33 y 37.—Traje de calle ó de visita. Delantero y espalda.

niosas se oían reír y hablar entre los bosquecillos de verdes arrayanes.

Jorge, que escribía, dejó su correspondencia para asomarse á la ventana, que daba al extenso jardín situado á espaldas de la quinta: habíanse respetado en él los árboles antiguos, cuidando de embellecerlos, mas sin quitarles su hermosa frondosidad. Extendiase á la izquierda un verdadero bosque de tilos y acacias, que prestaba deliciosa sombra, y hacia la izquierda otro jardín pequeño, coquetamente engalanado con riscos artificiales, estanques en miniatura y praderas de musgo aterciopelado. Una balaustrada de madera rodeaba esta parte de la casa, dándole semejanza con un chalet suizo, y algo más lejos, á través de los pinos y olmos que formaban verdaderas masas de verdor, se descubría un terreno verdaderamente accidentado, que descendía en dulce pendiente hasta la playa, limitando el horizonte el mar, terso como un espejo de bruñida plata.

Leiva abarcó los más pequeños detalles de este cuadro encantador, y dejó errar sus miradas desde las platabandas floridas á los techos agudos y las torrecillas que marcaban los poblados palomares; pero el eco de las voces que antes escuchara, hirió de nuevo sus oídos y atrajo su atención hacia el bosque: dos jóvenes había en él; la una se balanceaba perezosamente en un columpio de red tendido entre dos árboles, mientras la otra cortaba flores y las colocaba en una cestilla.

—¿Qué hacemos con esta rosa, Carmen?—decía la última, con su argentina voz de niña.—Mucho luciría en la mesa, pero tiene un capullo tan próximo á abrir, que me da pena cortarla.

Jorge no oyó la respuesta, pero reconoció desde la primera frase á la Beatriz de la vispera.

—¡Conque realmente vive!—murmuró pensativo.—¡No es, como creí anoche, una ilusión de mi acalorada fantasía! ¡Qué encantadora criatura! ¡Qué hermosos cabellos! Parecen á la luz del sol trenzas de oro bruñido.

En este momento se abrió otra ventana sobre la suya, y oyó exclamar á la señora de Sylva:

—¡Será posible, señoritas, que se os haya ocurrido bajar al jardín y pasear por él sin sombrero!

—No hace calor, mamá—respondió la voz metálica de Carmen.

—La brisa es dulce y fresca, señora—añadió Herminia;—de todos modos, gracias por vuestro cuidado.

—Venid á dárme las á la biblioteca, y huid pronto de tal solana; lo menos que puede sucederos es que se os llene el cutis de manchas rojas como las de los lazarinos.

Leiva se sonrió al escuchar tan exagerados temores, aunque dijo para sí:

—Lo que es el rostro de la hija del coronel bien merece la solicitud que le demuestran: ¡no se hallará fácilmente otro igual!

Habia tenido ocasión de observar despacio á Herminia, sin que ella lo notara, y aunque la encontraba seductora, buscaba en vano el parecido que tan claro juzgó ver la noche anterior. ¿En qué podía consistir esto? No trató de adivinarlo, y desentendiéndose pronto de tal detalle, cuando las dos jóvenes abandonaron el jardín, quedó en pie largo rato, fijando una mirada soñadora en el sitio donde habia estado la señorita de Durán.

Una leve sonrisa dilataba sus labios, mientras sus pensamientos vagaban en desorden extraño, pero lleno de misteriosas delicias; el hecho es que sentía más que pensaba, y lo que sentía se asemejaba maravillosamente á la felicidad. La situación de su espíritu aquella mañana era tan distinta de lo que habia sido mucho tiempo antes, que todo le parecía cambiado en torno suyo: veía el mundo más bello, y la vida llena de goces y promesas. ¿Cómo hasta entonces no se le ocurrieron ideas tan consoladoras?

El día se presentaba espléndido, y para que más agradable pareciera á la familia de Durán, un nuevo telegrama de miss Marta anunció leve mejoría en su enferma; la esperanza que estas noticias hacían nacer fué muy halagüeña para todos, y animó al coronel para proponer una partida de caza á un coto que distaba apenas media legua, disponiendo además que las señoras se les reunieran cerca de las cuatro, y terminase la diversión con una merienda campestre.

El proyecto fué aprobado por unanimidad; solamente la de Sylva, no hallándose con fuerzas para dar tan largo paseo, convino en esperar leyendo la vuelta de los expedicionarios: en cambio la de Garcés, constituida por iniciativa propia en jefe de la alegre compañía, corrió á encerrarse en su cuarto apenas concluyó el almuerzo, para combinar los adornos de otro vestido, con el cual pretendía hacer sensación.

Herminia estaba encantada; gustábanle mucho las comidas campestres, y además esperaba oír hablar á Jorge Leiva, que excitaba su curiosidad en alto grado. Hasta entonces apenas habia oído el eco de su voz en los breves instantes que sus múltiples ocupaciones le permitían verlo, y sólo dos ó tres veces pudo dirigirle una mirada á hurtadillas; pero como siempre encontraba los ojos de él fijados en ella, se impacientaba y crecía su natural timidez.

—¡Qué raro!—decía para sí, mientras se ocupaba en mil pequeñeces indispensables á la partida de los cazadores;—¡nadie me ha producido el efecto que él! ¿Habrá variado mucho desde el tiempo que Mariana servía en su casa? Realmente es hermoso, y luego posee una voz de timbre muy agradable. Dicen que el capitán Sylva es simpático, mas tiene para mí el defecto de ser demasiado galante: siempre hay en sus labios un cumplido, y yo no puedo sufrir las lisonjas.

Callóse, quedando pensativa.

—¿Qué dirá el señor de Leiva á Carmen?—pensó un momento después, sonrojándose ligeramente al notar que el diplomático hablaba bajo y animadamente con la señorita de Sylva;—quisiera saber si la parece bella; en cuanto á mí, no estoy segura todavía de si lo es ó no, á pesar de sus magníficos ojos negros; Fabián afirma que cuanto más se le trata, más agradable parece: ¿cuándo terminará el interesante diálogo que han emprendido?

Por fortuna la paciencia de Herminia no tuvo que sufrir una prueba demasiada larga: partieron los cazadores, y Carmen vino alegremente á reunirse con la hija de Durán.

—¡Qué hermoso día para una jira!—exclamó;—¿dónde vamos á encontrar á esos caballeros?

—Al mismo coto, media legua todo lo más de la casilla del guarda—repuso Herminia distraídamente;—las vistas son allí deliciosas, y al lado de la colina hay un bosque de castaños, donde tendremos sombra y frescura.

—¿No te ha parecido graciosa la generala Garcés, nombrándose directora de nuestro paseo?—dijo después de algunos momentos la de Sylva, mientras miraba los dibujos del coronel Durán, que su hija acomodaba en una carpeta con delicadas precauciones.

—Es su fuerte—replicó Herminia sonriendo;—cuando se trata de una expedición, no hay quien le quite el primer sitio.

—Perdona lo que tenga de inoportuno mi pregunta; pero contéstame francamente. ¿Es Lavinia íntima amiga vuestra?

—Mi tía la aprecia mucho—contestó evasivamente la de Durán.—¿Por qué deseas saberlo?

—Porque su carácter ligero no me parece á propósito para que simpaticeis mucho con ella.

—Sin embargo, es buena y afectuosa.

—Y extremadamente vulgar.

—Esa vulgaridad, á que yo llamo sencillez, divierte en vez de desagradar.

—Eres demasiado buena al calificarlo, porque lo vulgar no puede divertir á nadie. ¡Si la hubieras visto ayer durante la comida! Mi hermano Carlos dice que no dejó ni un momento de coquetear con el señor de Leiva, de darle golpecitos en el brazo con el abanico y de guiñar los ojos de la manera más impertinente. Estas ligerezas en una mujer casada, no sólo son ridículas, sino abominables.

Difícil hubiera sido explicar qué desagradó más á la hija del coronel, si las imprudencias de la generala, ó la nota que de ellas habia tomado el capitán Sylva para transmitir la luego á su hermana: así, se limitó á responder con fingida indiferencia:

—¿Qué juicio habrá formado el cónsul de tales niñerías?

—Muy halagueño para sus méritos; todos los hombres gustan de estas escaramuzas, y no supongo que el señor de Leiva, á pesar de su gravedad diplomática, sea una excepción de la regla.

—Nunca hubiera pensado que las coqueterías agradasen á una persona formal—murmuró Herminia preocupada.

—¿Por qué?

—Sin definir la causa, siempre me ha parecido malo tal sistema.

Esta cándida afirmación hizo sonreír á la de Sylva.

—Y sin embargo—añadió la hija del coronel—hablo del asunto como un ciego de colores, porque todavía no comprendo qué es la coquetería.

—¿De veras?—replicó la otra sonriendo de nuevo.

Y con marcada intención añadió:

—Ya lo comprenderás.

—¿Son vuestros esos dibujos, señorita?—preguntó en este momento una voz á espaldas de las jóvenes.

Volviéronse sobresaltadas y se encontraron con Leiva, que habia entrado sin que lo notasen. Herminia se estremeció, y sus mejillas se tornaron de color de púrpura.

—¿Habrá oído nuestro diálogo?—dijo para sí.

—Perdonad si os he asustado, señoritas—dijo Leiva cortésmente;—pero olvidé la bolsa de municiones, y como al volver por ella os sentí hablar, no he podido resistir á la tentación de despedirme.—¡Qué admirables dibujos!—exclamó de pronto fijándose en los que Herminia recogía.

—Son de mi padre—replicó la joven orgullosa de tal opinión.

Y hojeó un álbum para mostrar los que juzgaba más bellos, cuando la interrumpió desde afuera la voz del capitán Sylva que llamaba al perezoso cazador.

—¡Qué lástima!—murmuró ella muy quedo;—no habéis visto los que tienen mayor mérito, según la opinión general.

—Mostrádmelos á la vuelta—dijo Leiva, encantado al ver que la joven habia dominado su timidez y le hablaba con afectuosa naturalidad;—ya veis que me llaman, y no debo hacerme esperar; pero si consultara sólo mi gusto, estad segura de que no me iría.

—Aquí dejo el álbum para que lo examinéis detenidamente.

No era esto lo que el diplomático deseaba; pero le dió gracias y marchó diciendo:

—No olvidéis la hora de la cita.

Y salió tan preocupado, que no se acordó de ponerse el sombrero hasta después de atravesar el parterre.

A. HERMILL.

(Continuará.)

REVISTA PARISIENSE.

SUMARIO.

Cambio de decoración.—Mientras empieza la temporada de bailes.—Las chaquetas.—Una parisiense á la moda.—Los trajes estilo de sastre.—Un traje de teatro.—Aguas de tocador y cosméticos.—La *Bücheronne*, drama de Carlos Edmond.—Las actrices.



DE la Exposición sólo queda ya un recuerdo, delicioso, es verdad, pero que se parece mucho al recuerdo de un largo y penoso viaje, con el cual se mezcla un vago sentimiento de satisfacción por el descanso y la quietud en tanto tiempo no disfrutada.

Todas las maravillas que causaron nuestra admiración por espacio de seis meses, se han dispersado, y hasta la torre de Eiffel, si bien no ha desaparecido—¡á Dios gracias!—descansa sobre sus laureles, ó sea sobre los millones recaudados, habiéndose encerrado en un absoluto retraimiento, para desesperación de sus insaciables admiradores.

Los parisienses han remontado, pues, el curso de su vida ordinaria, y han entrado de nuevo en posesión libre y entera de su querida capital. A las fiestas públicas, por fortuna terminadas, van á suceder las fiestas particulares, las *soirées* y recepciones; y los primeros fríos, que se han dejado sentir con extremada crudeza, han sido la señal del regreso de casi todas las familias que acostumbran—no obstante la moda—á pasar el invierno en este centro único de la elegancia y del placer.

Entretanto, y mientras los vestidos de baile están á la orden del día, pasemos revista á toda una colección de novedades, que merecen no menos nuestro interés.

Aunque he hablado ya mucho de chaquetas, el asunto no me parece todavía agotado, y es que jamás se han llevado tantas chaquetas como este invierno, de tantos géneros y formas.

Como adorno, la última novedad para chaquetas es el *caracul*, especie de piel que semeja al bello astrakán *morre*, pero que no es tan costoso. Se hace una esclavina corta de *caracul* sobre un corpiño de terciopelo, ó unas mangas de la misma piel en una chaqueta de felpa, ó bien se le emplea en el borde de una chaqueta ó bajo la orla de una falda, formando borde que sobresale del de la falda.

La chaqueta ajustada, un poco larga, con mangas muy anchas por arriba y muy fruncidas en los hombros, es la prenda más distinguida, la más *chic*, como dicen ahora nuestras elegantes, habiendo tomado el término de los *boulevardiers*.

Si se quiere tener la idea de una parisiense puesta á la última moda, en traje de calle, es preciso imaginársela con un vestido de paño ó de tartán muy aplastado y largo, hasta el punto de arrastrar por el suelo, lo que, entre paréntesis, es bastante incómodo para un vestido de calle. Añádase á esto una chaqueta de felpa ó de paño bordado, con mangas muy altas de tela diferente de la prenda; un sombrero redondo de ala ancha, guarnecido de plumas, y sobre el rostro el velo de tul *Théo*, con lunares de felpilla, y se tendrá una idea aproximada de cómo se visten las señoras y señoritas con arreglo á la moda actual. Por supuesto que cada cual modifica este conjunto según su gusto personal, su gracia característica ó su estilo propio; pero, con poca diferencia, casi todas se visten como lo acabo de describir.

Y el furor de las chaquetas se explica por la razón de que, teniendo una falda larga que levantar, no es cómodo el abrigo largo, que dificulta y embaraza los movimientos. Los abrigos largos quedan circunscritos para ir en carruaje y para salir de noche.

Sin embargo, se ven no pocas levitas; pero esto se comprende también, porque la levita deja los brazos libres, y se la puede recoger al mismo tiempo que el vestido.

Son sumamente lindas las levitas de paño de color con mangas largas y bien altas, de felpa ó de pieles. Citaré una de paño color Eiffel, con mangas de astrakán; otra de paño azul marino, con mangas de piel de nutria; y, finalmente, una tercera de paño gris, con mangas de terciopelo del mismo color.

Se hacen igualmente muchas blusas rusas, cerradas en el lado izquierdo y sujetas al talle con un cinturón de astrakán ó de piel de nutria, según las mangas vayan hechas de una ú otra piel.

El traje estilo de sastre triunfa como traje de diario; sienta muy bien, es muy airoso, pero se necesita saberlo llevar á propósito. Así, fué grande mi sorpresa noches pasadas al ver en una primera representación del Teatro Francés varias señoras que se presentaron en las butacas de balcón con trajes estilo de sastre: innovación que no vacilo en calificar de mal gusto.

Que el traje en cuestión sea lindo y elegante para salir diariamente, para paseo de mañana, para ir á compras, es cosa indiscutible. Pero á nadie se le habia ocurrido hasta ahora revestir este traje para teatro, visitas, ó una ceremonia cualquiera. No faltan modelos de tanta elegancia como novedad, destinados á estas ceremonias; ejemplo, el que paso á describir (fig. 1.^a):

Vestido de piel de seda chinchilla, guarnecido de un ancho fleco de seda gris montado sobre un enrejado en forma de puntas. En torno del talle, un corseillo cruzado de lo mismo, que sale de las costuras de debajo de los brazos. Corpiño plegado, dejando ver un canesú igual. Todos estos adornos sólo por delante. En lo alto de la manga, *jockey* del mismo género.—Sombrero redondo de fieltro negro, guarnecido de



Fig. 1.^a

terciopelo y pompones de seda.—Al brazo una capita de tartán escocés forrada de seda capitonada color de paja.

A consecuencia de haber aconsejado, para devolver al cutis su frescura y transparencia, la loción de Guerlain, la crema de fresas, ó la crema emoliente de jugo de co-hombros, muchas lectoras, satisfechas de su resultado, me han escrito pidiéndome que les indique, después de haber



Fig. 2.^a

Fig. 5.^a

consultado con M. Guerlain—15, rue de la Paix—los cosméticos que deben emplear actualmente, con preferencia á todos los demás. He aquí la respuesta:

El agua de Chipre, de base balsámica, como agua de tocador, se recomienda por la delicadeza de su perfume, particularmente agradable; el extracto de benjuí devuelve al

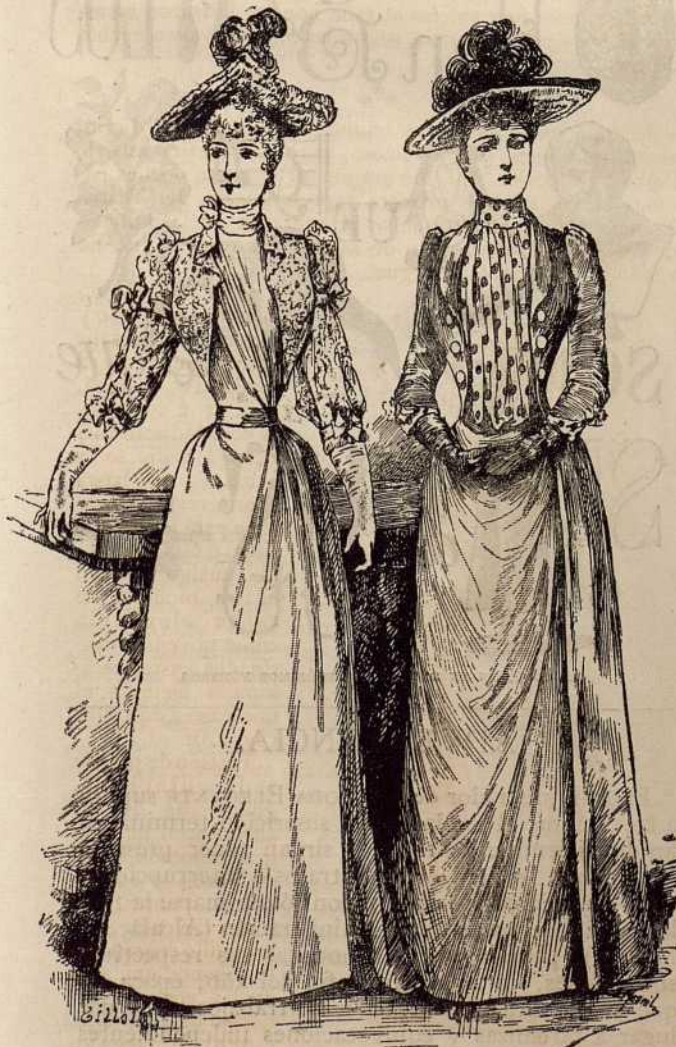


Fig. 6.^a

Fig. 3.^a

cutis su elasticidad natural, y unas cuantas gotas en el agua, hasta que ésta se ponga ligeramente blanquecina, serán bastantes, añadiendo un poco de agua de Colonia de bu-

na calidad. Para las manos, la granadina, usándola después de lavadas. Las fricciones con agua de Colonia, después de las abluciones, son excelentes para tonificar la piel.

Toda la crítica conviene en el mal éxito de *La Bücheronne*, drama de Carlos Edmond, estrenado últimamente en el teatro Francés. ¿Cómo explicar este fracaso, siendo así que la novela del mismo autor, de donde está sacada la obra dramática, había logrado un éxito tan extraordinario? Pocos se lo explican, pero todos lo lamentan, pues Carlos Edmond es una de las personalidades más simpáticas del mundo literario parisiense.

El resultado ha sido tanto más de sentir, cuanto que el drama fué puesto en escena con gran lujo, y las actrices encargadas de su interpretación rivalizaron en talento y elegancia.

Mme. Tessandier, que hacía su *debut* en la Comedia Francesa, vestía los trajes siguientes:

Acto primero.—Vestido de recepción, hecho de terciopelo de Génova gris hierro. La falda se abre sobre un paño de piel de seda, un poco plegado bajo el delantal. En el corpiño, guarnición de guipur moreno formando peto y solapas anchas. En la cintura, un fleco de pasamanería mate (fig. 2.^a).

Acto segundo.—Vestido de campo, de paño color masilla. En la izquierda, el paño de la túnica iba sujeto sobre el delantal—todo ello de paño—con una hilera doble de botoncitos de seda. Chaqueta con solapas de seda, guarnecida de botones gruesos, y camisa de fular crudo con pastillas rojas.—Sombrero negro, forrado de encaje blanco y cubierto enteramente de plumas negras (fig. 3.^a).

Acto tercero.—Vestido de piel de seda color de berengena, con adornos de flecos *Tom Pouce*. Estos flecos, puestos en tres hileras, guarnecen de arriba abajo una especie de blusa cerrada en el lado izquierdo. Se repiten en el cuello y en el borde de las mangas. Camisolín y puños de batista blanca (fig. 4.^a).

En cuanto al traje del cuarto acto, es insignificante como forma. Es un vestido de faya color de pizarra sumamente sencillo.

Mlle. Ludwig vestía:

Acto primero.—Vestido de visitas, de paño color de «bizcocho», guarnecido de cintas de terciopelo de varios anchos. Los mismos adornos en el delantero del corpiño. Mangas de terciopelo muy altas de hombros.—*Toque* de paño, guarnecida de terciopelo y de una ma-riposa con alas azules puesta en el lado izquierdo (fig. 5.^a).

Acto segundo.—Vestido de paseo, de crepón de la China, celeste. Chaquetilla Figaro de encaje, formando guarnición sobre un corpiño de crepón plegado. Dos cintas de encaje, sujetas por abajo con una abrazadera de cinta de raso celeste, van puestas á cada lado. Mangas de encaje. Cinta en la cintura, terminada en un lazo flotante por detrás.—Sombrero de encaje blanco (fig. 6.^a).

Acto tercero.—Delicioso traje de *surah* color de malva sonrosada. Por delante un delantal de *surah* guarnecido de un volante ancho de encaje, apuntado en la cabeza con unas rosáceas de cinta de raso. Corpiño de *surah* velado de encaje, con adornos de cinta. Por detrás, falda enteramente redonda, de tul bordado de felpilla, con caídas de cinturón de encaje (fig. 7.^a).

Un negociante, cuyo hijo ejerce el comercio en América, recibió de éste un telegrama, al cual se apresuró á contestar por la misma vía, redactando así su despacho:

«A Julio T....., calle de Mercaderes, núm. 23, Lima, Perú.—Gracias por tus cumplimientos. Continúa siendo trabajador, entendido, hábil, previsior, laborioso, infatigable y honrado, y harás fortuna.—T.....»

—Son veintiséis palabras—dice el empleado del telegrafo.

—Veintiséis—replica el remitente—no es cuenta redonda; veinticinco bastarán. Borre usted la palabra *honrado*.

V. DE CASTELFIDO.

París, 8 de Diciembre de 1889.

EL JUSTO PRECIO.

(HISTORIA.)

Todos compadecían al honrado Luis y culpaban al artista Manuel: de la noche á la mañana, como suele decirse, este último había enamorado á la prometida de aquél y se casó con ella.

¿Cómo ocurrió ese lance extraordinario?

Luis, rico droguero que vendía colores á casi todos los artistas de España, tenía singular entusiasmo por Manuel y sus cuadros.

Aparecía alguno de estos en la Exposición Nacional, y el buen Luis, rodeado de una cohorte de mirones, encomiaba así la producción artística de su amigo:

—¡Qué cuadro, eh! Miradle bien: esa cara de mujer divina, esos ojos, esa dulce sonrisa.... y además, ¡qué azules! ¡qué verdes! ¡qué tonos tan finos y delicados! ¿No observáis la hermosa vaguedad que rodea á la figura? ¡Ah! ¡eso es el triunfo del aire libre!

Y con tales encomios, la tornadiza Matilde aceptó los obsequios del brillante artista y se olvidó de la palabra que tenía empeñada á su honrado prometido Luis.



Fig. 4.^a

Un día dijo á éste el artista:

—Me caso.

—¡Que sea en hora buena! ¿Quién es la novia?

—¿Quieres verla, Luis?

—¡Pues no he de quererlo!

—Mañana es el día del *barnizado*—contestó Manuel, en la jerga técnica de los pintores;—vete al local de la Exposición y busca en la sala segunda mi cuadro, que es su retrato: una Venus, pero vestida....

Luis fué á la Exposición, y vió el cuadro: era el retrato de Matilde.

Y Luis, que había observado muy disimuladamente,



Fig. 7.^a

desde largo tiempo antes, la conducta indigna de su prometida y de su amigo, murmuró:

—¡Juro que me la pagaréis!

Pasaron los años.

Matilde, esposa de Manuel, había muerto en la plenitud de su belleza; el artista, que ganó por su cuadro una primera medalla, llegó á ser rico, gran cruz y académico; Luis, traspasando su acreditado comercio de drogas, después de ser millonario, retiróse á una magnífica *villa* que había hecho construir en la Castellana, y allí moraba, soltero aún, en la más plácida calma.

Un día publicó cierto periódico el siguiente suelto: «Lamentable y extraordinario caso está ocurriendo en

el Museo de Bellas Artes de esta ciudad: el soberbio cuadro *Venus Astartea*, regalado por el artista Manuel á nuestro Municipio, se descomponen y aniquila por momentos. Esa magistral producción se resquebraja y descascarilla de día en día, y en lugar de los brillantes colores de la paleta del insigne artista, aparece un fondo negro y ceniciento que destruye los tonos más delicados. ¿A qué influencia se debe atribuir este hecho deplorable? ¿No hay medio de salvar esa admirable pintura?»

—Yo la salvaré—exclamó Manuel, en leyendo el suelto.—Esos imbéciles habrán querido volver á barnizar mi tela, y ¡claro! cometerían alguna barbaridad. ¡Mañana mismo iré allá!

Y fué, y al contemplar la *Venus*, retrocedió frotándose los ojos, murmurando:

—¡Eso no es mi cuadro!

—Sí, señor—le contestaron;—el mismo.

—¡Una toalla! ¡una jofaina con agua! ¡pronto!

Quiso con la toalla humedecida limpiar la tela, y bajo la más suave presión de los dedos, la pintura saltaba y se pulverizaba.

—¡En nombre del cielo!—gritó el artista.—¿Qué habéis hecho en este cuadro?

—¡Oh, señor!—exclamó tembloroso el conserje del Museo.—¡Que me aniquile un rayo si no es verdad que nadie ha tocado ese cuadro desde hace veinte años!

El alcalde intervino, porque le conmovió la aflicción del artista, diciendo:

—Creo que no debemos desesperar.... Quizá el tiempo le ha dado una patina....

—¡Una patina!—rugió Manuel.—¡Desgraciado! ¡Diga usted, y es la verdad, que mi cuadro ya no existe! ¡Perdida la gloria de esta obra magnífica!

Al día siguiente, encontrándose ya Manuel en su estudio de Madrid, y muy conmovido aún por aquella terrible prueba, un violento campanillazo le sacó de sus melancólicas meditaciones; y cinco segundos después entró al estudio, sin cumplimientos de ningún género, el rico banquero Ordóñez, seguido de un criado que llevaba un cuadro bajo el brazo.

—¿Qué es esto, caballero?—le apostrofó Manuel duramente.

—¿Qué es esto? Vuestro cuadro *El Trovador de la reina*.

¡Era un cuadro bellissimo! El mancebo, la dama, el palacio, el jardín, el hermoso cielo azul nacarado que envolvía el conjunto con una diaphanidad aérea, todo, en suma, ha desaparecido. ¡Mírele usted! ¡está negro, ceniciento, gris!

¿qué es esto, caballero?

—¿Pero es mi *Trovador*?—preguntó Manuel, frotándose también los ojos y retrocediendo asombrado, como había hecho ante el cuadro de *Venus*.

—¡El mismo, el mismo!

—¡No es posible!

—¿Cómo que no es posible? ¡Recuerde usted, caballero, que le he pagado en veinticinco mil pesetas!.... Y aunque soy rico, me parece bastante cara una composición de esta clase, que en menos de diez años se ha convertido en manchas negras y cenicientas....

—¡Eh, señor banquero!—gritó Manuel con voz de energúmeno.—Tome usted sus pesetas, y váyase de aquí cuanto antes....

Y el banquero tomó los billetes de Banco que le arrojó Manuel, y salió del estudio dejando el malhadado cuadro.

El artista estaba aturdido. ¿Cómo podía acontecer aquella desgracia? ¿Qué maldición pesaba sobre sus cuadros?

Para distraerse empezó á revisar la correspondencia que acababa de llevarle el cartero, y la primera epístola en que fijó su mirada decía así:

«Caro é ilustre maestro: En la testamentaria de la señora Duquesa de X*** he adquirido vuestra maravillosa *Safa*, y ahora me acontece una cosa inexplicable: la pintura se descascarilla, ennegrece, cae reducida á polvo....»

Manuel no pudo continuar leyendo.

—¿Sueño ó estoy despierto?—exclamó.—¿Me persigue alguna fatalidad espantosa? ¿Luego todas mis obras mejores van á desaparecer de igual modo?

El fiel criado Bautista, oyendo gemidos en el estudio, abrió la puerta, y se conmovió profundamente al ver que su amo, el célebre artista, sollozaba como un niño.

A la mañana siguiente, Manuel, con el semblante pálido y desencajado por una noche de insomnio, vistiéndose apresuradamente, pidió el carruaje y se hizo conducir á la villa de Luis, donde el antiguo vendedor de colores vegetaba, rodeado de hortalizas, gallinas y conejos.

La ira estallaba en el corazón del pintor, cuando éste comenzó la conversación en estos pocos mesurados términos:

—Dime, bergante: ¿qué drogas empleabas en fabricar los colores, cuando mis cuadros se destruyen por sí mismos á los dos años de pintados?

—¡Poco á poco!—respondió Luis con mucha calma.—Si quieres que te responda y que no te arrojen de aquí mis criados, baja ese tono elevado, y háblame como me hablabas hace veinte años....

—¡Es que tengo prisa!

—¿Qué me importa?... Empezaré por decirte que si tú me hiciste conocer colores de cierta clase, yo te hice ver otros de diverso género.

—¡Explicáte!

—A eso voy: tú, que eras mi mejor amigo, me arrebataste mi prometida y te casaste con ella, haciendo que salieran á mi rostro los colores de la vergüenza, de la ira y de la resignación forzosa; yo, en cambio, recurrí á la Química, y esta ciencia no ha sido para mí, como para tí la amistad y la virtud, una vana palabra....

—¿Qué quieres decir, miserable?—gritó Manuel, que empezaba á adivinar una venganza terrible.

Luis se incorporó en su sillón, y señaló con dedo trémulo un cuadro que estaba colgado en la pared principal de la estancia, diciendo:

—Debo esa obra de arte á tu munificencia.... Pues bien: ahí has ensayado los colores de mi invento, en los cuales poco á poco se produce un fenómeno de cristalización que altera la pintura, la resquebraja, la descascarilla y la destruye.... ¡Esa es mi venganza! ¡Todos los colores que me has comprado desde el funesto día de tu boda con Matilde, que coincidió con tu primera medalla, son de esa clase: tus obras maestras no vivirán veinte años, y la posteridad sólo te conocerá por tus esbozos de principiante y por las raquíticas producciones de tu vejez.

—¡Oh, Dios mío!—murmuró el artista, cayendo de rodillas ante el inexorable amigo á quien había hecho, veinte años atrás, una traición tan villana.—¡Sólo me resta morir!

—¡Quien tal hizo, que tal pague!—replicó Luis.—Tú me robaste mi prometida, y yo te robo tus pinturas; tú me robaste la felicidad, y yo te robo la gloria. ¡Estamos pagados mutuamente, y en justo precio!

ANTONIO H. DE LUJÁN.

EXPLICACION DEL FIGURIN ILUMINADO.

Núm. 46.

(Corresponde sólo á las Sras. Suscriptoras á la 1.ª edición.)

Traje de visitas.—Vestido de bengalina color Eiffel, guarnecido de un bordado de oro. Fondo de falda de seda ligera, y falda de bengalina, abierta en el lado izquierdo sobre un abanico plegado de bengalina lisa. La orla de la falda va bordada, y este bordado sigue la abertura por delante disminuyendo por arriba. La falda forma por delante unos pliegues, que se reunen en la cadera izquierda. El lado derecho y la parte de detrás caen formando falda ancha. El corpiño va remetido en la falda, y guarnecido de un cinturón plegado y adornado con un lacito en el lado derecho y lazos flotantes por detrás. Se compone este corpiño de solapa fruncida en la cintura, lados de espalda y de delante y delanteros con pinzas, que cruzan de izquierda á derecha. La parte superior del delantero va abierta en forma de V sobre un camisolín bordado, que se pone sobre el forro de los delanteros y se monta con un cuello vuelto bordado y dentado. La abertura de los delanteros forma pliegues á cada lado; se frunce en la costura de los hombros, se cruza y se fija sobre el pecho. Se guarnece el rizado en el pecho, con una tirita bordada. Manga ajustada, con vuelo formado en lo alto, y lazo de cinta en el borde inferior.—Capota de terciopelo color Eiffel, con ala bordada de oro y plumas por encima. Bidas de cinta de faya.



(Croquis del figurin iluminado, visto de espalda.)

Tela necesaria para el vestido: 4 metros 25 centímetros de tafetán, y 16 metros de bengalina, cuyo bordado se hace sobre la tela.

Señora:

He visto dos ó tres sombreros muy lindos, procedentes de vuestra casa, 28, *Avenue de l'Opera*, donde también habita mi modista, Mme. Dulsamel. Os quedaré agradecidísima si tenéis la bondad de agregar á los dos trajes que he pedido á esta señora algunos sombreros de vuestro establecimiento que sienten bien con ellos, y os devolveré los que no me agraden, después de elegir.

Recibid, señora, mis cumplimientos.

¡MARQUESA DE MAUFOU.

PIANOS FOCKÉ, MEDALLAS DE ORO. Alquiler y venta. 83, *Avenue Victor Hugo*, 83, París.

POLVOS OPHELIA adherentes, invisibles, exquisito perfume. Houbigant, perfumista, París, Faubourg S.^t Honoré, 19.

EAU D'HOUBIGANT muy apreciada para el tocador y para los baños. Houbigant, perfumista, París, 19, Faubourg S.^t Honoré.

PAPELERIA DE ANDRÉS GARCIA 23, ALCALÁ, 23.

Gran surtido en papeles ingleses, franceses y del reino, escribanías, papeleras, tinteros y todo lo necesario para oficinas y escritorios particulares. Novedades en petacas, carteras y otros artículos de piel.

NUEVAS CAJAS DE PAPEL INGLÉS, CON SOBRES, Á 1,25, 1,75, 2 Y 2,25 PTAS. 23, ALCALÁ 23.

SAVON ROYAL VIOLET SAVON DE THRIDACE Seul Inventeur 89, B^o des Italiens, PARIS **VELOUTINE**

Polvos de arroz. E. COUDRAY, 13, *rue d'Engien*, París. Nueva creación, especialmente recomendada á la gente de buen tono, que aprecia de una manera particular la finura y suavidad de estos deliciosos polvos.

Medalla de Oro y Cruz de la Legión de Honor en la Exposición Universal de París 1878.

Perfumería exótica SENET, 35, *rue du Quatre Septembre*, París. (Véanse los anuncios.)

Perfumería Ninon, Ve LECONTE ET Cie, 31, *rue du Quatre Septembre*, París. (Véanse los anuncios.)

SOLUCIÓN AL JEROGLÍFICO DEL NÚMERO 42.

Sólo para quererte, voy robando unos días á la muerte.

La han presentado las Sras. y Srtas. D.^a J. Varela Menéndez de Limia.—D.^a Sebastiana Díez Alonso.—D.^a Micaela Ibáñez.—D.^a Carlota Jiménez.—D.^a Pilar y D.^a Juana Rincón.—D.^a Teresa Mesonero.—D.^a Petra Hergueta.—D.^a Francisca Burgos.—D.^a Angela y D.^a Laura de la Fuente.—D.^a Florencia Marcos.—D.^a Petra Yagüe.—D.^a Laura Latorre.—D. Eduardo Lel.—D. Antonio Zarandona.

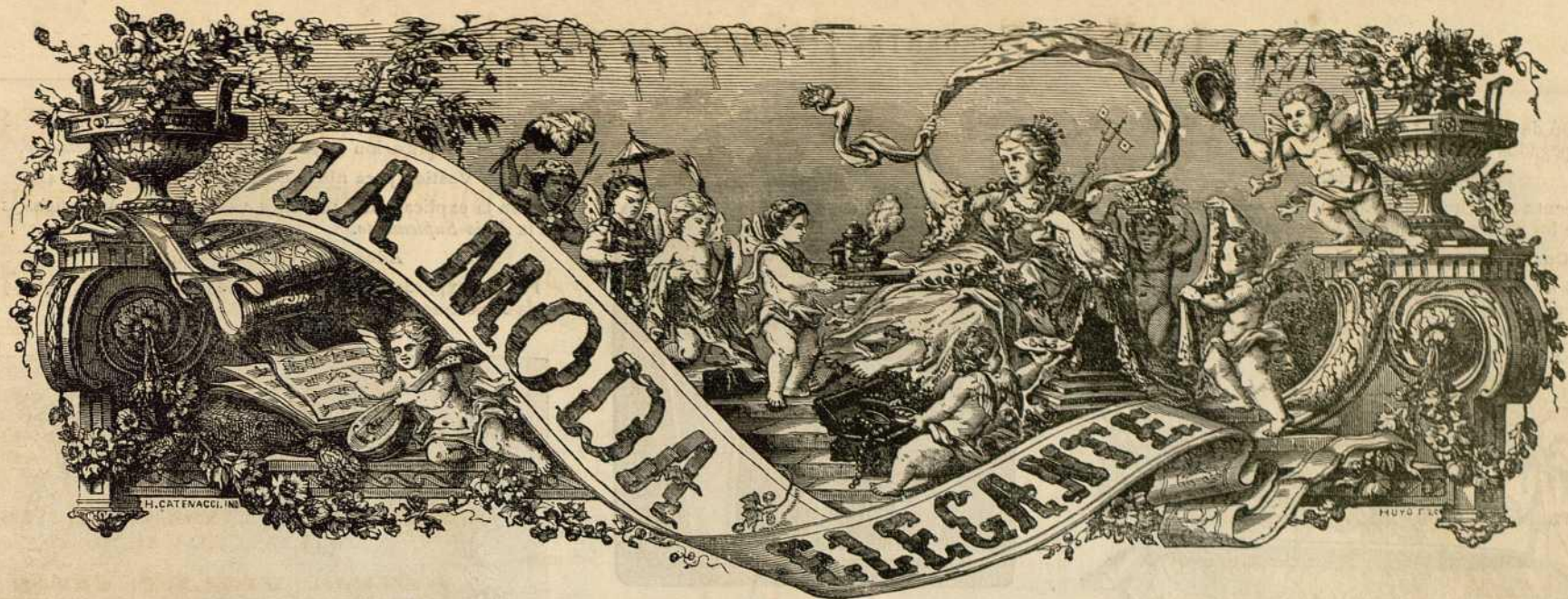
JEROGLÍFICO.



LA SOLUCIÓN EN UNO DE LOS PRÓXIMOS NÚMEROS.

ADVERTENCIA.

El Administrador de LA MODA ELEGANTE suplica á las Señoras abonadas, cuya suscripción termina en fin de Diciembre de 1889, se sirvan tener presente lo fácil que les será evitar retrasos é interrupciones en el servicio del periódico, con sólo tomarse la molestia de pasar aviso á la Administración (Alcalá, 23, Madrid), para que sean renovadas sus respectivas suscripciones, sin aguardar al fin del año, época en que la excesiva aglomeración de trabajos suele dar lugar á tardanzas y equivocaciones independientes de nuestra voluntad. Conviene acompañar á cada aviso de renovación una de las fajas, impresas ó manuscritas, con que actualmente se recibe el periódico.



PERIÓDICO DE SEÑORAS Y SEÑORITAS.

CONTIENE LOS ÚLTIMOS FIGURINES ILUMINADOS DE LAS MODAS DE PARÍS, PATRONES DE TAMAÑO NATURAL, MODELOS DE TRABAJOS A LA AGUJA, CROCHET TAPICERIAS DE COLORES. NOVELAS.—CRÓNICAS.—BELLAS ARTES.—MÚSICA, ETC., ETC.

SE PUBLICA EN LOS DÍAS 6, 14, 22 Y 30 DE CADA MES.

ADMINISTRACIÓN, Alcalá, 23, Madrid.

MADRID, 22 DE DICIEMBRE DE 1889.

AÑO XLVIII.—Núm. 47.

SUMARIO.

1. Salida de baile y teatro.—2. Portacartas.—3. Papelera adornada.—4 y 5. Pañuelo con cenefa bordada.—6. Botina para señoras.—7. Salón de muñeca.—8. Tira de tapicería.—9 á 12. Cuatro chaquetas de invierno.—13. Vestido para niñas de 7 á 9 años.—14. Vestido para niñas de 9 á 11 años.—15. Adorno de corpiño.—16. Traje para señoras de cierta edad.—17. Vestido de faya con bordados.—18. Sombrero Alguacil.—19. Sombrero Cabriole.—20. Toque para niñas.—21. Gorra para niñas.—22. Gorro para niños.—23. Vestido de raso y terciopelo para teatro.—24. Vestido de pekín y terciopelo.—25 y 26. Pelliza para niñas de 5 á 7 años.—27 y 28. Abrigo para niñas de 8 á 10 años.—29 y 30. Vestido de paño y reps de seda.—31 y 32. Vestido de paño y terciopelo.
Explicación de los grabados.—Herminia Durán (continuación), por A. Hermill.—Crónica de Madrid, por el Marqués de Valle-Alegre.—Revista parisiense, por V. de Castellido.—Es tarde por Nemo.—Explicación del figurín iluminado.—Sueltos.—Advertencia.

Salida de baile y teatro. Núm. 1.

Para la explicación y patrones, véase el núm. X, figs. 52 á 57 de la *Hoja-Suplemento* al presente número.

Portacartas.—Núm. 2.

La parte de detrás, hecha de cartón fuerte, tiene 33 centímetros de alto por 27 de ancho, y va sesgada hacia el borde inferior y cubierta por delante de raso marrón claro algodónado. Se la guarnece de un borde de felpa de un centímetro de ancho. Se la cubre por el revés de papel-piel marrón. Se fijan en el borde superior dos anillitas de metal, que sirven para colgar el portacartas. La parte delantera, que es también de cartón, tiene 15 centímetros de alto y 21 de ancho en el borde superior, y 18 centímetros de ancho en el inferior. Se cubren sus lados de piel marrón, y en medio de felpa marrón claro algodónada, sobre la cual se pone un pedazo de piel recortada y adornada con bordados. La parte interior va cubierta de raso del mismo color algodónado. Unos filetes de níquel rodean los dos lados del pedazo de felpa, así como el borde superior y el inferior de la parte delantera, la cual va unida á la parte de detrás por medio de unas presillas de piel atadas á los filetes inferiores y fijadas sobre un listón de metal. Para sostener la parte de delante se emplea una cadenilla de níquel, terminada en un gancho, el cual se engancha á una presilla fijada en la parte de detrás.

Papelera adornada.—Núm. 3.

Se la hace de fular color de rosa pálido, y se la adorna con losanges bordados con seda dorada sobre paño blanco y sujetos entre sí con unos lazos de cinta blanca. Unos volantes de

encaje y una guirnalda de flores variadas completan los adornos.

Pañuelo con cenefa bordada. Núms. 4 y 5.

Este pañuelo, que es de batista muy fina, va rodeado de un bordado al plumetis, festón y lunares. El dibujo se representa esta labor de tamaño natural. Después de haber pasado el dibujo á la tela se siguen sus contornos, haciendo

el bordado al punto de cordoncillo, plumetis y festón, con algodón de bordar muy fino.

Botina para señoras (punto de aguja y crochet). Núm. 6.

Se hace esta botina con lana negra fina de hacer medias y agujas de acero. El punto debe ser muy apretado. Se principia desde el borde inferior, montando 223 mallas, que se cierran *en redondo*. Labrando sobre este redondel, se hacen 74 vueltas al derecho; mas para dar la forma al empeine, se ejecutan unos menguados, desde la 3.^a vuelta, en cada vuelta siguiente hasta la 66.^a vuelta inclusive.

Para los menguados, se levanta, sin labrarla, la penúltima malla de la vuelta. Se labran juntas al derecho la última y la primera malla de la vuelta siguiente, y se pasa, al través de estas mallas, la malla levantada sin labrar (esta malla es siempre la última de la vuelta). Se hacen, para el borde, 53 vueltas con un dibujo de cordoncillo, para las cuales se hace, siempre alternando, una malla labrada al sesgo y al revés,—una malla labrada al sesgo y al derecho. Se desmontan las mallas, y se las guarnece de una hilera de piquillos al *crochet*, para lo cual se hace, siempre alternando, una malla simple sobre la malla más próxima,—un piquillo, que se compone de 4 mallas al aire, y sobre la primera una malla simple. Se pasa una malla de orilla,—al terminar, una cadeneta simple sobre la primera malla cadeneta de esta vuelta. Se forra la botina de franela y se le añade una suela de cuero y una pala de charol.

Salón de muñeca.—Núm. 7.

Para hacer este salón se toman dos tablitas de 45 centímetros de largo por 30 de ancho cada una. Una de ellas sirve de pavimento, y los bordes inferiores de los lados laterales van guarnecidos cada uno de un listoncito de 2 centímetros de ancho, sobre los cuales se pega un entarimado. La segunda tablita, que sirve de testero del fondo, va cubierta también por el exterior de unos listones de madera, y por el interior de un papel de habitaciones. Esta tablita va fijada á tornillo sobre el pavimento, en el cual se hacen unos agujeros, que sirven para poner unas cañas de bambú. A estas cañas se cuelgan, en la forma que indica el dibujo, unas cortinas de lienzo gris, de 35 centímetros de ancho, que van pasadas por una varilla del largo correspondiente.

Los muebles van ejecutados



1.—Salida de baile y teatro.

(Explic. y pat., núm. X, figs. 52 á 57 de la Hoja-Suplemento al presente número.)

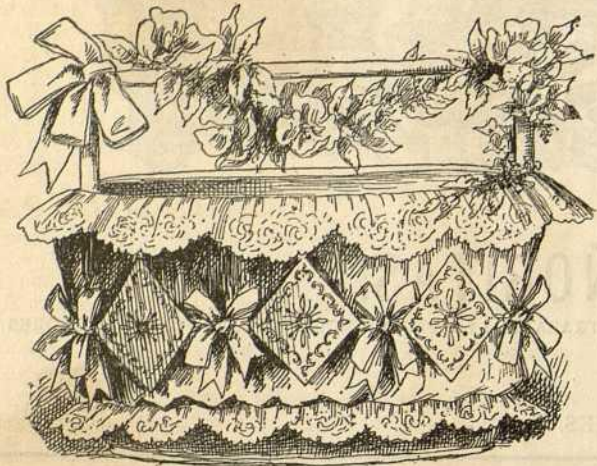
de bambú de diversos diámetros reunidos con alambres muy finos ó pegados con goma.

Tira de tapicería.—Núm. 8.

Se ejecuta esta tira sobre cañamazo de mediano grueso con lanas de los colores que indica la explicación de los signos.

Cuatro chaquetas de invierno.—Núms. 9 á 12.

Núm. 9. *Chaqueta de paño negro listado.*—El revés de este paño es afechado, de pelo largo. La chaqueta va guarnecida de moaré formando chaleco, y bolsillos de moaré y vivos en las mangas y en el cuello.

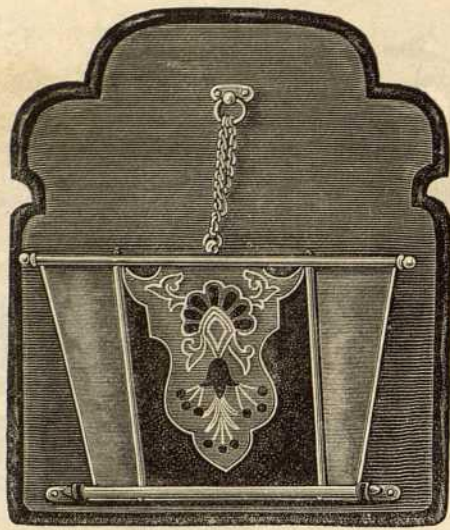


3.—Papelera adornada.

Núm. 10. *Chaqueta de matelassé.*—Se la abrocha al sesgo y se la adorna con una piel de zorro azul.

Núm. 11. *Chaqueta de paño Moscova.*—Es muy ajustada en la cintura, lleva pinzas por delante y se abrocha en el lado izquierdo, yendo adornada con un bordado de seda negra hecho con felpilla.

Núm. 12. *Chaqueta de lana rayada,* estilo de sastre, adornada en el hombro con unos adornos de pasamanería de seda.



2.—Portacartas.

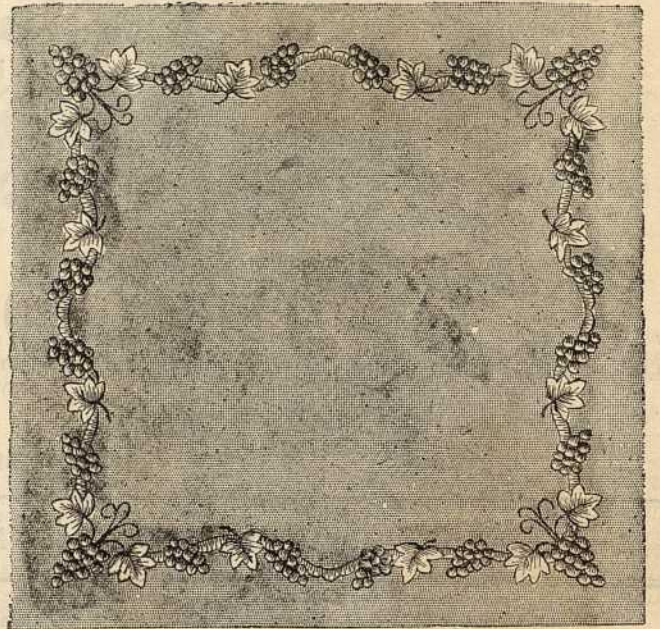


6.—Botina para señoras (punto de aguja y crochet).

Vestido para niñas de 7 á 9 años.—Núm. 13.
Véase la explicación en el reverso de la Hoja-Suplemento.

Vestido para niñas de 9 á 11 años.—Núm. 14.
Para la explicación y patrones, véase el núm. VIII, figs. 32 á 42 de la Hoja-Suplemento.

Adorno de corpiño.—Núm. 15.
Para la explicación y patrones, véase el núm. XII, figs. 59 y 60 de la Hoja-Suplemento.

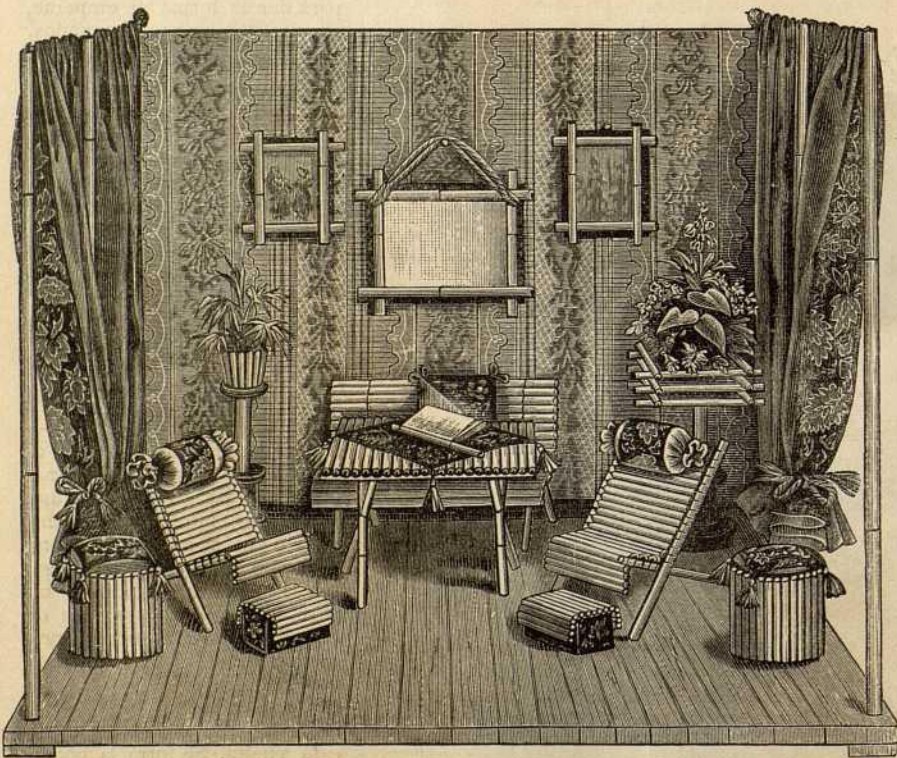


4.—Pañuelo con cenefa bordada. (Véase el dibujo 5.)

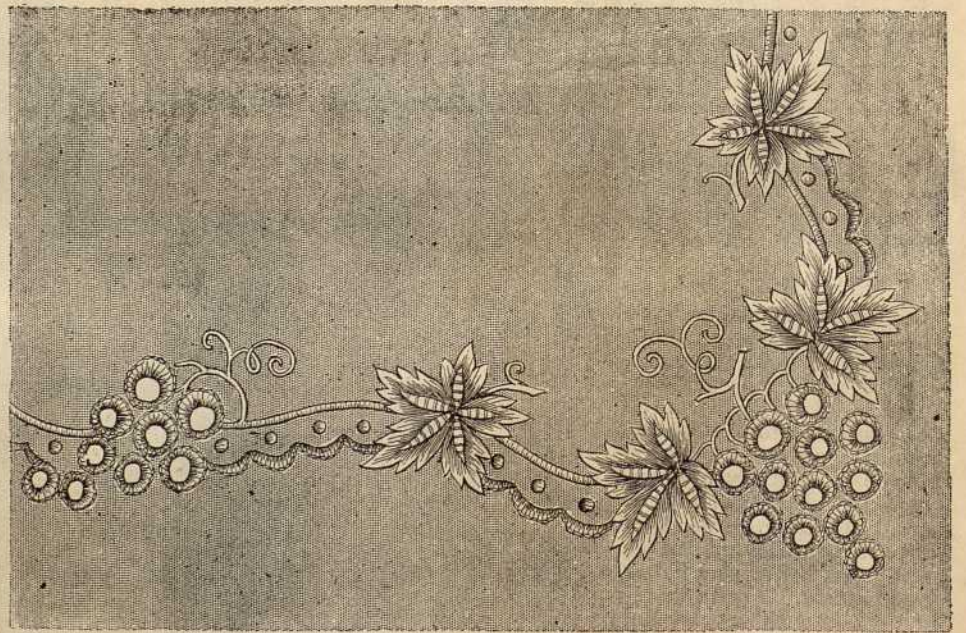
Traje para señoras de cierta edad.—Núm. 16.
Para la explicación y patrones, véase el núm. IX, figs. 43 á 51 de la Hoja-Suplemento.

Vestido de faya con bordados.—Núm. 17.
Véase la explicación en el reverso de la Hoja-Suplemento.

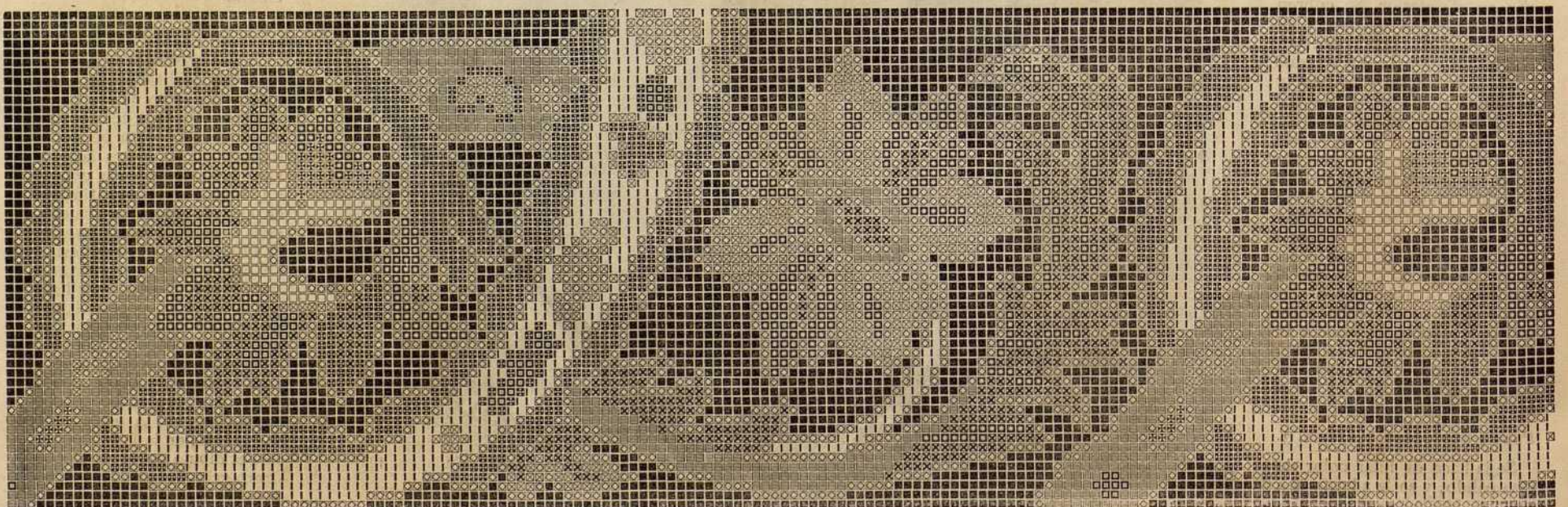
Sombrero Alguacil.—Núm. 18.
Es de fieltro negro y de forma muy original. Va adornado con



7.—Salón de muñeca.



5.—Detalle del bordado del pañuelo. (Véase el dibujo 4.)



8.—Tira de tapicería.

Explicación de los signos: ■ negro; ■ marrón oscuro; □ marrón claro; □ color masilla; ✕ amarillo oscuro; □ azul oscuro; □ azul claro; ✕ encarnado oscuro; □ encarnado claro; ■ aceituna; ■ verde azulado claro.

plumas negras, que cubren casi todo el sombrero, y unos pajaritos negros puestos por detrás.

Sombrero Cabriolet. Núm. 19.

Este elegante sombrero, de estilo Directorio, es de terciopelo tornasolado, y va guarnecido de plumas grises y color de rosa.

«Toque» para niñas.—Núm. 20.

Para la explicación y patrones, véase el núm. XI, fig. 58 de la *Hoja-Suplemento*.

Gorra para niñas. Núm. 21.

Para la explicación y patrones, véase el núm. VI, fig. 30 de la *Hoja-Suplemento*.

Gorro para niños. Núm. 22.

Véase la explicación en el *anverso* de la *Hoja-Suplemento*.



10.—Chaqueta de matelassé.



9.—Chaqueta de paño negro listado.



13.—Vestido para niñas de 7 á 9 años. (Explicación en el reverso de la *Hoja-Suplemento*.)

14.—Vestido para niñas de 9 á 11 años. (Explic. y pat., núm. VIII, figs. 32 á 42 de la *Hoja-Suplemento*.)

Vestido de raso y terciopelo para teatro. Núm. 23.

Véase la explicación en el *anverso* de la *Hoja-Suplemento*.

Vestido de pekín y terciopelo.—Núm. 24.

Véase la explicación en el *anverso* de la *Hoja-Suplemento*.



15.—Adorno de corpiño. (Explic. y pat., núm. XII, figs. 59 y 60 de la *Hoja-Suplemento*.)

Pelliza para niñas de 5 á 7 años. Núms. 25 y 26.

Para la explicación y patrones, véase el número II, figs. 14 á 19 de la *Hoja-Suplemento*.

Abrigo para niñas de 8 á 10 años. Núms. 27 y 28.

Para la explicación y patrones, véase el número III, figs. 20 á 25 de la *Hoja-Suplemento*.

Vestido de paño y reps de seda. Núms. 29 y 30.

Para la explicación y patrones, véase el nú-



11.—Chaquetade paño Moscowa.

mero I, figuras 1 á 13 de la *Hoja-Suplemento*.

Vestido de paño y terciopelo. Números 31 y 32.

Véase la explicación en el *anverso* de la *Hoja-Suplemento*.

HERMINIA DURAN.

(Continuación.) VIII.

Cerca de las dos, se pusieron las señoras en camino, para reunirse á los cazadores; los niños, es decir, Rosalina, á quien ya conocemos, y su hermano Ricardo, de un año menos que ella, eran también de la partida, bien que vigilados de cerca por el preceptor y la institutriz. Para llevar dos grandes



12.—Chaqueta de lana rayada.



16.—Traje para señoras de cierta edad. (Explic. y pat., núm. IX, figs. 43 á 51 de la *Hoja-Suplemento*.)



17.—Vestido de faya con bordados. (Explicación en el reverso de la *Hoja-Suplemento*.)



24.—Sombrero Alguacil.



25.—Abrigo para niñas de 8 á 10 años. Espalda. (Véase el dibujo 27.) (Explic. y pat., núm. III, figs. 20 á 25 de la Hoja-Suplemento.)



20.—Toque para niñas. (Explic. y pat., núm. XI, fig. 58 de la Hoja-Suplemento.)

21.—Gorra para niñas. (Explic. y pat., núm. VI, fig. 30 de la Hoja-Suplemento.)

22.—Gorro para niños. (Explicación en el anverso de la Hoja-Suplemento.)



26.—Pelliza para niñas de 5 á 7 años. Espalda. (Véase el dibujo 25.) (Explic. y pat., núm. II, figs. 14 á 19 de la Hoja-Suplemento.)



19.—Sombrero Cabriolet.



29.—Vestido de paño y reps de seda. Delantero. (Véase el dibujo 30.) (Explic. y pat., núm. I, figs. 1 á 13 de la Hoja-Suplemento.)

31.—Vestido de paño y terciopelo. Delantero. (Explicación en el anverso de la Hoja-Suplemento.)



30.—Vestido de paño y reps de seda. Espalda. (Véase el dibujo 29.) (Explic. y pat., núm. I, figs. 1 á 13 de la Hoja-Suplemento.)



25.—Pelliza para niñas de 5 á 7 años. Delantero. (Véase el dibujo 26.) (Explic. y pat., núm. II, figs. 14 á 19 de la Hoja-Suplemento.)

27.—Abrigo para niñas de 8 á 10 años. Delantero. (Véase el dibujo 28.) (Explic. y pat., núm. III, figs. 20 á 25 de la Hoja-Suplemento.)



32.—Vestido de paño y terciopelo. Espalda. (Véase el dibujo 31.) (Explicación en el anverso de la Hoja-Suplemento.)



23.—Vestido de raso y terciopelo para teatro. (Explicación en el anverso de la Hoja-Suplemento.)

24.—Vestido de pekin y terciopelo. (Explicación en el anverso de la Hoja-Suplemento.)

canastos llenos de sabrosos fiambres, por cuyas mal cerradas tapas asomaban los negros cuellos de las botellas, habían enganchado á una jardinera de mimbres bastante deteriorada un caballo de labor, que tiraba de ella como de una pluma, y por humilde que fuese tal vehículo, tuvo la honra de ser elegido por la generala para que le sirviese de medio de transporte, á riesgo de chafar su flamante vestido de raso y lana verde musgo; mas era tal el tormento que le imponían las botitas que calzaba, dos puntos lo menos más pequeñas que sus pies, que le hubiera sido imposible llegar al sitio de la reunión sin el auxilio de la jardinera.

Después de cruzar el parque, tomaron un camino de travesía, siguiendo la ribera del más murmurador de los arroyos; copudos robles y fresnos umbreaban el valle, y prestaban al aura deliciosa frescura: dejaron á la izquierda la choza del guarda, y empezaron á ascender por una vereda bordeada de cardos y frondosas pitas; pero á medida que subía el terreno, se extendían ante las miradas de los paseantes perspectivas más encantadoras. Perdidas entre bosques de tilos, naranjos y álamos blancos, asomaban á la izquierda las torrecillas de la quinta de Durán, mientras á la derecha, y tras de suaves colinas, descendían blandas pendientes hasta la arenosa playa: el mar azul zafiro la orlaba con franjas de rizada espuma, y mecía las barcas pescadoras, cuyas blancas velas brillaban á los rayos del sol.

—¡Qué admirable vista!—exclamó de pronto Carmen, deteniéndose extasiada.

Herminia la imitó, y durante algunos minutos observaron en silencio las maravillas de aquella espléndida Naturaleza.

—Vas á reírte de mí—dijo al fin muy bajo la señorita de Sylva—; pero si supieras qué deseos me dan de ser reina en una isla perdida en medio de ese mar!

—Pobre reino tendrías, y creo que pronto te cansarías de él—repuso Herminia riendo.—¡Librenos Dios de aventuras extraordinarias!

—¿Tan mala juzgas la vida de Robinson? A mí siempre me ha encantado. ¿Cuentas por nada la ventaja de una soledad absoluta, y el derecho de hacer uno su gusto en todo?

—Calla—murmuró con tristeza la de Durán—; la verdadera dicha es la paz del hogar y el amor de la familia: la soledad para mí sería la desesperación, y la ventaja de hacer mi gusto me haría no tenerlo en nada.

Carmen no respondió, pero miró á su amiga con expresión indefinible, y deseando dar otro giro á sus pensamientos, dijo al cabo de un instante, mientras respiraba con ansia el perfumado ambiente:

—¡Qué gratos aromas! ¿No los aspiras, querida mía?

—¿No he de aspirarlos, si son mi esencia favorita? ¡Mira con qué abundancia brota la madrepalma en todas partes!

Arrancó una rama cubierta de flores, que traía envuelta otra de campanillas azules, y la presentó á su amiga.

—Gracias—dijo ésta dulcemente—eres una criatura hechicera, y creo que si yo hubiera vivido desde la niñez en una atmósfera como la tuya, valdría quizá más de lo que valgo.

—¿Qué quieres decir?

—Que si la envidia cupiera en mi pecho, tendría envidia de verte tan buena y tan dichosa.

—¿Acaso no lo eres como yo?

Carmen, que había retenido el paso para que las adelantaran sus compañeros de expedición, volvió á detenerse, y miró fijamente á Herminia.

—No—dijo, confirmando este monosílabo con un suspiro—; estoy llena de defectos, y el principal de ellos es el desmedido orgullo que me domina; pero sírvame de disculpa que nuestra educación ha sido tan diferente como separadas han corrido hasta ahora nuestras existencias.

Sorprendida de lo que escuchaba, Herminia no supo qué responder, mientras la señorita de Sylva prosiguió, como si no pudiera detenerse una vez lanzada en el terreno de las confidencias:

—Tú has crecido en el campo, rodeada de ternura y de exquisitos cuidados; verdad que tuviste la desgracia de perder á tu madre, pero miss Marta la reemplaza, de modo que no tienes derecho á quejarte: tu padre te adora, Fabián es esclavo de tus menores deseos, y los niños te miran como al ángel de su guarda. Hasta los viejos criados que os rodean son amigos, más bien que sirvientes. En nuestra casa todo es distinto: papá, dedicado enteramente á los negocios, vive en la Bolsa, en el club, y casi nunca en su casa; en cuanto á mamá, tú no puedes figurarte lo que es la existencia en la corte, que no deja tiempo para nada; preciso es hallarse pronta siempre á hacer y recibir visitas, ir á paseos, carreras, teatros y cuantas distracciones brinda continuamente la sociedad. Mis primeros años han corrido en un colegio de lujo, pero aburrido, triste y sombrío, como todos los colegios. Durante mi estancia en él he pasado meses enteros sirviendo á mis padres, y llegué á familiarizarme de tal modo con sus largos olvidos, que casi no me acordaba de que existían. Cuando volví á mi hogar le hallé desierto, y sólo tuve mucho tiempo la obligada compañía de una institutriz alemana, tan adusta como desagradable. Por fin, hace seis meses que voy con mamá á los salones que ella frecuenta; pero no creas que me divierto gran cosa: hay demasiado ruido en las fiestas del gran mundo, para que satisfagan un corazón que tiene vagos deseos de ternura y de tranquilidad. Una vida tan contraria á la que yo hubiera elegido ha agriado mi carácter, y me hace repulsiva á mi familia cuando más quisiera serle agradable. ¿Qué más podré decirte? La temporada de campo que disfrutamos (prescrita á mamá por los facultativos), mientras la hemos pasado en nuestra quinta, aburría á todos menos á mí. Papá echaba de menos su agitada vida; mamá se engolfaba en la lectura para no recordar las diversiones á que le era imposible asistir, y Carlos se levantaba á la hora de comer, para que se hi-

cieran más cortos los días que pasaba con su familia. Sólo nos reuníamos en la mesa, y allí no había ni confidencias ni apetito; la conversación languidecía siempre, presenciada por criados que se renuevan sin cesar, y mostraba el hastío que nos dominaba á todos. ¿Se llama esto vivir? Pero no es extraño: alejados siempre unos de otros, se quebrantan fácilmente los lazos del cariño, ¿y quién los anuda, una vez rotos?

—El trabajo es una distracción y un placer—murmuró Herminia, conmovida hasta el fondo de su alma por las tristes confidencias de su amiga.

—¡El trabajo!—respondió Carmen, encogiéndose desdefiosamente de hombros.—¿Se hace, por ventura, algo que valga la pena? Mi educación es tan deficiente, que no cabe más: varios tiznones, bautizados con el pomposo nombre de acuarelas, y que, aun llenos de faltas, nunca supe terminar sin ayuda de maestro; imperfectos ensayos de encajes y tapicerías; he aquí lo que á retazos he aprendido. Mis profesoras adelantaban las labores, y cuantos las veían me cumplimentaban por mi habilidad; nada de costura en blanco, nada de calceta: esto ha quedado antiguo, y no se cuidan de enseñarlo.

—¿No ensayaste nunca despertar en Carlos una sincera afectión?

—No, en verdad—repuso con irónica sonrisa;—mi hermano se quiere demasiado á sí mismo para quererme á mí, tanto más, cuanto que me juzga una niña sin cabeza ni corazón; mas ¿por qué te hablo de cosas que no te interesan y que pueden quitarte las hermosas ilusiones de tu juventud? Perdóname, Herminia; pero creo que tus bellos ojos me han hechizado, hasta el punto de hacerme decir, por primera vez en mi vida, lo que he dicho.

—¡Querida Carmen! ¡qué dichosa sería yo, si tú lo fueras también!—balbuceó conmovida la hija de Durán;—permíteme, sin embargo, que te dé un consejo.

—Habla.

—Trabaja algo por lograr la felicidad que anhelas: no sabes los milagros que realiza una firme voluntad unida con un buen deseo; ellos pueden transformar el hogar más triste en el más alegre de los hogares.

—Acaso tengas razón; ¡ay! si tuviera una hermana como tú, que me guiase, ¡con qué extremo la amaría!

Permaneció un instante inmóvil mirando la distante playa; luego sacudió la cabeza, cual si quisiera alejar ideas desagradables, y añadió:

—Vamos á reunirnos con la familia, que extrañará nuestra tardanza; sin querer, he entristecido tu hermosa cara, niña mía: perdón otra vez.

Agitadas por sentimientos muy vivos, apresuraron el paso, y en breve llegaron al sitio de la reunión. Esta se hallaba animadísima, y los preparativos de merienda casi terminados; Rosalina, secundada por su institutriz, había tendido un mantel sobre la hierba, y colocado artísticamente el contenido de los colmados cestos; la generala, sentada como en un trono en los cojines del carruaje, daba órdenes y lo vigilaba todo.

A. HERMILL.

(Continuará.)

CRÓNICA DE MADRID.

SUMARIO.

Las fiestas próximas.—Cenas y banquetes.—Confiterías y pastelerías.—Prast y Lhardy.—Pronósticos tristes.—Recepciones vespertinas y sauterías.—Banquetes y conciertos.—En la Embajada de Francia.—El *trousseau* de una novia.—Otra boda.—LOS TEATROS.—La *grippe* en el REAL.—La enfermedad de Gayarre.—Aida.—Primera salida de Marconi.—ESPAÑOL: Las *Culpas de los padres*.—EL MUNDO *comedia es, ó el baile de Luis Alonso*.—Restablecimiento del Sr. Vico.—COMEDIA: Las *Tres cruces*.—LARK: Los *Langostinos*.

ESTAMOS en la bulliciosa época de los tambores, de los rabeles, de las zambombas; y á todas horas nos ensordece el ruido de los instrumentos rústicos.

La plaza Mayor, la de Santa Cruz—*ed altri sitti*—se ven llenos de innumerables puestos, donde se venden ora muñecos y panderetas, ora turrones y peladillas más ó menos comestibles.

Los pavos, los pobres pavos son los que, antes de morir, se ven condenados al ostracismo, por temor á epidemias variolosas.

Llegan de todas las provincias y del extranjero los artículos propios de la estación, y las confiterías y pastelerías ostentan tentadoras provisiones.

Pero Lhardy y Prast son siempre los que se llevan la palma en este certamen gastronómico.

En los escaparates del uno, como en los del otro, se ve y se admira cuanto produce *el arte* de más fino y de más delicado.

En la Carrera de San Jerónimo los jamones de Yorck, los de Trevélez, competidores y rivales de aquéllos; las lenguas trufadas; el *caviar* ruso; los pasteles de *foie gras*; todo, en fin, lo más exquisito de la mesa moderna.

En la calle del Arenal, en casa del confitero diputado, cuanto pueden apetecer, cuanto pueden soñar los golosos, al lado de vinos exquisitos, de capones colosales, de dulces de los distintos países de Europa, encerrados en cajas y cristales de notable riqueza y novedad.

Así, el gran mundo corre anualmente á hacer sus provisiones á la tienda del confitero de S. M.; á admirar los caprichosos juguetes en que presenta lo mismo que los productos de su fábrica como los traídos de Francia, de Italia y de América, para complacer á sus favorecedores y parroquianos.

El año, empero, no promete ser muy fecundo en placeres ni diversiones: la situación del país no es próspera; la falta

de lluvias tiene arruinados á los labradores; y la gente económica guarda sus ahorros para las eventualidades del porvenir.

Además, tenemos dentro de casa la *grippe*, la *influenza*, el *trancazo*, y esta epidemia, más molesta que peligrosa, impide necesariamente muchas fiestas y reuniones.

Familias hay en que la mayoría de sus individuos se encuentran en cama; en otras la enfermedad ha atacado á los criados, y los señores se ven obligados á asistirlos á ellos.

En fin, como en España todo se convierte en moda, va desapareciendo la de las cenas de Nochebuena, y por los diferentes motivos enumerados, serán poquitas las que se celebren en 1889.

Los Duques de Fernán-Núñez regresaron el domingo por la noche de su largo *veraneo*, y es posible sean los únicos que sienten á su mesa el 24 á sus ordinarios comensales.

Escasos son, pues, la animación y el movimiento en los salones madrileños: las recepciones vespertinas abundan más que las nocturnas, y ya han empezado las suyas la Condesa viuda de Valmaseda, la Marquesa de Romero de Tejada, la de la Vega de Armijo—los días 1.º y 15 de cada mes—y la esposa del Ministro del Brasil.

También han principiado los banquetes en las legaciones extranjeras; y el viernes último los celebraron á la vez el Príncipe Gortchacoff, ministro de Rusia, y M. Cambon, embajador de Francia.

Ambos fueron dignos de los personajes que los dieron, y después en el lindo hotel de la calle de Olózaga hubo un delicioso concierto en que tomaron parte la Condesa de Morphy, esposa del secretario particular de S. M. la Reina Regente; M. Labrousse, nuevo agregado á la embajada, y nuestros célebres artistas Tragó, Arbós y Rubio, quienes juntos ó separados deleitaron á los oyentes con obras de Chopin, de Saint Saens ó de Mendelshon.

Los lunes de los Marqueses de Monteagudo continúan cada vez más alegres y bulliciosos; como que gran parte de los concurrentes son niñas que acaban de salir del convento donde se educaron, y mancebos de cortos años.

Los llamados *bailes blancos* ofrecen por lo tanto vivo interés, porque en ellos aparecen estrellas de viva luz, que más tarde brillarán en primer término en las asambleas y saraos del gran mundo.

En estos círculos se anuncian bailes formales para los primeros días—es decir, para las primeras noches de 1890.

Según todas las probabilidades, á Mme. Bañer le están reservados el honor y la gloria de inaugurar—según lo hizo el año último—la campaña.

Dícese que el 5 de Enero—como en 1889—dará su primer sarao; y añádesse que el *right honorable* sir Clare Ford seguirá el ejemplo en fecha muy inmediata.

Esperanzas, en lugar de realidades, he ahí lo único con que hasta ahora puede contentarse la gente.

Los novios son más felices que los otros mortales, porque ven cumplidos sus votos, y la cosecha de bodas continúa siendo más abundante que la de trigo y aceite.

El 21 se unirán con vínculos eternos, aquí la señorita D.ª Gloria Salvany y el Sr. Bárcenas; en París, la hija del célebre Ratazzi con el Sr. Villanova, diputado á Cortes.

Desde allí han enviado á sus amigos de Madrid invitaciones para la ceremonia nupcial, que tendrá efecto en la iglesia de la Magdalena á las once de la mañana del día citado.

Las últimas semanas han visitado la casa de los Sres. Salvany multitud de personas deseosas de ver el soberbio *trousseau* que para la bella y simpática novia ha construido Mme. Capdeville.

Junto á él se hallaban expuestos los infinitos presentes que sus deudos y amigos la han dedicado, todos ricos y de gusto exquisito.

Al mismo tiempo ha sido pedida la mano de la encantadora señorita, de Granada, D.ª Angustias Pérez del Pulgar—de la ilustre familia de los Marqueses del Salar—para el hijo menor de los Marqueses de Molins.

La boda, á causa del luto que lleva el novio por la reciente muerte de su padre, no se verificará hasta el mes de Marzo.

Si tornamos la vista á los teatros, no es el espectáculo más consolador.

La *grippe* hace asimismo estragos en ellos: en el Real han tenido que suspenderse las funciones por hallarse en cama varios de los principales cantantes: en la Comedia, el día que se debió estrenar una traducción de *Les femmes nerveuses*—bajo el título de *Cardedeu, confitero*—cayó enferma la característica señora Guerra, que no se encuentra aún restablecida; en fin, durante la última representación de *I pescatori di perle*, se sintió Gayarre indispuerto, viéndose obligado á abandonar la escena sin concluir la romanza que ejecutaba.

Felizmente ha venido Marconi, curado de su afonía en Alhama, si no á reemplazarle, á sucederle.

El joven tenor efectuó su primera salida el sábado último en *Aida*, con el éxito más completo.

Nada ha perdido desde la última vez que le oímos, y acaso ha ganado, si no en voz, en sentimiento y en expresión.

Dijo admirablemente la romanza del primer acto; cantó con verdadera pasión el dúo del tercero; y estuvo muy acertado en la escena final de la ópera.

La Kupfer, la Stahl, Dufriche y Rossi formaron un conjunto armonioso, dejando muy satisfechos á los espectadores.

La noche del día en que trazo estas líneas debe cantarse por primera vez en la temporada actual *Gli Ugonotti*, *spartito* repartido á los artistas principales de la compañía, y que promete por lo tanto un desempeño admirable.



El insigne actor Vico ha tardado más de lo que se creyó al principio en reponerse de su caída.

Cerca de dos semanas ha permanecido alejado de la escena, y durante ese tiempo se estrenó un drama titulado *Las Culpas de los padres*, primera composición del Sr. Sales, recibida con justo y merecido aplauso por el público.

A vueltas de defectos que descubren grande inexperiencia, encierra el drama bellezas notables, que prometen lisonjero porvenir al autor, llamado á las tablas más de una vez, y aplaudido con verdadero empeño al final del acto segundo—el mejor de la obra.

Ricardo Calvo fué el héroe de la función, y al que se debe principalmente el éxito.

Por fin el sábado pudo Vico presentarse otra vez en *Lo sublime en lo vulgar*, obteniendo una acogida cariñosa y entusiasta, que le habrá hecho olvidar sus pasados padecimientos.

Luego, por fin de fiesta, se estrenó un sainete titulado *El Mundo comedia es, ó el Baile de Luis Alonso*, original de D. Javier de Burgos, que divirtió grandemente con sus personajes copiados del natural y sus abundantes chistes.

El Baile de Luis Alonso quedará en el repertorio, como *Los Valientes*, *La Canción de la Lola*, *Pepa la frescachona*, y otros de igual indole y carácter.



Notorio es que la fuerza de voluntad consuma prodigios, y uno de ellos es que el Sr. Mario haya podido, en el breve término de seis días, repartir, ensayar y poner en escena una obra importante, para reemplazar á la suspendida por la enfermedad de la Sra. Guerra.

En efecto, el domingo se estrenó la comedia *Las Tres cruces*, original de un autor á quien ha debido la literatura patria joyas de gran valor, y que ha tiempo dormía sobre sus laureles.

Aludo al Sr. Herranz, el cual, si no publica lo que escribe, al menos no vive en la ociosidad.

Mario es el que le ha sacado de su voluntario retiro, arrancándole el manuscrito de *Las Tres cruces* y dándole á conocer con fortuna y aplauso.

La principal dote de la composición es la versificación castiza, culta, elevada; es el diálogo siempre vivo, animado, chispeante.

No quiere decir esto que no posea otras dotes: los caracteres son propios; la acción, aunque sencilla, interesante, y los chistes abundan en el diálogo.

Las Sras. Martínez, Guerrero y Lamadrid; Mario, Sánchez de León y Balaguer bordaron sus respectivos papeles, contribuyendo poderosamente al buen resultado.



Los artistas del teatro Lara acaban igualmente de alcanzar otra victoria, y se la han proporcionado los señores Manzano é Iraizoz con una graciosa pieza titulada *Los Langostinos*.

El ingenio de los autores ha sacado partido de un asunto ligero y trivial; pero ¿de qué no es capaz la vena cómica, y más cuando se halla hábilmente secundada por actrices como la Valverde y la Romero, por actores como Rubio, Ruiz de Arana y Tamayo, capaces de hacer aún mayores milagros?

Los Langostinos vivirán muchas noches en el cartel, y no hay temor de que se pasen, porque humoradas como ella tienen asegurada la longevidad.

EL MARQUÉS DE VALLE-ALEGRE.

18 de Diciembre de 1889.

REVISTA PARIENSENSE.

SUMARIO.

El parlamentarismo y la moda.—Renovación del personal femenino de las tribunas.—Transformación general de las modas.—Vestidos y confecciones.—Las pieles.—Resurrección de la palatina.—Los manguitos tamborines.—Sombreros y corsés.—Los perros prácticos.

La apertura de la Cámara recientemente elegida atrae al Palacio de Borbón las Egerias parlamentarias, como se decía en tiempos del romanticismo. Hay algunos *débuts* en este género, que excitan fuertemente la curiosidad, pudiendo citarse, entre otros, el de la condesa Greffulhe, princesa de Chimay.

Las parisienses adoran todo lo que tiene una apariencia de lucha, ya se trate de debates políticos ó de debates judiciales. Para las grandes sesiones parlamentarias componen su *toilette*, apropiándola al carácter del local. Según el género de la reunión, hay diferencias obligatorias en la composición del traje femenino, y bajo este punto de vista ninguna verdadera parisiense confundirá las recepciones de la Academia Francesa con una asamblea de caridad, ó una tarde en el recinto del pesaje con otra en las tribunas de la Cámara de Diputados.

No se puede tener una idea de la diversidad que existe en la manera como las influencias femeninas tratan de manifestarse en la Cámara á fin de cooperar al triunfo del interés político que patrocinan. Las hay que recurren á la electricidad de la mirada, ó al prestigio de su sola presencia, ó á un traje cuya combinación recuerda algún color emblemático, grato al que lo ve; y otras, devotamente recogidas desde que se empiezan los debates y que ruegan á

Dios que dé á aquellos debates una solución conforme con sus deseos ó con sus simpatías. Citare una Duquesa que, en las sesiones borrascosas de la Asamblea legislativa, bajo el septenado, llevaba consigo su devocionario, y con los ojos fijos en él recorría sus páginas con una efusión sincera é interesante.

La entrada en la Cámara de todo un contingente de diputados jóvenes, noveles y pertenecientes á diversos grados de la escala social, ha dado origen á la renovación en las tribunas de una parte del personal femenino. Es cierto que el parlamentarismo conserva allí algunas de sus



Fig. 1.^a

decanas, pero junto á ellas los gemelos de los nuevos legisladores encuentran lindos é inéditos semblantes, que les proporcionan la más agradable ocupación.



La presencia de las damas en los debates parlamentarios es un atractivo de que carecen los de Inglaterra, donde las señoras no toman ninguna parte ostensible y fuera de sus salones políticos. Sólo en tiempos de elecciones salen á veces de su reserva y combaten abiertamente por el candidato de su predilección.

Después de todo, puesto que la política es cosa tan triste, no veo el inconveniente de que se trate de amenizarla con el concurso de la mujer, cuya inteligencia, tan culta, se amolda lo mismo á las emociones de la escena parlamentaria, que á las de una sesión de la Academia, ó á una representación en el teatro Francés.



No podría creerse, á no verlo, hasta qué punto las modas han variado de un año á esta parte. La transformación es casi completa.

Lo que más priva este invierno son los vestidos muy aplastados, muy ceñidos, con una semicola y guarnición en el borde de la falda. Todas las faldas van guarnecidas en redondo, ó sea en aros, y de mil modos distintos.

Ya es un vestido de *surah* escocés, de esos preciosos colores oscuros, suaves, sin ninguna violencia, en que los diferentes matices de hojas secas ó marchitas se confunden en una armonía deliciosa, y á gran distancia unos de otros, varios filetes de color de cielo, encarnados ó dorados, figuran como un aro muy ancho; ya es un vestido del mismo género, en cuyo borde inferior se pone una tira de paño verde encima, recortada por lo alto en forma de almenas, las cuales van bordadas de trencilla negra.

A la inversa de este vestido, se ven otros, de paño verde, ribeteados de una tira ancha de *surah* escocés.

Esas tiras no tienen siempre la misma dimensión. Suelen tener de 15 á 20 centímetros de alto, y las hay de pieles, puestas bajo el borde del vestido y sobresaliendo de éste, que no tienen más de 4 á 5 centímetros. Algunas veces el adorno se reduce á un simple vivo de terciopelo.

Las confecciones obedecen á las mismas leyes, y no hay apenas chaqueta ó paletó que no vayan guarnecidos por el mismo orden. No hay nada más lindo que las chaquetas largas de paño, ribeteadas de nutria ó de astrakán.

Entre las chaquetas ajustadas, véase una muy práctica, de paño *carabineo*, bordada de trencillas y aplicaciones de



Fig. 2.^a

astrakán. A todo el rededor, una tirita de astrakán, así como en el cuello y en las mangas (fig. 1.^a).

Los abrigos largos son muy originales y elegantes, á pesar de la sencillez de las telas de que se componen y de la sobriedad de sus adornos. El más en boga actualmente es, sin disputa, la capa llamada *Bonne Femme*, que ha pasado por tantas transformaciones y que sigue siendo, á pesar de todo, el abrigo *select*. Como mejor sienta, para mi gusto, es hecho de paño color de escarabajo, montado sobre un canesú de terciopelo bordado de oro y guarnecido de tres esclavinitas fruncidas en el borde del canesú. Se trae el vuelo bajo el brazo izquierdo.



Fig. 3.^a

En el dominio de las pieles, la palatina es la que domina sobre todas las demás confecciones. La palatina es una prenda sumamente práctica, en el concepto de que reemplaza los adornos puestos ordinariamente en el delantero de las chaquetas y de los corpiños, y que puede trasladarse de un traje á otro.

El modelo que hoy publicamos representa una chaqueta de paño gris hierro, guarnecida de una trencilla gris y plata. La palatina, que envuelve el cuello y cae en forma de estola, es de piel gris, chinchilla ó zorro plateado (fig. 2.^a).

Se lleva esta palatina con todos los trajes, y presta verdaderos servicios, ya para calle, ya para *soirée*, sobre una salida de baile ó de teatro. Esta innovación, más práctica que el boa, está destinada á reemplazarle.

Véase otro lindo modelo de chaqueta, sobre la cual la palatina sentará perfectamente.

Es de paño *beige* muy claro, y va forrada de raso de cuadrillos, con una franela delgada entre la tela y el forro, en los hombros, el pecho y los brazos. La aldetta va añadida en la cintura, y forma unos faldones que montan uno sobre otro, y van adornados en los lados con botones de



Fig. 4.^a

nácar en forma de bola. Las dos aldetas que sobresalen figuran chaleco por delante; llevan unos respuntes, así como las solapas, las carteras y los *jokeys* (fig. 3.^a).

Varios manguiteros expusieron en el Campo de Marte unos manguitos enormes, llamados tamborines, como los que usaban nuestras abuelas. Dudo que la moda los adopte este invierno. Un manguito tan voluminoso y que ocupa tanto lugar, no se amoldaría á nuestras costumbres y á nuestras maneras sueltas y desembarazadas, y preferiremos siempre ese manguito diminuto, casi imperceptible, colgado al cuello con una cinta que va cerrada en el pecho con un lindo broche de oro. Además, el manguito grande de los pasados tiempos, no se armonizaría con los vestidos escuetos y sencillos como el del modelo de la figura 4.^a

Se hace este vestido de paño *angélica*, bordado de trencilla negra. El delantero de la falda va ligeramente plegado y adornado con unos bordados de trencilla figurando guirnaldas. La falda es recta por detrás, y sus paños van adornados en los lados, á toda su altura, con una guirnalda de



Fig. 5.^a

trecilla. Corpiño plegado en el hombro izquierdo, cortado en la cintura por delante, y terminado por detrás en una aldeta añadida con bolsillos en las caderas. Manga de codo bordada en el puño. Cuello recto bordado. En la cintura un broche antiguo, de donde se cuelga el reloj, el lápiz, un frasquito, etc. Esta moda inglesa tiende á aclimatarse en París.

Entre los sombreros dignos de notar, por ser el modelo más generalizado, citaré el anterior (fig. 5.^a), que es de fieltro negro, de ala grande en forma de alero, y cuya copa va guarnecida de una banda plegada de terciopelo amarillo de la India, y rodeada de un círculo de azabache, con unas plumas negras puestas por detrás.

En mi próxima Revista diré algo del vestido *Buffalo Bill*, con sus aplicaciones de piel y sus flecos desordenados.

Dos palabras sobre los incomparables corsés de Madame Léoty, 8, plaza de la Madeleine.

La hermosura no es nada sin la gracia soberana que procede de la esbeltez del talle, de la elegancia de la apostura, de la delicadeza de contornos que marca el corsé Léoty.

Se puede llevar un simple traje de paño moldeado sobre este corsé y pasar por una reina de elegancia, mientras que con uno de esos corsés estirados y rígidos como corazas y que deforman el busto, en vez de conservarle su flexibilidad y soltura, se tendrá siempre el aspecto común y ordinario.

Los corsés de dril de seda, de raso y de brocado Duquesa son maravillas en su género, y ninguna señora habrá conquistado sus cartas de naturalización entre las elegantes, hasta el día en que haya vestido uno de estos corsés sin rivales.

Un inglés acaba de leer la fábula del *Perro que deja la presa por la sombra*.

—Se ve perfectamente—dice—que era un perro francés.... ¡Los perros ingleses son más prácticos!

V. DE CASTELFIDO.

París, 17 de Diciembre de 1889.

¡ES TARDE!

(REFLEXIONES.)



ACE ya veinte años....

Sin haber querido ser culpable, fui un gran criminal, y cada vez que este recuerdo se despierta en mi espíritu, siento en el corazón un dolor agudísimo, cual si me traspasase la fría hoja de una daga.

Lo que hice entonces lo hacen en cada momento millares de hombres, y sin embargo no pasa día sin que el recuerdo de tal hecho me obligue á bajar la frente como agobiada por insoportable carga, por la dura carga de la vergüenza y del arrepentimiento.

Era la noche del 24 de Diciembre de 186.... y todo Madrid se preparaba á celebrar con alegría la fiesta de Navidad: habíase dicho, en observando el aspecto de calles y plazas, que los habitantes de la coronada villa, donde se esconden tantos infortunios y tanta miseria, tenían dinero de sobra y excelente humor para gastarlo en manjares y en golosinas, en músicas y jolgorio.

Paréme un instante en la Carrera de San Jerónimo, frente á un escaparate, y allí mismo se encontraba la víctima de mi egoísmo, de mi crueldad, y tan cerca, que yo hubiese podido tocar sus harapos.

¡Ah, Dios mío! Yo tenía dinero, salud perfecta, vestidos confortables, y el frío intenso de aquella ingrata noche de invierno apenas me producía una sensación de desagradado.

Era la víctima predestinada de mi egoísmo una mujer de cincuenta años, demacrada, mal vestida, y cuyo rostro pálido parecía no tener sino dos grandes ojos llenos de angustia y de lágrimas.

La miré, lo comprendí todo al punto.... y me alejé desdenosamente de ella y del escaparate.

¿Qué me importaba si tal mujer estaba cubierta de harapos ó de ricas telas de seda? ¿Para qué preocuparme de averiguar si ella tenía dinero ó hambre, si había en su casa un hogar con fuego ó con frías cenizas, si vivía sola ó con hijos pequeños que aguardaban anhelantes su regreso?

Seguramente que pocos hombres la hubieran dirigido la palabra, y acaso uno entre mil habríase parado á interrogarla.... Porque, en realidad de verdad, ¿qué significa una pobre mujer más ó menos en la muchedumbre alegre que suele circular por las calles de la gran villa?

Y además, retirábame á casa para celebrar la fiesta con mi mujer y mis hijos, cargado de regalos para todos ellos, gozando de antemano con su feliz sorpresa, y henchido el corazón de las dulces emociones de amar y de ser amado....

¡Pobre mujer! El viejo chal que cubría su cabeza y sus hombros estaba casi blanco por la nieve, y el frío, un frío horrible, hacía más anguloso y más pálido su rostro demacrado, mientras su triste mirada se hundía en mis ojos y sus manos trémulas se alargaban hacia mi pecho.

¡No hablaba, no! ¡tampoco me pidió limosna, con voz lacrimosa y por amor de Dios! Su brazo desnudo, su descarnada mano, sus harapos.... hablaban por ella.

Y cometi una acción abominable: con una mirada adiviné su miseria y sus sufrimientos, y no obstante, sin rechazarla, seguí mi camino....

¿Era una mendiga de oficio? ¿era tal vez una mujer viciosa? ¡Bah! su lugar estaba en un asilo de pobres.

Y al separarme de ella pude ver todavía su mirada y su mano, como si, á pesar del desdén, rogase á Dios que ablandara mi corazón y esperase con noble confianza á que su ruego fuera escuchado.

Aquella misma noche, cuando terminó la fiesta en mi casa, y después de dar gracias al Supremo Hacedor por los beneficios que se dignaba dispensarme, quedéme dormido en una butaca, y soñé....

Soñé con la pobre mujer que me había pedido limosna, con una miserable guardilla donde no había una chispa de luz ni una migaja de pan, con gemidos y sollozos, con oraciones llenas de lágrimas.

Yo quería entrar á la guardilla, y era imposible, porque la puerta no cedía; quise llamar demandando socorro, y las palabras se apagaron en mis labios; saqué del bolsillo de mi gabán un bolsillo con monedas de oro, y se le ofrecía desde lejos á la mendiga, y me esforzaba por hacerla comprender que también para los pobres es noche de alegría la noche de Navidad....

Y cuando yo gritaba á la pobre mujer que corriese á comprar manjares y golosinas con el oro de mi bolsillo, una sombra gigantesca y glacial pasó rápidamente al lado mío, murmurando en voz ronca:

—¡Es tarde!

Al rayar el día me vestí presuroso, y salí á recorrer las calles, no las grandes arterias de la población, sino las callejuelas oscuras, tortuosas y sucias de los barrios bajos, donde yo había visto en otras ocasiones rostros demacrados y pálidos como el de la mujer que buscaba.

Llegué á una miserable choza, casi hundida en la nieve, y cuya chimenea no exhalaba penachos de humo; escuché, y no llegó á mi oído ninguna voz humana; temblé como si fuese perseguido por la justicia de Dios, y un poder misterioso me detenía ante la puerta.

¡Ah! yo era entonces objeto de una lúgubre fascinación, de esa fascinación magnética que experimentan los grandes criminales cuando una fuerza suprema les impulsa irresistiblemente hacia el sitio donde cometieron sus crímenes.

Llamé en la puerta, y nadie la abrió; llamé otra vez más fuerte, y nadie, nadie; empujéla, y entré.

¡Qué espectáculo! En una silla desvencijada, la única que había en la choza, estaba la pobre mujer que había demandado mi amparo; su rostro lleno de arrugas descansaba sobre las dos manos descarnadas; estaba inmóvil, con la cabeza inclinada sobre el pecho, con el harapiento chal tendido aún sobre los hombros....

¡Qué horror! En un rincón de la estancia y sobre un lecho de paja había dos niños, una linda muchacha de nueve años y un chico de once, enlazados amorosamente con sus bracitos flacos y lividos, y el hogar no tenía siquiera cenizas, ni un mendrugo de pan duro....

Toqué á la mujer, la di cordialmente los buenos días, y no se movió; me incliné hacia los niños, les dije que aceptasen los regalos de Pascua, y no me respondieron.

¡Dios mío! ¡Los tres estaban muertos!

La sombra gigantesca y glacial que yo había visto en mi pesadilla era el espectro de la implacable muerte: el hambre, el frío, los sufrimientos, la desesperación quizá, la invitaron á entrar en aquella miserable morada antes que yo apareciese allí con mis socorros.

¡Ah! yo pude darles esos socorros en la noche anterior, y no se los di; una sola moneda de las que á la sazón ofrecía, les hubiera librado entonces de la muerte; la centésima parte del dinero que tenía en mi bolsillo les hubiera dado luz, calor, alimento, y la pobre madre habría tenido la dicha de ofrecer á sus hijos alguna dulce sorpresa para celebrar la fiesta que conmemora el nacimiento del Salvador del mundo.

¿Comprendéis por qué soy culpable? ¿comprendéis por qué me persigue, día y noche, el recuerdo de mi crimen?

Ahora doy limosna, mucha limosna; y cuando la doy, una voz dura, inclemente, me dice al oído: *¡Es tarde! ¡es demasiado tarde!*

¡Oh lectoras mías! Ejercitad la santa caridad, que es la dicha de las buenas almas y la salvación del necesitado.

NEMO.

EXPLICACION DEL FIGURIN ILUMINADO.

Núm. 47.

(Corresponde sólo á las Sras. Suscriptoras de la 1.^a y 2.^a edición.)

TRAJES DE RECEPCIÓN Y DE VISITA.

1.^a figura.—Traje de faya rubí, adornado de seda color rubí y oro. Esta *toilette* forma polonesa en los costados; la parte de detrás de la falda, que es de media cola, va fruncida en la parte superior, donde se une al cuerpo, bajo un *chouse* de galón de oro estrechito. El delantero, plegado en medio, se recoge ligeramente en los costados formando *paniers* bajo un bordado de seda y oro. El cuerpo, sin pinzas, y liso por los costados, va fruncido en medio de la espalda. El delantero, también fruncido, se abre en forma de V sobre una camiseta de *surah* crema. Cuello de faya color rubí adornado todo alrededor con un bordado formando dientes. Mangas de codo de bordado, muy fruncidas en el hombro.

2.^a figura.—Traje de paño gris azulado, adornado con bordado gris de un tono más oscuro. La falda, recogida completamente á la inglesa, va adornada en el borde con un ancho bordado. Por detrás se unen los pliegues de los dos costados, de cuyo centro sale un abanico, cuyos pliegues rozan el suelo. El cuerpo, en forma de levita lisa por

la espalda, va adornado de un ligero bordado en las dos costuras de los costados, y con un ramo en el centro, que termina en guirnalda hacia la cintura. El delantero va adornado con unas solapas bordadas, que se abren sobre un chaleco plegado de faya del mismo color, terminado con



(Croquis del figurín iluminado, visto de espalda.)

un bordado y cuello del mismo bordado. Esta chaqueta va forrada de seda color punzó. Mangas de codo muy amplias por arriba, adornadas en el hombro y bocamanga con un motivo de bordado.—Sombrero Búfalo de fieltro gris, adornado de plumas del mismo color, sombreadas.

INFORMES PARISIENSES.

No es bastante una linda *toilette* para estar hermosa y ser admirada, sino que es preciso conservar en el rostro el brillo y la frescura de la primera juventud: para esto, recurrid á la *Velutina Fay*.

Es la *Velutina Fay* un polvo diáfano, impalpable, que imprime al rostro el aterciopelado del albaricocque, y si revelase su presencia, no sería sino un polvo de arroz ordinario: es adherente y á la vez invisible, y el cutis adquiere con ella la blancura del lirio y una brillantez juvenil, usándola regularmente.

La reputación de la *Velutina Fay* es un hecho cumplido, por ser universal: ninguna mujer elegante quiere otro polvo de arroz, tanto más, cuanto que se ignora en absoluto si le usan; y desde el punto de vista de la higiene tiene un mérito incontestable, porque su base es de bismuto y purifica y refresca la piel, apartando de ella cualquier impureza.

La caja de *Velutina Fay*, con borla, vale cinco francos, y se puede pedir al Sr. Carlos Fay, 9, rue de la Paix, en París, quien la remitirá inmediatamente á la dirección que se le indique.

Hay *Velutina* de tres matices: rosa ó blanca, para las personas rubias, y *Rachel* (matiz crema) para las morenas.

PASTA DE NAFÉ DE DELANGRENIER.

Cincuenta médicos de los hospitales de París han demostrado su poderosa eficacia contra los *Resfriados*, *Grippe*, *Bronquitis*, *Irritaciones del pecho* y de la *garganta*. No conteniendo ni *opio*, ni *morfina*, ni *codeína*, puede darse sin temor á los niños que padecen de tos. Depósitos en las farmacias del mundo entero.

Exposición Universal de 1878: Medalla de Oro. Cruz de la Legión de Honor. EL AGUA DIVINA de E. COUDRAY, perfumista en París, 13, rue d'Enghien, es el producto por excelencia para conservar la juventud. También es el mejor preservativo de la peste y del cólera.

Vino doble digestivo de Chassaigne contra las digestiones difíciles, padecimientos del estómago, pérdida del apetito, etc.

EAU D'HOUBIGANT muy apreciada para el tocador y para los baños. Houbigant, perfumista, París, 19, Faubourg S.^t Honoré.

Perfumería exótica SENET, 35, rue du Quatre Septembre, París. (Véanse los anuncios.)

Perfumería Ninon, V.^o LECONTE ET C.^o, 31, rue du Quatre Septembre, París. (Véanse los anuncios.)

ADVERTENCIA.

El Administrador de LA MODA ELEGANTE suplica á las Señoras abonadas, cuya suscripción termina en fin de Diciembre de 1889, se sirvan tener presente lo fácil que les será evitar retrasos é interrupciones en el servicio del periódico, con sólo tomarse la molestia de pasar aviso á la Administración (Alcalá, 23, Madrid), para que sean renovadas sus respectivas suscripciones, sin aguardar al fin del año, época en que la excesiva aglomeración de trabajos suele dar lugar á tardanzas y equivocaciones independientes de nuestra voluntad. Conviene acompañar á cada aviso de renovación una de las fajas, impresas ó manuscritas, con que actualmente se recibe el periódico.



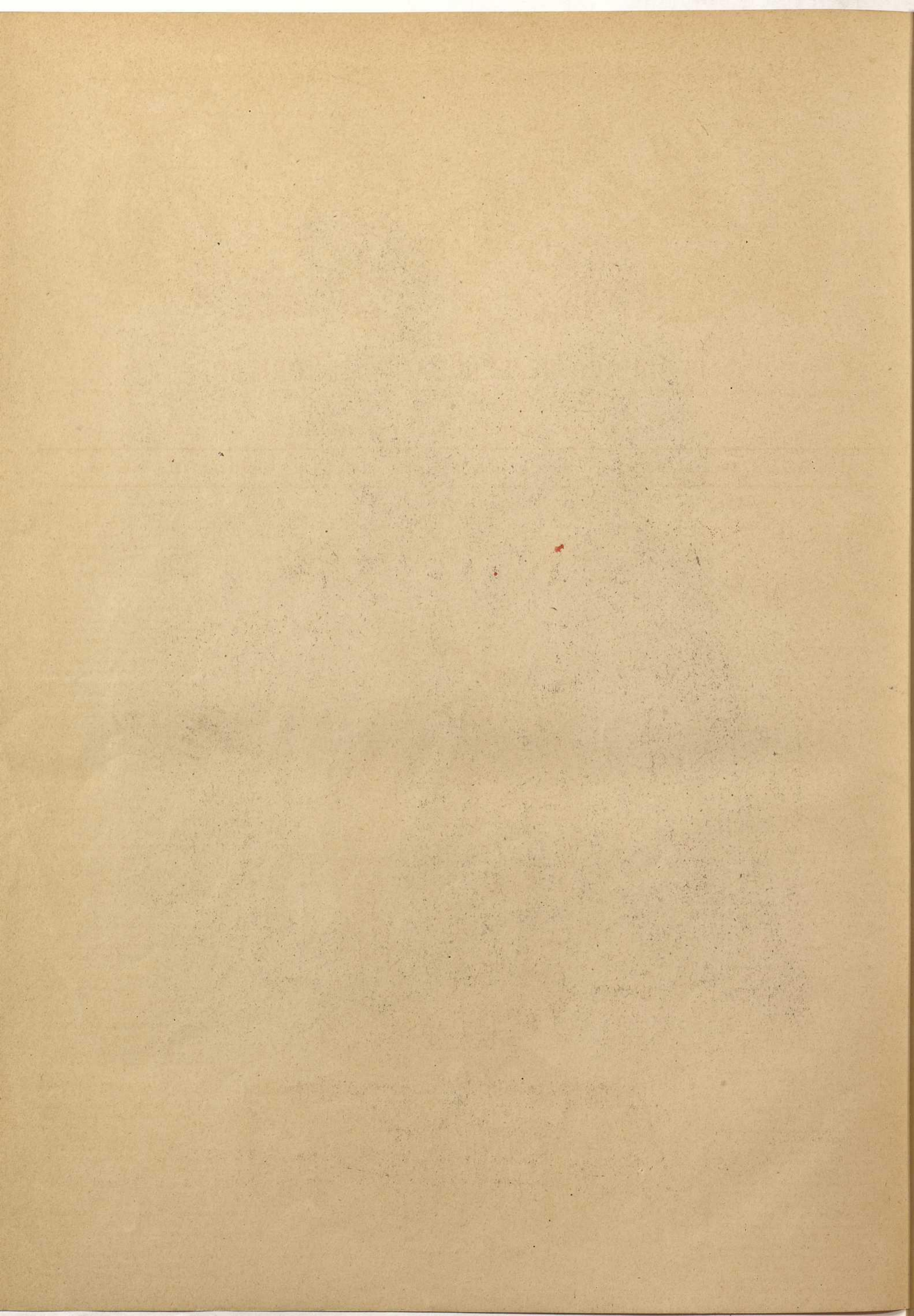
LA MODA ELEGANTE ILUSTRADA

22 de Diciembre de 1889

Alcala 23 — MADRID

Nº 47

*Vestidos y Abrigos M^{re} Mostard, 96 et 98, r. S^t Lazare, Paris. Parfumeria de lujo Guerlain, 15, r. de la Paix, Paris.
Taja Regente B^{te} y Corset Ana de Austria de M^{re} de Fortus, 12, r. Huber, Paris.*





PERIÓDICO DE SEÑORAS Y SEÑORITAS

CONTIENE LOS ÚLTIMOS FIGURINES ILUMINADOS DE LAS MODAS DE PARÍS, PATRONES DE TAMAÑO NATURAL, MODELOS DE TRABAJOS A LA AGUJA, CROCHET, TAPICERÍAS DE COLORES NOVELAS.—CRÓNICAS.—BELLAS ARTES.—MÚSICA, ETC., ETC.

SE PUBLICA EN LOS DÍAS 6, 14, 22 Y 30 DE CADA MES.

ADMINISTRACIÓN, Alcalá, 23, Madrid.

MADRID, 30 DE DICIEMBRE DE 1889.

AÑO XLVIII.—Núm. 48.

SUMARIO.

1. Capota de visitas.—2 á 4. Tapetes de piano y de teclado.—5 y 6. Almohadón de bordado oriental.—7. Traje de invierno para señoritas.—8. Traje para niñas de 7 á 8 años.—9. Abrigo para niñas de 6 á 7 años.—10. Abrigo persa.—11. Traje de calle.—12. Vestido de viaje.—13. Boa *Bucheronne*.—14. Cuello Mélicis.—15 á 22. Trajes y confecciones de invierno para señoras y señoritas.
Explicación de los grabados.—Herminia Durán (continuación), por A. Hermill.—Tres pesetas, por D. Juan López de Ibarra.—Revista parisiense, por V. de Castelfido.—Explicación del figurín iluminado.—Suelos.—Solución al jeroglífico del núm. 46.—Advertencias.

Capota de visitas. Núm. 1.

Esta elegante capota es de terciopelo bordado de lunares blancos. Fondo y borde plegado con un lazo del mismo terciopelo por delante. Plumaz azules y blancas, prendidas por un lazo de terciopelo azul liso. Bidas de cinta de terciopelo azul.

Tapetes de piano y de teclado. Núms. 2 á 4.

La fig. 62 de la *Hoja-Suplemento* á nuestro número 47 corresponde al tapete del teclado.

El tapete de piano, que se hace de paño grueso color de aceituna, va adornado con un bordado ejecutado al punto de cruz. Se le forra de seda ligera y se guarnecen sus lados largos de un galón de pasamanería, y sus lados transversales de un fleco. Para hacer la cenefa, se perfora la tela á intervalos de un centímetro y se ejecuta el bordado al punto de cruz con felpillas de diferentes colores (véase el dibujo 3.)

El tapete del teclado es de paño blanco. Se pasa el dibujo de la fig. 62 (véase además el dibujo 3, que representa el principio de este bordado) á una tira de paño que tenga el largo necesario, y que va recortada en curvas en sus contornos. Se hace el bordado con sedas de diferentes colores al punto de espina, punto de cordoncillo, punto anudado y punto ruso. Se forra el tapete de seda ligera.

Almohadón de bordado oriental. Núms. 5 y 6.

La fig. 31 de la *Hoja-Suplemento* á nuestro núm. 47 corresponde á este objeto.

Este almohadón, largo, va cubierto de un pedazo de tela bordada y guarnecida por un lado, sobre 12 centímetros de ancho, de felpa color de fresa bullonada, y por el otro lado de felpa color aceituna. El revés del almohadón va cubierto de felpa color de fresa, cuyo contorno se guarnece en sus lados largos con un cordón grueso de seda color de aceituna. Se fija sobre el almohadón, al rededor del bordado, un galón de pasamanería de seda de color, y en los ángulos, unos adornos en forma de rosáceas, para cada uno de los cuales se emplea una tira de felpa de 30 centímetros de lar-

go por 20 de ancho, dispuesta en tres pliegues largos y cosida al almohadón sobre un fondo de guata. Para hacer el bordado, se pasa la fig. 31 á un fondo de seda color masilla clara. Se ejecutan en los contornos unos puntos de cordoncillo con seda negra, y se llenan las flores y las hojas pequeñas con seda color de fresa y aceituna de varios matices.

El cenro de las hojas grandes va bordado con seda marrón fijada en hileras por medio de puntos transversales hechos con seda fina del mismo color (véase el dibujo 6). La parte todavía libre de las hojas grandes va bordada, primero á lo largo con seda azul clara, y después con hilos de oro sujetos con puntos transversales de seda fina.

Traje de invierno para señoritas. Núm. 7.

Se hace este traje de paño color Eiffel. Fondo de falda, sobre el cual va montado un delantal plegado y adornado con tres galones de piel recortada y bordados de hilos de acero. Doble quilla en los lados. La espalda es de levita, así como los lados. Los delanteros se abrochan en medio y van ajustados con una pinza y fijados con un cinturón de galón. Estos delanteros van medio cubiertos de otros delanteros flotantes y cruzados, que se abrochan en la izquierda, así como el cuello, bajo una esclavina triple, montada sobre un canesú que forma punta en la espalda. Esta esclavina se quita ó se pone á voluntad. Manga de codo adornada con una cartera de galón. Un galón adorna igualmente el borde de los delanteros.

Tela necesaria: 7 metros 80 centímetros de paño, de un metro 30 centímetros de ancho.

Traje para niñas de 7 á 8 años. Núm. 8.

Es de pañete color de castor natural. Los delanteros de forro se abrochan en medio, bajo un delantero cruzado, plegado y fijado en la izquierda bajo una tira de astrakán negro. La espalda es semiajustada y va plegada en medio y seguida de una falda plegada igualmente y añadida en los lados bajo un cinturón de astrakán. Cuello de astrakán fijado en la izquierda. Manga recta y ancha, estrechada en medio con una abrazadera de astrakán y una serie de pliegues de lencería. Puño de astrakán.

Abrigo para niñas de 6 á 7 años. Núm. 9.

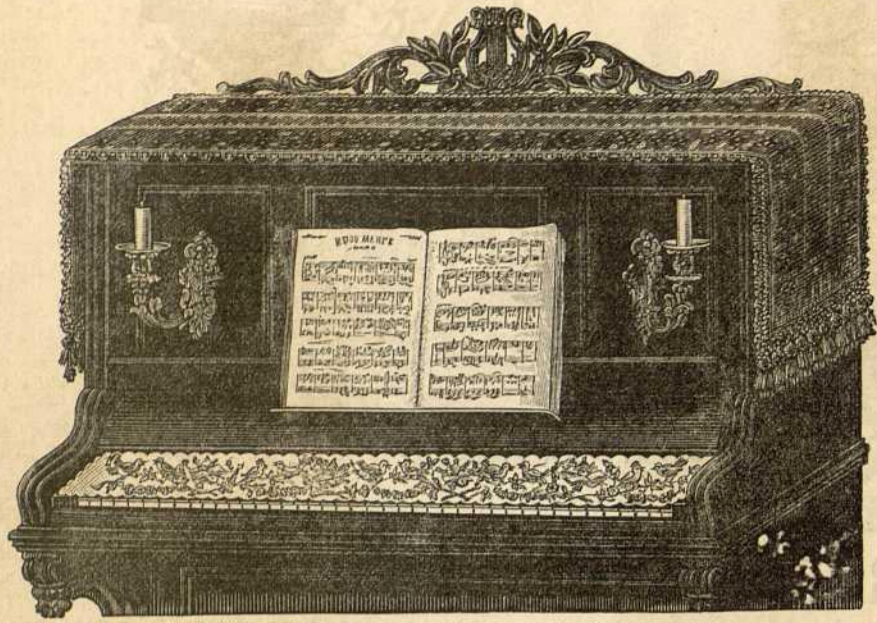
Es de paño gris azulado. Tiene la forma de una pelliza formada por delante y en la espalda y sujeta en la cintura con una doble cordonadura anudada en el costado. Dos esclavinas plegadas y montadas sobre un canesú recortado en punta y bordado de trencilla completan el abrigo. El cuello va bordado igualmente de trencilla, y la manga lleva una cartera adornada con varias series de pespuntos, así como los bordes del abrigo.

Abrigo persa.—Núm. 10.

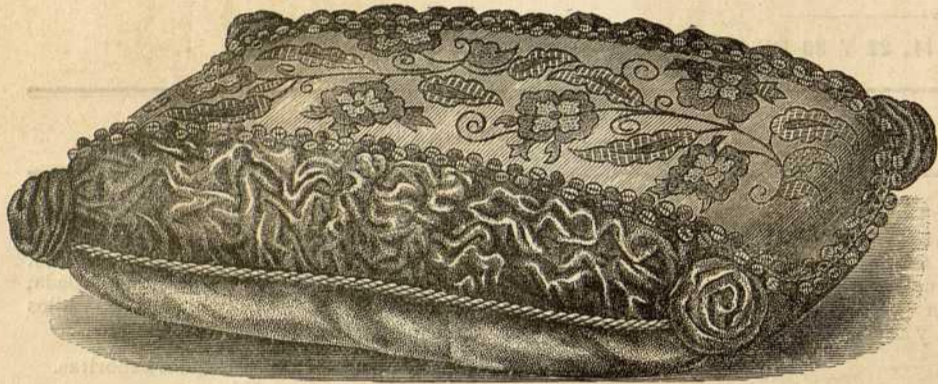
Es de encaje de Chantilly y piel de seda negra bordada, y se compone de un cuerpo de levita, con espalda y delanteros rectos. Sobre estos delanteros van otros delanteros de chaquetilla redonda hechos de piel de seda bordada y abiertos sobre una especie de banda plegada, que se frunce en el escote, se sujeta con un cinturón de piel de seda



1.—Capota de visitas.



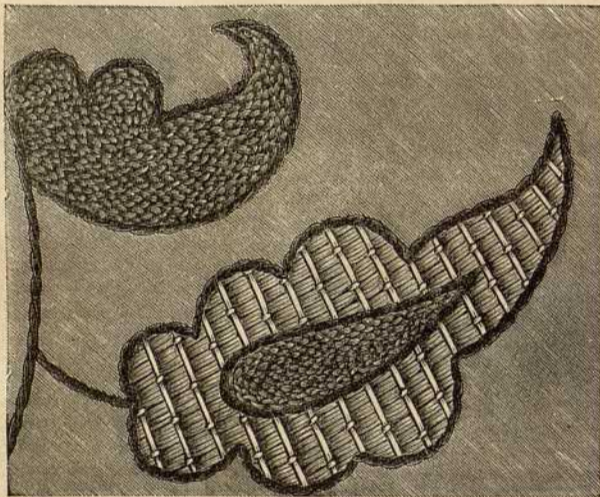
2.—Tapetes de piano y de teclado. (Véanse los dibujos 3 y 4.)



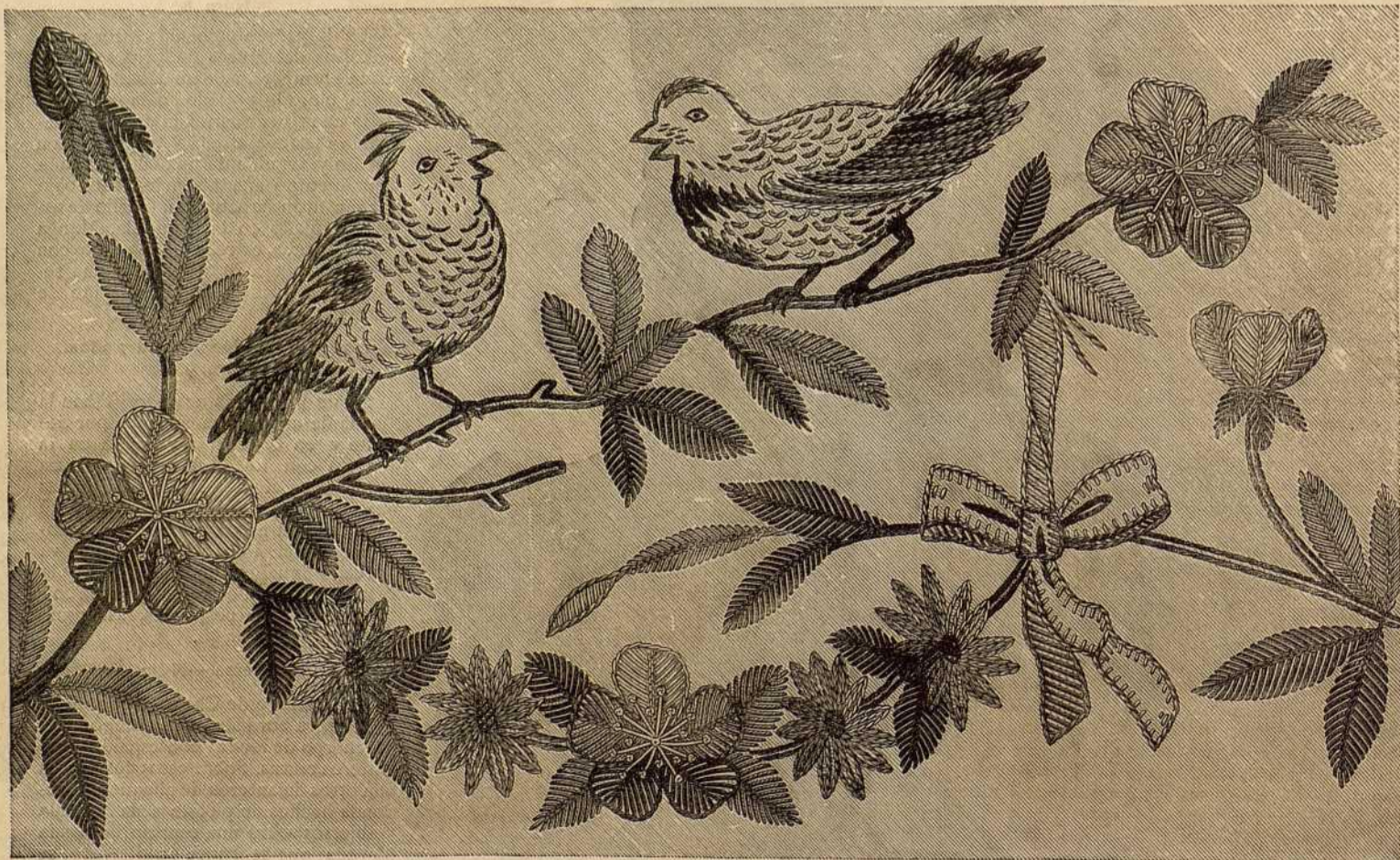
5.—Almohadón de bordado oriental. (Véase el dibujo 6.)



3.—Cenefa del tapete de piano. (Véase el dibujo 2.)
Explicación de los signos: ■ encarnado oscuro; □ encarnado claro, ■ color de rosa; ■ color de bronce; X verde; — fondo.



6.—Bordado del almohadón. (Véase el dibujo 5.)



4.—Los pájaros cantadores. (Véase el dibujo 2.)
Bordado del tapete de teclado para piano. (Véase, para la continuación del dibujo, la fig. 62 de la Hoja-Suplemento al núm. 47.)



7.—Traje de invierno para señoritas.

bordada y termina á media falda en unos adornos de pasamanería. Manga larga y puntiaguda de piel de seda bordada, que pasa en redondo sobre el hombro y se apoya en la espalda; va guarnecida de un volante de encaje de Chantilly y termina en un adorno de pasamanería. Cuello alto bordado con una cabecita de encaje. Forro de faya negra, entre el cual puede ponerse una franela delgada, que pase muy poco de la cintura, para hacer que la prenda sea de más abrigo.

Tela necesaria: 2 metros 75 centímetros de piel de seda.

Traje de calle.—Núm. 11.

Vestido de paño color de nutria y terciopelo escocés. Fondo de falda de tafetán y media falda de terciopelo escocés con el lado izquierdo enteramente de terciopelo. Falda de paño, abierta en el lado izquierdo sobre el terciopelo escocés y plegada sobre el delantero. La parte de detrás del vestido es de forma Princesa, con espalda y lados de espalda que suministran el vuelo para dos encañonados. Delantero izquierdo y lado de delante del corpiño de terciopelo escocés ajustado con dos pinzas. Lado derecho, plegado y cruzado, de paño liso. Lado del delantero derecho, de paño. El forro de este delantero es liso y se ajusta con dos pinzas. Cuello alto liso. Manga bullonada terminada en una manga ajustada de terciopelo escocés.

Tela necesaria: 6 metros de terciopelo y 6 metros de paño.

**Vestido de viaje.
Núm. 12.**

Este vestido es de tela de mezcilla gris y color masilla y tela del mismo color rayada de blanco. Fondo de



8.—Traje para niñas de 7 á 8 años.



10.—Abrigo persa.



9.—Abrigo para niñas de 6 á 7 años.



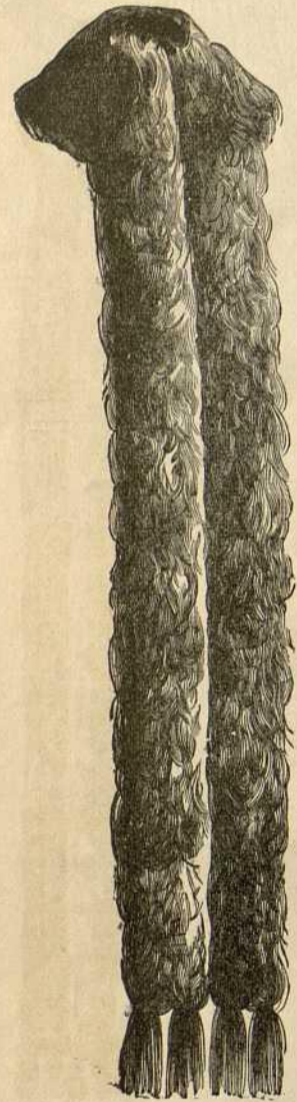
11.—Traje de calle.



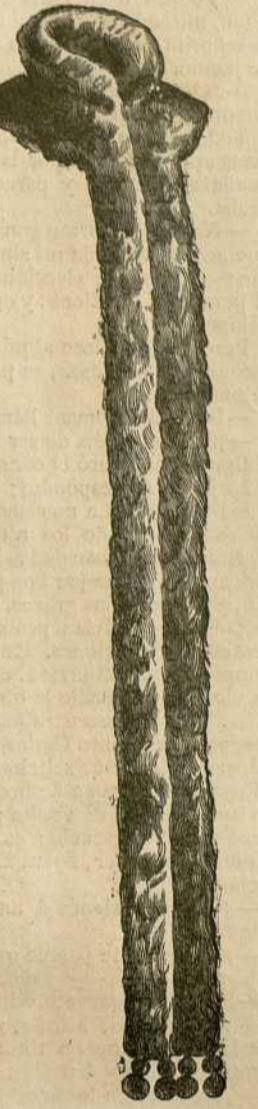
12.—Vestido de viaje.

falda de tafetán y delantero de falda de tela rayada, cortada al sesgo, disponiendo las rayas como indica el dibujo. La parte de detrás y los lados son de lana lisa y caen en pliegues anchos. Corpiño terminado en punta por delante y por detrás, y compuesto de espalda y lados de espalda, lados de delante y delanteros con pinzas, que se abrochan en medio. Una tira de lana rayada rodea los ojales. Mangas de codo en la parte inferior, sujetas con un bies de tela rayada. Cuello alto enrollado de la misma tela.—Sombrero de fieltro color de tabaco, guarnecido de cintas y plumas grises.

Tela necesaria: 4 metros 25 centímetros de tafetán; 6 metros de



13.—Boa Bucheronne.



14.—Cuello Médicis.

lana lisa, y 2 metros 75 centímetros de lana rayada.

Boa «Bucheronne».—Núm. 13.

Tiene la forma de una estola y es de piel de zorro azulada y forrada de raso.

Cuello Médicis.—Núm. 14.

Es de castor del Canadá, y se compone de un cuello en pie un poco abierto, y abarquillado y montado sobre un cuello vuelto redondeado y terminado en dos largas caídas de boa. Forro de raso capitonado.

Trajes y confecciones de invierno para señoras y señoritas. Números 15 á 22.

Núm. 15 (1). Traje de paño y terciopelo cazador gris.—La falda, que es de paño, va bordada de trencilla y hendida en los lados para formar una quilla estrecha, que se destaca sobre una quilla de terciopelo cazador granate y gris. En el borde de la falda, en lo alto, van unos botones. Chaqueta de terciopelo cazador muy abierta sobre un delantero abrochado y plegado, atravesado por una banda que llega hasta el cinturón. Un cuello estilo Médicis y otro en pie.—Manguito de piel de zorro de Rusia.—Sombrero de fieltro, y guarnecido de felpa y lazos de faya.

Núm. 16 (2). Traje de faya color Eiffel con bordado de relieve, para visitas.—La falda lleva un delantal con aplicación de bordado y recogido ligeramente y recortado por debajo de la cintura. Los paños de detrás van inclinados. Un bordado adorna el borde vertical, bajo el cual entra el delantal. El corpiño, de forma Princesa en la espalda, tiene los lados del delantero plegados sobre un peto cubierto de bordado. Cuello en pie. Manga lisa terminada en un bordado, y por encima un largo jockey abierto interiormente.—Sombrero de fieltro sedoso, guarnecido de plumas.

Núm. 17 (3). Vestido de felpa nutria y crespon de la China color de maíz, para soirées y teatro.—Falda de crespon de la China, con delantal plegado como el camisolín y como el paño que separa la quilla y la cola del vestido, que son de felpa. Este vestido Princesa, de cola cuadrada, rodeada de castor natural, va abierto sobre el delantal y adornado con ricos golpes de pasamanería, aplicados en el lado del corpiño, en la manga plana, en forma de corseillo y en forma de collar. Cuello Médicis. El jockey, bastante largo, va ribeteado de castor.

Núm. 18 (4). Traje de lana del Thibet color azul cazador, para señoras.—Fondo de falda con un tableado en medio. Túnica Luis XV, fruncida y abierta por delante y un poco plegada por detrás. La quilla, el camisolín y las mangas son de faya plegada. Los delanteros del corpiño van plegados en la cintura y en los hombros, donde se pone un jockey bullonado. Dos cintas de terciopelo, tres en la punta del cinturón y dos más estrechas en el cuello recto.

Núm. 19 (5). Traje de cachemir color de fieltro y terciopelo con rayitas color de fieltro y azul pálido.—La falda, menos el delantal, es de terciopelo rayado y va montada con fruncidos. El corpiño, incluso las mangas, es del mismo terciopelo. El delantal es de cachemir color de fieltro. Una banda de cachemir, plegada y fijada cerca del escote con un botón, guarnece los lados del delantero y se pierde en el faja que atraviesa el busto en sentido diagonal, de derecha á izquierda, donde se abrocha con corchetes bajo el brazo. Toque de terciopelo azul oscuro.

Núm. 20 (6). Chaqueta de diagonal.—Se abre sobre un chaleco de astrakán, cuya aldetá sobresale á todo el rededor y le sirve de adorno. Un bordado de trencilla de seda adorna además la chaqueta en los lados, en el cuello vuelto y en la manga pagoda, que lleva como guarnición una tira de astrakán. Forro de surah tornasolado.—Toque de astrakán.

Núm. 21 (7). Traje para visitas de ceremonia.—Se hace

15 á 22 (4 á 8).—TRAJES Y CONFECCIONES DE INVIERNO PARA SEÑORAS Y SEÑORITAS.

este traje de raso color reseda brochado de flores color de rosa antiguo. La falda, de cola no muy larga, va montada con fruncidos, y el delantal, de raso liso, va plegado verticalmente. El cuerpo, alto, cubierto por arriba de un fichú plegado, va remetido en un corseillo de terciopelo color de rosa antiguo, dematiz oscuro, que se enlaza por detrás. La manga, plegada exteriormente, termina en dos tableados de encaje.—Capota de encaje de oro con ala de terciopelo, bridas de lo mismo y plumas color de rosa antiguo.

Núm. 22 (8). Levita de paño de seda, guarnecida de piel de nutria.—El delantero, recto, un poco plegado, atraviesa el pecho en sentido diagonal y se abrocha con corchetes un poco más abajo de la cintura. Una quilla de piel de nutria y un pliegue espiral guarnecen el lado izquierdo. Cuello de piel de nutria cruzado y por debajo tres cordones escalonados. En la manga, pagoda, carterá de piel de nutria.—Sombrero de fieltro imitando la piel de nutria, adornado con plumas del mismo color.

HERMINIA DURAN.

(Continuación.)

IX.

Un rato después los cazadores aparecieron en lo alto de una loma poco elevada, y al ver á las señoras, Leiva y Carlos Sylva, que venían algunos pasos delante, entregaron las escopetas al criado que les seguía y bajaron casi á la carrera, mientras los demás continuaban reposadamente. —Vais á veros muy apurada para colocar tantos tenedores y cuchillos: ¿queréis que os ayude, señorita Durán?—dijo Jorge, que llegó el primero junto á la hija del coronel. Herminia aceptó, aunque muy confusa de ocupar en tan humilde tarea al grave cónsul, mientras él, encantado de hallarse junto á la que le impresionaba profundamente,

procuraba llenar con destreza su cometido, y hablaba de mil cosas tontas para inspirarle confianza. El sistema surtió pronto y buen efecto: la hija de Durán empezó por sonreír, y concluyó por responder con perfecta naturalidad, llegando al extremo de admirar á Leiva refiriéndole una diablura cometida por él cuando niño.

—¿Os acordáis—le dijo riendo—del día en que os empeñasteis en ayudar á vuestro cocinero, y dejasteis quemar las patatas que os confiaron?

—¿Sois hada que adivináis el pasado, ó espíritu de otros mundos, como me parecísteis la noche que representabais á Beatriz?—le preguntó lleno de sorpresa.

Herminia se puso muy encarnada.

—Esa historia de vuestra infancia, y otras muchas—respondió—han llegado á mí de la manera más sencilla. ¿Os acordáis de una sirvienta llamada Mariana, que estuvo mucho tiempo al lado de vuestra madre?

—Sí, por cierto. —Ella me las ha referido: al salir de vuestra casa entró en la nuestra, y hoy es el ama de llaves.

—Mucho gusto tendré en ver de nuevo á mi antigua niñera. ¿Creéis que no comeré una indiscreción si algún día me permito invadir sus dominios?

—Lejos de disgustarla, le daréis una verdadera satisfacción; la pobre temía que no os acordarais de ella.

—Espero, señorita, que no os habrá dado malos informes de mí.

—Pocos y vagos—replicó Herminia con sonrisa maliciosa.—Si á veces recarga de sombras el retrato, en cambio asegura que tenéis buen corazón y que os arrepentís pronto cuando faltáis.

—Señorita Durán—dijo en este momento el capitán Sylva, que observaba con despecho el animado diálogo de Jorge y Herminia—¿tenéis la bondad de indicarme vuestro sitio?

—Cualquiera, con tal que participe de la blanda alfombra de musgo—replicó vivamente la joven;—pero, entretanto, ¿seréis bastante bueno para dejar por ahí ese canasto? Alargó al mismo tiempo el voluminoso objeto, y el capitán lo tomó de mala gana, pero sin atreverse á desobedecer la súplica que le dirigían. Mientras lo dejaba en la jardinería, la hija del coronel tomó asiento y Leiva se deslizó á su lado, sin que la ingrata pareciera disgustarse por ello.

Cuando volvió Sylva, se mordió los labios y murmuró para sí:

—¡Llévese el diablo al tal diplomático, que es suave como una culebra! ¿Cuánto tiempo nos honrará con su compañía?

—Perfectamente, señores—dijo en este momento el coronel Durán, instalándose en el lugar que le estaba reservado;—formáis desde lejos un cuadro tan artístico como caprichoso, y me habéis hecho recordar los personajes de la *Iliada* disponiéndose á satisfacer sus heroicos apetitos.

—El mío es tan grande—replicó Fabián—que me encuentro dispuesto, como Ajax, á merendarme la mitad de un carnero.

—Sed, pues, Ajax y despachaos á vuestro gusto—replicó el general Garcés;—y pues hay personas, distribuyamos los papeles: ¿cuál de los personajes de Homero preferís, señor Leiva?

—Ulises.

—¡Bien elegido! La constancia del padre de Telémaco es una virtud de las más dignas de imitar. ¿Y vos, señor de Sylva?

—Yo quiero ser Paris—repuso en son de broma el capitán, mirando de reojo á la hija del coronel—siempre que la señorita Elena tenga la amabilidad de darme una lonja de jamón.

—¿Oyes, Elena?—exclamó su hermano?—Paris quiere jamón, y la esposa de Menelao debe atenderle.

Todos rieron, menos Jorge, Herminia y Carmen, que preocupada todavía por la conversación que había tenido, comía en silencio y parecía abstraerse de cuanto le rodeaba.

—No me conformo con llevar el nombre de una dama que no merece toda mi simpatía—dijo al fin la hija de Durán;—y como la elección ha de ser voluntaria, renunció al personaje de Elena, y optó, en su lugar, por el de Penélope.

Peró, acordándose al mismo tiempo de que Leiva había escogido el de Ulises, se puso roja de vergüenza, y añadió balbuciente:

—Basta de bromas: llamadme sólo Herminia.

—¡Oh! no dejéis de ser Penélope; es un carácter noble y digno—murmuró el cónsul al oído de su vecina.

La joven no respondió; estaba disgustada de sí misma y de los demás. La merienda terminó animada por la bulliciosa alegría de los niños, pues tanto Carmen como Herminia, pensaban demasiado para hablar mucho. Sylva procuraba aislarse para no perder de vista á la hija de Durán, y las personas graves, distraídas en una conversación de política, resolvían problemas financieros y hacían prudentes combinaciones. En cuanto á la generala Garcés, completamente aburrída, decidíase á volver á la jardinería, en vista de que nadie le ofrecía el apoyo de su brazo.

—¿No te parecen ridículos esos alardes de ligereza?—preguntó de pronto Carlos á Fabián, mientras le señalaba á Jorge Leiva, que saltaba de roca en roca para alcanzar á Rosalina una rama de brezo florido.

Caminaban ya de vuelta para la quinta, y el hijo del coronel sonrió al escuchar esa pregunta; mas antes de que pudiera responder, Sylva añadió con mal disimulado despecho:

—¡Qué mal sienta á un hombre como él echarla de chiquillo!

—¿Qué edad te parece que tiene?—preguntó á su vez Fabián?

—Entre los cuarenta y los cincuenta.

—¿Estás loco? Mirale, y te convencerás de tu equivocación: sé de buena tinta que en la última primavera cumplió treinta y dos años.

—¿Es él quien lo dice?

—No: su fe de bautismo.

Carlos no tuvo nada que objetar, pero su mal humor creció al ver que Herminia seguía con los ojos al diplomático.

—Treinta y dos años y ella diez y ocho—pensó—¡qué desproporción tan ridícula!

X.

Como de costumbre, la familia de Durán y sus convidados se reunieron en la biblioteca para pasar la velada. Instalados junto á la mesa de tresillo, el general y D. Luis Sylva esperaban pacientemente que el coronel rectificara un boceto hecho aquel día, para que viniera á tomar parte en el juego; D.^a Micaela devoraba con el interés de lo desconocido un libro leído ya tres veces; Lavinia coqueteaba con Carlos, muy á despecho de éste, que hubiera querido aproximarse á Herminia, la cual, sentada junto á la mesa de los jugadores, bordaba una banda de tapicería. En cuanto á Carmen, refugiada en el piano y fingiendo estudiar una serenata, dejaba errar su imaginación en las nuevas ideas que la asediaban.

De vez en cuando miraba Herminia furtivamente á la puerta, y como temerosa de que la sorprendieran volvía á inclinar los ojos sobre su labor. ¿A quién esperaba? La ausencia de Jorge, que fumaba en la inmediata galería, y cuyos acentuados pasos se oían perfectamente, hubieran podido dar la clave del enigma: ausente él, la señorita Durán no parecía atender á la numerosa tertulia que la rodeaba.

—¡Cuánto gusto he tenido en ver á Leiva después de tantos años!—dijo Sylva, que con sólo este nombre despertó la atención de Herminia.

—También para mí ha sido la más agradable de las sorpresas—repuso el general—y noto con gusto que ha variado muy poco; continúa siendo la arrogante figura que tan vivas simpatías inspiró en su primera juventud.

—Tiene á quien parecerse, porque su madre es una mujer bellísima.

—La recuerdo perfectamente desde antes de su casamiento, y es de las pocas elegidas contra las cuales no tienen armas los años. El hijo es una joya, y me merece

la más alta opinión. Sabe hacerse estimar como diplomático por sus iguales, amar y respetar por sus inferiores, lo cual es bastante raro en el que llega tan joven á elevadas posiciones; en fin, bien puede asegurar que la fortuna le ha sido próspera en todo.

—Menos en amor—insinuó Sylva muy bajo.

Herminia era todo oídos, mientras aparentaba contar minuciosamente los puntos del *canevas*.

—¿Qué queréis decir?

—¿No habéis oído hablar de sus relaciones con la bella marquesa Aminia Leparzi?

—No, por cierto.

—Una verdadera novela, querido Garcés: la conoció en Venecia, durante el primer viaje que hizo como secretario de embajada. Aminia era hermosísima, y Leiva se enamoró locamente de ella, á pesar de que le llevaba más de diez años: vehemente, espiritual, y dotada de un corazón de fuego, la Marquesa debía ejercer gran influencia en el destino de su enamorado.

—¿Era soltera?

—Casada, para desgracia de los dos—replicó D. Luis, tan bajo, que Herminia no pudo entender ni una palabra.—Su esposo, de edad bastante avanzada, la había elevado desde la clase humilde donde nació á la más alta posición social. Aminia tenía por él tanta veneración como gratitud, pero no le amaba: en cambio sintió por Leiva la ardiente pasión que éste experimentaba. Sin embargo, una mujer de corazón noble y recto no podía olvidar sus deberes, y ella no los olvidó: aprovechando el ascendiente que tenía sobre su enamorado, le rogó que volviera á España, y Jorge obedeció, aunque deshecho el corazón de pena. La que sintió la esposa de Leparzi con tal separación, le desarrolló una enfermedad de pecho, y sucumbió algunos meses después.

El romancesco desenlace de estos amores—continuó Sylva elevando la voz—ha tenido gran influjo en la juventud de nuestro amigo, y casi me atrevo á aseguraros que hasta ahora es Aminia la única mujer á quien ha querido; así, la constante repugnancia que demuestra al matrimonio aflige á su buena madre.

—Lo creo, es hijo único, y además del temor de ver extinguirse su ilustre nombre, debe preocuparla el destino de la inmensa fortuna que poseen.

—Ved una cosa por la que hará mal en apurarse: los herederos brotan de la tierra como los hongos, en más número del necesario; pero ellos tendrán algún pariente próximo, ¿verdad?

—Sí, el teniente coronel de ingenieros Julián de Leiva, primo de Jorge, como hijo del hermano menor de su padre; debéis conocerle; es un apuesto mancebo y una de las primeras inteligencias que pueden hallarse.

Si los dos interlocutores se hubieran fijado en Herminia, les habría sorprendido su agitación: lo que oyó de aquella historia avivaba sus deseos de saberla entera. Leiva había amado con pasión, y aunque hacia mucho tiempo, si se debía creer á Sylva, todavía amaba á la Marquesa italiana. ¿Por qué no se casaría con ella? ¿Lo preguntaría á Carlos, que debía saberlo? Su instinto le dijo que no, y queriendo averiguarlo á toda costa, empezó á inventar una serie de pretextos, que desechaba á medida que le ocurrían.

Para distraerse de tales reflexiones, dejó la tapicería precisamente en el momento en que Jorge entraba, y fingiendo no verle, se fué á buscar á sus hermanitos. Entretenida con la inocente charla de Ricardo, corrió el tiempo tan agradablemente, que por aquella noche la sociedad tuvo que pasarse sin ella.

XI.

A la siguiente mañana, pasaba el cónsul por delante de la puerta del comedor, cuando vió en él á Herminia con Rosalina y la institutriz. Acercóse á darles los buenos días, y le sorprendió la tristeza que expresaba el hechicero semblante de la joven.

—¿Qué tenéis, señorita? ¿Estáis enferma?—le dijo.

—No—respondió riendo Rosalina;—es su responsabilidad de dueña de casa, que algunas veces la abrumba; miradla con la lista de los platos, que le ha enviado la cocinera, y sin saber qué elegir para la comida.

—¡Si apenas sé los nombres!—balbuceó Herminia, que parecía próxima á llorar.

—Vaya, tranquilizaos, y permitid que os ayude.

Rosalina palmoteó con regocijo, mientras la institutriz le dirigía por lo bajo algunas frases para que dominara aquel exceso de intempestiva alegría.

—Dejadme, miss Brown—repuso alto la traviesa niña;—dejadme disfrutar de un placer que no se goza todos los días.

—¿Cuál es?—preguntó Leiva, aunque sabía de antemano la respuesta que iba á recibir.

—Oír á un diplomático discutir el mérito de un *menu* y el orden en que ha de servirse.

—Pues voy á complaceros al punto.

Y sin esperar respuesta de Rosalina, el hombre de Estado se apoderó de la lista, y empezó á dar su opinión sobre el contenido de ella, con gravedad tan cómica, que la consulta acabó riendo todos á carcajadas.

Cuando vió animada á Herminia, Leiva le recordó su promesa del día antes.

—¿A qué hora me presentaréis á Mariana?

—Después del almuerzo, si os parece.

—Perfectamente.

—Y ahora permitidme acudir á las obligaciones que me reclaman.

Y ligera como un pájaro se marchó, seguida de la institutriz y Rosalina, que llevaba muy á mal hubiera acabado tan pronto la diversión que se prometía.

A. HERMILL.

(Continuará.)

TRES PESETAS.

(EPISODIO DE LA VIDA.)



Es necesario—nos decía en cierta ocasión un virtuoso y sabio sacerdote—ser indulgentes con las personas dignas que sucumben á la miseria ó á tentación irresistible; porque ¿quién está libre de sucumbir así? Y ya sabéis que, según la Sagrada Escritura, el justo peca siete veces al día....

Y en prueba de que la moraleja era verdad indiscutible, nos refirió el siguiente episodio de su juventud.

Antes de ser clérigo y mientras seguía mis estudios teológicos, estaba yo empleado en una casa de comercio, donde ganaba lo necesario para todos mis gastos, que no eran muchos, pero sin que pudiera economizar un céntimo de un mes para otro.

Era el día 30 de Octubre, y la casa no pagaba hasta el 31: registré mis bolsillos, mi portamonedas, mi mesa de trabajo, y pude reunir veinte reales, un duro justo, con el cual tenía que cenar aquella noche y almorzar en el día siguiente.

La Providencia vino en mi ayuda, enviándome un antiguo condiscípulo que me invitó á su mesa para la comida, con el objeto de referirnos mutuamente nuestras aventuras desde que no nos habíamos visto; y entonces, echando yo mis cuentas, resolví gastar en la cena dos pesetas y emplear las tres sobrantes en un libro que necesitaba con urgencia.

Por casualidad tenía aquella noche un hambre de lobo, y en vez de contentarme con un *beefsteak* ó *bisteque*, como se leía en la lista del café donde yo acostumbraba á hacer penitencia, decidí entrar á un figón económico, aunque muy limpio, donde me sirvieran dos platos abundantes por poco dinero.

Y cuando ya me disponía á salir, concluido el trabajo diario, un compañero de oficina, dándome palmaditas en el hombro, me rogó que le prestase un par de pesetas para cenar, porque su bolsa estaba exhausta.

¡Adiós mi libro! Dividí fraternalmente mi fortuna con aquel amigo, y me encaminé hacia el figón económico; y en el acto de poner la mano en la puerta, recibí un abrazo muy apretado y sentí una voz alegre y sonora que exclamaba:

—¡Querido Matías! ¡qué feliz encuentro!

Reconoci en el acto á un amigo de Valladolid, que me dió generosa hospitalidad en su casa cuando visité aquella población, y yo estaba obligado á agasajarle en Madrid por justa reciprocidad de buena educación y por agradecimiento.

¡Y sólo tenía entonces tres pesetas!

Habría podido disculparme, cinco segundos antes, diciéndole que iba á hacer una visita urgente, y hubiéramos quedado de acuerdo para cenar juntos en la siguiente noche; pero mi amigo me sorprendió en el momento mismo de entrar al cafetín, y no había lugar á disculpa.

—¿Entras ahí?—me dijo.

Comprenderéis el temor y la hipocresía con que yo le contesté sonriendo:

—¿Y serías tan afortunado que te dignases cenar conmigo?

—Desgraciadamente no puede ser—respondió—porque me levanto de la mesa ahora mismo.

Respiré con fuerza y mi corazón oprimido se dilató con satisfacción egoísta.

—Pero te acompañaré—añadió Vicente, que tal era el nombre de mi amigo—y charlaremos hasta por los codos mientras cenas.

—Pues adentro—contesté.

Y entrando en el figón, nos sentamos en duros taburetes delante de un velador de madera.

Vicente me habló de Valladolid, de la Universidad, de las ferias de Septiembre y hasta de las chicas guapas que lucían su gentileza en el Campo Grande y en la Acera de San Francisco; y yo le conté en pocas palabras, porque no tenía gana de hablar (siempre acosado por el temor de algún antojo suyo que excediese de las tres pesetas), mi retirada vida en la corte, mis servicios en la casa de comercio y mis estudios teológicos, para consagrarme cuanto antes al estado eclesiástico.

El camarero me sirvió un *beefsteak*, y cuando me disponía á trincharle, Vicente exclamó con frase meliflua:

—¡Hola, hola! ¿sabes que eso me parece apetitoso?

¡Oh, caros amigos! ¡Sentí la muerte en el corazón!

Y no tuve necesidad de mirar á mi amigo para leer la gula en sus ojos, porque adivinaba que después de aquella exclamación completaría, el muy goloso, su deseo con estas palabras: «Yo también me comería un *beefsteak*!»

—¡Chico!—le dije—podría hacerte daño, después de haber comido fuerte....

—¡Quía! si digiero como un avestruz....

—¡Pues está bastante duro, cáspita!

—No importa: ¡soy capaz de partir hierro con mis dientes!

Y para demostrarlo así, lanzó una sonora carcajada, y enseñaba dos hileras de dientes anchos y sólidos, capaces, como él decía, de roer un pedazo de hierro.

Llamó al camarero y pidió otro *beefsteak*, mientras yo hacia mentalmente este rápido cálculo:

—Dos *bisteques*, seis reales; media botella de vino, un real; hasta doce, sobran cinco....

Y entonces me volví sonriente hacia mi amigo, cogí la botella, la incliné sobre su copa.... y él me paró la mano.

—¡Nunca bebo vino en la cena!—dijo.

—¡Bendito sea Dios!—murmuré.—Prefiere agua, y el agua no cuesta un céntimo.

—No sabes cuidarte, Matías—añadió.—Escucha el refrán que me enseñó mi catedrático de Higiene: *In pra-*

xum, vinum; in canam vero, birra. ¡Prefiero cerveza!
 ¡Mozo, una botella de cerveza!

¡La cuenta ascendía ya á nueve reales!
 Yo comía muy despacio, con la vaga esperanza de que mi amigo se impacientase y acabara por tomar el sombrero y marcharse, porque despachó el *beefsteak* en un par de bocados, como si fuese una pastilla; pero la fatalidad me perseguía, y el servicial camarero, sin que yo le pidiera nada, puso en la mesa una ración de queso de Burgos. ¡Dos reales más!

Quise rechazarla, previendo nuevo antojo de mi convidado; pero ya he dicho que tenía un hambre de lobo, y el aroma del rico queso burgalés la excitaba: rectificó bien la cuenta, y deduje que sobraba un real para la propina, y mientras Vicente me refería, con la boca llena de pan, sus aventuras de escolar, yo, sin dejar de mirarle y de sonreírme, para no llamar su mirada sobre el queso, atraía poco á poco el plato hacia mi sitio.

¡Ay de mí! No contaba con el pérfido aroma del queso, que dió de lleno en el olfato de mi terrible convidado.

—¡Calla! ¿qué es eso?—preguntóme.
 —Queso de Burgos..... Un producto de mi país.
 —Parece cosa buena, ¿eh?
 —Así, así.....—respondió, haciendo un mohín de desagrado.

—¡Tanto peor! Se viaja para instruirse.....
 Y adivinando la conclusión de aquel aforismo, súbito como un relámpago partí la ración de queso en dos pedazos, para darle uno.

¡El diablo del hombre tenía buen corazón!
 —No, no—exclamó al ver mis ademanes;—no quiero privarte del postre.... ¡Hola, mozo!—gritó.—¡Otra ración de queso!

—¡Dios bendito! Aquella orden trastornó mi cerebro; obscurecieron mis ojos, zumbaron mis oídos cuando la voz de la severa Aritmética me decía en la mente: «Once que debías y dos que cuesta la ración, ¡trece!»

¡Trece! es decir, un real más que las tres pesetas de mi flaco bolsillo.....

Y por aquel *uno* miserable me esperaban las sonrisas irónicas del camarero, la burla de los parroquianos, la vergüenza delante del terrible Vicente. ¡Cien veces en cinco minutos rehice la cuenta en mi mente, sin poder librarme de aquel *uno*!

Y como nuevos parroquianos buscaban sitio, el camarero, para que nuestra mesa quedara desocupada, no aguardó á que le pidiese la cuenta: cerré los ojos para no ver el amenazador, el infame *uno* que excedía de mis tres pesetas.

Pero ¡sea Dios loado! mi sorpresa, mi estupor, me dejaron inmóvil, alelado, cuando oí que Vicente, leyendo la cuenta, decía:

—¿Sabes, chico, que no es caro? Once reales.....
 —¿Cómo once reales?

Le arranqué la cuenta, y la leí nota por nota: el camarero se había olvidado de apuntar la botella de cerveza.

¡Ah, lector! ¡Tuvo razón el que dijo que hay una providencia misericordiosa para las gentes honradas!

Salimos del figón, después de dar yo las tres pesetas al camarero, diciendo en alta voz:

—¡Para tí lo que sobra!

.....
 —¿Lo veis, amigos míos?—concluyó el sacerdote.—Es necesario ser indulgentes con las personas dignas que succumben á la miseria ó á tentación irresistible: al día siguiente entregué al camarero los dos reales de la botella de cerveza no apuntada en la cuenta, y quedé en paz con él y con mi conciencia; pero ¿quién es el justo que no peca siete veces?

JUAN LÓPEZ DE IBARGÜEN.

REVISTA PARISIENSE.

SUMARIO.

La *influenza* y el *dengue* comparados con otras epidemias.—Cuestión de nombre.—Las notabilidades políticas y la enfermedad reinante.—Los trabajadores al abrigo de la *influenza*.—Dos casamientos en el gran mundo.—Trajes de visitas y trajes de recepción.—Feliz año nuevo.

Ómo dar principio á esta revista sin decir algo de la enfermedad á la moda? ¿Y qué podré decir de una epidemia cuya resonancia está en razón directa de su benignidad—á lo que aseguran los más eminentes doctores—y cuyos estragos han pregonado ya las cien trompetas de la prensa periódica? Dios me libre de tratar en tono de broma una cosa tan seria como la *influenza*, el *dengue* ó el *trancazo*, tres dolencias distintas y una sola verdadera, según parece. Pero el caso es que cuando el cólera, la fiebre amarilla ú otro de esos azotes que descargan de tiempo en tiempo sobre la humanidad, como para poner en práctica la teoría de Malthus, viene á hacernos su desagradable visita, el telégrafo hace loables esfuerzos para ocultar la presencia del molesto invasor, y hasta niega con heroico descaro lo que es sabido de todo el mundo; mientras que hoy diríase que las principales capitales de Europa se disputan el honor de albergar en su seno á la flamante epidemia, y San Petersburgo, Berlín, París y Madrid se proclaman altamente invadidas de la *influenza* ó el *dengue*. Lo que demostraría, á falta de otras pruebas, su escasa malignidad.

Una observación que podría ayudar al estudio de la epidemia reinante es el prurito del cuerpo medical moderno de inventar nuevas enfermedades, ó, mejor dicho, de aplicar nombres nuevos á enfermedades que no lo son. Ya que no aciertan con el remedio de una afección tan sencilla como la *grippe*, los sabios doctores de nuestros días salen del paso mudándole el nombre. Así progresa la llamada ciencia de curar.

Sea de ello lo que quiera, la fatal *influenza*—nombre sonoro y melifluo si los hay—tiene postrados en el lecho á millares de habitantes de nuestra capital, mostrándose particularmente agresiva con las personas de nota. Así, la semana pasada tres *ministras* y la señora del Presidente de la República se veían obligadas á guardar cama, y un número considerable de personajes políticos, diputados, y otros, faltaban á las sesiones de la Cámara legislativa. Una interpelación importante anunciada al Ministro de la Guerra quedaba aplazada indefinidamente, porque M. de Freycinet y los diputados interpelladores estaban con la *influenza*.



Fig. 1.ª

En casi todos los grandes almacenes de novedades, en la mayor parte de los colegios y en las oficinas de telégrafos y teléfonos, el número de individuos atacados asciende á la cuarta y á la tercera parte del personal. Pero lo extraordinario es que hasta ahora no se habla de ningún taller, fábrica ni obrador en que haya hecho su aparición en proporciones considerables, la enfermedad reinante. Parece ser que los trabajadores no tienen tiempo de entrar en relaciones con la *influenza* (¡oh ley saludable de las compensaciones!).

«Y en tanto el globo sin cesar navega.....» Es decir, que el mundo continúa su marcha habitual, y los casamientos, saraos y banquetes no se interrumpen, y modistas y costureras, estas sacerdotisas de la moda, están más atareadas que nunca.

El gran suceso de la semana ha sido la celebración en la iglesia de San Felipe du Roule del casamiento de Mlle. Simonne de Uzés con el Duque de Luynes. La desposada es la mayor de las dos hijas de la Duquesa de Uzés, y el Duque de Luynes el primogénito de los dos hijos del difunto Duque de Luynes, antiguo oficial de zuavos pontificios. Tenía dos años cuando su padre fué muerto, el 2 de Diciembre de 1870, en el combate de Loigny, uno de los episodios más memorables de la guerra franco-prusiana. Este casamiento, que reúne todo el prestigio que pueden dar los títulos y la riqueza, tiene además otra prenda mucho más segura de felicidad: asegúrase, en efecto, que es un enlace de amor, en toda la extensión de la palabra; pues los recién casados se conocían desde la niñez, y estaban destinados á unirse en santo vínculo.

El miércoles pasado se firmó el contrato nupcial entre la señorita D.ª Isabel Roma Ratazzi y el diputado á Cortes D. Luis Vilanova. Con tan fausto suceso, la desposada recibió el siguiente despacho telegráfico, en nombre de la Reina de Italia:

«S. M. me encarga le transmita sus felicitaciones y sus votos más sinceros de felicidad, asegurándoos que la lealtad de vuestro ilustre padre á Italia y á la familia Real, no se borrarán jamás de su memoria.

MARQUESA DE VILLAMARINA.»

Además, el Rey de Italia ha enviado á la señorita Ratazzi una pulsera de perlas y brillantes, acompañada de una carta afectuosísima del presidente Crispi, en nombre del Rey.

Cuenta un periódico que la noche de la firma del contrato, á cuya ceremonia asistió una brillante concurrencia, Mme. de Rute, que, como mis lectoras recordarán, ha sido víctima varias veces de importantes robos domésticos, había tomado la precaución de colocar á cada lado del *trousseau* un guardia de orden público, de uniforme.

Según anuncié en mi crónica anterior, voy á explicar lo que es el vestido original como nuevo, á que se ha dado el nombre de *Buffalo Bill* (fig. 1.ª). Este vestido está muy bien imaginado, pues recuerda exactamente los adornos singulares que el célebre coronel Cody llevaba en su chaqueta de piel. Consisten estos adornos en una aplicación de piel recortada, rodeada de una trencilla muy fina y ribeteada de



Fig. 2.ª

un fleco recortado en la tela misma, como si fuese un papel recortado. El vestido es de paño color de bizcocho, y la piel de un verde pálido. El corpiño, fruncido ligeramente en la cintura, es de una sola pieza con la falda; se cierra en los hombros y esconde sus bordes bajo los adornos puestos en las sisas, y que figuran una chaqueta turca. En realidad, el corpiño va abrochado por delante por medio del forro, y sólo después se abrocha en los hombros esta especie de peto. Cuello de terciopelo. Manga del mismo terciopelo cortada al sesgo, de una sola pieza y abrochada en la sangría con nueve botoncitos de seda. El paño de detrás de la falda es de paño enteramente liso, formando dos tablas muy anchas. Este precioso vestido es muy á propósito para visitas de ceremonia, con una chaqueta de *matelassé*, cuyas mangas serán de nutria.

Para traje de visitas he aquí un abrigo largo de paño color de berengena, guarnecido de aplicaciones de terciopelo del mismo color, pero de matiz más oscuro (fig. 2.ª). Su forma es la de una levita recta, con un peto estrecho de terciopelo ligeramente plegado. Una guirnalda de hojas de aplicaciones rodea el escote y el peto, y baja serpenteando hasta cerca del borde del abrigo. Las mismas aplicaciones adornan la espalda á cada lado. La manga es una manga judía, muy alta de hombros y de mucho vuelo. Va sujeta solamente alrededor del brazo, y cae en línea recta. Bajo esta levita va un vestido de velutina negra, adornado en su borde inferior con un bordado de azabache.

Junto á los trajes de visitas, me ha parecido interesante registrar un vestido de recepción, hecho de nihilina color *Ofelia*, y guarnecido de una rica guipur negra (fig. 3.ª).

El vestido va plegado en el corpiño y en la túnica con muchas rosáceas de cinta de raso verde claro. Cuello vuelto



Fig. 3.ª

de guipur plegado, y volantes de guipur en las mangas. Por detrás, una cola bastante larga, que ondula á cada paso.

Faltaría á un deber si al finalizar este año, que se inauguró, ó poco menos, con una inolvidable Exposición, y termina con una epidemia, no dirigiese á las señoras abonadas á LA MODA ELEGANTE mis más ardientes votos por su salud y ventura en el nuevo año de 1890; que la asidua lectura de nuestro semanario, y principalmente la observación de sus sanas lecciones, podría ser muy bien preservativo de *influenzas* y otros alifafes; pues como aconsejaba prudentemente el héroe de la Mancha á la bella Altisidora:

Suele el coser y el labrar,
 Y el andar siempre ocupada,
 Ser antidoto al veneno,
 Etc., etc.

Y perdóneme la cita, en gracia de la buena intención.

V. DE CASTELFIDO.

Paris, 24 de Diciembre de 1889.

EXPLICACION DEL FIGURIN ILUMINADO.

Núm. 48.

(Corresponde sólo á las Sras. Suscriptoras á la 1.ª edición.)

TRAJES DE NIÑAS Y NIÑOS.

1. *Vestido para niñas de 10 años.*—Es de tartán escocés encarnado y negro con filetes amarillos, y va guarnecido de terciopelo negro y guipur color de marfil. El vestido se compone de una falda ancha y un corpiño terminado en un cinturón de terciopelo cerrado en medio por detrás con una rosácea de lo mismo. Por delante el cinturón pasa bajo un bullonado formado por el centro del corpiño, que figura una camisa ancha, y se guarnece en forma de V con un volante de guipur y un bias de terciopelo negro. Un volante ancho de guipur figura un cuello vuelto. Manga de codo con cartera de guipur.—Sombrero de fieltro negro, guarnecido de plumas negras.

Tela necesaria: 3 metros 80 centímetros de tartán, y 50 centímetros de terciopelo.

2. *Traje para niños de 6 años.*—Es de paño color masilla y va guarnecido de felpa color de nutria. El traje se compone de una falda plegada con pliegue redondo por detrás, cuyo pliegue forma una espalda Princesa. Lados de espalda de talle largo. Delanteros cruzados de izquierda á derecha bajo una tira de felpa. Cuello vuelto y puños de lo mismo. Lacito por delante en la cintura.—Gorra de paño con borde de felpa.

Tela necesaria: 2 metros 75 centímetros de paño.



(Croquis del figurín, bajo otro aspecto, figs. 4 y 1.)

da el vuelo para una tabla desde la cintura. Una pinza marca el lado de delante. En lo alto de la espalda va un canesú puntiagudo de terciopelo. Cuello abarquillado de la misma tela. Manga semiancha, de una sola pieza, recogida sobre una bocamanga ancha de terciopelo con un puño, también de terciopelo, abrochado con dos botones. En los lados de los delanteros, abertura larga de bolsillo.—Sombrero de fieltro mordorado, guarnecido de cinta amaranto.

Tela necesaria: 3 metros de paño, y un metro 25 centímetros de terciopelo.

4. *Vestido para niñas de 4 años.*—Vestido *María Luisa*, de terciopelo rayado color de rosa seca, guarnecido de entredós de guipur blanca y de pluma blanca. Falda semilarga con entredós de guipur y tres pliegues por encima. Corpiño de cintura redonda, con espalda y delantero formado de entredós y pliegues. La espalda va abrochada en medio, bajo un entredós. Cinturón plegado y cerrado en medio de la espalda con una rosacea. Cuello alto de plumas. Manga de codo, adornada con un entredós á lo



(Croquis del figurín, bajo otro aspecto, figs. 3 y 5.)

largo y una guarnición de plumas.—Capota *cabriolet*, de terciopelo fruncido.

Tela necesaria: 4 metros 50 centímetros de terciopelo.

5. *Vestido para niñas de 9 años.*—Se hace este vestido de lana rayada color de arena y tabaco, y se le guarnece de terciopelo color Eiffel y botones de nácar blanca. Se compone de una falda plegada por delante y por detrás, y guarnecida en el borde con un tableadito de terciopelo, y de un corpiño ancho, terminado en un cinturón de terciopelo, que se abrocha y se abre por delante. La parte superior del corpiño figura una especie de blusa oriental, y la manga, corta, sube sobre los hombros en forma de canesú, que va rodeado de terciopelo. El delantero y la espalda van fruncidos en el canesú. Por delante, abertura con cartera de

terciopelo. Cuello alto de lo mismo. Manga ajustada, que se monta bajo la manga corta.—Sombrero de terciopelo, guarnecido de plumas color Eiffel.

Tela necesaria: 3 metros 20 centímetros de tela de lana, y 6 metros 50 centímetros de cinta de terciopelo.

6. *Vestido para niños pequeños.*—Este vestido es de bengalina escocesa encarnada, azul y blanca. Se le guarnece de cinta de terciopelo azul pavo real obscuro, guipur blanca y un cinturón de piel amarilla. Espalda y delantero Princesa, formado de pliegues cubiertos de cintas de terciopelo. En los lados, una correita sujeta el cinturón, que se abrocha con una hebilla de plata. Cuello vuelto rodeado de guipur. Manga de codo con cartera también de guipur.—Capelina de terciopelo encarnado, guarnecida de una pluma del mismo color.

Tela necesaria: 3 metros 50 centímetros de bengalina, y 8 metros 50 centímetros de terciopelo.

7. *Vestido para jóvenes de 15 años.*—Se le hace de cachemir mordorado, y se le guarnece de un cinturón de faya del mismo color, de galón estrecho de torzal y felpilla de color igual y botones al crochet. Falda ancha, con el borde inferior guarnecido de tres hileras de galón. El corpiño, que va remetido en la falda, se compone de una espalda recta, con centro plegado, lados de espalda y de delante y delanteros con pinzas, que se cierran en medio bajo un peto que forma una sola pieza con el delantero derecho.



(Croquis del figurín, bajo otro aspecto, figs. 2, 7 y 6.)

Este peto se pliega en medio y se guarnece en la izquierda con tres galones. Cuello alto, guarnecido del mismo modo. Manga de codo con su parte inferior abierta y abrochada en medio. Cinturón suizo de faya, que se cierra por detrás bajo una rosacea, sobre dos cocas y dos caídas largas con flecos de seda.—Sombrero de fieltro del color del vestido, guarnecido de cinta color Eiffel.

Tela necesaria: 6 metros de cachemir, de un metro 20 centímetros de ancho.

Madame Goldber.

28, Avenida de l'Opera, París.

Madame:

He escogido la capota rosa y el sombrero de terciopelo negro; los dos son encantadores, y me sientan perfectamente. Os remito la caja que contiene los demás sombreros. Tengo el honor de saludaros afectuosamente.

MARQUESA DE MONPOU.

CELEBRIDAD PARISIENSE.

Es el corsé uno de los agentes más importantes de la *toilette*, y conviene pedirle á Mmes. DE VERTUS, 12, rue Auber, en París. El *Corsé Directorio*, de pekín de seda, es una obra maestra en su género.

Al par del *Corsé Directorio* se encontrarán otras creaciones de la misma casa, que responden á diversas necesidades: el *Corsé-Cintura Regente*, el *Corsé Infancia*, el *Corsé Ana de Austria* y el *Coselete Indio*.

Hay también allí el corsé de cutí, que no se debe echar en olvido, porque muchas señoras permanecen fieles á esta prenda, teniendo presente que en la casa DE VERTUS se sabe dar á ese corsé el aspecto y la forma que convienen á una gran señora, cortando en cutíes de elegantísimos colores, tales como gris plata, gris de lino, rosa, azul, etc., y guarneciéndole de *peluche* y de encaje.

El *Corsé Infancia* y el *Corsé Directorio* son los bellos, los más seductores, y reúnen la mayoría de sufragios.

POLVOS OPHELIA adherentes, invisibles, exquisito perfume. Houbigant, perfumista, París, Faubourg S.^t Honoré, 19.

EAU D'HOUBIGANT muy apreciada para el tocador y para los baños. Houbigant, perfumista, París, 19, Faubourg S.^t Honoré.

La *Perfumería especial á la Lacteina*, recomendada por las notabilidades medicales de París, ha valido, en la Exposición Universal de 1878, á su inventor, M. E. COUDRAY, 13, rue d'Enghien, en París, las más altas recompensas: la Cruz de la Legión, la Medalla de Honor y de Oro.

PIANOS FOCKÉ, M.^o DALLAS DE ORO. Alquiler y venta. 83, Avenue Victor Hugo, 83, París.

SAVON ROYAL VIOLET SAVON DE THRIDAGE Seul Inventeur, PARIS, 20, N.^o des Italiens, PARIS, **SAVON VELOUTINE**

Vino de Quinium de A. Labarraque miembro de la Academia de Medicina de París, es un medicamento enérgico y dulce á la vez, que conviene á todas las personas debilitadas; á los adolescentes fatigados por un crecimiento muy rápido; á las muchachas, que encuentran dificultad en formarse y desarrollarse; á las señoras que acaban de dar á luz y á las nodrizas; á los ancianos debilitados por la edad; á los diabéticos, á los convalecientes de calenturas tifoideas, de neumonías, y en general, á los que padecen: del **Estómago**; de **Anémia**; de **Agotamiento de Fuerzas**; de **Fiebre**.

En razón á su energía el vino de Quinium se toma á la dosis de una copa de las de licor después de cada comida. — Se vende en todas las farmacias y en París, 19, rue Jacob.

Perfumería exótica SENET, 35, rue du Quatre Septembre, París. (Véanse los anuncios.)

Perfumería Ninon, V.^o LECONTE ET C.^o, 31, rue du Quatre Septembre, París. (Véanse los anuncios.)

ADVERTENCIAS.

Repartimos con el presente número la *Portada é Índices generales* correspondientes al tomo de LA MODA ELEGANTE de 1889 (año XLVIII).

El examen de la colección de nuestro periódico en el año que termina, patentiza que esta Empresa ha persistido firmemente en su constante propósito de allegar nuevos elementos é introducir mejoras bien estudiadas, que aumenten el interés de nuestra publicación en beneficio de las Señoras que nos honran con su apoyo. Que estas mejoras han sido bien recibidas, nos lo dicen la creciente aceptación que obtiene LA MODA ELEGANTE, y los numerosos testimonios de aprobación que llegan hasta nosotros, como la más grata recompensa de nuestros esfuerzos.

Nuestras amables abonadas pueden estar seguras de que, en el año en que vamos á entrar, LA MODA ELEGANTE afirmará, si cabe, su antigua y excelente reputación, inaugurando desde su primer número de 1890 importantes mejoras, que harán de ella definitivamente el más completo, el más útil, el más práctico de los periódicos de su clase, y el que puede consultarse con más fruto, por la abundancia y excelencia de sus modelos. Tal es nuestra convicción. Y como la Empresa de LA MODA ha seguido siempre el sistema de inspirarse en el voto de sus Señoras Suscriptoras, puesto que por ellas y para ellas se hace este periódico, les suplicamos rendidamente que cuando tengan que dirigirse á la Administración para cualquier asunto relacionado con su abono, aprovechen la oportunidad para manifestarnos su competente opinión sobre las nuevas reformas, pues nuestro más ferviente deseo es que éstas merezcan la aprobación de todas.

Seáenos permitido enviar desde estas columnas á nuestras constantes favorecedoras del antiguo y del nuevo continente, la expresión de los sinceros votos que hacemos por que Dios haga reinar la ventura en sus hogares, en el nuevo año.

Nuestras Señoras suscriptoras á la primera edición de lujo recibirán con el presente número dos piezas de música: la *Canción del Sportman*, de la aplaudida zarzuela de M. Nieto *Los Inútiles* (para canto y piano), y *La Torre Eiffel* (polka de la Exposición), original esta última del distinguido compositor Eduardo Holtzer. Celebraremos que ambas sean del agrado de nuestras abonadas.

Recomendamos á aquellas de nuestras suscriptoras que deseen estar al tanto de las novedades musicales, la acreditada casa editorial de D. Benito Zozaya, *Carrera de San Jerónimo*, 34, Madrid.

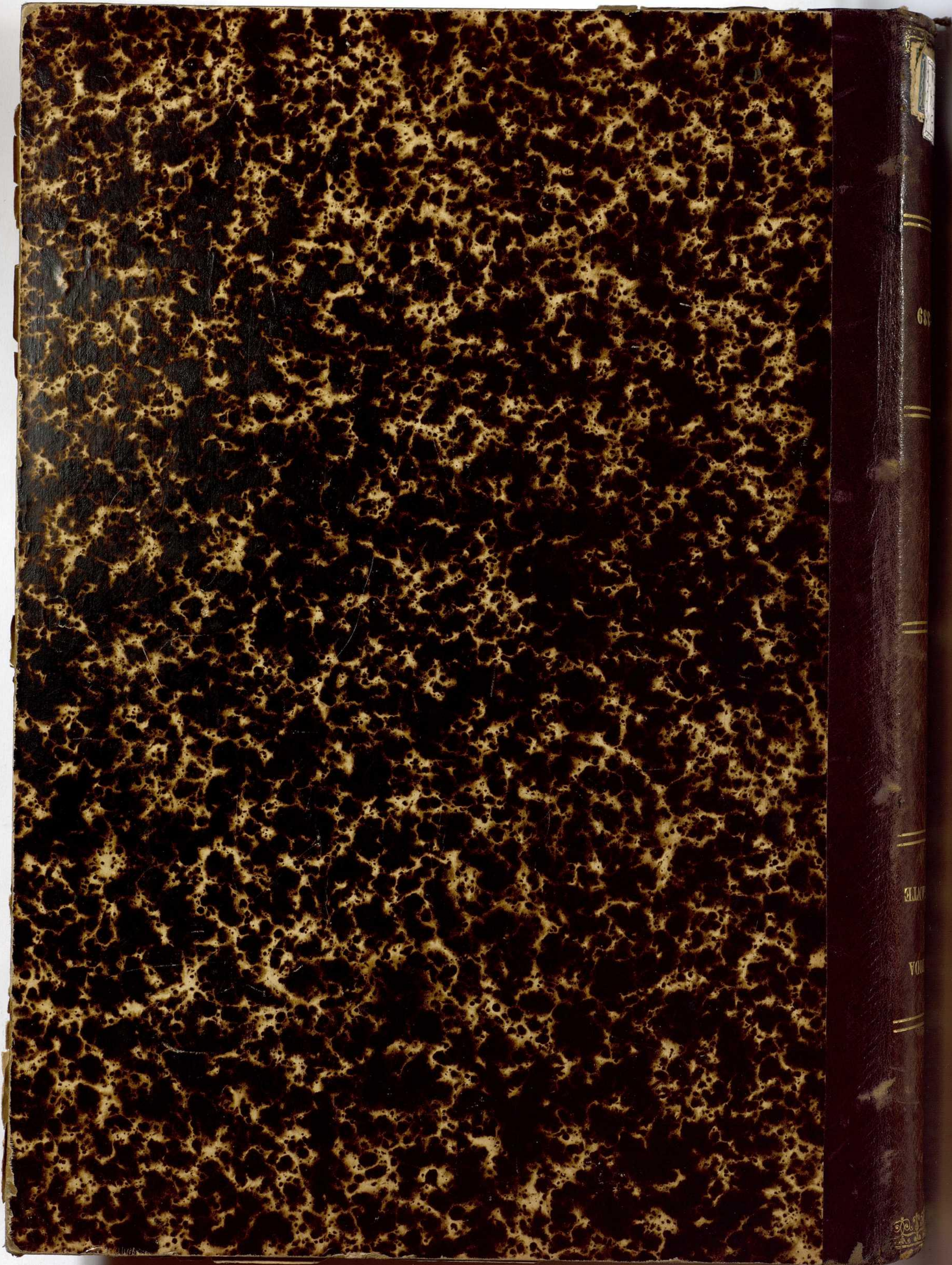
El Administrador de LA MODA ELEGANTE suplica á las Señoras abonadas, cuya suscripción termina en fin de Diciembre de 1889, se sirvan tener presente lo fácil que les será evitar retrasos é interrupciones en el servicio del periódico, con sólo tomarse la molestia de pasar aviso á la Administración (Alcalá, 23, Madrid), para que sean renovadas sus respectivas suscripciones.

SOLUCIÓN AL JERoglífico DEL NÚMERO 46.

Devanándose los sesos
Han descubierto los sabios
Que las flores son los besos
Que se escapan de tus labios.

La han presentado las Stas. y Stas. D.^a Julia Alvarez.—D.^a Ana Fernández Pemabene.—D.^a Concepción de Osseta.—D.^a Sara Fuentes.—D.^a María Salvá y Varela.—D.^a Ana María López.—D.^a Victoria Martí.—D.^a Dolores V. de T.—D.^a María Gastaldi de Mata.—D.^a Anita Sotorra.—D.^a Sebastiana Díez Alonso.—D.^a Sergia Díez Alonso.—D.^a María Sanz Cavia.—D.^a Genoveva Giras.—D.^a María de las Mercedes Reina.—D.^a Carmen Menéndez de Mesa.—D.^a Desamparados Vives de la Cruz.—D.^a Aurelia Puerto.—D.^a J. Varela Menéndez de Limia.—D.^a Adelaida Iglesias.—D. Adolfo Alcalde.—D. Julián S. de Varanda.—D. Alberto y D. Manuel Elejalde.—Don Antonio Zarándona.—D. Eduardo Sel.

FIN DEL TOMO XLVIII.





LA MODA

ELEGANTE

1889



B
24
21